

2008

Anuario

31 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de perfil: *Ernesto Joan*
Realización de cubierta: *Nydia Fernández Pérez*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*
Introducción de textos: *Luisa María González Carballo*

© Centro de Estudios Martianos, 2007

ISSN: 0864-1358
ISBN: 978-959-271-100-6

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*
Directora de Publicaciones: *Mabel Suárez Ibarra*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400
La Habana, Cuba
Fax: (537) 8333721
E-mail: josemarti.co.cu
editorial@josemarti.co.cu



SUMARIO

Presentación / 5

OTROS TEXTOS DE JOSÉ MARTÍ

Nota / 6

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

José Martí en *El Partido Liberal* / 6

Correspondencia particular de *El Partido Liberal* / 7

DEL COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ Y LA PRIMERA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

SALVADOR ARIAS

Visiones cubanas sobre Francisco de Miranda:

José María Heredia y José Martí / 20

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

El concepto evolutivo de independencia en José Martí / 25

CARIDAD ATENCIO

Ideología política y poesía en “El general Gómez”

de José Martí / 34

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

La imagen literaria martiana en la formación del retrato

de José Antonio Páez / 41

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Próceres y experiencias de la primera independencia

de la América española en las concepciones educativas

de José Martí / 52

RODOLFO ZAMORA RIELO

Martí, Páez y los procesos emancipadores de América Latina / 57

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Las imágenes de la naturaleza y el valor dignidad

en el relato “Tres héroes” / 64

DOCUMENTOS

Martí, cónsul de Uruguay / 73

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Nota / 73

Decretos / 74

La primera entrevista de Martí en un diario de Nueva York / 77

LISANDRO PÉREZ

NOTA / 77

Local miscellany the trouble in Cuba

latest advices from that island – talk with a refugee from Spain / 80

[Traducción] / 82

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

RODOLFO SARRACINO

José Martí: su visión del equilibrio del mundo

contra la estrategia de fuerza de los Estados Unidos / 84

CARIDAD ATENCIO

Itinerario crítico de un clásico: algunas notas

a la recepción de *Ismaelillo* / 103

ROBERTO MANZANO

Mito y texto de José Martí / 122

MARÍA LUISA LAVIANA CUETOS

Contribución a la campaña de alfabetización martiana:

a propósito del antiimperialismo de José Martí / 129

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

José Martí entre las dos Américas: un diálogo incesante / 143

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí y uno de sus “precursores”:

Heredia en 1888, Heredia en 1889 / 161

YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS

Algunos apuntes sobre la historia de la recepción martiana

en Santiago de Cuba. Una visión desde las publicaciones

periódicas (1926-1935) / 183

YOANDY CABRERA ORTEGA

Varona, Martí y Ramón Piña: algunas ideas

sobre la traducción / 193

CARMEN SUÁREZ LEÓN

De la edición crítica: contrapunto entre poética y apuntes / 203

DE VARELA A MARTÍ

EDUARDO TORRES CUEVAS

El legado común de Félix Varela
y de José Martí / 210

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Luz y Martí. Coincidencias y diferencias / 226

ROBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Félix Varela y Morales. Música, razón y educación popular / 252

VIGENCIAS

MARTA CRUZ VALDÉS

Martí no ha muerto / 260
Nota / 260

FERNANDO DE LOS RÍOS

Reflexiones en torno al sentido de la vida en Martí / 261

PUBLICACIONES

ALBERTO RODRÍGUEZ CARUCCI

Nuestra América de José Martí / 274

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ

Lucía Jerez, una novela de vanguardia / 278

La desolación de un peregrino. Notas acerca de la edición
crítica de los *Diarios de campaña* de José Martí / 283

BIBLIOGRAFÍA

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2007) / 286

SECCIÓN CONSTANTE / 315

Presentación

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* pone a la disposición del lector su número 31. Debe destacarse en primer lugar la sección “Del Coloquio Internacional *José Martí y la primera independencia de la América española*”, donde se recogen algunos de los trabajos expuestos en este espacio de intercambio académico, organizado por el Centro de Estudios Martianos para conmemorar el bicentenario de los movimientos que abrieron el complejo y heroico proceso de la primera independencia de los pueblos de nuestra América, que tuvieron un impacto singular en la formación y desarrollo del ideario de José Martí. Uno de los temas privilegiados fue conformado por el concepto de independencia mismo y su modelación en el pensamiento martiano, tal es el caso de la conferencia impartida por Alfonso Herrera Franyutti, “El concepto evolutivo de independencia en José Martí”, o de ponencias que, centradas en personajes históricos como Miranda o Páez, inciden en la construcción del pensamiento independentista y emancipador del cubano.

La sección “Documentos” es particularmente rica en esta ocasión toda vez que contiene los documentos ofrecidos por Pedro Pablo Rodríguez sobre las funciones de José Martí como cónsul del Uruguay, así como la primera entrevista de Martí para un diario de Nueva York, el *New-York Daily Tribune* de 5 de enero de 1880, valiosa pieza periodística presentada y traducida por el investigador Lisandro Pérez. En cuanto a “Otros textos martianos”, la joven investigadora Yisel Bernardes, como resultado de su trabajo en el equipo de la edición crítica de las obras de José Martí, nos presenta un texto no incluido como cuerpo único en sus *Obras completas*, sino solo de manera particular formando parte de otras dos crónicas.

Un nutrido grupo de artículos de investigación integran la sección “Estudios y aproximaciones” que cubre temas de historia, recepción de textos, poética, y una interesante reflexión comparatística que vincula a Enrique José de la Luz y Caballero, José Martí y Ramón Piña en torno al tema de la traducción, con la cual se amplían de manera original los esfuerzos por contextualizar el pensamiento y la obra del poeta cubano dentro de nuestro ámbito cultural.

Hemos querido homenajear al padre Félix Varela en este año del 155 aniversario de su deceso con un grupo de trabajos agrupados bajo la rúbrica “De Varela a Martí” y que contiene tres textos de gran novedad producidos respectivamente por Eduardo Torres Cuevas, Ibrahim Hidalgo Paz y Roberto Rodríguez González.

Mientras que “Vigencias” saca a luz un texto de Fernando de los Ríos y las habituales “Publicaciones”, “Bibliografía” y “Sección constante” se esfuerzan por complementar de manera eficaz el universo de informaciones en torno a la vida y la obra de José Martí y las acciones académicas, de promoción y repercusión que se suceden en torno a nuestra institución o en cualquier lugar donde se produzcan nacional o internacionalmente.

José Martí en *El Partido Liberal*

NOTA

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Como parte de las labores realizadas durante el cotejo en microfilmes de las crónicas para la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, las investigadoras Danay López Vázquez y Yisel Bernardes Martínez consultaron la edición preparada por Ernesto Mejía Sánchez de las *Escenas norteamericanas* dadas a conocer en el diario mexicano *El Partido Liberal* (EPL), que no habían sido compiladas anteriormente,¹ y en donde se advierte que la crónica titulada “Los problemas de los Estados Unidos”, escrita por Martí el 9 de enero de 1890 y publicada los días 25 y 28 de enero de 1890, era desconocida como un cuerpo textual único, pues la primera parte no estaba publicada, mientras que el resto el propio Martí lo había incluido, con cambios que van desde ligeras variantes hasta grandes diferencias, en dos crónicas que aparecen en el periódico bonaerense *La Nación* (LN). Estas pueden leerse en los tomos 12 y 13 de las *Obras completas* (La Habana, 1963-1973), así como en la edición crítica conce-

¹ José Martí: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

bida por los estudiosos cubanos Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez (*En los Estados Unidos. Periodismo de 1881-1892*, Madrid, Colección Archivos, 2003).

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* contribuye a la difusión del texto íntegro de *El Partido Liberal*, así como las notas al pie resultado del cotejo con los microfilmes y las versiones de *La Nación* hasta tanto se incorpore al tomo correspondiente de la ya aludida edición crítica.

Correspondencia particular de *El Partido Liberal*

SUMARIO. Los problemas de los Estados Unidos. Relación de sus partidos políticos y sus cuestiones sociales. El partido de la victoria.—El Socialismo norteamericano.—El Sur.—El Catolicismo.—Liga de autoridades. El banquete de los puritanos. El Sur, y el carácter ejemplar de Grady. Un orador.

New York, 9 de enero de 1890.

Sr. Director de *El Partido Liberal*.

Pascuas caritativas, comidas filosóficas, año nuevo bailarín, negros oteados, acorralados, muertos. De dos mujeres hablan los diarios: una, de espejuelos y canas, viene de Egipto, de descifrar los jeroglíficos de Ramsés,² otra, la que de cinco balazos derribó a su seductor, muere en las Tumbas³ de tisis, recitando la oración de su niñez, colgada del cuello de su madre. Dos comisiones trabajan con ahínco: la de ricos de New York, que ha ido a Washington a abogar porque sea en New York la Exposición, y la de Medios y Arbitrios del Congreso, que un día oye a los que quieren materiales libres y tarifa baja, y otro día a los que quieren derechos más altos, tarifa prohibitiva. Dos libros dan qué decir entre los muchos de fin de año: el “Yanke” del humorista Mark Twain, que echa danzando por el aire con la sandalia en la nariz a la iglesia mofletuda y ambiciosa, el admirable *Yankee en la Corte del rey Arturo*, que es poco menos que Quijote nuevo, que hace a la vez reír y llorar, y *El tesoro azteca*, que publica en

² Ramsés II.

³ Cárcel de las Tumbas en Nueva York.

partes Thomas Jamrer en el *Harper*, en que se cuenta de un secreto que un capitán indio puso en manos del narrador, y de una carta por donde vino a saber el moreliano Fray Antonio de una ciudad india a que jamás llegó la cruz: de los indios muertos que dejan los expedicionarios en el camino del tesoro, de los indios que defendían con heroica bravura su tierra natal y sus altares últimos, dice que “se los dejaron a los coyotes”.

Con fuego de estío se agitan las políticas republicanas y demócratas. Entre los demócratas, lo feo del partido lucha, con el gobernador Hill de New York a la cabeza, por quitar autoridad a Cleveland que cada día la tiene mayor, y ahora está de abogado fervoroso de la reforma del modo de votar: en un banquete quedó Cleveland por las alturas, con el discurso poderoso en que se declaró mantenedor del sistema de ascenso en los empleos, como medio de limpiar la política, y del voto secreto, como medio de impedir, que por falta de sus vías naturales, se echen las cóleras públicas por caminos violentos: y a los pocos días, con motivo del aniversario de Jackson, componen otro banquete los amigos de Hill, que prosperan con el favor de las cerveceras y los tratos ocultos con los republicanos, pero lo que en la fiesta sucedió fue que Hill no osó asistir a ella, porque un demócrata laureado y canoso había de convidarlo y lo convidó, a salir del partido que a mansalva y desde la sombra acuchillaba con sus traiciones. Entre los republicanos, se habla de “armarle a la república la cintura”, “de echarse sobre los de afuera, que nos tienen ahogados, antes de que se echen los de afuera sobre nosotros”, “de subir, no sólo de mantener los derechos de entrada de todo lo extranjero,—de aprovecharse de la oportunidad, y extender nuestra área”, “de poner coto a la inmigración, que ya no es, como antes, “la prueba gloriosa de la superioridad de la república, madre de los desgraciados”, sino la arribada de los dinamitistas y otra gente criminal, que no vive “sino para refocilarse, en sus sueños sangrientos, con los restos de una sociedad asesinada y humeante”. Se habla de negar la ciudadanía a los extranjeros que no pueden servir lealmente a la nación cuando por su creencia religiosa tienen que obedecer, en las cosas nacionales, a un poder de afuera, que tienen por superior al de la nación a que se aplican.—Gladstone aconseja desde Inglaterra, con su libertad de corbatín, que se levante pronto la catedral donde han de officiar juntas todas las sectas de la iglesia libre; sin ver que, en la pelea de clases, todas las autoridades se ponen de lado; como se ve aquí, que coquetean, y se besan en la mejilla, protestantes y católicos, porque notan que se les escapa el mundo, necesitado ya de templo mayor, y que los sacerdocios se han de unir, los de sotana al calcañal y los de sotana a la rodilla; para que el mundo no les deje sin óbolos el plato del templo.

Esas son las cuestiones vigentes. ¿En el Sur, permitirá el blanco que el negro se le siente al lado, y goce de los mismos derechos que su amo de ayer, que se los niega sin curarse de ley ni ordenanza, y le intima que abandone la tierra en que nació, que se vaya a los estados nuevos del Sudoeste, donde el blanco no ha sido su amo ni él el siervo del blanco, que se vuelva a África, como quiere el Senador Morgan, en los barcos que le ponga el gobierno?

¿Triunfará Hill sobre Cleveland, entre los demócratas, contra todo lo que aparece, y vencerán entre los republicanos los mineros del Oeste, que quieren ahogar en pesos de plata al país, sobre la gente del Este, que quiere los dos metales; como que comercia con las tierras de afuera, y moneda de papel, que fluctúa menos que la plata?

¿Cederá, o mostrará cuerpo, la América del Sur, ahora que “la ocasión es tan favorable, que tenemos a Guatemala levantada contra México; a Nicaragua, recelosa de Guatemala, con el canal delante de los ojos; a Costa-Rica con su levadura de anexión, a un lado del Canal de Panamá; a Colombia de amiga del alma, por los canales que espera de nosotros; a Cuba al garete, sin ánimo y sin amigos, a Haití comprometido a cedernos la punta de San Nicolás, a Santo Domingo trabajando, para que eche de la silla al presidente ‘negrito’ que no nos quiere dar la bahía; y a Venezuela echa una miel, por la esperanza de que le saquemos a Inglaterra de la Guayana? Y en el Perú tenemos puesta la mano, porque suponen que les vamos a quitar a los Chilenos, para dárselas a ellos las provincias en rehenes: y Bolivia nos tiene fe, y cree que la vamos a llenar de factorías y de ferrocarriles.

¿Imperará por fin el catolicismo, por el apoyo franco o secreto de las clases autoritarias, por el poder que le dan el miedo de los políticos, el óbolo fanático de los pobres, el tributo interesado de los ricos, en la república fundada para sacarse de la frente el yugo católico, para vivir en mutuo respeto, sin señoría ni servidumbres, cuál oyendo misa, cuál propagando a Brown, cuál cantando himnos?⁴

Y cuando se reúnen los prohombres en torno de la mesa festival,⁵ para conmemorar el día del desembarco de los puritanos, de los “padres”,⁶ no es la fiesta

⁴ Desde el comienzo de la crónica hasta este cierre de signo de interrogación, se tomó del microfilme, pues hasta el momento resultaba desconocida esta primera parte.

⁵ En *EPL*: “festival” por “festual” en crónica de *La Nación*, publicada el 20 de febrero de 1890, que se encuentra en *OC*, t. 12, p. 376 y en la edición crítica *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881-1892*, Madrid, Colección Archivos, 2003, p. 1362. [En lo sucesivo, *E.U.P.* (*N. de la E.*)]

⁶ En *EPL* se añade: “de los padres.”

sólo de pavos y de ponches, ni de memorandas del contrato del camarín de la flor, y las proezas del duro Miles Standish, que era liberal de arriba, como muchos pueblos liberales de hoy, que quieren paz sin justicia, y seguridad sin equidad, y pedía el cielo y la tierra para sí, y “el infierno para esos indios perros”, sino un simposio de ideas, donde los magnates de las clases pudientes⁷ dicen con su mejor oratoria lo que piensan los de su convento sobre los asuntos del país.⁸

A estas mesas viene el del Oeste a alegar que la tierra falta, y el poder desocupado es mucho, y la gente sin tierra necesita ocupación, y no ha de haber límite para el poder. Viene el del Sur, retórico e impetuoso, a rogar al Norte que lo deje ir resolviendo en paz el problema de los negros, y no ponga al pan público la levadura de la rebelión contra el señor, sino que se entiendan todos los señores y se ayuden. Viene el clérigo, juntando chistes y escrituras, a asegurar⁹ tiempos satánicos e irreverentes, en que el Sansón de abajo, que ya tiene el cabello crecido, va a asirse de los pilares¹⁰ de la sociedad, por lo que los ricos, y el ejército, y el clero, y el gobierno deben hablarse y auxiliarse, y cortar el cabello de Sansón antes de que le crezca.¹¹ Viene¹² el rico satisfecho, de mano ancha¹³ y nariz corva, a decir, como quien de veras lo cree,¹⁴ que de los puritanos de “la Flor de Mayo nació el mundo, y la república del Brasil;¹⁵ y que la vida es buena, puesto que los ferrocarriles están en paz con sus cien mil empleados; y que el puritano—lo cual es gran verdad—nunca padeció de la sed insaciable y ardiente de hacer bien a los demás pueblos del Orbe”. Viene, mal encasado, el general, el “general que desciende de los de la Flor”, y echa su discurso de bayonetas y puñales, donde todo es hablar de anarquismo y extranjería, y hay un párrafo en que dice que “bien pueden los anarquistas, armados o sin armas, organizados o sin organización, ir sacando las garras del cuello de la república, porque el gigante, la Fuerza, está tranquila, aguardando, moviendo su cuerpo y sus miem-

⁷ En *EPL*: “pudientes” por “poderosas” en crónica de *La Nación*.

⁸ Este párrafo presenta ligeras variantes con respecto a la edición de *OC*, t. 12, p. 376 y *EU.P*, p. 1362.

⁹ En *EPL*: “asegurar” por “augurar”.

¹⁰ En *EPL*: “los pilares” por “las columnas”.

¹¹ Este párrafo hasta aquí, presenta ligeras variantes con respecto a la edición de *OC*, t. 12, p. 376 y *EU.P*, p. 1362.

¹² A partir de este fragmento y hasta la palabra “emancipación” (en p. 12) la crónica presenta muchas variantes con respecto a las ediciones mencionadas, pues se añaden y omiten expresiones de manera reiterada. Véase *OC*, t. 12, pp. 376, 377 y 378, así como *EU.P*, pp. 1362 y 1363.

¹³ En *EPL*: “ancha” por “gruesa”.

¹⁴ En *EPL* se añade: “como quien de veras lo cree.”

¹⁵ En *EPL* se añade: “del Brasil.”

bros con cautela amistosa; pero recordad ¡oh malignos odiadores del hombre! que el gigante respira y goza de salud, y tiene poder tremendo, y puede desmigajaros sin un ápice de duda, en cuanto el acicate del deber se lo demande"... Guardaron en el bolsillo de las casacas la lista del banquete, donde hacía la cabeza, grabado con mucha finura, el mesón burdo de los peregrinos, con el cántaro al lado de la Biblia, y el devocionario junto al cuerno: se embonaron, entre saludos que parecían juras de fe, los gabanes de pieles: y salieron por el portón embanderado a la calle, torva y silenciosa, donde un ventorrillero vendía los últimos números del periódico de los cien clubs,¹⁶ de *El Nacionalista*, en que los pensadores precavidos del país, que no viven en castillos de pesos,¹⁷ ni se pasean sobre las espaldas de los hombres, piden en nombre de antepasados puritanos, con voces que no vienen de Europa ni de otras afueras, sino de iglesias protestantes y salas ricas, "que este orden inhumano de castas soberbias, este brahmanismo de frac,¹⁸ este feudalismo nuevo de los terratenientes, se cambie, sin métodos rudos, por la voluntad previsoras y convencida¹⁹ en otro orden menos vano y más sereno, donde las industrias, y los bienes²⁰ de la naturaleza, no estén concentrados, en manos de monopolios privados, para el beneficio de los monopolios privados,²¹ para el beneficio de los monopolios, sino en manos de la nación, para el beneficio público."²² "¿De qué anarquistas extranjeros nos hablan?"—pregunta la Revista nueva de Boston, *La Arena*: ¿es de afuera nuestro Mark Twain, que saca sangre con la pintura de los siervos del rey y la iglesia en la época de Arturo, porque con ser copia exacta de los tiempos de la Tabla Redonda, resulta ser la pintura de los mineros y peones de las baronías yankees de ahora, de las minas y ferrerías de Carnegie, el de la Democracia Triunfante, de las covachas hambrientas, sin pan y sin zapatos, del Noroeste y de Pitsburgo? ¡Rómpase un diamante, de esos que llevan los traga-hombres en la pechera insolente, y se verá que está hecho de lágrimas!²³ ¿Y Horacio Greeley; y los "asociacionistas" yankees de los falansterios de 1840? ¿Y la Granjería del Noroeste, que se levantó contra la tiranía de los ferrocarriles? ¿Y los Caballeros del Trabajo, gente toda de barboquejo y labio mondo, cuáquera y peregrina, que del primer braceo levantó medio millón de obreros

¹⁶ Se añade: "los últimos números del periódico de los cien clubs."

¹⁷ Se añade: "que no viven en castillos de pesos."

¹⁸ Se añade: "este brahmanismo de frac."

¹⁹ Se añade: "por la voluntad previsoras y convencida."

²⁰ Se añade: "perennes y comunes."

²¹ Se añade: "privados."

²² En *EPL*: "público" por "nacional".

²³ Este fragmento desde "¿De qué anarquistas extranjeros [...]" (p. 11) hasta aquí es desconocido.

contra los monopolios, contra el uso exclusivo de los bienes comunes por corporaciones privilegiadas, contra las ligas de industrias mantenidas, para el provecho enorme de los menos, con el tributo innecesario impuesto a lo más? ¿Y el partido del Papel Moneda, que fue la primer protesta contra los grandes caudales? ¿Y el Partido Industrial, con sus libros de cubierta colorada, de allá de California? ¿Y los Caballeros del Trabajo, gente toda de barba de halo y labio sin bigote, que es cuáquera y peregrina, y de un braceo levantó dos millones de obreros contra los monopolios? ¿Y la Federación de Trabajadores, que es toda de norteamericanos socialistas? Aquí, como los de la Flor, resolvemos con nuestra cabeza los problemas que nos salen en el cuerpo. A opresión, emancipación. Ni²⁴ Fourier, ni Karl Marx. Las reformas, que nos vengan al taller.²⁵ El dinerismo nos pudre y nos amenaza,²⁶ y guerreamos contra el dinerismo. El bienestar es santo y justo, pero no a costa del malestar ajeno. Ni guerra de arriba abajo, ni de abajo a arriba. Ni el general de la casaca mal puesta, ni el que se refocila sobre los restos humeantes.²⁷ Y van estos apóstoles²⁸ bostonianos, y socialistas de salón, hasta pedir que se nacionalicen las industrias, y no se trabaje para tener más que el vecino, ni para cultivar lo grosero y feroz del hombre, sino para vivir a menos costo,²⁹ en albedrío individual, y con tiempo y gusto para las cosas del corazón y de la mente. ¿O el hombre es una bestia más, y se nutre de homicidio?³⁰ “Ya vendrá, dice un comendador, quien dé con el modo de echar abajo sin violencia este sistema de acumulaciones inmorales e injustas,³¹ sin contrariar la naturaleza activa³² e individual, y aún los defectos inevitables, y por tanto necesarios, del carácter del hombre. No hemos de levantar una nueva especie de esclavitud para mantener el imperio malamente creado con el crédito que ganamos derribando otra.”³³

JOSÉ MARTÍ

²⁴ A partir de aquí hasta el final de esta primera parte, el texto presenta muchos cambios con respecto a las ediciones de *OC* y la edición crítica citada sobre el periodismo martiano. A continuación detallamos estas variaciones.

²⁵ En *LN*: “Ni Saint-Simon, ni Karl Marx, ni Marlo, ni Bakunin. Las reformas que nos vengan al cuerpo.”

²⁶ En *EPL* se añade: “nos amenaza.”

²⁷ Se añade este texto desde “El bienestar es santo [...]” y se omiten otros fragmentos que aparecen en la crónica publicada en *La Nación*. Véase *OC*, t. 12, p. 378 y *EUP*, p. 1363.

²⁸ En *EPL* se añade: “apóstoles.”

²⁹ En *EPL* se cambia “menos costo” por “poco costo.”

³⁰ En *EPL* se añade esta expresión interrogativa.

³¹ En *EPL* se añade la palabra “injustas”.

³² En *EPL* se añade la palabra “activa”.

³³ En este fragmento desde “No hemos de levantar [...]” se añade y se omite otro párrafo de la crónica publicada en *La Nación*.

(Concluirá.)

(2ª parte- continuación)

¿Porqué, si no por este decir sin miedo su pensamiento, fue famoso ese noble Henry Grady que acaba de morir, al pie de su último discurso, como el abanderado al pie de su bandera? Hay batallas sin sangre, batallas en que la sangre corre donde no se ve. “Dile al Sur, madre, que muero por él.” ¿Qué más hubiera podido decir, con la mano sobre la herida, su propio padre, que cayó, como todos los caballeros de Georgia, defendiendo más que la esclavitud, la independencia de su suelo, la emancipación de la casta agresiva del Norte? Porque³⁴ ese es el problema, que después de la esclavitud subsiste. La guerra no lo ha resuelto, sino que lo ha enconado. Ni los pueblos vecinos, ya islas o fronteras, están hoy más libres de la amenaza de agresión, porque entonces se excusaba el Norte con que era el Sur el de las conquistas, para tener más estados de esclavos, y más voto en el Congreso; y ahora ¿no es el *Belford Magazine* del Oeste el que dice, subrayando la frase que sea más enfática. “Queremos el continente, y la política de nuestros estadistas debe ser la de procurar la extensión de nuestra área por todos los medios legales, hasta que nuestra bandera ondee desde el Norte hasta el Istmo”, lo mismo que dijo Ingalls, el presidente del Senado,—lo mismo que dijo en Faneuil Hall, sin que los muros sacros cayeran sobre él, el famoso Eduard Everett. ¿No es el general puritano el que en el banquete de las autoridades del país, de la banca, del clero, de los ferrocarriles, de la milicia, celebra al ejército por lo que rapiñó por el Norte, y por el Sur?³⁵

En uno de esos banquetes se enseñó Grady triunfante a la nación. Entre los prohombres victoriosos del Norte se levantó aquel orador lampiño de treinta y cinco años, que es edad tenida aquí por extrema juventud. De él sabía el Sur, que lo había visto vencer en la Universidad, trabajar para la madre pobre que lo educó con el bordado de sus manos, caer con su primer periódico, casarse a los veinte años, con su mujer del brazo ir de humilde cronista del *Herald*, fundar y levantar, con su energía bondadosa y magnífica, y con cimientto de corazones, el periódico que leen hoy cien mil suscritores impacientes. Pero en New York ¿qué hacía aquel mozo sin pelos en la cara, aquel amigo de los pocos banqueros del Sur que asistían al banquete, frente a Depeco, el abogado de los Vanderbilt y de la arrogante, incompleta, egoísta, temible, canina libertad puritánica? ¿Fren-

³⁴ En *EPL* se añade “Porque”.

³⁵ Este primer párrafo de la segunda parte de la crónica presenta ligeras variantes con respecto a las ediciones de *OC*, t. 13, p. 393 y *EUP*, p. 1364.

te³⁶ a Talmage, el orador que habla sobre la punta de los pies, con los brazos en el techo, y es capellán lisonjero de uno de los regimientos que derribaron al Sur? ¿Frente³⁷ a Sherman, el general que les arrasó a los del Sur los cortijos, y atravesó a Georgia, al Estado de Grady, sobre caminos de cenizas, el general que sabe “¡oh sí, ya sé!” que Montevideo está del lado allá del Ecuador “¿Le temblarán las piernas,” como al costa-ricense de los delegados, de los pan-americanos, cuando habló ante los millonarios de la Cámara de Comercio de New York? ¡Oh no! a este no le tiemblan las piernas, porque pide justicia para su tierra, para su Sur maltratado y ofendido sin razón, y es de aquellas almas por donde el dolor del país, condenado, impreca y truena? Hay eso, que no se ve y existe, y está en el aire, y se hace voz en el orador, y brazo en el militar, y genio en el financiero. De los muertos se hace, de las ideas invisibles, de las virtudes silenciosas. Con eso, se vence: sin eso, no vence nadie. El conquistador más poderoso, triunfa si lo guía, y es bronce vivo; o desaparece si lo desdeña, como el humo, como la paja.³⁸

Hay el alma de la patria.³⁹ Y en Grady habló, prudentemente y valerosa: “Hombres del Norte, nuestro Lincoln fue tipo conmovedor de humanidad, y timbre de honra de su especie; pero yo amo el hogar de mi niñez, y amo sus tradiciones.” Él, el primer hombre del Sur que hablaba⁴⁰ en la casa del Norte, en el banquete de los puritanos, después de la guerra, no venía, servil y blandíloquo, a postrarse ante los vencedores, ni a cantarles, con elocuencia de lacayo, sus tamaños y grandezas, sino a pedirles con decorosa habilidad, su respeto, necesario y justo, para la tierra vencida con cuyo pabellón cayó su propio padre en la sepultura. Y lo respetaron, a aquel que les ofrecía en nombre del Sur la paz, a cambio del respeto.⁴¹ Y lo aclamaron, la banca, y el clero, y los ferrocarriles, y el ejército del Norte, y lo oyeron reverentes, cuando, con fuerza de hijo, pintó aquella bravura de las huestes rendidas en Appomattox, andrajosas, descalzas y hambrientas, y aquel soldado que se fue a besar “a su mujer y a levantar una cosecha”, y a aquel Bill Ary que dijo que ya había matado a tantos como le habían matado a él y “ahora a trabajar” “¿Conservareis, hombres del Norte, en vuestras almas, el rencor del vencedor, cuando ya hemos borrado de las nuestras el rencor del vencido?” ¡No! dijeron en un grito, de pie ante el orador imberbe, los millonarios, los entorchados, las sotas de rodilla, todas las autoridades. Con el silencio respetuoso lo aplaudían y

³⁶ En *EPL* “frente” y sin inicio de signo de interrogación.

³⁷ Ídem.

³⁸ También este fragmento presenta ligeras variantes.

³⁹ En *EPL* se añade: “Hay el alma de la patria.”

⁴⁰ En *EPL* “hablaba” por “peroraba”.

⁴¹ En *EPL*: “del respeto” por “del trato decoroso”.

luego con hurras graneados. Esa era su fuerza: la dignidad sin rencor. El Sur es una entidad independiente, con su espíritu y sus problemas; el Sur es una nacionalidad abatida, que se aliará con el Norte, si el Norte le deja los brazos libres, y la casa libre, y no le echa encima sus leyes conquistadoras: y si no, si no le deja en paz resolver sus problemas, si no admira, como debe admirar, el ímpetu de un pueblo que sin hábitos de trabajo manual, sin dinero, sin inmigración, sin crédito, levanta⁴² sobre sus ruinas ensangrentadas una familia de estados laboriosos y prósperos, si los que están creando en el Norte una aristocracia voluntaria, se niegan, por asegurar contra ley y humanidad su poder sobre el Sur, a permitir, con su cordial respeto, y por el mismo interés de su predominio⁴³ de señores, el desarrollo gradual, hacia tiempos más iguales, de la aristocracia forzosa del Sur,⁴⁴ ¡entonces, allá está el hogar de nuestra niñez, calientes las cenizas, el viejo David en la hacienda que le regaló el amor del Sur, con todo su color el pabellón en que cayó envuelto mi padre!⁴⁵

Pero la amenaza no salía de sus labios, sino de la conciencia inquieta de los que la merecían; porque la habilidad de su oratoria estaba en acumular las pruebas sobre la cabeza del culpable, pero de modo que no le ofendiese, y que viese por sí mismo el camino para salir de la culpa. Su “¡ve lo que ofendes!”⁴⁶ era “¡considera lo que puede venir de tu ofensa!” Los adjetivos eran muchos, pero de los que concentran y ahorran: y él los ponía donde convenciesen y brillasen. No enumeraba a secas las estadísticas, sino las daba con su consecuencia y lección, y mucho arte de matices y colores, de modo que eran los pedestales de su argumento, y no los apaga velas. ¿Qué es el arte, sino el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera que perdure, en las mentes y en los corazones? Los que desdeñan el arte son hombres de Estado a medias. Este orador, con sus párrafos triunfales, con sus epítetos bruñidos, con sus descripciones resplandecientes, logró más en una hora, para el acercamiento del Norte y el Sur, que elecciones y leyes y negocios y politigneos⁴⁷ de veinticinco años. Y⁴⁸ al amanecer era famoso. ¡Qué!⁴⁹ Como la paz es el

⁴² En *EPL*: “levanta” por “construye”.

⁴³ En *EPL* se añade: “su predominio.”

⁴⁴ En *EPL* se añade: “del Sur.”

⁴⁵ En *EPL* se añade cierre de signo de admiración. Como puede apreciarse este fragmento presenta ligeras variantes con respecto a las ediciones anteriores. Véase *OC*, t. 13, p. 395 y *EUP*, p. 1366.

⁴⁶ En *EPL* se añade esta expresión desde “Su ¡ve lo que ofendes!”

⁴⁷ En *EPL*: “politigneos” por “politiqueos”.

⁴⁸ En *EPL* se añade: “y”.

⁴⁹ En *EPL* se añaden los signos de admiración.

deseo secreto de los corazones, y el estado natural del hombre, ya vieron en él resuelto el problema terrible, y lo proponían los diarios, de California a New Orleans, para vicepresidente de la República.⁵⁰

De lo que Grady se vio,⁵¹ y volvió a su casita de Atlanta, vestida toda de enredaderas. ¿Verlo por la calle, y no detenerse a sonreírle, a decirle una buena palabra, a saludarlo. “¡Allá viene Henry Grady!” decían los conductores del tranvía! “¡allá viene con uno de sus ataques de pensamiento!” Y detenían desde lejos el carro lleno de pasajeros, que no gruñían, hasta que Grady subía de un salto a la plataforma, sin poner el pie en el estribo, y dictaba a chorros las ideas al taquígrafo que iba siempre con él de compañero.⁵² Todo lo nuevo y pintoresco le parecía digno de su pluma. “Todo se iguala en la verdad”, diría él: ver con los ojos propios, y contar de modo que se vea e interesa: ¡lo de Juan Soldado, y la piedra guisada con salsa de tomates! Sus crónicas del terremoto de Charleston, escritas sobre las ruinas, entre las carretas y tiendas de la plaza, a la puerta del baile frenético de los negros, tienen notas durables de sociólogo, rasgos de naturalista, páginas de poema. Era hombre vibrante, que penetraba y compadecía. A veces, en las temporadas de barbecho la inteligencia se le iba como de huelga, y se estaba semanas sin saber del taquígrafo.⁵³ De pronto, unas tras otras, echaba sobre el periódico sus columnas de pensamientos vehementes y esenciales.⁵⁴ A los negros les decía: la puerta es estrecha, pero hay una puerta: ¡edúquense! Y cuando demuestren en⁵⁵ igualdad mental, como tienen demostrada la moral, ya la social estará más cerca, en estos tiempos en que las coronas se hacen con el oro de la frente. A los blancos, a los jóvenes orgullosos⁵⁶ que se remiendan la última ropa con los papeles de la familia.—A los señores, cruzados de brazos en sus pórticos rotos, descascarados, agujereados por las balas, les decía:—no hay más que una puerta para la libertad, y es el trabajo. A la libertad segura, sólo se va por el trabajo de las manos, puro y creador; por los trabajos reales de la mente, no por la de alquiler y ornamento. O trabajadores todos, o esclavos⁵⁷ para siempre trabajadores, o mendigos: ¡también la casaca puede ser

⁵⁰ Este fragmento presenta ligeras variantes.

⁵¹ En *EPL* “vio” por “rió”.

⁵² En *EPL* “que iba siempre con el de compañero” por “que solía ir con él en sus peregrinaciones”.

⁵³ En *EPL*: “sin saber del taquígrafo” por “se estaba semanas enteras sin abrazarse con la mesa de escribir, ni ir de avanzada con el taquígrafo”.

⁵⁴ En *EPL* se añade: “vehementes y esenciales.”

⁵⁵ En *EPL*: “en” por “su”.

⁵⁶ En *EPL*: “orgullosos” por “soberbios”.

⁵⁷ En *EPL*: “esclavos” por “lacayos”.

libre!⁵⁸ El dinero fácil nos quebrantará la espina: ¡atrás el dinero fácil! Nos comprarán a nuestros próceres hambrientos, nos corromperán a nuestros jóvenes ambiciosos, con sus ferrocarriles, con sus acciones, con sus empresas.

El Sur vivirá en harapos, o cambiará por vestidos su independencia y su honor.

¡A trabajar! No necesitamos minas: la mina es la tierra.⁵⁹ Y el fomentar sociedades, descubrir tesoros,⁶⁰ organizaba exposiciones. Como que era grande de veras, no era vano. Se entraba por las almas, porque no vivía sólo para sí. Para el blanco vivía, más que para el negro; pero, nadie le tocaba sin razón al negro, ni viniese del Norte con máscara de redentor,⁶¹ a exigir al blanco del Sur que conceda al negro los derechos que él le niega en su casa del Norte. Y luego, con qué cautela no ha de andar por entre los hombres, apasionados y recelosos, el que de ellos mismos se tiene que valer para hacerles bien? Cederles a veces, ¿no es vencerlos, y ganar autoridad con que hacerles ceder luego? A más que hay enfermedades sociales, que el buen médico no ha de irritar, si les busca la cura, sino con llevar y tratar con sabio engaño, como a los locos.

Y así iba él, con el amor, aquietando al negro, ablandando al blanco reacio, conmoviendo y atrayendo al Norte, encendiendo en los jóvenes el amor al trabajo, raíz del decoro personal y la libertad pública, cautivando a los viejos por su fidelidad⁶² a las tradiciones y por su prudencia superior. Y todo el Sur le decía: ¡hijo!⁶³ Ni representante quería ser él, ni senador, ni gobernador: ¿para qué, si era orador y periodista?⁶⁴

Hasta que le llegó la hermosa hora de morir. Alocado con el éxito, y corrompido con el uso mercenario del poder, manda en la nación el partido de la victoria. Ve el partido arrogante que se le viene encima las industrias pequeñas y todas las sensatas; que no tiene empleo para la muchedumbre levantisca que amenaza sus caudales privilegiados y súbitos;⁶⁵ que puesto que venció, puede seguir venciendo. Se echa sobre cuanto desea y—como los votos demócratas del Sur, ayudando al buen sentido del país y al malestar industrial,—pueden sacarlo del poder, toma pie de la indudable opresión en que los blancos del Sur tienen a

⁵⁸ En *EPL* se añade desde “para siempre [...]” hasta aquí.

⁵⁹ Desde “Nos comprarán [...]”, en el párrafo anterior, hasta aquí resultaba desconocido.

⁶⁰ En *EPL* se añade “descubrir tesoros”.

⁶¹ En *EPL* se añade: “con máscara de redentor.”

⁶² En *EPL*: “fidelidad” por “lealtad”.

⁶³ En *EPL* se añaden signos de admiración.

⁶⁴ En este fragmento no se incluyen textos que sí aparecen en las ediciones anteriores.

⁶⁵ En *EPL*: “sus caudales privilegiados y súbitos” por “sus ganancias ilegítimas”.

los negros, en todo lo político, para no caer bajo el Gobierno de los que fueron sus esclavos,—y con este pretexto, desleal en quienes aborrecen y maltratan más aún al negro en el Norte que en el Sur, inventan sacar del Congreso una ley de elecciones federales que quite de manos de los blancos la supremacía que aún conservan en los Estados rebeldes. Y asegure, con el aumento del voto negro republicano, el imperio del Norte en los asuntos nacionales. Porque este fue el problema, antes de la Guerra; y este es ahora. Hay tregua; pero acaso no ha habido resolución. El Sur está vencido; pero no desbandado. Con cariño y respeto, y con la cortesía que el vencido tiene derecho a esperar del vencedor, pudieran por los lances de los partidos y las amistades de los negocios, irse fundiendo las secciones hostiles, como quería Grady. ¿Pero consentirá el Norte en que recobre su predominio nacional el Sur,⁶⁶ que fue ayer, entero a llorar de veras, sobre la tumba de Jefferson Davis? ¿Y el Sur patriótico y caballerezo, a seguir siendo tratado como de conquista,⁶⁷ se resignará a ser echado de su casa por un invasor grosero e hipócrita? O sale del poder en los Estados Unidos la política codiciosa y violenta de la victoria o el problema continental, tan adelantado ya, que vale más vigilarlo de cerca que negarlo, se pintará⁶⁸ el problema local de la discordia con el Sur. El de los negros se resolverá allí donde se aflige, como se resuelve siempre lo necesario. El continental, acaso viniese a ser de menos gravedad, aunque siempre patente e inmediato,⁶⁹ con lo mismo que resolvería el problema del Sur, que no ha de ser menos que el cambio de estas políticas de mayoral, por otras en que no necesitará un partido viciado y dominante, mantener por la fuerza el influjo que ha perdido por sus yerros, y en que tuviera modo el Sur, con la vuelta gradual a los consejos de la nación, de defender, a manos iguales, sus derechos de Estados, y contentar su orgullo.⁷⁰

Y en esa campaña cayó Grady. Cayó, no sin haberle sacado al Sur la espada de la cabeza⁷¹ con un magnífico quite. No todo el Norte, se dijo él, ha de ser insolencia⁷² e injusticia. En Nueva York defendí al Sur, y en Boston volveré a defenderlo. Los que me oigan en la mesa del banquete no me importa: lo que me importa es que me oiga el país.⁷³ Los demagogos son malos, pero los pueblos son buenos. Por la soberanía de los estados del Sur peleamos, y volvería el Sur a pelear. Davis no la abjuró, ni el Sur abjuró de Davis. Si con el pretexto de nuestras relaciones con los negros quieren arrebatarnos, para el

⁶⁶ En *EPL*: “en que recobre su predominio nacional el Sur” por “en que recorre el poder el Sur.”

⁶⁷ En *EPL*: “seguir siendo tratado como de conquista” por “seguir siendo maltratado.”

⁶⁸ En *EPL*: “se pintará” por “se unirá”.

⁶⁹ En *EPL* se añade “aunque siempre patente e inmediato”.

⁷⁰ Se omiten expresiones finales en este fragmento.

⁷¹ En *EPL*: “la espada de la cabeza” por “los primeros golpes de la cabeza”.

⁷² En *EPL*: “insolencia” por “rapacidad”.

⁷³ En *EPL*: “lo que me importa es que me oiga el país” por “sino que me oiga el país.”

predominio constante e injusto⁷⁴ del poder político del Norte,⁷⁵ nuestra soberanía de Estado libre, nuestro derecho a resolver a nuestro modo los problemas locales de que más que nadie hemos de sufrir, y en que tenemos por tanto más voto que nadie,⁷⁶ ¡yo voy, aunque tengo el pulmón ardiendo y la frente se me niega, aunque el médico me dice que dejaré la vida en el viaje, a decir en el banquete de Boston que de este sombrío problema, el más difícil que hubo de resolver pueblo alguno, vamos saliendo por entre escaramuzas y crímenes inevitables de manera que el negro no odia al blanco, sino se ampara de él;⁷⁷ y trabajan ya juntos en el campo los blancos y los negros: y hay un ferrocarril que se niega a poner vagón⁷⁸ separado de primera a los pasajeros;⁷⁹ “porque los negros que van en primera, son caballeros con quienes bien se puede ir”,⁸⁰ y en un solo Estado, en veintidós años de libertad, los negros han acumulado posesiones por valor de veinte millones de pesos.⁸¹

Y otra vez, como en Nueva York, se levantó a hablar el orador sin barba,— a hablar con su oratoria del Sur, pintoresca⁸² y férvida,—con su oratoria de la raza,⁸³ más sectaria que apostólica, y señorial y egoísta,—a hablar, sin la piedad que la condición del negro impone, pero con el pujante e innegable amor⁸⁴ de quien defiende, en medio de sus enemigos, la tierra nativa. ¿Qué es caer, con ella en los brazos? El discurso fue tan grande como el peligro que lo provocó.— Pero para que sus argumentos resplandeciesen, y libertasen caso al Sur de la injuria que pudiera llevarlo a la desesperación, era preciso tal vez, a fin de causar mayor piedad y remordimiento a los invasores,⁸⁵ que los consagrarse con la muerte. Y Grady, rodeado de su pueblo sollozante,⁸⁶ ha muerto.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal, México, 25 y 28 de enero de 1890.

⁷⁴ En *EPL* se añade: “injusto.”

⁷⁵ En *EPL*: “del poder político del Norte” por “del Norte”.

⁷⁶ En *EPL*: “más voto que nadie” por “más autoridad que nadie”.

⁷⁷ En *EPL*: “sino se ampara de él” por “sino lo prefiere para juez y señor”.

⁷⁸ En *EPL*: “wagon”.

⁷⁹ En *EPL* se añade: “negros.”

⁸⁰ En *LN*: “bien se puede ir con los caballeros negros que viajan en primera.”

⁸¹ Como puede apreciarse, este fragmento presenta muchas variantes. En las notas anteriores se han recogido los cambios fundamentales.

⁸² En *EPL*: “pintoresca” por “coloreada”.

⁸³ En *EPL* se añade: “con su oratoria de la raza.”

⁸⁴ En *EPL*: “pero con el pujante e innegable amor” por “pero con todo el amor.”

⁸⁵ En *EPL* se añade “a fin de causar mayor piedad y remordimiento a los invasores”.

⁸⁶ En *EPL* se añade “sollozante”.

Del Coloquio Internacional *José Martí y la primera independencia de la América española**

SALVADOR ARIAS

Visiones cubanas sobre Francisco de Miranda: José María Heredia y José Martí

La dimensión americana de una figura como la de Francisco de Miranda no escapó a la mirada del cubano José María Heredia, quien en 1826 publicó una no breve biografía del venezolano en su revista *El Iris*, que coeditaba desde su destierro en México. Curiosamente, este texto no parece haberse publicado en Cuba hasta el año 2005, cuando lo incluyó en una selección de las *Prosas* de Heredia, auspiciada por la Sociedad Económica de Amigos del País.¹

SALVADOR ARIAS: Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

* Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos sesionó en su sede capitalina durante los días 14 al 16 de abril. Una representación de estudiosos martianos de diversos países se unió a nuestros investigadores y colaboradores para analizar diferentes aspectos en la vida y la obra de José Martí, nuestros próceres latinoamericanos y la independencia de nuestra América. Damos a conocer algunos textos presentados al evento, así como se ofrece una reseña de lo acontecido en la “Sección constante” de este número. (N. de la E.)

¹ *La prosa de Heredia*, selección, prólogo y notas por Salvador Arias, Sociedad Económica Amigos del País, 2005. La paginación de las citas de Heredia incluidas entre paréntesis en el texto corresponde a esta edición.

Llegamos al texto gracias a la edición facsimilar de la revista *El Iris*, publicada por la Universidad Autónoma de México en 1986. La revista era coeditada y redactada, junto con Heredia, por los italianos refugiados en México Claudio Linate y Florencio Galli. Estos eran carbonarios, es decir miembros de una sociedad secreta y política, creada en Italia a principios del siglo XIX con el objetivo de luchar contra los tiranos y a favor de las ideas liberales, que incluían muy directamente la unificación de la península italiana. Aunque *El Iris* se suponía al principio que tenía sólo propósitos literarios y científicos, dado sus redactores no tardó en incluir temas políticos, con el cuidado de no inmiscuirse en problemas nacionales mexicanos, debido a la extranjería y apasionamiento de sus editores.

En la mencionada edición facsimilar también podemos constatar el contexto en el que Heredia decide publicar esta “Biografía contemporánea americana. Francisco de Miranda”, como la llamara. En 1826 ocurren hechos importantes para el Continente y Heredia, como periodista comprometido, reacciona rápidamente comentándolos. Ese es el año del famoso Congreso de Panamá, convocado por Bolívar, y también cuando cae el baluarte español de Chiloé tras una resistencia de dieciséis años, último vestigio colonial en el Pacífico. Simón Bolívar está por Bolivia, país del cual Sucre es nombrado presidente, y se encuentra latente el peligro del arrogante imperio brasileño frente a las ex colonias hispánicas ya liberadas. A todo esto va a reaccionar Heredia con una prontitud que no deja de sorprendernos si recordamos los dificultosos medios de comunicación existentes entonces.

Así, sobre Chiloé comenta gozoso, en mayo de 1826, que “por toda América suena el doble funeral de la dominación española” (p. 25). Su posición ante los amagos de reconquista española son radicales y cuando se especula que esto pueda ocurrir en México, tras dejar sentado que “los editores de *El Iris* no serán los últimos en trocar su pluma por la espada”, afirma: “La guerra debe ser a muerte: no puede haber tratado entre rebeldes, y tiranos enemigos de la humanidad. La cuestión debe reducirse a, ¿quiénes quedarán con vida, los invasores o nosotros? El éxito no puede ser dudoso, y la destrucción de los satélites del tirano de España servirá de escarmiento a sus compatriotas que preferirán lanzar del trono sangriento a su Moloch, antes que venir a perecer por orden suya en las playas abrazadas de América” (p. 28).

En cuanto a la amenaza brasileña sobre la Argentina, tras dejar bien sentado que: “desengañémonos: solo el océano es barrera suficiente para impedir que choquen las repúblicas y los tronos”; culmina con las siguientes consideraciones: “Así, pues, la independencia americana, o a lo menos su paz y prosperidad, estarán comprometidas mientras el Brasil no adquiera la libertad, cualidad indispensable para entrar en la gran familia de Colón, unida por comunidad de

principios, e igualdad de derechos. ¿No será dado al Libertador añadir este timbre a su gloria espléndida? ¿*No conserva su espada con la cual ha ofrecido volar a donde quiera que haya tiranos?* Esperamos que en esta ocasión le iluminará su estrella, y que el ángel de América no abandonará su causa victoriosa” (pp. 34-35).

Históricamente la solución, o aplazamiento, de la crisis no necesitó de la intervención bolivariana, pues el 9 de febrero de ese mismo año Argentina derrotó a Brasil en la batalla naval de los Corales, noticia que aún no había llegado a manos de Heredia. Es de notar la vigencia actual del pensamiento Eridano respecto a esa unidad continental, sentada en “la comunidad de *principios*” y “la *igualdad* de derechos”.

Muy directamente relacionada con su patria, Cuba, es su indignado comentario ante las declaraciones del presidente estadounidense Adams con motivo del Congreso de Panamá:

¿Ignora Adams que ninguna potencia europea podrá apoderarse de Cuba sin que se envuelva en sangre y fuego la mitad del mundo civilizado? ¿No sabe que Cuba, una vez despertada del letargo colonial, pesa mucho en la balanza política para que agregándose a cualquiera potencia no trastorne el equilibrio y turbe la armonía del mundo? ¿Y no sabe que Cuba en manos de España es el punto de apoyo en que ha de afianzar los reyes de Europa su palanca liberticida? ¿Cómo se desentiende de un peligro inminente por huir de uno quimérico, o lejano cuando más? // ¡Hijo de John Adams, la causa de América estará comprometida, mientras Cuba no sea libre a pesar de tu política temerosa! (pp. 30-31)

En este contexto es cuando Heredia decide dedicar varias páginas de la revista para dar a conocer la que, intencionadamente, califica como “*biografía americana*” y “*contemporánea*” de Francisco de Miranda.² Aquí debemos llamar la atención sobre la importancia que el poeta cubano le daba, muy justificadamente, a la Revolución francesa de 1789. Entendía que “las consecuencias del vasto sacudimiento social producido por la Revolución francesa debía causar, tarde o temprano, la emancipación del Nuevo Mundo” (p. 67). Es decir, entendía que la liberación de América era consecuencia directa de aquel hecho.

Y llamamos la atención al respecto porque esta posición no era compartida por cierto número de cubanos de entonces, principalmente por Félix Varela, amigo cercano de Heredia, que en sus *Cartas a Elpidio* endilgó furibundos ataques contra la Revolución francesa. El radicalismo herediano de entonces creemos que estuvo muy influenciado por su estrecha amistad con hispanoamericanos de avanzadas ideas, como el colombiano José Fernández Madrid, el argentino José Antonio Miralla y el internacionalista ecuatoriano Vicente Rocafuerte. No

es de extrañar que recién llegado a México, José María buscara la sociedad con carbonarios como Linati y Galli.

Si Heredia habló de “la novela de mi vida”, sin dudas lo atrajeron las peripecias novelescas de Miranda a través de dos (o tres) continentes. Sin olvidar su estancia habanera, lo sigue en sus andares europeos, hasta que “estaba en Rusia cuando estalló la Revolución francesa, que le abrió una carrera conforme a sus ideas y digna de su genio”. Detalla sus complejas acciones ya vinculado al proceso francés, hasta que viaja a los Estados Unidos. “Allí empezó a dar pasos para realizar el proyecto de revolucionar su patria que había meditado durante veinte años”, dice Heredia. Fracasado en su desembarco por Coro, cuando estalla el alzamiento de 1810 regresa a su país de nuevo: “su venida a Caracas fijó la revolución y le dio un nuevo carácter”, comenta Heredia.

Sin muchos rodeos cuenta las partes tristes del terremoto del Jueves santo, de las luchas con Monteverde y su apresamiento posterior, hasta su muerte lejos de la tierra natal. Heredia considera que “sus talentos y patriotismo no pudieron triunfar de la superstición de sus compatriotas y sin duda no le excedía ninguno de los que en época posteriores acabaron la independencia de Colombia”.

Para terminar, Heredia nos ofrece un vívido retrato físico y psicológico del patriota venezolano:

Su imaginación y sentimiento dominaban a veces su juicio. Su estatura era de cerca de seis pies, sus miembros bien proporcionados, y todo él fuerte y bien dispuesto. Su ojos pardos, penetrantes, tenían una expresión de viveza e inteligencia, de más severidad que dulzura. Cuando se sentaba, jamás estaba perfectamente quieto, y había de estar moviendo un pie o una mano para acompañar la actividad de su espíritu siempre ocupado. Dormía algunos momentos después de comer, y se paseaba luego hasta la hora de dormir. Jamás se quejó de las privaciones: no usaba licores fuertes, y rara vez bebía vino; su bebida acostumbrada era agua endulzada con azúcar. Decía que el dulce y el calor eran los dos bienes físico supremos, y el frío y los ácidos los mayores males. // Sus modales en sociedad eran afables y caballerescos, y todos sus movimientos estaban llenos de gracia y de dignidad. Cuando no estaba colérico, dominaba admirablemente sus sentimientos, pero su tono era generalmente altivo. Perdía la discreción cuando se irritaba, y le impacientaba que le contradijesen. Discurría con sana lógica, y parecía instruido en todos los ramos de los conocimientos humanos. Su memoria férrea la suministraba con abundancia nombres, fechas, y autoridades, y para hacerse admirar empleaba con gran destreza sus recursos mentales. (p. 41)

José Martí, que analizó la historia americana, y en particular la venezolana, con tanto cuidado, no dejó muchas páginas dedicadas a Francisco de Miranda.

Es difícil sacar una conclusión definitiva por esto, pues el azar pudo tener su culpa en ello. Pero quizás no era el polémico Francisco de Miranda en donde Martí encontraba el mejor ejemplo del héroe americano. Es verdad que le dedicó mucho espacio a otras figuras bien complejas, pero quizás entendiera que Miranda no era alguien para criticar, sino para respetar dada su posición primigenia, de *precursor*.

Sin embargo, esto no obstaculizó que dejara por escrito algunos breves pero elogiosos comentarios sobre su figura. Por supuesto, en su famoso discurso sobre José María Heredia tuvo que mencionar a Miranda,³ a quien, en un sintético recuento, colocaba junto a O'Higgins, Paez, San Martín, Arboleda y Rocafuerte.⁴ En su artículo sobre “Don Miguel Peña” tuvo que referirse a uno de esos momentos tristes de la vida del caudillo:

Miranda, que en su capitulación con Monteverde desconoció el vigor continental e inextinguible de las fuerzas que estaban en su mando, no cometió más falta que esta. Era él anciano, y los otros jóvenes; él reservado, y ellos lastimados de su reserva; él desconfiado de su impetuosidad, y de su prudencia ellos; quebraron al fin el freno que de mal grado habían tascado, y creyeron que castigaban a un traidor, allí donde no hacían más que ofender a un grande hombre.⁵

Pero en un texto escrito en francés, traducido como “Un viaje a Venezuela”, es donde encontramos el más definitivo enjuiciamiento martiano sobre Miranda: “la Guaira, el puerto de mar de Caracas, donde el general Miranda, cuyo glorioso nombre está inscrito en el Arco de Triunfo de París y que sirvió valientemente a la Revolución y peleó junto a Dumouriez, vivió mucho tiempo encarcelado como culpable de haber sido el predicador de la idea de independencia de la América del Sur: fue realmente un gran hombre, serio y poderoso”.⁶

De Heredia a Martí es incuestionable que el pensamiento cubano no creció al margen del desarrollo continental, de ese “pequeño género humano” como lo llamara Bolívar y que Martí definiera como *nuestra América*. No hemos sido, histórica y culturalmente, algo aparte, sino integrados a un todo continental, que hoy sabemos, mejor que nunca, “ha echado a andar”.

³ José Martí: “Heredia”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 167. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 167.

⁵ J. M.: “Don Miguel Peña”, OC, t. 8, p. 139.

⁶ J. M.: “Un viaje a Venezuela”, OC, t. 19, p. 157.

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

El concepto evolutivo de independencia en José Martí

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI: Médico mexicano. Ha dedicado gran parte de su labor a investigar y divulgar la vida y la obra de José Martí, de donde podemos destacar los títulos: *Tras las huellas de Martí en México, Martí en Veracruz* (1972), *Martí en México* (1973 y 1996), *Vigencia de Martí* (1975), *Martí en Yucatán y Martí en tierras del Mayab* (1977).

2008
anuario
31 del Centro de Estudios Martianos

En 1868, cuando José Martí tenía quince años de edad, casi todos los países de América habían logrado su independencia de España, solo Cuba y Puerto Rico vivían aún bajo el yugo español. Como era natural, este era tema obligado en los círculos progresistas y liberales en que se desarrollaba su infancia, donde las hazañas de Bolívar, Hidalgo, San Martín y la reciente lucha en México de Juárez contra la invasión francesa y el imperio de Maximiliano, eran ampliamente comentadas, por parejo, con la poesía patriótica de Heredia, y donde también estaban presentes sus amargas experiencias infantiles de Hanábana cuando pudo observar los horrores de la esclavitud: el desembarco de esclavos en noche tormentosa; el “bocabajo” aplicado a un negro y la imagen imborrable de “un esclavo muerto, / Colgado a un seibo del monte”, por lo cual “al pie del muerto, juró / Lavar con su vida el crimen”, como escribió posteriormente en sus *Versos sencillos*. Así, cuando en octubre de aquel año sonó la campana de la Demajagua, el grito de Céspedes despertaría los sentimientos patrióticos de aquel joven que desde sus pequeñas posibilidades se uniría a la causa con su misión periodística y poética en

El Diablo Cojuelo y *El Siboney*, donde publica, en los primeros meses de 1869, su emocionado soneto “¡10 de Octubre!”: “No es un sueño, es verdad: grito de guerra / Lanza el cubano pueblo, enfurecido; / El pueblo que tres siglos ha sufrido // Cuanto de negro la opresión encierra.” Sería el primero de los muchos actos y discursos que dedicara posteriormente a celebrar aquella fecha. Asimismo, en *La Patria Libre*, publicó en el propio 1869 su poema “Abdala”, que expresa sus primeras inquietudes libertarias, encubiertas en la figura de un príncipe nubio, quizás para diluir las reacciones familiares por vivir en el seno de un hogar español.

*¡A la guerra, valientes! Del tirano
¡La sangre corra, y a su empresa osada
De muros sirvan los robustos pechos,
Y sea su sangre fuego a nuestra audacia!—*

Y como un mensaje íntimo a los reproches de la madre, escribe:

*El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;—*

Así, para aquel joven cubano, la patria no es lo material en sí, es el hombre ahí nacido, su dignidad, el derecho a ser, su libertad y el poder luchar contra quien lo oprima, en resumen, patria es libertad.

Poco después, en aquellos tiempos turbulentos de la colonia, Martí es acusado del delito de infidencia, por firmar con su amigo Fermín Valdés Domínguez una carta de censura a un compañero de colegio desertor de la causa, y es condenado a presidio y a trabajos forzados en las Canteras de San Lázaro; posteriormente, le conmutan la pena por su traslado a Isla de Pinos y después a España.

En 1871, dejando atrás una “República en Armas”, Martí es deportado a la Península. Sería un exilio fecundo que le permite una nueva visión de España: la monárquica y la republicana. Allí se da a conocer como un ferviente independentista con la publicación del folleto *El presidio político en Cuba*, en el que denuncia la barbarie española en la Isla. En febrero de 1873, con el triunfo de la primera república española, surgen fugaces esperanzas de cambio, pero estas no llegan, y entonces escribe *La República española ante la Revolución cubana*, en donde alza su voz para manifestar su creciente radicalismo ante la negativa de la

república a reconocer la independencia de Cuba: “Y si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República, ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? [...] // Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la vida propia que sabe que posee, por la enérgica constancia de sus hijos [...], y, más que por todo, y esta razón está sobre todas las razones, porque así es la voluntad firme y unánime del pueblo cubano.”

En 1874, Martí abandonó España convencido de que nada podría obtenerse para Cuba por la razón y la ley. En tanto, en la Isla, una sola idea primaba en aquellos hombres que luchaban fieramente en la manigua: la separación definitiva, la emancipación de Cuba del régimen colonial español por medio de las armas, por lo cual Maceo y Máximo Gómez continuaban luchando machete en mano en la llamada Guerra de los Diez años.

Con toda su carga de rebeldías, con sus carnes heridas en las Canteras de San Lázaro, con su salud quebrantada, Martí llegó a México en febrero de 1875, al México republicano y reformista de Lerdo de Tejada, tras sesenta y cinco años de haber logrado su independencia. Pronto comprendería que la separación política de España había sido insuficiente. No bastó la acción militar para liberar al suelo patrio y expulsar al extranjero. En México, después de lograda la independencia en 1821, la colonia persistió en el seno de la sociedad, donde predominaban las ideas conservadoras, el poder del clero y el caudillaje militar, los que tuvieron que ser enfrentados en una larga y sangrienta lucha por los hombres del Partido Liberal hasta su triunfo definitivo en 1867. Esa es la misma situación que comprobaría posteriormente en Guatemala y en Venezuela, donde la colonia continuó viviendo en estas repúblicas aun después de muchos años de haber terminado sus luchas libertarias.

La emoción del joven cubano con la celebración de las fiestas del 5 de mayo, día en que se conmemora el triunfo del pueblo mexicano sobre las tropas francesas, queda plasmada en estas líneas: “Bien hace el pueblo mexicano en celebrar fiesta el día en que el enemigo de su libertad fue atacado y abatido: esta fiesta no significa odio, esta fiesta significa independencia patria.” Su visión política se ensancha. El problema de la independencia, observa Martí, no es el cambio de forma, sino el cambio de espíritu, y comprende que para lograr la libertad plena es necesario liberar las conciencias, romper todo vínculo de sojuzgamiento y dependencia material y espiritual. La “independencia se ha de buscar con alma entera de hombre”. En uno de sus primeros boletines escrito el 25 de mayo de 1875 en la *Revista Universal*, señala que: “Un pueblo no es independiente cuando se ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevos, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a

la costumbre de servilismo pasado [...] //: edúquense en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad.”

La vida mexicana va a despertar en él el sentido de autoctonía. En relación con la cultura aboga por la necesidad de desarrollar un arte nacional, por lo que refiriéndose a la producción teatral, manifiesta: “México necesita una literatura mexicana [...]. La independencia del teatro es un paso más en el camino de la independencia de la nación. [...] “¿Cómo quiere tener vida propia y altiva, el pueblo que paga y sufre la influencia de los decaimientos y desnudeces repugnantes de la gastada vida ajena? [...] // Un pueblo que quiere ser nuevo, necesita producir un teatro original.”

Asimismo, amplía su visión de autoctonía al Continente y expresa: “No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada, y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano.” Conceptos que hará extensivos a lo político, a lo económico y a lo social. “Ya que la imitación servil extravía, en economía, en literatura y en política.”

Pero también México le aportará la experiencia política que representó el caudillismo de Porfirio Díaz, y, posteriormente, el de Barrios en Guatemala y el de Guzmán Blanco en Venezuela; los tres serían la base para una nueva visión del pensamiento político que desarrollaría más adelante.

En México se sintió hombre libre. Pero la sensación de libertad irá ensanchándose por los caminos de América. En Guatemala siente nacer en él la patria grande y por primera vez declara: “Estoy en tierras de mi Madre América.” Y a Mercado le escribe: “Estos son mis aires y mis pueblos.” Pronto empieza apoderarse de él la necesidad de la unión de nuestros pueblos, por lo que, en 1878, en su folleto titulado *Guatemala*, proclamó por primera vez la necesidad de la unión latinoamericana: “¿pero qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? [...]. Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América.”

Y ante esta necesidad de unidad continental manifiesta: “El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta. Me irrita que no se ande pronto.” En noviembre de 1877, ante un movimiento de clérigos y soldados que tiene que ser ahogado en sangre, le escribe a Mercado haciendo fe de su carácter civilista. “Usted y yo tenemos decidido que el poder en las Repúblicas sólo debe estar en manos de hombres civiles. Los sables cortan.—Los fracs, apenas pueden hacer látigos de sus cortos faldones.” Y también a Máximo Gómez, a quien solicita unos datos sobre la Guerra de los Diez Años, a la vez que se queja de su propia inactividad revolucionaria: “Aquí vivo, muerto de vergüenza porque no peleo.—Enfermo seriamente y fuertemente atado, pienso, veo y escribo [...]. Seré cronista, ya que no puedo ser soldado.”

Terminada la Guerra de los Diez Años con la Paz del Zanjón, en agosto de 1879, Martí viaja a Cuba, donde no puede permanecer al margen de los acontecimientos. Sabía que era preciso reiniciar la lucha bajo nuevas bases, y, conjuntamente con Juan Gualberto Gómez, contactan con los integrantes del Comité Revolucionario de Nueva York, con lo que pronto principia a conspirar. A partir de este momento entraba activamente en el campo revolucionario que ya no lo abandonaría nunca. Pronto es descubierto y el 25 de septiembre es desterrado nuevamente a España, de donde pasa a los Estados Unidos.

Ya en Nueva York, en 1880, sin pérdida de tiempo se incorpora de inmediato al Comité Revolucionario y ocupa interinamente la presidencia, desde la cual lo encontramos ligado a la dirección de la llamada Guerra Chiquita, que se desarrolla en Cuba, y ante cuyo fracaso tiene el doloroso deber de pedir al último jefe, que aún combate, desista de su inútil sacrificio.

Pero aquella actividad le permitió ganar experiencia y convertirse en un activo dirigente revolucionario, que se da a conocer con creces ante la masa de emigrados revolucionarios cubanos a partir de su magistral lectura en Steck Hall, en la que analiza con prodigalidad todos los aspectos de la realidad cubana. Ahí advierte: “Los grandes derechos no se compran con lágrimas,—sino con sangre. Las piedras del Morro son sobrado fuertes para que las derritamos con lamentos.” Desde entonces, tanto por su trabajo como por sus convincentes dotes oratorias, es la figura principal de la emigración revolucionaria cubana en la que figuraban muchos negros y mulatos.

En 1881, durante su estancia en Venezuela, renace en él su espíritu bolivariano y completará su visión de Latinoamérica, por lo cual, al despedirse, en carta al director de *La Opinión Nacional*, manifiesta: “De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna.”

Hasta aquí podemos hablar de una primera etapa en que predomina un hispanoamericanismo romántico, resultado del contacto con sus pueblos.

Pero los revolucionarios no duermen. De regreso a los Estados Unidos, dos años después del revés de la Guerra Chiquita, en 1884, en unión de Máximo Gómez y Antonio Maceo, con quienes se reúne en Nueva York, vuelve a intentar un nuevo levantamiento. Pronto se decide un viaje a México de Martí y Maceo para recaudar fondos y organizar una expedición. Pero surgen las divergencias, Martí deseaba una organización que pudiera servir de base al Gobierno después de la independencia y Gómez proponía la centralización del mando. El carácter militarista se impone sobre los argumentos del civil. Martí ve alzarse el peligro de las dictaduras que tan bien conoce. Y temiendo al despotismo después del triunfo, se retira del movimiento, y en carta a Máximo Gómez expone: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento;

[...] ¿Qué somos, General?, los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él?” Para indicarle más adelante: “La patria no es de nadie: y si es de alguien, será, y esto solo en espíritu de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.” Al respecto, en carta íntima a su fraterno amigo Manuel Mercado da a conocer sus impresiones del encuentro con “dos de los jefes más probados, valientes y puros de nuestra guerra pasada”. En los que no vio “más que dos hombres decididos a hacer, de esta guerra difícil a que tantos contribuyen, una empresa propia”.

Pero durante aquellos años de aparente alejamiento de la acción revolucionaria, en esa etapa de su vida, para alguien a quien la libertad no le cabe en el pecho, su sentido de independencia, junto a su nueva visión abarcadora de Latinoamérica lo traslada, a través de su amplia labor periodística con *La Nación*, de Buenos Aires; *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La América*, de Nueva York; *El Partido Liberal*, de México; *La República*, de Honduras, y cerca de veinte periódicos en América, a librar la más grande batalla en la difusión sobre lo que significan los Estados Unidos y su preocupación por México, Cuba y por los pueblos de lo que ha llamado *nuestra América*. Su larga estadía en el país del Norte le permite extender su mirada sobre la vida interna de ese territorio y la de los pueblos al sur del Río Grande, por lo que señala: “En América hay dos pueblos, con almas muy diversas por sus orígenes antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad humana”, y la limita: “Nuestra patria es una, empieza en el Río Grande y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia.” Su visión de la realidad americana va profundizándose. El conocimiento de la vida norteamericana, que se precipita hacia un capitalismo imperialista, le hace ver con temor que sobre la primera independencia de los pueblos hispanoamericanos, y en especial de Cuba, pesa la amenaza del poderoso país del Norte, que piensa “que cuanta tierra hay en América y cuantos mares la rodean son natural dominio de esta América del Norte”.

Corren los años y llegarían los días de la Primera Conferencia Panamericana de Washington, sobre la cual consideraba “nada práctico puede salir, a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son por de contados, los nuestros”. Y con la mirada atenta en la actitud de su América señala que el congreso “será el recuento del honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo”.

En medio de estas luchas crece su angustia por Cuba, teme que su caso sea llevado a debate por los anexionistas durante aquel congreso, pues ya se hablaba de ello entre los delegados, así como, por las amenazas de compra de los Estados Unidos. Entonces escribe a Gonzalo de Quesada: “hay marea alta en

todas estas cosas de anexión.” Estos temores íntimos, no trascienden a la prensa, sino que van quedando en su correspondencia particular. A Seraffín Bello, por ejemplo, le manifiesta: “por grande e increíble desventura, son tal vez más las que se disponen a ayudar al gobierno de los Estados Unidos a apoderarse de Cuba, que las que comprendan que les va su tranquilidad y acaso lo real de su independencia, en consentir que se quede la llave de la otra América en estas manos extrañas.”

Por lo que advierte: “De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora [...], urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.”

De sus luchas internas y el papel que se asigna, queda el fragmento de una carta en uno de sus Cuadernos de Apuntes, en que escribe: Los “Estados Unidos. Ellos desunen; lanzan a Guatemala contra México, Nicaragua contra Guatemala; a las demás repúblicas centroamericanas contra México so pretexto de invasión. Yo solo, contra todo.”

En 1891, durante el desarrollo de la *Conferencia Monetaria Internacional*, su pluma alcanza los más altos vuelos en defensa de su América, y, ante los peligros que avizora, señala en sus artículos que conservan plena actualidad: “Los pueblos de la América son más libres y prósperos a medida que más se aparten de los Estados Unidos.” Pero también observa las ambiciones de los Estados Unidos encaminados a desplazar el comercio con Europa a costa de los pueblos latinoamericanos. Y en páginas que parecen escritas para el día de hoy nos dice: “¿A que ir aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar contra el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?”

Asimismo, en su ensayo “Nuestra América”, uno de los más brillantes salidos de su pluma, verdadero canto de advertencia y unión a los pueblos latinoamericanos, escribe: “Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada.”

Con todo ese bagaje de experiencias, a partir de 1891, Martí vuelve a centrar su atención en Cuba. En noviembre realiza su primera visita a la Florida, donde se pone en contacto con la emigración revolucionaria de Tampa y Cayo Hueso “paso previo decisivo”, dice Jorge Ibarra, “para la organización del movimiento revolucionario. La nueva campaña revolucionaria había dado comienzo”.

Los discursos pronunciados en esos lugares “Con todos, y para el bien de todos” y “Los pinos nuevos” fueron el detonante del incendio revolucionario que se apoderaría de la conciencia del pueblo cubano. A partir de ese momento no hay tiempo para lamentaciones ni reproches respecto a los sucesos pasados.

Martí dedica toda su energía a estimular las conciencias y a unir a todos los grupos dispersos en Estados Unidos y otros países. Pero antes de lanzarse a la aventura escribe a Gonzalo de Quesada: Lo que necesitamos saber es “cuál es la posición de este vecino codicioso, que confesamente nos desea, antes de lanzarnos a una guerra que parece inevitable, y pudiera ser inútil, por la determinación callada del vecino de oponerse a ella otra vez, como medio de dejar la Isla en estado de traerla más tarde a sus manos.”

Basado en las experiencias del fracaso de las gestas anteriores, Martí, que no es un improvisador, para alejar el nuevo movimiento de posibles caudillismos, dedica toda su energía a fundar, a principios de 1892, el Partido Revolucionario Cubano, para lograr la independencia de Cuba y auxiliar a la de Puerto Rico. “El partido”, escribe Pedro Pablo Rodríguez, “no es para un hombre o para un grupo de hombres; es para promover, institucional y organizadamente, la participación política de todos los cubanos que compartan el ideal independentista. En él se une la nación.” Para lo cual Martí trata de aglutinar todos los grupos y clubes patrióticos dispersos en los Estados Unidos y en diferentes países, a la vez que funda el periódico *Patria*, órgano oficial del Partido, a través del cual difunde sus ideas y mantiene la lucha contra el anexionismo y los peligros del imperialismo.

En uno de sus más bellos artículos, “‘¡Vengo a darte Patria!’ Puerto Rico y Cuba”, publicado en *Patria* el 14 de marzo de 1893, manifiesta sus propósitos sobre la guerra futura: “No queremos redimirnos de una tiranía para entrar en otra. No queremos salir de la hipocresía para caer en otra. Amamos a la libertad, porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero.”

Ya nada puede detener aquella alma enferma de patria y libertad. Tras meses de trabajo y lucha, piensa en la independencia y en la creación de una república con todos y para el bien de todos. El 29 de enero de 1895 firma la *Orden de alzamiento* y se lanza a la lucha revolucionaria, tal y como había escrito a Federico Henríquez y Carvajal: “Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella.”

La guerra del 95 no iba dirigida a obtener solamente triunfos militares, sino también una carga de ideas sociales más avanzadas que en la guerra del 68, de manera que, a la vez, no diera pretexto a la intervención de los Estados Unidos en Cuba. Pero, no obstante las diferencias pasadas, Martí reconoce la imprescindible experiencia militar de Máximo Gómez a quien invita, a nombre del Partido, a incorporarse a la nueva campaña, como encargado supremo del ramo de la guerra. Pero considera que: “La guerra no ha de ser para el exterminio de los hombres buenos, sino para el triunfo necesario sobre los que se

oponen a su dicha.” En otra ocasión señala que: “la guerra, debe ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra personas y propiedades, y de toda demostración o indicación de odio al español.”

El 25 de marzo, en República Dominicana, redacta su famosa proclama conocida como *Manifiesto de Montecristi*, la más brillante y humana exposición jamás escrita sobre la justificación de una guerra, en que resume el proyecto y alcance de aquel nuevo movimiento armado y expresa que la guerra de Cuba “no es contra el español [...] solo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino. Luego señala “es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”. Y, no obstante las voces que querían retenerlo en Nueva York, se lanza a la guerra.

El 19 de mayo de 1895, cae luchando por la libertad de Cuba en la manigua cubana, y tratando de “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”. Así, lo que había empezado con un poema, lo firmaba con su sangre. Cumplíase su palabra escrita en una de sus últimas cartas: “Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber.” Y la voz de Abdala parecía elevarse de la tierra: “¡Oh que dulce es morir cuando se muere / Luchando audaz por defender la patria!”

Si como él había escrito “se entra en la vida por la poesía, por la poesía se sale de ella”, entonces el poema de su vida estaba terminado.

La Habana, mayo de 2008

CARIDAD ATENCIO

Ideología política y poesía en “El general Gómez” de José Martí

Si me preguntaran qué une a las diversas semblanzas que Martí escribió en *Patria* sobre grandes héroes de la guerra cubana, diría que el afán proselitista fundido al aliento épico y a la disposición poética del discurso. Un fruto cardinal del maduro pensamiento martiano es sin duda “El general Gómez”, publicada el 26 de agosto de 1893 en el periódico aludido. En ella se advierte, además del retrato político y espiritual de dicha personalidad, importantes facetas del pensamiento ideopolítico de José Martí. El análisis de esos aspectos —objeto del presente trabajo— permitirá evidenciar la gran capacidad de nuestro Héroe Nacional como líder político y pensador.

Un mismo panorama político es el telón de fondo de muchos de estos artículos: la preparación de la *guerra necesaria*, a la cual Martí se dedicará enteramente. En tal sentido el autor se apoya en personalidades diferentes para desarrollar ideas que apuntan hacia la consolidación del espíritu patriótico del hombre que va a sumarse, de un modo u otro, a la contienda. Para el jefe militar supremo de ese impostergable enfrentamiento serán sus más hermosas palabras, en las que vibran el respeto y la admiración. Asis-

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí* y *El mérito de una solicitud misteriosa. De algunos poetas románticos mexicanos en Martí* (2005). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

2008
Anuario
31 del Centro de Estudios Martianos

timos a la presentación humanizada del héroe, y lo que me parece más importante, a través de imágenes, por qué no decirlo, poéticas y sobre todo célebres o si no reconcentradas. Veamos ambos ejemplos.

De lo primero: "A caballo por el camino, con el maizal a un lado y las cañas a otro, apeándose en un recodo para componer con sus manos la cerca [...], montando de un salto y arrancando veloz, como quien lleva clavado al alma un par de espuelas."

De lo segundo: "va por la tierra de Santo Domingo, del lado de Montecristi, un jinete pensativo, caído en su bruto como en su silla natural, obedientes los músculos bajo la ropa holgada, el pañuelo al cuello, de corbata campesina, y *de sombra del rostro trigueño el fieltro veterano.*"¹

Repárese sino en esta última frase de sintaxis compleja, de engranajes poéticos. Estas imágenes reconcentradas o céleres se repetirán a lo largo del texto hasta un momento en que se muestran ambos tipos unidos a través de un breve párrafo en un alarde artístico de su pluma.² La oposición de ambos tipos de tropo es un recurso mediante el cual la prosa se reviste de texturas y el discurso cobra originalidad. No podía ser otra la idea que Martí expresara en su artículo sobre Gómez que la de redentor, la de forjador de pueblos, del hombre que se da al hombre para hacerlo mejor. A los ojos de los cubanos lo propondrá como ideal de lo humano, como símbolo de lo heroico.

Para mostrar las cualidades de Gómez, José Martí recrea sus recuerdos sobre el encuentro reciente de ambos en Santo Domingo: entre líneas ha informado también al exiliado cubano que los nuevos jefes de la guerra se han reunido. Presenta a la familia del Generalísimo, también virtuosa, consagrada a la causa de la Revolución, a la esposa, a los hijos, hospitalarios con la patria, deseosos de ayudar a Gómez y redimir a esta última. A través de efectivas anécdotas nos dice que sus hijos se educan con el ejemplo del Libertador, con el estudio de su vida: "Máximo, pálido, escucha en silencio: él se ha leído toda la vida de Bolívar, todos los volúmenes de su padre; él, de catorce años, prefiere a todas las lecturas el *Quijote*, porque le parece que 'es el libro donde se han defendido mejor los derechos del hombre pobre'. Véase también como sutilmente alude a la importancia de la cultura libresca en la preparación del patriota y del hombre que va a participar en la guerra. Así es como deben ser los hijos y la esposa del hombre que se da enteramente a la patria. Se induce esta enseñanza al leer el hermoso trabajo donde el principio de selección está muy vinculado

¹ José Martí: "El general Gómez", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, pp. 445 y 446. Las citas a continuación, mientras no se indique lo contrario, pertenecen a esta semblanza. [La cursiva es de CA.]

² Imágenes reconcentradas: "Gómez, indómito tras una prueba inútil, engañaba al desasosegado corazón midiendo los campos, cerrándolos con la cerca cruzada de Alemania, empujándolos inquieto al cultivo, como si tuviese delante a un ejército calmado."

con el objetivo que se persigue. Ya hemos apuntado que la semblanza se escribe cuando se llevan a cabo los preparativos para la *guerra necesaria*; por eso no es casual que Martí introduzca las causas que llevaron al fracaso en la gesta del 68. Alude al regionalismo, a los celos y pretensiones de los jefes, a la falta de fuerza y madurez en la emigración, entre otras cuestiones. Lo que expresa el deseo martiano de transmitir una clara advertencia a los patriotas cubanos: en la nueva guerra estos problemas no deben ni pueden existir. Se evidencia también que Martí reconoce la importancia que tuvo la *tregua fecunda* para todos los cubanos, período en el cual pudieron ser comprendidos y estudiados los errores de la guerra grande.

Para la nueva guerra, eliminados los desaciertos, todos los elementos debían desempeñar su papel en la certeza del justo equilibrio: ni primacías al “militarismo” ni al “civilismo”. En el artículo, el genio remonta su mirada a las colinas ansiadas de lo porvenir, y señala el más cabal modo de asirlas: la guerra que se moldea con pasión de enamorado y exactitud de matemático ha de parir una república independiente, con política propia, una laboriosa república que viva “de su agua y de su maíz” y asegure “en formas moldeadas sobre su cuerpo [...] los derechos que perecen, o estallan en sangre venidera”.

Estas contiendas, que han de crear maneras nuevas de conducir la sociedad, también son de nuevo tipo. Si distinto es su fin, también lo será su forma de manifestarse; ya de nada valdrá sacar copia de las anteriores campañas americanas. De ellas se rescatarían lecciones, luego de un ajuste entre las estrategias que se pretenden y la naturaleza de la nación donde se llevará a cabo la guerra. Será fruto difícil, empresas adorables y peligrosas, cunas en que la mirada del error podría asomar, presta a desdorar válidas intenciones. La causa de la libertad cobra alientos sagrados en la obra martiana y es descrita en períodos donde resalta un fragmento apotegmático, sentencioso:

Quien ha servido a la libertad, del mismo crimen se salvaría por el santo recuerdo; de increíble degradación se levantaría, como aturdido de un golpe de locura, a servir la otra vez; ni en la riqueza, ni en el amor, ni en el respeto, ni en la fama, halla descanso, mientras anden por el suelo los ojos donde chispeó antes la suprema luz. ¡Y de día y de noche se oye a la puerta relinchar el caballo, de día y de noche, hasta que, de una cerrada de muslos, se salta sobre la mar, y orea otra vez la frente, en servicio del hombre, el aire más leve y puro que haya jamás el pecho respirado!

Al tiempo que refleja en “cinematográfico” desbordamiento el profundo espíritu independentista de Gómez, brinda Martí, a modo de aforismos, indicaciones acerca de cómo el hombre debe amar la libertad, cómo debe volcarse y crecerse sobre ella. No basta el ansia si no va en matrimonio sagaz con el empuje, que obliga al pecho a la indignación y al brazo a blandir el

arma hasta que la independencia sea niño que nos saluda, torrente que lo humedece todo en trazos luminosos. Ya se ha informado que el importantísimo encuentro entre el jefe militar de la *guerra necesaria* y el máximo dirigente del PRC aparece reflejado con toda intención. Dicha reunión hubo de durar tres días, así lo cita Martí. Y afirma que la unidad de todos los cubanos no podía dejar de ser la briosa e insustituible abanderada de aquella contienda que habíase vuelto amor, a razón del tanto entregado por sus más esforzados organizadores: “Y en tres días que duró aquella conversación [...] no hubo palabra alguna por la que un hijo tuviera que avergonzarse de su padre, ni frase hueca ni mirada de soslayo, ni rasgo que desluciese, con la odiosa ambición, el amor hondo, y como sangre de las venas y médula de los huesos, con que el General Gómez se ha jurado a Cuba.”

Vemos así cómo en breve párrafo Martí se reconoce hijo de Gómez, de toda su reciedumbre de héroe, sin aludirse abiertamente, usando elegantemente la elipsis —por tanto, se recrean dos visitas de Martí a casa de Gómez— cómo se proclama la no inviabilidad, la profunda comprensión entre Gómez y Martí y la entrega del Generalísimo a la causa independentista cubana. Y sigue el escritor describiendo el encuentro: “Se abrieron a la vez la puerta y los brazos del viejo General: en el alma sentía sus ojos, escudriñadores y tiernos, el recién llegado; y el viejo volvió a abrazar en largo silencio al caminante, que iba a verlo de muy lejos, y a decirle la demanda y cariño de su pueblo infeliz y a mostrar a la gente canija cómo era imposible que hubiese fatal pelea entre el heroísmo y la libertad.” Esta última oración parece más bien una reflexión del narrador omnisciente que mueve los hilos de la trama, y no una acción evidente de Gómez, con lo que Martí se delata como uno de los protagonistas. Es visible lo elíptico, la no transición entre acciones físicas y propósitos mediatos e intenciones de la voluntad y el pensamiento trascendente del escritor. En el trabajo, José Martí, bajo el apelativo de caminante, se define como “un cubano que por primera vez sintió entonces orgullo, para ver el mejor modo de servir a Cuba oprimida, sin intrusión ni ceguera, ni soberbia”. Él también se presenta, muestra sus creencias, sus principios.

Estos tres sustantivos cobran una importancia cardinal a la hora de entender la idea martiana sobre la *guerra necesaria*: guerra para dar al pueblo de Cuba la posibilidad de gobernarse a sí mismo mejor, y por eso sin intromisiones de ningún interés o país extranjero, sin ímpetus anexionistas que aparecerían trocados en ayuda aparentemente desinteresada. Guerra que, por lo compleja y la vastedad de sus principios y objetivos, debía ser preparada juiciosamente, analizando con mirada certera el pasado y avizorando aún con más cuidado el futuro, por eso, sin ceguera. Guerra sin pretensiones de enriquecimiento o de poder en una parte de sus hacedores, porque ellos no son más que fieles y eternos servi-

dores de ese pueblo que es el verdadero dueño de las revoluciones, guerra sin aspiraciones interesadas, por eso, sin soberbia.

En la semblanza se nos muestra un Gómez hospitalario, un Gómez patriota que se pone al servicio de los humildes y de la causa de la libertad, que llena el pecho de su amor por ellos, a quienes alude cuando prorrumpe conmovido: “Para estos trabajo yo.” Resaltan también en la descripción los elementos simbólicos que adornan al General como aquel donde refiere que encima de la cama este tiene colgada la lámina de la tumba de sus dos hijos.

Es en tal momento cuando Martí, sabiamente, desborda en la visión sobre Gómez el importante concepto de *pueblo*. Para él da lo mejor de sí el Generalísimo, para esos sectores humildes de la nación, los que sufren, los trabajadores americanos que procuran el sustento de los opulentos, los enardecidos combatientes por la libertad de la patria, los hombres del mañana que harán de la república un sol de paz y un templo de riqueza material y espiritual, “para desatar a América, y desuncir el hombre”.

Este pueblo, que ha de ser partícipe imprescindible de la revolución, ha de velar porque en su república rijan el equilibrio, la justicia y, sobre todo, una tenaz consagración al trabajo, lo que permitirá su mantenimiento. Clarividencia martiana esta que aparece en escritos sobre los más diversos temas, y que sigue siendo parte importante de las preocupaciones que el pueblo, sereno y consciente, debe hacer suyas. La hora de dar paso a las inevitables y por eso justas batallas que atraerán los aires de la libertad se aproxima, así lo reconoce el héroe, en prosa que embebe los ojos y acaricia el goce más supremo de la perfección estilística y literaria. El párrafo que cierra el trabajo contiene ideas que quizás otra pluma no tan genial como la martiana hubiera vertido en un extenso ensayo. Bástanle escasas líneas a José Martí, sin embargo, para establecer un contraste entre el ideario humano que propone Gómez y los motivos e ideas de hombres que no ven en la guerra un medio que permita, con el derrocamiento de la opresión colonial, consagrarse a la magna obra de la revolución y la república. En dicho párrafo también encontramos alusión al especial papel que desempeñaban en la guerra su objetivo más mediato y su cuerpo armado: “se quiere el principio seguro, y la mano libre.” Es decir, que el ejército tiene libertad de hacer únicamente sobre la base de principios democráticos muy sólidos, con vista a forjar una nueva república. Idea similar encontraremos luego en el siguiente apunte martiano en su Diario de campaña: “el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado.”³

La guerra es solo un medio para que el hombre se gobierne de la mejor manera. El hombre de armas ha de ponerse al servicio de esta sociedad de

libertad y amor con que se sueña —tal y como el Generalísimo— y no perjudicar con intereses o caprichos particulares la gran obra de los pueblos.

Me llama la atención cómo en este artículo Martí prueba que ama la armonía no sólo en el discurso literario sino también en la manera de proyectar las ideas de un héroe, de un General de la guerra. Lo que puede apreciarse cuando afirma: "Palabra vana no hay en lo que él dice, ni esa lengua de miriñaque, toda inflada y de pega, que sale a libra de viento por adarme de armadura, sino un modo de hablar ceñido al caso, como el tahalí al cinto: u otras veces, cuando no es una terneza como de niño, la palabra centellea como el acero arrebatado de un golpe a la vaina." Con lo que comprobamos cómo toma los principios de su estética de la vida justa y sincera, y que de su poética vuelven al mundo, a reconocer como virtud lo que ha asimilado como principio.

Me gustaría esbozar algunas breves reflexiones sobre la disposición poética del discurso. A ella contribuye un claro lenguaje de evocación en varios de los períodos o bloques que integran el artículo y el uso abierto del recurso de la elipsis. Son varios los momentos donde el espíritu queda suavemente entibiado por la imágenes en las que puede explorarse la dicotomía sombra / luz, procedimiento frecuentemente utilizado en su lírica. Sirva como ejemplo el siguiente: "y unos cuantos contornos en el aire, de patria y libertad, que en el caserón de puntal alto, a la sombra de la pálida vela, parecían como tajos de luz." O algunas de corte expresionista: "Se aprietan al visitante los tres hijos mayores: uno le sirve de guía, otro de báculo", y aquí la imagen referida: "el otro se le cose a la mano libre." O impresionista: "hablaba como después de muerto." Encontramos imágenes tan originales como cuando afirma que a Manana "le echa luz el rostro de piedad, bajo la corona de sus canas juveniles";⁴ o cuando expresa que el "techo está colgado de rosas", y curiosas y agudas observaciones, frutos de la mente y los ojos de un poeta: "da el misterio del campo y de la noche toda su luz y fuerza natural a las grandezas que achica o deslucé, en el dentelleo de la vida populosa, la complicidad o tentación del hombre." Para concluir este razonamiento deseo significar que el concepto de guerra que el escritor esboza y

⁴ Siempre las canas para Martí engrandecen a los hombres en su visión, como el siguiente poema recogido en el tomo no. 22 correspondiente a los *Fragments* en la citada edición de sus *Obras completas*:

*No me quites las canas
Que son mi nobleza:
Cada cana es la huella de un rayo
Que pasó, sin dolor mi cabeza.
Dame un beso en las canas, mi niña,
Que son mi nobleza.*

que es analizado desde el punto de vista ideotemático en el presente trabajo es, amén de sus otros valores, un período de profundo aliento poético por sus valores rítmicos y sus cualidades irruptoras y su cierre contundente: “Guerra es pujar, arremeter, revolver un caballo que no duerme sobre el enemigo en fuga, y echar pie a tierra con la última victoria.”

La presencia en el texto de la conmoración, que no es otra cosa que un recurso retórico a través del cual se expone, se repite un pensamiento en formas diversas, ayuda a la eficacia didáctica en él presente. Aunque se escribe para una época, los juicios trascienden lo inmediato y llegan a nuestros días. Las ideas vertidas por Martí acerca del pueblo y la libertad en “El general Gómez”, así como las que expresa sobre el espíritu patriótico evidencian la hondura del pensamiento martiano. En las semblanzas el Héroe encauza sus preocupaciones políticas; de ahí que ellas se incluyan dentro de su incansable labor propagandística en función de la organización, no tan sólo de la guerra sino también de ese hombre que va a llevarla a cabo. Su preparación y pertrechamiento ideológico.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

La imagen literaria martiana en la formación del retrato de José Antonio Páez

Son recurrentes las menciones de José Antonio Páez en la escritura martiana. A él dedicó cuatro retratos o semblanzas históricas,¹ múltiples referencias visibles en su prosa periodística, en sus apuntes e incluso un proyecto de poema épico que titularía “Hazañas” que dejó esbozado en nueve temas o imágenes bases para desarrollar.²

Si asumimos que José Martí no era un biógrafo gratuito sino que gustaba de establecer un vínculo personal con sus retratados así como un valor social y humanista en las figuras que analizaba —es decir, lo útil y lo inacabado de ellas— habría que indagar inicialmente qué puntos éticos hacían de Páez un héroe atractivo a Martí, y qué imperfecciones hacían de él un personaje literario, y al mismo tiempo, por sus excesos, un hombre de cuidado para la historia futura de América.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo de literatura del Centro de Estudios Martianos. Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras.

anuario ²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

¹ Las cuatro semblanzas son: “Páez”, 26 de abril de 1888, en *El Partido Liberal* de México; “Páez. Un héroe americano”, 13 de mayo de 1888, en *La Nación* de Buenos Aires; “Páez”, 11 de junio de 1890, en *El Porvenir* de Nueva York; “Páez y un cubano”, 14 de julio de 1894, en *Patria*, Nueva York.

² Véase: José Martí: “Hazaña”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 22, pp. 25-26. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Entre Páez y Martí existen correspondencias como la idea del ejemplo propio para evitar la traición. Páez se arriesgaba y sacrificaba a la par de su tropa por lo que la bestia que montaba y el hombre que guiaba no se atrevían apenas un minuto a dudar de su capacidad de mando. Su entrega al combate era tal que Martí visualiza al héroe totalmente cegado por la lucha, yendo detrás del enemigo “con un niño por único compañero, mientras su tropa se queda atrás entretenida con el botín”.³

Pero toda esa ira que derrochaba en el combate era capaz de contenerla en el momento justo. Podía matar a cientos de hombres con su lanza pero terminada la pelea defendía con su vida al español. No compartía, parecido a Martí, la humillación del adversario y se narra de él, aun cuando todavía no era oficial de alta graduación, que se interpuso a un compañero de lucha que descabezaba a prisioneros indefensos. Y ya siendo él jefe legendario llegó a decir: “¡No: ni la más estricta obediencia militar, puede cambiar la espada del soldado en cuchilla del verdugo!”⁴ Y Martí lo describe como en una cumbre cuando después de dieciséis años de lucha, no humilló, ni se vengó de sus adversarios en Puerto Cabello, ni colgó en jaulas ni clavó en picas las cabezas contrarias como ellos hicieron con los tenientes de Páez, “sino que le dio salida libre del castillo, a tambor batiente y bandera desplegada”.⁵

Otro aspecto que deslumbra a Martí de Páez es cómo agrupa para sí a todo hombre o mujer sin distinción de raza o procedencia social al igual que hiciera el Apóstol en el Partido Revolucionario Cubano. El primer hombre que acompañó a Páez como caudillo fue un español, sus primeros soldados fueron cinco valientes del ejército realista, luego reclutó a indios; armó su primera compañía con llaneros que despreciaba el patriota García de Sena; mientras que con los prisioneros de otro jefe militar creó los llamados “Bravos de Páez”. Y con esa actitud flexible y ejemplarizante el militar venezolano alcanzó un grado elevado de camaradería entre su tropa que según Martí “le adora” y “le para el caballo para pedirle lo que quiere”, y “le quita de las manos la lonja de carne que se lleva a la boca”.⁶

Un paralelismo más en la vida de estos hombres es la mezcla poco común de pasión y sabiduría. Según Martí, y es como si lo escribiera a sí mismo, Páez obedecía a su presentimiento, pero esto no indica que dejara las cosas al azar sino que prefería prever cada detalle del combate, por ello sus inusitadas estrategias tenían algo de sencillez profunda.

Martí admiraba sobremedida el juicio de Páez: “como no sea para defenderse del extranjero, jamás toquen las armas.”⁷ Y aunque el propio Páez no

³ J. M.: “Un héroe americano”, OC, t. 8, p. 216.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem, p. 219.

⁶ Ídem, p. 216.

⁷ Ídem, p. 220.

pudo ser consecuente con esta frase, pues él mismo luchó posteriormente con otros sectores de poder venezolano por la presidencia del país, resulta curioso cómo Martí reitera la misma idea en los diferentes retratos que hizo del caudillo.

Páez es para nuestro continente una de las raíces del militar populista que padece la dañina inercia del mando absoluto, ese mando, que es tan efectivo en la campaña militar, se vuelve contra sí en la etapa civil de la nación. Por eso Martí habla de cómo erró pues “creyó que el brazo es lo mismo que la frente, vencer lo mismo que juzgar, pelear lo mismo que gobernar, ser caudillo de llaneros lo mismo que ser presidente de la república”.⁸ Sintaxis similar había utilizado con Máximo Gómez en 1884 en la archiconocida frase: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento.”⁹ E incluso, en la propia semblanza de Páez, Martí aclara lo complejo del espaciotiempo del poder político que “exige las virtudes que más se quebrantan en la guerra”.¹⁰

Acaso estudiar a Páez no era una forma más de analizar a los generales que tendría que aglutinar Martí para la lucha de Cuba; cuánta semejanza en el valor, en el arranque y en la intransigencia del caudillo venezolano con Antonio Maceo, literariamente semejan héroes homéricos y bíblicos que sublima el Apóstol con presteza, pero que se distancia de ellos rápidamente cuando siente en sus actitudes el trasfondo del abuso de poder.

Y a la par de esto, la figura del Héroe de Carabobo, le permitía sistematizar a Martí sus ideas sobre el futuro expansionismo norteamericano. La reacción de Estados Unidos ante el intento de Páez de libertar a Cuba era prueba más del real interés que tenía el dominio estadounidense por las Antillas. Según narra Martí en *El Porvenir* de Nueva York, cubanos residentes en México y otros patriotas mexicanos sugirieron a Bolívar que ordenase que una parte del ejército ocioso, resultado de la guerra de dieciséis años con España, marchase a la isla del Caribe, a manera de expedición para libertarla. Bolívar encomienda a Páez la misión y este se apresta a marchar con el batallón de Junín. Mas la respuesta del Gobierno de Washington sobre este plan fue inmediata e hizo saber que “no deseaba cambio alguno en la condición ni en la posición política de Cuba”, unido a esto se produce una sublevación en Perú que provoca que el batallón de Junín deba partir a sofocarla, y el plan independentista queda finalmente abortado.¹¹

La figura de Páez se elevaba aún más a ojos de Martí, pues conocía el Apóstol que ya anciano el héroe, al escuchar que se iniciaba nuestra lucha libertaria

⁸ *Ibidem*, p. 213.

⁹ J. M.: “Al general Máximo Gómez”, *OC*, t. 1, p. 177.

¹⁰ J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 222.

¹¹ J. M.: “Páez”, *OC*, t. 8, p. 221.

en 1868, tuvo el arranque quijotesco de buscar, desde su exilio neoyorquino, caballo y lanza para dirigir nuevamente las tropas de la independencia.¹²

De todos los libertadores de América posiblemente sea Páez uno de los más cercanos a Cuba en vida, aunque hoy no queden casi vestigios de su figura en nuestra urbanística o en nuestros programas de Historia de América. Sin embargo, el Apóstol se detiene a describir cómo había una corona de flores de los cubanos el día del cortejo fúnebre en Nueva York.¹³ Y cómo hechos legendarios de Páez semejan proezas de nuestra propia historia de independencia. Por ejemplo, la manera en que los habitantes de San Fernando incendian la ciudad bajo las órdenes del caudillo para que Morillo no pudiera hacerse de esa plaza,¹⁴ semejante a nuestro incendio de Bayamo; o la comparación que hiciera el Apóstol de las hazañas de Páez en las Queseras con las de Fidel Céspedes en Hatibonico, luego de que leyera los *Episodios de la Revolución* de Manuel de la Cruz.¹⁵

La relación del héroe venezolano con Cuba se hizo más directa después de que se lograra la independencia en el continente americano y Martí narra en sus apuntes —y luego en el breve retrato de *El Porvenir* de Nueva York— cómo Páez se auxilió de un cubano, Don Domingo Ruiz, para entrevistarse con el ministro inglés que tramitaría su salida de Venezuela. Ocurría esto después de la derrota de Petare.¹⁶ El caudillo pretendía afianzar al partido conservador que él representaba y por primera vez sufre importantes derrotas ante el ejército del partido liberal comandado por José Cornelio Muñoz.¹⁷ Páez acepta la capitulación, y para evitar más derramamiento de sangre, decide no seguir forcejeando por el poder político del país; mas el vulgo juzga esto como una pérdida de honra y le castiga con la indiferencia, incluso la prensa liberal de Caracas lo satiriza llamándole el “Rey de los Araguatos”,¹⁸ nombre este del lugar donde cayera ante Muñoz. Precisamente la anécdota que narra Martí es cómo el pueblo —en aquella noche en Caracas, antes de partir Páez al exilio— saludaba solamente al cubano Domingo Ruiz como si el legendario héroe no existiera.¹⁹

Ya en el exilio, el caudillo tuvo como secretario de letras y como amigo personal al también cubano Luis Felipe Mantilla, y en una carta a *La Nación* de

¹² Ídem.

¹³ J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 220.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 218.

¹⁵ J. M.: Carta a Manuel de la Cruz, *OC*, t. 5, p. 180.

¹⁶ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 407.

¹⁷ Páez. Apuntes biográficos http://es.wikipwdia.org/wiki/jos%c3%A9_Antonio_P%c3%A1ez

¹⁸ Biografía mínima de Páez http://www.simon-bolivar.org/bolivar/japaez_biografia.html

¹⁹ J. M.: “Páez y un cubano”, *OC*, t. 8, p. 254.

Buenos Aires cuenta Martí que como mismo las memorias de Grant no fueron escritas por el General sino por el letrado militar Adam Budeau, las del general Páez fueron recogidas oralmente y luego transcritas por el cubano Mantilla.²⁰ Estableciendo así el paralelismo entre Páez y Grant como hombres de armas más que de letras.

Es curioso cómo estos generales, Grant y Páez, de existencias polémicas, que confundieron la gloria militar con el posible éxito político, que de alguna forma empañaron sus proezas de guerra con su actitud de hombres cívicos, estén entre los personajes más trabajados por Martí en sus semblanzas históricas. Qué riqueza estética encontraba el Apóstol en la vida cambiante de estos hombres que mostraron el envés sublime y bajo de la condición humana, lo que de cierta forma los hacía más literarios.

Al analizar Martí brevemente la obra del artista plástico cubano Juan Peoli, se detiene en el retrato que hiciera este de José Antonio Páez, retrato que al parecer se encontraba en la propia oficina de Martí. Y en esta ocasión su criterio sobre Páez es más generalizador y sugerente: “el más pujante y original acaso de los héroes de la independencia de América.”²¹

La originalidad de Páez es consustancial entonces a su valor estético como personaje a la imagen grotesca²² que proyecta su figura, pues, vista su existencia globalmente, se percibe en ella una confluencia total de elementos contrapuestos, donde prima lo contradictorio y lo sorpresivo. Tanto la imagen que tiene de base su descripción física, como la que surge de sus acciones facilitan el estudio de su persona desde la perspectiva de lo grotesco.²³

Páez es el hombre que se inicia en la guerra luchando para el Ejército español y la termina como caudillo patriota y como el jefe militar que expulsa a España de Venezuela. Martí nos narra cómo el héroe pidió una noche que trajesen un cura de un pueblo lejano para jurar ante él fidelidad eterna a Bolívar,²⁴ sin embargo, él mismo es quien no reconoce después el mando de Bolívar.

²⁰ J. M.: “Cartas de Martí”, *OC*, t. 10, p. 268.

²¹ J. M.: “El buen Ayala”, *OC*, t. 5, p. 281.

²² Aunque el término “grotesco” surge en la segunda mitad del siglo xv y es nombre de un tipo de ornamentación, pronto pasó a ser un adjetivo estético y se considera que la imagen grotesca está presente en la mitología y el arte arcaico de todos los pueblos, incluso en el arte preclásico de los griegos y los romanos.

²³ Asumo en este punto que la originalidad que observaba Martí en la figura de Páez está relacionada con su ambivalencia, con el contraste entre su fuerza militar y su caída como hombre al aferrarse al poder. Estos rasgos me facilitan un estudio desde la perspectiva de lo grotesco, un recurso estético que desde su acepción más profunda facilita un análisis de la imagen literaria que lleva en sí misma lo sublime y lo feo, lo alto y lo bajo, lo poético y lo prosaico.

²⁴ J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 219.

var, se titula presidente de Venezuela y pone por tierra la idea de la Gran Colombia. Páez estaba en contra de la lucha fratricida y veía como único objetivo de la guerra la salida del colonialismo español, mas tampoco pudo ser consecuente en este sentido, y llegó a pelear contra otros venezolanos por mantener su statu quo en la presidencia. Aunque Martí resalta una y otra vez en sus retratos que no se desbocó en el error, incluso fue capaz de salirse de la tiranía de su propio yo y del poder que obtuvo con su lanza.

En las semblanzas históricas de Martí sobre Páez, y específicamente, en las escritas para *El Partido Liberal* y para *La Nación*, se establece en cierta manera una estructuración grotesca, un movimiento narrativo que va de lo elevado hacia lo bajo provocando en el lector una impresión de claroscuro. De la visualidad de las pompas fúnebres del caudillo y de su imagen fina y marcial en el exilio se cae abruptamente en la pobreza de la niñez de Páez, al salvajismo de los esteros y la imagen del héroe semidesnudo andando con su tropa de hombres que rozan con la delincuencia, y poco a poco se van narrando insólitas proezas hasta finalmente retornar a la descripción sublimada del héroe, aunque en la misma línea final del retrato Martí equilibra, lo alto y lo bajo a través de tres relampagueantes focalizaciones de personajes: “Suena el cañón, de minuto en minuto, Sherman baja los ojos, Sheridan echa delante la cabeza. Resuena al caer el ataúd en la lancha. Lloro en el muelle un negro colombiano.”²⁵

En relación con la descripción física, la figura de Páez aparece reiteradamente asociada a su bestia, incluso al héroe en su tiempo se le llamó centauro,²⁶ que por su mixtura de hombre y bestia constituye una típica imagen grotesca de la cultura grecolatina. Páez desde joven, como peón de hato, amaestraba caballos salvajes, era capaz de cabalgar a lomo pelado y usar las crines como riendas, incluso Martí dice que gustaba de sentarse “en un cráneo de caballo o en la cabeza de un caimán”.²⁷ Ya en la guerra actuaba con sus enemigos como si estuviera en un amplio rodeo de hombres.²⁸ Su complementación y dependen-

²⁵ J. M.: “Páez”, en *El Partido Liberal*, México, 26 de abril de 1888. Microfilme en el CEM. En otras narraciones de Martí aparecen igualmente estas imágenes contrastantes que tensan lo alto y lo bajo de manera grotesca. Por ejemplo, en su *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, Martí describe cómo en el momento en que se leía la sentencia de muerte a Pilar Masabó en un consejo de guerra, hay un hombre no lejos de ahí que pela una caña. J. M.: “*Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*”. OC, t. 19, p. 228.

²⁶ “Venimos de esa tierra en que nació el intrépido centauro, el hombre de la casaca roja. de ancho corazón, de mirada centelleante, que murió entre nosotros hace algunos años,—José Antonio Páez.” J. M.: “Un viaje a Venezuela”, OC, t. 19, p. 155.

²⁷ J. M.: “Un héroe americano”, OC, t. 8, p. 214.

²⁸ “Allí está, en las Queseras del Medio, con sus ciento cincuenta héroes, rebanando enemigos, cerrándolos como en el rodeo, aguijoneando con la lanza, como a ganado perezoso, a las hordas fatídicas de Morales.” Ídem.

cia con el caballo era tal que en el combate de La Mata de la Miel, al caer moribundo el suyo, exclamó “¡A vengar a mi caballo!” y volvió según narra Martí con una manada de caballos españoles sin jinetes.²⁹

El héroe toma características de mujer, pues Martí dice que lloraba mientras arremetía,³⁰ aunque sus lágrimas eran a causa de la propia ira del combate; los bigotes de Páez adquirirían forma de alacranes a ojos de Martí y su nariz olía a guerra, el resto del retrato es más naturalista que grotesco, pues escribe el cubano que los ojos eran “muy anchos y apartados, y el pelo hosco y rizado”.³¹

Por otra parte, Martí coloca en la semblanza del caudillo a un personaje de mujer con características de hombre, es decir, una esposa que realmente cataliza la responsabilidad de su marido como ser social, mostrándose con valor y pragmatismo demoledor, especie de salvaguarda de la honra de su pareja. Tal es el caso de la Olmedilla que exclama a uno de los hombres de Páez: “Prefiero verte revolcar en tu sangre antes que humillado y prisionero.”³²

Estas mujeres que en las guerras de nuestro continente agitan la honra de los hombres cercanos a ellas y lo lanzan a la lucha o le demuestran que pueden acompañarlos son recurrentes en la obra martiana. Cuando Martí habla de Ercilla, por ejemplo, pone a un mismo nivel a Caupolicán y a Glaura;³³ aunque también está el caso de Fresia, quien no reconoce a su esposo y le llama “mujercita”, cuando el héroe araucano es obligado por los españoles a sentarse sobre una estaca de madera. Sublimación similar da Martí a la madre de Calixto García, quien no acepta saber que su hijo cayó preso hasta que le dicen que antes de ser capturado se disparó en la cabeza. Lo mismo podríamos decir de Mariana Grajales, tan admirada por Martí, o de mujeres bien humildes que topara o conociera de oídas el Apóstol en los campamentos mambises al llegar a Cuba, como el caso de Rosa Moreno, que ya envejecida para la guerra de 1895, mandó a su hijo único de dieciséis años diciéndole: “allá murió tu padre: ya yo no puedo ir: tú ve.”³⁴

De vuelta al retrato de Páez, se puede observar cómo aparece, además, en estas semblanzas históricas de Martí sobre el héroe venezolano lo demoníaco o

²⁹ *Ibidem*, p. 219.

³⁰ “Con la cabeza descubierta de respeto, con el alma movida de horror, con el corazón quemado de la vergüenza, con lágrimas en los ojos como las que lloraba el llanero Páez al arremeter, es como puede, y no de otro modo, poner el pie un cubano en el camino de la Chorrera.” J. M.: “Un español”, *OC*, t. 4, p. 390.

³¹ J. M.: “Conversación con un hombre de la guerra”, *OC*, t. 4, p. 459.

³² J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 213.

³³ “Generoso Ercilla, que nos tiene obligados y atónitos con la grandeza de su Caupolicán y de su Glaura.” J. M.: “El centenario de Calderón”, *OC*, t. 15, p. 125.

³⁴ J. M.: “Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos”, *OC*, t. 19, p. 243.

diablesco que es intrínseco a la imagen grotesca. El personaje del diablo fluctúa entre el tono de rebajamiento, cercano al humor, como los diablos que guían maliciosamente a Virgilio y a Dante en los cantos 20 y 21 del *Infierno*, los que conociera Epistemón, el personaje de Rabelais, al narrar su viaje a ultratumba o los que describe Quevedo en sus *Sueños*. En otras ocasiones, el personaje diabólico se carga de tenebrismo e inteligencia como el Satán de Milton en *El paraíso perdido* o el Mefistófeles de Goethe. Con esa mezcla de tenebrismo y humor aparece Páez convertido en diablo en el retrato martiano. Era el momento en que el héroe venezolano cambiaba del ejército realista al patriótico. Había agrupado una pequeña tropa de veinte hombres que fueron muriendo hasta quedar él solo. Luego le quitan la espada, lo cargan de grillos, pero a través de un ardid convence al cerbero para que lo libere. Sale del pueblo, busca caballo y lanza, y aprovechando la oscuridad, retorna al pueblo y ante la pregunta del guardia de ¿quién vive?, él contesta: ¡El demonio! Y da voces y órdenes como si mandara una tropa de hombres, a puro miedo se hace de la posta de guardia y luego aterroriza al propio alcalde que dormía, y para terminar su diablura libera a ciento quince presos y abre otra cárcel llena de mujeres como para festejar su aventura.³⁵

En esa vida semisalvaje de Páez en los esteros irrumpe la imagen grotesca de forma imprevista, pues no sólo se lucha contra el enemigo español sino contra la propia naturaleza de pantano y selva. Y Martí describe un cuadro como de Ugolino americano, de un padre e hijo vencidos por la maleza; semejante a los motivos de la futura narrativa latinoamericana, piénsese en *La vorágine*, *Las cartas de la selva* o *Los pasos perdidos*. Y describe Martí: “Al salir a un yagual, descubren a un hombre acuclillado, con las manos en la maraña del cabello, con la mirada fija en la tierra: tiene a sus pies, mondados, los huesos de su propio hijo.”³⁶

Los españoles, a manera de escarmiento, se cebaban con los cuerpos de los patriotas capturados, pero en medio del naturalismo cruel, Martí equilibra grotescamente sus imágenes al encontrar lo bello y simbólico en las carnes torturadas de los hombres de Páez: “De cuando en cuando se encuentran, colgada en una jaula o clavada en una escarpia, la cabeza de un patriota frita en aceite: un día, después de vencer, desclavan la cabeza de Aldao, y sale volando un pájaro amarillo, como su bandera, que tenía allí su nido.”³⁷

³⁵ Ver: J. M.: “Páez”, en *El Partido Liberal*. México, 26 de abril de 1888. Microfilme en el CEM.

³⁶ J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 217.

³⁷ Ídem. La segunda estrofa del poema “Dos milagros” guarda cierta similitud con esta imagen que va de la crudeza naturalista a la belleza simbólica: “Por tierra, en un estero, / Estaba un sicomoro; / Le da un rayo de sol, y del madero / Muerto, sale volando un ave de oro”. J. M.: “Dos milagros”, *OC*, t. 18, p. 309.

La locura, por su carácter irracional, es otro de los motivos eminentemente grotescos que Martí utiliza en la caracterización del caudillo. El cubano Domingo Ruiz, antes referido, que conociera personalmente al General, le cuenta al Apóstol cómo Páez era un hombre de arranques,³⁸ y un tanto basado en esto, Martí relata una serie de comportamientos del jefe militar que rozan con la locura, por lo imprevisto e irracional de sus decisiones y que paradójicamente le dieron gran éxito como jefe de hombres.

Ejemplo de esto es la manera en que se hizo del servicio de los indios venezolanos para la independencia de la nación. Eran considerados los indios malos soldados, pues todavía en el siglo XIX se asustaban por el sonido de la fusilería y mucho más por el de artillería. Sin embargo, Páez, en especial a los indios de Canabiche, les da de tomar aguardiente antes del combate, los impresionaba con palabras, y estos, transfigurados, se cortaban la lengua con sus flechas para no gritar de miedo y morían abrazados al cañón sin abandonar el puesto de combate.³⁹

Cuando tenían que moverse de noche por los esteros, Páez ordenaba a sus hombres que gritasen desenfrenadamente para ahuyentar a los caimanes; y, según Martí, en ocasiones andaba Páez hasta tres días con las carnes muertas de su tropa para que los buitres no delatasen al enemigo el número de sus bajas ni el sitio de sus campamentos, pues muchos hombres morían de la propia extenuación y hambre de la marcha.

Sus arranques locos lo llevaron a ser un gran estratega de la nocturnidad, como cuando supo que el jefe español Morillo lo había rodeado para aniquilarlo. Páez, con el favor de la noche cerrada, ató cueros secos a la cola de cuatro caballos. Cuenta Martí que empezó a soltar al aire un tiroteo enorme y lanzó a los caballos sin jinetes contra el campo español, que “presos del pánico” escaparon con sus tiendas.

Otra noche los españoles lograron dar con ellos y Páez ordenó a sus hombres que se desnudaran y entraran a la ciénaga; era preferible morir a manos de un caimán que de un español. El enemigo siguió a Páez y a sus hombres con barcas, pero la tropa desnuda tomó las barcas y ganó el combate nocturno.

Martí repite esa imagen del guerrero desnudo, cuando cuenta que en 1818 el caudillo pretendía vadear el Apure y tomar las cañoneras españolas de Caplé, horas antes había visto a Bolívar por primera vez. El héroe ordena a sus hombres que se quiten sus ropas y entren al río con los caballos en pelo y la lanza en

³⁸ “‘Era hombre de arranques’ dice Domingo Ruiz del General Páez.—Y me cuenta cuando entró Páez en Caracas derrotado.” J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 407.

³⁹ J. M.: “Un héroe americano”, OC, t. 8, p. 216. Las citas a continuación corresponden a esta semblanza.

la boca. Martí logra en la narración de este episodio una síntesis poética sorprendente y dice “nadan con una mano, y con la otra guían a su cabalgadura; llegan a las cañoneras, saltan del agua al lomo, del lomo a la cubierta, ¡de la cubierta a la gloria!”.

Pero esos arranques locos de Páez a veces rozaban con lo terrible, y en el combate de la Mata de la Miel gritó: “¡al que no me traiga un muerto, lo paso por las armas!” Narra Martí que cuando veía Páez que el viento golpeaba a la espalda del enemigo era capaz el caudillo de incendiar la sabana, “y en medio del fuego espantoso [dice Martí], entre columnas de humo y lenguas de llamas”, cargar catorce veces la caballería para rematar al adversario.

Martí, en sus semblanzas históricas, le da a Páez connotaciones homéricas. Detalla hiperbólicamente su fuerza en el combate cuerpo contra cuerpo como cualquier héroe de la *Iliada*, además de otras destrezas físicas que ilustra pintorescamente. Era el caudillo capaz de desmontar a treinta jinetes en un encuentro, clavar de un saetazo al puerco montés, domar un potro de solo mirarlo fijo, volcar un toro de un tirón de cola. En el combate de las Queseras con ciento cincuenta hombres hirió a seis mil, al extremo de que al terminar “se le había embotado al asta el filo”. Lo hiperbólico hace que Páez, en este mismo combate de las Queseras, tome rasgos de Josué el lugarteniente hebreo que conquistara la Tierra Prometida,⁴⁰ que en este caso es *nuestra América*, al hacer que el sol parara su curso para terminar con la muerte y derrota total de su adversario.⁴¹ Es Páez, además, una especie de guerrero medieval, la lanza y el caballo son como prolongaciones de su cuerpo y Martí expone más de una vez cómo su combate era contra el hombre armado no contra el desarmado, dándole cierta ética de novela de caballería.⁴² Pero al mismo tiempo, y esto es lo que

⁴⁰ Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

*Sol, detente en Gabaón;
Y tú, luna, en el valle de Ajalón.
Y el sol se detuvo y la luna se paró,
Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.
¿No está escrito esto en el libro de Jaser?*

Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. (Libro de Josué, capítulo 10, versículos 12 y 13, *Santa Biblia*. Reina-Valera 1960.)

⁴¹ “Y con poco más de cien, a la luz del sol, que volvió a parar su curso para ver la maravilla, ¡clavó contra la selva a seis mil mercenarios, revueltos con el polvo, arrastrados por sus cabalgaduras, aplastados por sus cañones, caídos sobre sus propios hierros, muertos antes por el pavor que por la lanza!” J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 214.

⁴² “Él no humillará jamás a un bravo, ni se enseñará contra el vencido.” *Ibidem*, p. 216.

le da una connotación de realismo grotesco⁴³ a las semblanzas históricas del caudillo, Martí describe a un Páez lleno de errores humanos, fruto del siempre pernicioso exceso de poder, y que vivió la más absoluta miseria en los esteros de Venezuela, disputándose con la lanza el cuero de la bestia que acababa de morir para poder vestirse, un Páez que llegó a estar descalzo, maltratado de vestido con “calzas de bayeta roídas hasta media pierna”⁵³ y que lo convierte a la par de personaje histórico, en un excelente personaje literario para la escritura martiana.

⁴³ A pesar que lo grotesco implica muchas veces un imposible, una exageración extrema que frisa a veces en lo monstruoso, presenta, sin embargo, una vinculación directa con lo real, de hecho, el autor grotesco hiperboliza a grado extremo aspectos de la realidad para hacerlos más visibles al receptor y así su crítica, sátira, alabanza o análisis alcancen mayor fuerza expresiva. La categoría de realismo grotesco fue enunciada por Mijaíl Bajtín. Véase: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento, en el contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial, 1990 (tercera reimpresión), pp. 23-24.

⁴⁴ J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 217.

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Próceres y experiencias de la primera independencia de la América española en las concepciones educativas de José Martí

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ:
Historiadora y profesora titular
adjunta de la Universidad de La
Habana. Se ha especializado en temas
sobre la recepción del pensamiento
martiano en la república neocolonial.
Obtuvo en 1980 el Premio Nacional
de Historia en el *Concurso Primero de
Enero* con la investigación *Juan Fraga:
su obra en la pupila de José Martí*, y en
1998 el Premio de la Academia de
Ciencias de Cuba con el estudio
*Marxismo y tradición nacional en Cuba.
1935-1958*. Ha publicado en revistas
nacionales y extranjeras, y es coautora
de varios libros. Es investigadora del
Centro de Estudios Martianos.

Los próceres de la primera independencia de la América española fueron, en su mayoría, hombres de pensamiento y acción, y no pocos de ellos se ocuparon de entronizar, junto a las Proclamas o las Constituciones fundacionales, reformas en los planes de enseñanza, proyectos de instrucción pública y la creación de instituciones culturales de corte progresista y utilitarista. Aunque el principal interés de los gobiernos residía en el establecimiento de una estructura política y jurídica estable en las naciones recién liberadas, uno de los temas de peculiar relevancia en sus agendas políticas se relacionaba con la instrucción de los habitantes, y, fundamentalmente, con la formación de una conciencia americana, la enseñanza científica, la educación laica, la libertad de pensamiento, la educación patriótica y la actualización de los métodos de aprendizaje. Pero a pesar del esfuerzo, no fue mucho lo que se pudo avanzar en materia educacional después de conquistada la independencia, en medio de luchas políticas intestinas, la lógica inestabili-

dad que estas provocaron y la falta de unidad de las nuevas repúblicas latinoamericanas.

En materia educacional, la formación de una pedagogía latinoamericana tiene como pivotes fundacionales a Simón Rodríguez (1771-1854), pedagogo y educador original de tipo roussoniano, y admirado maestro de El Libertador; a José María Vargas (1786-1854), rector de la Universidad Central de Venezuela y reformador de la enseñanza científica y a Simón Bolívar, quien introdujo los métodos de Pestalozzi¹ y Lancaster² en sus proyectos educacionales, los cuales apuntaban a elevar la cultura y el bienestar de los pueblos, así como a formar una conciencia americana.

Las ideas educativas del Libertador estuvieron orientadas a priorizar la educación sobre las acciones bélicas, y, por ello, consideraba la profesión de maestro como la más apreciada de la humanidad. En 1810, Bolívar sometió al Congreso de Angostura, el proyecto de lo que él llamó *Poder moral*, el cual asignaba la tarea de cuidar porque tanto niñas como niños recibieran conocimientos, entre otros, de gramática y aritmética, y que “se les inspire ideas de honor y probidad”,³ asimismo, en 1825, advierte que la “nación será sabia, virtuosa y guerrera, si los principios de su educación son sabios, virtuosos y militares”.⁴ No pocos textos dedicó a la educación como formadora integral del hombre y no como mera apropiadora de conocimientos, único camino para preservar la sucesión de los derechos, la libertad y la independencia de Hispanoamérica.

El contacto entre los países y entre los intelectuales, especialmente los educadores, es lo que otorgará a la revolución de independencia su unidad de lenguaje y su patriotismo “americano”, presente en todos los documentos de la época. Ejemplo de ello es el movimiento insurgente de Javier Eugenio Espejo, quien colocaba en el centro de todas las reivindicaciones la que se relacionaba con la

¹ Heinrich Pestalozzi (1746-1827). Educador suizo, discípulo de Rousseau que construyó su obra a partir de esbozos y múltiples ensayos de lo que llamó una “educación de la humanidad”. Se preocupó por instruir a los pobres como filántropo y como industrial, y según su sistema, debía haber tantas escuelas como tipos de hombres en un orden social cuyo mejoramiento dependía de la buena voluntad de los poderosos.

² Joseph Lancaster (1778-1838). Educador inglés, se esforzó por implantar el sistema monitorial para que la instrucción elemental llegara a un gran número de niños y jóvenes, a fin de suplir la penuria de maestros o mejorar sus salarios, mediante la colaboración de alumnos aventajados que impartiesen docencia a otros más atrasados, auxiliados por notas de clases tomadas de sus maestros.

³ Simón Bolívar. “Poder moral”, sección Tercera, “Atribuciones de la Cámara de Educación”, Artículo 7mo. citado en: María Dolores Ortiz: “Simón Bolívar y la educación universitaria”, *Universidad de La Habana*, La Habana, no. 220, mayo-agosto de 1983, pp. 108-109.

⁴ Artículo periodístico citado en: María Dolores Ortiz, ob cit., p. 109.

cultura. En el primer número de las *Primicias de la cultura de Quito*, Espejo apuntaba: “Estamos en el ángulo más remoto y oscuro de la tierra, a donde apenas llegan unos pocos rayos de refracción desprendidos de la inmensa luz que baña a regiones privilegiadas; nos faltan libros, instrumentos, medios y maestros que nos indiquen los elementos de las facultades y nos enseñen el método de aprenderlos.”⁵

Inspirado en las ideas bolivarianas y de otros próceres de la primera independencia de Hispanoamérica, cobra relevancia para Martí conocer e investigar no solo la naturaleza de las formas políticas de nuestros pueblos, sino también el tipo de educación que debían recibir nuestros jóvenes para transformar las estructuras económicas dependientes y lograr la integración continental, como vía para evitar los peligros potenciales de absorción por parte del imperialismo norteamericano.

La escuela desempeñaba en este contexto un papel preponderante en la conformación de los Estados nacionales, y surge así un movimiento educacional latinoamericano, cuya idea central era la modificación de la escuela pública y en el cual participaba de forma destacada el intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien optó por entronizar una educación utilitaria y suplir las deficiencias de la población nativa con la atracción de inmigrantes de países desarrollados.

Por tanto, en el período que se interpreta como antecedente de lo que hoy conocemos como posmodernidad, se inscribe la crítica de Martí a la delimitación y diferenciación de los proyectos educativos que conoce y analiza en su tránsito por países del subcontinente, donde ocurrían importantes reformas articuladas funcionalmente al proyecto de creación de Estados capitalistas.

Consecuentemente, en el centro de las formulaciones martianas acerca de la educación estuvo la defensa de nuestra identidad cultural, como bastión de su soberanía y libertad desde la esfera económica hasta la cultural, sin cabida para localismos estrechos ni asimilaciones miméticas del acervo universal. El modelo humano, educado y formado en nuestros pueblos a partir de su propia realidad en un proceso de asimilación creadora de lo universal, debía dar sentido al destino integrador de *nuestra América* y a una concepción del desarrollo que se afirma precisamente en nuestras condiciones históricas.

Venezuela, país en el cual permaneció desde el 20 enero hasta el 28 de julio de 1881, fue un terreno propicio para la revelación de *nuestra América*, y significó la posibilidad de conocer de forma más directa el pensamiento de Simón

⁵ Mariano Picón-Salas: *De la conquista a la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica [1975], p. 225.

Bolívar, prócer que alentó profundamente su obra revolucionaria y que debe haber influido notablemente en sus concepciones sobre la educación.⁶

Entonces gobernaba el país el caudillo de signo liberal Antonio Guzmán Blanco, quien llevó a cabo una importante obra reformadora, en la cual se incluía la instrucción primaria gratuita, aunque la ley que imponía dicha educación estaba divorciada de la realidad social y económica de Venezuela,⁷ lo que la hizo poco funcional en correspondencia con sus necesidades y requerimientos nacionales.

En los momentos del arribo de Martí, Venezuela vivía un clima de discriminación contra el hombre del campo y el indígena, así como se enfatizaba en la imitación de modas europeas —fundamentalmente francesas— entre las capas pudientes de la sociedad, aspecto que fue valorado críticamente por Martí: “En la ciudad, una vida semipatriarcal, semiparisiense, espera a los forasteros. [...] En materia de República, después que imitaron a los Estados Unidos, quieren imitar a Suiza [...]. En literatura, tienen delirio por los españoles y los franceses.”⁸

A partir de los primeros acercamientos a esta realidad, sustentó la necesidad de configurar un sistema de fuerzas gestoras (arte, ciencia, educación, economía, derecho internacional, entre otras), interrelacionadas funcionalmente, con el objeto de desestancar con una visión nueva e independiente el subcontinente: “Es fuerza andar a pasos firmes,—apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la tierra,—camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, del brazo de la historia.”⁹

La estancia en México, Guatemala y Venezuela, así como su labor docente, aportaron a Martí el acceso a una cultura de pensamiento humanista desalienador, con profundas bases éticas en su proyección y fundamento histórico. Lo esencial de las impresiones latinoamericanas le permitió formular su concepción sobre la formación del hombre, a tenor de las condiciones y necesidades de la época y el país en que se vive.

⁶ Cintio Vitier ha asegurado que Bolívar y su ejemplo es “el más poderoso estímulo y alimento que recibió la educación revolucionaria de José Martí”. Véase “Martí, Bolívar y la educación cubana”, en *Granma*, La Habana, 3 de enero de 2007, p. 4.

⁷ Angelina Lemo: *La educación en Venezuela en 1870*, Caracas, edición de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 1976, p. 91.

⁸ José Martí: “Un viaje a Venezuela”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, pp. 159-160. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

⁹ J. M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *OC*, t. 7, pp. 209-210.

Ningún texto fue tan revelador de esta circunstancia como el ensayo “Nuestra América”, que, según Cintio Vitier, es “un documento pedagógico de suprema precisión política”¹⁰ y es, además, un resumen de la teoría sociofilosófica martiana en torno a la identidad latinoamericana y una síntesis de nuestro deber-ser esencial.

Una América nueva, construida sobre premisas reales, sin copiar modelos extraños y un humanismo que tiene en su centro la dignidad plena del hombre, resultan elementos fundamentales en las débiles repúblicas latinoamericanas para enfrentar el peligro acechante del imperialismo. Esto se debe a que después de la independencia, en las antiguas colonias, se fortaleció un nacionalismo estrecho, que fue contrarrestando lo que era esencial para la supervivencia de nuestros pueblos: su unidad espiritual originaria, que un hombre genial como Simón Bolívar trató de construir para garantizar la independencia y felicidad de Hispanoamérica.

Por ello se hacía necesario conocer nuestra realidad y asumirla como creación, pues “ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano”.¹¹ De este modo, la identidad nacional de cada uno de los pueblos de *nuestra América* se convierte en un requisito indispensable para desarrollar el espíritu de emancipación política, y Martí comprendió la importancia de la educación para estimular este sentimiento de forma coherente con la necesidad de formar hombres capaces de servir a la patria, por encima de cualquier interés individual. Desde el punto de vista teórico-conceptual las ideas de emancipación e identidad están relacionadas muy estrechamente con la de integración latinoamericana, y, por ello, a partir de sus experiencias en países de este Continente, no concibe al nuevo hombre latinoamericano sino arraigado a su realidad y reconocido en ella.¹²

¹⁰ Cintio Vitier: “Martí, Bolívar y la educación”, ob. cit.

¹¹ J. M.: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 20.

¹² Ver Constantino Torres Fumero: “José Martí en la identidad”, en *Homenaje a José Martí. En el centenario de su muerte en combate*, Diana Abad (coordinadora), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás, 1997, p. 82; y José A Escalona Delfino: “Martí: educación e identidad. Hacia un pensamiento de la unidad”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 78, enero-junio de 1995, p. 104.

RODOLFO ZAMORA RIELO

Martí, Páez y los procesos emancipadores de América Latina

Análcese en la narración el carácter del que la narra, y para hallar la verdad de lo narrado, quítese de ello lo que le pone la naturaleza y punto íntimo de vista especial del narrador.

El respeto a los héroes ayuda al nacimiento de héroes nuevos.

JOSÉ MARTÍ

Mucho se ha escrito sobre el inagotable ideario latinoamericanista de José Martí, por eso, siempre se corre el riesgo de caer en redundancias o, peor, de regodearse en lugares comunes, cuando se trata de ahondar en ese tema. No obstante, como fuente infinita, todavía ofrece resquicios que permiten resaltar puntos de inflexión, elementos atrayentes y luminiscencias de genialidad. En esta oportunidad, trataré de llegar al contenido a través de la forma y desentrañar, por lo menos intentarlo, los objetivos que persiguió en obras tan significativas en pos de lograr varias metas: la independencia de su país, la construcción de una nación moderna y el diseño de un sentido de pertenencia continental.

Martí demostró no ser un improvisado, aunque parezca esto una verdad de Perogrullo. Al contrario, exhibía un poder de razonamiento y un conocimiento del espíritu humano que no sólo se demostró en la prepara-

RODOLFO ZAMORA RIELO: Ha ejercido el periodismo en diversos medios de prensa, así como la edición en las editoriales Letras Cubanas, Extramuros y Ciencias Sociales. Actualmente labora en la revista *Opus Habana* de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

anuario²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

ción de una guerra y en la unión de fuerzas dispersas, sino en su capacidad de analizar de forma dialéctica los hechos y los factores que los promueven y determinan. En momentos en que aunar era una necesidad y llevar a los pueblos al progreso de la autodeterminación casi un reclamo de supervivencia, consideró esencial la relectura de los agentes que aseguran la victoria y los que provocan el revés.

Hacia sus objetivos independentistas y republicanos, y con estos métodos, es que desarrolla gran parte de su prédica periodística entre 1880 y 1892, en las noches frías neoyorquinas en que, más que soñar, se imponía trabajar. Sin embargo, hoy no vengo a hablar de periodismo, aunque me apoye en sendos artículos escritos por el Maestro sobre el prócer venezolano José Antonio Páez; uno, para el diario *La Nación*, de Buenos Aires, publicado el 13 de mayo de 1888 titulado “Un héroe americano” y, el otro, para *El Porvenir*, de Nueva York, el 11 de junio de 1890, con el título “Páez”.

Y digo que no voy a hablar de periodismo, porque creo que va siendo hora de que estudiemos los textos martianos de este corte como textos narrativos, pues exceden la mera inmediatez informativa del periodismo y se sumergen mucho más en el campo creativo de la narrativa. No por casualidad el Apóstol emprende ese oficio a tenor de los últimos aportes de la prensa plana occidental y escoge la crónica para eso: el género periodístico más cercano a la literatura y menos ceñido por los formalismos de brevedad, economía sintáctica, fidelidad a los hechos, rechazo de opiniones de autor, etc.

Aunque el Maestro cumple con otras convenciones periodísticas como la intencionalidad, la focalización psicológica del destinatario y la rigurosidad histórica de los hechos y los protagonistas, sus crónicas, escritas a principios de la década de los 80 del siglo XIX —también conocidas como *escenas norteamericanas*— trascienden los propios límites de ese género y aportan elementos nuevos, promotores incluso del modernismo, mucho más cercanos a la narración que discurre, recrea, describe, modela, proyecta, fabula. En ese sentido, acudo a las apreciaciones de Manuel Pedro González cuando destaca “los vínculos de carácter genésico que ligan a Martí con el modernismo y con la llamada prosa modernista. Más de una vez he sostenido el hecho axiomático de que Martí es a la prosa artística lo que Darío al verso: su auténtico creador y promotor”.¹

Martí “reporta” en estos artículos las exequias tributadas por el ejército de los Estados Unidos a los restos de Páez al ser trasladados a Venezuela desde Nueva York, donde murió en el destierro y la pobreza el 7 de mayo de 1873. Ahora bien, ¿por qué Páez? ¿Martí sólo toma un pretexto para hacer la historia de un llanero venezolano que murió triste y desengañado lejos de su tierra? No,

esa sería una lectura maniqueísta. En realidad, ambos artículos pertenecen a una serie de obras enfiladas, con evidentes objetivos ideológicos, a presentar a los héroes de las gestas independentistas latinoamericanas, junto a la historia de sus vidas y de sus proezas, para educar a los lectores en el conocimiento y respeto de sus próceres, para crear un panteón de honor en el que respaldar los impulsos independentistas que estremecían a su patria, para acercar más a los latinoamericanos a los compromisos que tenían con su pasado y con la necesidad de mantener las conquistas de esos personajes contra injerencias y manipulaciones. En esa cuerda escribe sobre Bolívar, San Martín, Hidalgo, el Padre Las Casas y muchos otros.

Con respecto a Páez, como figura histórica, Martí utiliza el ensalmo, el magnetismo del personaje para hacerlo más cercano a los lectores. No se puede decir que lo exalta exageradamente; más bien lo presenta como modelos a analizar, a estudiar, con sus defectos y sus virtudes; no como santos inmaculados, sino como seres humanos hijos de las circunstancias y de las pasiones. Lo que sí es evidente es que presenta al personaje con un equilibrio tal que ajusta a los ojos del lector los aciertos por encima de los deslices. Para ello, utiliza una idea muy similar a la que empleó para describir a Bolívar en el artículo “Los tres héroes” de *La Edad de Oro*: “pero ¿quién que sea digno de mirar al sol verá antes sus manchas que su luz?”²

Todo el que conozca la historia de la vida de Páez, que Martí ofrece en el artículo de 1888 con excelente poder de síntesis, coincidirá en el carisma que disfrutó Páez mientras fue general de los llaneros venezolanos y jefe de la Caballería de Bolívar y hasta después de su muerte. Personaje nacido en Venezuela de padre blanco y madre con rasgos indígenas, ya en su adolescencia demostró coraje al defenderse de unos asaltantes matando a uno de ellos. Después, en su vida de peón aprendió en dura prueba la vida del llanero, repleta de escenas extraordinarias como dormir a la intemperie en parajes inhóspitos, cruzar a nado ríos atormentados, pastorear reses y domar potros y toros bravos. Un personaje típico de las dotaciones de peones de la *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos.

Era el prototipo del héroe salido del pueblo que dio un vuelco a las batallas emancipadoras de América Latina, pues en su primera etapa, los jefes independentistas no poseían un proyecto social y, por su elitismo, no supieron aprovechar el aporte de los sectores sociales más humildes. Martí bebe de toda esa historia, y al presentar la figura de Páez trata también de formar una conciencia que cercenara sucintamente cualquier brote de estas tendencias en su

² José Martí: “Páez”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 213. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

proyecto libertador. En efecto, el fracaso de la II República venezolana se ubica en la falta de una proyección social hacia los estratos más humildes. Esta falla fue utilizada por generales realistas para utilizar con éxito a los rudos y excepcionales soldados llaneros contra sus compatriotas. Páez es un ejemplo del cambio de esa política: “El ascenso en el ejército patriota del elemento popular a costa de la vieja oficialidad mantuana que, desde entonces, se observó tuvo su mejor expresión en el caso de José Antonio Páez (1790-1873), que de oscuro peón de un hato ganadero de Barinas devino, a los 26 años, jefe indiscutido de los llaneros y uno de los más importantes generales de la República.”³

Asimismo, junto a la preponderancia del Héroe, Martí presenta y cuestiona el panorama interno que compartieron la mayoría de los procesos independentistas en todo el Continente: la desunión, las contradicciones, los conflictos de intereses, las desavenencias, los errores de los revolucionarios que muchas veces convirtieron en derrotas lo que pudieron ser victorias. Dice de Páez: “Tres años sirvió de soldado en la primera guerra, y cuando en sus filas no había llegado más que a sargento, en las del enemigo, triunfante en 1813, lo querían para capitán de caballería.”⁴

Al parecer, seduce a Martí su poder sobre sus subordinados, su capacidad para resurgir y superarse, pues conoce que son estos los héroes que aglutinan las fuerzas, las que logran los grados a golpes de coraje y de fidelidad, por encima del celo y las divisiones de raza y clase social, también presentes en Cuba. Estos indomeñables llaneros, a los que al principio Bolívar le fue difícil disciplinar bajo su mando, se asemejan mucho a los recios mambises, como Maceo, que desconfiaban de los extraños y sólo seguían a los que compartían sus penurias, aunque después valoraran el genio y la integridad de los que antes habían recelado. Martí describe a Páez con su estilo característico, plástico, exaltado, abundante, atrayente: “Al azar nada fía, y lo prevé todo antes de empeñar el combate; pero ya en él, no pierde un gesto. Improvisa recursos singulares en los instantes más comprometidos. Engaña al más astuto. Siempre le ocurre lo que el enemigo no puede prever. Lleva la carne muerta de tres días, para que no lo delaten los buitres que caen sobre la matazón reciente. Cada encuentro le enseña el modo de vencerlo.”⁵

En otro momento, incluso, lo compara con un héroe clásico para exaltar sus cualidades y lograr referencias instantáneas acerca de sus estrategias con una apoyatura veraz e ineludible, algo que habla muy bien de las tácticas comunicativas del Maestro. Dice de Páez un poco más adelante: “Se prepara Morillo, con el

³ Sergio Guerra Vilaboy: *El dilema de la independencia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 2007, p. 161.

⁴ J. M.: “Páez”, *OC*, t. 8, p. 215.

⁵ *Ibidem*, p. 217.

favor de la noche, a echarles encima sus fuerzas mayores; y Páez, que no sabe de Aníbal ni de sus dos mil bueyes, ata cueros secos a la cola de cuatro caballos, y a la vez que echa al aire un tiroteo, lanza a los brutos desesperados sobre el campo español, que presa del pánico levanta tiendas.”⁶

Un historiador venezolano subraya este sortilegio que rodeaba a la figura de Páez y lo hizo destacarse: “Páez no se quedó en la verdad tumultuosa de de sus compañeros de armas simplemente porque el proceso de institucionalización del país exigía la reflexión más que el instinto, la creación más que la fuerza. De aquí que Páez era el hombre que buscaba en la convivencia con el grupo social que lo apoyaba un estilo de vida que se adecuara a la realidad.”⁷

Estos dos son algunos de los ejemplos de la plasticidad y riqueza con que Martí describe, narra y transmite las emociones de los ingenios militares de Páez; cualquier lector pudiera hasta llegar a afirmar que Martí narra lo que vivió y admiró en el mismo terreno, aunque, como sabemos, el Apóstol no necesitaba encontrarse en un lugar para escribir sobre lo que pasaba allí. En un ejemplo de periodismo moderno, Martí se alimentaba de informaciones de varios medios y creaba sus propias versiones. Así nos legó joyas como sus crónicas “El terremoto de Charleston”, “Un drama terrible” (que acaeció en la ciudad de Chicago), “La inundación de Johnstown”, “El linchamiento de los italianos en Nueva Orleáns” y otros.

Martí estudia la trayectoria de estos hombres y aunque trata sus hechos con benevolencia, los presenta con decoro. Incluso en lo que pueden derivar los héroes que, como muchos, y no sólo en las guerras independentistas del siglo XIX, creyendo preservar un legado y oyendo opiniones capciosas, apostaron por caminos alejados de sus primeras trayectorias. Se sabe que Páez, mientras fue presidente de Venezuela, no sólo expulsó a Bolívar a la isla de Santa Marta sino que optó por el gobierno dictatorial, pero Martí lo trata con indulgencia, viendo en todo eso un producto de la circunstancia y un ejemplo aleccionador: “¡Esa música heroica, ese estruendo de cureñas [...] son cortejo propio del que con el agua al pecho y la lanza en los dientes salió de los esteros del salvaje para ganar en la defensa de la libertad los grados y riquezas que otros ganan oprimiéndola [...] Erró después: creyó que el brazo es lo mismo que la frente, vencer lo mismo que juzgar, pelear lo mismo que gobernar, ser caudillo de llaneros lo mismo que ser presidente de república.”⁸

En lo que a la figura de Páez respecta, Martí trata de presentar sus hechos e historia de una manera novedosa, atractiva, que se mantiene en el límite entre la realidad y la fantasía, sobre todo, para lograr un estado de emoción en el lector.

⁶ *Ibidem*, p. 218.

⁷ Edgardo Mondolfi: *Páez: las razones del héroe*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila, 1990, p. 13.

⁸ J. M.: “Páez”, *OC*, t. 8, pp. 212-213.

Séparse, y por eso es que insisto en la riqueza narrativa de este periodismo cronicado que las convenciones actuales pugnan por alejar de la literatura como si fuera el hermano díscolo y desheredado, que también la influencia romántica y naturalista, española y francesa, se encuentra en la preocupación por insertar elementos psicologistas, tanto de su personaje como hacia los receptores. Y esto lo maneja el Maestro con algunos de sus más usuales recursos formales como la repetición anafórica, la afirmación por medio de preguntas que remedan un emplazamiento y, también, el uso de los pensamientos del propio personaje, protagonista de su texto. En un párrafo dice Martí: “¿No era él quien desmontaba en un encuentro a treinta jinetes? ¿el ‘tío’, ‘el compadre’, ‘el mayordomo’ de los llaneros? ¿el que por generoso los deslumbraba, y por astuto y por fuerte? ¿el que veía de una legua, clavaba de un saetazo al puerco montés, domaba al potro con mirarlo fijo, volcaba el toro de un tirón de cola?”⁹

Otro elemento que no se debe pasar por alto, algo que no hizo Martí, es la relación del general Páez con los proyectos bolivarianos de extender la ofensiva libertadora a las Antillas. Martí conocía que Páez era el oficial que Bolívar pretendía enviar en sendas expediciones para libertar a Puerto Rico y a Cuba, aunque condiciones ajenas a sus deseos no lo permitió. Asimismo, Páez también era promotor, y no sólo ejecutante, de ese proyecto; algo que, gracias a Martí, lo dignifica ante los cubanos beligerantes. En una carta a Bolívar, de agosto de 1824, el León de Apure escribe: “Yo cuento con que usted no hará otra cosa que voltear las bayonetas en el Perú, a favor de aquella preciosa parte de nuestros hermanos, que gimen bajo el pesado yugo de los españoles [...] y sobre quienes recargan su odio y furor. Para esto sí cuente Ud. conmigo y cuente con 3 ó 4 000 hombres de Venezuela, los más guapos, y que en un mes de recibidas las órdenes aquí estaremos en La Habana.”¹⁰

No sería festinado decir que esta actitud también caló hondo en el sensible espíritu martiano, ante tamaña actitud de aquel caudillo. Por eso, en la otra crónica que dirige a *El Porvenir*, de Nueva York, en junio de 1890, Martí le da una presencia a los cubanos en las ceremonias luctuosas tributadas a, como él mismo dice, “los restos, harto tiempo solitarios, de José Antonio Páez”. En primer lugar, señala que entre las ofrendas florales que cubrían el féretro del héroe estaba la de los cubanos y ya al final de su texto, como un último y definitivo homenaje, dice Martí:

¿Podrá un cubano, a quien estos recuerdos estremecen, olvidar que, cuando tras dieciséis años de pelea, descansaba por fin la lanza de Páez en el Palacio de la Presidencia de Venezuela, a una voz de Bolívar saltó sobre la cuja [...]

⁹ *Ibidem*, p. 215.

¹⁰ Citado por Sergio Guerra Vilaboy: *El dilema de la independencia*, ob. cit., p. 194.

para caer en un puerto cubano, dar libres a los negros y coronar así su gloria de redentores con una hazaña que impidieron la sublevación de Bustamante en el Perú [...] y la protesta del Gobierno de Washington, que “no deseaba cambio alguno en la condición ni en la posición política de Cuba”.¹¹

Ningún cubano bueno olvidó su legado y el mismo Martí tuvo su recompensa en una guerra organizada con los preceptos de mesura, respeto al enemigo y relámpago, que aconsejaba Páez después de tantas campañas. La historia recogió el arrepentimiento del Héroe por todos los errores que cometió en el pasado y su humildad es tal que en sus *Memorias* escribe: “Bien merece perdón quien sólo pecó por ignorancia o por concepto equivocado. Mi propio naufragio habrá señalado a mis compatriotas los escollos que deben evitar.”¹² Y el Héroe también recibió la admiración de un latinoamericano universal que definió el sentir de todos, y con él también perfiló su aporte a la libertad, ahora renaciendo, de *nuestra América*, en el epitafio que reza en su lápida del Panteón Nacional de Caracas, Venezuela: “¡Dondequiera que estés, duermes! ¡Mientras haya americanos, tendrás templos; mientras haya cubanos, tendrás hijos!”¹³

¹¹ J. M.: “Páez”, *OC*, t. 8, p. 221.

¹² Jesús Antonio Cova: *Páez y la independencia de Cuba*, discurso leído el 4 de marzo de 1949 en la sede de la Academia de Historia de Cuba, La Habana, Imprenta Siglo XX, 1949, p. 30.

¹³ *Ibídem*, p. 31.

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Las imágenes de la naturaleza y el valor dignidad en el relato “Tres héroes”^{*}

El corazón se llena de ternura al pensar
en esos gigantes fundadores.

JOSÉ MARTÍ¹

La idea platónica de que lo bello es difícil de alcanzar y de su fuerza indirecta para moralizar mediante las imágenes, se encuentra presente en el universo de *La Edad de Oro*. El imaginario poético martiano facilita la formulación de un sistema de valores expresados con la originalidad proveniente de lo más hondo del espíritu, lo cual implica la creación de una manera de nombrar especialmente significativa que logra inventar una realidad donde el lenguaje cotidiano suele ser obstáculo que impide llegar a lo que se intuye antes de la palabra.

^{*}Véase, especialmente, la selección de textos *Acerca de La Edad de Oro*, de Salvador Arias (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989), que contiene numerosos trabajos investigativos que posibilitan un estudio integral de *La Edad de Oro*. También debe consultarse el estudio de Salvador Arias “Proyección latinoamericanista de un texto para niños, de José Martí: ‘Tres héroes’, de *La Edad de Oro*”. (*Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de enero de 1974, p. 2).

¹“Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 6.

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ:
Investigadora del equipo que realiza
en el Centro de Estudios Martianos la
edición crítica de las *Obras completas*
de José Martí.

2008
Anuario
31 del Centro de Estudios Martianos

Para Martí, los tres héroes de la emancipación americana —Bolívar, Hidalgo y San Martín— son apreciados como símbolos de la dignidad humana, y mantienen la armonía entre la frescura del aire americano y su afán heroico. La imaginación martiana invoca la heroicidad pasada como expresión de permanente beldad y aspiración gloriosa. La prevalencia de esta ensoñación épica donde se aprecia la lucha homérica de tres hombres que alzan la América, se contrapone con las imágenes cotidianas de la existencia que predominan en otros relatos y cuentos de *La Edad de Oro*, donde por ejemplo, las imágenes de la muñeca negra de Piedad, la estrella azul adonde quiere ir Nené cuando muera, el caballo y el sable de Bebé,² connotan valores que se ofrecen mediante el juego, la alegría, la risa del niño, expresados con una poesía, encarnada en la vida con su luz verdadera, pero reflejada en la rutina íntima de lo humano y con la mirada infantil y la fantasía de la verdad, que también toca imágenes muy americanas e históricas que ayudan a revivir el pasado como la piedra, el hierro, presentes en algunos relatos;³ imágenes resumidoras en varias de sus historias de la expresión indígena americana, pero donde la acción heroica no hace su aparición como destino crucial, con imágenes de irrupción que expresan categóricamente su concepción del hombre y, simultáneamente, el fenómeno histórico americano con un espíritu más ígneo y radical.

En este relato, las imágenes de la llama del Perú, el elefante, la luz, el caballo y el águila se cargan de valor y se humanizan para mostrarnos el carácter legítimo que le aporta la naturaleza a ciertas acciones instintivas, lo cual pudiera demostrar que hay actitudes naturales que superan la dignidad impuesta desde lo racional.

Así, el crecimiento espiritual de los héroes desde raíces libertarias sólidas se ofrece a través de símbolos de la naturaleza. La imagen dolorosa de la llama que "se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar",⁴ plantea un estoicismo trágico y definitorio para revelarnos con su muerte las analogías entre vida-dignidad-libertad-justicia, nacidas de las fuerzas internas y trascendentes de la naturaleza.

La actitud del elefante que "no quiere tener hijos cuando vive preso",⁵ manifiesta que sólo se es justo en la medida en que se haga lo que corresponde,

² En *La Edad de Oro* hay cuentos martianos que revelan valores trascendentales para la formación de la conducta humana, pero desde imágenes diarias de la vida, que a simple vista pudieran parecer superficiales, pero que dentro de la existencia superan, mediante la experiencia cotidiana, esa mera realidad física para llegar a otra realidad superior, la del espíritu.

³ Léanse los relatos: "Las ruinas indias", también "Músicos, poetas y pintores" y "El padre las Casas", entre otros incluidos en esta revista, que trabajan con estas imágenes.

⁴ José Martí: *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 3.

⁵ Ídem.

aunque para ello se llegue por la vía del dolor, evidenciada a través de los valores legítimos que impone la naturaleza, relacionados con la intimidad y recogimiento del ser que prefiere inmolarse en pos de cierta redención, fundada más en un sentir invisible, pero que anhela la eternidad y rechaza la supervivencia a la cual se apegan los seres que eligen sólo la temporalidad.

Estas dos imágenes de libertad reflejan la creencia martiana de que por el arte se penetra al aliento de la vida misma como esencia que salva gradualmente lo positivo y puede llegar hasta lo maravilloso, mediante una consecución de acciones que van llevando hacia una raíz de libertad. Camino más fácil, pero que al fin enseña una ruta natural, es el de la bestia.⁶

La llama y el elefante se rebelan y hacen desaparecer la realidad física impuesta para dar lugar a la heroicidad que brota desde la fortaleza que posee el influjo de la vida íntima y rompe los cercos de la vida externa, de ahí que la libertad como fuerza interna en la llama y el elefante propicie una acción exterior violenta hacia sí mismos, en la cual late una actitud de progreso no lineal, pero implícita en una negación rotunda hacia la fijación de una vida estancada que un destino histórico trata de imponer, pero escamoteado, al exaltar con la acción libertadora, los valores de la vida como resorte digno de la existencia en momentos definitorios.

No obstante, las analogías que unen a la llama y al elefante en su afán de libertad, no impiden apreciar que las vías de liberación asumidas mantienen cierta diversidad, que responden a su naturaleza intrínseca. La aparente fragilidad de la llama, pues su virtud fundamental se concentra en su fuerza interna, nos conmueve y hechiza, mostrándonos el poder esencialmente ambiguo y raro de la naturaleza que puede alertar o enseñarnos lo esencial de la existencia de maneras diversas. Así, puede sentirse el acto de la llama como una imagen permeada de silencio y desinterés, o sea, vivir dignamente emerge como un concepto esencial que te distancia de todo lo demás, e incluso, si es preciso, de la propia vida. Esta visión muda, pero con una fuerte intención comunicativa, “de echarse en la tierra y morir”, contiene el dramatismo ante la imposibilidad de soportar la rudeza o el exceso de carga que le impone el indio cuando hace uso del poder, pues se ve, a través de esa imagen sintética y a la vez angustiada y desgarrada, la palidez y el silencio de la muerte que ejerce una función espiritual que la autolibera de la opresión.

Sin embargo, el acto de rebelarse sucede con matices diferentes en el elefante, pues se manifiesta, aparentemente, menos radical, porque él no desaparece sino que niega la continuidad que garantiza cualquier proyección futura como

⁶ Léase: “*La Edad de Oro de José Martí*” de Fryda Schultz de Mantovani, en *Acerca de La EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 107.

otra forma de morir, esta actitud de "no querer tener hijos cuando vive preso" plantea una mayor resistencia moral en el tiempo, avalada por la solidez y fuerza física que posee el elefante en su aspecto externo. Late una represalia implícita, paciente en ese acto, debido a que el elefante es cuerpo también para satisfacer el deseo y promesa de fecundidad; su solidez y fuerza biológica lo liga a la tierra, pero se rebela al no emplear estas fuerzas e impone a su destino una condición efímera, limitada, al no garantizar su descendencia. De pronto sentimos que se entabla una batalla épica que transita desde lo íntimo con esa determinación estoica, hasta la realidad física impuesta a la cual no se le quiere entregar fuentes de vida de donde emanen la germinación, el crecer, haciendo prevalecer la justicia del ser.

De esta manera, en el relato se expresa la idea martiana de un orden donde priman los vínculos entre naturaleza, historia y espíritu. Y así como las imágenes de la naturaleza, encarnadas en la llama del Perú y en el elefante con su fuerza, logran trasladarnos a los estremecimientos originales del alma, también la luz alcanza elevadas dimensiones simbólicas. La luz y su fuente, el sol, representan imágenes morales, asociadas con libertad y tierra redimida.⁷

Cuando Martí establece una relación de equivalencia entre la cantidad de decoro y la proporción de luz que debe existir en el mundo, se siente el dinamismo interior que siempre lo acompañó y le hizo concebir el acto de emanar luz como actividad donde se vislumbran haces de esperanza que trascienden lo mundano, y resuelve un equilibrio como forma de justicia suprema, encauzada por el sacrificio inmolador que conlleva a un tipo de dignidad histórica, reflejada en los hombres que tienen en sí el decoro de muchos hombres.

La luz se nos muestra como imagen terrenal y, a la vez, como destino de los tres héroes que "con la cólera privada de la razón" se rebelan contra el sometimiento que imponen otros hombres a la vida, para asumir el compromiso con la historia, cuyo contenido de dolor y deber los obligará a transitar por un camino permeado de complejidades y en consonancia fiel, por lo tanto, con una realidad física y espiritual contradictoria, pero que llevará a un encuentro con el espíritu de la sinceridad que añora la libertad, no como mera circunstancia histórica, sino apreciada como realidad esencial del universo.

El héroe, al encarnar con sentido profético la existencia, y contener en sí esa energía solar que le aporta cierta originalidad compuesta por un mundo de visiones que surgen en medio de la limitada realidad, representa los valores

⁷ Ivan A. Schulman en su libro *Símbolo y color en la obra de José Martí* realiza un minucioso análisis sobre la significación de la luz y el sol como símbolos esenciales de la obra martiana. También aborda los posibles significados de las imágenes del caballo y el águila, los cuales han sido analizados inicialmente en esta ponencia.

sagrados del mundo, mientras que a su vez, su luz, valorada por otros hombres de sobrenatural, lo conduce a la soledad interior que arde en su propio fuego.

Esa luz, ya sea expresada a través de imágenes como el sol, el cielo, el fuego, el volcán y la lava, en dependencia de matices personales, entraña una concepción positiva y optimista de la vida, inspirada por la decisión heroica de consagrarse al perfeccionamiento y a la exaltación del género humano.

En el relato se aprecia cómo la posesión por el héroe de sus valores legítimos en el apogeo de las fuerzas y tensiones del mundo y de él mismo, termina colocándolo por siempre en la línea divisoria de la experiencia meramente cotidiana y lo trascendente; sólo el anhelo de ir hacia delante en complicidad y lealtad con el futuro, y el desespero desenfrenado de inspiración, liberan al héroe de las presiones temporales y lo redimen históricamente de sus errores, marcados estos, en ocasiones con insistencia perturbadora, por los hombres más comunes que ignoran el valor de la acción levantada y heroica que lo abalanza hacia su destino.

En el desbordamiento intrínseco por ser en la formación del sí mismo como un constante experimento que se renueva sin fin en una marcha obsesiva hacia delante, hallamos las manchas del sol que impiden la rectitud de “la perfección”, exigida, en ocasiones, por “los desagradecidos” debido a la incapacidad de comprender los símbolos de luz que sólo brinda la naturaleza en la plenitud de su creación, pero no despojados totalmente del hábito mundanal, sino atrapados por momentos en la inmediatez cotidiana e íntima de lo humano que puede expresarse en los instintos pasionales y en las miserias más desoladoras que habitan en los hombres, para así evidenciarnos que la luz, en su significado espiritual, mantiene a la sombra como el contrario a vencer eternamente.

La constelación de símbolos que denotan la majestuosidad y altura moral de los tres héroes, pone como centro ético la lucha entre el decoro esencial, evidenciado en las leyes de la luz, porque el poeta les atribuye como resorte espiritual a la dignidad humana, y la sordidez como todo lo pegado al suelo, en vuelo detenido opuesto a los impulsos vitales y redencionistas de la humanidad.

Martí, al definir y alabar con imágenes extraídas de la naturaleza a tres héroes que conforman su mundo moral,⁸ parece devolver simbólicamente a la América su libertad y su fuerza naciente, percibida en una turbulencia de energías que hierven y sólo encuentran desahogo en la acción. De ahí que al hablar de cada

⁸ Véase de Fina García Marruz: “*La Edad de Oro*”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos I*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Dpto. Colección Cubana, 1969. También Cintio Vitier en varios de sus escritos realiza estudios sobre los hombres que conforman el mundo moral de Martí.

uno de los guerreros, creemos oír galopar a los caballos conducidos por los jinetes libertadores. Al decir Martí de Bolívar que "parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo",⁹ recarga la imagen con la urgencia de la acción que entraña el ideal heroico, inspirado en cumplir con un compromiso de justicia social que apunta hacia un destino histórico.

Esta imagen sintética revela de súbito aspectos de la personalidad de Bolívar, invocadora de la idea de la libertad, expresada unas veces mediante acciones que penetran en el fondo de lo ígneo, volcánico y hasta abrupto, sin renunciar a la espontaneidad que impone con su estilo una huella de fragancia y novedad americana, construyendo poéticamente su singularidad de luchador.

La presencia del caballo en el relato como símbolo martiano, sin despojarlo totalmente de su significado primigenio de irrupción desenfrenada, desbocadora, que parece absorber la vida ofrecida en una imagen de acción inmediata que proyecta la esencia de la personalidad de Bolívar, también posee matices que eliminan cualquier vestigio de linealidad. La idea anterior equivale a que se sienta de manera diferente el acto de montar a caballo del cura Hidalgo: "El cura montó a caballo, con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón",¹⁰ pues en él Martí coloca una aureola que colma el heroísmo en su contenido físico y espiritual y acepta el sacrificio como martirio redentor. Obsérvese que al hablar de este héroe las imágenes se dulcifican y adquieren un tono más íntimo.

De ahí que cuando se refiere al sacerdote mexicano, aparezca con mayor énfasis la imagen del héroe compasivo, capaz de fundir lo racional con el demonio interior que lo empuja a la persecución infatigable de un ideal, estableciendo así analogías necesarias entre la armonía y la libertad, y de esta manera crea Martí un tipo de dignidad, de matices místicos, ajustada al libertador sacerdote. Al sentarse junto a los indios "como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas",¹¹ se aprecia la formación moral mediante la utilidad y la belleza, encarnada en lo poético de la vida.

Dentro de la imagen del caballo se incluye el símbolo de la espuela, como el impulso que alza, aunque hiere o causa dolor de momento, idea arrebatada que enaltece, que nos trae juntos en su paralelismo el cuadro pictórico de Bolívar e Hidalgo en sus rasgos comunes y las riendas o el freno como imagen moral que nos presenta la razón como vía de ordenamiento, adquirida mediante la educación y la dignificación del hombre, especialmente la del indio. Cuando el cura Hidalgo "avisaba a los jefes españoles que si los vencía en la batalla que iba a

⁹J. M.: "Tres héroes", en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 4. [Las citas a continuación pertenecen al mencionado relato. (N. de la E.)]

¹⁰ *Ibídem*, p. 15.

¹¹ *Ibídem*, p. 4.

darles los recibiría en su casa como amigos”, hacía prevalecer la profundidad contenida en la relación entre el heroísmo y la moderación en medio de la dinámica más violenta y donde la intensidad del sacrificio aumenta, lo cual aporta matices diferentes con respecto a Bolívar, evidenciando la riqueza individual de estos dos grandes hombres.

Sin embargo, Martí dice de San Martín que “su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire”, para expresar una imagen donde resplandecen las aptitudes del héroe y con esa fuerza emancipadora subyace una negación a aceptar las amarras españolas. De esta manera, el caballo emerge como fuerte alusión a la libertad, como el animal que hay que desembridar, y al levantar “un escuadrón de caballería”, se siente el tropel como imagen concentrada de la realidad, y a la vez trascendente y anunciadora de otra realidad superior para la América.

Por otra parte, debemos observar los aspectos que distinguen al héroe argentino, “hablaba poco: parecía de acero: miraba como un águila”. Al asociarlo con el acero y resumir su savia de carácter en la mirada de águila que poseía y que nadie desobedecía, se perciben la autoridad donde subyace la proeza histórica, marcada por un profundo acento de bondad y limpieza moral, pero sin olvidar que hasta lo grande necesita, en ocasiones, de un filo cortante que suele desgarrar para imponer lo esencial. De esta manera, hasta el camino de la justicia se encuentra plagado de durezas y laceraciones que necesitan vencerse, sobre todo cuando se habla de conquistar una justicia histórica, de brote universal.

La mirada del guerrero, de “veedor sutil”, que ha sido capaz de ver e imaginar con tanta precisión las circunstancias, los acontecimientos y los hombres en su accionar se nos antoja vidente, sintetizadora, de raptó súbito que logra vencer en la batalla diaria a las fuerzas hostiles. La mirada de águila en este contexto, implica ver, desde las mayores alturas largamente, sin perder el carácter hondo y penetrante que hace al héroe alzarse, actuar e imponerse en medio del torbellino de pasiones y de la indignación que continuamente sacude y aprisiona a los grandes hombres. Así, la resistencia tenaz, contenida y hermética de San Martín propició que “donde estaba [...] siguió siendo libre la América”.

Esta imagen visionaria obedece a un sentido de idealismo y perfección como una fuerza inspiradora vinculada al futuro, yendo a lo esencial con temple anímico, casi imperturbable, poderosa en ese contrapunto de naturalidad y misterio, fuerza y altura para ofrecer una realidad espiritual que la dignidad del visionario puede rozar con cierta soberbia, paralela con la nobleza moral que encarna todo lo alto. Así, la mirada de águila del libertador

del Sur es apreciada como signo luminoso que divisa la belleza, el bien y el sacrificio en las más desoladoras batallas, sin dejar de avizorar los peligros que se ciernen con el triunfo.

Este símbolo combina el carácter ideal y etéreo con el dinamismo que le acompaña. La mirada del guerrero argentino contiene el anhelo de ir hacia las esferas celestiales, pero siente que debe velar para que el peso de la humanidad no aplaste sus aspiraciones y padezca de un idealismo malgastado. La combinación del acero con el águila obedece a cierto hermetismo que le sirve como defensa, e impone su vigor y solidez que proyecta para proteger y extender su naturaleza ideal y ascendente, mediante el pensamiento y el raciocinio como el contenido implícito de esta imagen, inspiradora en la búsqueda de la perfección con orgullosa nobleza.

Como puede apreciarse, las imágenes empleadas por el escritor permiten diferenciar la personalidad de cada héroe para no perder la riqueza de la individualidad; los ojos, la palabra, y una actitud esencial que los define, es como entrega Martí la visión física y moral con rapidez y vigor admirables,¹² para revelar auténticamente que las ansias de libertad y redención los une definitivamente en la historia, más allá de lo interesante de sus diferencias.

Bolívar, Hidalgo y San Martín se mueven plásticamente en esta narración histórica como símbolos de la dignidad americana, acompañados en estas imágenes, también pictóricas de un fondo americano de indios y cordilleras, héroes desconocidos en acción por una causa justa, que ofrecen el escenario sobre el cual actúan estos tres héroes que lucharon y padecieron por legar una patria americana libre que aprendiera a enarbolar su propia verdad. El tema heroico de la gesta americana incluido en una revista escrita para niños pudiera parecer excesivo si no tuviera contenido esa sustancia dulce y fuerte que emana de los clásicos y, sobre todo, de la influencia homérica que lega el arte de construir imágenes para dar a conocer los nombres y acontecimientos, penetrando en los hombres y su destino.

Esta elocuencia de símbolos empleados en el relato, muestra la dignidad como fuerza enaltecedora de las tradiciones espirituales que constituyen, en la escala de valores humanos, núcleo creador para las raíces libertadoras de los héroes de la América, además de expresar en su contenido imágenes de plenitud que por su naturaleza se oponen a los hombres incapaces de izar ideales redencionistas.

¹² Véase de Salvador Arias: "Martí como escritor para niños (a través del análisis de dos textos de *La Edad de Oro*) Análisis de "Tres héroes", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 268.

Las imágenes utilizadas por Martí destacan las ideas de libertad y dignidad, específicamente en tres de sus aspectos: la del ser humano, la de los pueblos y la del pensamiento.¹³ La lección moral mostrada mediante las actitudes que asumen ciertos animales cuando se les intenta anular su libertad, las semblanzas, cargadas de luz solar, de Bolívar, Hidalgo y San Martín con sus variaciones que incitan a respetar características propias, pues aparecen ante el lector diversos como seres individuales, pero semejantes en esencias que revelan la unidad del todo, demuestran que la dignidad resulta el hilo conductor de estos tres hombres, devenidos en héroes de la patria americana.

¹³ Mirta Aguirre: “José Martí: *La Edad de Oro*”, en *Cuba Socialista*, La Habana, abril de 1963, a. III, no. 20, pp. 123-129.

Martí, cónsul de Uruguay

NOTA

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

José Martí se desempeñó como cónsul general de Uruguay en Nueva York durante varios momentos de su larga estancia en aquella ciudad. Ello se debió, como es conocido, a su amistad con el médico uruguayo Enrique Estrázulas Carvalho, quien fue nombrado, el 18 de enero de 1883, cónsul de su país en la urbe. Ese mismo año ya estaba en el ejercicio de su cargo y, a todas luces, pronto surgió la amistad con el revolucionario cubano, favorecida indudablemente por similares intereses literarios y artísticos. El 19 de febrero del año siguiente, Estrázulas fue designado ministro plenipotenciario en Washington, posición a la que renunció en 1886 para continuar ocupando la primera responsabilidad. Su traslado a la capital estadounidense determinó que dejase a Martí al frente del consulado: desde mayo de 1884, por su propia correspondencia, se sabe que Martí ejercía interinamente la labor consular en Nueva York. La incorporación del cubano al movimiento patriótico liderado por el general Máximo Gómez le llevó a renunciar el 10 de octubre de ese año, pero, a mediados de 1885, ya se hallaba de nuevo atendiendo el consulado uruguayo, hasta que el 16 de abril de 1887 fue nombrado en propiedad.

A fines de 1890 el gobierno de la Banda Oriental encomendó a Martí su representación ante la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, efectuada durante los primeros meses de 1891 en Washington, en la que Martí se destacó especialmente para impedir las maniobras de Estados Unidos con vistas a alcanzar su objetivo de controlar económica y políticamente a los pueblos de Latinoamérica. Tras su brillante y desinteresada labor diplomática, Martí renunció al consulado en el último trimestre de 1891, para dedicarse de lleno a organizar la lucha independentista de Cuba, y aunque no le fue aceptada en ese momento, la ratificó definitivamente el 1ro. de marzo de 1892.

Gracias a la colaboración de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Uruguay y de Cuba se reprodujeron un grupo de documentos relacionados con la labor diplomática martiana en nombre de Uruguay. Varios de estos textos habían salido a luz anteriormente. Ambas oficinas gubernamentales, con la colaboración del Centro de Estudios Martianos, los publicaron, en 2008, y aparecen debidamente cotejados contra los manuscritos originales en sendas ediciones impresas en Montevideo y en La Habana, en la compilación titulada *José Martí. Cónsul de la República Oriental del Uruguay. Documentos*.

Para esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* damos a conocer los decretos en que le asignan el cargo, así como el que expiden señalando su reemplazo al ser efectiva su renuncia al mismo.

Decretos

[I]

Montevideo. Abril 16 de 1887

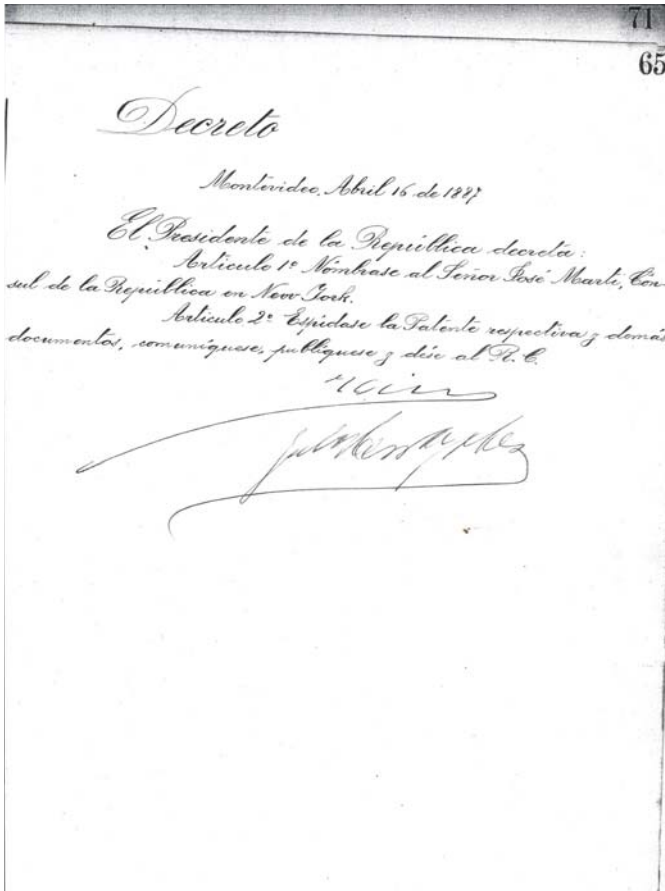
El Presidente de la República decreta:

Artículo 1°. Nómbrase al Señor José Martí, Cónsul de la República en New York.

Artículo 2°. Expídase la Patente respectiva y demás documentos, comuníquese, publíquese y dése al R. C.

[FIRMA ILEGIBLE]

Fotocopia del manuscrito en el Centro de Estudios Martianos, La Habana.



[II]

Montevideo, julio 13 de 1892

El Presidente de la República decreta:

Artículo 1º. Apruébanse los siguientes nombramientos hechos por el Señor
Cónsul General de la República en los Estados Unidos de
Norteamérica, para Cónsules:

En la Ciudad de Darien, Georgia, al actual Cónsul en Savannah Don Rafael
Salas;

En Baltimore, al Señor Leonce Rabillon;

En Nueva York, al Señor Wallace B. Flint, en reemplazo de Don José Martí,
que renunció a dicho cargo;

En Portland al Señor James E. Marrett;

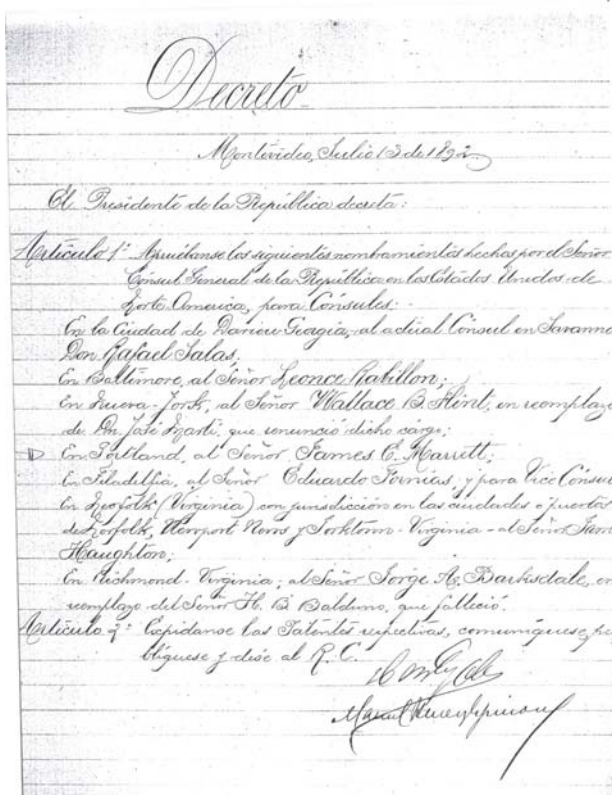
75

En Filadelfia, al Señor Eduardo Fornias, y para Vicecónsul en Norfolk¹ (Virginia) con jurisdicción en las ciudades o puertos de Norfolk, Newport News y Yorktown—Virginia—al Señor James Haughton;
En Richmond—Virginia; al Señor George A. Barbisdale, en reemplazo del Señor H. B. Balduno, que falleció.

Artículo 2°. Expídanse las Patentes respectivas, comuníquese, publíquese y dése al R. C.

[FIRMA ILEGIBLE]

Fotocopia del manuscrito en el Centro de Estudios Martianos, La Habana.



¹ En el manuscrito, al parecer, por error, "Neofolk".

La primera entrevista de Martí en un diario de Nueva York

NOTA

LISANDRO PÉREZ

LISANDRO PÉREZ: Profesor del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Internacional de la Florida. Coautor de *The Legacy of Exile: Cubans in the United States* (2003).

Quiero expresar mi agradecimiento al colega Enrique López Mesa, investigador del Centro de Estudios Martianos, quien me alertó sobre el hecho de que esta entrevista del *Tribune* es desconocida entre los estudiosos de Martí. A él también le debo su gestión para que fuera publicada en este número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

José Martí llega a Nueva York el sábado 3 de enero de 1880. Aparece como el pasajero número treinta en la lista de los que desembarcaron ese día del buque *France*, procedente de Le Havre. “Mr. Martí”, según la lista, viajó en segunda clase, tenía veintiséis años, su profesión era *advocate* (abogado), España era el “país al cual pertenecía”, pero tenía intenciones, o por lo menos así lo nota el documento, de residir en los Estados Unidos.

Al día siguiente, Martí le concede una entrevista a un reportero del *New-York Daily Tribune*. Esa entrevista inicial, hasta ahora desconocida y probablemente la primera mención de Martí en la prensa norteamericana, apareció en la página ocho de la edición del lunes 5 de enero, y comienza con declaraciones de Calixto García sobre el curso de la llamada Guerra Chiquita, que apenas había comenzado. El General se encontraba todavía

en Nueva York, de donde embarcaría, aproximadamente dos meses después, hacia Cuba. Durante la Guerra de los Diez Años, la prensa neoyorquina siempre se mostró interesada en reportar sobre el desarrollo de los conflictos armados en la Isla. Sin duda, el activismo de los emigrados ayudó a crear ese interés. La ciudad del Hudson, con sus históricos vínculos comerciales con la expansión azucarera cubana, mantenía desde principios del siglo XIX un intenso tráfico de buques con los principales puertos cubanos.

Ese tráfico determinó que Nueva York se convirtiera en el escenario más importante de las actividades de la emigración cubana en apoyo a las gestas separatistas. Tradicionalmente, parte de la agenda de la emigración era incidir sobre la opinión pública norteamericana. En general, la prensa facilitaba ese esfuerzo. En Nueva York, muchos de los dueños o directores de las más importantes publicaciones periódicas, mantenían buenas relaciones con los líderes de la emigración cubana y, abiertamente, expresaban su apoyo a la causa del separatismo cubano. Tenían distintos motivos para hacerlo, desde una simpatía sincera, en algunos casos rayando en el romanticismo de ver a los cubanos liberarse del yugo colonial y del régimen esclavista, hasta lo que era sin duda un importante móvil: la avaricia expansionista. Pero lo cierto era que mucho antes de que Martí llegara a Nueva York la prensa de esa ciudad se mostraba sensible a los asuntos cubanos, algo que se manifestaba en una larga tradición de seguir los acontecimientos en la Isla y las actividades de los emigrados. Quizás uno de los ejemplos más notables fue el apoyo incondicional de Moses Yale Beach, director del *New York Sun*, a las gestiones anexionistas, respaldo que estaba fundamentado en su relación con el propietario azucarero cubano (y residente de Nueva York) Cristóbal Madan por medio del cuñado de este último, el conocido expansionista y editor John L. O'Sullivan. El hecho es que la bandera cubana, confeccionada en Nueva York, fue izada por primera vez frente al edificio del *Sun*, en la esquina de las calles Nassau y Fulton, el 11 de mayo de 1850.

Durante la Guerra de los Diez Años, dos de los más influyentes directores de periódicos en Nueva York, Charles Dana (quien ya para esta época dirigía el *Sun*) y James Gordon Bennett, del *New York Herald*, eran fervientes activistas en favor de los revolucionarios cubanos; estos, unidos con Fletcher Harper Jr., fundador del popular *Harper's Weekly*, formaban parte de un grupo de neoyorquinos prominentes que convocaban asambleas en la ciudad para recaudar fondos y expresar apoyo para una política estadounidense favorable a la revolución. El *Herald* prestaba a los asuntos cubanos más atención, así como, tenía un corresponsal en La Habana.

Seis años antes de tener lugar la entrevista martiana, el *Daily Tribune* había cambiado de dueño; pasó de las manos del legendario progresista Horace Greely,

quien falleció en 1872, a Whitelaw Reid, un periodista de carrera que trabajaba en el *Tribune* y llegó a controlar la mayoría de sus acciones en 1874. Reid era conservador, y, en ese sentido, era menos propenso que los otros directores a hacerse partidario de la causa cubana; rechazaba el estilo patriotero y sensacionalista de los periódicos que abrazaban causas expansionistas. Sin embargo, creía en la vigencia de la Doctrina Monroe, y apoyaba una política estadounidense que agresivamente contrarrestara la presencia europea en el hemisferio occidental. Además, aumentó la capacidad noticiosa del *Tribune*, al contratar periodistas y reporteros de experiencia, mejoría que se reflejó en las páginas del periódico y en una mayor circulación. No es entonces enteramente sorprendente que fuera el *Tribune*, y no uno de los otros periódicos más asiduos de los asuntos cubanos, el que tuviera las condiciones idóneas para enterarse de la llegada a la ciudad del joven abogado cubano.

Los diarios neoyorquinos representan una fuente incalculable, casi inédita, de informaciones sobre las actividades martianas y de muchos otros cubanos que residieron en esa ciudad, así como, de los episodios de la historia de Cuba que se escenificaron en ella a lo largo del siglo XIX. Las colecciones más completas de esos periódicos están en la Biblioteca Pública de Nueva York y en la New York Historical Society, donde se han conservado los originales de ese siglo y, con más acceso al público, los microfilmes. Naturalmente, su uso se ha limitado mayormente a localizar artículos de eventos conocidos, o sea, cuando el investigador busca determinadas fechas relevantes.

La reciente digitalización del *New York Times* puso de manifiesto su gran potencial. Se ha hecho factible desde entonces cualquier investigación, así como la búsqueda de vocablos a partir de su primera entrega el 18 de septiembre de 1851. La palabra “Cuba” se recoge por primera en ese primer número; posteriormente, a lo largo del siglo XIX, estará presente 48 491 veces más. Y debemos recordar que el *Times* estaba entre los periódicos que menos seguían los asuntos cubanos.

La digitalización del *Tribune*, el *Herald*, el *Sun*, el *Journal* (de William Randolph Hearst), el *World* (de Joseph Pulitzer), y el *Evening Post* (de Edwin Lawrence Godkin) es algo que ya se ha propuesto y que sin duda se realizará en el futuro. Cuando eso suceda verán la luz muchos otros artículos relevantes para nuestra historia, como la hasta ahora desconocida entrevista del *Tribune* con Martí.

La digitalización sin duda nos llevará hacia nuevas interrogantes. En el caso de Martí, por ejemplo, una búsqueda digital por el nombre y el apellido (con o sin acentos) en el *Times* resulta en solamente veintitrés artículos y dieciséis de ellos son posteriores al 24 de febrero de 1895, o sea, textos de cuando Martí ya no vivía en la urbe nortea y tratan sobre el comienzo de la guerra o su muerte. Además, ninguno de ellos es una entrevista, sino reportajes sobre algún evento

o actividad en los cuales él figuraba. Esas veintitrés menciones representan un número sorprendentemente bajo si tenemos en cuenta que, como sabemos, Martí sostuvo una vida política e intelectual muy activa en los Estados Unidos durante quince años. Es más, es un número inferior a las veces que se mencionó en el *Times* a muchos otros cubanos prominentes que vivieron en Nueva York, algunos por menos tiempo que Martí.

Esta cuantificación comparativa que se hace posible con la digitalización nos lleva a una hipótesis ineludible que se podría investigar más a fondo una vez que se puedan consultar digitalmente los otros diarios: Martí no buscaba la atención y el respaldo de la prensa norteamericana. Si es así, su estrategia rompía radicalmente con los patrones tradicionales de la emigración. Antes de la época de Martí figuras como Miguel Aldama, José Morales Lemus, Francisco Vicente Aguilera, Emilia Casanova y otros buscaban a los reporteros de los diarios neoyorquinos para situar en la prensa alguna declaración favorable a la causa cubana o para contrarrestar noticias desfavorables procedentes de Cuba o del Gobierno español. Veían como una de sus funciones más importantes influir sobre la opinión pública norteamericana. Así lo harían también, y aún con más ahínco, los que siguieron a Martí en el PRC en Nueva York. Tomás Estrada Palma y Gonzalo de Quesada alentaron activamente el creciente sensacionalismo de la prensa de neoyorquina a favor de la revolución cubana. Pero con esa previsión que siempre lo caracterizó, Martí evidentemente no consideraba que estaba en los mejores intereses de la causa cubana dirigir la atención de la prensa y la opinión pública de los Estados Unidos hacia el caso cubano y por eso no buscaba exponer sus declaraciones o actividades políticas a los reporteros de la ciudad. Es posible que la entrevista que otorgó al *Tribune* haya sido la primera y la última en conceder a un periódico norteamericano.

LOCAL MISCELLANY THE TROUBLE IN CUBA LATEST ADVICES FROM THAT ISLAND —TALK WITH A REFUGEE FROM SPAIN

General Calixto Garcia, who is chairman of the Cuban committee in New-York, and who is expected to become the head of the revolutionary party in Cuba, said to a *Tribune* reporter on Saturday that the advices received Friday from the field were satisfactory. The chiefs in the central and southern districts report their forces are in good condition and that they can hold out against the enemy — with its present strength — for months without any outside reinforcements.

José Martí, a Cuban lawyer, who has been a prisoner several months in Spain, arrived in a vessel from France yesterday. He was arrested at Havana last September on the charge of being in sympathy with the revolutionary movement, and was taken to Santander, Spain, where he was condemned to be imprisoned at Ceuta, Africa. Through the influence of Martínez Campos, ex-Prime Minister of Spain, he was given his liberty on condition of his remaining in Madrid. Soon after his release he left Madrid and took passage for the United States. In reply to the question as to what aspect the Cuban movement had in Spain he replied:

“The Cuban cause plainly has nothing to hope for in Spain, no matter which party is in power. There is such a difference of opinion among the different parties that no reform measure of any consequence will be adopted and put into practice.”

“What opinions are held as to the ultimate success of the revolution?”

“Some of the leading members of all parties are of the opinion that the movement this time will be a success, and Cuba will be lost to the home Government. This feeling is also largely shared by the common people.”

“Why are not more active measures taken to suppress the rebellion by force of arms?”

“Canovas del Castillo, who is now at the head of the Government, is devoting himself chiefly to preserving a monarchical form of government in Spain. Owing to the course pursued by the Government of suppressing liberties of speech and of the press, there is a growing discontent among the people. Another reason is that the treasury is almost depleted. The expenses of the last war were paid out of the Cuban Treasury, but they can't look to that source for money now. There will be additional troops sent, but they will be raw recruits; the veterans will be retained at home.”

“Is there anything like a tendency to organization among those who are dissatisfied with the policy of the conservatives in Spain?”

“No, there is nothing like organization, but the influence of their opinion has considerable weight, nevertheless, in guiding the actions of the Government.”

José Martí will remain in New-York. He expects to write out in detail his observations in Spain relating to Cuban affairs.

New-York Daily Tribune, January 5, 1880, p. 8.

[TRADUCCIÓN]

MISCELÁNEA LOCAL EL PROBLEMA EN CUBA LAS ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA ISLA —CONVERSACIÓN CON UN REFUGIADO DE ESPAÑA

El general Calixto García, jefe del comité cubano en Nueva York, y quien se espera encabezará el partido revolucionario en Cuba, le expresó a un reportero del *Tribune* el sábado que las noticias recibidas el viernes desde el campo de batalla eran satisfactorias. Los jefes en los distritos centrales y sureños reportan que sus tropas están en buenas condiciones y que pueden sostenerse contra el enemigo —en sus actuales condiciones— por meses sin refuerzos externos.

José Martí, un abogado cubano, quien ha sido un prisionero por varios meses en España, llegó ayer de Francia en un buque. Fue arrestado en La Habana el pasado septiembre, acusado de simpatizar con el movimiento revolucionario y fue conducido a Santander, España, y allí condenado a prisión en Ceuta, África. Por medio de la influencia de Martínez Campos, ex Primer Ministro de España, se le otorgó su libertad bajo la condición de que permanecería en Madrid. Poco después de ser puesto en libertad abandonó Madrid y se embarcó hacia los Estados Unidos. Respondiendo a la pregunta sobre que aspecto tenía el movimiento cubano en España, contestó:

“La causa cubana claramente no puede esperar nada de España, no importa cual partido esté en el poder. Hay tal diferencia de opinión entre los diferentes partidos que ninguna medida de reforma de consecuencia alguna será adoptada e implementada.”

“¿Cuáles son las opiniones sobre el eventual éxito de la revolución?”

“Algunos de los miembros más influyentes de todos los partidos opinan que el movimiento esta vez tendrá éxito y que el Gobierno perderá a Cuba. Esta opinión es también mayormente compartida por el pueblo.”

“¿Por qué no se toman medidas más activas para reprimir la rebelión por medio de las armas?”

“Cánovas del Castillo, quien ahora encabeza el Gobierno, se ha dedicado primordialmente a preservar una forma monárquica de gobierno en España. Debido al curso que sigue el Gobierno de reprimir libertades de expresión y de la prensa, hay un creciente descontento entre el pueblo. Otra razón es que la tesorería está casi agotada. Los gastos de la última guerra se pagaron de la Tesorería Cubana, pero ahora no pueden acudir a esa fuente de dinero. Habrán

envíos adicionales de tropas, pero serán reclutas sin experiencia; los veteranos los mantendrán en casa.”

“¿Hay alguna tendencia a organizarse entre aquellos que están insatisfechos con la política de los conservadores en España?”

“No, no hay organización como tal; pero, sin embargo, la influencia de sus opiniones pesa bastante para guiar las acciones del Gobierno.”

José Martí permanecerá en Nueva York. Anticipa escribir detalladamente sus observaciones en España en relación con los asuntos de Cuba.

New-York Daily Tribune, Nueva York, 5 de enero de 1880, p. 8.

RODOLFO SARRACINO

José Martí: su visión del equilibrio del mundo contra la estrategia de fuerza de los Estados Unidos

RODOLFO SARRACINO: Historiador. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989); *José Martí y el caso Cutting* (2003). Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

La existencia de espacios aún no precisados por los investigadores en la biografía de José Martí, debido al alcance limitado de sus escritos disponibles y el desconocimiento de su entorno real, obliga a los estudiosos a un intenso esfuerzo de contextualización, cuyos elementos esenciales deben ser sus acciones, reacciones, y la *lógica* de sus ideas, aplicadas a la organización de una revolución en un país pequeño, debilitado poblacional y económicamente por una prolongada guerra (1868-1878), situado a sólo noventa millas de un nuevo coloso imperial, con más de setenta millones de habitantes y cuantiosos recursos naturales e industriales, cuyas ambiciones expansivas regionales, e incluso mundiales, ya eran anticipadas por el propio Martí y por las grandes potencias europeas decididas a impedir las.

El informe sobre el resultado de ese esfuerzo constituye nuestra hipótesis, que permite la interpretación de pasajes inexplorados de la existencia de un hombre que se rigió siempre por principios éticos en su intensa vida

política, y, por ello, se proyectó invariablemente en sus actos de manera diáfana y consecuente con sus ideas. Roberto Fernández Retamar aconseja: “Remitirnos a su acción, y a las circunstancias de esa acción, será también más provechoso para entender a Martí, que el mero rastreo de sus ‘fuentes’ europeas o estadounidenses: las cuales, sin embargo, fueron numerosas.”¹

Lo que se lee entre líneas en esa frase incisiva es que Martí, hombre de un intelecto excepcional, sabía exactamente hasta dónde podía revelar, oralmente o por escrito, su conocimiento de los planes de los adversarios, su propia estrategia y todo cuanto podía ser útil a españoles y estadounidenses, y no podía desconocer la realidad de que era huésped de un país cuya alta burguesía —él bien lo sabía— se proponía la anexión de Cuba, Centroamérica, el Caribe y toda Suramérica, y al propio tiempo debía ser una base importante de retaguardia en la que se concentraban los más importantes recursos humanos y materiales para la guerra de independencia de Cuba. Esa paradoja lo obligaba a cuidar sus manifestaciones más radicales en sus escritos, en más de una ocasión rechazados por los periódicos que en América Latina obedecían al entreguismo de la oligarquía local, a sus gobiernos y órganos represivos, y, en Estados Unidos, eran controlados por *trusts* y monopolios que comenzaban a fusionarse con los capitales industriales y financieros, naturalmente inclinados a una política exterior expansionista.

En fin, para completar una visión meramente suficiente de este hombre excepcional y su obra hay que hurgar, además de sus documentos, sobre todo en sus acciones, que deben estudiarse en profundidad para comprender sus ideas políticas.

Otro fenómeno relacionado con lo expuesto, contra el que el investigador y el lector deben luchar intensamente, es la errónea percepción que en ocasiones generan algunas de las ideas políticas de Martí, analizadas fuera de su contexto real. En la primera lectura de algunos de sus textos programáticos, por ejemplo, el *Manifiesto de Montecristi*, los términos extraordinarios² en que proyecta su percepción estratégica producen una grata impresión: “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas prestan a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.”³

¹ Véase Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, p. 65. Conviene leer este excepcional ensayo y también la conferencia que el gran poeta e investigador dictara en la Escuela de Letras y Arte de la Universidad de La Habana, el 19 de noviembre de 1975, cuyo título es “Desatar a América y desuncir el hombre”.

² “desmesurados” los llama Roberto Fernández Retamar.

³ José Martí: *Manifiesto de Montecristi*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 93. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Una segunda lectura revela el equilibrio inigualable de su estilo, pero inmediatamente después la sensación que experimentamos es que la exuberancia formal parece manifestar la eufonía más bien que la definición del contenido real del objetivo estratégico. El verdadero sentido del escrito se logra aprehender después que se conoce el papel que los grupos imperialistas en las fuerzas armadas, el Congreso y el Gobierno estadounidenses asignaban contemporáneamente a Cuba y a casi todas las islas del Caribe, que debían ser anexadas a la nueva República Imperial, como bases en las aproximaciones y accesos al Istmo, y su futuro canal, cuya protección debían garantizar, pues de su viabilidad y control dependía su aspiración de integrar el grupo selecto de las grandes potencias mundiales.

Con la independencia de las islas hispanoamericanas que propugnaba el proyecto revolucionario de José Martí, los imperialistas norteamericanos se habrían visto obligados a repensarlo todo, pues sin el control de esas aproximaciones tanto el istmo como el canal podían terminar en poder de cualquiera de las grandes potencias europeas, activas en el Caribe y el Pacífico, y el mundo ciertamente habría sido otro.

La complejidad de su situación en los Estados Unidos obligaba a Martí a seguir las reglas de la clandestinidad y hacerlo todo “como indirectamente”, como confiesa a su amigo Manuel Mercado al final de su vida. Sus dificultades con los Estados Unidos no podían solucionarse mediante choques frontales de ideas. Martí era un simple emigrado en Estados Unidos, sin una estructura estatal de apoyo, vigilado por España y las autoridades estadounidenses.

En verdad, para la realización de ciertas acciones dependía exclusivamente de su propio juicio. Sólo su discreción podía garantizar su seguridad personal. En su diario bregar por la revolución, se veía obligado a moderar su pensamiento radical, enmascarar su indignación, a veces irreprimible, y utilizar su enorme talento literario para evitar ser marcado con el estigma del extremismo en cualquiera de sus variantes, lo cual era frecuente en sus días y los nuestros, y podría significarle el fin del acceso a periódicos leídos por miles de personas en Suramérica y otros países hemisféricos, y hasta la deportación y posiblemente el fin de su sueño libertario.

En esas delicadas circunstancias, el lector y el estudioso deben comprender que su silencio era en ocasiones tan elocuente como sus palabras. Y, con todo, su audacia, aún bajo estricto control personal, incomodaba a las oligarquías entreguistas latinoamericanas y podría llegar a incomodar también a Estados Unidos.

Este es el principio que hemos aplicado en la investigación del tema tratado, en tanto aparecen, si los hubiere, los documentos esclarecedores que permitan una aproximación más exacta al Héroe Nacional de Cuba en los momentos

cruciales en que, con premura comprensible, consolidaba el aparato revolucionario para la *guerra necesaria*, y los Estados Unidos marchaban aceleradamente hacia su destino imperialista. El resultado de la pesquisa, como se verá, es válido para la reconstrucción histórica de su misión y de su breve vida, preciosa en todos y cada uno de sus instantes.

Siguiendo el hilo conductor de sus principios éticos y revolucionarios y sobre todo sus acciones, la lógica que de ellos se deriva contribuye a disipar las brumas ante acontecimientos que de otra manera pueden permanecer ignorados, o, peor aún, indebidamente interpretados.

Es cierto que, hacia 1890, en el ánimo de Martí pesaban dolorosas tribulaciones familiares, imposibles de resumir en el breve espacio de este artículo. Pero sí podemos referirnos a una relativa estabilidad en sus actividades y vida profesionales. Consiguió por aquellos días la estima de los Gobiernos suramericanos, y la admiración de los cónsules e intelectuales latinoamericanos en Nueva York, que en reconocimiento de su intachable integridad, su vasta cultura y su talento literario, el 6 de diciembre del propio año, lo eligieron presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York. Ya se apresuraba a intervenir en la Conferencia Monetaria Internacional en Washington como delegado de Uruguay.

En julio, los Gobiernos de Paraguay y de la Argentina, cercanos a la causa de la independencia de Cuba, siguiendo el ejemplo de Uruguay en 1887, en un gesto tan inusual entonces como lo sería hoy, lo nombraron cónsul en la más grande e importante urbe de los Estados Unidos. Muy poco se sabe de las motivaciones que movieron a los tres Gobiernos a esa decisión inusitada a favor de un hombre de altos quilates intelectuales, morales y humanos, en quien depositaron su confianza. Cualesquiera que hayan sido estas motivaciones, era también, al propio tiempo, una decisión tendiente a protegerlo bajo un manto consular, en tanto evidenciaba un gesto de solidaridad hacia el pueblo de Cuba. No sería tan fácil a España mover su aparato diplomático para lograr que Estados Unidos limitase las acciones del patriota cubano con la amenaza de deportación de un cónsul de tres países suramericanos. En lo adelante, su cobertura consular le permitiría moverse con mayor libertad en cumplimiento de sus tareas revolucionarias, aunque también es cierto que tendría que rendir labores consulares para justificar su designación y la confianza en él depositada.⁴

Del lado positivo se destaca la solución de las malas inteligencias del Plan Gómez-Maceo, que entre fines de 1886 y principios de 1887 sus organizadores

⁴ Para tener una idea de la índole de las tareas consulares de Martí, léase de mi autoría el artículo “José Martí: sus primeros servicios consulares a Uruguay”, en la revista *Honda*, La Habana, Sociedad Cultural José Martí, no. 21, 2007, p. 54.

dieron por concluido. Su autoridad ante la emigración cubana como dirigente de la revolución se consolidaba. Su persuasiva correspondencia con los clubes revolucionarios en las urbes estadounidenses fluía ininterrumpidamente. Bajo su mando y reconocido prestigio los planes revolucionarios maduraban.

Sin embargo, 1890 sería un año que comportaría las más severas pruebas políticas para Martí. En el plano de las perspectivas bilaterales con los Estados Unidos sería tal vez definitivo. Hasta qué punto, sólo ahora puede comprenderse plenamente.

En una crónica para *La Nación*, fechada el 2 de noviembre de 1889, sobre la Conferencia Internacional Americana de Washington, Martí declaró públicamente por vez primera, durante sus sesiones, que el evento mostraría a quienes “defienden con energía y mesura la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo”,⁵ y a partir de entonces reiteró con matices esa idea en cartas y documentos programáticos de la revolución, incluyendo el *Manifiesto de Montecristi* y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, hasta el fin de sus días.

Nadie ha aventurado una hipótesis que explique por qué Martí decidió evocar públicamente ese principio —que él conocía bien desde sus días de estudiante de Derecho Internacional en la Universidad de Zaragoza, y cuya aplicación observó detenidamente en la arena internacional—, justamente cuando se iniciaban las prolongadas sesiones de dicha Conferencia, en la que tuvo que poner todo su talento y experiencia como periodista y cónsul, a fin de impedir que se concretara la iniciativa estadounidense de comprar la isla de Cuba a España, con la mediación de varios países latinoamericanos y un pequeño grupo de anexionistas cubanos, dirigidos por José Ignacio Rodríguez. La respuesta hay que buscarla en el estudio del contexto histórico en los Estados Unidos, en el que actuaban los opositores principales de la independencia de Cuba, en espera del momento preciso para anexar a la Isla.

No fue esa su única batalla en el magno evento. En aquellos días agónicos luchó también, desde las páginas de varios diarios de la Argentina y México, contra un proyecto de arbitraje lesivo a los intereses de los pueblos latinoamericanos, propuesto por el Gobierno estadounidense, y tuvo que oponerse vigorosamente a la implantación de una unión aduanal para beneficio exclusivo de la gran industria e intereses financieros de Estados Unidos.

Se recuerda menos, si es que alguna vez se tuvo en cuenta, que escasamente cinco meses después, el 23 de marzo de 1890, cuando aún se discutían los puntos más controvertidos de la prolongada conferencia, ocurrió otro evento,

⁵ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. (II)”, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1889. OC, t. 6, pp. 62-63.

más político que literario, de singular importancia para el Caribe y en particular para Cuba: la presentación en Nueva York de la obra del entonces capitán Alfred Thayer Mahan, a la que se tributó la admiración de la marina de guerra y otras ramas de las fuerzas armadas, los más encumbrados círculos políticos de los Estados Unidos, principalmente los conservadores agrupados en el Partido Republicano, y de las grandes potencias navales del mundo, que no escatimaron condecoraciones para premiar al brillante estratega naval: *The Influence of Sea Power upon History, 1669-1783* (*La influencia del poder naval en la historia, 1669-1783*), en la que Mahan planteaba su principio cardinal de que la historia demostraba que “la mejor defensa es la ofensiva, y el control de los mares y océanos es la clave de la superioridad de la nación porque garantiza la seguridad de su comercio nacional con el mundo”. La presentación del libro se realizaba también en otras grandes ciudades del país.

Y en agosto del propio año, cuando Martí decidió marchar al retiro de verano del Club Crepúsculo de Nueva York en las montañas Catskill,⁶ Mahan publicó un importante artículo en la prestigiosa revista mensual *Atlantic Monthly*, “*The United States Looking Outward*” (“Los Estados Unidos miran al exterior”) en el que analizaba la posibilidad de una guerra con Inglaterra y ciertos aspectos geoestratégicos relevantes del área del Caribe en su contexto global: “Entre las islas [del Caribe] y en la tierra firme hay muchas posiciones de gran importancia ocupadas hoy por Estados débiles o inestables.⁷ ¿Están dispuestos los Estados Unidos a permitir su venta a un rival poderoso? ¿Qué derecho invocará contra la transferencia? Sólo uno —su política razonable apoyada por la fuerza.”⁸

La “fuerza” sería desde entonces, hasta los días que corren, la palabra clave de su estrategia militar y política. En realidad, sólo Alemania se interesaba por Curaçao. Los Estados Unidos en varias ocasiones anteriores sí habían intentado la compra de la isla de Cuba y de nuevo lo pretendieron en ocasión de la apenas concluida Conferencia Internacional Americana. En su estilo singular Mahan

⁶ Cf. RS: “José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York: en busca de la patria de Lincoln” (*Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 30, 2007, pp. 201-220), que ofrece una visión más amplia de este Club hasta hace poco desconocido para los biógrafos e historiadores de Martí.

⁷ Mahan fue creativo en la aplicación de una terminología imperialista jamás superada por los halcones de guerra estadounidenses de los tiempos que corren: la adjetivación “Estados débiles o inestables”, vale decir, fácilmente controlables o de fácil anexión, cuya población por lo general “bárbara” debía ser civilizada, competía con su adjetivo preferido, el de estados “inertes” (inmóviles, sin vida”. Hoy la academia ultraderechista les llama “estados fallidos”, y otros de contenido similar pero mucho menos dramáticos que el anterior, que ni siquiera dejaba la esperanza de la “liberación” de sus pueblos tercermundistas.

⁸ Alfred Thayer Mahan: “The United States looking Outward”, en *Atlantic Monthly*, agosto de 1890, en *The Interest of America in Sea Power, Present and Future* (1897).

llamaba la atención del grupo de imperialistas que lo seguían en el Gobierno y el Congreso acerca de la existencia de Estados pequeños y débiles, situados en posiciones geoestratégicas importantes que podían y debían ser controlados por el naciente imperio estadounidense. Que los pueblos amenazados tuviesen algo que decir en relación con los planes imperialistas, no parece haberle pasado por la mente a Mahan.

A ese artículo le seguirían otros con análisis valorativos del potencial de las islas de mayor importancia del Caribe y el Pacífico para la estrategia de los Estados Unidos, particularmente hacia Cuba, para asegurar el control y la construcción de un canal interoceánico en el Istmo. Los artículos de Mahan provocaron un gran debate en el Congreso y la opinión pública acerca de la posible expansión de los Estados Unidos hacia el Caribe y el Pacífico.

Apenas dos meses después, en octubre de 1890, poco antes de ser admitido como miembro pleno del Club Crepúsculo de Nueva York, en ocasión de dirigirles la palabra a sus influyentes miembros, entre ellos políticos, militares, altos empresarios, poetas, ensayistas, dirigentes obreros, artistas, escritores, militares, políticos y otros intelectuales de talla nacional e internacional, como Mark Twain, Terence, Vincent Powderly, Walt Whitman, Andrew Carnegie y tantos otros, Martí les transmitió un mensaje que constituía una breve respuesta al Gobierno, al Congreso, a las fuerzas armadas y a la prensa de ese país, inmersos en el creciente debate en torno de la anexión de Cuba y otros países del Caribe y de la América Latina. Un fragmento de su discurso, desconocido por los investigadores, pronunciado originalmente en inglés, fue publicado en octubre del propio año en el periódico *El Porvenir* de Nueva York, edición hallada recientemente durante las investigaciones⁹ en la Biblioteca Nacional:

Se hablaba entonces, y aún puede ser que se hable hoy, entre políticos ignorantes y adementados, de la intrusión disimulada, con estos o aquellos pretextos plausibles, de estas fuerzas del Norte en los pueblos meritorios, laboriosos, ascendentes, de la América española; de la intrusión, so nombre de la libertad, en la libertad ajena, que es delito que no se ha de cometer, porque hartos saben los que en ella viven que, a vueltas con sus elementos heterogéneos lo que triunfa aquí al fin y al cabo es la gran conciencia nacional, que no permite ya de semejante mancha. Pero si esa unión violenta de que suelen hablar, una que otra vez, los políticos adementados e ignorantes, no ha de realizarse ciertamente por la nobleza de la tierra que la habría de imponer, y la de las tierras que la habrían de resistir, hay otra unión simpá-

⁹ Fue realmente la excepcional memoria del investigador Enrique López Mesa, que recordó haber visto un artículo sobre el tema en la casi destruida colección del periódico en la Biblioteca Nacional, lo que facilitó el hallazgo.

tica y posible, tan apetecible del lado de acá de la frontera, como del lado de allá, y es la que no puede dejar de nacer del trato mutuo, despreocupado y justiciero de los hombres de una zona con los hombres de la otra, de los hombres de veras, cordiales y cultos, como esta asamblea de cabezas firmes y espíritus amantes de la justicia, ante quienes depone el extranjero humilde su corazón agradecido.¹⁰

Era, como lo exigían las reglas del Club, una declaración breve, pero de un profundo contenido antimperialista que no resultó fácil introducir en el entorno conocido de Martí, que a todas luces era una respuesta al proyecto expansionista de Mahan, de su cohorte de oficiales navales y del grupo de congresistas republicanos conservadores que lo apoyaban. Es significativo que, según nos refiere Martí, fuera recibida con aplausos, estrechones de mano y abrazos por los asistentes. Calificar de dementes e ignorantes a políticos y militares norteamericanos, dentro y fuera del Gobierno, empeñados en intervenir en los países de América Latina, ante un auditorio de políticos, intelectuales, periodistas y hasta generales de prestigio e influencia exigía, en verdad, un grado considerable de audacia, entre otras razones porque quien lo hacía era un revolucionario que organizaba una guerra de independencia en la colonia de un país que tenía relaciones diplomáticas con Estados Unidos, y su cargo de cónsul de tres países suramericanos no le permitía hablar con entera libertad sobre temas que, aunque indirectamente, se referían a los vínculos bilaterales de dichos Estados con los Estados Unidos, a menos que las autoridades estadounidenses interpretasen que lo hacía autorizadamente.

Martí sería invitado —y lo aceptó de buena gana— a incorporarse a la membresía del Club, una especie de caja de resonancia nacional incontrolada por la prensa y el Gobierno de Estados Unidos, en cuyas filas militaban las más prestigiosas personalidades progresistas de ese país. No debe sorprendernos que en 1896, apenas un año después de la muerte de Martí, el Club Crepúsculo, aprobara en una de sus sesiones una solicitud al Presidente de la República a que reconociese la beligerancia del pueblo cubano.

Conviene, al llegar a este punto, preguntarnos quién era Mahan. No era, por lo pronto, un oficial naval cualquiera, sino un intelectual tal vez de rango superior al que ostentaba en la marina, que había escrito ya varias obras reconocidas y muchos artículos sobre temas estratégicos.¹¹

¹⁰J. M.: Fragmento del discurso pronunciado ante el Club Crepúsculo de Nueva York, en *El Porvenir*, Nueva York, 29 de octubre de 1890, bajo el título de “Recuerdos de verano”; reproducido OC, t. 28, pp. 339-340. Ambos fragmentos los hemos cotejado.

¹¹Hijo de Dennis Hart Mahan, conocido profesor de Ciencias y Artes Militares de la Academia Militar de West Point, Alfred Thayer Mahan (1840-1914) nació en la localidad sede de la academia militar del mismo nombre. Tal vez lo excepcional en él haya sido, además de

Mahan participó en la Guerra de Secesión, como integrante de la oficialidad de una nave que bloqueaba a los estados del sur por la costa este del país. En 1865 fue ascendido a Teniente Comandante. Veinte años después alcanzó el rango de Capitán. En 1886 era nombrado profesor del Colegio Naval de Guerra, en Newport, estado de Rhode Island, cuya presidencia ocupó desde ese año hasta 1889, y, posteriormente, de 1892 a 1893. Con esta designación se inició su período más fecundo en las investigaciones de historia y estrategia naval. Ya retirado fue llamado al servicio activo durante la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana, como miembro de la *Naval Board of Strategy*, Junta Naval de Estrategia, equivalente al estado mayor naval de los Estados Unidos. Fue delegado a la Conferencia de Paz de la Haya, a principios del siglo XX, experiencia que reflejó en dos obras sobre Derecho Internacional Marítimo, *The Interest of America in International Conditions* (1910) y *Armaments and Arbitration* (1912).¹²

Fue precisamente este oficial uno de los personajes que más influyó en Teodoro Roosevelt, a quien conoció en 1888 en el *Naval War College* (Colegio Naval de Guerra en Rhode Island). Algunos biógrafos de Mahan están de acuerdo en que su insistencia movió a Roosevelt a asegurar el control del Canal de Panamá y terminar su construcción.

Uno de los rasgos del almirante Mahan, por cierto, su amigo no siempre aquiescente, que impresionaron a Teodoro Roosevelt, fue su autoría de una copiosa correspondencia sobre temas estratégicos, que aún hoy se continúa analizando. Fue asimismo colega profesor y asesor naval durante su presidencia. También llamó su atención su explícita postura imperialista, sustentada por principios maximalistas protestantes, hábilmente relacionados con el social darwinismo de la época, que le valieron el apodo de “apóstol de la expansión”, oculta tras del distanciamiento científico con que acicalaba sus numerosos escritos e informes secretos ocasionales al Gobierno sobre temas relativos a la seguridad de los Estados Unidos.

graduarse en la Academia Naval de Anápolis en 1859, carrera en la que alcanzó el rango de contralmirante en retiro, fue su inclinación a la historia. Su importancia como historiador le fue reconocida al ser elegido en 1902 a la vicepresidencia primero, y a la presidencia después, de la American Historical Society. Ver las biografías de William D. Puleston: *The Life and Work of Captain Alfred Thayer Mahan*, New Haven, Yale University Press, 1939, y la de Robert Seager: *The life of Admiral Mahan*, London, 1920. El lector interesado en la magnitud de la obra de Mahan, puede consultar *Works by A. T. Mahan*, del Gutenberg Project, en Internet.

¹² Mahan escribió varias obras capitales, además de la ya citada: *The Influence of Sea Power Upon the French Revolution* (1892), *The Life of Nelson. The Embodiment of the Sea Power of Great Britain* (2 vols. y 800 pp.) y *The Interest of America in Sea Power, Present and Future* (1897), a la que nos referiremos en las próximas líneas con algún detalle.

Después de su designación como director del Colegio Naval de Guerra, Mahan se dedicó a escribir numerosos artículos para publicaciones seriadas y diarios como el *Atlantic Monthly*, *The Century*, *Forum*, *North American Review*, *Harper's New Monthly Magazine*, *New York Times*, *New York Sun*, entre otros —léidos con regularidad y ocasionalmente citados por José Martí—, redactados en un estilo depurado, elegante y convincente, en los que expresaba sus opiniones sobre su visión de los intereses de los Estados Unidos, vale decir, los de la alta burguesía de su país, evitando el vocabulario agresivo en que suelen escribirse a menudo las ideas imperialistas más radicales.

Es particularmente interesante, por lo que significó para el futuro de la revolución que Martí preparaba y aún para tiempos posteriores, lo que publicó durante su carrera naval acerca de la importancia geoestratégica para su país del Golfo de México y el Caribe, favorablemente comparado a un mar interno similar al Mediterráneo, cercano a Panamá, donde Francia construyó hasta 1889 el estratégico canal interoceánico.

Para Mahan, además de ser la vía ideal para el transporte y el comercio de un país con costas en dos de los mayores océanos del planeta, el Canal era sobre todo un medio defensivo u ofensivo, según los requerimientos coyunturales, para acelerar el traslado y la concentración del poder de fuego de las dos flotas estadounidenses en cualquiera de las dos vertientes oceánicas, que ya se construían con prioridad con la técnica más avanzada en el mundo del armamento y el blindaje. El grave impedimento de las dimensiones continentales de los Estados Unidos, por otra parte, encarecía hasta hacer incosteables las exportaciones a Asia de los centros industriales del este y centro-este de los Estados Unidos hacia el Pacífico. Este problema estructural se hizo patente durante la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana cuando se ordenó al acorazado Oregon trasladarse de la costa del Pacífico a un punto de concentración cercano a Cuba y tardó, navegando a toda máquina, sesenta y ocho días en llegar a su destino por la vía del Cabo de Hornos.

A Mahan se le ordenó preparar un estudio secreto, solicitado por su Gobierno para una guerra prevista contra Inglaterra, que evidencia hasta qué punto eran graves entonces las discrepancias de ese país con la emergente potencia del Norte. El alto mando estadounidense planificó, además, no uno, sino varios planes de guerra contra España¹³ y, probablemente, también contra Alemania. Mahan no compartía la tesis de guerra contra Inglaterra, y por eso sus conclu-

¹³ Ver en Internet Gustavo Placer Cervera: "Preparación de la intervención norteamericana en Cuba". El artículo es altamente ilustrativo de las divergencias tácticas evidentes en los planes e informes de la oficialidad de la marina de guerra de Estados Unidos. Pero es curioso que el autor no haya mencionado a Alfred Thayer Mahan, uno de los más grandes exponentes de la estrategia naval de su país.

siones expresaban dudas: “Si bien es cierto que la Gran Bretaña es indudablemente el más peligroso de nuestros enemigos posibles, tanto por su gran marina como por las fuertes posiciones que ocupa cercanas a nuestras costas, debe añadirse que el entendimiento cordial con ese país debe ser uno de los primeros intereses de nuestra política externa.”¹⁴

El lector habrá percibido la autoridad en las palabras de Mahan al referirse públicamente a lo que él entendía debía ser la política exterior norteamericana. Sus expresiones claramente excedían su autoridad como oficial de la marina de guerra. No mucho tiempo después, Inglaterra se inclinó hacia la lógica de Mahan, ante un adversario europeo más poderoso entonces que los Estados Unidos y geográficamente más próximo a las islas británicas: Alemania. Mahan también publicó varios artículos en que comparaba las características geoestratégicas de Cuba y Jamaica. El papel que le tenía reservado a la mayor de las Antillas en estas consideraciones se sintetiza en esta elocuente conclusión: “Considerada, por consiguiente, como una base para las operaciones navales, y como fuente de abastecimientos para una flota [norteamericana], Cuba presenta condiciones completamente únicas entre las islas del Caribe y el Golfo de México.”¹⁵

Así, el resultado final de la comparación indicaba, a juicio suyo, que “las ventajas de la ubicación geográfica, la fuerza y la magnitud de los recursos disponibles se inclinan decisivamente a favor de Cuba”. De todas las islas del Caribe, remarcaba Mahan, era esa la más formidable. Por sus dimensiones geográficas, población, recursos naturales, potencial industrial y agrícola, y, sobre todo, por su cercanía a los Estados Unidos, Cuba tenía la capacidad productiva necesaria para abastecer a los escuadrones navales estadounidenses. Conviene insistir en que no estamos ante un simple informe económico de la colonia cubana, sino una evaluación favorable para su anexión a los Estados Unidos.¹⁶

La mejor justificación para una acción de esta naturaleza en relación con Cuba y otras regiones del área era, pues, el socorrido principio de la “necesidad”, en este caso la defensa del comercio marítimo de los Estados Unidos. Según el propio Martí, la política exterior estadounidense podía expresarse en media docena de palabras: “esto es mío porque lo necesito.”

¹⁴ *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, Rio Press Edition (abreviada 48 pp.), Internet, 2007. Todas las citas del contralmirante A. T. Mahan han sido tomadas de esta obra originalmente publicada en 1897 (344 pp.).

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Es interesante que hasta 1890, cuando renunció, estuvo vigente un proyecto alemán para Cuba del primer ministro Bismarck, de obvia significación para los Estados Unidos, que incluía la liberalización de la emigración de ciudadanos alemanes a la Isla y el establecimiento de una base naval en su territorio, todo ello en discusión con España.

Insistimos en que uno de los puntos geoestratégicos focales de Mahan en el Caribe era el control del Paso de los Vientos, vía ideal para el tránsito de los barcos estadounidenses hacia el Istmo, lo que en ese momento era imposible, según decía, en tanto Santiago de Cuba permaneciese en poder de España, y Port Royal, Jamaica, continuase bajo el control de la Gran Bretaña. La previsión y cautela estratégica le indicaban, como ya hemos afirmado, que antes de pensar siquiera en el canal interoceánico era necesario controlar todos sus accesos y aproximaciones en el Caribe y el Pacífico, para asegurar el flujo de sus flotas mercante y de guerra.

Aplicando su estilo característicamente inquisitivo, menos comprometedor para su país, Mahan se preguntaba si los Estados Unidos estarían dispuestos a presenciar con los brazos cruzados a alguna potencia extranjera, por ejemplo, Alemania, adquirir un pedazo del territorio en Haití para establecer una base naval frente al Paso de los Vientos.

Era una región, afirmaba el contralmirante, “en la que los Estados Unidos están particularmente interesados”, donde las condiciones políticas en los países y colonias circundantes obstaculizaban el control norteamericano. En otras palabras, una presencia naval hostil en Haití, Santiago de Cuba y Port Royal, habría puesto en duda el control de los Estados Unidos del Golfo y del Caribe, y, sobre todo, del Istmo y por esa vía del Pacífico, impidiendo o demorando el ingreso de dicho país al reducido círculo de las grandes potencias.

Una parte importante de las informaciones reseñadas en líneas anteriores provienen del artículo que mencionamos en nuestros comentarios iniciales al tema,¹⁷ publicado en 1890, y otros posteriores a esa fecha, en los que Mahan se queja de los escasos recursos de las dos flotas estadounidenses del Pacífico y del Atlántico, independientemente de la ventaja que le confería la cercanía a cualquier teatro regional de operaciones navales, y la lejanía de Inglaterra y Alemania, sus más peligrosos enemigos potenciales, ambos con grandes intereses comerciales e inversionistas en Cuba.

En verdad, los temas de análisis geoestratégico referidos al Golfo y el Caribe los había comenzado a ponderar Mahan mucho antes de 1890. Su extensa producción bibliográfica contiene una obra que probablemente fue la precursora de estudios posteriores. Me refiero a *The Gulf and Inland Waters* (1883), que contemplaba algunos de los fundamentos de sus reflexiones estratégicas posteriores sobre esos mares.

Es claro que Martí seguía desde hacía mucho tiempo la pugna europea por el futuro Canal de Panamá. A escasamente un año de haberse establecido en

¹⁷ Alfred Thayer Mahan: “The United States looking Outward”, ob. cit.

Nueva York, escribía para el diario *La Opinión Nacional* de Venezuela del 26 de noviembre de 1881, que el Gobierno de los Estados Unidos:

Como propiedad suya mira el canal [...]. Francia, con poco acuerdo hizo saber no hace mucho tiempo al gobierno de los Estados Unidos que era el canal empresa de un ciudadano francés, mas no de Francia, que nada quería ni nada se reservaba, de los probables beneficios de la magna empresa. Inglaterra, movida de justa previsión y no de celos, estima que debe garantizar la neutralidad del canal en junto con los Estados Unidos, con lo que se estorba que estos se miren como absolutos dueños de la vía que, si por una parte lleva al oeste de la Unión norteamericana, por otra lleva a la India.¹⁸

En las últimas palabras del párrafo está la clave de su escrito: acceso ilimitado a los grandes mercados del Pacífico y un asalto a la supremacía mundial. En el propio año, cuando Martí ya había escrito varios artículos sobre el sinuoso curso de la Conferencia Internacional Americana, el tema de Mahan, presentado por Henry Cabot Lodge ante el Congreso de los Estados Unidos, ya había sido objeto de la atención de los legisladores en ambas cámaras, y divulgado por John M. Hay, entonces congresista y después secretario de Estado del presidente William McKinley, y tras el asesinato de este, del vicepresidente Teodoro Roosevelt, cada uno de ellos en sus respectivas esferas de influencia. La prensa, como siempre, dio a conocer públicamente las incidencias de esos debates en el Congreso.

Por su parte, a lo largo de la década del 90 del siglo XIX, Mahan, mediante la publicación de artículos y el uso de su convincente correspondencia personal, continuó insistiendo en que los círculos de poder incorporasen como objetivos priorizados en la política interna e internacional de los Estados Unidos sus ideas sobre la necesidad de controlar los puntos cercanos a las rutas de navegación entre los Estados Unidos y el Istmo donde se ubicaría el futuro canal.

En momentos en que la tradicional distancia entre política y estrategia militar, en este caso naval, tendía a borrarse, Mahan hizo cuanto estuvo a su alcance para confirmarlo, de manera que incluso el ciudadano medio llegase a interiorizar que su vida y hasta el futuro de su familia dependían de la política expansionista e internacional del país basadas en esta. Mahan se ganó, pues, una posición prominente, no siempre debidamente reconocida en la historiografía cubana,¹⁹

¹⁸ J. M.: “España”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de diciembre de 1881. OC, t. 14, pp. 256-257.

¹⁹ La excepción notable fue sin duda Ramiro Guerra, con su importante obra *La expansión territorial de los Estados Unidos* (Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964, p. 371), con lecturas e informaciones más que suficientes para llegar a conclusiones menos laudatorias de Mahan y más acordes con la historia. En ella aborda la biografía de Mahan con excesivos trazos elogiosos en los que muestra su entusiasmo por el personaje y su país, mas bien que una obligada crítica del hombre y sus acciones imperialistas. Ramiro Guerra, por otra parte, yerra

como uno de los más eminentes y agresivos ideólogos del imperialismo estadounidense.

Al propio tiempo, el alto oficial reiteraba que el poder naval sería decisivo para garantizar la superioridad internacional de Estados Unidos, destinado a ser una gran potencia en el Pacífico, donde se verían obligados a interactuar y medir su fuerza contra otras potencias navales. El Pacífico ya había comenzado a tornarse un escenario de intensa actividad comercial y de rivalidades políticas en las que las grandes potencias, entre ellas los propios Estados Unidos, participaban.²⁰ En el Caribe se desarrollaba una situación similar, con las crecientes inversiones inglesas y alemanas²¹ en Cuba y otras islas cercanas, además de Venezuela y Nicaragua. Por todo ello, entre 1890 y 1893, y aun antes, el Caribe y la América Central, considerados hasta hacía poco de menor importancia, ganaron rápidamente prominencia en la escala de los valores estratégicos definidos por Mahan, por ser el paso obligado entre el Atlántico y el Pacífico, al concluirse, previo el control de todas sus aproximaciones y accesos, las obras del Canal en el Istmo.

En su obra citada, *El interés de América en el poder naval, presente y futuro*, en realidad una colección de ensayos y artículos, Mahan realizó un estudio con acentuadas pretensiones de erudición histórica, acerca del creciente valor geoestratégico del Golfo de México y el Caribe.

al ofrecer un cuadro idílico del estado de la economía norteamericana en el período y de la competitividad de la industria americana. De Mahan afirmaba, entre otros elogios: “Mahan, además de un historiador filósofo, un gran patriota norteamericano, un misionero de la civilización y un fervoroso creyente en el alto valor de la raza anglosajona, era un marino de superior calidad técnica y una de las más altas autoridades en cuestiones de estrategia naval.” En su extensa visión de Mahan, no aparece el término “ideólogo y estratega imperialista”, que es el calificativo que mereció en su tiempo y su propio país. // En nuestros días, se destacan los útiles comentarios sobre este personaje de la periodista Miralys Sánchez Pupo, en su obra *La prensa norteamericana llama a la guerra*, 1898 (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998). Aunque su caracterización del personaje es válida, aparece contextualizado en la prensa norteamericana. Sus fuentes son publicaciones varias y se echa de menos la lectura directa de los artículos y obras de Mahan. Algunos de sus comentarios se los hemos facilitado para que complete su segunda edición de la obra.

²⁰ Se refería a los graves incidentes de los Estados Unidos con Alemania en el Archipiélago de las Samoa y las Islas Marshall, entre otros, que Martí reflejó en sus crónicas. Véase en particular *La Nación* de Buenos Aires, del 13 de junio de 1889. OC, t. 12, p. 239.

²¹ De las potencias europeas, Inglaterra era la primera en el volumen de su comercio y las inversiones en Cuba; le seguía Francia por la magnitud de sus inversiones para el cultivo del café, y en tercer lugar Alemania, con sus importantes adquisiciones en la minería del hierro y el cobre en yacimientos en los alrededores de Santiago de Cuba, además de sus importaciones de tabaco torcido y en rama y maderas preciosas.

Como era la regla en los estrategias navales de su época, para la consecución de sus objetivos geoestratégicos Mahan tenía en cuenta la propulsión a vapor de las unidades navales blindadas y fuertemente artilladas, integrantes ya permanentes de las flotas de guerra, lo que convertía al carbón mineral, como lo es hoy el petróleo, en el combustible estratégico de aquellos días. Solía afirmar Mahan que “el combustible es la vida de la guerra naval moderna; es el alimento del barco; sin este, los monstruos modernos de las profundidades mueren de inanición”. Porque “no es la posición sólo, ni principalmente, sino la fuerza móvil lo que es decisivo en la guerra”. Ese combustible debía ser transportado y almacenado en bases navales carboneras, como hoy se conserva el petróleo en la red de bases estadounidenses, la mayor que en la historia moderna se haya conocido.

Mahan se preguntaba por qué los Estados Unidos no habían asegurado posiciones dentro o en los bordes del Caribe, dotado de ventajas y recursos naturales que permitieran el establecimiento de bases carboneras para abastecer a las unidades navales que surcarían ese mar. Y continuaba inquiriendo si su país estaría dispuesto a permitir que Alemania ocupase también Curaçao, situada frente a la salida al Atlántico de los posibles canales de Panamá o Nicaragua, que con menos posibilidades aún competía en el Congreso de Estados Unidos, gracias al activo *lobby* de Cornelius Vanderbilt II, por la dudosa ventaja de aceptar la construcción en su territorio de otro canal interoceánico.

Resultaban evidentes, desde el punto de vista imperialista, las razones de la atracción que una Cuba anexada ejercía sobre el almirante y los dirigentes políticos que lo apoyaban. Pero la visión estratégica de Mahan no se limitaba al Golfo de México y el Caribe.

Ya en la segunda mitad de la década del 80 y principios de la del 90 del siglo XIX, Mahan preveía también la expansión hacia el Oriente Medio,²² región a la que atribuía importancia en una futura estrategia global del país. Pero es claro que su atención en lo inmediato estaba centrada en el Pacífico, cuando, siguiendo su habitual método inquisitivo, se preguntaba si los Estados Unidos estarían dispuestos a aceptar un protectorado extranjero sobre las Islas Sandwich (archipiélago de Hawái), a casi igual distancia de San Francisco, Samoa y las Marquesas, e importante punto intermedio para las comunicaciones con China, la India y Australia, que podría hacer peligrar el tráfico marítimo comercial y militar estadounidense en la región. Y esto lo consideraba en extremo peligroso para los objetivos imperiales de los Estados Unidos.

²² El término “Oriente Medio” se atribuye en los Estados Unidos a la autoría del contralmirante Mahan, aunque hay historiadores que sostienen que fuera utilizado por autores franceses mucho antes. Su visión de esta región, que visitó en uno de sus viajes al mando de un barco de guerra, cuando todavía se desconocían sus enormes reservas de petróleo, era, en términos imperiales, muy avanzada.

Es preciso volver sobre la realidad de que frente al Atlántico norteamericano estaba Europa, cuya industria era, en general, más eficiente que la de los Estados Unidos. Además, Inglaterra y Alemania tenían como práctica financiera el otorgamiento de amplias líneas de crédito a sus clientes internacionales, política no aplicada aún por los bancos norteamericanos.²³

Así, para penetrar los mercados asiáticos, se estimaba imprescindible un canal en el Istmo que permitiese la salida más corta y económica al Pacífico de la producción del este y centro-este estadounidense, repleta como afirmaba Martí, de productos “invendibles”.²⁴

Y no era el caso de iniciar acciones para lograr el control del canal, sino de asegurar previamente sus accesos, rutas y aproximaciones, vale decir, del lado del Caribe, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Jamaica, y del lado del Pacífico, Hawai, Filipinas, Guam, Samoa y otras islas.

Aquel grupo selecto de orgullosos imperialistas, con James G. Blaine como secretario de Estado y Henry Cabot Lodge en la Cámara de Representantes a la cabeza,²⁵ e integrado también por Teodoro Roosevelt, desde la época en que era John Milton Hay,²⁶ subsecretario de Marina de William McKinley; Joseph B. Foraker, miembro conservador del Congreso; el propio Alfred T. Mahan, inspirador de la estrategia de expansión, e incluyendo también en una fase inicial a Andrew Carnegie,²⁷ el “magnate del acero”, atraído por los ingentes negocios de la construcción de una flota blindada con acero fundido

²³ En 1884, James G. Blaine, en preparación de la Conferencia Internacional Americana, que no tuvo lugar hasta 1890, envió una delegación de funcionarios y altos representantes de los bancos en una gira por varios países de América Latina durante la cual constataron la ausencia de respaldo financiero de las firmas estadounidenses en su competencia con las firmas británicas y alemanas por los mercados sudamericanos.

²⁴ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. (I)”, en *La Nación*, Nueva York, 19 de diciembre de 1889. OC, t. 6, p. 46.

²⁵ Henry Cabot Lodge nunca se propuso aspirar a la presidencia de los Estados Unidos, pero se le reconocía una enorme influencia política en el Congreso, hasta el punto de que en la década del 20 del siglo xx logró paralizar el ingreso de los Estados Unidos a la recién creada Liga de las Naciones, promovido con esmero por el presidente Wilson. A él y a Foraker, miembro del Congreso, Herminio Portell Vilá los calificaba de “expansionistas sin escrúpulos”. Véase el tomo III de *La historia de Cuba* de Portell Vilá.

²⁶ Era un acaudalado empresario que fungió inicialmente como Secretario de Estado de William McKinley, y después del propio Theodore Roosevelt.

²⁷ A medida que se aproximó el inicio de la Guerra de independencia cubana y sobre todo con la intervención estadounidense, Andrew Carnegie asumió una posición cada vez más crítica de la expansión de los Estados Unidos, hasta que al observar la traición del Gobierno estadounidense al pueblo filipino y el genocidio de civiles inocentes que contra este perpetrara el ejército y marina norteamericanos, se declaró públicamente antimperialista y decidió financiar y presidir la Liga Antimperialista de Nueva York.

en sus plantas dotadas de las tecnologías más avanzadas de su tiempo; y Cornelius Vanderbilt II, heredero de un enorme capital ferrocarrilero —una parte del cual invirtió también en el ferrocarril interoceánico de Nicaragua—, todos hicieron suyas las ideas de Mahan y arrastraron así, tras de ellos, al Partido Republicano.

El proyecto imperial presentado por Mahan aparece en una apretada síntesis de Martí —hablar demasiado de la estrategia norteamericana era innecesario y hasta peligroso— publicada en *Patria* cuando todos sus detalles y objetivos eran aún una política de Estado. Mucho más claro le hablaría a Manuel Mercado, en términos de sobra conocidos: “los vecinos de habla inglesa [Estados Unidos] codician la clave [Cuba] de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo, y apretar luego con todo ese peso por el Sur. Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico.”²⁸

Parece evidente que Martí conocía bien lo que los militares y congresistas estadounidenses le preparaban a Cuba y a todo el Caribe. Lo más probable es que sus conocimientos los haya derivado de la lectura, dado el volumen de publicaciones que trataron el asunto, pero con toda razón se abstuvo de escribir extensamente sobre ello. Para Martí, abordar ese tema en detalle equivalía a dar a conocer al Gobierno de Estados Unidos lo que sabía, y ello le era inconveniente, y riesgoso. Cuando Martí decidió hablarles a los miembros del Club Crepúsculo, nadie se enteró de lo que se proponía hacer, y mucho menos divulgó las razones por las que lo hizo. Tan bien logró su objetivo que sólo ciento dieciséis años después pudo conocerse. Lo cierto es que el breve resumen que Martí publicó en *El Porvenir* omite las conversaciones que con toda seguridad tuvo antes, durante y después de la cena. Pero ese escrito sólo tiene sentido cuando se tiene en cuenta la divulgación de los planes de una incipiente alianza imperialista entre el Partido Republicano y los altos mandos de las fuerzas armadas, con la marina de guerra a la cabeza.

Con la independencia de Cuba y Puerto Rico y un Santo Domingo soberano la situación se alteraba sensiblemente en los accesos y aproximaciones al Canal, y Estados Unidos tendría que desarrollar otra estrategia en la que también debía considerar los intereses de Europa, vale decir, Inglaterra y Alemania, sus principales enemigos potenciales, y ello tomaría tiempo. Tiempo y fuerza eran las palabras de orden, lamentablemente escasos para las fuerzas revolucionarias ante unos Estados Unidos militarmente cada vez más poderosos.

²⁸ J. M.: “Otro Cuerpo de Consejo”, en *Patria*, Nueva York, 19 de agosto de 1893. OC, t. 2, p. 373.

Para Mahan y el Departamento de Estado sólo otro obstáculo se interponía en el Istmo: el tratado Clayton-Bulwer de 1850 entre Inglaterra y los Estados Unidos, que estipulaba que ninguno de los dos países “obtendrá ni reservará para sí algún derecho de control exclusivo” sobre una vía interoceánica ya entonces prevista y que ni los Estados Unidos ni la Gran Bretaña podrían “ocupar, fortificar o colonizar” la zona en cuestión.

Cuando ese tratado se firmó, antes de la formulación de una nueva política que se proponía liquidar la incómoda presencia de España en el Caribe, resultaba altamente beneficioso para los intereses estadounidenses, porque justamente en ese momento Inglaterra evidenciaba en Nicaragua una actividad preocupante para los intereses de Estados Unidos. El tratado Clayton-Bulwer fue finalmente derogado después de la guerra con España, en 1900, y le sucedió el tratado Hay-Pauncefote, con el que se autorizaba al país norteamericano a construir y fortificar lo que sería el canal de Panamá. El acuerdo fue, por cierto, una importante concesión británica, que evidenció que por esos días Inglaterra ya temía más al cercano poder naval de Alemania que al de Estados Unidos.

Hacia 1890 las ideas de Mahan recibieron el apoyo de otros políticos y grandes empresarios que por intereses comerciales y financieros se unieron a las fuerzas políticas que prefiguraban el futuro imperialista de la nación. Sintiendo fuerte, al iniciarse la guerra, en 1898, contra España el presidente McKinley, contando ya con una marina de guerra poderosa y creciente, impulsó la anexión a Hawai mediante una resolución conjunta del Congreso. De inmediato a la exitosa conclusión de esta guerra, Estados Unidos logró el control de territorios en los que se podía establecer las estaciones carboneras y bases navales que Mahan había sugerido, en Puerto Rico, Cuba, Guam, las Filipinas y otras pequeñas islas del Pacífico. Apenas cinco años después, el Gobierno estadounidense forzó a las autoridades cubanas, previa la obligada incorporación de la Enmienda Platt a la Constitución, a firmar un tratado de arrendamiento a perpetuidad de la base naval en Guantánamo. Sorprende la exactitud con que predominaron los criterios estratégicos de Mahan, que ya había proclamado que el pueblo estadounidense tenía “la irresistible vocación de la raza a gobernar y comerciar”.

Los objetivos de Martí jamás fueron alcanzados. Con la intervención de Estados Unidos en la guerra de independencia y la complicidad de autonomistas y anexionistas infiltrados en el nuevo Gobierno republicano de Cuba, se liquidaron a partir del triunfo de las armas estadounidenses sobre España las aspiraciones martianas al equilibrio del mundo, desenlace al que contribuyó su muerte prematura.

Las consecuencias fueron incuestionables: el grupo imperialista, principalmente republicano, en el Gobierno y el Congreso del país del Norte, con la

incorporación de Cuba, Puerto Rico, Hawai y Filipinas al sistema imperialista norteamericano y el control del canal interoceánico en Panamá, aseguraron la supremacía en el Caribe y el Pacífico. En medio de una oleada de optimismo triunfalista los grupos conservadores en ambos partidos tradicionales consolidaron una fuerte tendencia conservadora y su corolario imperialista en Estados Unidos a lo largo del siglo xx, que hasta el día de hoy mantiene al mundo al borde de la más grande catástrofe de la historia, fruto de sus colosales errores y derrotas más recientes.

CARIDAD ATENCIO

Itinerario crítico de un clásico: algunas notas a la recepción de *Ismaelillo*

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí* y *El mérito de una solicitud misteriosa. De algunos poetas románticos mexicanos en Martí* (2005). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

2008
anuario
31 del Centro de Estudios Martianos

Entre los ejemplos de los primeros acercamientos al poemario, con trazos breves pero firmes, se destaca el ensayo “José Martí, poeta”,¹ escrito por Rubén Darío en 1913, después de leer los dos volúmenes de versos que Gonzalo de Quesada y Aróstegui publicó ese año. Allí se dedican a *Ismaelillo* estas famosas palabras que después serían citadas recurrentemente por los estudiosos que se han acercado al libro: “Martí adoraba a su hijo [...] y para él escribió ese minúsculo devocionario lírico, un Arte de ser Padre, lleno de gracias sentimentales y de juegos poéticos.”² Como innegable vate, más adelante, en apretado párrafo, viaja profundo, a un tiempo, conmovido y sereno, por el libro:

El pensador, el luchador, se va por las entrañas de la vida; piensa, lucubra, hace sus planes vastos. Va con su poder mental, con su imaginación, en osadas excursiones. Penetra en el secreto trágico de la

¹ Rubén Darío: “José Martí, poeta” en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, Cultura Editorial, México, 1960, pp. 267-295. Apareció por vez primera en *La Nación* de Buenos Aires en forma seriada, entre abril y junio.

² *Ibíd.*, p. 272.

existencia de los hombres. Ve las bregas, los desengaños y las miserias. “Seres hay de montaña,—Seres de valle,— Y seres de pantanos—Y lodazales”. Fortifica su filosofía, fecunda su experiencia. La fe y la voluntad le dan alientos: se siente alas. Entonces entra el niño, el conquistador irresistible. Las cuartillas en que el padre ha escrito sus pensares vuelan arrojadas por las pequeñas manos: prosas y versos son esparcidos; el paño árabe es arrancado de la mesa; todos los utensilios del soñador son revueltos. Y el niño ríe y el padre vencido encantadoramente, y encantado de la irrupción, goza del gozo pueril, y acaba pensando en el porvenir.³

Vemos aquí manifestada una función útil del encanto del libro: es vía originalísima para el develamiento de las esencias del mismo. Años de asimilación creadora y de sedimentación del discurso lírico del *Ismaelillo*, en los lectores transcurrirán con creces entre este temprano trabajo de 1913 y 1952, cuando Guillermo Servando Pérez Delgado publica su ensayo “Aproximaciones a la poesía de Martí. El *Ismaelillo*”.⁴ La dedicatoria del poemario le arranca generalizaciones como la siguiente, que da la medida del lugar cimero del libro dentro de la obra poética de Martí: “Comienza, así, el poema con la doble afirmación de su fe de hombre público —fe en el progreso, en la inmortalidad, en la virtud— y de su fe, íntima de padre. Toda la vida de Martí, y toda su obra, gira en torno a esta fe y a este amor a su hijo y por los hombres.”⁵ Destaca como virtudes esenciales del cuaderno la sinceridad poética, la afectividad y la brillantez imaginativa. Todo el estudio es una embebida reflexión sobre los planteos ideotemáticos del libro, donde sobresale como nota original un señalamiento sobre la sonoridad del lenguaje en “Tábanos fieros”. Allí “la sonoridad del lenguaje aviva la imagen hasta hacerla intensa, casi dura, violenta, agresivamente sensible”.⁶ Se refiere, por supuesto, a las múltiples aliteraciones o aliteraciones que se enlazan a lo largo del poema. Las interpretaciones en el ensayo de manera general están bien encaminadas, excepto el afán de vincular en todo momento al espanto de Martí su vida política. Su horror, su espanto poético es trascendente.

En 1953, año del centenario del poeta, verán la luz dos interesantes trabajos que se detienen en el poemario objeto de nuestro análisis. El primero de ellos es “Luz y sombra en la poesía de Martí”, del importante crítico uruguayo Ángel Rama.⁷ Como su título indica, este es un ensayo que recorre toda la poesía del cubano, desde su génesis a su esplendor, persiguiendo una caracterización general y concienzuda, un primer acercamiento temático y una valoración de cada

³ *Ibidem*, p. 273.

⁴ Guillermo Servando Pérez Delgado: “Aproximaciones a la poesía de Martí. El *Ismaelillo*”, en Separata de *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, t. IX, 1952.

⁵ *Ibidem*, pp. 549-550.

⁶ *Ibidem*, p. 558.

⁷ Ángel Rama: “Luz y sombra en la poesía de Martí”, en *Revista Asir*, Uruguay, 30-31, marzo-abril, 1953, pp. 43-54.

una de las unidades poéticas en la obra del autor. En el acápite dedicado a *Versos libres* Rama sitúa este razonamiento que da luz sobre el verdadero lugar del poemario que nos ocupa dentro de la lírica de Martí:

Colocar *Versos libres* entre 1878 y 1882, como hacemos, significa: respetar las precisas palabras del autor: registrar el decurso natural de su evolución poética que no establece un hiato entre poemas como “Muerto”, “Sin amor”, “A Rosario Acuña”, que pertenecen al primer grupo, y los poemas de *Versos libres*; reconocer que el *Ismaelillo* no significa una interrupción en su obra con el consiguiente cambio definitivo de actitud poética, sino que es una superposición momentánea y que sólo se reanudará años después para firmarse definitivamente.⁸

El crítico señala aquí tempranamente lo que otros estudiosos harán muchos años después: la común nota de sencillez, identidad y esencia que hay en *Ismaelillo* y en *Versos sencillos*; para luego referir sus disparidades con los criterios de Darío sobre el poemario de 1882 y mostrarnos un enfoque que descuella, una idea original en la historia de la recepción del poemario:

Darío designa la obra “como un arte de ser padre”. No es exactamente así: Martí no celebra a su hijo en una simple manifestación de un intenso amor “maternal”, sino que se aferra a él para huir del mundo inhóspito; pone frente a frente la pureza del hijo, la superior pureza del amor, y el horror del mundo regido por la maldad que lo consume y desgarrá, el mismo mundo que en estos mismos años revela poéticamente en sus *Versos libres*. Por lo tanto debemos considerar *Ismaelillo* como un libro conflictual, con un planteamiento hondamente dramático, mayor quizás que el postulado por sus versos libres, pues aquí descubre Martí el otro hemisferio de la existencia, que está regido por el amor, y que no volverá a aparecer hasta *Versos sencillos*. A él aspira como único recurso de salvación.⁹

Los enfoques diacrónicos sobre el poemario a partir de aquí comienzan a entregarnos juicios de interés. En tal sentido, ese propio año, Jorge Mañach publica su discurso “El *Ismaelillo*, bautismo poético”, aparecido en *Homenaje en memoria de José Martí y Zayas Bazán*.¹⁰ Allí reconoce que la triple concepción de la tarea poética en Martí se verifica total y vivamente en el *Ismaelillo*, es decir:

- la poesía como aprehensión de lo eterno

⁸ Ibídem, p. 44.

⁹ Ibídem, p. 45.

¹⁰ Jorge Mañach: “El *Ismaelillo*, bautismo poético”, en *Homenaje en memoria de José Martí y Zayas Bazán*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1953, pp. 31-49. Las mismas ideas que aquí comentamos conforman su artículo “Relieves: fragmentos sobre el *Ismaelillo*”, en *Diario de la Marina*, La Habana, CXIX (126): 48; 27 de mayo de 1951, y una parte importante de su ensayo “El poeta”, recogida bajo el nombre de “El *Ismaelillo*”, recopilado en el libro *El espíritu de Martí*, publicado íntegramente en la revista *Albur*, número especial, Instituto Superior de Arte, año IV, mayo de 1992, pp. 103-141.

- la poesía como edificación moral
- la poesía como incitación de un mundo mejor.

Comienza privilegiando dentro de *Ismaelillo*, al igual que Rama, una nota que devendría en aspecto medular de la poética de Martí: “mas no hay duda de que en ese libro de versos para su hijo, publicado en Nueva York en 1882, Martí comienza a dar una de sus notas más características: la nota de la ‘sencillez’... como él la entendía.” Abunda entonces en la naturaleza de la soledad que rodea al poeta, la que se erige en uno de los temas del libro: “Pero lo que más importa observar ahora es cómo en *Ismaelillo* se acusa esa soledad espiritual del padre con el hijo, ese como diálogo en soliloquio de dos seres que se asisten recíprocamente, enfrentados con su respectivo destino. Fuera del género epistolar, no sé de ningún otro caso semejante en la literatura.”

Las dimensiones éticas del poemario son develadas cuando Mañach no teme en calificarlo como un cantarcillo de gesta figurado, al reparar en “ese curioso recurso del poeta a la simulación de la lucha, que no es sólo guerra con el hijo, sino también con enemigos supuestos de los cuales la criatura lo defiende [...] *Ismaelillo* tiene algo de épico: es como una minúscula epopeya de la ternura”. Y asistimos entonces a la enunciación de uno de los sentidos, quizás el último, del símbolo del hijo en el libro: “El niño es como espuela a su conciencia de la responsabilidad: no de una responsabilidad puramente formal, doméstica, a cuyo cumplimiento estaba dispuesto, pero que no dependía mayormente de él, sino más general y más íntima, ante sí mismo, ante su propia conciencia [...] vemos así como lo que empezó siendo apenas más que una canción de cuna, un retozo matinal, se convierte poco a poco, a lo largo de los quince poemas [...] en un curso de autopurificación espiritual.”

Más adelante nos entrega razonamientos originales que ensanchan el criterio de Guillermo Servando Pérez, aquí vertido sobre el pórtico de *Ismaelillo*. Considera la dedicatoria a su hijo como un resumen de los temas del libro. Termina su discurso, retomado y profundizado en otros trabajos, con la comparación de la poética de un libro y otro de Martí, y una valoración sucinta de *Ismaelillo*, las que ofrecemos a continuación:

Se empieza así a comprender la estética de la poesía martiana más madura, la de los *Versos sencillos*, que en realidad se anticipa con esta del *Ismaelillo*. Poesía decantada, ya no sólo a través del recuerdo, sino de esos filtros ideales que son símbolos, las alusiones, las imágenes un poco remotas. Poesía que se desprende ya de lo romántico para invadir la exquisitez modernista. El *Ismaelillo* marca el punto de sazón juvenil en la obra poética de Martí, y desde él entra una ráfaga de novedad en la poesía hispánica. Por su agilidad rítmica —retozo de rimas y cadencias de ella misma—, por su feliz conjugación de frases simples y directas y de primores verbales y metafóricos;

por su acento de frescor matinal y de candor adulto; por ese tornasol, en fin, del gozo ingenuo y de la ternura —especie de cariño punzante en la yema del alma—, no sólo es un poemario encantador, sino también el testimonio de una instancia nueva de la sensibilidad. La afinidad profunda del alma de Martí con el alma infantil, afinidad que más tarde ha de florecer en las páginas de *La Edad de Oro*, se alimenta en el *Ismaelillo* de los jugos de la devoción paterna, y por eso resulta menos deliberada, desprendiéndose como una fragancia silvestre de su lírica corola [...]. El *Ismaelillo* es poesía de raíz. Ahora, con los *Versos libres*, volvemos al ala.

Luego de estas importantes aseveraciones de Mañach sobre el poemario, por cierto, bastante olvidadas, no es hasta 1966 que se vuelven a tener noticias de algún acercamiento al primer libro de poesía publicado por Martí. Enrique Moreno Pla en su breve artículo “*Ismaelillo* en La Habana”¹¹ nos pone al tanto de las primeras fechas y noticias del cuaderno en la capital de Cuba, por lo que el mismo constituye un documento de interés en los anales de la recepción del poemario. Las informaciones y citas que referimos a continuación son el preámbulo lógico de este periplo que, con sobradas razones, inauguramos en el año 1913:

5 de mayo de 1882: Doña Leonor en carta a su hijo refiere que sus hermanas han leído el libro y están muy contentas.

8 de julio de 1882: Envío de ejemplar a Vidal y Morales.

Que sepamos, la primera crítica que trasciende al público sobre el libro de Martí es la “Gacetilla”, publicada en *El Amigo del País*, periódico semanal que dirigía José Quintín Zuzarte, el 11 de agosto de 1882. Esta “Gacetilla”, que suponemos escrita por Nicolás Azcárate, dice así: “*Ismaelillo* es el título de un pequeño volumen, perfectamente impreso, y que su autor, nuestro amigo del corazón D. José Martí, acaba de publicar en Nueva York entre elogios a la ternura y afecto profundo que se muestran en el libro” [...] En el propio periódico apareció, otro día, la noticia de que en una de las reuniones o *conversaciones literarias* que celebraba Azcárate en su casa, este había consagrado “algunas frases sentidas y calurosas a un libro recientemente publicado por el Sr. Martí, con el título de *Ismaelillo* [...] Encargado el señor Suzarte (Don Florencio) de dar a conocer algunas páginas de ese tesoro de ternura, leyó dos de las originalísimas composiciones que lo forman. Aquellas dos joyas fueron recibidas con muestras de aprobación”.

Pruebas del traspaso de la irradiación del libro a espacios académicos foráneos nos da el profesor norteamericano Gene M. Hammit con su trabajo “Función

¹¹ Enrique H. Moreno Pla: “*Ismaelillo* en La Habana”, en *Patria*, La Habana, a. XXII, no. 8, 1966, pp. 5-6. [También puede consultarse en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 25, 2002, pp. 192-193. (N. de la E.)]

y símbolo en el *Ismaelillo* de Martí”, publicado en 1965.¹² El mismo se inicia con la idea de lo que ha de entenderse como “función” y como “símbolo”: “Por función entendemos el efecto que tiene el hijo sobre la materia poética y el poeta.” Según el estudioso son tres las funciones principales que ejerce el hijo sobre el poeta: “la de dominio y protección, la de consuelo y la de inspiración.” Llama la atención sobre el doble carácter del diminutivo en *Ismaelillo*, citando las definiciones que establece Amado Alonso sobre “los diminutivos afectuosos y los de función representacional y destacadora”: “Los de la primera categoría tienen la función de encariñar un objeto amado. Los otros, en cambio, pueden dar una representación imaginativa del objeto. El diminutivo en *Ismaelillo* parece participar de ambas funciones.”¹³ Esta aseveración, que fundamenta uno de los motivos de la eficacia expresiva en la obra en cuestión, solamente la he encontrado en este trabajo del profesor norteamericano. Hammit más adelante vuelve a identificar las funciones, ahora vinculándolas a las metáforas que utiliza Martí en el poemario. Y afirma que en el primer poema del libro: “Príncipe enano”, encontramos claramente enunciadas las tres funciones del hijo dentro de esas páginas: “Él para mí es corona, almohada, espuela.” “Corona: el hijo como guerrero y monarca.” “Almohada: el hijo como consolador.” “Espuela: el hijo como fuerza vital.” Y pasa a identificar las formas en que estas funciones aparecen dentro de los poemas.¹⁴ El reconocimiento escueto, a veces escolar, rebaja el lenguaje y el sentido del ensayo. Si algunos estudiosos habían clasificado la dedicatoria al libro como un poema, síntesis de todos los temas que se tratan en el poemario, y aún de toda la obra de Martí, Hammit, en giro original, afirma que el poema semilla de *Ismaelillo* es “Príncipe enano”: “En conclusión, podemos decir que todos los poemas de *Ismaelillo* forman una unidad orgánica alrededor de las tres funciones enunciadas en el primer poema, ‘Príncipe enano’, al cual podemos considerar como prólogo poético del volumen. Estas tres funciones (protección, consuelo e inspiración) determinan el contenido de los poemas y rigen los símbolos que representan al hijo a lo largo de la colección.”¹⁵ Estas diversas opiniones, lejos de ser excluyente, hablan de la densidad

¹² Gene M. Hammitt: “Función y símbolo del hijo en el *Ismaelillo* de Martí”, en *Revista Iberoamericana* University of Pittsburgh, Pennsylvania, 31(59) pp. 71-81, en.-jun., 1965.

¹³ *Ibidem*, p. 72.

¹⁴ Hammit luego de esto cita al Ivan Schulman de *Símbolo y color en la poesía* de José Martí: “Darío interpretó sagazmente el valor intelectual de las tres figuras poéticas, asegurando a *corona* el significado de triunfo, a *almohada* el de reposo y a *espuela* el de ímpetu.” Estas ideas de Darío son punto de partida de varias investigaciones posteriores sobre el *Ismaelillo*. Sobre todo para Aimé González Bolaños en su ensayo “Algunas consideraciones sobre los motivos poéticos de *Ismaelillo*”, quien coincide curiosamente con muchos de los puntos de vista asumidos por Hammitt.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 80-81.

literaria del poemario, de su íntima complementariedad estética y raigal armonía artística.

En 1969 aparecen dos valiosos trabajos sobre el poemario que nos ocupa. Ellos son el ensayo de Cintio Vitier “Traslucos de *Ismaelillo*”¹⁶ y el trabajo de Ángel Augier “Introducción a *Ismaelillo*”. El estudio de Cintio, escrito en 1967, pretendía “situar el librito en su contexto espiritual y abrir algunas perspectivas al trasluz del texto mismo.”¹⁷ En tal sentido fundamenta cómo el cuaderno trasciende al propio modernismo:

Cuando decimos fidelidad la referimos en este caso, más aún que a las creencias sintetizadas en la dedicatoria de *Ismaelillo*, en primer término, y siempre, a la vida misma [...], porque a través del tejido simbólico que enlaza el título con la profusión de metáforas que hacen el texto de *Ismaelillo*, ciertamente este libro “está escrito en la realidad”: no se aparta de ella para entrar en un reino artístico autónomo, según la tendencia general del modernismo, sino que, más cerca en esto y en tantas cosas de poetas posteriores como Vallejo y la Mistral, más cerca de la mejor poesía de hoy, y, creemos, de mañana, no pierde nunca el vínculo entrañable con la realidad, con la situación vital de donde los versos han nacido. La vida, por el contrario, se traspone en símbolos por el exceso mismo que hay en ella. La catarsis metafórica no se verifica para olvidar ni superar lo vivido, sino justamente para afrontarlo a su mayor autenticidad.¹⁸

El preclaro ensayista profundiza también en el asunto o sustento contextual del libro, y seguidamente procede a unir atisbos en la obra de Martí para explicarse el por qué del título. De todo lo cual deriva que “Ismael, de cuya educación tan poco sabemos por el texto del Génesis, convirtiéndose para Martí, en un paradigma ideal de la revelación madre-hijo, quién sabe por qué intuiciones imaginativas, a las que tal vez no fueron ajenos algunos de los muchos cuadros pintados sobre el tema”.¹⁹ Resume también de forma convincente y original las características del estilo del libro donde “los versos nacen de una especie de ternura visionaria, y el orgullo de padre devuelve a Martí a la humildad de poeta, consciente de la originalidad como un deber.”²⁰ También afirma que los sustantivos se emplean como ávidas concentraciones simbólicas y los adjetivos en perenne función de expresionismo pictórico. A la naturaleza del pensamien-

¹⁶ Cintio Vitier: “Traslucos de *Ismaelillo*”, en *Temas martianos*, 1ra. serie, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, pp. 141-151.

¹⁷ *Ibidem*, p. 150.

¹⁸ *Ibidem*, p. 142.

¹⁹ *Ibidem*, p. 143.

²⁰ El considerar a la originalidad como un deber es característica que traspasa también al resto de los poemarios de Martí.

to poético de Martí dedica razonamientos memorables que nos van a servir como cierre en nuestras aseveraciones sobre el ensayo:

¿Cómo puede uno estar “espantado de todo” y tener “fe en el mejoramiento humano”? El pensamiento de Martí no sigue los pasos de una lógica dialéctica. Gusta y necesita de esos saltos en el vacío, emparentados con el grito inmortal de Tertuliano: “lo creo, porque es imposible.” Su credo tiene tres dimensiones: una social (“el mejoramiento humano”), otra religiosa (“la vida futura”) y otra moral (“la utilidad de la virtud”). Las tres están vinculadas por un dinamismo de futuridad que late, como vimos, en la idea misma del “hijo”: no sólo antídoto, por su inocencia, contra el veneno del mundo, sino también, en cuanto esa inocencia es fuerza germinal de la vida, impulsor de futuro [...] // Frenado por esas contracorrientes, su dinamismo expresivo [el de Martí] se hace más complejo y agónico, más fiel por lo tanto a una realidad espiritual que se define por sus contradicciones, de las que el hijo carnal es el eje dramático y el hijo “visto” por la poesía quiere ser el conjurador supremo. Esa conjuración por el hijo se presenta bajo dos aspectos discernibles pero íntimamente ligados. Un Arte Poética y una Ética, concentradas principalmente en los dos poemas centrales del libro: “Musa traviesa” y “Tábanos fieros”.

Ya hacia el fin sugiere zonas de posterior estudio en el poemario, como la estructura de “Penachos vívidos”, la cual está constituida, según hemos probado, por un encabalgamiento de símiles que viene manifestándose desde su poesía de formación, y que tendrá su manifestación más depurada en las zonas de densidad literaria que Martí alcanza en los *Versos libres*. En el ensayo se desata la voz madura y múltiple del escritor, su concentrada, honda y estremecida sapiencia.

El estudio de Ángel Augier²¹ se propone “conocer los orígenes” (del libro) “rastrear las circunstancias que le dieron vida, que hicieron posible esa obra de tan alta calidad humana”.²² Augier nos describe el contexto en que nacen estos versos, los avatares de la vida de Martí, debatido entre el amor a la patria y a su familia. Y se muestra particularmente interesado en definir cuándo se conciben los poemas, por eso somete a estudio el Cuaderno de Apuntes número 4, donde aparecen los dos únicos manuscritos de los poemas del *Ismaelillo*. A conti-

²¹ Ángel Augier: “Introducción a *Ismaelillo*”, en *Anuario Martiano*, La Habana, no. 1, Sala Martí de la Biblioteca Nacional, 1969, pp. 167-205. Igualmente publicado como prólogo a la edición crítica y facsimilar de *Ismaelillo*, en 1976 de la Editorial Arte y Literatura, y como ensayo en *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982 y en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación en 1997, pp. 260-322. Las páginas que se citan en este trabajo pertenecen a esta última edición.

²² *Ibíd.*, p. 43.

nuación cita el siguiente apunte íntimamente relacionado con los presupuestos éticos del poemario: “Ea, ¡a escribir! Pero si alguna vez has de mover la pluma en defensa de alguna injusticia, o en servicio de tu ambición, o de algún malvado—séquese ahora mismo tu manecita blanca, y quédese tu pluma sobre el papel convertida en piedra, ¡y vuele de tus labios, como una mariposa avergonzada, la palabra de vida!”²³ Supimos por nuestra búsqueda y análisis que estas ideas aparecen en el poema “Mi reyecillo”.²⁴

Prosigue entonces Augier haciendo una cuidadosa referencia a los intertextos: fragmentos de cartas referidas al poemario, que Martí envía y recibe, y profundizando en peculiaridades métricas y estróficas del cuaderno, así como en sus innovaciones de poética. Se refiere a las “imágenes brillantes” y los “giros dinámicos”, a los contrastes cromáticos simbólicos y a que en el libro predomina el estilo verbal, exigido por la acción que caracteriza algunos poemas del libro. Maravillado por la variedad que alcanzan en él los arranques heredados, recurso del cual no tiene total conciencia Augier en aquel momento, los describe, pero no los identifica. Se refiere asimismo a la recurrencia de epítetos en el cuaderno, a la adjetivación libre, ágil y desenfadada y la opone a los clichés románticos, pero no se ahonda mucho más. Profundiza sí entonces en los neologismos, los asonantes raros y arcaísmos, así como en ciertas licencias poéticas.

Un controvertido ensayo sobre el poemario ve la luz en 1971. Nos referimos a “Alegoría viva” de la investigadora y escritora Mary Cruz.²⁵ Su estudio se inicia llamando la atención sobre el carácter simbólico de la palabra en Martí, peculiaridad de su estilo en prosa y verso, para luego explicar su muy personal interpretación del símbolo *Ismaelillo*, muy apegado a resonancias bíblicas que tienen como función, según la autora, aludir a la sociedad cubana de aquel momento:

Martí es Ismael. Lo expresó en la dedicatoria a la hermana que había sido como madre para él [...] Un paria, un desterrado, un hijo de patria esclava a

²³ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1965, t. 21, p. 167. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

²⁴ J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, t. I, p. 29.

²⁵ Mary Cruz: “Alegoría viva”, en *Anuario L / L*, La Habana, no. 2, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba, 1971, pp. 25-46. Buena parte de las ideas de este ensayo fueron vertidas primeramente en el artículo “‘Alegoría viva’: Martí”, publicado en el Suplemento Dominical *Hemisferio* del Diario *Las Américas*, Miami, Florida, febrero 2, 1958. Muchos años después de ser publicado este ensayo de 1971, y con motivo del 110 aniversario del *Ismaelillo*, la escritora vuelve a la carga y enriquece las fundamentaciones que la llevan a identificar los símbolos y el contexto del libro con la realidad político-social de la Cuba colonial. Allí polemiza con algunos de los estudiosos del poemario para insistir una vez más en su tesis de simbolización. Nos referimos a su estudio “110 aniversario de *Ismaelillo*, símbolo crecedero”, publicado en la *Revista de Literatura Cubana*, La Habana, julio-diciembre de 1992-enero-junio de 1993, año XI, nos. 19-20.

quien los enemigos injuriaron, hombre que plantó su tienda frente a la de todos sus hermanos [...] Y si Martí era Ismael —encarnación del ideal republicano nacido en Cuba antes que en la metrópoli—, Agar era Cuba, la esclava de España que había querido romper el yugo, más de una vez, y había vuelto a las cadenas en la sumisión del Pacto del Zanjón [...] Abraham, el espíritu hispano de la numerosa prole, Sara, España, su esposa legítima [...] Ismaelillo, como ya apuntamos, era la nación que surgía de Ismael, en este caso, el pueblo cubano.

La primera parte del ensayo cursa con argumentos que buscan hacer creíble esta hipótesis a nivel de los recursos tropológicos. En la segunda parte hará lo mismo, pero tratando de justificar dicha hipótesis con ideas y pensamientos de Martí, incluso con fragmentos de versos, en muchas ocasiones, a mi modo de ver, forzando los mensajes de los poemas. Las alusiones simbólicas del poemario, tan profundamente explicadas por la investigadora, y con cierto apego a lo biográfico, no convencen a quien escribe. Defiendo con mayor ahínco la autonomía del sentido polisémico del discurso poético, del que en clave popular se enuncia “que significa eso y cien mil cosas más”.

Juan Marinello, destacado estudioso de la poesía martiana, dedicó a ella varios acercamientos en los que *Ismaelillo* fue objeto de profundas y reveladoras reflexiones. Entre ellos figura su trabajo “La almohada de rosas: el *Ismaelillo* y los versos de *La Edad de Oro*”,²⁶ que contó con varias ediciones en otros países como España y Francia.²⁷ Allí se da pruebas de la insuficiente acogida que tuvo en su tiempo un libro de su magnitud: “Se trata de un acontecimiento muy destacado en la historia de la lírica hispánica, y sólo algunos espíritus de superior jerarquía, como José Asunción Silva y Rubén Darío, lo advirtieron y proclamaron de inmediato. La nota infrecuente de la ternura había ganado, de pronto, ciudadanía cabal.”²⁸ Luego de fundamentar por qué en el libro están las esencias de la lucha espiritual del individuo apunta una idea original sobre el estilo que devela uno de los tesoros más raigales del cuaderno: “El deslumbramiento, la conmoción iluminada que encarnan el *Ismaelillo* se traslucen en sus páginas y las pueblan de movimiento, de calor y de luz.”²⁹ Aunque varios críticos que aquí sometemos a estudio se refieren a la genealogía y novedad del *Ismaelillo*, creo que ninguno es tan abarcador, documentado y profundo como Marinello en este tema. Citamos in extenso su reflexión como pruebas:

²⁶ Juan Marinello: “La almohada de rosas: el *Ismaelillo* y los versos de *La Edad de Oro*”, en *José Martí* (antología), Madrid, Ediciones Júcar, 1972, pp. 39-44.

²⁷ Véase también *José Martí*, par Juan Marinello. Poètes d’aujourd’hui, París, Editions Seghers, 1970.

²⁸ *Ibidem*, p. 40.

²⁹ *Ibidem*, p. 42.

Lo excepcional en el *Ismaelillo* ha de verse en su originalidad y en su genealogía. Aunque no es justo afirmar, como se hace a veces, que la poesía escrita en español es ajena a la delicadeza y a la ternura, nadie podrá negar que tales virtudes no son las más frecuentes en una producción secular en que desfilan muchas veces el gesto heroico, la declamación altisonante, el puntual ingenio y la llamada sensual. Pero la rareza no es inexistencia: los cantos paternos de Lope de Vega y, con menor altura, las endechas de Meléndez y Valdés, son antecedentes de la actitud y el tono que asoma en el *Ismaelillo* [...] En cierto modo el *Ismaelillo* es como la reivindicación moderna de los mejores recados de la lírica peninsular. Sus antecedentes y confluencias hay que buscarlos en lo místico y lo popular, dos expresiones distintas pero igualmente entrañadas en la invención clásica española. La fresca gracia de los villancicos, que penetró el genio de Lope y de Góngora, reaparece en la escala martiense y también la afinada pasión trascendente de Santa Teresa y de Fray Luis e León [...] en la canción medieval y en las odas místicas del siglo XVII encontramos esa personificación simbólica a la que todo queda atribuido: el amado, la amada, el esposo: el hijo, en el breviario martiano [...] Como en los místicos, los nombres definidores del ser evocado vienen por muchas vías. En “Los nombres de Cristo”, el elegido será *Rey, Esposo, Pimpollo*. El hijo, cifra varia y perfecta, tendrá en el *Ismaelillo* nombres evocadores, dulces y legendarios: Príncipe enano, Tórtola blanca, Valle lozano, Rosilla nueva [...]. El poder exclusivo, único, todopoderoso, de la criatura en quien se adora tiene fuerzas para transformar lo circundante. Esa virtud irradiante está en San Juan de la Cruz cuando dice:

Y yéndose mirando

Con sólo su figura

Vestidos los dejó de su hermosura.³⁰

El razonamiento de Marinello demuestra cómo no puede haber escritura vigorosa y canónica sin el proceso de influencia literaria, un proceso fastidioso de sufrir y difícil de comprender.³¹ Hacia el final del ensayo nos explica la manera en que Martí, en el libro, salva los escollos de lo monotemático, y lo hace, según Marinello, a través de ese hálito místico y popular y la depuración profunda de su sentimiento. El crítico afirma que aunque el hijo no cede al universal dominio, la cuantiosa fantasía paterna lo sitúa ante todas las escalas dramáticas de la vida. El acápite termina con la afirmación de que todo Martí está en el *Ismaelillo*: “hemos saludado, a veces desde lejos, la aparición erótica y el clamor de la patria esclavizada.” Y esto es importante. Diría yo, sólo el clamor como él

³⁰ *Ibidem*, pp. 42, 43 y 44.

³¹ Ver Harold Bloom: *El canon occidental*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995, p. 17.

bien afirma, no esas adjudicaciones simbólicas directas con la realidad de Cuba que sólo lastran la altura escritural martiana. Como hemos visto, los estudiosos dialogan sutilmente entre sí.

Así lo prueba también la profesora universitaria Aimeé González Bolaños, quien comienza su trabajo “Algunas consideraciones sobre los motivos poéticos de *Ismaelillo*”,³² de 1973, haciendo una generalización de la bibliografía sobre el poemario para aquella fecha y descubre el predominio de enfoques descriptivos por encima de los valorativos. A partir de ahí se dedica a señalar y fundamentar los motivos dominantes en el poemario que según ella son:

Primer Motivo: el hijo como “corona, almohada y espuela [...]” Esta alusión o investidura de *Ismaelillo* no puede ser separada de la experiencia personal (íntima, privada), pero se inserta también en todo un contexto de historia suprapersonal y la “misión irrevocable” del hombre ante ella [...]. El hijo corona: Martí siente que se realiza y culmina en el hijo, que él lo prolonga [...]. El hijo almohada: Quizá se relaciona con el concepto configurado de la poesía como reposo del agon [...]. El hijo espuela: Aquí resulta estímulo para la ascensión, coraza no para salvaguardar el reposo, sino arma para enfrentar el combate.

Segundo Motivo: Recreación de una presencia.³³ Recreación del hijo como presencia sensorial no exenta totalmente de un significado conceptual, pero predominando marcadamente lo emocional. Se plasma un proceso de corporeización poetizado de la memoria.

Tercer Motivo: La nostalgia del hijo. [...]

Cuarto Motivo: El hijo como fuente de pureza y restañador del dolor. [...]

Quinto Motivo: Hijo contra mujer. El amor paternal vencedor del amor a mujer. [...]

Sexto Motivo: El hijo como hombre del futuro.”³⁴

De manera general la investigadora fundamenta la presencia de los motivos ejemplificando con los diversos poemas que los representan. Asumir esta afanosa búsqueda le permite bordear la mayoría de los temas que el poemario atesora de una manera analítica y problematizadora.

Ocho años después aparecerá un concienzudo y aportador análisis —“*Ismaelillo*: ‘versos unos y sinceros’ de José Martí”³⁵ de Emilio de Armas—

³² Aimeé González Bolaños: “Algunas consideraciones sobre los motivos poéticos de *Ismaelillo*”, en *Islas*, Santa Clara, no. 46, 1973, pp. 45-56.

³³ Denia García Ronda, en su estudio “Mas está ausente mi despensero” de 1982, que comentaremos más adelante, llama a esto “evocación ideal”.

³⁴ *Ibidem*, pp. 48-54.

³⁵ Emilio de Armas: “*Ismaelillo*: ‘versos unos y sinceros’ de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 4, 1981, pp. 51-67. Uno de los antecedentes de este

que, más allá de las afirmaciones prehechas, sí devela por qué el libro renueva la poesía en la lengua y en el Continente, y lo demuestra de manera puntual vinculándolo con aspectos de la poética del escritor —ensancha el juicio, la visión— y aspectos temáticos y expresivos del poemario. El ensayista comienza llamando la atención sobre la “capacidad fecundante” del mismo, cualidad que le ha permitido trasvasar su época y ser descubierto cada vez por las nuevas generaciones de lectores. Resume la doble característica del libro de ser inspirado por el hijo de carne y hueso y por su propia simbolización, cuando afirma que el libro es una recreación poética que proviene de la misma fuente que la creación vital: “Martí no se propuso la sustitución del ser real por su figura literaria, lo cual no hubiera ido más allá de las acostumbradas formas de compensación en que suele desembocar tanta poesía, incluso buena. Trató —y esta es la causa de que *Ismaelillo* quebrara los moldes literarios del siglo XIX— de volcar en el libro una potencia fecundante que sólo a través de su entrega como imagen podía ser expresada [...] // en una rica imagen de la sobreabundancia de la vida, y no una mera abstracción de carácter simbólico.”³⁶

Vemos así cómo De Armas fundamenta originalmente la afirmación de que *Ismaelillo* inaugura la poesía moderna en Hispanoamérica, rompiendo con la saga de certezas que basaban su decir en juicios previos no demostrados.³⁷ Sobre la simbolización del título también comenta, entrando en pleno diálogo con estudiosos como Cintio Vitier y Mary Cruz:

Esta imagen ha sido concebida, a su vez, desde una plena libertad expresiva, por la cual resulta esencialmente irreductible a una simbología cerrada, que pretenda ver en el ámbito de *Ismaelillo* claves conceptuales y no aprehensiones de la realidad por la poesía. Su origen podrá ser rastreado hasta las

ensayo es la reseña “Escrito en la realidad: nuevas ediciones de *Ismaelillo*”, aparecido en el *Annuario del Centro de Estudios Martianos* (no. 1, de 1978), que se refiere a la edición crítico-facsimilar de este libro de Martí, publicada por Ángel Augier en 1976 (Editorial Arte y Literatura), y a la hecha por Gente Nueva en 1977. Allí De Armas denomina al libro verdadero punto de partida de la madurez poética de Martí y de la renovación literaria del idioma, y al referirse a las nuevas ediciones comenta que: “Es preciso tener en cuenta que *Ismaelillo* no es un cuaderno de poesía dirigido a la infancia, sino escrito para evocar la figura del hijo desde la perspectiva paterna. Por esta razón el contenido conceptual del poemario excede la capacidad interpretativa del niño, pero su valor expresivo es capaz de lograr una efectiva comunicación poética entre el texto y la imaginación de los pequeños lectores, quienes reciben así un poderoso estímulo hacia el conocimiento y disfrute de la poesía” (p. 337).

³⁶ *Ibidem*, pp. 52 y 59, respectivamente.

³⁷ La saga parece inaugurarse con la afirmación de Pedro Henríquez Ureña en 1939 donde afirma que *Ismaelillo* es “el primer libro de versos del movimiento renovador que de América se extendería a España”. Federico de Onís: “Martí y el modernismo”, en *Memoria del congreso de escritores martianos*, La Habana, Comisión del Centenario de Martí, 1959, pp. 437-446.

fuentes bíblicas, pero sólo para encontrar que las desborda en el mismo sentido en que Abdala, imagen de la entrega absoluta a la patria, trasciende toda posible identificación histórica, sin que por ello pierda relevancia el hecho de que Martí acudiera al mundo cultural de los pueblos “no blancos” —marginados del concepto de cultura propio de la Europa colonialista— en busca de una tradición que su insoslayable visión política reconocía como propia.³⁸

Me adhiero a esta interpretación que se sustenta en la capacidad trascendente y omniabarcadora de la poesía. Es igualmente decisiva la identificación que realiza Emilio entre este libro y el concepto martiano de versos unos y sinceros. Fundamenta por qué los de *Ismaelillo* lo llegan a ser:

El rechazo de toda su poesía anterior hace aún más significativa la valoración de *Ismaelillo* [...], dos conceptos encarnan la medida de calidad exigida por Martí a sus versos: *unos y sinceros*. La condición de *unos* ha de entenderse, en primer término, como expresión de plena identidad entre el autor y su obra, identidad que se logra en el complejo ajuste de la palabra al pensamiento poético; la *sinceridad* no sólo significa la primacía de la ética sobre la estética, sino el carácter *real* que ha de alcanzar la imagen, necesariamente *única* si constituye un acto poético total, en el que el verbo se llena hasta sus límites del hombre que lo pronuncia.³⁹

De Armas se dedica entonces a comentar imágenes del libro donde alcanza la síntesis de lo objetivo y lo subjetivo, la cual se basa en el establecimiento de una incesante analogía entre los fenómenos del mundo natural y los del dominio espiritual, de tal manera que aquellos condicionan la manifestación de estos, a la vez que determinan su expresión literaria.⁴⁰ Esta peculiaridad deviene luego en principio recurrente de la poesía martiana. Entre los “aciertos literarios de primera magnitud” sitúa “las imágenes de *Ismaelillo* —desde la sencilla e insustituible expresión ‘hijo del alma’, hasta unas ‘internas aves’ que presagian ya el siglo xx— [...] el ritmo de su discurso poético, logrado gracias al contrapunto entre la forma regular escogida —la seguidilla— y el alcance vasto o cerrado, turbulento o remansado de la expresión”.⁴¹

Termina su aportador ensayo refiriendo los antecedentes en *Ismaelillo* de los recursos rítmicos que emplea Martí en *Versos sencillos*: “La función significativa del ritmo se funde, en ‘Tórtola blanca’, con el tema mismo del poema, de manera muy semejante a como ocurre en la composición X de los *Versos sencillos*, dedicada a “La bailarina española”. En ‘Tórtola blanca’ Martí expresa, con fortuna mayor que en otros textos suyos de intención semejante, su repudio del

³⁸ *Ibíd.*, p. 54.

³⁹ *Ibíd.*, p. 56.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 67.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 63-64.

placer fácil propiciado por el baile, y la consiguiente oposición entre el goce y el deber”. Al examinar ‘Tórtola blanca’ notamos que en la primera estrofa el tono lánguido está en estrecha relación con la sensación que deja el placer saciado, seguido por el rictus que ocasiona un regusto acendrado por otros placeres, como el alcohol y el baile, palpable en la segunda estrofa, llena de sonidos líquidos y vibrantes.

Al siguiente año, 1982, Carlos Ripoll publica su ensayo “Apuntes sobre *Ismaelillo*”⁴² donde, según sus propias palabras, los objetivos “se reducen a explorar algunos aspectos de *Ismaelillo* que no se habían aclarado o de los que se tiene una impresión equivocada”. El investigador cubano, residente en Estados Unidos, profundiza en las posibles fuentes de inspiración que sirvieron a Martí para concebir su poemario, así, para referirse al “espanto” del poeta y su conocimiento de las miserias humanas, cita un libro de Abilio Guerra Junqueiro: *A morte de D. Joao*, traducido por Pérez Bonalde, que nuestro escritor llegó a comentar. Reflexiona entonces:

La obra de Guerra Junqueiro presenta un cuadro desolador de miserias, de vicios y pasiones: Don Juan se enamora de una mujer a quien no se le declara por cierta timidez. Más tarde presencia una escena donde la mujer corrompida se entrega a otro en una sala en desorden con los cálices rotos por la “deshecha bacanal”, y el fondo del vino en las copas después de la orgía, que luego aparecen en “Tórtola blanca” [...] El segundo canto del libro de Guerra Junqueiro, “O Orfao”, trata de las desventuras de los huérfanos, pero opone la luz del amanecer a la desgracia de los niños en términos semejantes a los que servirán a Martí, particularmente en “Hijo del alma” y “Musa traviesa”.⁴³

Ripoll, situado en el camino de las genealogías, descubre en este curioso ensayo las lógicas apoyaturas textuales, ya no entre los autores que le precedieron, sino en los que le fueron coetáneos. Establece relaciones entre los cultivadores de la seguidilla en lengua española en el siglo XIX, y que específicamente tratan el tema del hogar y los niños, a muchos de los cuales Martí se refirió en sus ensayos literarios. De esta manera cita un poema del español José Selgas —“muy leído en aquellos días y a quien mucho admiraba Mendive”— de imagería afín a la de *Ismaelillo*; y otros similares del colombiano Julio Anez, publicado en *La Pluma* de Bogotá, y del mexicano José Peón Contreras. Reproducimos el de este último:

*Sobre la nieve
que cubre en copos
de las montañas*

⁴² Carlos Ripoll: “Apuntes sobre *Ismaelillo*”. Separata de la Revista *Homines*, Revista de Ciencias Sociales de Puerto Rico, v. 6, no. 2, julio de 1982-enero de 1983.

⁴³ *Ibidem*, p. 4.

*el regio trono:
sobre el ropaje
multicoloro
del ancho llano,
del bosque umbroso;
sobre los mares
azules y hondos;
sobre las nieblas
que arroja en Noto;
sobre esos mundos
que ven mis ojos
de lo infinito
girando en torno;
envuelta en nubes
y rayos de oro,
volando pasas
tú sobre todo.*

Luego de su lectura descubrimos que el poema anteriormente citado presenta innegables conexiones estilísticas con el poema “Hijo del alma”:

*Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!
[...]
En el umbral oscuro
Fiero te alzas,⁴⁴*

Todos estos elementos hallados por Ripoll demuestran la saga del gesto original martiano, sus apoyaturas y superaciones. En el propio año de 1882, con motivo del centenario del libro, la profesora universitaria Denia García Ronda publica dos ensayos donde le rinde merecido homenaje: Ellos son: “La musa (traviesa) de José Martí”⁴⁵ y “Mas está ausente mi despensero (Notas en el centenario del *Ismaelillo*).”⁴⁶ El primero de estos trabajos se inicia exponiendo por qué el poema “Musa traviesa” es uno de los textos más significativos del libro, y se lleva a cabo un análisis métrico y estrófico del mismo. La ensayista resume las cualidades del poema de la siguiente manera:

⁴⁴ J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 33.

⁴⁵ Publicado por primera vez en la Revista *Universidad de La Habana*, no. 218: [17]-2, sept.-dic., 1982. Este trabajo ha sido consultado por su edición en *Letras Cultura en Cuba 5*, prefacio y compilación: Ana Cairo Ballester, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997, pp. 113-120.

⁴⁶ Denia García Ronda: “Mas está ausente mi despensero. (Notas en el centenario de *Ismaelillo*)”, en *Revista Universidad de La Habana*, no. 218, sept.-dic., 1982, pp. 17-22.

Es precisamente la plasmación de una actitud sentimental tensada al máximo, la que le confiere a “Musa traviesa” su energía comunicante. La construcción poemática es una dialéctica resultante de ello. No es casual que sean precisamente “fuerza” y “luz” dos de los elementos que con mayor carga simbólica utilice Martí en “Musa traviesa” y que haya logrado, mediante el sistema adjetival, ofrecer el contraste de las dos “claridades que, en tanto formas de realización, opone en el poema: la que se obtiene como premio trascendente por el cumplimiento del “encargo humano”, y la que proporcionaría, en el alma del padre, la añorada presencia del hijo. Todo ello dado en una gradación rítmica conseguida, sobre todo, por el trabajo con las formas verbales y por el empleo de recursos —asíndeton, polisíndeton, anáfora— que generalmente aceleran el ritmo, matizado oportunamente por súbitas exclamaciones e interrogaciones patéticas.⁴⁷

Se llega a decir en el trabajo que “el poeta le confiere a Ismaelillo” (al niño de Martí) “potencialidades para transformar su propio modo de decir. No es, por tanto, un simple motivo inspirador, sino efectivamente una ‘musa’ nueva, capaz de provocar la poesía ‘una y sincera’ que pretende Martí”.⁴⁸

En el segundo artículo la estudiosa demuestra cómo han arraigado los principios de la poética de Martí, en general, dentro del libro, ya para esta fecha de 1882, y expone los motivos de la trascendencia del poemario, entre los que sitúa “el encuentro esencial con las más puras raíces de la poesía española resuelto en un plano de modernidad y originalidad admirables, la plasticidad de las imágenes, la riqueza simbólica, la delicadeza, la gracia cancionera de los metros escogidos”.⁴⁹ Afirma que el libro debe su particular encanto a la “espontaneidad y coherencia entre la forma y lo que está expresando”, y señala entre sus recursos poéticos el imperativo en tono de súplica, que cumple la función de “llamar a su lado” al hijo ausente. Este recurso no ha sido señalado por ningún otro estudioso. Señala asimismo el contraste entre la gracia y ligereza formal del poemario y las hondas esencias ético-humanas que refiere, que, entre otros aspectos, es lo que permite un acercamiento del lector infantil al mismo.

Puntos de encuentro en un itinerario

En medio del encantamiento del goce paternal y el rigor exegético que profundiza en un caso de excelencia poética dentro de las letras hispanoamericanas, los

⁴⁷ Denia García Ronda: “La musa (traviesa) de José Martí” en *Letras Cultura en Cuba* 5, prefacio y compilación: Ana Cairo Ballester, Editorial Pueblo y Educación, 1997, p. 120.

⁴⁸ Denia García Ronda: “Mas está ausente mi despensero”, en ob. cit., p. 18.

⁴⁹ Ídem.

críticos-lectores coinciden en señalar dentro de sus ensayos dos temáticas que devienen esencias del poemario publicado en 1882:

- El asunto de la simbolización en el libro (condicionalidad, trascendencia y motivos a través de los cuales se manifiesta), muy interconectado con la irradiación ética del mismo.
- Fundamentos por los cuales el libro inicia la poesía moderna en lengua española, no sólo modernista, y particularmente en Latinoamérica, muy vinculado con la irradiación estética del libro, con la novedad de sus recursos tropológicos.

El profundo sentido de imbricación de las dos temáticas en el libro es lo que lleva a los estudiosos continuamente de una a la otra. En otro nivel de importancia los mismos destacan:

- La relación entre la madurez del pensamiento poético de Martí para aquel año y la plasmación del mismo en el libro, y la transición de su sistema poético hacia formas que preludian la poesía de vanguardia del siglo xx.
- La presencia en el libro de manifestaciones formales y recursos poéticos que evidencian la mezcla de tradición y modernidad.
- Convencimiento de los diversos estudiosos de que los temas recreados por Martí en el *Ismaelillo* recorren toda su poesía; y hay hasta algunos que plantean que resumen los temas de toda su obra literaria.
- La nota de la “sencillez” que descubre la poesía de Martí a partir de *Ismaelillo*.
- Variadas reflexiones en torno a la gestación del libro, que coinciden en que fue escrito en Nueva York y también en Venezuela.
- Las relaciones intertextuales con la literatura anterior y la de la época en que fue publicado; los vasos comunicantes entre *Ismaelillo* y otras zonas de la obra de Martí en prosa y verso, así como también otros géneros marginales: apuntes, cartas, fragmentos.
- El lugar que ocupa el libro dentro de su poesía mayor con ciertos enfoques polémicos.
- Las diferencias del poemario con respecto a otras obras de la poesía modernista.
- La contradicción aparente que es disfraz de una armonía esencial —una de las causas de su condición de clásico dentro de las letras castellanas—: libro no escrito para niños, y de una emocionalidad, ternura, musicalidad, sencillez y espontaneidad que permiten al niño un nivel de identificación con él.

La mayoría de los estudiosos señalan a *Ismaelillo* como iniciador de la poesía moderna en lengua española y se afanan en describir y fundamentar sus aportes, pero la diacronía, ruptura con el pasado, la superación y el choque intercultural e interpoético, la pertenencia y no al movimiento modernista, son caminos que sólo unos pocos estudiosos transitan, como por ejemplo: Cintio Vitier, Emilio

de Armas, Enrico Mario Santí, José Ballón y Arcadio Díaz Quiñones. Merecen toda nuestra atención ellos, que comentaron, no para volver inteligible el otro texto, sino para saber en él qué es lo inteligible, para entrar en diálogo con el autor, provocarlo, ponerlo a titubear. Los estudiosos aquí analizados saben que la crítica honesta y la evaluación sensible se dirigen no al poeta sino a la poesía, y están entre los pocos que perciben cuando hay expresión de emoción significativa, emoción que tiene su propia vida en el poema y no en la historia del poeta.⁵⁰ Por este camino la poesía alcanza su incuestionable jerarquía, su definitiva independencia.

⁵⁰ Roland Barthes: *El grano de la voz*, México, Siglo XXI Editores, 1985, p. 210; y T.S. Elliot: “La tradición y el talento individual”, en *El placer y la obra. El oficio de escritor*, México, UNAM, 1996, pp. 166 y 173.

ROBERTO MANZANO

Mito y texto de José Martí

Hay quienes abogan con frecuencia por desmitologizar la figura de José Martí. Solicitan verle el nervio, el músculo, la sangre, la mirada de aquel que tuvo miedos, o sobresaltos, o zozobras; desean percibirle una estatura más sujeta a las magnitudes físicas y no a los crecimientos poco mensurables de la idea; quieren, apurando las instancias del reclamo, rendir culto a un hombre como ellos. Tienen un argumento poderoso: no fue, es indudable, un espectro semidivino, sino un hombre de carne y hueso. Frente a ciertas proyecciones de su figura no les falta razón, y esto es lo que desearían ver cuando se aproximan a su memoria. Los hombres no somos un *continuum* físico, o una homogeneidad absoluta, y a la hora de ascender cada uno sube el número de sus escalas. La figura de José Martí posee una generosidad tremenda y ofrece gradas para todas las travesías. En esto, como en todo, hay clases y subclases. Se escucha en ocasiones, más de viva voz que por escrito, la apetencia de que no se le ponga pedestal, porque los pedestales, vengan de donde vengan, tienen algo de deslinde o perimetración olímpica, que tan poco se aviene con la médula de su accionar y de su prédica. Y uno se encuentra a veces también, desde luego, como en todos los fenómenos humanos, con los hiperbólicos de la desmitificación que se sienten más cómodos cuando se enteran de que sus piezas dentarias no eran buenas.

ROBERTO MANZANO: Poeta y ensayista. Ha publicado numerosos libros de poesía y ofrecido recitales y conferencias en Estados Unidos, México, Venezuela y Panamá. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén, de México, en 2004. Premio Nacional de Poesía Nicolás Guillén, de Cuba, en 2005. Premio La Rosa Blanca de Literatura Infantil 2005. Premio Samuel Feijóo de Poesía y Medio Ambiente 2007. Es editor en la Editorial Letras Cubanas.

anuario²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

De todos modos, algo tiene de útil este afán: lo que de tan diferentes ángulos se exige, en el fondo, es que no se nos distancie. Porque en cuanto un interés social muy específico se lo apropia y lo remodela de acuerdo con sus pretensiones, nos enajena su verdadero rostro; y en cuanto se nos vuelva imponderable de algún modo su figura se nos desmoviliza, deja de estar en nosotros, como eje acompañante. Esto en lo que concierne a su relación con nosotros, porque visto en relación con él mismo resulta una deformación de su identidad, pues él vivió y trabajó para nosotros y desde nosotros mismos, alzándonos a un nivel de voluntad y conocimiento que aún no ha sido superado, y que tardará en serlo. Lo que pudiéramos tener de más alta condición humana ya está en él y viene de él, para que nosotros alcancemos y desarrollemos esa condición. A través de él hemos sido, y seremos, una incorporación de fina excelencia a la especie. Entre los vivos y los muertos de nuestro devenir como condición humana, él es nuestra cota más alta, y como nuestra cúspide. Es nuestro semejante más próximo, más vital, más sabio; y tenemos una sistemática urgencia de su proximidad profunda. En cuanto lo apartamos de nuestro campo visual perdemos horizonte, y perdemos luz. En los trances de apartamiento ya conocidos, hemos pagado duro el apartamiento. Nos hemos reducido, nos hemos retardado, nos hemos alienado de nosotros mismos. De él no podemos hacer dejación, porque es hacer dejación de lo que somos, y de lo que estamos destinados a ser. El cubano José Martí fue de modo tan hondo y ancho, que cada cubano que sea en el amor a Cuba y a la dignidad plena del hombre, será siempre a partir de él. Es, aunque parezca exagerado, el Adán y el Moisés de nuestra estirpe sobre la tierra. Lo que va dicho puede parecer un canto sacro, otro modo de separarlo; pero no lo es, porque de lo que se trata no es de achicarlo, sino de engrandecernos. No les somos fieles cuando lo mermamos para poderlo abarcar con nuestra mirada, comida por el tráfago diario, sino cuando aguzamos los ojos, viendo como él veía. José Martí estuvo entre nosotros, hundido hasta la médula en nuestros asuntos; pero supo, además poco usual, cerrar su destino como un círculo, y en eso, hay que reconocerlo, no tuvo ni tiene entre nosotros parigual. Hacia él ascendemos, no descendemos. Todo cuanto de él salió, palabra o acto, produce la sensación de que va camino al cielo.

Logró Martí lo que parece imposible, que es el sello garante de todo verdadero logro. Acumuló en sí el mundo, y tuvo el ejercicio del futuro, propiedad de los videntes. El mundo se le acercaba con rapidez, como una agregación dinámica, y él lo quintaesenciaba, devolviendo en síntesis lo que recibía. Poseyó el don de la abundancia, que acompañado de la facultad de escogimiento, completa el espíritu sensible. Esgrimió una atención sin desmayos, enfocada a lo esencial, lo que no se puede sostener en medio de la azarosa y mezquina existen-

cia que aún vive el hombre sino con una vocación irrefrenable. En grado sumo, y en armoniosa ligadura, conjugó el amor y el deber, las dos columnas trascendentes del carácter. Se conoció profundamente a sí mismo, lo que le permitió conocer, juzgar y perdonar a los demás. Supo que habido un germen es susceptible un desarrollo. Fue expresión irradiante, y dominó todas las funciones de la expresión. El amor y el deber lo condujeron tempranamente al sacrificio, y lo aceptó con naturalidad y coraje, y comprendió su naturaleza formativa profunda. Sometido al accidente, mostró voluntad y lucidez suficientes para volcarlo a lo trascendente. En lo trascendente, vivía por la búsqueda sin pausas de lo alto. Notables hemos tenido, grandes caracteres, vivos temperamentos, sensibilidades agudas, intelectos sagaces, conciencias encendidas; pero jamás tuvimos un hombre como este, donde ardiera todo el hombre en junto, y a tan excelente altura. A este hombre debemos rendir culto, sin melindres ni cortedades, y sin temor. Hay que examinarlo en su carácter, en su integridad como individuo, y proponerlo como imagen y práctica del hombre, en cuanto pieza y eslabón de la especie. Los métodos para echar adelante esta imagen, y volverla práctica, los buscaremos y hallaremos en él, asimilando los suyos, de modo que el plan sea acabado, y el desempeño ameno y sensato, y la verdad y la belleza presidan. En él están las sustancias, y están las vías. Si se analiza con detenimiento y en conjunto se ve que jamás incitó a una meta sin poner en ella sus pasos, y sin mostrar el modo de ponerlos a los demás. Encaminismo se pudiera denominar la palanca de su ideario. La actitud de tomar al hombre y su circunstancia y ponerlos en camino parece ser la básica. Todas las sendas de su pensamiento avanzan hacia el pecho y la frente del hombre, lo sacuden en íntegro, y lo dirigen al cielo.

Ya se sabe que fue su circunstancia, que es el único modo de ser definitivo. Pero su circunstancia en él está iluminada bajo el sol ético del ideal, y de continuo, y en todas las esferas. Su ideal era alto y vigoroso, dictado por las circunstancias mismas y sustentado por la naturaleza inalienable del hombre. Dialéctico por condición, pensaba con vínculos, y en esta mirada analógica nada le fue ajeno. Escrutó las múltiples ramas, escogiendo savia para nutrir su árbol de la vida. Todas las fracciones vienen a él y encuentran algo propio, y quieren adueñarsele, sin ver el árbol, que es lo verdaderamente suyo. Lo que por diversos caminos se acumuló en su época, él lo trasegó, buscando esencias. Ellas son ahora patrimonio nuestro, por él acarreadas y fundidas, para devolverlas actualizadas a un mejor servicio humano. Servir, esa fue su divisa, y debe ser la nuestra. Pero no se sirve bien si no se está hundido en la circunstancia como un rizoma, y alzado sobre ella como un astro. Raíz y estrella fueron emblemas que privilegió, y todo cuanto privilegió posee un inacabable sentido.

He aquí, a grandes trazos, su expediente más intangible, pero no menos vivo. Si este fue el hombre, y lo sigue siendo, ¿hemos de temer que se le venere

si acumuló en sí merecimientos tantos? Sus grandezas conocidas, y las menos conocidas, que urgen tanto como las otras, bastan para la reverencia permanente, y para la estimulación a parecersele, aunque sea por uno solo de sus costados. Quien entra en contacto con él, mejora. Quien estudia cómo se fue mejorando, él, que parecía hecho desde el principio, comprende mejor su propia naturaleza, y se pone en camino de intentar lo grande. Una sola de sus hazañas puede ocupar el afán y el sentido de una existencia. Los que admiran su sensibilidad artística tienen en él campo largo donde detenerse, y cosecha profunda que recoger, y visiones que aún dictan una modernidad sin trabas, y finas intuiciones que parecen testimonio de alguien que ha vuelto del porvenir o del pozo turbulento de la vida. Los economistas, los políticos, los sociólogos, los ansiosos de verdad y de fe, los que buscan guías de acción, los que sueñan con un mundo mejor y quieren saber cómo erigirlo tienen en su universo pauta e incitación, deslinde y perspectiva. Su utilidad es continua, e imprescindible en nuestro ámbito. Hombre de tal ofrecimiento y completitud, se diversifica en su recepción, y brinda la posibilidad de apropiárselo de modo individual o colectivo, elaborando cada persona, natural o jurídica, su imagen más entrañable. Más allá de la mesa donde se redacta o discute, de los cónclaves, de los foros, de las grandes tribunas, Martí se rehace de continuo en sus receptores, se elabora como una incanjeable propiedad, como una heredad de íntimo consumo. Tuvo la facultad absoluta de la comunicación, y no ha habido entre nosotros comunicador más perfecto. Desde el niño al estadista, desde el físico al lírico, desde el ponente sabio y minucioso al colegial emocionado, desde el sectario de una fe al que no tuvo fe en las sectas; desde todos los ángulos sociales su imagen vuelve, como vuelve la luz de los espejos. Con los espejos de todos, como en un holograma de una poderosa fisicidad, mantenemos pulsátil su imagen prometeica. Así, él pertenece a todo hombre honrado, de buena voluntad, que crea en lo que él creyó, que sepa, como él supo, que son viables las utopías, y que los sueños tienen la probabilidad del porvenir.

Pero hay que soñar bien, juntando la emoción y la razón, coligando todas las fuerzas reales del hombre. A los pancistas no pertenece, como no pertenece a los demagogos, a los ventajistas, a los que no predicán con el ejemplo, a los intolerantes, a los que solo buscan dormir en paja caliente y tener ancha avena, a los gozadores, a los aparentes triunfadores, porque los buenos son siempre los que ganan a la larga. Él fue bueno, y es nuestra victoria consumada. Ayer mismo casi, debido a la intolerancia, que es la autoridad de los mediocres y su concepto de la energía, nos parecía que no era justo que cultivase una rosa para el cruel, sin ver que siempre fue resuelto y viril, pero que jamás dio cabida al odio. Una guerra preparó, y declaró que era, entre otros fines, para redimir al enemigo. Los hombres estamos ansiosos de generosidad y anchura, y cansados

de anteojeras, y de manipulaciones torpes, y de proselitismos obsesionantes. Y queremos escoger y edificar según nuestras más íntimas convicciones, y ser honrados con nuestro propio pensamiento. Y por peculiaridades que los manuales de psicología aún desconocen, necesitamos admirar, raíz de todo amor, para ser adeptos; creer en algo que nos rebase y explique, para sentir que podemos dirigirnos al cielo. Sin caminos de avance y ascenso, por muy incorpóreos que sean, pierde toda locomoción el alma. El alma es, como el gas, dinámica y expansiva. José Martí tuvo una así, y a él acudimos para solventar nuestras interrogaciones, y nuestra sed de mejoramiento, procurando aprender a tener alma.

Los pueblos, como los individuos, necesitan de los mitos, en el significado original del término. Mito es tradición y relato, no ilusión o engaño. Lo falaz de los mitos viene de ciertos fenómenos psicológicos que en ellos se expresan, o de las fracciones sociales que los imponen como verdad suma. Viene de la ignorancia, que no conoce las causas, y juzga los efectos por las causas; viene de la impotencia, que se ciega ante las posibilidades con que se cuenta aún cuando ya no se tienen brazos para asir al rayo que se aproxima; viene del poder que ya está asentado y no desea que se le remueva el asiento, o de la secta que aspira a toda costa sentarse cuando ya las grandes masas de hombres con la acción o la imaginación —que diseña toda acción y es, por consiguiente, una de sus formas— están produciendo otro relato, inscribiendo otra tradición. Vale decir, según sus orígenes, otro mito. Se equivocan los que creen que lo mítico es propio de la primitividad de los pueblos, y que lo abandonan, como un producto pueril, a medida que alcanzan la adultez. Respecto a los mitos de hoy, tanto de los Estados como del hombre común, hay que aprender a reconocerlos, puesto que no se manifiestan en sus formas clásicas. En esto, como en la ciencia, hay que tener una mirada no-euclidiana para ciertas transformaciones del mundo. Pero no todos los componentes del mito son falaces, o no son todos los mitos de esta naturaleza, y muchos de ellos poseen una enorme capacidad movilizativa, y el que quiera desplazar conciencias hacia puntos más altos tiene inevitablemente que incluirlos. No se puede desplegar una mirada absolutamente física del mundo; en cuanto se es hombre se mira produciendo imágenes según un valor. Los mitos son palancas de la producción espiritual, que es también tan eficaz e imprescindible como la otra. Pobre del pueblo, o del individuo, que no desarrolla un relato propio, que no lanza una historia anticipada a partir de la historia ya pasada. La imaginación no solo crea ensueños y mixturas aparentemente imposibles, sino que es también generadora de certidumbres, y como polea del porvenir, y como propela de toda navegación hacia tierra desconocida. Lo desconocido está aquí en lo próximo, en el ahora, y la imaginación es siempre una navegación vertical, hacia lo hondo o hacia lo alto.

Los mitos, entendidos así, se necesitan como el pan, y nos rodean como el aire. Saben esto —consciente o inconscientemente— los predicadores, los políticos, los publicistas, los hechiceros, los sacerdotes, los maestros, los artistas, los poetas, los oradores. No se trata, pues, de escapar de los mitos, sino de enderezarlos hacia más exhaustivo y noble fin, dentro de las leyes de la justicia, de la verdad y de la belleza, y aunando las fuerzas que permitan las condiciones materiales de los hombres. En este sentido, la figura de José Martí es proclive al mito, por sí misma, sin manipulación interesada. Pero no se trata de dejar a la espontaneidad asunto de tan vital importancia, sino de estudiarle y comprenderle a fondo la naturaleza, y obrar en correspondencia con ella. Lo que de él se ve a primera entrada, y lo que se alcanza con una asiduidad y examen mayores, lo necesitamos como arma para dignificar el presente y acercarnos al porvenir. Al porvenir se llega sin voluntad, por obra de fluidez. Pero sin voluntad no se alcanza el sueño del porvenir. Y no queremos cualquier porvenir, sino el que soñamos, en cuya empresa la voluntad y la sabiduría ejercen un ministerio ineludible. El hombre es un continuo campo de fuerzas, y un vector de avance, y la luz que se persigue exige insoslayablemente capacidad de resolución y escogimiento. Los que piensan más, deben escoger mejor. José Martí está en nuestra dirección más alta de pensamiento como un cauce fundador, y como un haz solar que nos ilumina el paso por entre las lóbregas nubes. De todos nuestros mitos en el sentido prístino, él es la imagen más vasta y nos ha enhebrado un relato que tenemos la obligación de convertir en historia.

Textos hay orales y escritos, y textos que emanan textos, y textos que se están elaborando de continuo, como el hígado de Prometeo. Textos que se siembran en la tierra como los dientes de Cadmo, para multiplicarse en otros. El acto intrascendente y nimio no alcanza, por su baja elaboración humana conjunta, la victoria y la propagación monumental del texto fundador. Pero los actos —no ya orales ni escritos— que se inscriben dentro del más amplio servicio humano, o son una expresión íntima sin espectadores de este servicio, constituyen textos del Texto, estrofas del Gran Poema, capítulos del Libro Mayor que esculpimos entre todos para que la realidad sea mejor. De lo que se trata, desde el principio, es de eso: que la realidad mejore y, con ella, el hombre, criatura central de la realidad. Las caídas, las frustradas tentativas, las aproximaciones equivocadas, o los ímpetus turbulentos, o los grandes muros que los hombres levantan a la marcha de los demás hombres, deben ser inscriptos también porque poseen funcionalidad textual y con sus espesas tintas ayudan a comprender los clarores entrevistos, las luminosidades a que se desea arribar. Todo debe estar, y está, dentro del texto. Pero es la voluntad y la sabiduría del hombre quien escribe, y tiene el derecho, y el deber, de privilegiar lo más alto. En nuestro texto nacional, él, con los suyos, es el índice que señala, y la voz que dicta, y el muerto que ha de

ser consultado. Sus textos están ahí, como semilla de nuestros libros, aquellos que se escriben en las páginas y en la materia resistente de la vida.

A él se le puede abrir al azar, como a los textos sacros, y encontrar caminos; pero nosotros estamos apresurados, y poseemos una elevada carga de responsabilidad, y no podemos dejar al azar las resoluciones y aperturas. A su gran masa textual hay que entrar, es verdad, de astilla en astilla, desmembrando; pero solo como fase imprescindible y menor de su total relieve, del árbol que es, puesto que las astillas son útiles para la combustión, pero no dan frutos vivos. Todo texto lo es porque a él se incorporan las partículas orgánicamente, como los átomos en la molécula; porque se fija en un espacio, desplazando un tiempo, bajo los índices de eficacia de un sentido; porque poderosas fuerzas entálpicas organizan las sucesiones en círculos cada vez más grandes hasta que está cumplida la voluntad del textuador, y la óptima recepción establecida, y garantizada la irradiación continua. Todo texto verdadero es como nuestro universo actual, que es una organización que se expande. Las estructuras expresivas por el hombre conocidas tienen, en el fondo, las mismas leyes en que el universo se manifiesta. Los textos martianos, como el cosmos, se expanden en cuanto se entra en la cadena de su pensamiento. En estos textos debemos aprender a diario lo más inmediato y lo más distante, lo más íntimo y lo más colectivo.

Pero el texto martiano no solo está compuesto por su palabra, sino también por sus actos. En su caso, dada la congruencia de su destino, no hay separaciones posibles. Todos los actos suyos, desde los de mayor relevancia política hasta los más pequeños de su vida íntima, encarnan la posibilidad fértil de la lectura. Reclaman un escrutinio riguroso, y un acercamiento fiel, y una exégesis orgánica. Porque nos resultan útiles y son fragmentos tutelares de nuestra paideia. Su magnetismo moral proporciona lecciones, y enseña cómo ser un individuo íntegro, dentro de la potencialidad humana, y cómo ir de la relación personal al afán colectivo sin saltos ni quebraduras. El ejercicio de un destino no nace, sino que se adquiere en un fervoroso aprendizaje de nosotros mismos, y los buenos modelos ahorran fuerzas y anticipan experiencias. José Martí es un magnífico modelo patriótico y político; pero es también, y por lo mismo, y sobre todo, un singular modelo ético, que tenemos la responsabilidad de saber presentar a los que se buscan, y de sugerir a los que aún no se buscan, para que crezcan las virtudes en el seno de nuestra comunidad, y los hombres no se dejen macerar y mutilar por las malas coyunturas. Ese Martí es vital, y el único modo martiano de rendirle culto es el de marchar, a pasos apresurados y racionales, a la incorporación de su totalidad a nuestra búsqueda ansiosa.

MARÍA LUISA LAVIANA CUETOS

Contribución a la campaña de alfabetización martiana: a propósito del antiimperialismo de José Martí

MARÍA LUISA LAVIANA CUETOS:

Historiadora española, especializada en la época colonial y en particular en la historia social y económica de la costa ecuatoriana, así como en el estudio y difusión de la obra martiana, aspecto en el que ha publicado la biografía *José Martí. La libertad de Cuba*, una *Antología* del pensamiento martiano y diversos artículos. A propuesta del Centro de Estudios Martianos, recibió la Distinción Por la Cultura Nacional. Es investigadora de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (EEHA-CSIC), Sevilla.

Siempre me alegra hablar de Martí, es algo que para mí constituye un verdadero placer porque yo, que no soy “martianista” en el sentido de “especialista en Martí”, creo que lo que soy —o aspiro a ser— es MARTIANA, y esa es una aspiración entusiasta que sin duda se me nota y es lo que hace que aunque no sea especialista me hayan invitado numerosas veces a hablar sobre Martí, en España y en otros países, incluso en la propia Cuba. Y siempre que me lo han pedido he aceptado encantada —y agradecida—, sintiéndome parte de esos “muchos” a los que se refiere Roberto Fernández Retamar, cuando dice: “Muchos de quienes, deslumbrados una y otra vez y entrañablemente agradecidos siempre, hemos venido frecuentando desde hace años la obra inagotable de Martí somos de cierta manera sus evangelistas o sus secretarios, en el sentido etimológico de estas palabras. Como podemos, transmitimos la buena nueva de su paso por la vida: hurgamos en sus secretos, pero no para ocultarlos, sino para propagar alborozados los logros de la caza de

amor.”¹ En Sevilla, por ejemplo, ya han sido varias mis conferencias del 28 de Enero en el Consulado de Cuba, conmemorando y celebrando así el aniversario del nacimiento de Martí tras haber depositado una ofrenda de rosas (blancas, por supuesto) ante su busto situado en la sevillana Plaza de Cuba.

Pero a la vez que una alegría y un placer, hablar —y escribir— sobre José Martí, divulgar su pensamiento y su legado en el mundo actual es también, o ante todo, una responsabilidad, porque estoy convencida de la necesidad de realizar lo que hace más de diez años Cintio Vitier definió como *tarea urgente*: “hacer una campaña de alfabetización martiana”, encaminada a lograr que todos, en Cuba y fuera de Cuba, seamos cada vez más martianos.²

¿Y por qué es urgente que todos seamos más martianos? Sencillamente porque eso es lo mismo que decir que seamos más ÉTICOS. Sí, porque la ética es algo tan consustancial en Martí, tan pegado a su vida, a su obra y a su pensamiento, que es lo que más lo define, hasta el punto de que no me parece una exageración decir que “ética y Martí” son sinónimos.

Por eso, como también nos dice Cintio Vitier: “La necesidad de promover en el mundo el estudio del pensamiento y la obra del Héroe Nacional de Cuba no es una exageración nacionalista, porque en su legado encontramos la única solución posible a los actuales problemas del mundo”, en su legado ético, pues “sólo una ética como la que practicó José Martí puede salvar a la humanidad de un holocausto”.³

En efecto, la vigencia del pensamiento martiano se sustenta en su profundo contenido ético, aspecto en el que Martí sigue siendo un verdadero referente todavía en el mundo actual, uno de cuyos desafíos más importantes es precisamente recuperar la dignificación de la vida política, recuperar la “ética política o pública”. Y aquí entra Martí, con su concepto de *sociedad moral*, un concepto que él nunca abandonó, como tampoco abandonó su sueño de ver establecida en Cuba una república libre y digna, una *república moral*. Para él, la moral era una necesidad, y a diferencia de otros conceptos morales de la época (el último tercio del siglo XIX), no se trataba de una moral religiosa, no tenía por base ninguna religión positiva.

La ética política martiana puede verse en toda su obra, pero citaré sólo una frase muy conocida: “La patria no es de nadie: y si es de alguien, será, y

¹ Roberto Fernández Retamar: “Forma y pensamiento en la obra martiana”, en “*Nuestra América*”: cien años y otros acercamientos a Martí, La Habana, 1995, pp. 173-186; la cita en p. 173.

² Cintio Vitier: “Martí en la hora actual de Cuba”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 196, julio-septiembre de 1994, pp. 5-9.

³ Palabras de Cintio Vitier durante la presentación de su libro *Obras martianas*, 6 (Editorial Letras Cubanas), en la Casa Natal de José Martí, La Habana, enero de 2005. Recogidas en *Boletín Cubarte*, resumen semanal del “Portal de la Cultura Cubana”, a. 5, no. 4, 27 de enero de 2005.

esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.”⁴ Me gusta mucho esta frase esta idea, porque en ella Martí fija dos aspectos que resumen la ética del político: desprendimiento e inteligencia, es decir, generosidad y eficacia, idealismo y realismo: dos principios aparentemente contradictorios pero que son complementarios, porque la política debe ser *realista* y la política debe ser *idealista* (uso estos términos en su sentido más popular, es decir: idealismo como cualidad de tener ideales y actuar para lograrlos, y realismo como cualidad de atenerse a los hechos y ver la realidad objetiva). En Martí ambos elementos constituyen una unidad armónica. Así, para él la política es “el arte de ir levantando hasta la justicia a la humanidad injusta”, el arte de “conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso”. Y al mismo tiempo la política es algo más práctico: “el arte de combinar para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país”, y el arte “de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos”. En resumen, desde el punto de vista de la práctica y la ética, Martí sigue siendo un ejemplo superior de político en nuestros días, pues cuando la mayoría de los políticos piensan que “conocer es poder”, conviene recordar que Martí creía que “conocer es resolver”, y también que “conocer es servir”: resolver y servir, la política entendida como servicio, incluso como sacrificio.⁵

Este pensamiento martiano tan profundamente ético tiene como rasgos más originales los siguientes:

- la pasión por la *libertad*: pero no de un modo teórico o utópico porque sabía bien que “la libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella o decidirse a comprarla por su precio”;⁶
- la proclamación de la *igualdad* de razas: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos”;⁷

⁴ José Martí: Carta de Martí a Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 179. [En lo sucesivo, *O.C.* (*N. de la E.*)] Recordemos que hay varias ediciones de las obras completas martianas, tanto en papel como en CD-ROM, y en particular la edición crítica que desde el año 2000 está publicando el Centro de Estudios Martianos de La Habana.

⁵ Precisamente me referí a este importante aspecto del legado martiano en el breve ensayo “José Martí y la ética política”, que presenté en la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, celebrada en Santiago de Cuba en mayo de 1995 (ensayo que se publicó después en la revista *Casa de las Américas*, La Habana, no. 203, abril-junio de 1996, pp. 96-99).

⁶ J. M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880”, *O.C.*, t. 4, p. 193.

⁷ J. M.: “Mi raza”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893, *O.C.*, t. 2, pp. 298-300; la cita en p. 298.

- la búsqueda de la superación de las diferencias de clase mediante el *equilibrio* de las fuerzas sociales y la reivindicación de la *solidaridad* hacia los humildes como un deber y no como una concesión: “Las riquezas injustas; las riquezas que se arman contra la libertad y la corrompen; las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre del goce de un privilegio sobre las propiedades naturales, sobre los elementos, sobre el agua y la tierra, que sólo pueden pertenecer, a modo de depósito, al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común. Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes. // El robo, el abuso, la inmoralidad están debajo de esas fortunas enormes”;⁸ aunque en esta materia la cita realmente insuperable es la de *Versos sencillos* (“III”): “Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar / el arroyo de la sierra / me complace más que el mar”;
- la predicación de una *guerra sin odios*, que debía ser obra del pueblo y no de líderes: una *guerra necesaria*, “generosa y breve”, ordenada “de modo que con ella venga la paz republicana”, una guerra que “no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España”;⁹
- la comprensión y definición de *nuestra América* y la insistencia en la imperiosa necesidad de una descolonización cultural latinoamericana, rechazando a la vez el aislamiento provinciano y la imitación acrítica de fórmulas europeas, que definió magistralmente en su ensayo “Nuestra América”, ese que empieza así: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”, y en el que dice cosas como “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”, “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías”, etc.;¹⁰ y
- el declarado y precoz *antiimperialismo*, que le llevó a denunciar una y otra vez la política de los Estados Unidos, que definió como “la Roma americana”, “la otra América”, “la América que no es nuestra”, y que era además “el peligro mayor de nuestra América”.¹¹

Este último ingrediente del pensamiento martiano, el antiimperialismo, es precisamente uno de los más controvertidos y a la vez el que conserva mayor

⁸ J. M.: “Cartas de Martí. Las elecciones en Pensilvania”, en *La Opinión Pública*, Montevideo, OC, t. 12, pp. 250-251.

⁹ J. M.: *Manifiesto de Montecristi*, 25 de marzo de 1895, OC, t. 4, pp. 93-101. “Nuestras ideas”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, OC, t. 1, pp. 315-322; las citas en pp. 279, 316 y 321, respectivamente.

¹⁰ J. M.: “Nuestra América”, publicado en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, 1^{ro} de enero de 1891, y en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891. OC, t. 6, pp. 15-23; las citas en pp. 15 y 18, respectivamente.

¹¹ Hay numerosas referencias en los textos martianos. Véase, por ejemplo, la crónica “Congreso Internacional de Washington”, Nueva York, 2 de noviembre de 1889, publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 19 y 20 de diciembre de 1889. OC, t. 6, pp. 46-63.

vigencia y ha dado lugar a más virulentas polémicas. En mi opinión es uno de los componentes más importantes, no *el* más pero sí *uno* de los más claros y rotundos y mejor estudiados ingredientes del pensamiento de José Martí, de quien no cabe dudar que denunció el “imperialismo” y para comprobarlo basta con leer sus obras: a modo de muestra recuérdese que advirtió de la necesidad de que Iberoamérica declarase su “segunda independencia”.

Es evidente que el imperialismo que Martí denunció era el de los Estados Unidos, que era el que en su época (y lamentablemente también en la nuestra) representaba una amenaza para Cuba, para las Antillas y para América Latina en general. A fines del siglo XIX, cuando vivió Martí, el expansionismo nacionalista y territorial norteamericano (recuérdese: Luisiana, Florida, Texas...) se transforma en imperialismo, y aunque todavía su manifestación principal sigue siendo la dominación comercial, comienza ya también la exportación de capitales (primeras inversiones norteamericanas en Cuba a partir de 1880) y, muy pronto, el intervencionismo político y militar (Cuba: 1898). Es cierto que a fines del XIX no se solía utilizar la palabra “imperialismo” para definir la política de los Estados Unidos, y esta se seguía llamando “expansionismo”, pero era en realidad y así se llamaría muy pronto, puro imperialismo. Martí denunció con claridad esa política, y puede por ello ser definido con toda propiedad como antiimperialista,¹² del mismo modo que no cabe dudar de que su lucha por la independencia política de Cuba fue, en último término, un dramático intento de contener el naciente imperialismo norteamericano. Al decir “Y Cuba debe ser libre—de España y de los Estados Unidos”,¹³ Martí está sintetizando en una frase todo su programa y su acción política.

Y considerando la evolución histórica posterior y en especial la política norteamericana hacia América Latina a lo largo del siglo XX (y hasta hoy), nada tiene de extraño que en el interior de la Cuba contemporánea se haya reivindicado con insistencia el antiimperialismo martiano y sus advertencias sobre las inten-

¹² En abril de 1988 me vi obligada a hacer estas precisiones por escrito en respuesta a un informe titulado “Observaciones sobre el Cuaderno J. Martí”, referido al manuscrito original de una antología de Martí que se me encargó y se publicaría en diciembre de ese mismo año. Entre las primeras “observaciones” que se me hacían, había una crítica a que mi breve estudio introductorio contenía “referencias apologeticas que no parecen deber ir [sic] en un extracto biográfico, opiniones sobre su relevancia política, su pensamiento o su trascendencia en el quehacer político del siglo XX (que hoy se lo recupere como precursor del antiimperialismo no significa necesariamente que él haya hablado de imperialismo USA, o de que [sic] haya existido tal cosa a fines del siglo XIX)”. Desde luego, mi texto se publicó íntegramente, incluidas las referencias al antiimperialismo martiano: *Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina. I. José Martí*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988.

¹³ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 380.

ciones de los Estados Unidos con respecto a la Isla, y sería hasta cierto punto comprensible que se llegara a otorgar una importancia incluso excesiva a esta faceta del pensamiento de Martí.

Pero aunque sería un error objetivo exagerar la importancia del antiimperialismo martiano, lo contrario —esto es, minimizarlo— sería un error similar, o aún mayor si en lugar de minimizar lo que se pretende es negar por completo esa faceta. Tal situación se ha dado en determinados sectores del exilio cubano (en los Estados Unidos y en otros países) que llegan a negar absolutamente el antiimperialismo de Martí, aunque eso implique una verdadera manipulación y tergiversación de su pensamiento.

Se pueden encontrar múltiples ejemplos en la bibliografía, pero yo voy a limitarme a un caso que conozco de primera mano. Me refiero a las peripecias experimentadas por el libro *José Martí, la libertad de Cuba*, del que soy autora, publicado en Madrid en 1988 dentro de la colección “Biblioteca Iberoamericana”, editada por la Sociedad Estatal Quinto Centenario y Ediciones Anaya. Ya la propia aparición del libro se retrasó varios meses sobre la fecha inicialmente fijada, que era mayo de 1988, debido a que —según información verbal que se me transmitió desde la propia editorial— mi manuscrito original fue sometido a una revisión previa, pese a que en las instrucciones generales de la obra sólo se mencionaba que el original sería “leído por el coordinador editorial y por un corrector de estilo”. Aunque no puedo precisar por qué razón, el hecho es que mi texto sobre Martí fue revisado por “un profesor cubano exiliado en EE.UU”, cuyo informe me fue enviado por la editorial con una carta en la que se me pedía que valorase “si podríamos suavizar alguna afirmación que aparece en los epígrafes sobre la ‘religión’ y el ‘antiimperialismo’”, lo cual “nos puede evitar problemas políticos con la numerosa colonia de exiliados cubanos”.¹⁴

El informe adjuntado,¹⁵ escrito en términos muy correctos y respetuosos, incluía una serie de comentarios elogiosos sobre el texto, así como algunas observaciones y sugerencias interesantes, bastantes de las cuales acepté: por ejemplo, sustituir el título del epígrafe “Un español nacido en Cuba” por “Un cubano hijo de españoles”, mucho más acertado; o mi primitivo epígrafe “¿Ambigüedad ideológica?” por el más correcto “Amplitud ideológica”; igual

¹⁴ Carta manuscrita del director literario de la “Biblioteca Iberoamericana” de Ediciones Anaya, sin fecha, recibida en septiembre de 1988.

¹⁵ Fotocopia de un “Memorandum” de José Ignacio Rasco a Francisco Castro, REI América Inc., fechado el 28 de julio de 1988 y de asunto: “Comentarios al Proyecto para una Biografía de José Martí”; ocupa tres páginas mecanografiadas, en papel con membrete de “Latin American Transactions Inc.”, entidad con sede en Coral Gables, Florida, cuya presidencia ostentaba en ese momento el autor del informe, quien según tengo entendido es también fundador y presidente de honor del “Partido Demócrata Cristiano de Cuba en el exilio”.

que acepté que se citara en la bibliografía final la obra titulada *Gran enciclopedia martiana* (publicada en Miami en 1978, en 14 volúmenes, ninguno de los cuales he visto nunca...). El informe incluía también otras sugerencias igualmente interesantes pero con las que no estuve de acuerdo y por tanto no las incorporé al texto: por ejemplo, se me proponía sustituir “visión antropocéntrica” por “visión humana” o “antropológica”, y reelaborar “un tanto” lo relativo a la religión en Martí (definido por el Sr. Rasco como “un hombre profundamente religioso —por más heterodoxo que resultara—, de un acendrado cristianismo vivido sobre todo en el amor al prójimo y al enemigo”), además de reestructurar “si no se quiere suprimir”, el epígrafe que en mi redacción original se titulaba “Antimperialismo: ‘la otra América’”.¹⁶

En definitiva, atendí en lo que pude el requerimiento editorial y reenvié la nueva versión del texto con una carta en la que decía lo siguiente: “La verdad es que esto ha sido toda una experiencia para mí: por suerte no alcancé a conocer la censura franquista y es ‘gracioso’ experimentar la censura de los exiliados cubanos [...]. Creo que el libro es ya suficientemente suave para ellos, y no puedo suavizarlo más sin violentar mi propio criterio.”

Entre las cosas “suavizadas” en la redacción original de mi libro había varias sustituciones de términos como “penetración imperialista” por “dominación neocolonial”; “Martí fue el primero en ver y denunciar el naciente imperialismo norteamericano” por: “Martí supo ver con claridad y denunciar la política del gobierno norteamericano”, y cosas similares. En realidad lo que sí lamento es haber aceptado cambiar en el párrafo final del libro la frase original que definía la guerra de independencia de Cuba como “el primer movimiento contra el imperialismo”, y quedó como “el primer movimiento contra las injerencias expansionistas extranjeras”, que si viene a decir esencialmente lo mismo, lo dice con menos rotundidad e incluso con menos elegancia.

¹⁶ El comentario completo que ese informe hacía sobre este tema es el siguiente: “En *Antimperialismo: ‘la otra América’* (p. 118 y ss.) merece una reestructuración si no se quiere suprimir. Creo que exagera un tanto el antimperialismo de Martí. Es cierto, por supuesto, su antimperialismo justificado. Su pensamiento responde al peligro que el expansionismo norteamericano de la época implicaba, denunciado incluso ya por otros autores. Pero a casi un siglo de distancia el imperialismo ha sufrido grandes metamorfosis y otros imperialismos han superado acaso la política del ‘big stick’ y la de ‘la diplomacia del dólar’. No explicar esto y omitir otros planteamientos martianos pudiera ser mal captado por el lector común y corriente. Relacionado con el tema habría que incluir también algunos comentarios proféticos de José Martí en torno al propio marxismo y aun de capitalismo, el ‘dinerismo’, como calificó el afán desordenado de los norteamericanos por la busca de fortuna y éxito económicos. Si algo caracteriza al ideario martiano siempre es su sentido de equilibrio, de ‘sofrosyne’, que se destaca en su estilo, a pesar de sus desfogues apasionados y de sus pecados barrocos.”

Al fin, en diciembre de 1988, vio la luz el libro, con el número 47 de la colección “Biblioteca Iberoamericana” (y no el 18 inicialmente asignado). El resultado final no debió ser del todo insatisfactorio considerando que tres años después fue seleccionado para una segunda edición, que esta vez se haría en México. Y una vez más mi libro es sometido a observación o valoración¹⁷ por iniciativa en este caso de la editorial mexicana que publicaría la obra, y desde donde se llega a elaborar una nueva redacción del último epígrafe del último capítulo del libro, el relativo —precisamente— al antiimperialismo martiano.

El 20 de septiembre de 1991 recibí por fax una carta de la editorial Anaya en la que se pedía mi “aprobación, si procede, al texto adjunto, que figura como añadido al capítulo IV de la edición de José Martí, de la que usted es autora y que en breve será reeditado en México por REI-Anaya”. El texto adjuntado carece de fecha y firma, aunque se aprecia que está hecho en papel con membrete de Red Editorial Iberoamericana México, S.A., y lejos de ser un “añadido”, lo que propone es una nueva redacción del epígrafe “La otra América”, así como de los pies de dos fotografías de ese mismo apartado. El texto alternativo propuesto despojaba a mi texto original de algunos conceptos y párrafos fundamentales (la mayoría de los cuales, además, correspondían a citas literales del propio Martí), por un desmedido deseo de evitar que aparecieran palabras como “antiimperialismo” o “Estados Unidos”, que son desde luego las palabras claves en ese epígrafe, que no en vano se titula “La otra América”.¹⁸

¹⁷ Valoración que, según supe años después, fue encargada a la historiadora mexicana Dra. Norma de los Ríos, quien el 19 de enero de 1994 me escribió para invitarme a participar en un panel sobre Martí dentro de un congreso que se celebraría en Querétaro en mayo de ese año, y —para mi sorpresa— su carta comenzaba así: “Aunque no tengo el placer de conocerla, sí tuve el de dictaminar y recomendar su librito sobre Martí para la edición de REI en México.” La Dra. De los Ríos se sorprendió mucho al saber lo sucedido con esa edición, y me aseguró que ella no había propuesto ninguna modificación del texto original.

¹⁸ Así lo manifesté por escrito a la editorial Anaya con carta de 4 de octubre de 1991, añadiendo: “Me opongo al nuevo texto propuesto como me opongo a que se elimine ese apartado 6 del capítulo IV, que considero fundamental en una exposición del pensamiento martiano.” En esa carta incluí también este párrafo: “Aprovecho para felicitar a la Editorial Anaya por el total respeto a la libertad de expresión y creación de que ha hecho gala en este tema, tanto ahora como en la primera edición de este libro, que también fue objeto de un intento de ‘censura’ supongo que por parte de personas cercanas a los actuales censores. En aquella ocasión accedí a ‘suavizar’ mi texto original, aunque sin llegar a violentar mi criterio o faltar al rigor histórico. La verdad es que yo no soy ninguna ‘radical’, tan solo una historiadora que pretende contar las cosas lo más objetivamente posible. Estoy segura de que, igual que entonces, la Editorial Anaya respetará mi texto y mi nombre y no permitirá que se publique lo que yo no he escrito ni autorizado”, y finalizaba solicitando que “me hicieran llegar algún

Ello conduce a una extraña manipulación y tergiversación del texto original y, lo que es mucho más grave, del propio pensamiento martiano, realizando unas injustificadas y hasta ridículas modificaciones, como sustituir invariablemente el término “norteamericano” por “extranjero”, o pretender que la celebrísima carta inconclusa a Manuel Mercado, que en mi libro se define como “la exposición más clara de su acertada visión del imperialismo”, sea —según el texto propuesto— “la exposición más clara de su acertada visión del crecimiento económico” [sic]. Pero la censura en realidad se dirige al propio Martí, llegando a eliminar párrafos tan significativos como el que expresa cuál fue su verdadero y último objetivo: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”... Se podrá estar o no de acuerdo con Martí, se podrá aceptar o no que esas fueran en realidad las verdaderas intenciones del Gobierno norteamericano de la última década del siglo XIX (en todo caso, la propia historia es bien explícita en este sentido), pero lo que bajo ningún concepto puede ser objeto de discusión es que Martí pensaba que sí eran esas las intenciones, lo pensaba y lo dejó escrito en varios lugares, y particularmente en la carta que un día antes de morir escribió a su mejor amigo mexicano.

Como apéndice, incluyo al final de este trabajo el texto íntegro objeto de polémica, tanto la versión original publicada en mi libro como el texto alternativo propuesto para la segunda edición, que hay que llamar “nonata”, pues

ejemplar de esta segunda edición”... El evidente interés de la editorial española por seguir adelante con el proyecto, se manifestó en posteriores conversaciones telefónicas y en una nueva carta, fechada el 27 de enero de 1992, del director de la división Grandes Obras de la Editorial Anaya, solicitándome amablemente una nueva redacción de la parte más “problemática” de mi libro, “buscando, dentro del rigor histórico, un texto que pueda ser aceptado, en estos momentos difíciles de la situación cubana, por todos”. Mi respuesta, del 21 de febrero de 1992, es la siguiente: “He leído una y otra vez el texto en cuestión, he revisado la bibliografía especializada y los escritos martianos, y definitivamente tengo que renunciar a la redacción de un nuevo texto más suave o menos problemático. Al contrario, cuanto más leo ese epígrafe, más me convenzo de lo excesivamente suave que ya es (recuerde que para la primera edición de esta obra ya se me sugirió retocar el original y lo hice hasta donde era posible), sobre todo en relación con el radicalismo del propio Martí en sus denuncias de las intenciones norteamericanas hacia Cuba y el resto de Iberoamérica, intenciones que se plasmaron en hechos concretos, clarísimos e indiscutibles.” Añadía que “siendo mi texto en su mayor parte (yo diría en un 80%) reproducción literal de párrafos martianos, debería poder ser aceptado sin problemas por todos, incluso ‘en estos momentos difíciles de la situación cubana’, que usted señala en su carta”. La respuesta de la editorial llegó con carta del 28 de febrero de 1992, que decía: “Comprendo sus razones y le agradezco muy sinceramente el esfuerzo y trabajo que ha realizado para tratar de buscar una solución a este asunto.”

evidentemente yo me negué a aceptar que censuraran a Martí (y a mí) y eso significó que no se llegara a reeditar el libro.¹⁹

Pero lo que quizás resulte más interesante es comprobar cómo esta “censura” del pensamiento martiano no se hizo por iniciativa de los Estados Unidos, de su gobierno ni de sus ciudadanos. Quienes intentaron censurar a “mi” Martí forman parte del propio pueblo cubano, son sectores radicalizados —y seguramente minoritarios— de cubanos en el exilio de Miami y México, quizá los mismos sectores que más rendidamente martianos se proclaman: los que “adoran” pero a la vez “niegan” a Martí. Los que olvidan que, como dijo Martí (dirigiéndose, por cierto, a un compatriota cubano): “Ocultar la verdad es delito: ocultar parte de ella, la que impele y anima, es delito: ocultar lo que no conviene al adversario, y decir lo que le conviene, es delito.”²⁰ Porque, en definitiva, “la palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla”.²¹

Por eso yo he querido decir esta verdad en algunos congresos y encuentros científicos celebrados tanto en Cuba (1992),²² como en México (1994)²³ y en Venezuela (2006);²⁴ aunque en ninguna de esas ocasiones se llegó a publicar el

¹⁹ Con fecha 21 de junio de 1994, el entonces director general del área internacional de la Editorial Anaya me escribe lo siguiente: “Sería largo de explicar las razones finales por las que no fue posible realizar una edición americana de su libro. Para alguno de los colaboradores de la editorial REI en México, recordará, el libro necesitaba unos cambios que no estábamos dispuestos a aceptar por nuestra parte. La especial visión de los cubanos en el exilio de Miami y México, hacen aún difícil el planteamiento de puntos de vista que, independientemente de responder a la realidad del pensamiento de José Martí, son aceptados en las sociedades democráticas. No obstante, considero que el libro ha cubierto un papel importante en la bibliografía de José Martí y que se ha difundido razonablemente. No pierdo la esperanza de llegar a realizar otra edición más adelante”. Poco después, en octubre de 1995, se produjo la desaparición de REI México, e incluso a fines del año 2001 se llegará a la completa disolución de la Red Editorial Iberoamericana, S.A. (Gobierno de España, Ministerio de la Presidencia, *Boletín Oficial del Registro Mercantil*, no. 241, 18 de diciembre de 2001. <http://www.boe.es/g/es/borme/dias/2001/12/18/087.php>. Fecha consulta 12-09-2006).

²⁰ J. M.: Carta a Enrique Collazo, Nueva York, 12 de enero de 1892. Publicada en *El Porvenir*, Nueva York, 20 de enero de 1892, OC, t. 1, pp. 288-293; la cita, en p. 291.

²¹ J. M.: “Ciegos y desleales”, en *Patria*, Nueva York, 28 de enero de 1893, OC, t. 2, pp. 215-217; la cita en p. 216.

²² En público me referí a este asunto por primera vez en la comunicación titulada “Martí hoy: Vigencia y manipulación”, Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*, celebrada en el Palacio de Convenciones de La Habana, del 7 al 10 de abril de 1992.

²³ Ponencia “La polémica sobre el antiimperialismo martiano”, que presenté en el *Congreso Internacional “América Latina y el Caribe: Dos décadas de reflexión histórica”*, organizado por la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) en Amealco, Querétaro (México), del 30 de mayo al 3 de junio de 1994.

²⁴ Ponencia “‘No se canse de defender ni de amar’. La responsabilidad y el placer de escribir sobre José Martí”, presentada en el *IV Encuentro Internacional de Cátedras Martianas* y VI

texto. Esta circunstancia, junto con la mayor perspectiva ofrecida por el tiempo transcurrido, que por otra parte no ha hecho sino ratificar la vigencia del problema, me hace confiar en la oportunidad de dar a la luz estas páginas y compartir así más ampliamente una experiencia que, en último término, nos lleva a renovar el hermoso mandato de Martí: “No se canse de defender, ni de amar. No se canse de amar.”²⁵ Dos binomios paralelos que siempre deberían acompañar, y aun presidir, la *campana de alfabetización martiana*: defender y amar a Martí, responsabilidad y placer de difundir su legado, o viceversa.

Apéndice

A) TEXTO ORIGINAL del Capítulo IV-6, “La otra América”, páginas 118-124 de la obra *José Martí. La libertad de Cuba*, Madrid, “Biblioteca Iberoamericana”, Nº 47, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Ediciones Anaya, 1988.

B) TEXTO PROPUESTO para la segunda edición proyectada en México (1991) por parte de Red Editorial Iberoamericana México y Ediciones Anaya.

A) TEXTO ORIGINAL

Seguramente, el aspecto más estudiado de la ideología martiana es su rotundo antiimperialismo, que es, a la vez, uno de los rasgos más importantes y originales de su pensamiento, ya que Martí supo ver con claridad y denunciar la política del gobierno norteamericano como “el peligro mayor de nuestra América”, porque los Estados Unidos querían ser la “Roma americana”. Su preocupación ante ese naciente imperialismo llegó a ser, después de su muerte, una realidad catastrófica, de ahí la frecuente referencia a las llamadas “profecías antiimperialistas” de Martí, que sin embargo no eran en absoluto profecías, sino que se basaban en hechos reales y concretos que él presenció. Martí vivió en los Estados Unidos en los años en que el país estaba poseído por unos sueños de hegemonía, unos años de expansionismo eufórico (no sólo territorial, sino económico), en los que la expresión “destino manifiesto” estaba en boca de todos. Martí fue testigo atento y angustiado de unos sucesos que significaban el inicio del proceso de dominación neocolonial de los Estados Unidos en Iberoamérica. (pág. 118)

B) TEXTO PROPUESTO

Sin duda, el aspecto más estudiado del pensamiento martiano es su oposición a cualquier tipo de injerencia exterior. Este constituye uno de los rasgos más importantes y originales de su obra: Martí vio con claridad los riesgos que suponía, intrínsecamente, una política de expansión económica como la que en aquellos años se estaba consolidando en los Estados

Encuentro de Cátedras Martianas Venezolanas: *Por la dignidad plena del hombre, en defensa de la humanidad*, organizado por la Casa de Nuestra América “José Martí” en Caracas, del 27 al 29 de septiembre de 2006. (Esta versión fue incluida en un CD-ROM que recogía los textos de todas las ponencias y se entregó a los participantes.)

²⁵ J. M.: Carta a Rafael Serra, Nueva York, 30 de enero de 1895, *OC*, t. 20, p. 473.

Unidos. El peligro de que Washington se convirtiera en una economía sin oposición aparece frecuentemente en los escritos del poeta cubano. Se trataba en realidad de una preocupación fundada: Martí vivió algún tiempo en Norteamérica y allí pudo observar cómo sus instituciones políticas y su desarrollo industrial tendían inequívocamente hacia una pujanza económica. Martí no criticó este sentido de organización productiva sino su repercusión en Iberoamérica y, especialmente, en Cuba.

A) TEXTO ORIGINAL

Poco a poco la realidad norteamericana va completando y en gran medida cambiando su visión: desprecia el “culto desmedido a la riqueza”, desconfía de las alianzas entre políticos y banqueros (ejemplificadas por James Blaine), comprueba que “el sistema de los bolsistas que estafan, de los empresarios que compran la legislación que les conviene”, ha hecho nacer “en la democracia más libre del mundo, la más injusta y desvergonzada de las oligarquías”; en definitiva, Martí está descubriendo que el capitalismo de libre competencia se convierte en monopolismo, y eso es lo que critica y no la propia democracia norteamericana, que siempre admiró y a cuyos grandes creadores elogió cálidamente. (pág. 119, col. 1ª)

B) TEXTO PROPUESTO

Poco a poco la realidad norteamericana va completando y en gran medida cambiando su visión: sin dejar de admirar la democracia norteamericana, sus instituciones y los hombres que la crearon, advierte sin embargo que, en contraparte, hay un “culto desmedido a la riqueza”, una exacerbada disputa comercial que con frecuencia alcanza niveles de riesgo a través de un sistema bursátil vertiginoso y enormemente competitivo. En la sólida democracia estadounidense Martí descubre, a pesar de todo, que el mercado de libre empresa, sin políticas proteccionistas, puede tener efectos nocivos en economías que, como las del Caribe, no poseen una base estable. Su crítica no apunta hacia el sistema político de Estados Unidos sino hacia las consecuencias de los intereses económicos.

A) TEXTO ORIGINAL

Con mayor nitidez aún supo percibir Martí el peligro que los Estados Unidos constituían para Hispanoamérica, advirtiendo desde el principio que los intereses económicos eran el móvil esencial para una futura expansión. (pág. 119, col. 2ª)

B) TEXTO PROPUESTO

Justamente, el mérito de Martí fue el de haber visto con nitidez la proximidad de la expansión capitalista y el peligro que representaba para Hispanoamérica. La industria de las potencias tenía que vaciar sus excedentes.

A) TEXTO ORIGINAL

Su opinión sobre los propósitos hegemónicos norteamericanos queda claramente expuesta en sus crónicas al periódico bonaerense *La Nación*: “Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos

Europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española, y ahora... urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.” (pág. 119, col. 2ª y pág. 122, col. 1ª)

B) TEXTO PROPUESTO

Muchas de sus opiniones sobre la política estadounidense aparecieron en el periódico *La Nación*. Allí comentó y formuló, en editoriales y pequeños ensayos, la posición que debían asumir en bloque los pueblos latinoamericanos para frenar de alguna manera la exportación de los intereses económicos extranjeros. La tarea no era fácil. El continente aún resentía visiblemente el costo que supuso la independencia de la Corona española. Ciertamente, el poder monetario y político de las naciones americanas era muy limitado. Urgía, pues, para el pensador cubano, una vigilancia constante y una revisión minuciosa de las actividades mercantiles ajenas para contener mejor la extensión de su vigorosa industria.

A) TEXTO ORIGINAL

Al mismo tiempo, Martí se horroriza ante el peligro de que Cuba pueda llegar a ser apartada “de la patria hispanoamericana” por esa misma política estadounidense. En diciembre de 1889, en carta a su amigo cubano Gonzalo Quesada, expresa su temor por la existencia de “un plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la isla, de precipitarla a la guerra para tener pretexto de intervenir en ella y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres; ni maldad más fría. ¿Morir para dar pie en que levantara a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas y es necesario que la isla sepa a tiempo esto”. (pág. 124, col. 1ª)

B) TEXTO PROPUESTO

Las políticas intervencionistas tienen, entre muchos otros, un signo distintivo: son disociativas. Martí era consciente de este carácter desunificador. Él temía que con la ejecución expansiva de los intereses extranjeros Cuba pudiera apartarse o marginarse “de la patria hispanoamericana”. Este temor se aprecia con claridad en una carta a su amigo Gonzalo Quesada en 1889. En ella Martí expresa la posibilidad de que una política inducida e intencionada pudiera orillar a Cuba a la guerra y, por tanto, establecer un motivo para poder ser intervenida militarmente. Él sabía que el colonialismo de las potencias extranjeras podía valerse de cientos de subterfugios para legitimar la injerencia, sea económica, ideológica o territorial.

A) TEXTO ORIGINAL

Se configura así la verdadera tarea que Martí se impone: lograr que Cuba se independice de España y sea una república democrática que, en colaboración con los demás países hispanoamericanos, pueda contener el expansionismo norteamericano. (pág. 124, col. 1ª)

B) TEXTO PROPUESTO

Párrafo reproducido literalmente, pero sustituyendo “expansionismo norteamericano” por “expansionismo extranjero”.

A) TEXTO ORIGINAL

La exposición más clara de su acertada visión de imperialismo y la confesión más sincera del sentido último de la misión que Martí se había impuesto es la carta que el 18 de mayo de 1895 (un día antes de morir) escribió a su amigo Manuel Mercado: “Ya puedo escribir..., ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”. (pág. 124, col. 2ª)

B) TEXTO PROPUESTO

La exposición más clara de su acertada visión del crecimiento económico y la confesión más sincera del sentido último de la misión que Martí se había impuesto es la carta que el 18 de mayo de 1895 (un día antes de morir) escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado: En ese texto aún se constata la vitalidad combativa que Martí sostuvo hasta el último día de su vida, siente más que nunca una especie de arrojo revolucionario que le impulsa a defender la independencia de Cuba y asimismo, la independencia de la región antillana: “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.

A) TEXTO ORIGINAL

El antiimperialismo constituye uno de los rasgos más interesantes del pensamiento de Martí, por haber sido él quien más tempranamente advirtió la naturaleza de los intereses norteamericanos en Hispanoamérica, previniendo contra la expansión de “la Roma americana”. En un principio, las instituciones democráticas y la prosperidad económica de este gran país le sedujeron profundamente. Más tarde, el contacto con otras facetas de la vida norteamericana le desencantaron con la misma intensidad. (Pie de foto, pág. 119)

B) TEXTO PROPUESTO

Párrafo reproducido literalmente, pero sustituyendo: “antiimperialismo” por “respeto a la soberanía nacional”; “intereses norteamericanos” por “intereses extranjeros”; y “le desencantaron con la misma intensidad” por “le señalaron sus riesgos”.

A) TEXTO ORIGINAL

La clarividencia política de Martí le permitió ver que el afán norteamericano por precipitar la guerra de independencia no ocultaba sino un pretexto para intervenir en ella como mediador y, posteriormente, ocupar el vacío dejado por España como país colonizador. (Pie de foto, pág. 122)

B) TEXTO PROPUESTO

Párrafo reproducido literalmente, pero sustituyendo “afán norteamericano” por “afán extranjero”.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

José Martí entre las dos Américas: un diálogo incesante

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004) y *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas de Cuba y México. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

anuario²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

Un año capital en la biografía de José Martí lo fue, sin duda, 1889. Los documentos de esa época denotan el afianzamiento de su madurez, un conocimiento más sólido del entorno en que vive, el dominio de la lengua inglesa y su consagración a la defensa de *nuestra América*. De ello da fe en su labor para la prensa, en la que previene respecto a los acechos del gigante norteamericano; edita los cuatro números de su revista *La Edad de Oro*, acontecimiento trascendental dentro de la literatura para niños en el Continente; interviene en campañas políticas muy fuertes, como lo fueron su artículo “Vindicación de Cuba”, en respuesta a la difamación que iniciara el diario filadelfiano *The Manufacturer*, y de la que se hiciera eco el neoyorquino *The Evening Post*, así como su multifacética labor de traductor, diplomático, político y cronista durante la Conferencia Panamericana.

Tanto de sus tareas político-diplomáticas, como de su quehacer periodístico, que entraña una revisión y traducción continuas de la prensa norteamericana como fuente primaria de información que luego será reelaborada y enriquecida por múltiples recursos, brotarán, a finales de este año, criterios concluyentes sobre el destino de

nuestros países, condicionados por sus experiencias de observador agudo durante el Congreso Internacional de Washington. Así dirá en la primera de su serie de crónicas dedicadas a este hecho:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹

Dos crónicas de ese año, escritas pocos meses antes de las líneas recién citadas, sobresalen por lo inusual del asunto, y porque, en cierto sentido, el propio Martí guarda relación con los protagonistas de ambos textos, dada su condición de extranjero. Ellas están vinculadas, desde el punto de vista cultural, con las consideraciones anteriores, porque representan dos miradas a los polos en conflicto en el hemisferio. Se trata de “Un norteamericano en México”, crónica referida al libro *Quitásol blanco en México* (*A White Umbrella in Mexico*) del escritor, pintor e ingeniero estadounidense Francis Hopkinson Smith (1838-1915), publicada en *El Partido Liberal*, con una versión posterior para *La Nación* de Buenos Aires. La otra es “*Jonathan y su continente*”, reseña del libro homónimo del francés Max O’Rell —seudónimo del maestro y escritor Paul Blouet (1848-1903)— aparecida en *El Partido Liberal*. Contrastarlas significa adentrarse en la dimensión del diálogo incesante que mantuvo Martí con las dos Américas a lo largo de sus casi tres lustros de estancia en Nueva York.

Estos textos pudieran situarse, si tenemos en cuenta la perspectiva analítica de la profesora y ensayista cubana Marlen A. Domínguez Hernández,² en la óptica de *Martí emigrado-observador*, en lo concerniente a Estados Unidos, y en la de *Martí emigrado-participante*, en lo que atañe a México. Si bien ambos documentos no se refieren a la emigración como hecho sociocultural *in strictu sensu*, los autores valorados son, por decirlo de alguna manera, emigrados ocasionales en las tierras que describen, y Martí, autorizado por los largos años de resi-

¹ José Martí: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 46. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

² Véase Marlen Domínguez: “Martí emigrado: la voz de los otros”, en *Congreso Internacional José Martí en nuestro tiempo* [celebrado en Zaragoza, 26-28 de enero 2004] / Coordinador José A. Armillas Vicente, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007, pp. 119-131.

dencia neoyorquina y por su profundo conocimiento e identificación con el entorno mexicano, no puede permanecer indiferente ante ambos textos. El contrapunto a tres voces que brota de ese acto de lectura, creación y comunicación presente en ambas crónicas, y sus resultantes culturales, será atendido en el presente estudio.

1. La América de Juárez

Según el comparatista francés Daniel-Henri Pageux, el intermediario entre culturas, o mejor, el mediador cultural, aparece jugando papeles muy diversos, entre los que sobresalen el de traductor, el escritor o periodista con amplia experiencia como viajero, y el testigo de determinados hechos que desea difundir en el extranjero.³ Como puede verse, Martí cumple con creces cada una de las clasificaciones citadas, y estas crónicas constituyen un buen ejemplo de ello.

México es para Martí, como se sabe, tierra entrañable. Siendo así, su labor de mediador cultural respecto a este país tiene un significado especial, primero porque la estancia en tierras mexicanas fue para él muy gratificante en lo personal y afectivo, y, segundo, porque es este el país que mayor peligro corre por su comunidad de fronteras con los Estados Unidos. Es por ello que en los dos ejemplos que nos ocupan encontraremos al cronista-traductor que reformula sus textos para el lector hispanoamericano, pero también al profundo conocedor de la América de Juárez, y más concretamente, del propio México, pues puede dar fe de sus riquezas culturales por conocimiento directo de ellas, y confía en la capacidad de los mexicanos para gobernarse a sí mismos y ejercer como ciudadanos en una República independiente. También ha sido testigo de la vida cotidiana en el Norte, de sus campañas políticas, de sus aciertos y defectos. De todas esas verdades escribe siguiendo un objetivo supremo, el bien de la patria mayor.

Las crónicas martianas desde los Estados Unidos, además de ser el resultado de un talento literario fuera de lo común, se asentaban, entre otros procedimientos, en una labor de traducción que no sólo concernía a lo puramente lingüístico, también dedicaba atención al acercamiento cultural entre el Norte, pujante y hegemónico, y el Sur subdesarrollado y marginal, para que del conocimiento mutuo surgiera, en nuestras tierras, la cautela necesaria para enfrentar las relaciones con el ávido vecino, y en este, el respeto que *nuestra América* merece.

³ Véase su libro *La littérature générale et comparée*, Armand Colin, París, 1994. (Citado por Carmen Suárez León: *José Martí y Victor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1997, p. 26.)

Es sabido que ese corpus textual se yergue en buena medida sobre el reciclaje de lo aparecido en la prensa norteamericana, pasado por el particular tamiz de la reelaboración del material obtenido, el cual era previamente traducido para hacerlo inteligible al lector latinoamericano. En ese sentido, Carmen Suárez León ha señalado que leyendo las *Escenas norteamericanas* nos encontramos ante “un texto que es una crónica modernista, en la que los procedimientos clásicos de la traducción aparecen insertados en la escritura y tejidos con narraciones, tiradas reflexivas, textos poéticos, diálogos, conformando unidades de rara maestría en las que la ficción, el testimonio, la poesía y la reflexión interpretan y enjuician mundos otros expresados y generados por otra lengua-cultura”.⁴

Al valorar la labor cronística de Martí, Marlen Domínguez, siguiendo en alguna medida las consideraciones del teórico holandés Teun Van Dijk, se refiere a las especificidades del discurso periodístico martiano como elemento contrahegemónico y reafirmador del derecho de los marginados a insertar su voz en un mecanismo de ejercicio del poder como lo era —y lo sigue siendo— la prensa. En tal sentido declara la autora:

Si es cierto que “el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social”,⁵ toda vez que es manipulado consciente e inconscientemente por los agentes de poder; entonces resulta de interés apreciar cómo un emigrado, en condición desventajosa, desliza sus valores cuando tiene acceso a ese mecanismo de élite que es la prensa, y resemantiza sus estructuras para la promoción de sus ideas políticas independentistas, latinoamericanistas y antimperialistas, en una “perspectiva de disenso, de contra-poder [como expresión de] una ideología de solidaridad”,⁶ que trata de evitar, con el discurso activo, la reproducción de la desigualdad y la marginalización que se suele lograr también a través del propio discurso y, por consiguiente, escapa en alguna medida, al menos, al control de los temas, al llevar a un primer plano los que no serían de interés para las élites del poder.⁷

Obviamente, nuestra definición de *discurso de la alerta*, para caracterizar ese especial modo de decir de que hace gala el cubano en sus *Escenas norteamericanas*, guarda un nexo significativo con las anteriores consideraciones.⁸ Lo que resulta

⁴ Carmen Suárez León: “Martí: traductor de textos, traductor de mundos”, en *La alegría de traducir*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 99.

⁵ La autora se refiere a Teun Van Dijk: “Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso”, en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, Invierno 1993-1994, vol. 2, pp. 39-55.

⁶ Ídem.

⁷ Marlen A. Domínguez: “Martí emigrado [...]”, en ob. cit., p. 120.

⁸ Véase de Marlene Vázquez Pérez, “Las *Escenas norteamericanas* de José Martí: su calidad polifónica”, en *Cuadernos Americanos*, México, no. 125, julio-sept. de 2008, p. 123. “Designa-

notable aquí es que ese *discurso de la alerta* lo veremos entonces no sólo puesto en función de develar las interioridades de la vida norteña para el lector latinoamericano, sino como instrumento desenmascarador de las visiones falsas respecto a nuestras tierras que circulan en el país vecino, por bien intencionadas y elegantes que estas sean.

El primer caso que nos ocupa, la crónica “Un norteamericano en México”, se trata de una visión de nuestra cultura desde la perspectiva del *otro*, asentada en dos formas básicas de expresión: el relato de viajes y la obra pictórica que lo ilustra. Ambos modos de hacer denotan, a juicio de Martí, una delicadeza y exquisita factura que hablan en bien de su autor. Estamos en presencia de un libro hermoso, pero no fiel a las verdaderas esencias del México decimonónico. La generosidad martiana reconoce los méritos ciertos del volumen, pero no puede, bajo ningún concepto, dejar de señalar sus puntos débiles.

Esta crónica, más que reseña del libro, es entonces, amable polémica de Martí con el autor, diálogo fructífero en el que implica al lector mexicano, coprotagonista del libro de Hopkinson, y también al argentino, que debe conocer al resto de nuestra rica comunidad cultural, lo cual es necesidad indispensable para enfrentar el destino común de los pueblos del área. Abundan en estas páginas las traducciones, unas veces implícitas y otras explícitas, que se expresan entrecomilladas, pero también existe un proceso de poetización a partir del disfrute del texto del norteamericano, así como de sus hermosas ilustraciones, entre las que sobresale una *Alameda de Morelia*,⁹ por la que Martí siente predilección. Con sus paseantes, bancos y macizos de flores en primer plano, acunados por el follaje, y las arcadas simétricas del acueducto como telón de fondo, esta ilustración dio material suficiente a la imaginación martiana para delinear un hermoso cuadro en prosa poética, que es notable por su plasticidad y capacidad de sugerencia:

¡Oh, la Alameda de Morelia! Las enredaderas en flor se arrastran por la tierra, se abrazan a los bancos, se encaraman por los troncos, se hombrean con los álamos los rosales: los arbustos, como Romeos, miran de abajo a las amapolas y los lirios que se asoman por sobre la cerca, cual si tuvieran

mos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación, el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al máximo todas sus posibilidades sémicas, la construcción gramatical de las oraciones —insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente— hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que desembocan en el suspenso y la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora.”

⁹ Véase Francis Hopkinson Smith: *A White Umbrella in Mexico*, Houghton, Mifflin and Co., Riverside Press, Cambridge, 1897, p. 160. Esta edición reproduce la de 1889.

alma, mirando al que pasa como si se lo quisiesen llevar a su retiro, a su retrete, donde se elabora el color de los pétalos, con nácar fundido y una gota de sangre: “sobre todo, dice Hopkinson Smith, derramaba el sol de la tarde sus torrentes de oro.” Bella es la noche, llena de amor y de misterio, en la plaza de La Paz, con sus parejas de novios y su música; curiosa la misa de catedral después de desayunarse en el mercado con frutas y café; venerable San Nicolás, el seminario donde estudió Gerónimo el de Toluca; hospitalaria la casa del gobernador, que invita a un concierto al artista vagabundo: mil y una las delicias de Morelia; “la más encantadora de todas las ciudades mexicanas”; pero ¡la Alameda es lo más bello!¹⁰

El texto resulta aún más sorprendente cuando se piensa que realmente Martí no estuvo nunca en Morelia, aunque sí conocía el ambiente colonial de las ciudades mexicanas, con lo cual completó la imagen encantadora de la capital del estado de Michoacán, cercana para él entre otras razones porque en ese territorio nació su amigo mejor, el mexicano Manuel Mercado. En abril de 1889 le escribe a propósito de esta crónica: “Antier le escribí, acompañándole carta; y hoy le envío otra, que me parece que le ha de gustar, porque tiene por asunto un libro de un pintor que ha vuelto encantado de Morelia. ¿Pinté bien la Alameda de Morelia? Por allí me ha de buscar V. una escuela de indios, dentro de unos cuantos años. Con las frutas, con el silencio, con la gente natural, y con las flores.”¹¹

Desde 1887, cuando estaba enfrascado en la traducción de la novela *Ramona*, de la escritora norteamericana Helen Hunt Jackson, reconoce la buena fe de algunos extranjeros que simpatizaban con la causa de *nuestra América*; pero en su texto “Vindicación de Cuba”, redactado apenas unos días antes, alude a las visiones foráneas que han dado una imagen distorsionada y arrogante, en la que nuestros pueblos son vistos de manera irrespetuosa. Este no es el caso, pues la simpatía compasiva del observador es la nota dominante, pero a la vez, esa mirada puede contribuir, involuntariamente, a cimentar en el Norte la imagen de pueblos incapaces que algunos órganos de prensa del país vecino se habían esforzado en difundir, y que fueran el origen de su viril respuesta a *The Evening Post*. Tampoco debe perderse de vista que en este año 1889 Martí ha tenido sobradas pruebas de los peligros cada vez más ciertos que se ciernen sobre el Continente, y México, que ha sido objeto de despojos y agresiones directas, no debe olvidar las lecciones pasadas. Así, declara Martí: “Lo que encanta es la

¹⁰ J. M.: “Un viaje a México”, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, La Habana, 2003, p. 1238. Ver también en OC, t. 19, p. 345.

¹¹ J. M.: *Correspondencia a Manuel Mercado*, México, D. F., Centro de Estudios Martianos y DGE Ediciones, 2001, p. 249.

ternura con que este fino caballero, criado entre sedas y joyas, compadece a la raza india como si fuera una hermana en desgracia, y llega de puro generoso a ser injusto, de puro lamentar la desdicha de Juan Diego a no ver el triunfo de Juárez.”¹²

Independientemente de la historia de vejaciones y opresión que ha padecido la raza india no sólo en México sino en el resto de *nuestra América*, su situación en los finales del XIX ha experimentado cambios significativos, si bien aún insuficientes. El ascenso de Juárez al poder, y la consolidación bajo su mandato del México liberal y progresista, triunfante frente a las potencias extranjeras, es un hecho de primera magnitud que no puede ser ignorado. Es por eso que Martí no le perdona a Hopkinson, cuando relata su visita a Querétaro, la negativa a visitar el Cerro de las Campanas, en evidente alusión piadosa a la ejecución de Maximiliano de Habsburgo y sus generales, agresores de la soberanía mexicana.

Y ya casi al final dice:

Del México moderno sabe poco, como que vio “hidalgos” y oyó “castañuelas”, y en Toluca fue a ver la iglesia en vez del instituto, y en México prefirió el patio de San Hipólito a la escuela de minas, el Sagrario a la preparatoria, el canal al museo. No se paró a ver lo que México ha vencido, ni a medir el esfuerzo por los obstáculos que se le oponían, ni a calcular lo que va a vencer con el empuje acumulado. No vio el trabajo titánico de sus hombres nuevos para sacar los brazos con la libertad en salvo, por encima de las torres de las iglesias; ni la fatiga heroica de la generación liberal que lleva a costas el país resucitado, sin detenerse más que para apartar de sí las manos que se le asen desde la sombra a la chaqueta de cuero.¹³

Su desacuerdo con el autor es evidente, y resulta claro para el lector de nuestra área que quien así enjuicia es un profundo conocedor de la historia y del presente de México. No está de más, en opinión del cubano, insuflar una cuota de confianza en sí mismos, en las potencialidades de la región que habitamos, a quienes admiran demasiado la prosperidad económica y el ejercicio de la libertad de los Estados Unidos, ya listos para lesionarla fuera de sus fronteras.

Todo parece indicar que el libro de Hopkinson, ameno, galante, hermoso por su diseño y por la calidad de los materiales empleados, con esa cubierta que “tiene algo de rosa y de miel, y una gracia como de pluma de ave blanca; [...] de perla, leche y oro”,¹⁴ fue muy bien recibido entonces, lo cual se confirma al tener en cuenta que tuvo una segunda edición en 1897. Lo cierto es que Martí,

¹² J. M.: “Un viaje a México, en *Periodismo de 1881 a 1882*, ob. cit., p. 1231; OC, t. 19, pp. 235-236.

¹³ *Ibidem*, pp. 1239-1240; OC, t. 19, pp. 347-348.

¹⁴ *Ibidem*, p. 1231; OC, t. 19, p. 335.

en estos textos, se dirige a un lector latinoamericano al que es preciso *alertar* respecto a estos males de naturaleza cultural, que a la larga, se encuentran en los cimientos del peligro político, cada vez más cercano, y en la amenaza directa del vecino poderoso que, como no nos conoce —ni tiene el menor interés en conocernos—, nos desdeña profundamente.

Sin faltar a la verdad, ni atacar a quien obra de buena fe, deja claro desde las páginas iniciales de la crónica que si bien se trata de una lectura placentera, nadie puede aspirar, a través de sus páginas, a conocer las verdaderas esencias de la cultura mexicana. Con esa intención dice: “Este libro no es mucho: lo que cabe debajo de un quitasol, unas cuantas jarras, un sarape, una cruz de filigrana, una mantilla, un retazo de tisú, un ramo de flores. Calla lo que no debe, y juzga a medias lo que no ha logrado entender bien: pero ¿quién se enoja con un extranjero bien criado porque al empezar a hacer pininos en la lengua les cambie los acentos a las palabras?”¹⁵

Su labor de escritura, respaldada por la mirada crítica, viene a completar para el lector mexicano primero, y para el argentino después, las carencias del volumen, no sólo advirtiendo respecto a ellas, sino insistiendo en aquellos aspectos del México decimonónico que deben ser destacados. Valorar esta arista de la crónica en cuestión lleva inevitablemente a pensar en su preocupación por cimentar la unidad continental, pues dos años después dejaría claro en su ensayo “Nuestra América” (1891): “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse, como quienes van a pelear juntos.”¹⁶

Cierto es también que esta crónica no circuló en la prensa nortea, por lo que su alcance queda limitado al entorno nustramericano, pero tal vez esta experiencia cognoscitiva y creativa haya sido un incentivo más para el proyecto martiano, nunca materializado, de fundar un periódico en inglés y así incidir de manera mucho más eficaz en el terreno del contrario, a través de esa labor de prevención y divulgación de nuestras verdades.

Como ha señalado con acierto Marlen Domínguez, frente a la función predominante de los discursos periodísticos del poder en cuanto a la reproducción de los prejuicios sobre las minorías y los marginales, cuál puede ser *la función —social y política— que cumple el discurso periodístico martiano que trata estos temas*, toda vez que, como señala Van Dijk, “la gente se expresa de una manera determinada con el fin de preparar la mente de las otras personas en su grupo, para compartir no sólo los conocimientos que tiene, sino también sus actitudes, sus ideologías”.¹⁷

¹⁵ Ídem.

¹⁶ J. M.: “Nuestra América”, OC, t. 6, p. 15.

¹⁷ Marlen Domínguez: “Martí emigrado [...]”, en ob. cit., p. 120.

Si seguimos los presupuestos anteriores, la deliciosa crónica que hemos valorado es, entonces, mucho más que el divertimento ocasional de un crítico amante de la bella prosa y el primor de las acuarelas que la ilustran. Junto a sus exquisitas contribuciones de traductor-creador, está la óptica del *emigrado-participante*, que aún en tierra extraña no ha dejado de ver en México una enternecedora alternativa de patria, en la que encarnan, aún no plenamente, pero sí de manera mucho más efectiva, las ansias de libertad que padece por su tierra natal, sin alivio notable en el mundo anglosajón. Esa hondura afectiva y esa prosa exquisita favorecen el juicio vigilante del político, que ha fortalecido su aserto con la imagen poética.

2. La América de Lincoln

Unos meses antes del texto que hemos estado valorando escribió Martí, con fecha del 7 de febrero de 1889, su crónica “*Jonathan y su continente*”, también publicada en *El Partido Liberal*, el 7 de marzo de ese propio año. En ella, como en el caso anterior, también polemiza con el visitante fugaz desde la autoridad de sus nueve años de residencia en Nueva York, o lo que es igual, de observación sagaz del entorno que habita, de indagación en las costumbres, en la prensa, en la literatura y en todas las facetas de la vida política y social del país.

No pretende censurar el texto del escritor y maestro francés, al que alaba la gracia y desenfado, y en torno al cual verterá juicios de valor teórico respecto al estilo, pero desde los propios inicios de la crónica deja claro que se trata de un enjuiciamiento simpático pero superficial de los Estados Unidos. Incluso, en el propio sumario hay un epígrafe titulado “Lo que falta en el libro”, que alerta al lector sobre sus carencias. Respecto a esta crónica y al doble cuestionamiento existente en ella, tanto hacia la sociedad norteamericana como hacia la representación que de la misma hace Max O’Reil, convengamos en que

la orientación del discurso se encuentra en la selección de los temas, en la de los vocablos y su sentido, en el ordenamiento sintáctico, etc., rasgos que se conforman sobre la base de *modelos establecidos y jerarquizados, y que son los que determinan el carácter del discurso como práctica social*, en atención a sus funciones básicas: socialización, identificación, construcción de estrategias, construcción de relaciones de poder y solidaridad, dominación y resistencia, expresión de ideologías.¹⁸

En ese proceso de selección de la información y reelaboración del material obtenido, para el posterior trazado de la organización discursiva, Martí traduce opiniones de diversos diarios respecto al volumen y el énfasis que pone en

¹⁸ Ídem.

determinados verbos, reformulando la sintaxis de acuerdo a sus objetivos, aguza la mirada del lector, de modo que pueda suponer lo que este realmente no dice: “¿Osará decir lo que ha visto, después de que le llenamos el teatro tantas veces, y le pagamos sus conferencias *en plata pura*?” Así pregunta un diario: y otro dice:—“¿Y *qué ha visto él*, caballero de plastrón y de escarpín, *qué ha visto él*, en seis meses, de nosotros, *más que lo que se ve, que en los pueblos es menos verdadero que lo que se recata*?”¹⁹

Resulta obvio, de la lectura de estas oraciones interrogativas, que hay un juego entre verdad y apariencia, y que casi siempre termina imponiéndose esta última. De las frases en cursivas se deducen dos cuestiones fundamentales: del verbo ‘osar’ se desprende la existencia de verdades tremendas que no debieran ser dichas, máxime si se le ha pagado bien. Aquí emerge el segundo punto distintivo del modo de ser y pensar del norteamericano común, al cual Martí ha hecho referencia reiteradamente en otros textos suyos: el dinero todo lo puede. Es por ello que se extiende durante dos largos párrafos a comparar el texto con otros contemporáneos que le son afines, mejor logrados en cuanto a perspectiva analítica, como es el caso del *American Commonwealth* (1888), del politólogo e historiador inglés James Bryce, entre otros. Esa reflexión es empleada para introducir su propia perspectiva crítica del asunto, de observador distanciado, pero no ajeno, que cierra de este modo:

Un pueblo obrará en lo futuro con arreglo a los elementos de su formación. Por eso es delito, no menos que delito, dejar de hacer cuanto la mente sugiera y pueda la mano, para impedir que la nación se forme mal. El libro de Max O'Rell empieza así: “La población de América—¡de los Estados Unidos, pues!—es de sesenta millones, en su mayor parte coroneles.” Y acaba con este consejo: “Si queréis gozar de perfecta libertad, vivid en Inglaterra.”²⁰

Este ilustrativo fragmento, que contiene la apertura y el cierre del libro de O'Rell, amén de la consideración ética inicial, da la medida de la superficialidad del viajero que sólo reparó en lo aparente. Nótese que la limitación de la idea de América a los Estados Unidos solamente, levanta en Martí una oración exclamativa que lleva implícito su desacuerdo. La mirada poco creíble a un país formado mayoritariamente, según el francés, por coroneles da cuenta de que realmente no hay atención a la dinámica interna y a la diversidad cultural de una gran nación que atraviesa procesos de cambios significativos debido a las continuas migraciones y a la complejidad de su situación política y circunstancias económicas.

¹⁹ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente*”, *OC*, t. 12, p. 152. Las cursivas son de MVP.

²⁰ *Ibidem*, p. 156.

Le reconoce otros valores, y en esa reflexión crítica se deslizan ideas aportadoras desde el punto de vista teórico, que parecen involuntaria síntesis de la calidad dialógica de sus propias crónicas, en las que nunca pretendió dar la última palabra, sino provocar al lector con la diversidad de los asuntos tratados y el modo de enfocarlos. Veamos:

El estilo es lo que de veras hay que admirar en este libro de Max O'Rell, que chispea como su conversación. Es una conversación el libro entero, no un monólogo. Está hecho de chistes, de frases populares, de salidas felices, que arregla y dispone donde les dé mejor la luz, con gran ciencia de tonos, como un artífice en mosaico: de lo que le viene esa gracia del diálogo de las grandes ciudades compuesto de retazos de la chispa de todos, que pasan a lugares comunes y hacen como una inteligencia flotante, como un genio local que parece talento exclusivo del que habla, cuando no es más que mariposa pública y flor del genio común, que va volando de labios en labios. Del pueblo y de la vida vienen las palabras que perduran.²¹

Juicios como estos llevan a pensar en afirmaciones del teórico ruso Mijaíl Bajtín, perfectamente aplicables a las *Escenas norteamericanas*, tan arraigadas en el legado precedente de múltiples fuentes orales o escritas:

Todo miembro de una colectividad hablante se enfrenta a la palabra no en tanto que palabra natural de la lengua, libre de aspiraciones y valoraciones ajenas, des poblada de voces ajenas, sino que la recibe *por medio de la voz del otro y saturada de esa voz*. La palabra llega al contexto del hablante a partir de otro contexto, colmada de sentidos ajenos; su propio pensamiento la encuentra ya poblada. Es por eso que la orientación de la palabra entre palabras, la percepción diversificada de la voz ajena y los diferentes modos de reaccionar ella quizá aparezcan como los problemas más importantes del estudio translingüístico de cada palabra, incluyendo el discurso literario.²²

Cuando recrea y traduce textualmente las anécdotas que emplea el autor del libro para ilustrar determinados rasgos del carácter del norteamericano común, no resiste el cubano la tentación de introducir su propia contribución al respecto, también tomada de la oralidad circundante, para suplir una carencia en lo que llama, con singular ironía, “beatífico desdén del norteamericano por el resto del mundo”. Dice entonces, en traducción explícita: “Niño: ¿quién fue el primer hombre?—Washington, señor.—Está bien, está muy bien: ¿pero no ha oído V. hablar de Adán?—Oh, sí, señor: pero Adán era extranjero.”²³

²¹ *Ibidem*, p. 158.

²² Mijaíl Bajtín: *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 295. La cursiva es de MVP.

²³ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente?*”, OC, t. 12, p. 157.

Claro que cuando atendemos a otros documentos de esta misma época, llegamos a pensar que la inserción del chiste no es inocente y casual, es respuesta sopesada en un diálogo cultural de amplias resonancias, pues detrás de él se esconde la altanería de una nación que se cree llamada a primar, por derecho natural, sobre sus iguales, con los riesgos que esto entraña para ellos, ya de por sí situados en una posición subalterna. Respecto a tema tan delicado como las relaciones de los Estados Unidos con *nuestra América*, y la repercusión que este alcanza dentro de su labor para la prensa, le dice a su amigo mexicano Manuel Mercado en días aún próximos a la escritura de esta crónica:

Lo que sí le he de asegurar, porque en el mundo he aprendido al menos la justicia, y la belleza de la moderación,—es que ni abiertamente ni con disimulos hábiles, *dejaré que esta pena mía afee mis comentarios sobre los sucesos de esta tierra, que en lo que hace a nuestros países no presentaré de mi boca, ni para atizar odios, sino tales como ellos mismos se vayan presentando, y aun omitiendo muchos, porque habría razón para justa alarma si se dijiesen todos.*²⁴

Reconoce, no obstante, el valor de ciertas críticas más o menos veladas que Max O'Rell hace al país, pero que aunque no dejan de ser ciertas, tienen el defecto de presentarse en blanco y negro, sin profundidad de matices analíticos. Aquí Martí sintetiza, en sucesivas oraciones yuxtapuestas, las esencias del libro y da la medida, en sus afirmaciones, de esa mirada que privilegia lo obvio y desconoce las profundidades:

La obra toda, cuya censura será acaso más eficaz porque no es excesiva, es como Max O'Rell, un maestro juguetero que regaña riéndose, o a lo sumo tira al discípulo suavemente de una oreja: “¡perdón, amigo mío, pero es necesario!” El país, ¿qué le ha de parecer, sino inmenso? Inmenso e irregular: la vida perfecta unas veces, otras cruda: la Tierra del Peso le parece el país: el millonario poco feliz, la mujer encantadora u odiosa: las ciudades una maravilla: los hombres, flacos, egoístas, y en cuanto puede ser bueno un egoísta, buenos: los periódicos, pueriles y colosales: la política, venduta: el gusto en general, burdo: la literatura, de repetición y como en mantillas: la gente literaria, joyas, puras joyas: el talento mucho, y genio verdadero en el humorismo: la hospitalidad, banquetes: las religiones, hipocresía: el matrimonio, venta o pacto de retro:²⁵ Ingersoll, el Anticristo, lo mejor del país: y la libertad, ¡bueno! “si queréis vivir con libertad perfecta, vivid en Inglaterra”²⁶

²⁴ J. M.: Carta a Manuel Mercado de 19 de febrero de 1889, en *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 240. La cursiva es de MVP.

²⁵ Estipulación por la cual el comprador se obliga a devolver la cosa al vendedor por su precio.

²⁶ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente*”, OC, t. 12, p. 159.

Hay varios sustantivos de valor adjetival que califican de una manera rotunda a los precedentes, como es el caso de los pares *política / venduta, religión / hipocresía, matrimonio / venta*, entre otros, proceder que avecina las cuestiones que debieran constituir, por decirlo de algún modo, valores sagrados de la sociedad, con lo más innoble y pedestre. De esa fructífera contraposición, que le confiere al párrafo un matiz antitético, puede el lector construir su propia representación textual de una nación colosal, ciertamente, pero cuyas bases carcomidas presagian su futuro desplome. Obsérvese, además, el valor que adquieren aquí los signos de puntuación, entre los que sobresale el uso sucesivo de los dos puntos, con su capacidad usual de ir acumulando y ampliando la información, siempre *in crescendo*, hasta llegar a ese cierre sorprendente e irónico, que presenta a Inglaterra, en opinión de O'Rell, como el reino de la libertad.

Cuando se refiere al tratamiento que da el autor a la mujer norteamericana, la cual unas veces es vista como ejemplo de desenvoltura y capacidad de valerse por sí misma, inteligente, letrada, trabajadora, y otras como dama vanidosa y sin distinción, sólo afecta al lujo más ostentoso, por el que sacrifica sentimientos y aficiones, parece coincidir con él en cierta medida. Este es uno de los aspectos de la sociedad norteamericana, a juicio de Martí, que no debe ser imitado en nuestros países, y que se contradice claramente con los patrones de recato de la educación católica femenina dominante en nuestras repúblicas:

Ni ¿qué les importa a las mujeres que haga saber que llevan brillantes en los zapatos, si lo que ellas quieren es que se sepa? Ya ellas saben lo que les dice él, que beben chocolate sobre el helado, y champaña sobre el chocolate, y caldo sobre el champaña: que no hay mujer que saque más provecho de sus dones naturales, ni los venda más caros: que cuando ya no tienen dientes suyos donde ponerse oro, orifican los dientes de su perro: que sacan a bailar, que convidan a pasear, que aceptan cenas epicúreas de los solteros temibles: que en un minuto se casan, y se descasan en otro. Lo que les importa es que diga que no ha visto nunca manos y pies más pequeños: que hasta la de Chicago, antes famosa por la firmeza de sus pies, los tiene como avellanas: que a los cuarenta años rejuvenece la mujer del Norte, y aún parece fresca a los cincuenta, como rosa de nieve: que no hay mujer que converse como la del Norte, ni siquiera la francesa: que es quien es, reina y señora, dueña de sí y del hombre, y francesa además.²⁷

En otras de sus *Escenas...* muestra Martí interés especial sobre a la mujer norteaña, sobre todo cuando la valora como pilar de la familia y salvaguarda de la continuidad de la especie. No es este el momento de entrar en polémicas en

²⁷ Ídem.

un asunto tan controvertido, ni de pedirle a Martí criterios que rebasen, en cuanto a ideas avanzadas, los patrones usuales de la época. Las suyas ya lo eran bastante si lo comparamos con la media de los intelectuales latinoamericanos del XIX y con los criterios al respecto de la inmensa mayoría de los lectores de los diarios para los que escribía y a los cuales debía dirigirse en términos moderados.

Lo que sí asombra es esa suerte de desenfado con que asume el libro del francés, de modo tal que consigue transmitir, en el fragmento anterior, no sólo la desenvoltura rayana en el desparpajo de la mujer norteamericana y su apego casi enfermizo al lujo, la publicidad y la riqueza, sino el modo irónico con que cuestiona, de paso, la postura etnocéntrica de O'Rell, rendido ante los encantos de sus coterráneas, a las que considera el paradigma femenino por antonomasia.

La hiperbolización de esos hábitos negativos, que puede incluso llevar al lector a una media sonrisa, ocultan, no obstante, cuando se los mira con atención, matices casi grotescos, de caricatura, muy a tono con el sentido del humor del autor galo, pero también con la intencionalidad comunicativa del propio Martí, que siempre elude la censura directa.

Resulta curioso el hecho de que el cubano insista en la indiferencia de la inmensa mayoría de las mujeres ante las críticas de que son objeto y su complacencia ante los halagos, y sólo aluda muy someramente a las censuras respecto al libro, cuando expresa como al descuido: “Aquí y allá se le echan encima, sobre todo por el capítulo de la ‘joven americana’; pero de todas partes lo saludan con mucha cortesía: ‘gracias, buen amigo, gracias’: ¡ha halagado con tanta habilidad a la prensa y a la mitad de las mujeres!”²⁸

No obstante, al revisar los diarios de abril de 1889, encontramos críticas más o menos airadas de algunos personajes notables, como es el caso del destacado político Chauncey M. Depew, que aluden a pasajes del volumen en que aseguran que el autor fue objeto de bromas por parte de algunos intelectuales estadounidenses, que le proporcionaron información deliberadamente exagerada respecto a la “peligrosidad” de ciertas damas norteamericanas:

The general impresión about it is that he got his points on American institutions from some merry guys, who played in his credulity. Chauncey Depew says O'Rell received his notions of [ilegible] morals at the Lotus Club, and is evidently a victim of a chaff for which that coteries famous. Depew attributes some of O'Rell's exaggerations to his chagrin at the failure of the literary and social worlds to take the Frenchman as seriously as they took Mathew Arnold and Canon Kingsley. Jennie June is particularly severe in condemnation of the chapter in which O'Rell drivels on the subject of the American girl, and think he

*ought to have his nose pulled for the ridiculous tale of the English lord was entrapped by a young girl, of a fashionable family, into a private apartment, was made tipsy, kept there all night, and married by force in the morning.*²⁹

Para Martí, en cambio, esas críticas no son relevantes, como no lo es la anécdota escabrosa final que refiere el fragmento citado, totalmente inverosímil. Es por eso que prefirió sintetizar, a su manera, los rasgos típicos de la mujer estadounidense, no sólo con lo que le aporta el francés, sino a partir de su propia experiencia.

Otras zonas del libro le merecen mayor atención, porque las omisiones revelan una total ignorancia en diferentes cuestiones definitorias del carácter de los pueblos, como es el caso del acontecer literario, valorado de manera muy superficial. Tanto es así, que O'Rell desconoce por completo a figuras de gran renombre como Emerson y Thoreau, lo cual provoca una crítica muy aguda y sintética, por parte del cubano, que aprovecha el silencio en torno al bardo de Concord para insertar una aleccionadora reflexión a propósito de la trascendencia y la genialidad humanas, y la emergencia de las grandes fuerzas colectivas, siempre ignoradas:

¡como si cada época pudiera dar de sí más ni menos que en lo que en sí lleva, y hubiera hoy, como antes, ignorancia y pasión suficientes para aquellas acumulaciones de la mente en hombres sumos del tiempo en que los montes, por el poco subir de los valles, no habían aún rebajado su estatura! Hoy no hay espacio para eso. La trascendencia está ahora en los laboratorios: no en el laboratorio de uno, sino en los laboratorios de todos. *Es época de ordenación y de bajar la cabeza para reconocer, no de alzarla para profetizar. ¡Ahora las profecías vienen de abajo!*⁶⁰

Es, sin duda, un momento cumbre dentro de la época de “reenquiciamiento y remolde”³¹ de la que ya había dado cuenta en texto tan temprano como su “Prólogo a *El poema del Niágara*” (1882), de Juan Antonio Pérez Bonalde, tenido por muchos estudiosos como el acta de fundación del modernismo hispanoamericano, o mejor aún, como una manera diferente de acercarse al espíritu americanista y a las relaciones del intelectual con su tiempo y su pueblo. Es esa época de cambios raigales de la modernidad, no sólo para *nuestra América*, también para el mundo. Ya en trabajos anteriores nos hemos referido a esa fluencia interna que recorre y fecunda toda la obra martiana, y en esta crónica,

²⁹ *The Aroha News*, vol. VI, Issue 360, April 17, 1889, p. 3.

³⁰ J. M.: “Correspondencia de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente*”, OC, t. 12, p. 163. Las cursivas son de MVP.

³¹ J. M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, OC, t. 7, p. 225. Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, t. 8, p. 146. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

tan aparentemente trivial, se advierte el eco de ese texto fundador, en el que también declara:

Una gran montaña parece menor cuando está rodeada de colinas. Y esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras, época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres. Con el descenso de las eminencias suben de nivel los llanos, lo que hará más fácil el tránsito por la tierra. Los genios individuales se señalan menos, porque les va faltando la pequeñez de los contornos que realizaba antes tanto su estatura [...]. Asítese como a una descentralización de la inteligencia. Ha entrado a ser lo bello dominio de todos.³²

Ese hombre oprimido llamado José Martí, casi desconocido para la cultura elitista estadounidense, dentro de la cual era un exiliado no sólo por motivos políticos, sino un ente extraño y *extrañado* —en la acepción brechtiana del término— desde el punto de vista cultural, no podía desperdiciar una ocasión tan propicia como la que acabamos de valorar para deslizar apreciaciones tan subversoras de las jerarquías establecidas desde los centros de poder. Estas verdades tienen, además, el soplo perdurable de la máxima y el poder movilizador que esta puede situar en la memoria colectiva y en la acción futura de los receptores.

Pudiera pensarse, cuando se repasan estas líneas, en algo que ha afirmado Teun Van Dijk respecto a la naturaleza y el papel de los modelos de situación en la memoria:

Hemos sugerido que las personas cuando leen un texto, no sólo construyen una representación del mismo. Dicha RT es importante para explicar el hecho de que los usuarios del lenguaje pueden reproducir parte de lo que se dijo (antes) en un texto, incluyendo algunas veces la sintaxis específica, las expresiones léxicas y los significados expresados. Al mismo tiempo, los usuarios del lenguaje tratan de “imaginar” aquello a lo que el texto se “refiere,” o sea las cosas, las personas, los actos, los eventos o los estados de los asuntos a los que se refiere el texto o el hablante. Un modelo de situación es la noción cognitiva que explica este tipo de “imaginar” “que tienen los usuarios del lenguaje cuando se comprometen en la comprensión de un discurso. // Cuando quienes reciben un discurso construyen ese modelo, usan la información derivada de la representación del texto, RT. Una buena parte del modelo puede recuperarse de modelos que se han construido en ocasiones previas de carácter similar.³³

³² *Ibidem*, p. 228; y *OC*, t. 8, p. 150.

³³ Teun Van Dijk: “Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso”, en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, ob. cit., vol. 2, no. 1, p. 41.

Al considerar con detenimiento estas afirmaciones del estudioso holandés, no podemos menos que reafirmar nuestra opinión respecto a la existencia de una estrategia comunicativa consciente por parte de Martí, siempre activa, aún en momentos de aparente ligereza, como en este caso. Una estrategia diseñada para delinear las bases de un proyecto cultural de contenido emancipatorio, cuyos resultados finales escapaban a los límites vitales del propio Martí y sus contemporáneos, pero que debía cimentarse día a día, por todos los medios posibles, desde las vías escolarizadas de educación, hasta el gran medio de comunicación masiva del momento, la prensa periódica.

Precisamente el examen que hace O'Rell de la prensa norteamericana es otro motivo de controversia. Es este un tema que el cubano conoce profundamente, pues no es un lector más de lo que se publica: somete cotidianamente esas fuentes a un proceso de crítica, selección, traducción y reformulación, con lo que nutre buena parte de su propia creación cronística. Esto le confiere una autoridad poco común en ese sentido, pues en sus palabras refutadoras está también el testimonio de esa decantación habitual en un mundo que ofrece una gran variedad de asuntos atractivos:

Viveza es lo que se quiere, y novedad constante: el buen inglés no importa tanto. Aunque en esto yerra el libro: porque a los diarios americanos falta, por lo complejo y rápido de la vida que describen, aquel barniz de arte y como trabazón de todas sus porciones, que hacen al periódico grato de ver, como un mueble fino, y se agradecen como una caricia: pero son tan recientes y vivos los sucesos, tan vacíos sus asuntos, tan idóneo cada escritor por su tema, tan recientes y vivos los sucesos, tan bien compuestos y jugosos los editoriales, las descripciones tan literarias, de puro fieles y concisas, y tan francas y pintorescas que hay días que no alcanza la mano para recortar y guardar.³⁴

Es Martí, entonces, quien señala las carencias de la prensa, que se le escapan al francés deslumbrado por la inmensa maquinaria de los poderosos diarios y la vida febril que reseñan:

No es eso lo que a este periódico falta, ni cordura, que es mucha en ellos, ni el genio que centellea a cada paso, sino el desinterés, que falta también a la nación,—el calor humano, que consiste en verse a la vez como persona suelta y como parte del mundo, y no por sobre él, y como si nada se le debiera, o se le mirase como mera fuente de noticias,—y la autoridad, el desembarazo, la fuerza, la fiereza, que en vano finge el escritor que disimula su opinión, o calla de ella lo que es cierto y no conviene al empresario que le paga. Se ve la garra en estos diarios, y suenan a hueco.³⁵

³⁴ J. M.: "Correspondencia particular de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente*, OC, t. 12, p. 160.

³⁵ *Ibidem*, p. 161.

Su personal sentido de la ética en el ejercicio de la profesión se hace aquí presente, pues desde etapa muy temprana en su biografía, durante su estancia guatemalteca, había tomado conciencia del papel cívico que podía y debía jugar la prensa en la construcción de una sociedad mejor. Ya en 1877 había declarado: “Amo el periódico como misión, y, lo odio... no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio.”³⁶

Obviamente, el origen de esa prensa sensacionalista y complaciente con quien la paga, totalmente opuesta a la aspiración martiana recién citada, hay que verlo en las deformidades monstruosas que se generan en el seno de esa sociedad.

El reproche mayor lo hace Martí ya en la línea de cierre que remata con efectividad la valiosa crónica. El mayor pecado de O’ Rell es no ver que “en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre [se], ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas!”³⁷ La labor cronística de Martí sí fue, en cambio, medio expresivo digno de estas contradicciones colosales.

3. Consideraciones finales

Como ha podido verse, detrás del fructífero diálogo literario que establece Martí con ambos textos desde la crónica, existe un replanteo culturalógico y político que atañe directamente a un asunto medular: la independencia de América española. En su discurso conocido por “Madre América”, dirigido a los delegados al Congreso de Washington y pronunciado a finales de ese mismo año, declara: “Pero por grande que esta tierra sea, y por unguida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.”³⁸ Los textos valorados son, entonces, un significativo antecedente de estas consideraciones martianas.

³⁶ J. M.: Carta a Joaquín Macal, Guatemala, 11 de abril de 1877, *OC*, t. 7, pp. 97-98; *OCc*, t. 5, p. 83.

³⁷ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente*”, *OC*, t. 12, p. 163.

³⁸ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispano-americana”, el 19 de diciembre de 1889, *OC*, t. 6, p. 134.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí y uno de sus “precursores”: Heredia en 1888, Heremdia en 1889

Contrario a otras figuras que no resisten la prueba del develamiento de las tensiones, dilemas y aun contradicciones que marcaron o atravesaron el proceso de construcción de sus respectivos proyectos creadores, con José Martí sucede que su interés se acrecienta, y con ello su potencial de sobrevida, en medida proporcional a esa prueba de develamiento que, por demás, parece *conditio sine qua non* para la permanencia entre los clásicos.

Particular fuente de ese interés, en su caso, representan las tensiones y aun contradicciones que atravesaron todo el proceso de construcción de su proyecto creador y, con este, de su propia imagen. Cómo no pensar en esto, también, a propósito de la relación del heroico escritor con las guerras de independencia hispanoamericana —en tierra firme lo mismo que en las islas caribeñas todavía colonizadas en vida de Martí—: una experiencia decisiva durante toda su formación, a la que nunca faltaron las tensiones y con respecto a la cual va a orientar él mismo su ideario y su actividad.

Bastaría recordar las tensiones que subyacen al protagonista de “Abdala” (1869) o aquel axiomático enunciado en que declara que será cronista ya que no puede ser soldado (1877), o los versos

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor del Tecnológico de Monterrey, Ciudad de México, División de Humanidades.

anuario²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

autodenigratorios “Y tú, mujer, y yo—desventurado / Con alma de mujer, varón formado” (1877), o su fundamentación de la ruptura con el plan de alzamiento militar promovido por los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo (1884), o el severo diagnóstico sobre la independencia hispanoamericana —a casi setenta años de alcanzada esta en casi todos los países de la región— en su ensayo “Nuestra América” (1891) no sin fuertes destellos antimilitaristas (“al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden”, “el heroísmo en la paz es más escaso [...] que el de la guerra”), para compartir la conclusión de que esas guerras, en Cuba o en el resto de Hispanoamérica, y al principio o al final de la trayectoria martiana, nunca perdieron para él, escritor, poeta, ni su calidad de fuente de tensiones, ni su condición de referencia.

Una vez consideradas las insatisfacciones o incluso frustraciones de él por los resultados de ellas, al pensar en la relación de Martí con esas guerras se impone reparar en otros elementos quizá más personales, entre los que sobresalen su no participación directa en la guerra independentista que se desarrolla en Cuba entre 1868 y 1878, especie de “pecado original” con el que tendrá que cargar a lo largo de toda su vida adulta; y su dependencia, para relacionarse con tales guerras, de un medio, como la palabra (su memoria escrita), que en circunstancias de guerras o preparativos de las mismas no sirve entonces precisamente para favorecer el crédito de su portador.

La escritura, ciertamente, con un centro gravitacional tan propio para Martí, fue, a su vez, su medio mejor para servir al objetivo de la independencia cubana; de ahí que, a los problemas más o menos comunes a los escritores hispanoamericanos de esta época inicial de la modernidad en la región, se sumen, en su caso, los del escritor deseoso de superar la situación colonial de la cultura en que se ha formado.

Con el propósito de hacer compatibles esas orientaciones más bien divergentes en el espacio público varias fueron las estrategias probadas por él en el conjunto de su actividad. Entre estas, además de la estrategia editorial observada especialmente con los productos de su poesía, alcanzan muy especial relieve sus numerosas reflexiones sobre otros escritores, en las cuales es nota bastante frecuente la indagación acerca de los modos en que cada uno de estos articuló sus correspondientes producciones y proyectos individuales en relación con los requerimientos menos ceñidos a la literatura en sus respectivas circunstancias.¹

¹ De hecho, la noción de “proyecto creador”, según lo concibe el sociólogo Pierre Bourdieu, contiene esa dinámica de tensiones distintiva del campo intelectual, pues, “el proyecto creador es el sitio donde se entremezclan y a veces entran en contradicción, por un lado, la necesidad intrínseca de la obra que requiere proseguirse, mejorarse, terminarse, y, por el otro, las restricciones sociales que orientan la obra desde fuera”. Cf. P. Bourdieu: “Campo intelectual y proyecto creador”, en Jean Pouillon et al., *Problemas del estructuralismo*, trad. Julieta Campos, Gustavo Esteva y Alberto de Ezcurdia, México, Siglo XXI, 1971, 4ª. ed., p. 146.

Entre esos escritores tuvo un sitio especial José María Heredia,² su compatriota de Cuba y de la poesía, y muy cercano en el tiempo a las guerras de independencia de la América hispana. En efecto, mucho le debió de interesar, entre todas esas figuras que hizo objeto de sus reflexiones, la de este colega —a quien, significativamente, él no aprueba del todo como poeta—, a juzgar por las varias referencias, reminiscencias y alusiones a su obra en cartas, poemas, apuntes y artículos periodísticos entre 1879 y abril de 1895. En ese espeso entramado intertextual sobresalen un ensayo de 1888, publicado en *El Economista Americano* (Nueva York), y un discurso oratorio, pronunciado el 30 de noviembre de 1889 en un salón neoyorquino.³ En ambos, Martí explora los modos en que se conjugaron las dimensiones de poeta y héroe independentista en la actividad del célebre romántico.

De arraigada vocación libertaria ambos, poeta uno y otro, poeta preocupado además por que no pudieran reconocerse sus talentos o acreditarse sus imágenes fuera del radio de la poesía, y cubanos —los dos— moldeados por la difícil experiencia de una errancia internacional en la que mucho sobresalieron México y Estados Unidos, José Martí tuvo conciencia de que compartía varios rasgos definitorios con José M. Heredia, cubano, como él, de padres extranjeros. Quizá como con ningún otro cubano.

Este dato facilita una primera aproximación explicativa de la recurrencia con que el uno reflexiona sobre el otro (su otro, uno de sus otros). Esas variables coincidentes sobre ambos intelectuales esbozan una situación a la que Martí va a mostrarse muy sensible, sobre todo a partir de 1880: la del intelectual perteneciente a países periféricos en esos umbrales de la época moderna, escindido entre los “asuntos complejos y de universal interés” debatidos en “países que no están en las primeras letras” (esto es, las culturas metropolitanas o centrales) y las tareas específicas que le imponen las circunstancias de retraso y dependencia (en terreno económico y político) del “país rudimentario” (culturas postcoloniales o periféricas) en las que aquel se forma, como son entonces las de Hispanoamérica:

Porque es el dolor de los cubanos, y de todos los hispanoamericanos que aunque hereden por el estudio y aquilaten con su talento natural las esperan-

² Poeta nacido en Santiago de Cuba el 31 de diciembre de 1803 y muerto en México el 7 de mayo de 1839, a quien la historia literaria ha considerado entre los iniciadores del romanticismo, cuando no su iniciador, en Hispanoamérica.

³ El ensayo y el discurso oratorio llevan un mismo título: “Heredia”. Ver en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, pp. 133-139 y 165-176. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]. Del discurso oratorio existe edición crítica al cuidado de Salvador Arias (“Resonancias heredianas en José Martí”, en *Aire y fuego en la raíz: Heredia*, La Habana, Centro de Estudios Martíanos, 2003, pp. 181-245).

zas e ideas del universo, como es muy otro el que se mueve bajo sus pies que el que llevan en la cabeza, no tienen ambiente ni raíces ni derecho propio para opinar en las cosas que más les conmueven e interesan, y parecen ridículos e intrusos si, de un país rudimentario, pretenden entrarse con gran voz por los asuntos de la humanidad, que son los del día en aquellos pueblos en donde no están en las primeras letras como nosotros.

Cerca del final del ensayo, así explica Martí a Heredia, o, diría mejor, se explica en Heredia. La observación, suscitada por las relaciones intelectuales entre el centro y una de las periferias de Occidente, corresponde a Martí. De hecho, lo devela.⁴ Tan preocupado está Martí por esta situación que al reflexionar sobre Heredia, a partir de incitaciones y evocaciones que parece estimularle este, él termina por implicarse de lleno. Nada raro es entonces que el escritor remiso a escribir de sí mismo (en la superficie textual) construya una imagen de sí y reflexione sobre su propia situación en el sustrato de los textos dedicados a la comprensión de ese otro tan próximo a él. Con razón ha podido afirmarse que “parece como si el autor se imbricase a la figura sobre la que habla”, “lo que da por resultado una fuerte carga autobiográfica”.⁵

Sin lugar a dudas, Martí, como ha observado Fina García Marruz, muestra “cierta preferencia hacia este tipo de escritores que tanto como crear una obra crearon una imagen original del hombre”:⁶ no menos cierto es que mediante tales acercamientos a “este tipo de escritores” Martí reflexiona sobre sí mismo, a la vez que va configurando, por el reverso, una imagen de sí. Lo que ayuda a

⁴ Prueba de que tal preocupación gravita desde antes sobre el ensayista es la variación de la misma expuesta por él en un cuaderno poético que, como tantos otros suyos, no llegó a cerrarse: “Polvo de alas de mariposa”. Pienso, específicamente, en el poema donde defiende su derecho de voz, en tanto escritor perteneciente a una cultura de la periferia (política y económica), para tratar asuntos y temas cuya expresión se asocia a priori con escritores pertenecientes a culturas centrales: “Decidme, oh mariposas de colores, / Deleites vagos, enramada en flores / [...] / Decid: ¿Sois de Frankfort, o sois de Huelva?” Cf. J. M.: “Polvo de alas de una gran mariposa”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 15, p. 29. [En lo sucesivo, *OCc*. (N. de la E.)] Ese poemario inconcluso, titulado “Polvo de alas de mariposa” hasta su edición crítica de 1985 (*Poesía completa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas) y rebautizado como “Polvo de alas de una gran mariposa” en la más reciente edición crítica (*OCc* 16) puede datarse alrededor de 1880. Refuerzo adicional de la proyección comentada es la paráfrasis ensayística de esos versos cuando Martí defiende a Heredia de la acusación de “imitación o idolatría”: “como si el roble que nace en Pekín hubiera de venir de Aranjuez, porque hay un robleal en Aranjuez”.

⁵ Salvador Arias: Ob. cit., p. 170.

⁶ Fina García Marruz: “Martí y los críticos de Heredia del XIX. (En torno a un ejemplar de Heredia anotado por Martí)”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 328.

entender también aquella preferencia. La reflexión sobre Heredia, poeta y héroe, le ayuda entonces en ese propósito y, de manera tal vez más evidente, al objetivo de actuar sobre sus destinatarios implícitos: poetas, críticos, intelectuales —hispanoamericanos principalmente—, en el caso del ensayo; compatriotas y representantes o líderes políticos de otros países hispanoamericanos, en el caso del discurso oratorio.

Desplazado el eje de la reflexión hacia otras preguntas —que no excluyen aquellas—, y con otros destinatarios a la vista en el discurso oratorio de 1889, este otro texto contribuye a poner de relieve la escisión antes apuntada en el sujeto de esas interpretaciones, además de su aguzada conciencia hermenéutica y pragmática: la condición modélica que él reconoce a Heredia se ha pasado ahí desde las consideraciones crítico-literarias (y metacríticas) de 1888 hacia la solución de urgencias más estrictamente políticas: "Nadie esperará de mí, si me tiene por discreto, que por ganar fama de crítico sagaz y puntilloso, rebaje esta ocasión, que es de agradecimiento y tributo, al examen [...] de los orígenes y factores de mera literatura."

¿No pareciera que Martí dialoga ahí consigo mismo, con las posiciones sostenidas por él apenas un año antes, por lo que ese "nadie" que podría esperar de él determinadas operaciones como intérprete remite, ante todo, al "crítico sagaz y puntilloso" del ensayo? Enterados de la crítica poética ejercida por él en 1888, se entiende que en la ocasión solemne del discurso oratorio, e investido él de la autoridad que le concede su condición de vocero de la patria por cuyo mandato dice ocupar ese difícil y honroso puesto, él prefiera esquivar, asordinar o posponer la profundización en una senda que, además, no favorecería enteramente la imagen ahora magnificada de su homenajeado, ni la suya propia, ni la del propósito movilizador de conciencias que lo anima.⁷

Desde la perspectiva adoptada en el ensayo, problemas específicos de la práctica del intelectual oriundo de países periféricos en ese umbral de la época moderna podían ser redimensionados. No así, o muchísimo menos, desde la perspectiva adoptada en el discurso del año siguiente, por su más estricto ceñimiento a la situación política de Cuba en el contexto ineludible de Hispanoamérica. Y es que mientras que en el ensayo el sujeto emisor parece ejercer esa función a título personal, en el discurso oratorio comien-

⁷ Hacia el último tercio de ese discurso Martí señalará deficiencias del verso y la prosa de Heredia, pero sin la extensión que en el ensayo, y sí desacreditando la pertinencia de su mismo señalamiento: "Para poner lunares están las peluquerías; pero ¿quién, cuando no esté de cátedra forzosa, empleará el tiempo en ir de garfio y pinza por la obra admirable, vibrante de angustia, cuando falta de veras el tiempo para la piedad y la admiración?"

za aclarando que él no desempeña esa función sino “por mandato de la patria”, o sea, está ejerciéndola como vocero, en nombre de alguien o algo más: Cuba, su patria.⁸

Hablar a nombre propio, hablar en nombre de otros. Diferencia básica es esa, o fuente de todas las otras diferencias, entre ambos acercamientos a Heredia. Una explicación como esta del exordio oratorio: “yo no quiero para mí más honra, porque no la hay mayor, que la de haber sido juzgado digno de recoger en mis palabras mortales el himno de ternura y gratitud de estos corazones de mujer y pechos de hombre al divino cubano”, sin equivalente en el ensayo, ilustra ampliamente aquella diferencia. Y una observación de Martí, en uno de esos apuntes metatextuales que tanto abundan en sus crónicas norteamericanas, permitirá entender mejor uno de los efectos de tal diferencia: “aquel que habla en nombre del pueblo, ha de poner rienda doble y freno fuerte a su palabra alada.”⁹

La efeméride, podría decirse, hizo o estimuló al vocero: el medio siglo transcurrido desde la muerte de Heredia le sirvió para, ante una concurrencia interesada (o interesable) en el tema, promover la solidaridad con el “único pueblo de la familia emancipada que besaba aún los pies del dueño enfurecido”, en clara referencia a los anhelos independentistas no satisfechos del poeta romántico en la época clásica de las guerras de independencia, pero también a la angustia de Martí, quien, no obstante saberse situado en una época en que la independencia de Cuba se ha complicado debido a la mediación de los intereses cada vez más abiertos de Estados Unidos sobre la Isla, prefiere indiferenciar entre la época de Heredia y la suya propia, acaso para que se note la antigüedad de esa deuda de “la familia emancipada”.

El propio Martí se reconoce situado en una difícil intersección de fronteras que mucho singulariza su posición y su proyecto. Por una parte, la situación colonial de Cuba todavía a finales del XIX, con sus correspondientes exigencias,

⁸ Está documentado en cartas del propio Martí que él se dio a la preparación de ese discurso estimulado por el interés de compatriotas suyos en recaudar fondos para adquirir y convertir en museo la casa natal de Heredia. Como la ocasión coincidió con la celebración en Washington de la Primera Conferencia Internacional Americana, el orador aprovechó para alertar y compartir sus preocupaciones acerca de la política norteamericana con respecto a Cuba. De modo que si lo que se buscaba inicialmente era conservar la memoria cifrada en una casa, Martí hizo de todo un país (y aun de un Continente) la casa cuya memoria se debía conservar. Con ello, el interés en la recuperación de esa casa que actuó como detonador discursivo se transformó en la defensa de la conservación de un país dentro de la comunidad hispanoamericana, móvil discursivo de fondo.

⁹ J. M.: “Carta de Nueva York. Los bárbaros caminadores” [1882], *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica, Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez (coord.), La Habana, Casa de las Américas, 2003, p. 165.

lo hace aparecer muy próximo a posiciones y proyectos que se dirían rebasados o desactivados por sus colegas más notables del Continente; por la otra, su errancia internacional primero y fijación de residencia neoyorquina después intensifican su conciencia de los problemas que acarrea para el estatuto social del escritor de esa región la incipiente y desigual modernización socioeconómica de Hispanoamérica.

Por lo concerniente a lo primero —la situación colonial de su patria—, muy próxima se advierte la posición martiana respecto de la que caracterizó a Heredia: independentistas, exiliados e impedidos o renuentes a residir en su común patria primera. En cambio, por lo que se refiere a la relativización del estatuto social del escritor hispanoamericano en ese umbral de la época moderna, no podría sostenerse lo mismo, aun cuando el ensayista, para explicar(-se) ciertas inestabilidades o dualidades que él destaca en Heredia, apele a ese problema de resolución difícil, correspondiente mucho más a él y a sus contemporáneos que al sujeto sobre el que reflexiona.

Organizados estos datos en función del binomio poeta/héroe, puede concluirse ya, siquiera tentativamente: 1º) que ese binomio desempeña una función axial en ambos acercamientos a Heredia; 2º) que tal binomio es válido tanto para pensar en el sujeto sobre el que se reflexiona como para pensar en el sujeto que reflexiona sobre aquel; 3º) que mientras que en el ensayo se pone el acento sobre el poeta (poeta-héroe), en el discurso oratorio el acento se pone sobre el héroe (héroe-poeta); y 4º) que en ambos textos la distancia entre el sujeto que interpreta (orador, ensayista) y el sujeto interpretado es mayor en lo referido al poeta que al héroe. La relación padre-hijo con que Martí metaforiza la existente entre Heredia y él se declara por el lado del héroe; no así por el del poeta.

En la distinta mirada asumida ante la “literatura” o la práctica literaria de Heredia (el poeta), cada uno de esos textos (tipos de discurso) dedicados a reflexionar sobre este —oratoria, ensayo— adelanta un indicio de la pervivencia de las tensiones por ese lado. Por ejemplo, mientras que en el ensayo, el sujeto reflexivo llega a sostener que la poesía no se valida ni puede legitimarse sino como el arte que es, en lo que constituye una defensa de la poesía atribuible al más devoto de ella entre sus contemporáneos; en el discurso del año siguiente, ante un auditorio más inmediato (o que se desea más inmediato) a la problemática política hispanoamericana, él aclara desde el principio que no debía esperarse de su recorrido un “examen [...] de los orígenes y factores de mera literatura” a propósito del poeta homenajeado. Apremiantes las nuevas circunstancias comunicativas, ocuparse de la literatura equivale a un desvío o a una impertinencia.

De ahí que, a diferencia de su proceder en 1888, en el discurso conmemorativo del cincuentenario de la muerte del poeta, y compulsado Martí por la

celebración de esa Conferencia Internacional Americana cuyos probables acuerdos respecto a Cuba le mantienen tan sobresaltado, él concentre el acento de la ejemplaridad herediana sobre la condición hispanoamericana o hispanoamericanista de esa “vida atormentada y épica” nacida en Cuba, errante por Santo Domingo, Venezuela, y clausa en México.¹⁰ En México “debía morir el que para ser en todo símbolo de su patria, nos ligó en su carrera de la cuna al sepulcro, con los pueblos que la creación nos ha puesto de compañeros y de hermanos”: Santo Domingo, Venezuela, México.

A los ojos del orador, Heredia emerge como símbolo heroico de la comunidad consanguínea que él designa ya entonces “nuestra América”. Resaltar y recordar, en las referidas circunstancias,¹¹ tal comunidad es un deseo notorio del orador. Por eso, a diferencia del tratamiento ensayístico, en el oratorio se precisa con sentimiento agónico del que rezumará algo todavía el prólogo a sus *Versos sencillos*:

Yo no vengo aquí como juez, a ver cómo se juntaron en él la educación clásica y francesa [...]; ni en qué le aceleraron el genio la enseñanza de su padre y la odisea de su niñez; ni qué es lo suyo, o lo de reflejo, en sus versos famosos; ni [a] apuntar con dedo inclemente la hora en que, privada su alma de los empleos sumos, repitió en cantos menos felices sus ideas primeras, por hábito de producir, o necesidad de expresarse, o gratitud al pueblo que lo hospedaba, o por obligación política. Yo vengo aquí como hijo desesperado y amoroso, a recordar brevemente, sin más notas que las que le manda poner la gloria, la vida del que cantó, con majestad desconocida, a la mujer, al peligro y a las palmas.

El emisor discursivo autoriza su presencia en esa función a partir del “mandato” de la patria y el de la gloria de su homenajeado. Lo que menos cuenta es su propia satisfacción o cualquier otro móvil personal. El diálogo intertextual con el ensayo no es posible ignorarlo: ¿quién, si no el ensayista de 1888, ha

¹⁰ La estancia del poeta errante en Estados Unidos se asordina o minimiza, además de presentarse bajo aspecto reticente o negativo (“el Norte egoísta”, “la puñalada del frío”, “si no la república universal que apetecía su alma generosa [allí] imperaba la libertad en una comarca digna de ella”), precisamente, porque Estados Unidos desempeña en ese relato el rol del enemigo, más que España misma, de la independencia de Cuba.

¹¹ Ese estado de sobresalto de Martí permea el entramado del texto y acompaña asimismo el proceso de su publicación-distribución. En cartas a Gonzalo de Quesada (*OC*, t. 6, p. 127) y a Néstor Ponce de León (*OC*, t. 20, p. 337) comunica su deseo de saber si el folleto con ese discurso ha sido distribuido entre los delegados a la Conferencia. A su entrañable Manuel Mercado, por su parte, declara el propósito que lo animaba: “lo dije para que resonase en Cuba, y para atraer la atención sobre mi tierra y sobre las suyas, y más sobre las suyas que sobre la mía esta vez, a los caballeros [o sea, delegados] de la Conferencia Panamericana” (*OC*, t. 20, p. 157).

hecho ya todo eso que el orador de 1889 declara improcedente en la nueva situación comunicativa? De lo que se trata ahora es de ensalzar a Heredia como vía hacia la construcción o consolidación del símbolo que Martí desea, con el propósito referido. El contraste es de por sí bastante elocuente de la urgencia, de la preocupación grave que preside el acercamiento a Heredia en esas circunstancias. La consanguinidad, apenas insinuada en el ensayo, contribuye en el discurso oratorio (padre-hijo, madre-hijo, hermanos) a trazar una relevante red metafórica que postula a Hispanoamérica como una familia.

Esa idea de unidad hispanoamericana que se desea así representar queda igualmente sugerida por la imagen de la voz. Mediante esa voz, expresión del 'espíritu hispanoamericano', que Heredia habría escuchado (heredado) en tierras del Continente ("oyó contar", "oyó decir", "oyó que", "las voces del torrente", "al oír retumbar", "decían"), se enlaza el espíritu de "la patria mayor de nuestra América" con el insular del que él proviene: "De cadalso en cadalso [...] erró la voz de Heredia, hasta que un día [...] tronó en Yara. Ha desmayado luego, y aun hay quien cuente [...] que va a desaparecer."¹² Y la imagen de la voz (portadora de una memoria, de un legado) sirve, asimismo, para sugerir una continuidad y una comunidad de intereses y disposiciones entre el sujeto del discurso y el sujeto homenajeado.

El "examen [...] de los orígenes y factores de mera literatura", sin otro fin ni asidero, correspondiente al juez (o al deseoso de granjearse fama como "crítico sagaz" o como 'pedagogo'), no parece adecuado al propósito de ese recordatorio patriótico, hispanoamericanista, que el orador, en su papel de hijo (de Heredia: de Cuba: de "la patria mayor"), persigue a través de esta actualización. El acento sobre la condición modélica, en efecto, se ha desplazado, y acaso también el blanco de las preguntas; pero el objeto de reflexión, en el ensayo y en el discurso, sigue siendo uno mismo: el Heredia que por poeta y amante de la libertad, por patriota e hispanoamericanista, permite, en un caso, llamar la atención sobre la peculiar conjugación de esas aspiraciones y facetas en la trayectoria de un mismo sujeto; y, en el otro, rescatar la conciencia heroica de un sobresaliente representante de la familia hispanoamericana cuya voluntad final permanece insatisfecha: al poema del Niágara le "falta una estrofa".

En ambos textos se descubre una matriz de ideas bastante similar, explicitada ya desde la memoria intertextual del discurso oratorio. Lo que varía son las acentuaciones, el juego de énfasis y omisiones, más dependientes de la situación comunicativa en la que se producen y sobre la que aspiran a actuar los dos textos. El discurso oratorio, significativamente, ahonda una veta abierta ya en el

¹² En el cierre del discurso reaparece el motivo de la voz, de la memoria oral, como imagen del deseo de esa unidad, más que como constancia de su presencia.

ensayo: “Y aún cuando se negase al poeta [...] las dotes maravillosas por que, después de una crítica austera, asegura su puesto en las cumbres humanas, ¿quién resiste el encanto de aquella vida atormentada y épica, donde supieron conciliarse la pasión y la virtud [...]?”

Si no bastase o no convenciese el poeta, que sí lo haría “después de una crítica austera”, he ahí entonces la vida del mismo, con su evidente calidad literaria. A pesar de la prevención del orador hacia la “mera literatura”, es la literatura la que le hace recuperable o permite recuperar a José María Heredia, incluso como símbolo de ese ‘espíritu hispanoamericano’ que, en principio al menos, el orador mismo ha hecho imaginar, si no alejado, no tan dependiente de la literatura.

Como había sostenido antes, el binomio poeta/héroe, si bien con diferente énfasis sobre uno u otro de sus miembros en cada caso, aparece en ambos textos. Luego, no se trataría de una cuestión que pudiera plantearse propiamente como anverso y reverso, o luz y sombra, sino de matices, o mejor, de acentuaciones, que, en su diversidad, develan las disímiles condicionantes (genéricas, de públicos, situacionales) que han actuado sobre el trazado de la imagen, en cada texto, de una misma figura. Prueba de ello es que la imagen de dación heroica, de disposición altruista que él resalta en el poeta sobre el que escribe (y en cuya modelización se inscribe), aparezca en ambos textos. Aunque tratado como “símbolo” ya cuajado en el discurso, en el ensayo queda más realizada aquella disposición hacia la síntesis de facetas distantes de la integración en el propio ensayista.

La imagen “épica” que él construye de Heredia comienza ya en el párrafo introductorio del ensayo con la asociación, luego reiterada por disímiles vías, entre poeta y héroe; dimensiones estas que se engarzan mediante la palabra nucleadora “libertad”. La libertad es la proyección última del “libre empleo de las fuerzas del alma” con que (se) asocia al Poeta;¹³ y el alma, asiento primigenio de esa disposición tenida como natural entre los seres humanos que culmina en el héroe. Ambas explican la conjunción del Poeta y el Héroe en ese objeto ideal en el que el sujeto ensayístico construye una imagen del otro en la que él se

¹³ Inicio con mayúscula esta palabra para reforzar el desplazamiento hacia el modelo, hacia un ideal de poeta. Observaciones dispersas de José Martí sobre el poeta permiten notar que este para él es como una especie de ejemplo de ser humano: “el poeta es hombre en quien la Naturaleza se acendra y acumula” (*Fragmentos, OC*, p. 275). Valioso de por sí, el poeta rinde, en virtud de ese valor, un beneficio que lo excede: “Un poeta es una llave de oro, que tiene cada hombre para entrar a su capricho en el palacio de la ventura.” (*Fragmentos, OC*, t. 22, p. 226). “¡Bien hayan siempre los poetas, que en medio a tanta humana realidad anuncian y prometen la venidera realidad divina!” (“A José Joaquín Palma”, *OC*, t. 5, p. 93).

reconoce. Ambas, además, fundamentan la reciprocidad de fondo entre escritura y patria.¹⁴

El paso de Poeta a Héroe, en esta perspectiva, equivale a la realización social de algo así como la heroicidad latente del Poeta, ineludible particularmente cuando este ha nacido y se ha formado —como es el caso de Heredia y también de Martí— en circunstancias opuestas a aquella aspiración definitoria. En coordenadas tales el Poeta está casi obligado, para ejercerse plenamente, a ser Héroe, o sea, “poeta en actos”. Si no realiza su potencialidad heroica, el Poeta no lo será del todo y acaso ni siquiera pueda asumirse como poeta en público. Internamente, el Poeta precede al Héroe. En público, sólo la concreción del Héroe permitiría y autorizaría el reconocimiento del Poeta.¹⁵ Pero, en cualquier caso, uno y otro se necesitan, como se declara en el ensayo: “Para su verso era su corazón despedazado; pero salía a la vida sereno, domador de sí mismo.”¹⁶

Por medio de lo que podría llamarse ‘ejercicio del alma’, traducible inequívocamente a amor por la libertad plena también en el plano sociopolítico, el Poeta parece estar situado de por sí en una posición ventajosa. Si, según Martí, las aspiraciones libertarias son innatas al ser humano, por lo que el solo ejercicio de “las fuerzas del alma” las favorecería, comprensible es esa ventaja otorgada a quien cultiva más, por el continuo trato, el ‘negocio del alma’. Considerar, entonces, como lo hace el ensayista, que el “juicio [...] sumo” herediano consiste en “dar libre empleo a las fuerzas del alma”, descubre su coherencia interna y capacidad de penetración, más allá de su apariencia oximorónica.

La defensa de la libertad, del derecho a la libertad, en sus versos y en sus actos, sustenta entonces el interés por la figura de Heredia a los ojos del ensayista (y poeta) que, simultáneamente, con ese ensayo, pretende construir un mode-

¹⁴ Algunas de estas reflexiones sobre escritores —v. gr., la que dedica a su compatriota Julián del Casal [1893]— aparecieron en las páginas del órgano oficioso del Partido Revolucionario Cubano creado por Martí después de renunciar a la “mera literatura”: *Patria*. La existencia de ese órgano periodístico, que él redacta en muy considerable proporción y supervisa durante unos tres años, vuelve a sacar a un primer plano el vínculo raigal, de dependencia recíproca, que tienen en su proyecto *escritura y patria*: la *patria* contiene (y justifica) su *escritura*, la *escritura* es un modo de hacer *patria*.

¹⁵ A esta luz se explica la afirmación que él estableciera a propósito de Francisco Sellén, otro poeta cubano: “el único modo de ser poeta de la patria oprimida es ser soldado.” (*OC*, t. 5, p. 182)

¹⁶ Esa declaración contiene en cifra la idea matriz de esa especie de voluntad final acerca de la poesía a que equivale el poema último de *Versos sencillos*: “Tú, porque yo pueda en calma / Amar y hacer bien, consientes / En enturbiar tus corrientes / Con cuanto me agobia el alma.” (*OC*, t. 14, p. 352). En relación con esos ecos y resonancias de *Versos sencillos* (por entonces en marcha) en los “Heredia” martianos (1888, 1889), hay que decir que ellos son más notables en el discurso oratorio de 1889.

lo de intelectual hispanoamericano. Símbolo de Cuba y de “la patria mayor”, Heredia es también delineado como modelo del escritor y del intelectual más propio de Hispanoamérica. Heredia es visto (/construido) como un poeta-héroe, y así se ofrece como modelo a escritores (poetas) contemporáneos del ensayista, quien en su discurso oratorio va a llegar a proponerse como continuador implícito de ese modelo: hijo él, padre el otro.

En abono de que lo que se ha construido, más que un “retrato”¹⁷ de Heredia, es un modelo a partir del caso prototípico de este, conviene observar dos circunstancias: primero, el ensayista (y también el orador) ha seleccionado algunos pasajes demarcativos de la trayectoria herediana, acaso ya tamizados por la leyenda que le sobrevivió, en detrimento de otros susceptibles por lo menos de una revisión; v. gr., el episodio del muy polémico permiso solicitado al Capitán General de Cuba para volver a visitar a su madre, y algunas de sus posiciones políticas durante su última residencia en México.¹⁸ Y, segundo, el ensayista (y también el orador) se ha basado, de preferencia, en la imagen del poeta resultante de sus versos, que a menudo cita, glosa, parafrasea; esto es, en la imagen del deseo. La poesía (escritura), tanto desde el objeto interpretado como desde su sujeto interpretante, sirve para construir ese modelo de poeta-héroe,¹⁹ lo que refuerza también el decisivo papel jugado por la literatura en todo el proceso de construcción de ese modelo.

Numerosas son las señales del aprovechamiento intertextual de esta fuente discursiva; tantas, que no sería excesivo afirmar que entre la metaforización (discurso del poeta leído) y la reinterpretación (discurso del poeta que lee) se espesa la textura de uno y otro texto martiano. Ese espesor intertextual que

¹⁷ En el cierre del ensayo se precisa: “Esto no es un juicio, sino unas cuantas líneas para acompañar un retrato.” El dato de las “líneas para acompañar un retrato” remite a una práctica juvenil del propio Martí consistente en enviar retratos suyos (a su madre y a algunos amigos) acompañados de dedicatorias mediante las cuales induce a ver en esas imágenes correlatos heroicos de sí mismo.

¹⁸ En el discurso de 1889 refiere este episodio de una manera tan esquivada como penetrante: “el poeta que había tenido valor para todo, menos para morir sin volver a ver a su madre y a sus palmas.” En el ensayo, no. Por su parte, Manuel Pedro González, mucho menos interesado en construir un modelo de poeta-héroe, asienta —cierto que de modo algo tajante— que “ya hacia 1836 [Heredia] había renunciado hasta a la libertad para su amada ínsula nativa. Su apostasía contra el romanticismo era absoluta —como poeta y como ciudadano” (*José María Heredia, primogénito del romanticismo hispanoamericano (ensayo de rectificación)*, México, El Colegio de México, 1955, p. 143).

¹⁹ Mientras que en el ensayo se parte de la poesía para crear un modelo de poeta, en el texto del año siguiente se recurre a la poesía para apoyar el “símbolo de la patria” que ve José Martí en Heredia. En este último texto él llega incluso a citar versos heredianos que en 1888 habría tal vez desaprobado, como sugiere su misma omisión en aquella enérgica defensa de la poesía.

tiene por centro a la poesía comprende entonces en su radio la práctica poética del poeta leído y la del poeta que lo lee.²⁰

En la expresión de sesgo oximorónico: “Y murió, grande como era, de no poder ser grande”, por ejemplo, resuena el angustiado soliloquio de Homagno en el poema homónimo de *Versos libres*;²¹ y tras una como: “lo amargo de nacer con una sed que no se puede apagar en este mundo”, replotan parafraseados los versos de “Amor de ciudad grande”:

*Tengo sed,—mas de un vino que en la tierra
No se sabe beber! ¡No he padecido
Bastante aún, para romper el muro
Que me aparta ¡oh dolor! De mi viñedo!*²²

Ejemplo acaso más singular de la contribución de la praxis poética de ambos escritores a ese entramado intertextual en que se resuelve todo el ensayo y también el discurso de 1889 ofrece el símbolo del “caballo”, reaparecido una y otra vez con valencias semánticas que remiten a sus usos previos por cada uno de los poetas. Así, la imagen del dolor que suscita a Heredia el daño ocasionado a su caballo: “Borra con sus lágrimas la sangre que en la carrera loca sacó con la espuela al ijar de su caballo”, parafrasea unos versos del poema herediano “A mi caballo”:

*Mas otra vez avergonzar me hiciste
De mi insana crueldad, y mi delirio,*

²⁰ Aun cuando ella pone el acento de esas relaciones sobre el discurso oratorio, Marlene Vázquez (“Patria y exilio: otra dimensión del diálogo”, en *Martí y América: permanencia del diálogo*, Santa Clara [2004], p. 40) concluye que se trata de un “caso excepcional de intertextualidad poética”. Ahí mismo ella observa que el discurso oratorio martiano asume, como parte de la imagen esbozada, códigos expresivos de su homenajeado. Tan sugestiva intuición no le impide mantenerse en la tendencia (prevaliente en los estudios sobre las relaciones entre Martí y Heredia) a leer el ensayo y la pieza oratoria como si se estuviera ante un mismo texto distinguible sólo por su publicación separada en años diferentes.

²¹ A ese mismo poema remite de inmediato la frase “privada su alma de los empleos sumos”, con la que Martí prueba a explicar la pérdida del aura de Heredia en sus poemas finales.

²² J. M.: “Amor de ciudad grande”, *OC*, t. 14, pp. 155-156. En el discurso oratorio no escasean las expresiones que remiten a la praxis poética de su emisor y autor implícito: “Su corazón tempestuoso, y tierno como el de una mujer, padece bajo el fanfarrón y el insolente como la flor bajo el caso del caballo”; “hilando trabajosamente sus últimos versos”; “el martirio a que los hombres, denunciados por el esplendor de la virtud, someten al genio, que osa ver claro de noche”; “dar cuenta al cielo de sus batallas por la libertad”...; además de las que permiten suponer, por los anticipos de versos y estrofas enteras del futuro *Versos sencillos*, que ese cuaderno está muy vivo entonces en la memoria del escritor.

*Al contemplar mis pies ensangrentados,
Y tus ijares ¡ay! despedazados.*²³

El poeta Martí, por su parte, no se había sentido menos atraído por ese ya simbólico animal;²⁴ tanto es así, que llega a emplearlo para significar un nuevo concepto (praxis) de la poesía en el texto inaugural de los *Versos libres* indizados: “Académica”. El evidente parentesco de este poema con el herediano “A mi caballo” devela una capa más profunda de lecturas en el espesor intertextual del ensayo de 1888 y del discurso de 1889, a la vez que pone de realce nuevamente la capacidad expansiva de *Versos libres* sobre la restante escritura martiana.

Interlocutor del hablante lírico en ambos poemas, en el caso de Heredia (“Amigo de mis horas de tristeza, / Ven, alíviame, ven”), el caballo representa un último bastión sentimental ante un desengaño amoroso; en Martí (“Ven, mi caballo, a que te encinche: quieren”), en cambio, el caballo se asocia con la naturaleza, con la realización plena de las potencialidades humanas, y con la libertad, inseparables para Martí de la nueva concepción (praxis) poética que propone. En ambos poemas, el anhelo libertario “cabalga” sobre el metro endecasílabo. Mas, como el símbolo que para entonces es ya el caballo —principal medio de transporte de las huestes independentistas— en el contexto sociocultural cubano, en su empleo por Martí no desaparecen sus valencias y asociaciones previas, incluidas las aportadas por el uso herediano. De ahí el cúmulo de sentidos de ese llevado y traído símbolo, así como el de los nuevos textos a los que se incorpora.

Poético a la vez que heroico, el símbolo del caballo vuelve a poner de manifiesto la gravitación de ese binomio en ambos textos, si bien con acentuaciones diferentes. Previsible es entonces que el ensayo dedicado a interpretar/construir un modelo con esas características se autorice a sí mismo a partir de una conjugación similar: “No por ser compatriota nuestro un poeta lo hemos de poner

²³ En el discurso de 1889 la imagen del caballo reaparece más independizada de ese sintagma y de su morfología original: “Él tenía piedad de su caballo, a punto de llorar con él y pedirle perdón, porque en el arrebato de su carrera le ensangrentó sus ijares; ¿y no tenían los hombres piedad de él [de Heredia]?” Para los versos de Heredia, cf. la edición preparada por Ángel Augier para Letras Cubanas (*Antología poética*, La Habana, 2002). De mucho interés resulta conocer las anotaciones manuscritas de Martí en el libro donde estuvo repasando la poesía de Heredia, al parecer como preparación del ensayo de 1888. Tales anotaciones han sido estudiadas por Fina García Marruz (ver ob. cit.).

²⁴ De hecho, en la carta más antigua que se conserva de él —correspondiente a sus nueve años— ya aparece, con una focalización bastante singularizadora, el caballo tan significativo luego en su sistema simbólico. En esa primera ocasión, sin embargo, su empleo no está marcado por una intención simbolizadora.

por sobre todos los demás; ni lo hemos de deprimir, desagradecidos o envidiosos, por el pecado de nacer en nuestra patria. Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos. Ni se ha de adorar ídolos, ni de descabezar estatuas.”²⁵

Objeto modelizado suyo el poeta-héroe, el ensayo se ofrece como espacio integrador de la espiritualidad y el servicio que fundamentan aquel binomio. Y acaso más que esto, importe observar que el sujeto ensayístico se siente compulsado a legitimar el ser/estar ahí de él y de su texto (escritura) por medio de su aspiración a un servicio a la patria que no contradice el implícito prurito de forma de que este se acompañe.

El dato de la patria compartida no debe alterar, ni a favor ni en contra, la valoración que se haga de otro escritor (poeta). Curioso, como mínimo, es que mientras el ensayista no emite juicio (de inmediato) sobre el extremo, de esos dos, que redundaría en chovinismo, sí evalúe a los actores del extremo opuesto: “desagradecidos o envidiosos”. A juzgar por esta distinción, más disculpable parecería quien yerra por exceso de amor a la patria y a las figuras que mejor la representan, que el que yerra por defecto de ese amor.

El sujeto ensayístico, a modo de fiel en esa difícil balanza, reserva para su discurso y para sí mismo un puesto de equilibrio entre ambas posturas: “ni se ha de adorar [extremo de afirmación] ídolos, ni de descabezar [extremo de negación] estatuas.” Si de lo que se trata es de servir a la patria, ningún modo hay mejor que decir la verdad y educar el gusto. La “exagera[ción] [d]el mérito de sus hombres famosos”, que para otros representaría tal vez el modo insuperable de servir a la patria, puede desembocar igualmente en cualesquiera de aquellos extremos desvalorizados.²⁶

Ilustrativo, tanto del equilibrio propuesto en ese enunciado introductorio, como de la conciliación deseada de las dimensiones ética y estética, resulta la morfosintaxis del enunciado: “No por ser compatriota nuestro un poeta lo hemos de poner por sobre todos los demás; ni lo hemos de deprimir, desagradecidos o envidiosos, por el pecado de nacer en nuestra patria.” Notable paralelismo sintáctico: las dos opciones extremas aparecen introducidas por una negación: “No [...] hemos de poner por sobre todos los demás”, “ni [...] hemos

²⁵ J. M.: “Heredia”, *OC*, t. 5, p. 133.

²⁶ Heredia en particular fue, además de poeta, hombre famoso; pero cabe también la posibilidad del hombre famoso a solas (‘héroes’ y ‘patriotas’ de diversas estaturas), contra cuya celebración desmesurada estaría previniendo el ensayista, al contrastar esa política folclorista/patriotería, a la que son especialmente propensas naciones de estreno, con otra a largo plazo en la que mucho cuentan la preparación ética y la educación estética, como lo confirmará al año siguiente la revista *La Edad de Oro*, proyecto de literatura dirigido a los niños en el que Martí se compromete de lleno.

de deprimir [a un poeta] por ser compatriota nuestro”, o “por el pecado de nacer en nuestra patria”. Y entre ambas negaciones introductorias, el complemento de objeto directo de ambas: “un poeta.”

“Poeta” viene a ser en ese incipit como el punto sobre el que gira la sintaxis del quiasmo, el cual, de ese modo, perfila al poeta como centro equilibrado/equilibrador de concurrencias, a la vez que lo realza como objeto central de ese discurso mismo. Sacudido y desgarrado por los vientos de la historia, el poeta queda asociado, sin embargo, con el equilibrio, con la moderación, como una suerte de fiel de la balanza. La morfosintaxis que sigue la primera de esas oraciones/opciones lógicas, mediante la posposición de “un poeta”, le asegura un margen considerable de independencia sintáctica a ese complemento, luego reproducido mediante la partícula pronominal “lo”, que lo evoca en ausencia. Tal posposición sintáctica contribuye también al realce semántico alcanzado, en la primera oración, por ese complemento, que pareciera así resistirse a agotar su cúmulo de valencias en esa sola función gramatical. Su relativa independencia en ese sintagma favorece la coexistencia en él de su función virtual (sujeto de la oración) y de su función real (complemento).

En medida muy estimable, esta suerte de resistencia de “un poeta” a fungir sólo como complemento oracional es homóloga de la que se produce en todo el ensayo a propósito de la dinámica entre presentación y autopresentación del poeta, y que redundante en su denso espesor intertextual: Heredia parece oponer resistencia a la sola función de objeto reflexivo, por cuanto “habla” desde sus versos, citados o parafraseados; mientras que, por su parte, el sujeto interpretante se presenta como poeta en ese otro que analiza.

En prueba del equilibrio y la conciliación antes señalados procede observar, asimismo, cómo ese complemento oracional básico (“un poeta”) se coloca, literalmente, entre las dos maneras empleadas para expresar su origen: “por ser compatriota nuestro”, “por el pecado de nacer en nuestra patria”; situadas la primera antes y la segunda después de aquel. Como si se propusiera, también mediante esa construcción, que “un poeta” debe conservar su independencia de una y otra posición; esto es, ser valorado con distancia de la una y de la otra. El comienzo con la misma preposición (“por”), la asonancia entre los infinitivos “ser” y “nacer”, así como la proximidad morfológica de “patria” y “compatriota”, y de los posesivos “nuestro”/“nuestra”, contribuyen al paralelismo sintáctico de esas dos frases, tan divergentes, sin embargo, en su orientación semántico-intencional.

La preocupación ética (“no hemos de”, servicio a la patria, etc.) convive con el prurito estético del enunciado en que ella cristaliza. La condición de centro equilibrado y equilibrador observada antes a propósito del poeta es extensible al sujeto ensayístico; si el poeta (Heredia) la manifiesta con respecto a las diver-

gentes orientaciones de sus fuerzas internas ("frenético"/"dueño de sí", "alma fogosa"/"disciplina", "corazón despedazado"/"serenidad", "arrebatao"/"armonioso", "volcánico"/ "sereno"), y de sus facetas (poeta, héroe); el sujeto ensayístico, en tanto crítico literario, trata de hacerla ver en su posición con respecto a las opciones extremas de valorar y ser valorado que él desapruaba.

Y aunque desde ese enunciado liminar el sujeto ensayístico prefiere escamotear su presencia tras una primera persona del plural de radio variable ("nuestro compatriota", "nuestra patria", "nuestro Heredia", "nuestras vidas", etc.), o suspenderla tras una tercera persona singular que (se) autoriza de suyo ("Mejor sirve a la patria quien le dice [...]"; "¡mucho han de perdonar los que en ella pueden vivir a los que saben morir sin ella!"), se torna difícil no remitir ese deber ser al texto mismo que introduce, a su ser.

Es de ese modo que el texto (escritura) justifica su razón de ser y, sobre todo, al agente del ejercicio que lo crea: la escritura, el escritor. ¿Qué otra razón de ser, o qué mejor razón de ser, pueden tener el texto y su sujeto, si no el servicio a la patria? En las condiciones de una patria todavía colonizada, ¿qué sería bastante a justificar al sujeto de una praxis, como la escritura, en desventaja ante otras, y, asimismo, a su ejercicio textualizador?²⁷ Sobre tal fundamento se pretende asentar la autoridad del texto ensayístico y de su sujeto: sirve porque dice, ilumina, devela. La asonancia entre los verbos "sirve" y "dice" descubre simultáneamente el otro ámbito de autoridad, el de la escritura, aunque el texto no se muestra tan rotundo ni explícito con respecto a él como con el otro.

Verdad y gusto son términos que, junto con su actualización de las dimensiones ética y estética, respectivamente, emparentan de raíz al metatexto [paradigma] con el texto [sintagma], y al sujeto con su objeto. El ensayo se ofrecerá en lo sucesivo como concreción del metatexto, a la vez que el sujeto de su enunciación se reconocerá (y delineará) a sí mismo en su objeto. En ambos planos, sobre la base de aquel binomio axial: verdad-gusto, ética-estética: héroe-poeta.

La integración de esas dimensiones es una metáfora recurrente en el periplo textual sobre la vida-obra de Heredia, desde que este aspiraba a "igualarse con

²⁷ En el discurso de 1889 la justificación del acto enunciativo y cuanto él comporta se sitúa nuevamente en el incipit. Todas las objeciones del orador al puesto autorizado (autorizador) que ocupa ante su auditorio las allana únicamente "el mandato de la patria que en este puesto nos manda estar hoy" y, muy emparentado con ese mandato, el sentimiento de gratitud hacia Heredia, "el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad." El orador no habla de Heredia sino como vocero de la patria (la chica primero; la mayor después) que lo sigue necesitando, que sigue necesitando de modelos como el que propicia Heredia y Martí continúa en la medida en que lo actualiza, construye y promueve.

los poetas y los héroes”, complementó su formación con Homero (estética ética) y Montesquieu (ética estética), y aprendió del padre [*i.e.*, valores culturales marcados como masculinos] y reverenció a “la hermosura” [*i.e.*, valores culturales marcados como femeninos].²⁸ Esta suerte de equilibrio alcanzado mediante la asimilación conciliadora de esos pares complementarios entre sí (vocación/deber, estética/ética, masculino/femenino, acción/contemplación...) constituirá la característica definitoria del trayecto literario-vital del modélico José María Heredia en la visión del ensayista-poeta José Martí.

Tal vez esa integración —o conciliación— se represente de manera insuperada en dos enunciados próximos al inicio; uno, al no parecerle a “nuestro Heredia” que “estuviese aún completo el libro de las *Vidas* [de Plutarco]”, si no estaba concluso aún el heroísmo ni la utilidad de las virtudes cívicas, necesarios “en una tierra” donde había “esclavos azotados y amos impíos”. En ese pasaje, literatura y acto (extraverbal), como estética y ética, se necesitan y condicionan mutuamente. El otro pasaje de excepcional fortuna para representar esa integración se concentra en el enunciado: “antes de llevarse la mano al bozo, se la llevó al cinto.” Sobresale el detalle de esa mano, en su igual potencialidad para realizar dos acciones de signo distinto, y hasta contrario. La mano inscribe una biografía de su portador a pequeña escala, que va desde la que “se adiestraba” [el poeta] con sus ejercicios de imitación en su debut, las (re-)conciliadoras del deber y el sentimiento en su madurez, hasta la enaltecedora de “cuanto [asunto] en momentos felices toca”.

En el enunciado: “antes de llevarse la mano al bozo, se la llevó al cinto”, la mención de la mano sirve para contrastar dos actitudes, acaso también, dos asunciones vitales. Léida la mención del “bozo” como referencia a edad, y la de “el cinto” como sinécdoque del arma colgante de él, cabría interpretar que Heredia desde muy temprano en su vida mostró una disposición heroica. En efecto, antes de mostrar ese indicio biológico de adolescencia-juventud a que equivaldría “el bozo”, se manifestó dispuesto a la acción, al heroísmo, a la “epopeya”, en fin, a “la hazaña” de que vivirá nostálgico el escritor que lo homenajea e interpreta. Esta posibilidad de lectura no impide, sin embargo, que pueda leerse la mención del “bozo” también como indicador de vanidad, de atención a cuidados personales, e incluso, a complacencia narcisista; en cuyo caso, la sinécdoque del “cinto” reforzaría aquella disposición “épica”, altruista, sin excluir el sema sobreentendido ‘hombría’, permutable en ese contexto con ‘heroicidad’.

²⁸ El mayor relieve otorgado en el discurso de 1889 a la figura de la madre ofrece constancia adicional de la presencia de una red metafórica entretejida alrededor de la consanguinidad (confraternidad: historia compartida).

Varios otros ejemplos hay de tal integración o conciliación, como la caracterización de la época romántica, a la que según Martí pertenece Heredia, mediante la conjunción de Bonaparte, Bolívar y Byron, —en lo que se trasluce también la percepción de una sensibilidad común a toda una época en Occidente—; o la afirmación de que por su “modo de disponer como una batalla la oda [...] Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar”. Sintomáticas, en ese sentido, son las aproximaciones entre los ámbitos literario y político-militar. Semejante insistencia en la integración o síntesis a propósito de su modelo, deja entrever, por su reverso, la dificultad que implica esa integración en el caso del sujeto reflexivo, quien deplora la imposibilidad de la “épica” en su propio tiempo. De cualquier modo, conviene no perder de vista esa tensión doblemente orientada del poeta hacia el héroe, y del héroe hacia el poeta, por más comunicadas en el fondo que puedan imaginarse o desearse sus correspondientes potencialidades e instancias de legitimidad distintivas.

Quizá por esa integración resaltada en todo el recorrido textual como fundamento de la ejemplaridad de su objeto deje más huella en la memoria el deslinde capital entre el carácter distintivo de la poesía y sus posibles usos: “porque a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana.” La poesía tiene su propio modo de legitimarse, de especificar su radio de autoridad, el cual está muy lejos de agotarse en sus asuntos (o usos) virtuales. El texto ensayístico, a manera de un volcán, ha secretado ahí su magma: la poesía (literatura) que lo sustenta y la visión de esa poesía salen a su superficie, ocupan entonces el primer plano.

El espesor intratextual que manifiesta este breve pasaje remite nuevamente a la praxis (meta)poética previa del ensayista, quien en 1882 había comentado en una crónica sobre la velada de Oscar Wilde en Chickering Hall la presencia de “versos, vibrantes y transparentes como porcelana japonesa”; y que en el prólogo a sus *Versos libres* había sostenido: “Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava.”²⁹

Difícilmente haya otro enunciado como ese del ensayo para ilustrar la concreción de la propuesta metatextual del comienzo (“Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto, que el que exagera el mérito de sus hombres famosos”). Ética y estética nuevamente se presentan conciliadas en el

²⁹ J. M.: “Mis versos”, en *Versos libres*, *OC*, t. 14, p. 81. La relación intertextual con el prólogo la ha señalado también Antonio S. Vera-León (“Desobediencia y celebración: José María Heredia, José Martí”, en *Apuntes postmodernos/Postmodern Notes*, 2, 1995, p. 48), quien afirma, además, que “el término ‘porcelana’ [es] de amplia circulación en los textos modernistas”.

propio texto que postula y recomienda su no disociación como principio general, pero, sobre todo, para el escritor (el artista, el poeta) hispanoamericano, su destinatario implícito.

Ante este mucho autoriza al sujeto ensayístico, en su condición de crítico literario, un postulado como aquel, en un texto que más bien se orienta hacia la conciliación del ámbito del poeta y el del héroe. En efecto, observaciones como: “Suele ser verboso. Tiene versos rellenos de adjetivos. Cae en los defectos propios de aquellos tiempos en que al sentimiento se decía sensibilidad: hay en casi todas sus páginas versos débiles, desinencias cercanas, asonantes seguidos, expresiones descuidadas, acentos mal dispuestos, diptongos ásperos, aliteraciones duras”, conceden mucha autoridad al sujeto ensayístico, en tanto crítico literario, por el sólido conocimiento que manifiestan y por el rigor con que lo aplica, ante ese destinatario virtual suyo conformado por escritores, poetas, críticos hispanoamericanos. Esta “fama de crítico sagaz y puntilloso” así ganada o confirmada en 1888 será la misma que Martí rehúse en su acercamiento a Heredia en 1889.

Claro que con postulados como esos también aflora a la superficie del texto una señal del cambio en la noción de literatura (poesía) que se gesta por entonces en la formación sociodiscursiva hispanoamericana: frente a la poesía cívica, la poesía que no se justifica sino como arte; frente a la expansión amorfa del sentimiento, la expresión austera de la sensibilidad. Como escribiría (o ha escrito ya) en otro lugar el propio Martí: “A los poetas nacionales han sucedido los poetas humanos”,³⁰ por lo que, aunque quisiera, él mismo ya no puede ser de aquellos. La potencialidad heroica del poeta o se realiza sin afectación de las especificidades propias del poema, o se sigue de largo, más allá del texto, hacia el silencio.

Apéndice, en alguna medida, de aquel deslinde básico es la conclusión de que si Heredia es “el primer poeta americano” no se debe a una mera cuestión de asuntos y temas asociables con América; sino al registro de otras disposiciones y latencias más características (aunque no menos polémicas): “Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas.” El ecuatoriano José Joaquín Olmedo trató mejor que Heredia esa suerte de tema americano por antonomasia que fue entonces Bolívar; sin embargo, no fue aquel “el primer poeta americano”. De donde puede deducirse que el detalle básico de la ‘americanidad’ según Martí, refractario a la epidermis, se intersecta con su concepción ideal del poeta, del espacio americano.

Sostuve antes que con este tratamiento su autor buscaba simultáneamente hacer viable la independencia cubana. Y, en efecto, ese ha de considerarse entre

los posibles motivos que mueven a Martí para la excepcional atención que concede a Heredia, sobre todo en 1889, entre las otras muchas figuras acerca de las cuales escribió. Además de ser Heredia un hispanoamericano prominente, lo que justificaba cualquier esfuerzo por expandir el conocimiento de su vida-obra, según el proyecto americanista martiano, él había muerto, excluido de su patria, sin haber visto realizadas sus aspiraciones independentistas en ella; circunstancia que facilitaba el propósito del ensayista de hacer ver la antigüedad de esos anhelos entre los cubanos y, asimismo, su no completamiento actual.

Al insinuarse como distintiva del caso de Heredia, entre sus contemporáneos también defensores de la libertad, esa relativa disparidad entre poesía (de-seo) y acto/concreción (extraverbal), se evidencia, ahora por otra vía, la necesaria, la fatal relación entre el individuo y su contexto social, de manera similar a la existente entre el "alma" y las implicaciones sociales de su ejercicio. De ahí que al hablar de Heredia el ensayista mencione tanto, hacia el final y el principio, su procedencia patria.

La ejemplar integración de ética y estética en el plano del individuo en el periplo herediano según el ensayista no está completa si no tiene su correlato en el plano de la comunidad: el ideal es ese encuentro recíprocamente beneficioso en ambos planos o dimensiones. Si en lo individual, con Heredia se está ofreciendo un caso paradigmático, en lo comunitario se está proponiendo el completamiento de un ideal trunco: "Ni Heredia ni nadie se libra de su tiempo, que por mil modos sutiles influye en la mente, y dicta, sentado donde no se le puede ver ni resistir, los primeros sentimientos, la primera prosa."

¿No podría aplicarse este aserto al sujeto que lo enuncia? Ese reconocimiento, que alerta simultáneamente sobre la conciencia que tiene el ensayista de la diferencia epocal entre él y su objeto de reflexión, atenúa, mas no excusa, en su perspectiva (que es también la de un poeta), los defectos de la poesía herediana "consentidos en su tiempo". El ideal libertario de Heredia es compartido por el intelectual sensible a las demandas de su cultura originaria; no así sus desaciertos poéticos por el exigente poeta que cifra en el trabajo artístico la instancia de legitimidad de la nueva producción intelectual en Hispanoamérica.³¹

Dos épocas, dos poéticas, con las peculiaridades correspondientes a cada una, se superponen en la reflexión martiana sobre Heredia. Notario acucioso de la modernidad, el tiempo de su propia madurez, Martí no deja de registrar sus síntomas e implicaciones específicas en Hispanoamérica, a partir de ese caso

³¹ Todavía en 1893, Martí escribirá que "en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso, y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura. [...]. El verso, para *estos trabajadores*, ha de ir sonando y volando. El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo como una nota de arpa". (J. M.: "Julián del Casal", *OC*, t. 5, pp. 221-222; énfasis mío).

pertenciente a una época previa. El mantenimiento de la situación colonial en la patria de ambos, con la que no ha sabido convivir ninguno de los dos, facilita el puente de uno a otro poeta; en cambio, la problemática específica que ha traído para el intelectual la incipiente modernización hispanoamericana interpone una distancia entre ellos que el sujeto del ensayo salva sólo mediante su proyección sobre su doble compatriota, al explicar su caso.

La remisión de la causa última de las limitaciones de Heredia en tanto poeta a ese síntoma definitivo de la intelectualidad de países periféricos que casi un siglo después se ha llamado, a partir del dilema central del personaje goethiano, “escisión fáustica”, dice más de la situación correspondiente a fin del siglo XIX, en uno de cuyos vórtices está ubicado José Martí, que de la de Heredia: “Es como ir coronado de rayos y calzado con borceguíes. Este es de veras un dolor mortal, y un motivo de tristeza infinita. A Heredia le sobraron alientos y le faltó mundo.”

El aforismo borgiano según el cual “cada escritor crea a sus precursores”³² viene muy a punto para considerar el tipo de relación que observó José Martí con su compatriota José María Heredia. Como símbolo del ideal independentista cubano e hispanoamericano, como punto de referencia propio para el escritor que se adentra en la misma tradición poética, y aun como modelo del intelectual correspondiente a Hispanoamérica, Heredia es una presencia poderosa en todo el proceso de constitución de la obra/imagen martiana, a la vez que Martí va a serlo respecto de la imagen posterior de Heredia.

³² Jorge Luis Borges: “Kafka y sus precursores”, en J. L. B.: *Ficcionario*, selección, prólogo y notas por Emir Rodríguez Monegal, México, FCE.

YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS

Algunos apuntes sobre la historia de la recepción martiana en Santiago de Cuba. Una visión desde las publicaciones periódicas (1926-1935)

Afortunadamente, en los últimos tiempos el estudio de la recepción martiana ha ido adquiriendo mayor interés entre los investigadores cubanos y extranjeros, muestra de ello es el ya indispensable título *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción* del alemán Ottmar Ette, el cual constituye el primer y único —hasta el momento— estudio generalizador de la historia de la recepción martiana. No obstante, entre sus limitaciones —como toda obra humana—, llama la atención el hecho de que su diapasón investigativo se circunscriba prácticamente a la capital cubana, con escasas referencias al comportamiento de la recepción en regiones y localidades del país.¹

También debemos destacar que esta temática en los últimos diez años ha encontrado en la historiografía

YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS: Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente.

2008
anuario
31 del Centro de Estudios Martianos

¹ Cfr. Rolando González Patricio: “Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 20, 1997.

santiaguera uno de sus principales estandartes,² incluso, su más reciente aporte lo constituye la publicación por un colectivo de autores del volumen *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana* (2005) del cual, el trabajo “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación” de Israel Escalona y Rafael Borges, debuta por su extraordinario valor para los que incursionan en el tema.

Una revisión general de estos textos nos confirma que las publicaciones periódicas y esencialmente la prensa escrita constituyen una de las principales fuentes para el estudio de la recepción martiana. Los investigadores señalan, entre las urgencias de este campo, la necesidad de realizar estudios sobre la historia de la recepción en regiones y localidades del país teniendo en cuenta, entre otros aspectos, la presencia de Martí en publicaciones —dentro de esta arista se destaca “Martí en la Revista de *Acción Ciudadana de Santiago de Cuba*”, de Damaris Torres, publicado en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*— y el estudio de la producción historiográfica relativa al Maestro en las localidades.³

Atendiendo a estos requerimientos, entonces ¿qué función desempeñaría la prensa santiaguera en el amplio espectro de la recepción martiana en un período tan álgido para la historia republicana como el de 1926-1935, donde convergen procesos de máxima connotación social como los debates en torno a una revisión crítica de la conciencia nacional, relacionados con el enfrentamiento al déspota régimen machadista que generó el primer movimiento revolucionario nacional y antimperialista del siglo xx cubano y en el que Martí trasciende como centro del discurso político de la época? ¿Cuáles aristas del pensamiento y accionar martianos fueron objeto de mayor interés por parte de las publica-

² Uno de los autores santiagueros más reconocidos que ha trabajado en esta línea de investigación es el doctor Israel Escalona Chádez. También se encuentran compilados algunos trabajos de recepción martiana en el libro *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, Oficina del Conservador de la Ciudad y Ateneo Cultural Lic. Antonio Bravo Correoso, Santiago de Cuba, 2003.

³ Israel Escalona Chádez y Rafael Borges: “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación”, en *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2005, pp. 23-24. También se han publicado otros trabajos que tratan el vínculo de José Martí con diferentes regiones y localidades del país, entre ellos se encuentran: Luis Álvarez y Gustavo Sed: *El Camagüey en Martí*, La Habana, Editorial José Martí, 1987; Eliades Acosta: *Los hermanos santiagueros de José Martí*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1997; Magdalena Cantillo: *Paz de alma. Presencia de Guantánamo*, Guantánamo, Editorial El Mar y la Montaña, 2001; Zoila Rodríguez Gobeia y Manuel Fernández Carcassés: *Amigos sinceros*, Guantánamo, Editorial El Mar y la Montaña, 2003; J. Orta Ruiz: *Pensamiento martiano y otros fulgores*, La Habana, Editorial Unión, 1994; E. Leal: *Regresar en el tiempo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986.

ciones? ¿Cuáles fueron los autores y la prensa (dígase periódicos, revistas, etc.) abanderados en esta ingente labor?

Estas y otras interrogantes que pueden formularse sobre la marcha se conjugan en la mira de este trabajo con el fin de contribuir al conocimiento cada vez más exhaustivo de la historia de la recepción martiana en esta heroica ciudad.

José Martí en el debate político de la época

Durante estos años, matizados por la sismicidad política, en Santiago de Cuba la divulgación del legado martiano como paradigma a seguir en medio de las turbulencias del contexto republicano, se convertiría en uno de los temas más asistidos al debate. Las publicaciones periódicas desempeñaron un papel protagónico en esta actividad, debido a la masividad con que se editaban los diferentes ejemplares de periódicos y revistas, así como las posibilidades de acceso a ellos por parte de diversos sectores de la población. De esta manera, en reiteradas ocasiones se publican pensamientos martianos, mayoritariamente referidos a su entrega incondicional a la independencia de la patria; su concepción sobre cuáles serían los fundamentos de la república a crearse en Cuba desde la misma manigua. En este caso, la referencia a sus ideas se realiza de forma continua con el afán de establecer un paralelo entre el proyecto republicano de Martí y la república existente en el país, perfilándose dos líneas de pensamiento: los que consideran que se había logrado materializar el sueño del Apóstol con el advenimiento del general Machado a la presidencia y los que con el transcurso del gobierno dictatorial del asno con garras y la violencia engendrada por el proceso revolucionario de los años 30, sustentan la tesis de que los cubanos irrespetan a Martí y se alejan de sus ideales patrióticos. Por tanto, no resulta extraño que en el discurso —publicado íntegramente por el *Diario de Cuba*— del joven representante cubano Pastor del Río, pronunciado el 28 de enero de 1928 en homenaje al natalicio del Apóstol, ante una estatua suya develada en el mismo acto donde participaron los alumnos de las escuelas públicas, los delegados de las repúblicas americanas a la VI Conferencia Panamericana y el propio presidente de la república, Del Río le asegure al Maestro que en la patria por él soñada, dirigida ahora por un hombre extraordinario que obtiene su total afianzamiento y realiza el ideal martiano, en el día de su nacimiento representantes ilustres de todas las repúblicas americanas, reunidos en un afán de paz y progreso para el Continente, reafirman la creencia en su legado. Y finalizaba su disertación garantizándole al Apóstol “que la Patria es ya de todos y para todos, sin odios infecundos ni cóleras estériles; que la justicia la envuelve entre sus resplandores; que la nacionalidad se consolida y se agiganta;

que la República vive...que la República ha triunfado...que la República es inmortal!!!!” [sic].”⁴

Estamos en presencia de un hecho común de la época, es decir, la utilización en su oratoria del legado y de la propia personalidad de José Martí por parte de importantes personalidades del ámbito político. Recordemos que indiscutiblemente el Maestro significaba el más clarividente símbolo de la nacionalidad cubana, por lo que era improbable no utilizar su ideario —fundamentalmente referido a la república democrática que anhelaba fundar para los cubanos— en el discurso político de la época, para apoyar al presidente de turno, en este caso por el “hombre extraordinario” que era Machado, o darle vida y credibilidad a una república que yacía languideciendo desde su propio nacimiento; muy lejos de ser la que concibió Martí, que si bien no diseñó estructuralmente el cuerpo de la república que habría de fundarse desde la manigua, sí caracterizó su espíritu a través de su copiosa obra escrita.

En plena efervescencia de la Revolución del 30, tras el derrocamiento del heterogéneo Gobierno de los Cien Días, desde las páginas de *Adelante* se conmemora el natalicio de José Martí alegándose que su espíritu ha dejado de iluminar la conciencia cubana desde hace tiempo; se afirma también que Martí se ha convertido en un extranjero para la juventud que se ha formado en el fragor de la tormenta revolucionaria que viene sacudiendo el país desde hace cinco años, como tampoco se justifica que se le derribe del altar de las devociones juveniles para entronizar en su lugar ídolos extraños que nada dicen ni dirán nunca al verdadero corazón de Cuba.⁵

Estos criterios reflejan la visión imprecisa del autor sobre la radicalización del proceso revolucionario, donde el sector más progresista de la juventud no ha perdido su espíritu martiano y retoma sus ideas para demandar las reivindicaciones democráticas nacionales planteadas por el Apóstol, que fueron frustradas con la instauración de la república de 1902; a lo cual se agrega los nuevos postulados de la revolución social contenidos en la doctrina marxista-leninista que, lejos de desvirtuar el camino, le imprime a la lucha un nuevo carácter, aunque las condiciones no fueran totalmente favorables. No es casual que René Fiallo reiteradamente insista en su posición anticomunista, ya que tanto la alta burguesía como los círculos de poder, con la anuencia de la política norteamericana, se encargaban de orquestar campañas difamatorias contra el comunismo y una férrea represión contra sus seguidores; en esta oportunidad plantea que para desarrollar los postulados de justicia social imperativos de la época y

⁴ “Discurso del Representante Pastor del Río pronunciado ante la estatua de José Martí”, en *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 2 de febrero de 1928, p. 4.

⁵ René Fiallo: “Hojas al viento”, en *Adelante*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1934, pp. 3 y 9.

latente en el fondo de las enseñanzas de Martí, no es necesario que Cuba deje de ser cubana para convertirse en una colonia política de Rusia, igualmente manifiesta su preocupación porque en las instituciones de enseñanza se produzca una lucha abierta entre los estudiantes que sigan los ideales de Lenin y los que sigan los ideales de Martí.⁶ Sin embargo, tales preocupaciones no invalidan el ejemplo de la vanguardia de la juventud de esta generación en la que se inscriben nombres como el de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Blas Roca, Juan Marinello y otros en cuyo pensamiento no hubo contradicciones irreconciliables entre el ideario martiano y los postulados del marxismo-leninismo, aunque debemos descartar que aún así, para la mayoría de los jóvenes revolucionarios de la época, Martí seguía siendo el principal paradigma a seguir.

Otro de los autores que requieren de un estudio meditado es Eduardo Abril Amores, director del encumbrado *Diario de Cuba*, quien se agenció un extraordinario prestigio por la calidad de su estilo periodístico desde su sección “Notas del momento”. Dichas notas tuvieron amplia repercusión dentro del público lector del diario, por las diversas temáticas que abordaban del acontecer nacional de la república (político, cultural, económico y social), casi siempre tomando como referente el legado martiano. Desde la cosmovisión de un nacionalismo pequeño burgués que lo ubica entre los representantes del antinjerencismo en las primeras décadas republicanas, asume el ideario martiano como cumbre del pensamiento político social cubano hasta entonces, plantea las insuficiencias del sistema político que lo desvirtúan del proyecto martiano de república, mientras de manera contraproducente respalda la reelección del general Gerardo Machado y se proclama enemigo de las revoluciones. Desde 1931 había sido explícito con respecto a la alternativa revolucionaria: “Hemos protestado siempre contra todo intento revolucionario por estimar que sus resultados acarrearán en Cuba males infinitamente mayores que los justificados motivos que se invocan para predicar la revolución; pero el hecho de ser opuestos a la tendencia revolucionaria, no nos ha impedido nunca protestar contra los motivos que puedan justificar una revolución.”⁷

No obstante, mantuvo su condición de “martiano”; algunos pueden tildarlo de demagogo —tal vez lo fue— pero lo cierto es que desde las páginas del *Diario de Cuba* supo crear espacios necesarios para la divulgación del ideario martiano, a pesar de sus inconsecuencias con el mismo en el ámbito socio político. La intensa labor intelectual que desarrolló donde se inscribe su participación en actos de homenaje y recordación al Maestro, así como

⁶ *Ibidem*, 14 de mayo de 1934, p. 3.

⁷ Eduardo Abril Amores: *Adentro; bien adentro del alma cubana*, Manzanillo, Editorial El Arte, 1945, p. 8.

sus escritos periodísticos y la magistral conducción del emblemático *Diario de Cuba* nos incita a reflexionar sobre qué lugar le corresponde a Eduardo Abril Amores en el sendero de la intelectualidad santiaguera, oriental y por qué no, cubana.

Investigación y divulgación de la obra martiana en las publicaciones periódicas

Si bien desde el prisma nacional en este período se inicia una eclosión de los estudios martianos⁸ en Santiago de Cuba, se manifiesta un marcado interés por dar a conocer diversos escritos de Martí acerca de sus labores en la preparación de la gesta emancipadora y otras facetas de su agitada vida. En este sentido, el *Diario de Cuba* fue una de las publicaciones periódicas abanderadas en esa ingente labor, al incluir en sus columnas la sección “Páginas de Martí”, destinada a la difusión de sus artículos, discursos, etc.

La divulgación del ideario martiano ocuparía un espacio en las páginas de la prensa editada en esta ciudad en correspondencia con la tendencia en el ámbito nacional, de evocar al mambí como protagonista principal de nuestras epopeyas libertadoras. Este será el tema recurrente para la historiografía republicana por su significación de honor patrio para la nación. El medio creado por este clima de veneración patriótica, fue propicio para que muchos de los miembros del Ejército Libertador y conspiradores revolucionarios que sobrevivieron en la república tomaran la pluma con el fin de relatar sus vivencias en la manigua o

⁸ Durante 1926 y 1935 son publicados importantes textos martianos de connotación nacional e internacional, entre los más significativos se encuentran: Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1933; Emilio Roig de Leuchening: *Martí y los niños. Martí, niño*, La Habana Cultural S. A., 1932; Emilio Roig de Leuchening: *Nacionalismo e internacionalismo de Martí. Con motivo de un grave error de política internacional cometida por nuestra cancillería*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1927; Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí. Versos de amor*, La Habana, Imprenta y Papelería Rambla, Bouza y CA., 1930; Herminio Portell Vilá: *Martí, diplomático*, La Habana, Cultural S. A., 1934; Manuel Isidro Méndez: *José Martí. Ideario*, La Habana, Cultural S. A., 1930; José Martí: *Nuevos papeles*, La Habana, segunda edición, Imprenta del Sol, 1935. Con un prefacio y copiosas notas por Arturo R. de Carricarte; *José Martí: Páginas de un diario*, La Habana, Molina y Cía, 1932, v. 1. Archivo de Manuel Sanguily. Editado con introducción de Manuel Sanguily Arizti; Joaquín Llaverías: *Los periódicos de Martí*, La Habana, Imprenta Pérez Sierra y Compañías, 1929; Félix Lizaso: *Epistolario de José Martí*, Cultural S. A., La Habana, 1930, t. 1; Alfonso Hernández Catá: *Mitología de Martí, Renacimiento*, Madrid, 1929; Néstor Carbonell: *Próceres. Ensayos biográficos*, La Habana, edición especial con motivo de la VI Conferencia Internacional Americana, Montalvo y Cárdenas, 1928; Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Martí. (Archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda)*, La Habana, Imprenta el Siglo XX, 1933-1935, tres tomos.

en la emigración. Evidentemente, Martí sería centro de atención de dichos escritos; se volvió una necesidad para los cubanos de la época socializar el conocimiento de la vida y la obra de quien fuera el máximo organizador de la gesta emancipadora del 95.

En Santiago de Cuba, durante el período en cuestión, ocupa primerísimo lugar la pluma del capitán del Ejército Libertador Alberto Plochét, quien fuera uno de los compañeros de lucha más íntimos de Martí, fundador del Partido Revolucionario Cubano y comisionado de este ante el mayor general Guillermo Moncada. Plochét comienza a trabajar como periodista, traductor e historiador en el *Diario de Cuba*, desde el año 1925, cultivando con éxito el periodismo anecdótico.⁹ Sus anécdotas sobre el Apóstol fueron adquiriendo especial reconocimiento entre los lectores del diario. Con un estilo sencillo, el testificante relataba disímiles vivencias junto a Martí, acercándonos al hombre y a los detalles del hecho histórico donde tomó parte. La información que ofrece el patriota santiaguero constituye una valiosa fuente para los historiadores, sin dejar de mencionar la carga subjetiva del testimonio como fuente de investigación. No obstante, el capitán mambí desarrolló una importante labor divulgativa sobre el tema martiano en las páginas del *Diario de Cuba*, al punto de que el director, Eduardo Abril Amores, decide otorgarle un puesto fijo en su consejo de redacción a cargo de la sección patriótica “De los mambises de ayer para los cubanos de hoy”. Aunque no logró escribir una obra acabada sobre Martí, sus narraciones no pueden dejarse de tener en cuenta cuando se analice el proceso de difusión de la vida y la obra martianas en esta ciudad durante la república neocolonial. El coronel Manuel J. de Granda —también veterano del Ejército Libertador— gratifica desde la prensa la actuación de Plochét en la contienda de 1895 y manifiesta su reconocimiento hacia el combatiente santiaguero por haber fundado en el *Diario de Cuba* la mencionada hoja patriótica, que se publicaba todos los lunes, así como por dar a conocer importantes facetas de la vida de Martí que eran desconocidas y por su demostración magistral en el campo periodístico.¹⁰

En uno de sus relatos, Plochét se refería al momento en que recibe la noticia de la muerte de Martí estando como expedicionario en Nassau, lo cual motiva que al regresar a Nueva York recorriera lugares donde juntos habían compartido: “me paraba en la esquina de las calles de Maiden Lane y Peral, y esperaba verlo llegar como siempre, agitado, nervioso, rumbo a la redacción de *Patria*,

⁹ David Plochét: *El capitán Plochét recuerda a José Martí: textos de Alberto Plochét*, p. 48.

¹⁰ Manuel J. de Granda: “El capitán Plochét a grandes rasgos”, en *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 24 de junio de 1932, p. 9.

tratando de introducir ese botón rebelde en el ojal holgado de su maltrecho sobretodo, pero nada.”¹¹

También Rafael Esténger se incluye en la nómina de los que publicaban en la prensa sobre temas martianos, fundamentalmente relacionados con su lírica. De ahí que el destacado poeta santiaguero diera a conocer el artículo “Martí frente a las modas literarias”, donde expresa que los modernistas suman al autor de los *Versos sencillos* al grupo de iniciadores, pero sin ocultar los distinguos. Mientras los vanguardistas descubren insignes antepasados en los zumos de novísimas alquimias que anticipó Martí en las viejas ánforas de sus eneasílabos o endecasílabos libres. Explica, además, que otra actitud es la de clasificar la lírica martiana como el último brote genial del romanticismo en *nuestra América*.

En correspondencia con esta idea, y sin menospreciar otros criterios, coincide en que su lírica fuera del contexto cronológico y en forma abstracta, lo enmarcan dentro del romanticismo: “Martí es romántico también: exhibe sus dolores con la angustia y desesperación del pelícano de Musset y levanta el lábaro de la rebeldía contra un orden social que estima injusto.”¹² Finalmente, Esténger considera que la influencia de Martí en el modernismo ha sido muy escasa, tanto como su semejanza con los demás iniciadores de ese movimiento; y que el secreto de su estilo no ha formado escuela. Ha tenido plagarios no continuadores.¹³ Estas aseveraciones se suman al banco de opiniones e investigaciones referidas a la clasificación de la obra literaria de José Martí; un tema que ha generado una fructífera polémica entre los estudiosos de la época, que aún, en la actualidad, continúa abocando al debate. También su biografía *Vida de Martí*, publicada por partes en el periódico *Adelante*, entre diciembre de 1934 y enero de 1935, constituyó un trascendente aporte en la difusión martiana de estos años.

Pero el autor de mayores resultados en este empeño fue Rafael Argilagos, quien a pesar de no ser contemporáneo con Martí, ni combatiente de las guerras de independencia, gran parte de su labor periodística la consagra a la temática martiana, convirtiéndose en uno de sus más fervientes estudiosos durante la república neocolonial y los primeros años del período revolucionario, en Santiago de Cuba. Sus publicaciones sobre José Martí responden a dos direcciones

¹¹ Alberto Plochét: “Mi ofrenda”, en *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1933, pp. 1y 7.

¹² Rafael Esténger: “Martí frente a las modas literarias”, en *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 22 de mayo de 1928, p. 4. Para profundizar en este tema se puede consultar, Raimundo Lazo: *Historia de la literatura hispanoamericana*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1974, t. II; Max Henríquez Ureña: *Panorama histórico de la literatura cubana*, La Habana, Edición Revolucionaria, t. I, 1967.

¹³ Ídem.

de trabajo: la divulgación de aspectos fundamentales de la existencia martiana y la selección y compilación de fragmentos medulares del pensamiento del Héroe.¹⁴ En 1928, pese a las adversidades, se edita el segundo tomo de sus *Granos de oro*, que constituye una compilación de pensamientos martianos de la cual Israel Escalona hace una acertada valoración al decir:

Si bien es cierto que esta [...] corre el riesgo de no ofrecer una visión integral del ideario martiano, al organizar las ideas en acápite pero sin la necesaria ubicación contextual que permita valorar su verdadera significación y magnitud, es innegable que este tipo de obras de divulgación martiana aportaron mucho a la formación de varias generaciones de cubanos. De hecho *Granos de oro* fue y puede seguir siendo una valiosa fuente para el acercamiento inicial al pensamiento del Apóstol.¹⁵

La publicación de los *Episodios de la vida de José Martí* (1934) constituyó un interesante aporte de Argilagos a la difusión martiana; con este anecdotario abordaba la vida y la obra del Héroe Nacional cubano desde una perspectiva más amena. Por su lenguaje y estilo el texto era accesible a un público lector con un nivel de instrucción primario, elemento que posibilitaba su lectura entre un número mayor de personas.

Al realizar un balance del comportamiento de las publicaciones acerca de la temática martiana durante estos años, nos percatamos de que mientras en la capital del país se desarrolla una amplia impresión de libros acerca de José Martí, en Santiago de Cuba la producción bibliográfica sobre el tema martiano es significativamente menor. Las obras que se editan en su mayoría carecen de un rigor científico, esto sin menospreciar su función divulgativa en aquel contexto histórico. El protagonismo mayor lo desempeñaron las publicaciones periódicas, las cuales asumieron muchos de los proyectos que las casas editoras santiagueras rechazaban o retrasaban por diversas razones. Rafael Argilagos fue uno de los autores más afectados por esta situación. Varios de los pensamientos seleccionados en el segundo tomo de los *Granos de oro* fueron publicados por primera vez en las columnas de los periódicos locales y nacionales, hasta que en el año 1928 logra editarlo bajo el patrocinio del teniente del Ejército Libertador Pedro E. Lay. El propio Argilagos recuerda en la parte introductoria que el primer volumen de *Granos de oro* fue editado en 1918 y “un año después, en 1919, ya estaba preparado para entregar a la prensa este

¹⁴ Israel Escalona Chádez y Luz Elena Cobo: “La pasión martiana de Rafael G. Argilagos”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de Martí con los santiagueros*, ob. cit., p. 162.

¹⁵ Israel Escalona Chádez: “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la República Neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de Martí con los santiagueros*, ob. cit., pp. 180-181.

segundo volumen. Por motivos que no son del caso relatar, nunca pudo ser publicado hasta ahora”.¹⁶

Algo similar le ocurrió con sus *Episodios martianos*, lo cual explica en la parte preliminar de la edición de 1953 al señalar que en 1934 debió publicarse esa obra con un total de cien episodios relacionados con la vida de José Martí, pero motivos de orden económico debido al alto costo editorial frustraron aquel empeño que se redujo a la publicación de un folleto con cincuenta y tres páginas en papel gaceta y en una cuantía de mil ejemplares.¹⁷

Al convertirse las publicaciones periódicas en el espacio por excelencia para divulgar las diferentes aristas del pensamiento y acción del Héroe cubano, así como la promoción de muchas de las investigaciones relacionadas con los estudios martianos, se incrementan las posibilidades de que llegue la información a diversos estratos sociales, debido al nivel de circulación y acceso dentro de la sociedad de este tipo de medio de comunicación.

La lista de periódicos que se leen entre los santiagueros en el período de 1926-1935 la integran, *El Cubano Libre*, *La Región*, *El Diario de Cuba*, *Prensa Libre*, *Las Noticias* y *Adelante*. De todos ellos, donde más se publicaba sobre el tema martiano era en el insigne diario de Abril Amores.¹⁸

Lamentablemente, el estado de deterioro de muchas de estas publicaciones se convierte en una de las urgencias para que los investigadores martianos nos movilizemos en pro de salvar toda la información indispensable y escribir sin dilación la historia de la recepción de la vida y la obra del Maestro, precisamente en la ciudad *donde son más altas las palmas*.

¹⁶ Rafael Argilagos: *Granos de oro*, Santiago de Cuba, 1928, t. II, pp.13-14.

¹⁷ Rafael Argilagos: *Episodios martianos*, Santiago de Cuba, Editorial Crombet, 1953, p. 13.

¹⁸ Para profundizar en este tema se puede consultar, de Yamil Sánchez Castellanos, la tesis inédita de licenciatura en Historia “Recepción martiana en Santiago de Cuba 1926-1935. Apuntes para una historia”, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 2005.

YOANDY CABRERA ORTEGA

Varona, Martí y Ramón Piña: algunas ideas sobre la traducción*

I

Un siglo después de haber publicado Ramón Piña¹ su polémico artículo “Las traducciones”, José Alsina² mantiene la misma opinión sobre la capacidad creativa que se requiere para hacer una buena versión de un texto. Pero, ¿cómo definimos traducir “bien”? Si iniciamos por la idea de Benvenuto Terracini³ al afirmar que la traducción nace de un desajuste cultural, por leve que este sea; o por la que sostiene Alsina en el texto antes citado, cuando dice que la misma es un hecho de lengua definible temporal y espacialmente; podríamos afirmar que traducir va en el traje de cada época

* Ponencia que forma parte de la investigación de grado del autor y fue presentada en el *IX Simposio Internacional de Traducción Literaria*, que tuvo lugar entre el 27 y el 29 de noviembre de 2007, en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), La Habana.

¹ Crítico literario cubano (1819-1861), autor de las novelas *Gerónimo el honrado* (1857) e *Historia de un bribón dichoso* (1860). “Las traducciones”, en: *Revista de La Habana*, oct.-dic, Imprenta del Tiempo, La Habana, 1856.

² José Alsina: *Literatura griega. Contenido, problemas y métodos*, Barcelona, Ed. Ariel, España, 1967, pp. 425-444.

³ Benvenuto Terracini: “El problema de la traducción”, en *Conflictos de lenguas y de cultura*. Buenos Aires, Ed. Imán, 1983, pp. 43-103.

YOANDY CABRERA ORTEGA: Crítico literario y profesor de Letras Clásicas en la Universidad de La Habana.

anuario²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

como prendedor o zarcillo, por lo que debe ajustarse al saco, prender en la estética epocal y lucir desde su sitio sin que parezca anacrónico ni extravagante. O sea, que llevar un texto de una lengua a otra es más un fenómeno sociocultural que lingüístico, ejercicio que cambia según las condiciones cronotópicas.

Se puede hacer una versión, incluso, en una misma lengua si un texto pertenece a un momento alejado temporalmente en el desarrollo del idioma. No nos debe sorprender, pues, que hoy se “vacíen”⁴ (para usar un término martiano referido al asunto que abordo) al castellano moderno *El Mio Cid*, *El conde Lucanor* o *El libro de buen amor*; o las tragedias de Sófocles y los diálogos de Platón, del griego clásico al griego moderno.

Ortega y Gasset⁵ considera el habla como ejercicio utópico en su artículo “Miseria y esplendor de la traducción”. Terracini la coloca como primer momento de la traducción, pues solo el receptor entenderá lo que se le dice si coincide con las vivencias o el padecimiento del emisor, y, al igual que el habla, al trasladar a otro idioma se pretende comunicar un mensaje. Se diferencian porque en el acto de hablar se llevan las ideas a la lengua materna, y, al traducir, trans-portamos el pensamiento cristalizado ya en una lengua a otra distinta de la de partida, por lo que se considera la traducción como un caso especial de bilingüismo, en el que el traductor, por supuesto, no está pensando directamente en un idioma, sino que traslada el pensamiento de otro, desde una primera lengua a una segunda. Esto es variable, pues depende, sobre todo, del conocimiento que se tiene de la segunda lengua.

Martí dice que se está “transpensando”,⁶ sobre todo porque para el Apóstol la traducción es una especie de encarnación en el otro, para poder decir desde la otredad (presente en las ideas del texto) lo mismo, pero en diferente idioma.

Terracini nos demuestra que hablar y traducir tienen en común un momento previo: el de comprender; por lo que la traducción, como el habla, es un acto subjetivo, pues se comprende cuando se sintoniza con el otro en un mismo sentimiento. Para traducir bien, podríamos concluir, es necesario pensar como el otro.

José Alsina no está de acuerdo con Ortega y Gasset cuando este sostiene que las traducciones clásicas han de ser “exóticas y distantes” y que basta con la literatura del momento para el lenguaje contemporáneo. Alsina considera que este sería un modo muy pobre de entender el estilo de un autor. De esta mane-

⁴ José Martí: *Fragments*, en *Obras completas*, t. 22, p. 50. Se refiere Martí a la traducción como “un vaciamiento exacto de lo que ha dicho en nuestro modo de decirlo”. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁵ José Ortega y Gasset: *Obras completas*, Alianza-Revista de Occidente, Madrid, 1947, t. V, pp. 429-449.

⁶ “Traducir es transpensar”, frase que aparece en el artículo “Traducir *Mes fils*”, publicado el 17 de marzo de 1875 en la *Revista Universal* de México y aparece en: OC, t. 24, pp. 15-18.

ra, coincide con Ramón Piña y José Martí, quienes abogan por versiones a la medida de los tiempos que transcurren, y entienden el acto de traducir como creación legítima.

II

Me interesa detenerme ahora en distintos modos de ver la traducción en la segunda mitad del siglo XIX en Cuba. Por un lado, tengo el artículo de Piña ya referido, y por otro, las ideas de Martí sobre el tema en diferentes momentos de su vida. Con el propósito de comparar las versiones de anacrónicas que hicieron José Martí y Enrique José Varona, también haré referencia a las ideas sobre la traducción que tiene este último, una faceta de su labor crítica poco explorada y muy reveladora respecto a su propia labor artístico-literaria.

Las artes plásticas constituyen una fuente de imágenes a la que suelen recurrir nuestros autores decimonónicos para definir “traducción”. Para Martí era una especie de “vaciamiento”, lo que nos remite al modo en que se hace una copia escultórica, de este modo el Apóstol ilustra el grado de fidelidad al que aspiraba. Por otra parte, Laura Mestre expresa que “traducir del griego al castellano es copiar en yeso una obra en mármol, es trabajar con un material inferior”.⁷

La autora alude al imposible contra el que lucha todo el que intenta hacer una versión fidedigna de una lengua a otra, y asegura que es más difícil aún intentarlo desde el castellano al griego homérico. Varona, por su parte, nos dice que el “papel que desempeñan, respecto a las artes de la vista, las copias y los grabados, lo desempeñan, para el arte de la palabra, las traducciones”.⁸ Este mismo autor suele comparar la obra literaria, en más de una ocasión, con un tejido, un manto o una pintura; incluso, nos dice que los hermanos Sellén legaron con sus traducciones “un vasto museo de producciones de la literatura contemporánea”.⁹

Esencialmente, me importan dos textos martianos: “Traducir *Mes fils*” y la carta a María Mantilla del 9 de abril de 1895. Ambos están separados en el tiempo por veinte años.

Martí fue un traductor ocasional, y por necesidades económicas se vio precisado a emprender algunas versiones. Sin embargo, respecto a la poesía, que es lo que más me interesa en este trabajo, no parece haberse sentido impulsado cuando la llevó al castellano sino por una necesidad personal. No se conoce

⁷ Cita del manuscrito de la autora que se encuentra en el fondo del Instituto de Literatura y Lingüística.

⁸ Enrique José Varona: “El intermezzo lírico de Heine”, en *Estudios y conferencias*, La Habana, Edición oficial, 1936, p. 109.

⁹ *Ibidem*, p. 111.

ninguna traducción lírica publicada por Martí. Quizá pretendía que la mejor poesía extranjera fuera conocida por los latinoamericanos, pero la muerte le impidió llevar a cabo tal empeño. Este propósito que se puede suponer de las versiones líricas martianas dialoga con las ideas que tiene Enrique José Varona, quien considera que la traducción es el medio para conocer otras literaturas que permitan la variedad “de asuntos de inspiración”.¹⁰

Varona opina que, a pesar de ser nuestra naturaleza una eterna primavera, y acaso por esta misma razón, nuestro panorama es limitado en contraste y diversidad, por lo que “fue forzoso que los literatos cubanos trataran, desde temprano, de extender el campo de la visión, y buscaran en la variedad de modelos escritos, lo que faltaba a sus modelos naturales. Así desde que hubo hombres de letras en Cuba, ha habido traducciones de las literaturas extranjeras. Nuestros poetas notables han sido también distinguidos traductores. Basta recordar a Heredia, la Avellaneda, Zenea y Mendive”.¹¹

Respecto a la monotonía del paisaje, encuentro una analogía con Casal, en una carta que este dirige a Esteban Borrero Echeverría, el 10 de febrero de 1890: “Se necesita ser muy feliz, tener el espíritu muy lleno de satisfacciones para no sentir el hastío más insoportable a la vista de un cielo siempre azul, encima de un campo siempre verde. La unión eterna de estos dos colores produce la impresión más antiestética que se puede sentir. Nada le digo de la monotonía de nuestros paisajes, incluso de nuestras montañas. Lo único bello que presencié fue una puesta de sol, pero esas se ven en La Habana todas las tardes.”

Este fragmento refleja el hastío que caracteriza, de manera general, la obra y la personalidad de Julián del Casal; ya sabemos, que, a pesar de lo monótono del paisaje y la añoranza por otras riberas, “no part[e], si partiera, al instante [él] tendría que regresar”. Aunque Varona no llega a tal extremo, sí reconoce la repetición de nuestra naturaleza y ve en las traducciones una manera de acercarnos a otros entornos que nos puedan enriquecer culturalmente.

Por otra parte, he llegado a pensar que el Apóstol tenía en cuenta también en la traslación de poemas aquello de “ganado tengo el pan, hágase el verso”, de modo que las versiones de narrativa que realizó, como *Ramona* y *Mis hijos*, le permitían obtener cierta ayuda económica (lo que no significa que no pusiera empeño en ello), mientras que “transpensar” la poesía le fuera análogo al acto mismo de creación poética, el cual llevaba a cabo cuando “ganar el pan” no le era obstáculo para entregarse a escribir.

Para Piña el traductor es una especie de demiurgo que crea de la materia ya existente y la transforma. En su texto ya citado, iguala el acto de creación poéti-

¹⁰ *Ibíd.*, p. 109.

¹¹ *Ibíd.*, p. 110.

ca con el de traducir al afirmar que “una buena traducción es tan rara como unos buenos versos”. Pretende determinar pautas para los traductores de su tiempo y, con tono iracundo en el artículo, se muestra ofendido a causa de cómo realizaban tal labor. Esto es evidente al ver su modo de definir traducir: a través del procedimiento retórico de la *refutatio*, planteando lo que no es: “no es hacer una versión”, “no es comentar”, “no es imitar”. Coincide con Martí en ver la traducción como *poiesis*, creación; quien vierte de una lengua a otra crea y, por tanto, es un artista.

José Martí va más allá: considera que es un don natural, una “especie de creación”, “un vaciamiento exacto de lo que ha dicho en nuestro modo de decirlo”.¹² Cree, además, que no se ha de traducir palabra por palabra, sino ideas, aunque se vaya de un nivel de la lengua a otro. Ramón Piña coincide con lo anterior al decir que “la mera y exacta reproducción de las palabras, no dice a fe lo que es la obra que se intenta trasladar a otro idioma”.

Pero Martí es más abierto en el asunto. En el Apóstol, la traducción es como el análisis literario de un texto: cada obra pide su estudio específico y el crítico o investigador perito lo percibe al leerla, también cada obra pide un modo de traducción definido, según las características de estilo que presente el escrito. Por eso, se podría decir que Martí contradice a Piña en la idea anterior al reconocer que “yo no lo he traducido, lo he copiado,—y creo que si no lo hubiera copiado, no lo hubiera traducido bien”, porque reconoce que en Víctor Hugo hay una idea también en la forma.¹³

José Martí no deja de ser fiel a algunos de sus postulados sobre la traducción aun en este caso. Cuando escribe a María Mantilla le dice que ha de mantener el nivel estilístico del original, y en el texto de Víctor Hugo Martí decide copiar porque siente que la forma en la obra de este es un elemento formal cargado de significado.

De un modo semejante al del Apóstol, Varona ve en la traducción “dificultades de forma y las de fondo”, un imperativo a interpretar y expresa que “hay que habérselas con la lengua... para fundirla y vaciarla en un nuevo molde”.¹⁴ Cuando habla de las traducciones que Sellén hace de Heine, afirma que es importante que cuide forma y contenido en su labor: “ha cuidado de los más pequeños pormenores de la forma, mientras se hacía un reflujó fidelísimo de los pensamientos que interpretaba”, señala además, sobre las versiones del cu-

¹² Ver nota 4.

¹³ “Traducir *Mes fils*”, prólogo a la traducción de *Mis hijos* de Víctor Hugo, *OC*, t. 24, pp. 15-18. La cita en p. 16.

¹⁴ Enrique José Varona: “El intermezzo lírico de Heine”, en *Estudios y conferencias*, ob. cit., p. 111.

bano, la “fidelidad escrupulosa con que viste las ideas originales”.¹⁵ También Varona es capaz de entender el procedimiento que utiliza Sellén en las versiones que este hace de Heine, por eso comenta que no recuerda “haber visto traslación literal que conserve más íntegro el valor de la obra de primera mano”¹⁶ y reconoce que “parece que calca pensamientos y no que traduce palabras”.¹⁷ Este es otro ejemplo, como el que nos presenta Martí en Víctor Hugo, donde la forma alcanza trascendencia tal, que es imposible separarla del significado.

Como modernista que fue, José Martí pretendía llevar a la vez forma y sentimiento en sus versiones. Si, por un lado, aconseja a María Mantilla que lea libros escritos en buen español, y reconoce que se necesita (para emprender una traducción) un conocimiento profundo sobre la época en que escribe el autor y sobre su vida, esto no anula una simpatía con la obra, también muy necesaria, pues Martí lo pasa todo por el filtro de su corazón.

El haber traducido por necesidades económicas no debe ser mal interpretado: cuando presenta la versión de *Ramona* a los lectores, dice haber puesto su corazón en tal empeño.¹⁸ Forma y sentimiento van abrazados en él. Hay, a la vez, pasión y estudio, empatía con el texto y cuidado formal al traducir. Lo uno no contradice lo otro.

Sobre la traducción poética, Ramón Piña se muestra categórico: “[A] mi entender el verso debe traducirse en verso también, porque de otro modo no será una traducción. La mejor poesía vertida a la prosa pierde casi todo su mérito, porque la poesía, aparte de la elevación de las ideas y hermosura de las imágenes, tiene también el encanto de la rima y el artificio de la medida.”

Si nos guiamos por esta idea, puede cuestionarse que la traducción martiana de “Good bye” de Emerson lo sea, por el hecho de no mantener la rima del original. Pero ¿es la rima un recurso estilístico trascendente dentro de este poema? Según Manuel Llanes Aveijón y Mayra Rodríguez Ruiz,¹⁹ no. Por eso Martí la omite; a él le interesan aquellos recursos formales que apoyan el significado del texto. Sin embargo, sí mantiene la rima al hacer su traslado del poema de Edgar Allan Poe, pues en este autor este elemento tiene un papel fundamental.

¹⁵ *Ibidem*, p. 118.

¹⁶ *Ibidem*, p. 119.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 118 y 119.

¹⁸ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 288.

¹⁹ Manuel Llanes Aveijón y Mayra Rodríguez Ruiz: “En torno a Martí y la traducción poética”, en *Universidad de La Habana*, no. 219, ene.-abr., 1983, pp. 162-175.

III

Los postulados de Ramón Piña sobre la traducción poética están muy ligados al modo neoclásico y a su desmesurada preocupación formal. Téngase en cuenta que este estilo pervivió en la metrópoli española hasta bien avanzada la primera mitad del siglo XIX, una muestra de ello es el modo de llevar al castellano las anacreónticas griegas. La analogía creada por los españoles del verso musical y popular griego de dichas composiciones con el heptasílabo fue asumido por traductores cubanos e imitadores como Varona, Luaces, Zequeira, Rubalcaba y otros.

Pero Martí, partiendo de que los griegos no tenían la idea de rima que hoy manejamos y sabiendo que se puede mantener el ritmo de un texto sin obligar a ceñirse a un determinado número de sílabas métricas, ni a una rima en los versos pares (a la manera del romance español); prefirió hacer sus versiones de adolescencia en prosa y no en verso.

La doctora Elina Miranda en su estudio sobre las versiones martianas²⁰ demuestra la fidelidad sintáctica y rítmica de su traducción, sus dotes como traductor-innovador ante los retos que el texto griego impone y la coherencia de estas versiones de su etapa estudiantil (datan del período de estudio en la Universidad de Zaragoza) con las ideas que un mes y diez días antes de morir le escribe a María Mantilla.

Estas traducciones fueron hechas diecisiete años después de la publicación del artículo de Ramón Piña. ¿Qué hubiera pensado este al leerlas? ¿Las consideraría o no traducciones? Mucho más cuando, en los mismos años en que circuló el texto de Piña (1856), había publicado Enrique José Varona sus versiones e imitaciones de anacreónticas (1868) con gran fidelidad al modelo español y a las ideas del autor de *Historia de un bribón dichoso*.

Lo que más sorprende en estos apuntes y ejercicios de clase es la defensa martiana de un estilo propio que, incluso estando en Zaragoza, con la influencia española a diario, con traducciones e imitaciones de anacreónticas tan cerca (en periódicos, revistas o libros del día), fuese tan original y moderno al no copiar por la vía peninsular el modo de llevar al castellano los poemitas griegos.

Ramiro González Delgado señala que la versión de José Manterota “es una de las pocas [...] que encontramos en prosa de la época; tan solo conocemos la versión literal que Castillo y Ayensa hizo en prosa —pero que acompañaba de una versión literal en verso—”;²¹ lo que quiere decir que todavía en 2005 se

²⁰ Elina Miranda Cancela: “Martí, traductor de anacreónticas”, en *La tradición belénica en Cuba*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2003, pp. 63-79.

²¹ Ramiro González Delgado: “Anacreonte en la prensa del siglo XIX”, en *Estudios griegos e indoeuropeos*, Madrid, Universidad Complutense, no. 15, 2005, pp. 175-195.

desconocen las versiones de anacreónticas que hizo nuestro joven poeta como ejercicios de clase, y el autor español no está informado sobre las virtudes que le han señalado estudiosas cubanas tan lúcidas y rigurosas como Fina García Marruz y Elina Miranda Cancela, que desde 1987 publicaron sus investigaciones en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.²² La traducción de Martí viene a sumar una más en prosa en nuestro XIX. Nos quedará siempre la duda de si hubiera llevado al verso lo que fue un ejercicio académico, al decidir darle el acabado. Creo que no.

Por su parte, Varona es el padre del clasicismo en Cuba, y como representante de este estilo y reconocedor de la deuda con autores del que llama “nuestro parnaso”²³ (Villegas, Meléndez Valdés, y otros autores y traductores de España) mantiene los procedimientos heredados de la Metrópoli. Traduce las doce anacreónticas que aparecen en su temprano libro (tenía diecisiete años cuando las tradujo y dieciocho cuando las publicó) en versos heptasílabos, en cuartetas y con el hiperbático propio de los cultivadores y traductores metropolitanos.

Martí inicia el modernismo en Latinoamérica, un fenómeno literario que parte de Hispanoamérica hacia Europa y no a la inversa, el primer hijo legítimo y presentable de nuestras tierras. Aun en sus versiones de clase de su etapa adolescente, Martí apunta a una modernidad que lleva en sí de modo inherente. Hijo del clasicismo y del romanticismo los honra y transgrede.

No persigo hacer lucir a Martí superior en las traducciones anacreónticas que Varona. Cada uno es fiel al ideario estético que representa. Si Varona no enfrenta o cuestiona el modo de traducir de los españoles que recibe como legado, eso no significa que a la hora de buscar soluciones a problemas meramente lingüísticos Martí siempre lo haga del mejor modo.

Entre las versiones de anacreónticas que José Martí (9) y Varona (12) llevaron a cabo, coinciden cinco: “A su lira”/ “De mi lira”; “A las mujeres”/ “De las mujeres”; “Al amor”/ “De amor”; “A la paloma”/ “A una paloma”; “A la cigarra”/ “A una cigarra”.

En “A su lira”/ “De mi lira”, por ejemplo, es más ingeniosa la solución que da Varona al proponer como complemento circunstancial de asunto lo que en griego es un acusativo, para que no surja la ambivalencia que tiene el procedimiento que utiliza José Martí.

Texto en griego: “*legein Atréidaj*” ... “*Kadmon adein*”.

Varona: “de los atridas” ... “de Cadmo cantar”.
(omite el verbo)

Martí: “**cantar** a los atridas” ... “**cantar** a Cadmo”.

²² Los artículos de las autoras pueden consultarse en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 10, 1987.

²³ Enrique José Varona: *Odas anacreónticas*, Puerto Príncipe, “El Fanal”, 1868.

El lector que no conozca el original griego podría confundir el complemento directo martiano con uno indirecto.

Sin embargo, es más acertado estilísticamente en Martí el uso que hace del verbo cantar durante todo el poema en su versión al castellano, partiendo de la contraposición que establece el texto entre lírica versus épica. El Apóstol traduce “cantar”, corresponda o no, cuando se lee “*legein*” (“decir”), “*adein*” (“cantar”), “*bdon*” (“cantaba”), “*adei*” (“canta”); para traducir “*antefonei*” (“contradice”), Martí usa el neologismo (señalado por la doctora Elina Miranda en su artículo anteriormente citado) “contracantaba”. De este modo, es más evidente hasta en el nivel morfológico (“cantar” versus “contracantaba”) la distancia entre el deseo y lo logrado y/o entre la épica y la lírica; también se potencia la relación entre la forma y el contenido del original. En este caso, Martí traductor se permite cierta libertad en la versión, subraya así el significado del texto con mayor énfasis que el propio texto griego, lo que contradice, de cierto modo, sus pretensiones de no dejar asomar la huella del traductor en su trabajo, aunque esto responde a sus propósitos de hacer más evidente el sentido general del texto, sin embargo, no deja de ser una marca personal que no aparece en el original.

En la versión de Varona no sucede así. El autor se ve forzado por la métrica y la rima. Omite “*legein*” en el primer verso y queda elíptico “*adein*” para el primero y segundo versos. El “*adein*” de la última cuarteta es traducido como “dé” de dar (sin tilde en el original). Varona traduce “replica” (de modo más literal) cuando Martí escribe “contracantaba”.

IV

En “El castellano en América” y en “El carácter de la *Revista Venezolana*”, José Martí desecha las voces foráneas; cuando escribe a María Mantilla, le aconseja que evite modos foráneos y mantenga la pureza del idioma. Sin embargo, en la versión nunca terminada de “Good Bye” de Emerson no pone un espacio en blanco donde se lee “*proud*” (como hace en otros lugares del poema por no tener decidida la acepción española a utilizar), pues esta palabra la sentía imposible de trasladar al castellano.²⁴ Esto demuestra la flexibilidad y el grado de razonamiento del Maestro ante cada traducción como experiencia particular.

Ante el tono autoritario, como quien habla desde la academia, que tiene de principio a fin el artículo de Ramón Piña, quiero confrontar una última idea martiana. Al final de su artículo, Ramón Piña arremete contra los afrancesados

²⁴ Manuel Llanes Aveijón y Mayra Rodríguez Ruiz: “En torno a Martí y la traducción poética”, en *Universidad de La Habana*, no. 219, ene.-abr., 1983, pp. 162-175.

y en raptó de ironía da como posibilidad que el castellano “venga a quedar siendo un dialecto francés”. Aunque Martí aconseja a María Mantilla que evite los extranjerismos, cuando habla de la versión de *Mes fils* en el prólogo a esta obra que ya hemos citado, contradice lo apuntado anteriormente: “Yo anhelo escribir con toda la clara limpieza, y elegancia sabrosa, y giros gallardos del idioma español; pero cuando hay una inteligencia que va más allá de los idiomas, yo me voy tras ella, y bebo de ella, y si para traducirla he de afrancesarme, me olvido, me domino, la amo y me afranceso.”

Tal parece que Martí responde al final del artículo de Piña. Para el Apóstol la traducción es un estado de “entusiasmos” (transporte, inspiración, encarnación) hacia el autor, lo que no anula (al contrario, exige) un estudio detenido de la obra y vida del escritor, porque para él traducir también es “estudiar, analizar, ahondar”.²⁵ Por eso, si logra mirar desde el otro, le será más fácil mantener los recursos estilísticos subordinados al contenido y podrá llevar las ideas ajenas al castellano. También, cuando Varona reconoce como positivo que la lengua alemana “accepte sin repugnancia las voces de procedencia extraña” se opone al supuesto purismo de Piña y está más en consonancia con el Apóstol.

Para Martí traducir es sentir como el otro, esconderse en el pensamiento del otro y en esta, como en toda obra que emprendió durante su existencia, pone empeño y corazón, porque persigue “poner en palabra de la lengua nativa al autor entero, sin dejar ver en un solo instante la persona propia”,²⁶ aunque a veces el marcado uso de un procedimiento lingüístico o literario que no aparece en el original muestre la pericia del traductor que subraya por ese medio el sentido general del texto, algo que hemos visto en ejemplos versionados por el propio Apóstol. He aquí el grado subjetivo que precisa traducir, señalado por Terracini. De ahí que cada autor o cada texto de distinto sujeto requiera una versión diferente.

²⁵ J. M.: “Traducir *Mes fils*, prólogo a la traducción de *Mis hijos* de Víctor Hugo, *OC*, t. 24, p. 16.

²⁶ J. M.: Prólogo de la edición española de *Misterio*, de Hugh Conway, *OC*, t. 24, p. 40.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

De la edición crítica: contrapunto entre poética y apuntes*

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Bandelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

2008
anuario
31 del Centro de Estudios Martianos

I

Los *Cuadernos de apuntes* martianos pueden ser analizados como un conjunto de documentos preparatorios de toda su obra, de modo que constituyen un lugar privilegiado para el estudio de la producción de su escritura.¹ Hasta tanto no se publique una edición crítica cuidadosa de estos *Cuadernos*, que ahora aparecen como un conjunto en el tomo 21 de sus *Obras completas*, pero editados de acuerdo con criterios muy polémicos, ya que fueron mutilados para extraer de ellos piezas que se podían considerar como crónicas o poemas acabados, para ir a integrar otros tomos. También se excluyeron los recortes pegados por el mismo Martí en esos cuadernos o fragmentos que pasaron al tomo 22; incluso el fechado deber ser reconsiderado en algunos casos.

* Conferencia presentada al coloquio internacional *Con todos, y para el bien de todos*, que sesionó en el habanero Palacio de Convenciones los días 25-27 de octubre de 2005.

¹ Cf. para los estudios de crítica genética que nos sirven de apoyatura teórica: Genette, Gérard: *Seuils*, Paris, Éditions du Seuil, 1987; Raymonde Debray Genette: *Métamorphoses du récit. Autour de Flaubert*, Paris, Editions du Seuil, 1988; Pierre-Marc de Biasi: *La génétique des textes*, Paris, Nathan, 2000.

Sin embargo, pueden establecerse ciertas premisas arrojadas por la lectura y análisis de los manuscritos, que aún el estado actual y parcial de lo publicado en el tomo 21 puede corroborar, a pesar de todas sus lagunas. Los manuscritos nos muestran algunas características de la dinámica escritural del autor que se pueden describir como principios rectores de la poética de toda su obra. La lectura de estos cuadernos de trabajo nos coloca de inmediato en un lugar donde se articulan claramente el hacer y el escribir martiano, de ahí que podamos ver cómo una poética de la escritura es también el fruto de una práctica vital, donde ciertos protocolos nacen de una voluntad estética, pero otros resultan decididamente impuestos por la realidad en que le toca vivir al creador.

De esta colisión entre conciencia y experiencia nace la poética nada libresca de José Martí, sino más bien enraizada en su interacción con la historia y la cotidianidad. Al observar el modo en que se van conformando sus apuntes a lo largo de los años podemos inferir esas incidencias que modelan una forma de hacer. Por supuesto, cualquier Cuaderno o varios Cuadernos de apuntes que acompañan largo tiempo a su autor se nos presentan naturalmente como grupos de escritos generalmente fragmentarios, de muy diversos temas, pero más allá de estas pautas más o menos genéricas, podemos estudiar cómo se encadenan los apuntes, si es que hay entre ellos una relación consciente, casual o pragmática, y podemos colegir al establecer conexiones con el resto de la obra o con el decurso mismo de los apuntes, cómo esa vecindad opera en una zona u otra de su producción o en un texto u otro escrito de manera coetánea o no.

II

Uno de los conjuntos notables de documentos preparatorios que se nos presentan en estos apuntes de José Martí es aquel que se concentra en la creación de poesía y en la elaboración de una poética que la informa, ambos procesos se van dando entrelazados dentro de la escritura, pero a su vez como trama o urdimbre de un tejido reflexivo que ilustra con claridad su modo personalísimo de producir el texto.

Procede en estos documentos fragmentarios y en muchos casos preparatorios en claro concierto con aquel concepto suyo según el cual “la filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia”.² En estos cuadernos de trabajo la producción de poesía y la reflexión sobre su proceso de creación es una constante que se localiza con mayor o menor insistencia. Sin embargo, hay momentos particularmente intensos, cuyo análisis nos pone

² José Martí: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 232. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

expeditamente ante esa dinámica integradora que va asociando los extremos más lejanos en un proceso de incorporación simultáneo en que la existencia se impregna de lo leído en busca de una apropiación lo más total y original posible.

Varios de los Cuadernos conservados se han podido fechar hacia los años 1881 y 1882, en ellos se refleja un momento crucial de maduración poética martiana. Entre los Cuadernos 4 y 9 se observa con claridad una concentración del poeta en la producción de versos, acompañada de una reflexión sobre el proceso creativo, así como de notas de lectura que nutren esa reflexión. De manera que se puede seguir el proceso martiano de apropiación de lo ya escrito por otros, al mismo tiempo que establece su propia poética y experimenta al unísono con formas diferentes de poesía.

Leer *Ismaelillo* o *Versos sencillos* como textos terminados, o *Versos libres*, como ciclo poético dado a conocer solo póstumamente, u otra zona cualquiera de su poesía publicada en la actualidad, no nos permite en modo alguno captar esta dinámica martiana de la escritura de poesía en esta etapa. Los Cuadernos nos descubren esa estrategia de Martí, que opera al mismo tiempo en muchas zonas, y que, en su laboratorio inicial, es decir, en su *Cuaderno de apuntes*, no se concentra, por ejemplo, en una obra sola, produciendo manuscritos que van conformando versiones de un posible poemario. Ese sería en todo caso un segundo momento de selección y acendramiento de una de sus líneas de trabajo en busca de la preparación de un libro.

En estos de 1881 y 1882 lo vemos escribir al mismo tiempo lo que él llama sus versos rebeldes y extraños, o los versos dedicados a su hijo, o versos que por su forma aún se encuentran en una zona anterior, de tanteo, sin llegar a su voz madura, u otros versos afiligranados, a los que en su momento parece haber llamado “polvo de alas de una gran mariposa”. Son tres maneras poéticas que discurren dentro de los Cuadernos junto con sus lecturas, sus notas sobre estados de ánimo o sus comentarios sobre libros, autores, amigos, sus proyectos de libros o de revistas, o sus esquemas para crónicas, ensayos o discursos. Es un poeta que trabaja sobre el lenguaje, buscando una renovación de la lengua española y una voz auténtica, que copiara lo que él veía. Ha escrito a Manuel Mercado, luego de publicar *Ismaelillo* que “en un estante tengo amontonada hace meses toda la edición;—porque como la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos, tengo miedo de que, por ir mis versos a ser conocidos antes que mis acciones, vayan las gentes a creer que sólo soy, como tantos otros, poeta en versos.—”³

³ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 11 de agosto de 1882, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 246.

De manera que en los diarios de apuntes de este período de la primera mitad de la década de los 80 hay un trabajo diverso y coetáneo con la poesía que arroja registros estilísticos diferentes, que van quintaesenciándose hasta que la voluntad creadora del autor los desprende para conformarlos como libro. El caso completado con su publicación es *Ismaelillo*, donde razones extraliterarias intervienen, como es el caso de las manos amigas que le ofrecen el dinero para pagar la impresión y razones de índole subjetiva, como es el hecho de tratarse de versos a su hijo lejano, ya que, como también escribe, “pensando en mi hijo, se me llena el alma de jazmines: y ese [su libro] es un haz de ellos”.⁴

En el *Cuaderno 4*, por ejemplo, se ve claramente ese modo de escribir y reflexionar sobre lo que se escribe del que surgen sus *Versos libres* junto con sus versos de *Ismaelillo*, ajustado a un procedimiento, que sí, como dice Martí, responde a ciertos estados de ánimo, no hay duda de que son estados que se alternan en su vida diaria, para producir esos instantes raros en que la emoción se concreta en poesía de uno u otro corte. Allí se ven poemas que no fueron seleccionados para *Ismaelillo* y que, sin embargo, responden al tema, pero están vaciados en endecasílabos, como los de *Versos libres*. Por ejemplo, se lee:

*¡Bien vengas, mar! De pie sobre la roca
Te espero altivo: si mi barca toca
Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo
Alas tengo, y huiré: las de mi hijo.*⁵

Describiéndonos así esa génesis poética de lo simultáneo que en ciertos puntos provoca tangencias ardientes donde se tocan las formas y los temas. Algunas de esas tangencias producirán todo un poema como “Canto de otoño”,⁶ del año 1882, que forma parte del índice martiano de *Versos libres*, y que se recuerda de inmediato cuando se leen estos versos.

Otras veces el poema viene como amalgamado con un apunte personal, nacido de dolorosas experiencias íntimas. En ese mismo *Cuaderno 4*, Martí escribe: “Noche solitaria—¡aciaga!—¡De cuán distinta manera, cuando—acostada en el mismo lecho, le hablé del libro comenzado, de unión de pueblos, de ideas no entendidas, de mi dolor por la miseria ajena:—de cómo aumenta el bienestar, de cómo el bienestar peligra, bien seguro. De que a riquezas y a pobreza ríe!”⁷

⁴ J. M.: Carta a Agustín Aveledo, Nueva York, 23 de mayo de 1882, *OC*, t. 20, p. 296.

⁵ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 154.

⁶ J. M.: “Canto de otoño”, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, pp. 70-72.

⁷ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 147.

E inmediatamente después de estas líneas un tanto balbucientes, nace un poema conectado con su íntima anotación:

*Y abrazándose a mí, me ciñe y me ama.
Y así, dormidos en la negra tierra
¡Irá la Aurora a sorprenderme al cielo!—
Y luego ¡qué dolor! A la semilla—
A la mordida, al odio, al vil trabajo
De apretar las soberbias en la frente,—
Y, ocultando el dolor, ¡besar el yugo!—
Mas, en las pardas horas, acabada
La fúnebre labor, sus blancos brazos
Premio serán a la feroz fauna.⁸*

El poema puede nacer en otras ocasiones de una reflexión ética, que se termina con un estallido de versos libres, o viene entremezclado con una consideración estética, como cuando aparecen, en el *Cuaderno 6*, versos de la serie de “Polvo de alas de una gran mariposa”, y en medio de ellos nos dice en prosa: “Hay en estos versos, quiebros desusados y asonantes raros.—Son voluntarios. En el sentir que añaden a la expresión, y en el anhelo de ser fiel a la verdad, han sido escritos.—Es la literatura *caliente*.”⁹ Y subraya la palabra “caliente”, sin duda para enfatizar esa cualidad que atribuye a sus versos y que se conecta con una urgencia interior que hace brotar al verso, nunca concebido como literatura de gabinete, escrita por placer o por oficio, sino por necesidad y vocación de servicio.

Y varios años después, en 1890, podremos encontrar algunas huellas de la génesis de *Versos sencillos*¹⁰ en el *Cuaderno 18*,¹¹ enlazadas a un espacio y un momento de la vida de José Martí. Se trata de un cuaderno fundamentalmente conformado por un apretado haz de lecturas en tres idiomas, donde no faltan esbozos de sus *Versos libres*, que escribió prácticamente durante toda su vida a partir de 1878. Pero a partir de un punto uno comienza a leer anotaciones en las que se reconocen las meditaciones propias de un paseante, de un vacacionista y entonces los apuntes penetran en una especie de círculo mágico en el que Martí —sin abandonar sus lecturas— se relaja y entra en una especie de comunicación con la naturaleza y con el entorno humano, y en esa atmósfera escribirá los *Versos sencillos* de los cuales podemos ver algunos esbozos.

⁸ Ídem.

⁹ *Ibíd.*, p. 187.

¹⁰ J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, pp. 235-283.

¹¹ J. M.: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, pp. 373-436.

Sabemos, por su prólogo a *Versos sencillos*, que escribe estos versos en el monte, adonde lo manda el médico, después de la clausura de la Conferencia Internacional Americana, que lo dejó seriamente enfermo tras la tensión y la angustia de aquellas sesiones en que tanto los países de América del Sur como Cuba corrieron graves riesgos frente a la codicia imperial de Estados Unidos. Y sabemos que en el mes de agosto estuvo en las montañas de Catskill, donde frecuenta a algunos miembros del *Twilight Club*, que tenían allí una especie de centro vacacional, y del cual Martí escribe una crónica para *La Nación*.¹² Y en otra de ellas, escrita en el verano de 1890, se describe a sí mismo como un “montañés de pega, que fue a poner la mente donde volviera a echar flor, y a tender los brazos donde tocan con el cielo”. En este mismo texto cita una revista veraniega que aconseja llevar al campo los libros de Sir John Lubbock para estudiar la vida de los insectos.¹³

Y esta recomendación nos conecta enseguida con el diario de apuntes donde Martí comienza a citar textos del libro *Flowers, Fruits and Leaves*, del científico Lubbock y a escribir comentarios acerca de su lectura. Anota una serie de impresiones y reflexiones utilizando el inglés o el español que lo colocan en plena naturaleza:

Yo soy como las abejas, que trabajan mucho más en el verano.

It is a pleasure to live under the same roof with self-forgetting people.—

De lejos, muy de lejos se oye hablar a la gente: el aire es como cristal, y luce y vibra.

I have by my window a bed of primroses.

El pensamiento convaleciente empieza a retoñar, por hojas sueltas, como después del invierno van apareciendo poco a poco las hojas de la primavera en los árboles

Inmediatamente después de estas anotaciones de fuerte carga subjetiva y de acercamiento a la naturaleza, escribe una variante de lo que serían sus *Versos sencillos*:

*Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En mi (ataúd) de hojas verdes
A morir me han de llevar.*

¹² J. M.: “En los Estados Unidos. Cartas de verano”, *OC*, t. 12, pp. 411-445.

¹³ J. M.: “Cartas de verano. La universidad de los pobres”, *OC*, t. 12, pp. 432-438.

*No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol.*

*Bajo los maples frondosos
Entre los finos helechos.*

*O una planta amorosa
Doblada al viento inclínase a mi seno.*

Luego de estos dos dísticos finales quedaron en el Cuaderno como esbozo y nunca pasaron a su poemario. Escribe Martí: “No la he de arrancar. Yo que muero de vivir sin raíces, no le quitaré las suyas. Quédese aquí para que consuele a otros, como me ha consolado a mí.”¹⁴

Con lo que se cumple aquí también esa manera suya de enlazar reflexión y poesía, desprendiendo su observación en prosa de la experiencia que ha concretado en versos. Curiosamente, escribe *maples*, como si no encontrara el equivalente español.

Y en el Cuaderno continúan los testimonios de sus experiencias campestres y de sus lecturas, sus observaciones de los insectos y los hombres entre las montañas de Catskill. Los testimonios escritos en prosa se cargan de una subjetividad intensa que luego se hace verso, condensación de lo vivido. Lo que se ve en el cuaderno es esa fusión natural entre lo vivido y lo escrito que rige la escritura martiana, a la que se incorpora continuamente, como afluentes a un río, un flujo incesante de experiencias, acciones y lecturas sentidas, pensadas y finalmente expresadas, concretadas en un objeto verbal.

Vemos desplegarse minuciosamente esa poética de los apuntes en que se tejen los saberes y las vivencias de José Martí, ilustrando claramente esa manera suya que se alimenta continuamente en muchas fuentes a la vez, persiguiendo siempre una totalidad integradora. El poeta mismo ha descrito su método cuando le confiesa a Bartolomé Mitre y Vedia que “es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes”.¹⁵ Martí es un abarcador cuya escritura se esfuerza tenazmente en sintetizar, en fabricar haces de relaciones que le permitan describir el mundo, crear con palabras un homólogo del universo.

Tomada del CD-ROM *Con todos, y para el bien de todos / Conferencia Internacional. Memorias*. Versión revisada y corregida por la autora para esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

¹⁴ J. M.: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, p. 417.

¹⁵ J. M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, Nueva York, 19 de diciembre de 1882, *OC*, t. 9, p. 16.

EDUARDO TORRES CUEVAS El legado común de Félix Varela y de José Martí**

EDUARDO TORRES CUEVAS: Historiador, investigador y profesor titular de la Universidad de La Habana. Ha publicado una considerable obra de temas históricos y filosóficos. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Director de la Biblioteca Nacional José Martí.

Creo que el Aula Fray Bartolomé de las Casas es un espacio de diálogo bien reconocido en nuestra ciudad; todo un símbolo en el inicio del siglo XXI. Para mí es un honor que ustedes me hayan invitado a dar esta conferencia que, confieso, es bastante difícil de poder lograr; no tanto porque no existan numerosos factores que permitan ver como indispensable esta relación Varela-Martí, sino por la escasez del tiempo para poder expresar la envergadura e importancia que tiene el estudio del tema.

Pienso, incluso, que conocer este legado común de Varela y de Martí es algo importante, porque tenemos la tendencia a estudiar las figuras de forma aislada. Hay fervorosos estudiosos de Varela, fervorosos estudiosos de Martí, pero lo que nos ha faltado

* El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* considera honroso dedicar esta sección al ilustre Padre Fundador del pensamiento revolucionario cubano y precursor del ideario martiano, al coincidir esta entrega con el 155 aniversario de su deceso. (*N. de la E.*)

** Conferencia impartida en el Centro Fray Bartolomé de las Casas, Convento de San Juan de Letrán, La Habana, 31 de octubre de 2002.

es el estudio profundo y analítico de los nexos, de las vías por las cuales se ha transmitido un pensamiento que ha hecho precisamente explicable y entendible el siglo XIX cubano y lo que aportó en el desarrollo de la identidad propia. Creo que realmente hace mucho tiempo se requiere de este tipo de trabajo. Las palabras que diga hoy aquí serán simplemente un tratar de alentar a que se estudien estas vías, a que se efectúen estudios comparativos que son, hoy, muy necesarios.

Quisiera comenzar por una idea que ya he expresado en otros momentos y que me parece fundamental para entender toda la historia del XIX y sobre todo la herencia que ese siglo deja al XX. Cuando vemos a Martí —no el Martí que estuvo en España, no el Martí que estuvo en Estados Unidos o en América Latina—, el Martí de quince años, alumno de Rafael María de Mendive, podemos establecer una cadena. Martí es discípulo de Mendive; Mendive lo es de Luz y Caballero (no porque asistiera a sus clases sino porque asume su legado y lo promueve entre sus alumnos); Luz es el discípulo más auténtico y declarado de Félix Varela, a quien nombró Director Perpetuo de la Cátedra de Filosofía del Seminario San Carlos. Es decir, que la línea de continuidad de pensamiento de Varela a Martí está claramente expresada a través de estas grandes figuras del XIX. Con Varela empieza el siglo; con Martí termina. Con Varela empieza un pensamiento propio; con Martí alcanza su cima. Y entre ambas figuras está esa relación que establecen Luz y Mendive. Digo Luz y Mendive, pero realmente habría que hablar de generaciones de maestros y pensadores que están vinculadas a estas grandes figuras.

Una de las características de nuestro siglo XIX es que, a pesar de todos los problemas que tiene la sociedad cubana, y quizás por ello, genera realmente hombres extraordinarios de pensamiento científico, filosófico, teórico y de otras ramas del saber. Podríamos recordar que Félix Varela deja entre sus discípulos más destacados, los nombres más brillantes de la primera mitad del siglo XIX, entre ellos, los de José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Felipe Poey, Domingo del Monte y José María Heredia. Es decir, esa pléyade, ese gran movimiento intelectual que se generó en el Colegio-Seminario San Carlos y San Ambrosio, tiene su figura liminar en Félix Varela y tiene en estas personalidades el primer importante momento del pensamiento propio.

De esa concentración de pensamiento que hay en Félix Varela surgen estos discípulos que se especializan en distintas ramas del saber. Tenemos el caso de José Antonio Saco, que escribe la más monumental historia que se haya escrito por un cubano: *La historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, en seis volúmenes. Sin embargo, esos seis volúmenes, no todos publicados en vida, no lo es todo; recientemente se ha publicado *La historia de la esclavitud en las Antillas francesas*, que dejó en manuscritos en parte inconexos. Pocos estudiosos en el mundo y en la propia Francia, donde Saco escribió esta obra, han

podido concluir o dejar inconclusa, una obra semejante sobre la historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta sus días —él dice “hasta nuestros días”—. El tomo concerniente a la historia de la esclavitud de los indios en América, Vidal Morales lo dio a la luz en edición póstuma. Es decir, es una obra monumental que tiene sin dudas un lugar cimero en la historia de la historia de la historiografía universal. Este es uno de los rasgos de José Antonio Saco, el del historiador; pero también está el del sociólogo; ese sociólogo antes de que pudiéramos hablar de una sociología en términos modernos. Su *Memoria sobre la vagancia en Cuba*, decía don Fernando Ortiz, era una obra de inevitable consulta e, incluso, sugería que fuera texto obligado en las escuelas cubanas. Estudiar la *Memoria sobre la vagancia* es realmente estudiar y entender muchos de nuestros nuevos, viejos y actuales problemas que tienen una raíz antigua.

Entre los alumnos de Varela, Luz es el educador por excelencia, el maestro, y, también, el filósofo que precisa los rumbos de un pensamiento propio. Luz es quizás el hombre que con más sistematización logró expresar el pensamiento filosófico que nace en Varela y que tiene una práctica profundizadora en José Martí. El director de El Salvador es el que consolida una Escuela cubana de pensamiento y una escuela cubana de educación.

Domingo del Monte es el discípulo de Varela que intenta promover la creación de una literatura cubana con “terminitos cubanos”. Esto de “terminitos cubanos” son palabras de Varela. Y aquí hay algo que me parece que era importante para todos ellos y para nosotros, a la hora de reflexionar sobre la obra de Varela como educador, como iniciador de la ciencia y de la conciencia cubanas. Y es el hecho de que son hombres *conscientes* de que la nación hay que crearla. La nación no es un ente que surge y se desarrolla por sí misma, por el contrario, es resultado de un acto pensado y voluntario de creación; para crear esa nación hay que tener conciencia de que debe y puede ser creada; es una voluntad nacida de una necesidad, la de pensarse así mismo para ser uno mismo. Es decir, en el caso de Cuba, como en otros casos —Estados Unidos, por ejemplo—, es, en su gestación, una nación hipotética que, a partir de la intención fundamentada de sus Padres Fundadores, estudia los elementos dispersos y diversos para someterlos al campo de tensión de una ciencia racional, experimental y constructiva. No pocas veces, en la discusión sobre la nación cubana, he sostenido que no sólo es la *nación soñada*, sino que es, ante todo, la *nación pensada*. Y esto es algo muy importante para el siglo XIX cubano. No se trata sólo de la explosión del sentimiento, de un impulso torvo y sagrado, sino de un proyecto racional y metódicamente construido: crear una sociedad y una nación libres que integren, relacionen y produzcan una nueva identidad propia por sus contenidos, una nueva calidad cultural identificable por sus propias cualidades. Entre los prerequisites para el cocido cubano —¡gracias Fernando

Ortiz!— estaban la creación de la cultura y la ciencia cubanas que perfilen, definan y construyan la nueva sociedad y, en consecuencia, la independencia de la nación creada. Intensiones, realizaciones y acciones que va a sublimar, con posterioridad, José Martí.

Había que crear una literatura cubana reconociendo, como pensaba Domingo del Monte, su deuda y pertenencia a la literatura hispana, en particular, y a la universal, en general. No hay literatura desde concepciones de aldea. La autenticidad y originalidad de una verdadera literatura cubana estaba en su específico y singular espacio físico, histórico, espiritual y humano. La intensión pensada era *cultivar*, hacer *cultura*, en un *terreno* específico, fértil y original, *Cuba y su pueblo*; una vez desbrozado el terreno de la mala hierba, *sembrar*, en la juventud, las *semillas de la “Cuba cubana”*. En vigorosa brotación, consecuencia del cuidado y de la perseverancia en el riego de ideas metodológicamente estudiadas y estructuradas, germinan las *raíces* que nutren y sostienen los *árboles* frondosos de la nación cubana. Los *frutos*, contendrán, en cada uno y en todos los miembros de un pueblo en creación, nuestra propia identidad para una rica *cosecha* humana. El cultivo de la Cuba cubana es, ante todo, la conquista de la *condición humana*, en su universalidad y en los ricos y específicos nutrientes de la *condición cubana*.

Felipe Poey, otro de los discípulos de Varela, también forma parte de los constructores del monumental edificio de la Cuba cubana; él es quien estudia el terreno, el hábitat y sus especies, sobre el que se hace el cultivo, la cultura, de la condición cubana. A diferencia de Saco que se adentra en las Ciencias Sociales, aún sin nombres, él lo hace en las de la Naturaleza. Su famosa y olvidada *Ictiología cubana* es a las Ciencias Naturales cubana lo que la *Historia de la esclavitud* de Saco es a nuestras Ciencias Sociales, monumentos fundadores de las ciencias y conciencia cubanas, fundamentos racionales de la idea cubana. Porque lo que Varela les/nos enseñó no sólo era el pensamiento abstracto y teórico (¿filosófico?), sino, y ante todo, el método, como domesticación del pensamiento. El *cómo* conocer, no sólo el *qué* conocer, se convirtió, para todo pensamiento verdadero, en requisito indispensable para hacer ciencia; y esta ciencia podían ser las físicas o las sociales. De lo que se trató es de establecer el límite preciso y socrático entre *la* verdad y *las* opiniones, estas últimas, espacio de polémicas escolásticas y nebulosos desvaríos.

En la obra fundadora de estos Padres de nuestros Padres Fundadores lo más importante no suele ser visto. A Poey le debemos el haberle enseñado a los niños y jóvenes cubanos, por más de un siglo, qué era y cómo era su espacio geográfico y el lugar que este ocupaba en la constelación cultural de nuestro mundo. El naturalista cubano es el autor de la primera *Geografía de Cuba* que tuvo, nada menos y nada más que ¡diecinueve ediciones! y por la cual estudiaron

generaciones de cubanos hasta ya muy entrado el siglo xx. Pero Poey hizo más. Escribió una *Geografía universal*, que, según su hijo Andrés, tuvo como objetivo romper el eurocentrismo que caracterizaba a las geografías hechas en el Viejo Mundo; ofrecer una geografía universal equilibrada. Estamos hablando de obras escritas hace más de ciento setenta años. ¡Qué solidez en la construcción de los cimientos de una Cuba pensada! Se harán más profundos con/en la estratificación, depuración y superación que el decursar del tiempo provoca y promueve. ¡Qué manera de pensar la fundación de una nación previa y base para un estado libre, culto y auténtico!

El sello épico y estético surge del más sublime y desgarrador discípulo de Varela, José María Heredia, el poeta de esa generación. No hay dudas de que la poesía de Heredia es la primera poesía patriótica cubana, la expresión sublime del sentimiento de una generación comprometida con una Cuba que *debe ser y no con la que es*. El *sentimiento patriótico* está directamente vinculado, en Heredia, a la *idea patriótica* fundamentada en las *Lecciones de Filosofía* de Félix Varela. Incluso, estando Heredia en México, se encarga de difundir y de promover esta obra de su maestro en aquel país. Su *Himno del desterrado*, el primer himno cubano (cubano por su contenido y por su intención), es la expresión estética de la ética patriótica vareliana, estudiada por Heredia en la “Lección única de patriotismo”, colofón de *Lecciones de Filosofía*. En este segmento áurico de la construcción cubana, el *Himno del desterrado*, confluye el sentimiento y la idea, el cultivo y los cultivadores, la cultura germinal de la Cuba cubana.

Pudiéramos seguir hablando de otros nombres. Hay figuras casi olvidadas y que merecen que algún día alguien las estudie; por ejemplo, el padre Francisco Ruiz, que cubrió durante muchos años la Cátedra de Filosofía del Seminario San Carlos y que siguió impartiendo en el mismo, contra prejuicios y condenas, las *Lecciones de Filosofía* de Varela.

Cuando Martí, junto con su entrañable Fermín Valdés Domínguez, escribe su carta a un condiscípulo diciéndole que un alumno de Rafael María de Mendive no debe vestir el uniforme del Cuerpo de Voluntarios Españoles, creo que ahí hay, en ese jovencito, una definición importante. Una definición que viene porque las enseñanzas de su maestro significaban una enseñanza patriótica y cubana; en ellas estaba el fundamento no sólo del sentimiento, sino de la necesidad lógica de pensar en una “Cuba cubana”. Esa es una frase de Saco que resume, en gran medida, lo que heredó de las ideas de Varela. Geográficamente, Cuba siempre existirá; la Cuba cubana está dada como resultado histórico de la conformación de un pueblo (hábitos, costumbres, tradiciones, historia, mentalidad, literatura, arte, racionalidad propia en una realidad peculiar). Por ello, Martí afirma que el patriotismo no es el “amor ridículo a la tierra en que se nace” sino que “Patria es humanidad”, “con todos, y para el bien de todos”.

Ahora podemos buscar este nexo que he tratado de representar en estas figuras a través de las generaciones que unen a Varela y a Martí. Así como Varela fue la principal figura en la formación de la Generación del 20 y Martí de la del 95, Luz lo fue de la del 68. Esto fue muy discutido en su época, fundamentalmente entre José Ignacio Rodríguez y Manuel Sanguily. José Ignacio había escrito su libro *Vida de José de la Luz y Caballero* donde sostenía la tesis de que este no había predicado las ideas que habían llevado al movimiento revolucionario independentista del 68. Ese juicio provocó la reacción de Manuel Sanguily, quien trató de demostrar que Luz era uno de los hombres de pensamiento que más había contribuido a las bases ideológicas del movimiento del 68. Uno de los argumentos que ofrece Sanguily era que la reacción colonialista había sostenido que los alumnos de Luz estaban entre los primeros en manifestarse contra el poder colonial. Y Sanguily trata de demostrar que, efectivamente, entre los expedicionarios que llegaron a Camagüey están los alumnos directos de Luz y los alumnos de los alumnos de Luz; de un modo u otro, el pensamiento lucista estaba presente en, por ejemplo, la Asamblea Constituyente de Guáimaro.

Esto ha provocado polémicas de otro tipo. Algunos han acusado y han hablado de la falsa cubanidad de Saco, Luz y Del Monte. Este sería otro tema en el cual no voy a ahondar, pero sí quiero señalar que, independientemente de los factores que concretamente podían dividir a los cubanos, en el interior la sociedad cubana, sí existía una elaboración teórica, “de ciencia y conciencia”, a la que Martí calificó como “un siglo de labor patriótica” y Mestre de elaboración de “la idea cubana”. Este pensamiento sistematizado en un proceso de constantes debates en todas las materias (económica, gnoseológica, ética, pedagógica, social, histórica) era lo que realmente daba la posibilidad de ser a la sociedad cubana. Así lo sugiere esa frase de Luz —para que nadie dude de sus intenciones— en la que conjugando los distintos tiempos del verbo *ser*, expresa: “Todo es en mí fue, y en mi patria será.” El que analice esta frase de Luz puede llegar a una conclusión, a la misma que se puede llegar leyendo toda su obra: para él, la sociedad que lo formó es, necesariamente, pasado, mientras que la sociedad que hay que construir en Cuba es futuro. Esta es la que necesita hombres conscientes y preparados para la obra de construir una nación nueva compuesta, en sus orígenes, de factores diversos y no integrados. Es decir, aquí hay una idea que está desde el inicio en las enseñanzas de Varela. No se trata de la sociedad que *es*; se trata de pensar y hacer la sociedad del *deber ser* y esto, creo, que es una de las enseñanzas más importantes de Varela que perdura en todo el XIX, que Martí dimensiona, y que le dio vida y norte al pensamiento del siglo XX CUBANO; el sentido de inconformidad con la sociedad que es y el deseo de la sociedad que debe ser. ¿Cuál?, ¿cómo?, ¿con quiénes? Ese fue el debate al interior de la reflexión cubana.

El estudio racional del deber ser de la sociedad cubana es, también, la necesidad de poner freno a la explosión del sentimiento con las correas del pensamiento racional; es lo que Martí, en otros tiempos, en otra frase, va a expresar: “Patria es [...] fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas.” La esperanza es la fuerza creadora, la fuerza transformadora. Y esta idea, una idea rectora en estas grandes figuras desde Varela hasta Martí, es la herencia que se transmite en largos artículos y trabajos de todas estas figuras alrededor de la posibilidad de hacer una sociedad cubana mejor, la esperanza de superar los defectos de la que es.

Cuando Sanguily trata de demostrar todas estas ideas, existe la deplorable situación de que la visión que muchos tienen de Luz es la del libro de José Ignacio Rodríguez y, en consecuencia, tenemos dos Luz: el de José Ignacio Rodríguez y el de Manuel Sanguily. Uno, el pacífico; el otro, revolucionario. Lamentablemente, predomina el de José Ignacio, no el de Sanguily. Porque José Ignacio es el que ha escrito dos libros trascendentes para la segunda mitad del siglo XIX: *Vida del presbítero Félix Varela* y *Vida de José de la Luz y Caballero*. Estos dos libros marcan todas las lecturas que sobre ellos realizan la mayoría de las personas que no los conocieron y, por tanto, es la tendencia predominante en la interpretación de ambas figuras. Tendrían que venir el siglo XX, y estudios posteriores, para empezar a aclarar cuestiones fundamentales; y aún así, Luz sigue siendo visto, por algunos y paradójicamente, con recelo.

Pero este asunto tiene también problemas mucho más delicados como el nexo Luz-Varela. Yo decía que cuando Luz obtiene su Cátedra de Filosofía en el Seminario de San Carlos, en su primera clase, declara Director Perpetuo de dicha cátedra a Félix Varela y le escribe una carta diciéndole que va a seguir en ella sus orientaciones. Pero esto es extraordinariamente complejo para explicar la fundamentación, los fondos y trasfondos, las profundidades, que hay en esta decisión de Luz. Y también es complejo cómo se sigue haciendo historia del pensamiento con marcados intereses interpretativos en aquella época.

He insistido en un problema que puede parecer sencillo. Siempre se ha dicho que Luz y Caballero expresó que Varela fue “el primero que nos enseñó a pensar”. Sin embargo, esa no es la frase de Luz, la frase de Luz es que Varela fue “el que nos enseñó primero en pensar”. Y fíjense la enorme diferencia que hay en la transposición de las palabras. Si yo digo que fue el primero que nos enseñó a pensar, Luz habría cometido una verdadera injusticia con su tío José Agustín Caballero, que sin lugar a dudas, cronológicamente, fue el primero en hacer filosofía moderna en Cuba. Pero si yo digo que fue el que “nos enseñó primero en pensar”, estoy hablando de una cuestión epistemológica, no cronológica; estoy refiriéndome a que antes de actuar hay que pensar. Esto puede parecer una cosa insignificante, y, sin embargo, era trascendente en la discusión que

sostenía Luz con los eclécticos espiritualistas. Porque se trataba —y vuelvo a la idea que decía— de la *nación pensada*, no sólo de la *nación soñada*. Había que pensar a Cuba, no solo soñarla, como la comunidad humana, viva, dinámica e históricamente cambiante, para realmente construir la “Cuba cubana”. Por tanto, lo primero y más urgente, era una acción de pensamiento, entendiendo por tal, el estudio de la realidad con el rigor de los métodos de las ciencias para derivar de sus conclusiones los proyectos racionales de construcción de una sociedad nueva, estructurada con los contenidos definidores de la cubanidad. Se trata del paradigma científico que Varela, Luz y Martí proponen. Mestre lo definió como “la idea cubana”, es decir, un proyecto racional y de entendimiento tanto del “sentimiento cubano” como de la sociedad que lo genera.

Estoy refiriéndome a tres grandes figuras de la construcción cubana. Estoy hablando de ese siglo XIX en el cual la acción de construcción de la Cuba independiente y moderna estuvo avalada por un pensamiento científico, crítico, propositivo y creador. La Cuba cubana fue un proyecto de pensamiento madurado al calor de las ciencias y de las teorías políticas y sociales del siglo XIX. Dejar a Cuba sólo en la utopía, en el sueño utópico, es dejarla sin lo esencial, los fundamentos sobre los que se construyó su propia existencia y, más aún, su esperanza de ser ella misma. Varela, Luz y Martí dedicaron toda su vida primero: a pensar en cómo educar; segundo, educar en cómo pensar; tercero, pensar en cómo hacer; cuarto, hacer, con ciencia y conciencia, una sociedad auténtica en un permanente y permutante proceso de superarse a sí misma.

Martí define a Luz, y hay que leerlo, como: “Él, el padre; él, el silencioso fundador [...]; él, que se resignó,—para que Cuba fuese,—a parecerle, en su tiempo y después, menos de lo que era [...] ha creado desde su sepulcro, entre los hijos más puros de Cuba, una religión natural y bella, que en sus formas se acomoda a la razón nueva del hombre y en el bálsamo de su espíritu a la llaga y soberbia de la sociedad cubana.” Martí, incluso, tiene el profundo deseo, de escribir un libro sobre Luz que nunca pudo hacer. Y también visita San Agustín, el lugar sagrado donde murió Félix Varela, para rendirle homenaje al “patriota entero”. Es decir, el patriotismo de Martí tiene, entre otros orígenes, las elaboraciones teóricas de estos Padres de nuestros Padres Fundadores.

Esos nexos generacionales, intelectuales y humanos, enmarcados en el hábitat espiritual cubano, me parecen imprescindibles para empezar a entendernos a nosotros mismos. El discurso de Martí tiene, ante todo, la impronta de Varela, de Luz y de Mendive. Su modo de pensar y de sentir es su discurso, hablado o escrito; pero es, también, y sobre todo, la expresión de lo heredado, de su cultura de pensar a Cuba desde Cuba y desde todo pensamiento auténtico y creador que alimente y ensanche el horizonte reflexivo. Martí, en el pensar y en el hacer, es personificación activa, crítica y creadora del pensamiento lógico y de

los fundamentos de “la idea cubana”. La intención de los Padres de nuestros Padres Fundadores, la define Luz, con las siguientes palabras: “Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamiento y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores.”

Para que esa escuela cubana de “ideas y sentimientos” algún día fuese, fueron ellos maestros de niños y jóvenes. De nuevo Luz: “Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra”; “para que Cuba algún día fuese, fui yo maestro de escuela.”

El joven de quince años que sufre prisión escribe, al dorso de su retrato encadenado: “Mírame, madre, y por tu amor no llores:/ Si esclavo de mi edad y mis doctrinas [...]” A tan temprana edad, ya Martí expresa, en anverso y reverso de un mismo retrato, o en “Yara o Madrid”, o en “Abdala”, por una parte, el pensamiento lógico dentro del cual se incubaba la “idea cubana” de ciencia y conciencia, enseñada por los Padres Fundadores del pensamiento cubano; y, por otro, el “sentimiento cubano”, poético, romántico y realista, a la americana, cultivado por los Heredia, Milanés, Plácido y El Cucalambé (tan diversos unos de los otros y tan unidos en su cubanía). Después vendrá el periplo, España por primera vez (donde la república muere y el conservadurismo rescata una monarquía —borbónica, por demás— y atempera un liberalismo deslucido y colonialista, justo lo contrario del republicanismo cubano en debate); otras partes de Europa (donde se incuban viejos odios que llevarán a nuevas guerras y encontrarán los nuevos odios); *nuestra América* (rica, diversa, ultrajada, naciente, vigorosa, mestiza, auténtica y a la cual le cuelgan disfraces desgarrados con el tiempo, las ausencias y las realidades diferentes); y Estados Unidos (donde la modernidad nace con los poros abiertos por los que brota el sudor y la sangre de obreros, negros e indios).

Me parece que es fundamental precisar los orígenes y contenidos del pensamiento martiano para estudiar su posterior evolución. Últimamente he visto, a veces, la tendencia a buscar esos orígenes y contenidos en otros lugares del planeta cuando en realidad lo que buscó Martí fue la profundización, ampliación, perfeccionamiento y precisión de su pensamiento para hacer más sólida y viable, cultural y científicamente, la “idea cubana”. Todo lo que pensó e hizo, lo que asumió y desechó, fue para eso: el surgimiento, como vigorosa brotación, de la sociedad cubana nueva, moderna, justa y libre, cuyo fundamento era la construcción del sólido paradigma creado por Luz y Varela. Sin estas precisiones no se puede entender a Martí. Mucho de lo que está en su obra, de un modo u otro, está, en germen o en brotación, en los Padres de los Padres Fundadores. Es lamentable el poco conocimiento que se tiene de estos últimos. Pero si Martí pudo cultivar, crear la cultura de la liberación, es porque el terreno estaba desbrozado y abonado. Inútil hubiese sido su esfuerzo si la “idea cuba-

na” no hubiese sido inculcada en miles de niños; él fue la expresión esperada y deseada del sentimiento cubano de llegar a ser.

Lo trascendente en los estudios varelianos es que su propuesta filosófica no es sólo una propuesta de pensamiento abstracto; es una propuesta avalada por una idea teórica y filosófica. El padre Agustín Caballero, maestro de Varela, había dado una herencia. Esta era el nombre de su libro que, a su vez, era mucho más que un nombre, era una definición, un paradigma y la entrada del pensamiento moderno en la reflexión cubana: *Filosofía electiva*. En esa precisa frase está el secreto de la filosofía y del pensamiento cubanos del siglo XIX y, sin lugar a dudas, es la herencia que recibe el siglo XX. *Filosofía electiva*, pensamiento electivo. Pero volviendo a las cosas que nos pasan, ¿casuales?, tal como se cambió el sentido de la frase de Luz, se cambió el nombre de la filosofía del padre Caballero. A mediados del siglo XIX, la corriente opuesta a la filosofía vareliano-lucista, la denominó, con un nuevo contenido, *Filosofía ecléctica*. Habría que esperar un siglo para que un estudioso español, Genaro Artiles, el traductor del latín al español del libro del padre Agustín, aclarase su verdadero nombre. El asunto era muy serio y profundo.

Cuando se le cambia el nombre al libro del padre Agustín, 1841 estaba en su momento más candente, lo conocido en nuestra historia como la Polémica Filosófica, librada, por una parte, por Luz y Caballero y, por otra, por los jóvenes cousonianos, partidarios del francés Víctor Cousin. Estos jóvenes, cautivados por el denominado “nuevo pensamiento francés”, impugnaban los principios de la Ilustración del siglo XVIII y todo lo que se derivaba, en lo político, social, religioso y científico, de Ilustración en Cuba. Por cierto, este fue el primer intento por deslegitimar a la modernidad como pensamiento constructivo. El signo de la “nueva” corriente era anular las posibilidades de un pensamiento propio, restaurar a las “autoridades”, establecer una teología espiritualista, fronterizar el pensamiento y romantizar el sentimiento. No se definían como eclécticos ingenuamente; le estaban dando una connotación específica al concepto (se dice que la ingenuidad en política es un pecado; en el pensamiento puede ser un crimen).

En realidad, el concepto ecléctico tenía dos sentidos totalmente distintos: uno, el que le dio la Ilustración en el siglo XVIII, que está acuñado en la *Enciclopedia francesa* por Voltaire, en la cual el concepto de ecléctico significa la libertad de elegir, y la libertad de elegir es, precisamente, no aceptar ningún dogma o autoridad filosófica por el hecho de serlo sino someterlo todo a la crítica tanto de la razón como de la experiencia. Como el objetivo es la búsqueda de la verdad, el filósofo no puede ser arbitrario; para no quedar en el campo de los supuestos o de las opiniones, necesita un método que trace los rumbos de las ciencias, físicas o sociales, un instrumento perfeccionable que permita recorrer el camino

de conocimiento. Elegir es la libertad para buscar la verdad y esta es, también, su límite. En esta concepción, ecléctico y electivo tienen el mismo significado.

El concepto ecléctico, según el contenido que le inculca Victor Cousin, tiene otro sentido. Su origen se remonta al siglo XVII, al pensamiento preilustrado. Es el valor de las autoridades para lograr la conciliación, dentro de triadas hegelianas, en lo teórico, de la teología y de la filosofía; en lo social de las clases y estamentos sociales; en lo político, de la monarquía parlamentaria liberal-conservadora y la religión, de la Razón absoluta, con la Idea absoluta y, esta, con Dios. Cousin es la ponderación del espiritualismo que dará, como resultado literario, el romanticismo; es la subordinación de la Razón al sentimiento.

Electivo es, por tanto, el pensamiento de nuestros primeros filósofos y científicos, de Caballero, de Varela y de Luz. John Locke decía que el pensamiento electivo era la libertad del hombre de saber escoger para ejercer la libertad de crear. El otro, el ecléctico de Cousin y de los románticos espiritualistas, es el de la composición de las autoridades, de lo ya dicho. En la versión de Víctor Cousin el eclecticismo es también la negación del papel preponderante que se le había dado al análisis racional, empírico y experimental. De ese método analítico había surgido la propuesta teórica y el método analítico y experimental para crear una escuela cubana de ciencia y conciencia cubanas. Luz la definiría como “todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela”. La intencionalidad de estos Padres de los Padres Fundadores la expresó Roberto Agramonte en estos términos “crear una sophia cubana que fuera tan sophia como lo fue la griega para los griegos”.

Félix Varela plantea el tema sobre qué es lo cubano en términos y contenidos de su época intelectual. Un siglo después volvió a salir el tópico y hoy parece recurrente. A veces se presenta simplemente como emoción, sentimiento, no como racionalidad; es decir, lo no racional. Si no es racional sería un absurdo depender de un proyecto emotivo y sentimental de sociedad. Hace más de ciento setenta años, un reputado escritor de Cuba, Félix Tanco, puso en duda los fundamentos del patriotismo cubano. Entonces expresó estas ideas: en Cuba no es posible el patriotismo, porque en Cuba el patriotismo es un patriotismo de casabe y plátano frito; el amor al Mayabeque y al Almendares no es patriotismo, es simplemente un ridículo sentimiento de gente inculta. El patriotismo ante todo es una abstracción como la que tenía lord Byron, y eso requiere un cultivo del espíritu, no es sencillamente esa relación, digamos, con la naturaleza. Es, además, la comprensión racional de quienes constituyen la Patria.

Estas ideas de Tanco expresan la esencia de la posición que está cuestionando la existencia de un patriotismo real cuando él conoce el esfuerzo intelectual por darle un fundamento racional y teórico a la idea cubana, base de un patrio-

tismo propio. En la concepción de los Padres de los Padres Fundadores ese patriotismo real solo puede lograrse en el ejercicio del magisterio consciente, científico y responsable. Esto se resume en la frase de Luz antes citada de: “tenemos el magisterio y Cuba será nuestra.” Es la idea que está en el discurso de Varela para su ingreso en la Sociedad Económica de Amigos del País. La misma idea vemos en el Instituto Cubano de Luz: donde se gana o se pierde la batalla de una Cuba cubana, como la que quería Saco, es en la educación. No en la educación secundaria o universitaria, sino en la primaria, en el niño. Luz y Varela fueron primero educadores de niños. La misma percepción tenía Martí respecto a la educación del niño; es en la educación del niño donde se forma la conciencia; lo que no se forma allí no se forma jamás. Si queremos una Cuba, tiene que haber una Cuba desde el magisterio. Y por eso Luz, en su Instituto Cubano, pone en práctica el proyecto de una educación hecha para niños de este país. Todos ellos, desde los tiempos de José Agustín y Caballero, Varela, Del Monte, Luz, Mendive hasta Martí, tienen como primario el tema de la educación.

La educación es punto de partida, pero dentro de la misma está el problema ético y moral. Entendíanse en la época por ética aquella que deriva de los principios filosóficos; y morales, aquello que deriva de las ideas religiosas. Es decir, esta ética moral o esta moral ética requería también una formulación y un trabajo que no sólo era de la escuela. De ahí las sentencias de Varela, de ahí las *Cartas a Elpidio*; de ahí también los *Aforismos* de Luz y de ahí los *Versos sencillos* de Martí. Todos ellos quieren transmitir una ética, un modo de ser y de actuar, una ética y una moral inseparables en una sociedad que se quiere hacer diferente, culta, elevada.

El otro aspecto que era imprescindible en este proyecto era el de la formación estética. No se trataba sólo de la ética. Actualmente el llamado postmodernismo ha creado la contraposición ética-estética. Pero esos pensadores cubanos no veían esa contraposición; sin ética no eran posibles los proyectos sociales y sin estéticas tampoco. Es el cultivo del buen gusto. Acuérdense de ese Varela que tocaba el violín magistralmente y de la sensibilidad exquisita que se encuentra en sus cartas y en sus escritos.

La complejidad de la sociedad cubana de los tiempos de los Padres de los Padres Fundadores requería una transformación que podía desarrollarse o desde la creación del Estado independiente para que surgiese dentro de él la nación aún no forjada o, por el contrario, la creación de la nación para que surgiese de ella el Estado independiente. Para ilustrar esta idea pondré dos ejemplos, que son los casos de la independencia de Suramérica y el de la independencia de Cuba. ¿Cuál fue la gran diferencia entre la propuesta de Bolívar y la propuesta de Varela? No es que ninguno de los dos estuviese en contraposición con el

otro, sino que tuvieron dos modos de ver el problema. Para Bolívar fue crear el Estado para que, dentro del Estado independiente naciera la nación, y para que naciera la nación tenía que haber conciencia de esa nación. Para Varela fue exactamente al revés: para llegar al Estado independiente había que llegar a tener conciencia no tanto de la nación como de la patria, de la comunidad humana que representaba lo que después en definitiva seríamos los cubanos; y esa conciencia era la que llevaba a la creación del Estado independiente.

Por eso, cuando hablamos del 68, pienso que hay que decir, más que la Guerra de los Diez Años, la Revolución del 68, porque significó una ruptura, para recordar una frase de un filósofo francés, Althusser, “una ruptura epistemológica, una ruptura de conocimiento”. Esta ruptura permitió realmente crear un nuevo modo de plantearse la nación, porque significaba también un proyecto de sociedad nueva. No sólo fue un proyecto contra el poder colonial, fue también contra la sociedad colonial en aras de una sociedad libre, de hombres libres; pero también una sociedad donde la igualdad, por lo menos jurídica, fuera un hecho.

Y es justamente en este pensar la nación donde se necesitó ese método de pensamiento que es la filosofía electiva y dentro de la filosofía electiva, una filosofía libre, libre para pensar. Como decía Varela, “que tengas en cuenta todas las escuelas sin adherirte con pertinacia a ninguna”; o sea, conocer, porque desde la ignorancia no se crea nada, conocerlo todo y elegir de todo lo que realmente era posible para Cuba y lo que sobre todo permitiría un método cubano, esa “sofía cubana” de la que hablaba Agramonte. Y si todo esto tenía un sentido hacia donde dirigirse, yo diría que el pensamiento rector del pensamiento cubano Varela-Martí es el concepto de patria, no es el concepto de nación. Hay varias razones para ello. Nación es España.

La Constitución española, desde la primera en adelante, al dejar de existir la monarquía absoluta, elabora fundamentalmente el concepto de nación. En Cuba, el gran lema de los integristas es la integridad de la nación española. Patria es otro concepto que viene desde las raíces mismas de la comunidad que se desarrolla en la isla de Cuba desde el siglo xvii. El primer cubano que llega a la dignidad de obispo, Dionisio Recino y Ormaechea, en el siglo xvii, coloca tres *P* en su escudo, que querían decir Primer Prelado de la Patria; él se consideró con todo el orgullo, y lo expone en su escudo, el primer prelado ¿de quién?, de la patria; ¿de quién?, de Cuba. Bueno, yo diría que de La Habana, porque el concepto de patria en esa época tenía una fragmentación mayor, era La Habana. Pero ¿qué cosa es patria? La tierra de los padres; un concepto más emotivo que político, económico, estructural, como lo es el de nación. Y es el concepto que está en Varela, quien termina sus *Lecciones de filosofía* con una lección única de patriotismo; y en *El Habanero*, su periódico, este es un concepto vital, sobre

todo para combatir el patrioterismo, porque desgraciadamente a nosotros aquí en el trópico, aquella frase de Máximo Gómez “—no llegamos o nos pasamos”— nos sucede con todo, hasta con los conceptos. A veces hay manejos arbitrarios de ideas y conceptos; es lo que ocurre con el patrioterismo que Varela combate precisamente por lo que significan patria y patriotismo para él. Ello explica que sus *Lecciones de filosofía* terminan con esto. Ni Hegel, ni Kant, ni ningún filósofo, que yo haya conocido o estudiado, terminan sus lecciones de filosofía o sus tratados de filosofía con una lección de patriotismo. ¿Por qué Varela sí? ¿Y por qué uno de los aforismos de Luz dice: “El filósofo, como es tolerante, es cosmopolita, pero debe ser ante todo patriota”?

Vuelve de nuevo el concepto de patria en primer lugar.

Hay una razón esencial y es la misma que ustedes van a encontrar en Martí. El concepto de patria en este caso es el de la construcción de la patria. Se es universal porque las ideas son universales, pero la acción patriótica es la construcción de la patria cubana. Y si van a Martí, vuelven a encontrar como concepto raigal el concepto de patria. Veamos la famosa frase martiana: “Patria es humanidad.” Compárenla con el concepto de patria en Europa, por ejemplo, el caso francés. El concepto europeo de patria puede llevar incluso a los nacionalismos más estrechos y a las posiciones realmente más estrechas; el patriotismo es a veces contraposición con otro pueblo. Pero cuando Martí dice “patria es humanidad” —y pudiéramos buscar lo que dice Varela— está dando dos dimensiones al concepto de patria: una teórica, que es el humanismo y otra mundial, la patria es la humanidad entera. ¿Qué cosa tenemos nosotros? La parte de la humanidad en la que nacemos. Si ustedes buscan esa definición de patria, no existía antes de él y no existe para muchos (y, sin embargo, es fundamental para Cuba); es quizás la definición inversa a la que todo el mundo sabe. Muchas veces se habla del concepto de Patria de Martí de los primeros años, cuando “es el odio infinito a quien la ataca”; pero en su etapa madura dice que “no es patria el odio a otro pueblo, quizás tan desgraciado como el nuestro”. La idea de patria en Martí es la idea vareliana de patria como amor. No es posible la unidad del cuerpo social sin amor, y el amor lo funda la esperanza y el amor lo funda la comunidad de bienes, el destino común. Y esa es la idea que transita todo el siglo XIX. Martí diría más: el siglo XIX, la revolución independentista, es el resultado de un siglo de labor patriótica. No está hablando del 68, está hablando de los orígenes del siglo. Pero ¿quién está en ese origen del siglo? ¿Quién fue el que inició esa labor patriótica?, Félix Varela. Hay un nexo entre estas dos figuras, y pienso que esos nexos de pensamiento son nexos de amor en estos hombres, nexos que le permitieron a Cuba heredar un pensamiento. Esos valores no son innatos como las ideas de Descartes, sino valores que se crean, se cultivan.

Esa es, a mi modo de ver, una de las grandes herencias. Me gustaría leer, para los que quieran recordar y ver las dimensiones de este inolvidable pensador, Félix Varela, dos párrafos, donde está el origen de muchas cosas. Cuando a Varela, en el año 1826 —ya estaba en el exilio, y ya había publicado *El Habanero*—, lo acusaron de que lo que él había dicho en el Seminario San Carlos no era lo que estaba haciendo con su labor independentista, él respondió con las siguientes ideas:

Cuando yo ocupaba la Cátedra de Filosofía del Colegio San Carlos de La Habana, pensaba como americano; cuando mi patria se sirvió hacerme el honroso encargo de representarla en Cortes, pensé como americano; en los momentos difíciles en que acaso estaban en lucha mis intereses particulares con los de mi patria, pensé como americano; cuando el desenlace político de los negocios de España me obligó a buscar un asilo en un país extranjero (Estados Unidos), por no ser víctima en mi patria, cuyos mandatos había procurado cumplir hasta el último momento, pensé como americano. Y yo espero descender al sepulcro pensando como americano.

¿Qué cosa era pensar como americano? Leo otras palabras de Varela de 1824:

El americano oye constantemente la imperiosa voz de la naturaleza que le dice: yo te he puesto en un suelo que te hostiga con sus riquezas y te asalta con sus frutos; un inmenso océano te separa de esa Europa donde la tiranía, ultrajándome, holla mis dones y aflige a los pueblos; no la temas: sus esfuerzos son impotentes; recuperad la libertad de que tú misma te has despojado por una sumisión hija más de la timidez que de la necesidad; vive libre e independiente; y prepara asilo a los hombres libres de todos los países; ellos son tus hermanos.

“A los hombres libres de todos los países, ellos son tus hermanos.” Quisiera concluir con una última reflexión, porque realmente lamento mucho que no sea posible cubrir todos los aspectos en una conferencia como esta. Pero creo que lo que nos ha faltado a veces es haber seguido estos pasos. Es muy bueno que tengamos grandes poetas que expresen esa sensibilidad y esa explosión emocional de lo cubano. Hay que pensar por qué tenemos ausentes esos filósofos que son capaces de producir la reflexión racional de lo cubano, como intentaron estas grandes figuras que tienen esas dos cúspides que son Félix Varela y José Martí. ¿Dónde se nos perdió el camino de la razón? Quizás en esta reflexión podamos empezar a encontrar de nuevo esa arma necesaria para lograr superar cada día más los problemas de nuestro país; hoy, mañana, siempre serán problemas eternos los que forman parte de la eterna realidad humana que significa tratar de seguir construyendo la sociedad “con amores y esperanzas”.

224 Esa Cuba cubana que soñaron estos grandes del pensamiento y ese volver a

tratar de encontrar los métodos, las estructuras, las lógicas del pensamiento que nos permitan conocernos a nosotros mismos cada día más. Volvamos al principio de la filosofía, al templo griego, al conócete a ti mismo; que significa volver al templo vareliano del conócete a ti mismo del cubano. Ellos, los Padres de nuestros Padres Fundadores fueron los que trataron de crear esta filosofía cubana. Acaso hoy estemos urgidos de volver a tratar de, sobre la base de lo que nos dejaron, que fue mucho, seguir el camino que a mi modo de ver ha quedado inconcluso.

Tomada de *Cuadernos del aula*, no. 2, La Habana, Centro Fray Bartolomé de las Casas, Convento de San Juan de Letrán, 2003. Versión revisada y corregida por el autor para esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Luz y Martí.

Coincidencias y diferencias

Tócanos la *coincidencia* de los grandes pensadores, atravesando los tiempos y el espacio—prueba de la *identidad* del espíritu humano.

JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO¹

Reconocido como el maestro ejemplar del siglo XIX en Cuba, José de la Luz y Caballero se encuentra entre los pedagogos más destacados de nuestro continente. No obstante, ha sido considerado como un hombre apartado del fragor de la política, y sólo unos pocos estudiosos de su obra han señalado su activa participación en las discusiones en torno a la conducción de los asuntos públicos, en las que manifestó sus opiniones durante la mayor parte de su vida. El paso de los años y la dispersión de su obra escrita, publicada sólo en muy escasa medida en 1890, hicieron que sus ideas y su actuación en este sentido pasaran

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado entre otros títulos: *Incursiones en la obra de José Martí* (1989). *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (1992), Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (1992 y 2003). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (1999 y 2004), Premio Anual de Investigaciones 1998 del Ministerio de Cultura, Premio Ramiro Guerra 2000, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y Premio de la Academia de Ciencias de Cuba 2002. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

¹ Aforismo 112, en *Obras. Aforismos* (volumen I), Biblioteca de Clásicos Cubanos, ensayo introductorio, compilación y notas de Alicia Conde Rodríguez, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, en *Biblioteca Digital de Clásicos Cubanos. Orígenes del pensamiento cubano. I* (hasta 1868), Fundación Mapere Tavera y Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, 2001, pp. 2-4. En adelante, esta edición será citada con las iniciales del autor, seguidas de la palabra *Obras* y del número del volumen y la paginación.

a un plano secundario, e, incluso, se conservaran casi exclusivamente en la tradición oral. Por ello es comprensible que al intentar la búsqueda de los antecedentes, influencias o coincidencias del pensamiento político de José Martí con los de otros hombres del siglo XIX, sean escasas las referencias a Luz y se carezca de una monografía sobre el tema. En estas breves páginas se exponen algunos de estos vínculos entre ambos pensadores.

Luz para Martí

No cabe duda de que Martí llegó a conocer la personalidad de José de la Luz y Caballero y que lo admiraba aun antes de haber leído alguno de sus textos. Cuando falleció el director de *El Salvador*, quien llegaría a ser seguidor consciente de sus ideas esenciales sólo contaba nueve años, y recordaría, mucho después, su reacción al enterarse de lo ocurrido: “Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, *sin conocerlos, sin saber un ápice de su vida*: por Don José de la Luz, y por Lincoln.”² Nada sabía entonces sobre el ilustre cubano, pero una criatura tan sensible como aquella no fue ajena al acontecimiento que enlutó a la capital de la Isla en junio de 1862, como expresó en uno de sus textos: “La Habana es el entierro de Don José de la Luz [...] ¡ciudad infeliz, que sólo ha podido hasta ahora enseñarse entera en los entierros!”³

Otros hechos dan la medida de su conocimiento del maestro admirado. En agosto de 1875 realizó un paralelismo entre Francisco de Paula Vigil y Luz. Casi la totalidad del texto, desde el sexto párrafo, lo dedica a exponer el enfrentamiento de los representantes de la Iglesia católica con el ilustre peruano, que la gente de su Tacna natal tenían por santo. Vigil vio a sus coterráneos engañados y abatidos por los sacerdotes, y se dio a la tarea “de devolver a todo un pueblo abrumado el respeto y la conciencia propia”. Murió, y “Lima entera” lo acompañó a su tumba. Sin transición, el autor dedica los dos párrafos siguientes al maestro habanero. Rememora el entierro de este en La Habana, ocurrido años antes, y señala: “Él había dado a su patria toda la paciencia de su mansedumbre, todo el vigor de su raciocinio, toda la resignación de su esperanza.” La comparación cierra el artículo con el empleo del adjetivo *otro* para destacar sus diferencias: “Muere ahora en Lima otro espíri-

² José Martí: Carta a Ángel Peláez, martes [Nueva York, 19 de enero de 1892], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 21 (destaque de IH). En lo adelante, esta edición será citada con la sigla *E*, seguida de la indicación de tomo y páginas.

³ J. M.: “En casa”, en *Patria, Nueva York*, 21 de mayo de 1892, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 367. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

tu puro, más ascético, no más sabio; más activo, no más abnegado.” Con el adverbio *también*, reiterado, manifiesta, con sentido traslativo, las similitudes: “*También* su patria siente vivo en sí al ilustre hombre que ha muerto: *también* los hombres que nacen se sienten guiados de la mano por el que acaba de morir: *también* oirán los niños hablar de un hombre salvador.” La frase final pone de manifiesto su admiración por ambos, y la impronta de sus obras: “Así se es hombre: vertido en todo un pueblo.”⁴

En México, el joven cubano recibió los originales de un manojó de cartas escritas por Luz a su amigo José Podbielski, lo que posiblemente ocurrió en 1876, pues consta el encuentro en nota publicada en la *Revista Universal*, donde Martí elogió los conocimientos del profesor doblemente expatriado, de su país natal y de Cuba, y recomendaba a los padres que emplearan a este “maestro del sentimiento y de la inteligencia”⁵ en la educación de sus hijos. El texto es de inicios de marzo de aquel año, cuando el “buen viejo” debió entregarle las misivas, lo que muestra la confianza surgida de aquella relación, al punto de hacerlo depositario de los valiosos documentos, que el polaco llamaba “su mejor tesoro”, conservados celosamente.

En 1882, Martí envió copia de estos a Vidal Morales y se refirió al maestro habanero, en tono amoroso y familiar, como “nuestro *Pepe*”, de quien tenía una alta valoración: “El pensamiento era tan firme en él como la mano”, capaz de escribir “letras,—tan anchas, tan arrogantes y tan claras!”⁶ Estas cartas fueron publicadas por el autor de *Ismaelillo* en *El Economista Americano*, en marzo de 1888, precedidas por una nota en la que califica a Luz como “hombre santo”, sabio educador de un pueblo: “Sembró hombres.”⁷ Cuando dio a conocer los textos, hacía tres años que Manuel Sanguily había publicado en la *Revista Cubana* su ensayo biográfico “José de la Luz y Caballero”, que evidenció las intenciones de José Ignacio Rodríguez de destruir la imagen del integérrimo maestro, a quien presentaba en su libro *Vida de don José de la Luz y Caballero*, editado en

⁴ Los fragmentos citados son de J. M.: “Boletín. Francisco de Paula Vigil.—El cristiano y la curia.—José de la Luz y Caballero”, en *Revista Universal*, México, 26 de agosto de 1875. *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, tomos 1 al 12, 2000-2006, t. 3, pp. 93 y 94 (destaque de IH). [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

⁵ J. M.: “Podbielski”, en *Revista Universal*, 4 de marzo de 1876, OCEC, t. 4, p. 251. Luis García Pascual, en su *Entorno martiano*, La Habana, Casa Editora Abril, 2003, p. 199, se refiere al momento en que Martí pudo recibir estas cartas.

⁶ Estas palabras, y las últimas del párrafo anterior, se hallan en J. M.: Carta a Vidal Morales [Nueva York], 8 de julio de 1882, *E*, t. I, p. 233.

⁷ J. M.: “Cartas inéditas de José de la Luz”, en *El Economista Americano*, Nueva York, marzo de 1888, *OC*, t. 5, p. 249.

1874, en medio de la guerra independentista, como un pacifista a ultranza y un católico obediente a los dictados romanos por sobre el palpitar de su patria.⁸

Es poco probable que Martí desconociera la obra de su antiguo profesor del colegio de Mendive, la impugnación de Sanguily y la polémica entre ambos. El libro de Rodríguez fue la primera biografía sobre Luz, muy comentada en la época, y es difícil que el joven patriota, periodista de amplio caudal informativo, ignorara su existencia, sobre todo si tenemos en cuenta que la edición de 1879 debió circular en Nueva York cuando arribó a esta ciudad. Pudo obtener de esta datos y referencias documentales, así como formarse una visión más acabada del admirado forjador de ciudadanos, sin subordinar su concepción acerca del pensamiento y la actuación lucistas a la de aquel autor. Prueba de la capacidad martiana para intuir verdades y emitir juicios certeros sobre personalidades controvertidas las hallamos en diferentes momentos de su obra. Ejemplos destacados son los casos de Heredia y de Zenea.⁹

Manuel Sanguily fue el primero en poner de relieve el error de considerar la trayectoria de Luz como una línea continua, y analizó diferentes etapas en su desarrollo que explican los cambios sufridos por aquel ser humano sensible y de precaria salud. El conocimiento de sus agudas observaciones pudieron haber corroborado, matizado o profundizado el juicio martiano; pero, como señalamos en párrafos anteriores, la admiración por el sabio profesor habanero había determinado valoraciones certeras y expresiones de cariño filial antes de 1885, y aun de 1890, cuando el veterano mambí editó en forma de libro el texto mencionado, al que agregó misivas del propio Rodríguez y de otros intelectuales, con opiniones contrapuestas.¹⁰

En vida de Martí, eran muy escasos los textos lucistas publicados, a pesar de la voluntad testamentaria del director de *El Salvador*. Sólo se conocían, hacia la segunda mitad del siglo XIX, poco más de un centenar de aforismos, que Enrique Piñeyro publicó en la *Revista del Pueblo* y en la *Revista Habanera*, y que José Ignacio Rodríguez reprodujo en su citada obra. Fue en 1890 cuando apareció

⁸ El libro *Vida de Don José de la Luz y Caballero*, publicado en Nueva York por la Imprenta de “El Mundo Nuevo-La América Ilustrada” en 1874, tuvo una segunda edición, corregida y aumentada, en la Imprenta y librería de N. Ponce de León, Nueva York, 1879, la que utilizo en este trabajo.

⁹ Ver Cintio Vitier: *Rescate de Zenea*, La Habana, Ediciones Unión, 1987.

¹⁰ La edición de 1890 apareció con el título *José de la Luz y Caballero. Estudio crítico*, impresa en el Establecimiento Tipográfico. En el “Prólogo”, el autor expresa que el texto “es el mismo que se publicó la primera vez en el número de la *Revista Cubana* correspondiente al 30 de junio de 1885”. En 1926 se hizo la segunda impresión, y la tercera, en 1962, por el Consejo Nacional de Cultura, de La Habana. He utilizado esta última.

“el primer tomo de las *Obras*, gracias al empeño de Alfredo Zayas”.¹¹ No obstante, el Maestro había citado con rigor, en enero del año anterior, un párrafo de Luz en el que este comentaba el fervor de los jóvenes cubanos que pugnaban por llevar sobre sus hombros el fétetro del obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa. El fragmento lucista expresa:

¡Oh, juventud divina! ¡Oh época de la vida, la más honrosa para la humanidad porque te dejas regir del corazón sin conocer la ponzoña del egoísmo! Vosotros me conmovisteis, y conmovisteis a todos los presentes, jóvenes compatriotas míos. Vosotros volvisteis a hacer brotar la no agotada fuente de mis lágrimas, y vosotros me hicisteis gustar con noble orgullo que era habanero el corazón que en mi pecho latía.¹²

No sólo admiración por la personalidad de Luz, sino además cariño e íntimo respeto, se pusieron de manifiesto en el interés del Delegado del Partido Revolucionario Cubano por tener consigo su imagen. Desde que comenzó los viajes por las emigraciones, en la etapa inicial de la preparación de la nueva guerra de liberación, se percató de que la efigie de “aquel maestro de ojos hondos” presidía las escuelas, los hogares y las reuniones políticas: “¡Yo no vi casa ni tribuna, en el Cayo ni en Tampa, sin el retrato de José de la Luz y Caballero...!” Y concluía el párrafo con su apreciación sobre los motivos de aquella presencia: “Otros amen la ira y la tiranía. El cubano es capaz del amor, que hace perdurable la libertad.”¹³

Luz era el “padre amoroso del alma cubana”, y así lo reconocían y hacían suyo las masas de la emigración y de la Isla, pues “en los países de desdén y discordia, quieren, con apego de hijo, a los hombres de justicia y amor”,¹⁴ lo

¹¹ Alicia Conde Rodríguez: “Ensayo introductorio. Para una teoría crítica de la emancipación cubana”, en *La polémica filosófica cubana. 1828-1839* (volumen I), Biblioteca de Clásicos Cubanos, ensayo introductorio, compilación y notas de A.C.R., La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 2000, pp. 7 y 12. [En lo sucesivo, el texto de A. Conde Rodríguez será citado con las palabras “Ensayo introductorio [...]”, en *Polémica*, ob. cit., vol. I, seguido de la paginación]

¹² El fragmento está tomado de J. L. C.: “Rasgo de la juventud en el entierro del Obispo Espada”, *Diario de La Habana*, agosto de 1821, en sus *Obras*, vol. IV, pp. 302-303. Sólo aparecen ligeras modificaciones en la puntuación y los signos de admiración en el fragmento reproducido por Martí en “Antonio Bachiller y Morales”, en *El Avisador Hispano-americano*, Nueva York, 24 de enero de 1889, *OC*, t. 5, p. 146.

¹³ J. M.: Discurso en Hardman Hall, Nueva York, 17 [14] de febrero de 1892, en *Patria*, suplemento, Nueva York, 14 de marzo de 1892, *OC*, t. 4, p. 303. Ver: Medardo Vitier: *Martí. Estudio integral*, La Habana, 1954, p. 321.

¹⁴ La primera frase citada es de “Juan Gualberto Gómez en la Sociedad de Amigos del País”, y la segunda, de “José de la Luz”, en *Patria*, Nueva York, del 11 de junio de 1892 y del 17 de noviembre de 1894, *OC*, t. 4, p. 418 y t. 5, p. 273, respectivamente,

que explica la presencia de su imagen, como un miembro venerado de la propia familia, en las viviendas; como ejemplo de labor magisterial, en las escuelas; como paradigma de patriotismo, en las tribunas. Se había convertido en un símbolo para la mayoría de sus contemporáneos. Venció al tiempo y la difamación, y pervivió no sólo entre quienes lo conocieron, sino que, como el joven revolucionario escribió en 1875: “la generación que ha nacido siente en su frente el beso paternal del sabio José de la Luz y Caballero.”¹⁵

Martí también deseaba tener a su lado “al Don Pepe que concibo”, por lo que solicitó a Benjamín Guerra el préstamo del retrato de Luz que este poseía, “porque un artista generoso quiere hacerme el favor de regalarme una pintura al óleo de él”.¹⁶ No hay constancia de similar interés del Delegado por tener consigo la imagen de otro patriota cubano, lo que muestra, además de la admiración por la personalidad histórica y la coincidencia con lo esencial del pensamiento lucista, una actitud de veneración hacia aquel hombre noble.

Luz y Martí. La política

La valentía política, de raigambre ética, sólo puede ser menospreciada por los viles. Martí, desde sus primeros textos, elogió el heroísmo en todas sus manifestaciones, tanto de quienes desafiaban la muerte en los campos de batalla como de los que, con igual coraje, defendían con dignidad una idea justa, donde quiera que fuese.

Por las biografías de Rodríguez y Sanguily, y quizás principalmente por la tradición oral, el autor de *Versos sencillos* debió conocer las actitudes de Luz y Caballero, en varios momentos de su vida, que muestran al hombre en toda su entereza. Es imposible dejar de sentir admiración hacia aquel profesor que con sólo veinticuatro años, en la inauguración del curso de Filosofía en el Seminario de San Carlos, proclamó a Félix Varela como su “ilustre y siempre apreciable maestro y predecesor”, se comprometió a hacer cuanto estuviera de su parte “para mostrarme tu digno discípulo”, y afirmó: “seguiré el camino que me has trazado.”¹⁷ No sólo se requería honestidad intelectual para hacer una declaración pública de tal magnitud, sino poseer una valentía personal que lindaba con

¹⁵ J. M.: “Francisco de Paula Vigil [...]”, *OCEC*, t. 3, p. 94. Sobre las imágenes que, al parecer, tenía Martí en su oficina, ver Raúl Aparicio: “Retratos en el despacho”, en *El Caimán Barbudo*, La Habana, no. 64, enero de 1973, pp. 16-20. El autor, sin fundamento convincente, expresa que uno de esos retratos era el de Carlos Marx.

¹⁶ J. M.: Carta a Benjamín J. Guerra, sábado 26. [Nueva York, marzo de 1892], *E*, t. III, p. 65.

¹⁷ J. L. C.: “Discurso pronunciado en el Seminario de San Carlos en la apertura del curso de Filosofía el 14 de septiembre de 1824”, en *Obras*, vol. III, pp. 1-2. Ver A. Conde Rodríguez: “J. de la Luz. Raíces [...]”, en J. L. C.: *Obras*, vol. I, pp. 21-22.

la osadía, pues el Padre Fundador había sido condenado a muerte por el rey, y continuaba su labor independentista con la publicación de *El Habanero*, en los Estados Unidos, sin hacer concesión alguna al régimen tiránico.

Conocida era, igualmente, la defensa asumida por Luz de su amigo José Antonio Saco con motivo del decreto de destierro dispuesto por el capitán general Miguel Tacón, célebre por su odio hacia los criollos. Era previsible que este llegara a saber, en algún momento, que la *Representación* que le entregara el maestro habanero se debía a su autoría, lo que no arredró al honesto defensor ante posibles represalias.¹⁸

Debió trascender, asimismo, como la más alta expresión de valentía política de aquel hombre débil y enfermo, su retorno desde Francia en medio del sanginario proceso represivo conocido como “Conspiración de la escalera”, dirigida no sólo al aplastamiento de las rebeliones de esclavos, sino, además, al enriquecimiento de funcionarios civiles y militares mediante la expropiación de los pequeños burgueses negros y mulatos, a quienes se deseaba eliminar como estrato social. Luz y Caballero fue acusado de abolicionista y de mantener vínculos con el ex cónsul inglés David Turnbull para provocar la sublevación de dotaciones, por lo que se decretó su detención. A pesar del peligro de encarcelamiento y torturas, decidió enfrentar a las autoridades coloniales, como ejemplo de dignidad frente a aquella nueva manifestación arbitraria e inescrupulosa de un poder totalitario y opresor.¹⁹

Estos hechos demuestran la entereza moral de un hombre consecuente con sus principios, dispuesto a mantenerlos y defenderlos aun en las condiciones más desfavorables, y de asumir las consecuencias de sus actos. Tales características se unían a las ya mencionadas para revelar a un ser humano que, a pesar de los múltiples matices contradictorios que pudieran hallarse en las motivaciones políticas de sus actos y sus ideas, se convirtió para Martí en paradigma de ética patriótica.

En su época, y aun en la actualidad, quien fuera un agudo polemista generó opiniones diversas y encontradas. En dos tendencias extremas pudieran resumirse las argumentaciones principales en cuanto a su pensamiento y su actuación políticas. Expresado de modo esquemático, de una parte se hallan quienes lo han considerado antiseparatista, defensor de los intereses de la oligarquía esclavista, educador al servicio exclusivo de estos y católico ultramontano, entregado devotamente a la Iglesia. A esta visión se contraponen las de un Luz y Caballero

¹⁸ Ver A. Conde Rodríguez: “J. de la Luz y Caballero. Raíces [...]”, en J. L. C.: *Obras*, vol. I, pp. 21-22. Y Ramiro Guerra Sánchez: *José de la Luz y Caballero Como político*, Santa Clara, Universidad Central de Las Villas, 1957, pp. 30-35.

¹⁹ Ver M. Sanguily: *José de la Luz* [...], ob. cit., pp. 160-166 y 193-202; A. Conde Rodríguez: “J. de la Luz y Caballero. Raíces...”, en *Obras*, vol. I, pp. 56-57.

propagandista del separatismo, activista de la abolición de la esclavitud, que hizo del aula tribuna de difusión política; y, por último, materialista y ateo.²⁰

Estas polarizaciones carecen de fundamento documental, y se alejan de una valoración histórica acertada. No obstante, hasta las desmesuras sirven para encontrar las vías hacia la verdad, pues una pizca de esta puede estar presente en ellas. Sería erróneo, por tanto, obviar las opiniones acerca del peligro que para los colonialistas significaba la influencia del noble patriota sobre su pueblo. La intuición —no el conocimiento de la obra lucista— de los defensores de la opresión desató las expresiones de odio irracional contra aquel maestro débil y enfermo que, aun desde el humilde lecho donde moría, llevó a cabo su última protesta en actos contra el régimen arbitrario que asfixiaba a su patria, al rechazar los servicios de los representantes de la Iglesia servidora del sistema, y entregó su alma al dios en que creía sin apelar a intermediarios moralmente degradados. Las manifestaciones extremistas contribuyeron a que ganara solidez y se justificara “la creencia popular y patriótica” en la proyección revolucionaria de las palabras y los hechos de Luz y Caballero, como explicara Sanguily, pues desde los años ‘60 del siglo XIX no era concebible por la mayoría que el patriotismo estuviera separado de la concepción de Cuba independiente y de la acción para alcanzar este ideal, por lo que, incluso, llegó a valorársele como precursor de la guerra iniciada en 1868.²¹

Sin mencionar a un autor u otro, Martí participó en la polémica en torno al pensamiento y el quehacer político-sociales de Luz, al ofrecer su valoración de la figura histórica. Para él fue, ante todo, un *fundador*, “el *silencioso* fundador”, e insistió en la idea de la discreción autoimpuesta: “prefirió ponerse *calladamente*, sin que le sospechasen el mérito ojos nimios, de cimiento de la gloria patria.”²² ¿Por qué esta voluntad de ocultamiento? Quizás el Apóstol valorara que las dolorosas experiencias sufridas por Luz le indicaran que, como diría el discípulo de Mendive con respecto a su propio modo de actuar, “hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias p^a alcanzar sobre ellas el fin”.²³ El digno educador encontró formas de continuar su obra *calladamente*. El 27 de marzo de 1848 fundó el colegio *El Salvador*.

²⁰ Todo el libro de J. I. Rodríguez pretende los primeros objetivos, como señalara en su momento M. Sanguily, quien ofrece una valoración acertada de la obra de Luz. Sobre el tema, ver Carlos Rafael Rodríguez: “José de la Luz y Caballero”, en su *Letra con filo*, La Habana, Ediciones Unión, 1987, t. 3, pp. 96 y 105-108.

²¹ La cita es de M. Sanguily: *José de la Luz y Caballero* [...], ob. cit., p. 253; ver pp. 251 y 252. Este autor explica el fenómeno y argumenta con justeza la falta de base de tal creencia. Ver: A. Conde Rodríguez: “J. de la Luz y Caballero. Raíces [...]”, en *Obras*, vol. I, pp. 2-4.

²² J. M.: “José de la Luz”, en *Patria*, Nueva York, 17 de noviembre de 1893, *OC*, t. 5, p. 271 (destaques de IH).

²³ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Testamentos de José Martí*, edición crítica, La Habana, Editora Política, 1995, p. 44.

Martí afirmó que Luz “fue maestro y convirtió en una sola generación un pueblo educado para la esclavitud en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres”. Por la vastedad que confiere a su obra concientizadora, debe entenderse que aludía no sólo a las clases impartidas a quienes asistían a sus aulas, sino abarcaba su influencia sobre el amplio círculo que recibía sus enseñanzas y admiraba su ejemplo de patriótica dedicación. Este es ratificado en la valoración martiana de 1894, cuando señaló: “él, que es uno en nuestras almas, y de su sepultura ha cundido por toda nuestra tierra, y la inunda aún con el fuego de su rebeldía y la salud de su caridad”,²⁴ observación que, en los momentos que fue escrita, sitúa a Luz entre los pensadores cuyas ideas, transmitidas de una generación a otra, fueron depuradas de las limitaciones que en su tiempo las lastraban, y cuyo núcleo puro trascendió, con la vigencia de las verdades esenciales. Advirtamos que alude a “la salud de su caridad”, de quien fuera ejemplo de devoción cristiana, sin contraponerla al “fuego de su rebeldía”, pues en ningún pecho noble religión y revolución son elementos contradictorios.²⁵

Si sólo tuviéramos en cuenta a quienes asistían a las aulas donde impartió docencia, sería acertado afirmar, como señala Carlos Rafael Rodríguez, que “fue el educador de los privilegiados, el maestro de la burguesía”, aunque, aclara, no “el educador del privilegio”, pues nunca defendió al colonialismo ni la esclavitud, sino que se opuso a estos, aunque no frontalmente, al inculcar normas éticas que formarían en los jóvenes el rechazo a la posesión de seres humanos reducidos a la condición animal, y promover la aplicación de los adelantos científicos y técnicos para el desarrollo del país, lo que, en el ideal lucista, llevaría a cabo una burguesía instruida, capaz de generar el progreso basado en el desarrollo industrial.²⁶ Como era previsible, no pudo realizar sus proyectos más avanzados, cuestionados por la élite dominante, opuesta a un proceso educativo que podría desarrollar la capacidad crítica, y situado, por tanto, en el polo contrario a los objetivos metropolitanos, dirigidos a coartar toda forma de pensamiento creativo.²⁷

²⁴ Estas palabras corresponden a “José de la Luz”, *OC*, t. 5, p. 271; las anteriores, en este párrafo, son de “Cartas inéditas de José de la Luz”, *OC*, t. 5, p. 249.

²⁵ Como pretendió J. I. Rodríguez en varios momentos de su *Vida de Don José de la Luz* [...], ob. cit., y, particularmente, p. 192.

²⁶ C. R. Rodríguez: “José de la Luz y Caballero”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, pp. 96-97.

²⁷ Ver. A. Conde Rodríguez: “J. de la Luz y Caballero. Raíces [...]”, en *Obras*, ob. cit., vol. I, pp. 41-43; Perla Cartaya Cotta: “La época, la sociedad y el filósofo-educador (1800-1861)”, en *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pp. 41-54.

El Delegado del Partido Revolucionario Cubano, en medio de los preparativos finales para el inicio de una nueva guerra anticolonial, expresó su identificación con lo esencial del ideario lucista en un artículo publicado en *Patria*, donde amplía la frase con que concluyó el párrafo inicial del texto de 1888: “Sembró hombres.”²⁸ Luz pudo regar la simiente en las conciencias, pero intuía que era imposible obtener la cosecha en aquella sociedad que lo rodeaba: “se sofocó el corazón con mano heroica, para *dar tiempo* a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos.”²⁹

Era el *tiempo* necesario para que las condiciones históricas posibilitaran que las ideas encontrasen el cauce adecuado como guías de la acción transformadora. El sabio educador había meditado sobre la pertinencia de la actuación en el momento adecuado: “No anticipemos la obra del tiempo. Ella es más lenta, a la verdad, pero en recompensa más segura que la del deseo.” Este ha de atemperarse a la situación en que se vive, que muestra los límites a que debemos ajustarnos: “El estado de las respectivas sociedades, no menos que los recursos con que se cuenta, son las señales ciertas que nos han de indicar hasta qué grado puede hacerse la aplicación sin detrimento de la idea maestra o principal.”³⁰ El *tiempo* marcaba la diferencia entre la realidad histórica, que intentaba transformar, y el futuro incierto, que se labraba desde el presente: “Todo es en mi *fue*, y en mi patria *será*.” Distinguía la patria a la que dedicaba sus mejores anhelos de forjador de conciencias, del deber ser de la patria soñada: “Que si el *fue* tornare a *es*, no: que el *será* se vuelva *es*, sí.”³¹

Su idea fue profética, dice el Apóstol, quien con justicia valoró que en su momento histórico Luz hizo por la patria cuanto le era dable hacer, aunque la posteridad le deparara la incompreensión de algunos que pretendieron exigirle actitudes combativas e ideas radicales a aquel hombre que padecía “dolores profundos del alma y el cuerpo”,³² limitado por los temores propios de su clase social y de sus amigos más cercanos a una revolución cuya violencia consideraban devastadora. Martí advierte que “él, el padre, es desconocido sin

²⁸ J. M.: “Cartas inéditas de José de la Luz”, en *El Economista Americano*, Nueva York, marzo de 1888, OC, t. 5, p. 249.

²⁹ J. M.: “José de la Luz”, OC, t. 5, p. 271 (destaque de IH).

³⁰ Los dos fragmentos citados son de J. L. C.: Aforismo 524, en *Obras*, vol. I, p. 246.

³¹ J. L. C.: Aforismo 4, la primera oración citada, y del 5 la segunda, en *Obras*, vol. I, p. 69. Ver: Eduardo Torres-Cuevas: “José de la Luz y Caballero: ‘El silencioso fundador de la idea cubana’”, en su *Historia del pensamiento cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, vol. I, t. 2, p. 101.

³² J. M.: “Cartas inéditas de José de la Luz”, en *El Economista Americano*, Nueva York, marzo de 1888, OC, t. 5, p. 249.

razón por *los que no tienen ojos con que verlo*, y negado a veces por sus propios hijos”.³³ Pero la mayoría de los cubanos fue capaz de apreciar su obra en su justa dimensión: “[Los pueblos] leen lo que no se escribe, y oyen lo que no se habla”, por lo que “así ama, con apego de hijo, la patria cubana a José de la Luz.”³⁴

Este dio pruebas sobradas del inmenso amor que sentía por Cuba. Discípulo de Varela, contribuyó a la argumentación de su idea patriótica y, como el Padre Fundador, dedicó sus esfuerzos al mejoramiento del país, de sus habitantes, sin que lo motivara la defensa de intereses personales, como expresara en una de sus polémicas: “yo no tengo protestas que hacer, ni tengo ingenios ni cafetales, ni más nada en el orbe que un amor profundo por la verdad y la fuerza necesaria para decirla.”³⁵ Sólo le guiaba el anhelo de trabajar por el adelanto de su país, por lo que fuera más beneficioso, con el sacrificio continuo que exigía su defensa, orientado en todo momento por “la inflexible *ley del deber*”,³⁶ que siempre lo alentó, y puso en tensión sus fuerzas espirituales, sustento de su sacrificio, sin individualismo alguno, inspirado en una moral intachable, “haciendo el sacrificio del amor propio en las aras del amor patrio, única deidad a que he jurado consagrarme”.³⁷

Martí, hijo de una familia de escasos recursos, nunca poseyó más que lo imprescindible para sus pocas necesidades físicas y los amplísimos anhelos intelectuales. La herencia más valiosa que recibió de sus padres y de su maestro Mendive, desde temprana edad, fue la formación en el amor al trabajo honesto, en la dignidad, en el sentido de la justicia y del deber. Este fue motivación y acicate durante toda su existencia: “el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ese es el verdadero hombre”, porque “el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber.”³⁸

Coincidieron Luz y Martí en la amplitud del concepto de *patria*, al no situar la propia en un plano de superioridad con respecto a las que otros hombres y

³³ J. M.: “José de la Luz”, en *Patria*, Nueva York, 17 de noviembre de 1893, OC, t. 5, p. 272 (destaque de IH).

³⁴ *Ibidem*, pp. 272 y 273.

³⁵ J. L. C.: “Camino de hierro”, en *Escritos sociales y científicos*, Biblioteca de Autores Cubanos, 20, Obras de José de la Luz y Caballero, vol. V, La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1955, p. 62.

³⁶ J. L. C.: “Camino de hierro”, en *Obras*, vol. V, p. 73 (destaque de IH).

³⁷ J. L. C.: “Voto particular sobre pesetas sevillanas”, en *Obras*, vol. IV, p. 87.

³⁸ J. M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890, OC, t. 4, p. 247. Ver Cintio Vitier: “La eticidad revolucionaria martiana”, en su *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 306. Sobre la infancia de Martí, M. Isidro Méndez: *Martí. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, 1941, pp. 17-23.

mujeres, en zonas diferentes del planeta, apreciaban con semejantes sentimientos. Valoraron que, en las interrelaciones de todos los seres, unidos en lo esencial humano, con iguales derechos, lo más cercano se aprecia con mayor intensidad y merece atención mayor: “Amor a todos los hombres, pero primero a mis compatriotas”,³⁹ dijo el maestro de *El Salvador*. La defensa de la propia no niega, sino constituye un momento de la patria universal, pues el patriotismo sólo es legítimo cuando se integra al principio de la emancipación humana.

En su ideario apreciamos que el discípulo de Varela asumió el concepto de *patriotismo*, argumentado por este, cuyo contenido incluye tanto el amor al lugar de nacimiento, a los seres humanos que lo pueblan y a la naturaleza que lo conforma, como al conjunto mayor, nuestro continente, del que Cuba forma parte.⁴⁰ Continuador de esta idea, Luz le confirió un sentido universal. Expresó su vocación de servicio a los seres humanos de su país y del resto del mundo, y el fundamento espiritual que lo guiaba: “mientras haya un resto de vigor en mis facultades, ese lo sacrificaré gustoso, si se me pide, por amor de nuestra patria y de la humanidad.”⁴¹ Era evidente que la mayor contribución a los intereses de otros pueblos sólo se haría realidad cuando se lograra una sociedad armónica en el país propio, capaz, entonces, de ser útil a los demás, sin el riesgo de perder lo alcanzado en el lugar de nacimiento, por lo que, al meditar sobre la interrelación entre la patria de origen y la humanidad, expuso: “¿Qué se necesita más para el país, para la humanidad? // ¿A veces no se llevará mejor el interés de esta empezando por llenar el de la patria, sin que en ello reine egoísmo, antes amor universal?”⁴²

En Martí se halla presente una convicción semejante. La dimensión de las transformaciones revolucionarias que se realizaran en Cuba no quedarían circunscritas al ámbito nacional, sino que la guerra que se había convocado, “para bien de América y del mundo”, era un “suceso de gran alcance humano” que contribuiría al equilibrio universal.⁴³ Su visión de estadista le permitió compren-

³⁹ J. L. C.: Aforismo 6, en *Obras*, vol. I, p. 69.

⁴⁰ Ver Eduardo Torres-Cuevas: *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, p. 244. Consultar Félix Varela: “Patriotismo”, en sus *Obras. El que nos enseñó primero en pensar*, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, Imagen Contemporánea y Editorial Cultura Popular, 1997, t. 1, p. 434.

⁴¹ J. L. C.: “Despedida de la Sociedad Patriótica”, en *Obras*, vol. IV, p. 98.

⁴² J. L. C.: Aforismo 3, en *Obras*, vol. I, p. 68.

⁴³ Los fragmentos citados corresponden a J. M.: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, La Habana, edición facsimilar Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 2 y 28, respectivamente. Sobre el tema del equilibrio del mundo, consultar: Rodolfo Sarracino: “Martí, el equilibrio internacional y la unidad latinoamericana”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 229, octubre-diciembre/2002; y Pedro Pablo Rodríguez: “Por el equilibrio del mundo”, en *Orbe*, La Habana, 18 al 24 de enero de 2003.

der, desde los primeros pasos en el quehacer político, que su patria era parte indivisible del escenario político mundial, en el que se debatían los intereses europeos y estadounidenses por la posesión de la mayor de las Antillas, cuyos hijos deseaban libre e independiente. En las circunstancias de finales del siglo XIX, avizoró que la Isla podría ser víctima de aquella puja de los poderosos si continuaba en su condición de colonia de la débil España, que sería desplazada, arrollada o pagada, y su patria convertida en pontón estratégico en el enfrentamiento que el Norte preparaba contra sus competidores para quedarse con la Llave del Golfo, que sólo podría salvarse, y con ella salvar del peligro a sus hermanas caribeñas y al resto de América, si lograba, *a tiempo*, la independencia absoluta.

El Delegado, formado en las mejores tradiciones del humanismo de raíces autóctonas, concibió una dimensión trascendente del patriotismo, en el que la existencia del ciudadano vence los límites de su país y se integra al ámbito universal: “Patria es humanidad.”⁴⁴ Sentimientos y razones nos unen a esta región del planeta en que nacimos. Se cumplen los propósitos de amor universal cuando se garantizan y afianzan los del país propio, pues no “ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca”.⁴⁵

Patriota, no revolucionario

En la *Representación* dirigida a Tacón, que escribiera Luz y firmara Saco, se evidencia una de las más notables contradicciones del sabio educador: entre su patriotismo y su convicción de la imposibilidad de transformar a Cuba en un país independiente mediante la aplicación de métodos violentos. En aquel texto se proclama que el binomio Saco-Luz es *independiente* porque nada lo arredra “cuando grita la voz de la patria”; porque ningún temor ni ambición personales han embotado su pluma; porque siempre se ha preocupado por su “desventurada patria”; porque ha preferido los goces de la conciencia a los del libertinaje y no teme los riesgos y la escasez; porque a nadie adula, y “nada en el mundo es capaz de comprarme”.⁴⁶

⁴⁴ J. M.: “La *Revista Literaria Dominicana*”, en *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895, OC, t. 5, p. 468.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ José Antonio Saco: “Representación de Don José Antonio Saco al Excmo. Señor Gobernador y Capitán General Don Miguel Tacón”, 21 de julio de 1834, en sus *Obras* (volumen III), ensayo introductorio, compilación y notas, Eduardo Torres-Cuevas, *Biblioteca de Clásicos Cubanos*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2001, publicado en *Biblioteca Digital de Clásicos Cubanos. Orígenes del pensamiento Cubano* (hasta 1868), Fundación Mapere Tavera y Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, 2001, pp. 63-64.

Pero consideraba imposible llevar a cabo una revolución. Compartía los temores derivados de un escenario político complejo, en el que la esclavitud era el centro alrededor del cual giraban las prevenciones no sólo de la oligarquía, sino de la pequeña burguesía y las capas medias, todos vinculados de un modo u otro al oprobioso sistema de explotación humana. Prevalcían las actitudes temerosas: “¿quién no tiembla al contemplar el enjambre de africanos que nos cercan?” Creía impracticable todo plan semejante a los que llevaron al “desorden” a las nuevas repúblicas del Continente, hasta el punto de expresar: “si arrojaran en medio del pueblo cubano al mismo genio de las revoluciones, caería muerto de consunción.”⁴⁷

Pocos años después, en 1845, las experiencias del país le ratificaron al educador habanero que ni un militar como Napoleón podría revolucionar la Isla, aunque advirtió que si los grandes intereses se vieran afectados, sus representantes podrían adoptar actitudes agresivas: “que le ataquen sus propiedades, y entonces la ovejita *diventa leone*.”⁴⁸ Las condiciones, hasta entonces, no habían propiciado más que actividades infructuosas, carentes de las posibilidades internas para el desarrollo adecuado del independentismo, que sólo alcanzó la fase conspirativa, y parte de sus representantes estimaba que la clave del éxito se hallaba en el apoyo externo, lo que su maestro, Félix Varela, consideró la solución menos aceptable, pues valoraba que sería “mucho más ventajoso” que la revolución se hiciera “por los de casa”.⁴⁹

Luz y sus amigos liberales consideraron que la vía más propicia para intentar cambios favorables sin los riesgos de la violencia era el reformismo. De este cuerpo heterogéneo de ideas, el maestro de *El Salvador* no expresaba “los intereses de un reformismo al estilo de la gran burguesía esclavista, sino [...] se enmarcaba en las concepciones de las capas intermedias de la población insular”.⁵⁰ En la primera mitad del siglo XIX hubo circunstancias que posibilitaron a este sector participar en la defensa de los intereses de la incipiente nación cubana. No obstante, se atemorizaban ante los miles de esclavos que los rodeaban, temían perder sus propiedades, y creían que sólo el poder de la Metrópoli les

⁴⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁴⁸ J. L. C.: Aforismo 539, en *Obras*, vol. I, p. 250. La expresión latina expresa: “se convierte en león” (nota de la editorial de las obras).

⁴⁹ Félix Varela: “Tranquilidad en la isla de Cuba”, en *Obras*, t. II, p. 176. Ver Oscar Loyola Vega: “La Revolución ‘por los de casa’, o la percepción política de un presbítero”, en *Universidad de La Habana*, La Habana, no. 235, mayo-agosto de 1894, pp. 48-49.

⁵⁰ Oscar Loyola: “La sociedad insular”, en Francisca López Civeira, O. L. V. y Arnaldo Silva León: *Cuba y su historia*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2da. edición revisada y aumentada, 2005, pp. 43 y 46. Cfr. R. Guerra: *José de la Luz y Caballero [...]*, ob. cit., pp. 43 y 46.

garantizaría su estabilidad como clase y como individuos.⁵¹ Cuando Luz y Caballero comenzó su vida política, en los inicios de la década de los años 20, pesaba sobre la memoria de las mayorías el saldo negativo de las luchas conspirativas anticolonialistas y el escepticismo generalizado, que llegó a plasmarse en un modo cauteloso de actuación, que incluso Varela aconsejaba entonces a sus seguidores.⁵²

El discípulo del Padre Fundador se vio inmerso en el quehacer político, siempre en los límites señalados. El amor a los hombres, de raíz cristiana, y los sentimientos entrañables por su patria, lo llevaron a adoptar lo que Mesa denomina una “forma ‘posibilista’” de actuación, al señalar que practicaba la política que era posible en su época y en su medio, cuando asumió la dirección de las actividades del grupo de seguidores de Saco, al partir este a su largo exilio.⁵³ No obstante, se debe tener presente que en uno de sus aforismos estableció la coincidencia del deber de los científicos y de los demás ciudadanos ante los imperativos de las circunstancias bélicas: “En el estado actual de la ciencia, como en un país en guerra, aunque se quiera, no se puede permanecer *neutral*. Es menester combatir, destruir, aun tratando de *construir*.”⁵⁴ Pero sus convicciones le impedirían propender a que una conspiración o una contienda acarreará un estado de violencia en Cuba.

Es cierto que Luz deseaba el progreso de su país “sin sacudidas, sin violencias, sin ruinas, sin trastorno, sin efusión de sangre”.⁵⁵ Tal opción la preferiría cualquier hombre sensato, aun el más radical revolucionario, pues sólo los que no conocen las terribles consecuencias de un enfrentamiento bélico pueden aspirar a este mientras exista otra posibilidad para alcanzar la libertad y la justicia. Como dijera Martí: “El país va a la guerra, porque ha consumido ya sin fruto todos los resortes de la política española de que pudiera esperar justicia en la paz.”⁵⁶ La violencia armada constituía el último recurso a que apelaron los

⁵¹ Ver Eduardo Torres-Cuevas: “De la Ilustración reformista al reformismo liberal”; y María del Carmen Barcia Zequeira y Eduardo Torres-Cuevas: “El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editora Política, 1994, pp. 343-353 y 432-437, respectivamente.

⁵² Varela recomendaba: “Cautela, mis amigos, sí cautela”, en Félix Varela: Carta a Señores Redactores de la Revista Cubana, Nueva York, 28 de febrero de 1832, en *Obras*, t. II, p. 316.

⁵³ La expresión de M. I. Mesa Rodríguez se halla en su *Don José de la Luz y Caballero [...]*, ob. cit., p. 287. Medardo Vitier, en su “*Las ideas en Cuba*”, en *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002, considera en Luz la presencia de una dirección *realista* en su política, pp. 69-70 y 82.

⁵⁴ J. L. C.: Aforismo 596, en *Obras*, vol. I, ob. cit., p. 266.

⁵⁵ J. I. Rodríguez: *Vida de Don José de la Luz y Caballero*, ob. cit., p. 208.

⁵⁶ J. M.: “Los cubanos de Ocala”, en *Patria*, Nueva York, 2 de julio de 1892, OC, t. 2, p. 51.

revolucionarios, que no vacilaron en emplear cuando fue necesario, porque: “Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable.”⁵⁷

Afirmar un supuesto enfrentamiento de las concepciones lucistas con las de los hombres del 68 resulta tan erróneo como considerar que las lecciones del gran educador fueron el único elemento que contribuyó a la formación patriótica de estos.⁵⁸ Tan falso es considerarlo un ser sumiso e inactivo como catalogarlo de ideólogo o dirigente revolucionario. Fue un patriota que, en las condiciones de su época, sobrepasó las limitaciones de su clase y puso toda su sabiduría y su empeño en elaborar una concepción científica que permitiera el desarrollo de la conciencia de los hombres de su país, a quienes formaría con nuevos métodos educativos que los hicieran capaces —creía— de transformar la realidad. No fue, analiza Cintio Vitier, “un revolucionario, sino un sensibilizador de la clase de los privilegiados, que era la suya, frente a la iniquidad estructural de la esclavitud”.⁵⁹ He aquí la enorme diferencia entre el maestro de *El Salvador* y el autor de “Nuestra América”. Mas, estas afirmaciones no niegan el patriotismo de José de la Luz y Caballero, ni su actividad política consciente, honesta y valiente, en medio de las condiciones de su época, de su posición social y de sus características personales.

Educación y política

Así lo concibió Martí, cuando a solo unas semanas de emitir el *Plan de alzamiento de la guerra necesaria* escribió en *Patria* que Luz “consagró la vida entera, escondiéndose de los mismos en que ponía su corazón, a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahoga y corrompe, y le bebe el alma y le clava los vuelos.”⁶⁰ La razón de su existencia era formar seres humanos que amaran a su patria más que a los intereses materiales, y defendieran sus principios éticos, la nobleza y la virtud, sin claudicaciones. El Delegado no le atribuyó ideas independentistas, ni opinión alguna sobre

⁵⁷ J. M.: “Nuestras ideas”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, OC, t. 1, p. 315.

⁵⁸ La afirmación en sentido contrario se sustenta en que diversos alumnos y profesores de los colegios de Luz ocuparon lugares relevantes en la Guerra de los Diez Años. Pero el análisis de sus biografías permite comprobar que, si bien la formación inicial tuvo un papel indiscutible, fueron múltiples las condicionantes que desarrollaron en cada uno de ellos el amor por Cuba y la aspiración de justicia, libertad e independencia. Ver E. Torres-Cuevas, en “José de la Luz y Caballero [...]”, ob. cit., p. 106. Cfr. C. R. Rodríguez: “José de la Luz y Caballero”, en *Letra con filo*, ob. cit., t. 3, pp. 107-108; y M. Sanguily: *José de la Luz y Caballero [...]*, ob. cit., pp. 251-253.

⁵⁹ Cintio Vitier, en Daisaku Ikeda y C.V.: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 34.

⁶⁰ J. M.: “José de la Luz”, en *Patria*, Nueva York, 17 de noviembre de 1893, OC, t. 5, p. 272.

el llamado a la violencia, sino que, conocedor de aquella personalidad contradictoria, puso de relieve las antinomias de quien poseía el “fuego de su rebeldía y la salud de su caridad”, el que “a solas ardía y centelleaba”.⁶¹

Estas consideraciones sirven de presentación a dos fragmentos que reprodujo el órgano oficioso del Partido, cuyas ideas, es obvio, compartía el director del periódico. Uno de ellos expresa: “Si este cubano insigne no propagó abiertamente las aspiraciones de su alma virtuosa, no fue por españolismo, no; fue por *patriotismo inteligente*.” Y advierte: “Aquella era una época inquisitorial de despotismo gubernamental, y el más mínimo desliz político de ‘Don Pepe’ hubiera sido suficiente para que el gobierno *cerrase* su plantel de educación.”⁶² Bajo tales condiciones, Luz llevó adelante sus concepciones educativas, contrarias a las del poder colonial. Su obra en *El Salvador* es denominada por Vitier como “de acción indirecta”.⁶³ Ciertamente que no puede calificársele de *hombre de acción*, pero sería erróneo considerarlo un ser ajeno a la aplastante realidad de su época. La suya fue *acción intelectual*. La de Martí, además, incluyó las formas más completas y complejas, en su afán de dar forma y viabilizar la guerra que pondría fin al poder colonial, para la cual debían formarse, antes de ella y en su curso, los ciudadanos de la futura república. Con estos propósitos fue, a la vez, conspirador, agitador, propagandista, organizador, estrategia político-militar y, sobre todo, forjador de la conciencia de un pueblo.

Al ahondar en los idearios de Luz y Martí acerca de la educación se percibe la coincidencia en el propósito de liberar al hombre de las ataduras mentales, en tanto concebían que la emancipación social sólo sería posible cuando se lograra la de las individualidades que conforman la nación. Las innovaciones que ideó y llevó a cabo el director de *El Salvador* sentaban las “bases fundacionales de una pedagogía cubana de liberación”.⁶⁴ El maestro habanero se propuso formar hombres de mentalidad científica, abierta a una moral ciudadana comprometida con su patria, capaces del mejoramiento de esta, de crear condiciones de desarrollo beneficiosas para la patria cubana, pensamiento matriz sintetizado en un aforismo: “Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra.”⁶⁵

Luz, como Martí posteriormente, no divagaba en un ámbito de abstracciones, sino se refería a seres humanos concretos, reales, con características disímiles,

⁶¹ *Ibíd.*, p. 271.

⁶² “Párrafos de Alt Wander en *La Verdad*”, en *Patria*, Nueva York, 17 de noviembre de 1894.

⁶³ C. Vitier: *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Ediciones Unión, 2002, p. 31.

⁶⁴ A. Conde Rodríguez: “Presentación”, en J. L. C.: *Obras*, vol. III, p. VIII.

⁶⁵ J. L. C.: Aforismo 590, en *Obras*, vol. I, p. 263. Cfr. J. M.: “La excomunión del padre McGlynn”, en *La Nación*, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1887, *OC*, t. 11, p. 242. Ver: A. Conde Rodríguez: “Presentación...”, en J. L. C.: *Obras*, vol. II, pp. V-VII; M. I. Mesa Rodríguez: *Don José de la Luz y Caballero [...]*, ob. cit., p. 290.

“según la edad, el sexo, la salud, la fortuna, la ventura, la desventura, la educación, la sociedad, la soledad”.⁶⁶ Para ambos, el hombre no es solamente un ente material, sino una totalidad en la que se imbrican lo corporal con el componente síquico, espiritual, sentimental: “como que el hombre no es espíritu puro: no dándose un solo fenómeno dentro ni fuera de él, que sea puramente espiritual ni puramente corporal,” analizaba el director de *El Salvador*.⁶⁷ El Apóstol expuso una idea semejante: “todo ser vivo aunque imperfecto, está dotado de una suma visible, mayor o menor, de vida espiritual” Más adelante, concluyó: “¡Y ese sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu!”⁶⁸

La educación debía llegar a la generalidad de las personas, diferentes entre sí, con posibilidades materiales e intelectuales diversas, pero que podrían ser útiles a la sociedad en la medida que la instrucción las capacitara adecuadamente. En la amplitud del ámbito para lograrlo hallamos diferencias entre Martí y Luz. Este no se pronunció claramente por la educación popular, ni elaboró proyecto alguno al respecto. Aquel, por el contrario, abogaba por la extensión del derecho al conocimiento para todos. Pero una valoración acertada de los pronunciamientos respectivos debe tener en cuenta las épocas en que los emitieron e intentaron materializarlos. Podría considerarse que el director de *El Salvador* no tuvo la instrucción popular como objetivo fundamental, pero en las *Memoorias* de la Sociedad Económica de Amigos del País consta su preocupación y el deseo de que la enseñanza llegara hasta las clases menesterosas mediante la gratuidad de su impartición en determinados barrios, aunque la institución carecía del respaldo económico necesario y la ayuda oficial era casi nula. Interés semejante demostró el gran pedagogo por el desarrollo de las bibliotecas, que a su entender debían estar al servicio de las más diversas profesiones, sin olvidar a “los artesanos, que es la clase que más necesita de formarse así en lo material de su oficio como en lo moral para la conducta”.⁶⁹ Este tema se encuentra permanentemente en la obra lucista.

En su pequeño libro *Guatemala*, Martí consideró que la educación popular que se practicaba en algunos países europeos, como Francia, Suiza y Alemania,

⁶⁶ J. L. C.: Aforismo 167, en *Obras*, vol. I, p. 128.

⁶⁷ J. L. C.: “Elenco de 1840”, en *Obras*, vol. III, p. 113; ver pp. 112 y 107. Consultar A. Conde Rodríguez: “Presentación”, en *Obras*, vol. III, p. VIII.

⁶⁸ J. M.: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 15 de junio de 1882, *OC*, t. 23, pp. 316 y 317.

⁶⁹ J. L. C.: Carta a Juan Luis Alfonso, La Habana, abril 13 de 1839, en *Obras*, vol. V, p. 125. Sobre el tema: P. Cartaya: “La época, la sociedad y el filósofo-educador (1800-1862)”, *ob. cit.*, pp. 82-88. Cfr. Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro: “Introducción”, en José de la Luz y Caballero: *Selección de textos*, selección e introducción de A. S. de B. y M., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, pp. 36-37.

contribuía al triunfo sobre la reacción interna y al respeto en el exterior, lo que aspiraba fuera un logro de los países que formaban la que sentía como su patria mayor.⁷⁰ En un texto posiblemente escrito con posterioridad, precisaba su criterio sobre la generalización de los conocimientos: “Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales.” El principio unitario que orientó su labor de dirigente político se manifiesta de este modo en la consideración del derecho a la educación, que no podía introducir diferencias de orden clasista, lo que deja implícito que la Revolución propiciaría a los menos afortunados iguales oportunidades de desarrollo intelectual que las de otros sectores. El fundamento político de esta hipótesis se halla en múltiples textos martianos, y podrían resumirse en su afirmación: “A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. [...] Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres.—La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud.”⁷¹

Para transformar el propósito en realidad era imprescindible que los hijos del país tuvieran en sus manos la dirección de este, lo que sólo se alcanzaría mediante una guerra anticolonial que abriera el cauce a profundas transformaciones materiales y espirituales. Este no podía ser el objetivo de Luz, quien se circunscribía a una *revolución de las conciencias*, realizada con las armas del intelecto. Íntimamente convencido de la trascendencia de su obra, como podemos comprobar con la lectura de diversas cartas personales, sólo admitió que su actividad carecía de sentido cuando se sintió derrotado en la mayoría de sus propósitos. En 1852 escribió a Saco: “hace tiempo que no pertenezco a la política, ni a más bandera que la del cristianismo.”⁷² Es posible que, entonces, Luz no comprendiera que su labor magisterial, a pesar de todo, continuaba siendo un modo de socavar las bases de la sociedad esclavista y totalitaria del colonialismo.

Martí concibió un propósito similar de emancipación del hombre, pero, en condiciones históricas diferentes, entendió que la transformación de la realidad cubana no podría alcanzarse solamente con la labor educativa, sino que esta lograría sus altos objetivos cuando fuera eliminada la opresión colonial y se crearan, en la futura república, las condiciones propicias para la plena realización social e individual, lo que sería posible mediante la guerra de liberación. En la etapa de preparación de la contienda necesaria, y en esta, se formarían los

⁷⁰ Ver J. M.: *Guatemala*, 1878, OC, t. 7, p. 155.

⁷¹ J. M.: “Educación popular”, OC, t. 19, pp. 375 y 376.

⁷² J. L. C.: Carta a José Antonio Saco, La Habana, septiembre 8 de 1852, en *Obras*, vol. V, p. 177.

ciudadanos de la patria liberada. Debía potenciarse la conciencia patriótica, generalizar la convicción de la necesidad y la capacidad para transformar lo existente; posibilitar el dominio de la realidad mediante la aplicación de los conocimientos más avanzados, asimilados críticamente de otros ámbitos y generados en el nuestro por una ciencia cuyas bases tendrían su núcleo central en la educación. Educación, ciencia y conciencia se hallaban, pues, interrelacionados en ambos pensadores, con los matices impuestos por las épocas respectivas. Luz señaló: “Para todo se necesita ciencia y conciencia.” Y Martí: “un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios.”⁷³

La capacidad de previsión, que debe caracterizar a todo el que pretenda dirigir un pueblo, puede desarrollarse cuando se posee una panorámica abarcadora de los diversos elementos que conforman los fenómenos sociales y naturales, así como de sus interrelaciones. La actuación pragmática, espontaneísta, carente del razonamiento previo, generalmente conduce al fracaso, a corto o largo plazos. La acción que dimana del pensamiento constituye la realización de una idea guiadora, su formulación práctica. Esta es la única vía para que se genere en las masas la confianza en la obra a emprender, y se afirme la “decisión de entrar de una vez con brío en este magnífico concierto de pueblos triunfantes y trabajadores”, analizó Martí, quien con la mirada en el futuro advirtió: “Se está en un alba, y como en los umbrales de una vida luminosa.” Esta fuerza nueva alcanzaría todas sus potencialidades en la conjunción de dos elementos imprescindibles: “Ciencia y libertad son llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes, enamorados del mundo venidero.”⁷⁴

En las ideas martianas se percibe el influjo de las concepciones lucistas sobre la formación del pensamiento emancipador. Luz y Caballero analizó el complejo proceso que posibilita a los seres humanos asumir una actitud transformadora de la realidad: “cuando queremos que cambien las acciones de los hombres, nos empeñamos en cambiar sus ideas.” Para lograrlo debe incidirse en el mundo espiritual de los individuos, pues “todo es armónico en este mundo, los sentimientos producen ideas y las ideas producen sentimientos que son los padres inmediatos de las acciones”.⁷⁵ Esta proposición, que trasciende la época en que fue enunciada, se imbrica con el análisis de sus objetivos, señala-

⁷³ Las citas son de J. L. C.: Aforismo 205, en *Obras*, vol. I, p. 142; y J. M.: “Educación popular”, *OC*, t. 19, p. 375. Ver A. Conde Rodríguez: “Presentación”, en *Obras*, vol. II, pp. VI-VIII.

⁷⁴ J. M.: “Respeto a nuestra América”, *La América*, Nueva York, agosto de 1883, *OC*, t. 6, p. 24. Ver Alberto Velásquez y Ada Bertha Frómata Fernández: *Filosofía política en José Martí*, Las Tunas, Editorial Sanlope, 2004, pp. 52-54.

⁷⁵ J. L. C.: “El principio de utilidad en el Elenco de Carraguao”, en *Polémica*, ob. cit., vol. I, p. 350.

dos en medio de la polémica filosófica: “aspiraba con el más vehemente ahínco a hacer una revolución en las ideas para servir de base a una revolución política.”⁷⁶ La *revolución* que concebía, como ya ha quedado expuesto, no utilizaría la violencia para lograr las transformaciones necesarias, sino alcanzaría estas mediante la actuación de los individuos en el marco legal, movidos por sus convicciones. Debemos entender su concepto de *lucha* en este sentido y con estos límites, que caracterizan y restringen expresiones como: “Lucha ha sido y aun será menester. ¡Salvo [sic] a la lucha! que es el único medio de conseguir los grandes fines.”⁷⁷

Resulta innecesario argumentar el contenido diferente de tales términos con respecto al ideario martiano. Pero en este hallamos similitudes con el enunciado lucista acerca de la influencia del cambio de las ideas sobre la actuación del hombre, motivada por sentimientos y conceptos: “las batallas de armas que han de seguir a las batallas de pensamientos.” La fuerza de esta incidencia quedó bellamente expresada en “Nuestra América”: “Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.”⁷⁸ Cada ciudadano debe ser educado de modo que asuma conscientemente su función de agente de la transformación social. Una correcta apreciación del proyecto educacional martiano, por tanto, debe abarcar mucho más que sus ideas acerca de los cambios que deberían introducirse en las escuelas de Cuba y América, en sus programas de estudio, para convertirlas en formadoras de hombres para la vida en el continente nuevo, donde “ha de hacerse una revolución radical en la educación”, con la generalización del estudio de las ciencias, desde la primaria a la Universidad, y con el cumplimiento por los gobiernos de la misión de dirigir las fuerzas de modo que fueran aprovechados los elementos de prosperidad de cada país, pues: “Se está cometiendo en el sistema de educación en la América Latina un error gravísimo”, al formar a los ciudadanos para la vida urbana en países eminentemente agrícolas.⁷⁹

Estas ideas, de suma importancia, y por cuya aplicación espera la mayoría de las naciones de nuestro continente y del mundo, conforman los aspectos

⁷⁶ J. L. C.: “Segunda refutación a *Tulio* sobre el eclecticismo de Cousin”, en *Polémica*, ob. cit., p. 417.

⁷⁷ J. L. C.: “Elenco de 1840. Noción de filosofía”, en *Obras*, vol. III, p. 125.

⁷⁸ J. M.: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Editora Política, 1995, p. 1. La cita anterior es de “A los cubanos” [Nueva York, septiembre de 1890], en *E*, t. II, p. 217.

⁷⁹ La primera cita es de J. M.: “Escuela de Mecánica”, y la segunda, de “La próxima exposición de New Orleans”, en *La América*, Nueva York, septiembre de 1883 y mayo de 1884, *OC*, t. 8, pp. 279 y 369, respectivamente.

puntuales de la estrategia educacional martiana, cuya mayor trascendencia se halla en los principios que la fundamentan y constituyen parte esencial de su proyecto de República que, para realizarse plenamente, tendría por base “el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre”.⁸⁰ No fue casual que estos pronunciamientos se hallaran en el discurso con que el dirigente revolucionario dio inicio a la nueva etapa de preparación de las fuerzas patrióticas, que culminaría el 24 de febrero de 1895. Ni lo fue tampoco que concluyera con una frase que sintetiza el programa unitario de quien sería el Delegado del Partido Revolucionario Cubano: “Con todos, y para el bien de todos.”⁸¹

Para hacer realidad el proyecto revolucionario, la primera transformación debía realizarse en cada ciudadano, educado en el principio de “pensar por sí propio”, pues: “El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo”.⁸² Esta posibilidad de decisión, de entrega como individuo a la labor colectiva, tendría por base la capacidad de pensar que cada ser humano debe poseer, tema al cual dedicó Luz parte de sus meditaciones, en las que se reconoció heredero del padre Varela: “mientras se piense en la tierra de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero en pensar.”⁸³ El discípulo insistía en esta lección del Padre Fundador, quien preconizó que el razonamiento, la valoración de cuantos elementos dispongamos, debe preceder a la actuación, y consecuente con este criterio, expresó en uno de sus aforismos: “Piensa para obrar, y para no obrar piensa.” Y en otro texto, precisó: “Nosotros tratamos de pensar como se debe, y de obrar como se piensa.”⁸⁴ Su llamado a la *acción intelectual* tenía como fundamento la convicción de que: “La palabra es más poderosa que el cañón.”⁸⁵ Este aforismo halla eco en un texto martiano: “Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras.”⁸⁶ Ambos conceden a las convicciones el valor de motivación principal que mueve a los hombres, aunque para el Apóstol, estos debían transformar las ideas en fuerza material, revolucionaria.

⁸⁰ J. M.: Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1892, *OC*, t. 4, p. 270.

⁸¹ *Ibidem*, p. 279.

⁸² J. M.: “Hombre del campo”, *OC*, t. 19, p. 381.

⁸³ J. L. C.: “Rectificación. Identificación filosófica con mi maestro Varela”, en *Polémica*, ob. cit., vol., II, p. 696.

⁸⁴ La primera cita es el aforismo 213 y se halla en *Obras*, vol. I, p. 144. El segundo fragmento está tomado del “Elenco de 1839. Apéndice crítico al Elenco de 1835”, en *Obras*, vol. III, p. 95.

⁸⁵ J. L. C.: Aforismo 545, en *Obras*, vol. III, p. 251.

⁸⁶ J. M.: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 10.

Visión de los Estados Unidos

El digno maestro habanero fue un admirador de muchas características de los Estados Unidos, que visitó en dos ocasiones, en 1828 y 1841, y donde compartió con patriotas de mentes tan lúcidas como Varela y Saco, quienes coincidían con sus opiniones favorables sobre los adelantos materiales de aquella sociedad, a la vez que rechazaban la idea de la anexión de Cuba al vecino poderoso.⁸⁷

Luz y Caballero se opuso a tales tentativas, en general, y particularmente mediante conspiraciones e invasiones, que provocaron su condena, convencido de las graves consecuencias que tales procedimientos podrían acarrear para la Isla. Sus principios éticos lo alejaban de esos grupos, dispuestos a apelar a la violencia para defender sus intereses esclavistas.⁸⁸ Difería no sólo de los métodos, sino también de los objetivos de quienes pretendían subordinar nuestra incipiente nacionalidad a un pueblo lleno de defectos, que tanto se alejaba de su ideal de hombres emancipados, dueños de sí, capaces de pensamiento propio y diverso, diferentes de aquellos seres cuya preocupación constante por el enriquecimiento material había hecho tan parecidos unos a otros que “de la especie *yankee*. allí si puede decirse *ab uno disce omnes*”.⁸⁹

Apreciaciones similares fueron las de Martí, quien vivió en la nación del Norte en una etapa histórica diferente y durante un período prolongado, de modo que su conocimiento fue mucho más profundo. Analizó la conversión del que muchos suponían ejemplo de democracia en una república oligárquica, y alertó a quienes no apreciaban los defectos del país norteamericano, al que admiró por sus logros tecnológicos, pero criticó con la visión del revolucionario formado en las mejores tradiciones del pensamiento cubano, confirmadas por sus vivencias en México en una etapa en que su segunda patria sufría las amenazas y los zarrazos del prepotente vecino.⁹⁰

Enjuició severamente aquella tendencia antinacional, que no era más que “el deseo de evitar la Revolución”.⁹¹ Cuando organizaba esta, en los inicios de la última década del siglo XIX, el experimentado dirigente había alcanzado la plena

⁸⁷ Ver J. I. Rodríguez: *Vida de José de la Luz* [...], ob. cit., pp. 206-207.

⁸⁸ Ver R. Guerra: *Manual de Historia de Cuba*, ob. cit., pp. 482-484 y 530-535.

⁸⁹ J. L. C.: Aforismo 493, en *Obras*, vol. I, p. 263. La frase latina significa: “todos son iguales” o “por uno se conoce a todos” (nota de la editorial de las obras citadas). Ver Cintio Vitier: “Glosas a José de la Luz”, en su *Lecciones cubanas*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1996, pp. 27-28.

⁹⁰ Para ampliar el tema, ver Ibrahim Hidalgo Paz: “IncurSIONES en los orígenes del antiimperialismo martiano”, en su *IncurSIONES en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pp. 55-61.

⁹¹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 166.

madurez de su pensamiento político. El antianexionismo se inscribe en su concepción antiimperialista, pues su decisión de enfrentar las aspiraciones del Gobierno yanqui de tomar para sí a Cuba y Puerto Rico formaba parte de su estrategia continental, que abarcaba mucho más que la expulsión de los últimos vestigios del dominio ibérico en América: “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar.”⁹² Su propósito mayor era imposibilitar “la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal q. los desprecia”.⁹³

Para Luz y Caballero, en sus circunstancias históricas, no era factible llegar a las conclusiones y previsiones martianas con respecto a las tendencias hegemónicas del país norteamericano, pero ambos pensadores coincidieron en las apreciaciones críticas sobre las instituciones que lo regían. En las primeras décadas del siglo XIX prevalecía la creencia en que los avances materiales de los Estados Unidos se debían al magnífico desempeño de su gobierno, pero el análisis lucista de las causas del desarrollo económico de aquel país le permitió conocer que en realidad era deudor de condiciones naturales favorables, pues contaba con enormes extensiones de tierra fértil, bosques inagotables y grandes fuentes de agua que aportaban fuerza motriz y facilitaban el transporte. Al profundizar en los resultados, vistos en conjunto, concluyó: “Los Estados Unidos: una colmena que rinde mucha cera, pero ninguna miel”, consideración que apuntaba no solo ni principalmente a la producción material sino a la valoración ética de los resultados del fragor constante que apreciaba en ciudades y campos.⁹⁴

De igual modo estimó la actitud prevaleciente en la generalidad de la población: “Todos más *cautos*, más calculadores”, pendientes de réditos y haberes, considerados de modo individual y egoísta, sin reparar en las necesidades de sus semejantes y de la nación. Reconoce que en el pasado de aquella nación hubo personas que se arriesgaron en tareas difíciles y peligrosas, con las que levantaron empresas notables y fortunas considerables; pero otro espíritu muy diferente guiaba a quienes pretendían enriquecerse a costa de la explotación despiadada de su pueblo y de las naciones que pudieran sojuzgar: “¡Qué diverso carácter ofrecen los emprendedores de hoy, los conquistadores!” Para estos, en los años que analiza Luz, sólo era válida “la idea de libertad mercantil, y nuevos mundos consumidores”.⁹⁵

⁹² J. M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, OC, t. 3, p. 142.

⁹³ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Testamentos de José Martí*, ob. cit., p. 69.

⁹⁴ J. L. C.: Aforismo 494, en *Obras*, vol. I, p. 236.

⁹⁵ Los dos primeros fragmentos corresponden a J. L. C.: Aforismos 498, y el tercero al 496, en *Obras*, pp. 238 y 237, respectivamente.

Hombre observador y analítico, se percató de la tendencia de aquel país en expansión, en cuyos sectores industrial y comercial prevalecía una noción de la libertad muy diferente a la suya, acorde con la realidad de su patria. El apetito de aquellos no reparaba más que en las utilidades que le proporcionaría el saqueo del territorio propio y de las regiones donde alcanzaran sus negocios. No cabía en la mente y el corazón de quien tanto amaba a Cuba, verla unida a una nación cuyas realidad y proyecciones eran más de temer que de admirar. Lo guiaban principios de justicia y moral, muy alejados del mercantilismo y la explotación. Consideraba que: “Es menester proceder no sólo por razones de conveniencia y por el espíritu del siglo, sino principalmente por la *razón* y la conciencia”, y sostenía que quienes no actuaban movidos por estos valores se alejaban “de la verdadera civilización”. La conducción de los seres humanos debía tener un sólido fundamento ético: “En otros términos, quede para siempre desterrada la distinción entre el principio *moral* y el *político*.”⁹⁶

Una política que careciera de firmes bases morales justificaría las acciones orientadas exclusivamente al interés, a la obtención de la mayor utilidad material. Sostener tales criterios conduciría a la justificación del uso de cualquier medio para lograr los fines, lo que implicaría un riesgo enorme, pues: “Esta es la moral de la tiranía”,⁹⁷ a la que ambos patriotas se enfrentaron, en sus épocas respectivas, con el empleo de los métodos que consideraron adecuados.

Luz-Martí

Para José Martí, de mayor importancia que las ideas esenciales de José de la Luz y Caballero, que asimiló y superó con creces, fue el ejemplo de patriótica entrega de aquel hombre que, poseedor de una amplia y sólida cultura, de recursos suficientes para disfrutar de una vida holgada, optó por dedicar su existencia a forjar hombres, a emanciparlos de las ataduras físicas y mentales impuestas por una sociedad sustentada en la esclavitud; a educar en el amor, la bondad y el ansia de libertad a seres nacidos en medio de la opresión colonial y la injusticia social, la explotación económica y la degradación moral.

La empatía que debió surgir en los primeros años del Martí adolescente con respecto al ilustre maestro habanero se convirtió en admiración, incrementada con el conocimiento de los hitos fundamentales de la vida de aquel ser excepcional, capaz de crecerse, a pesar de las debilidades de su cuerpo, para transformarse en un paradigma de fortaleza ética y de valentía personal y política, consecuente con sus principios hasta el límite del riesgo máximo. Quien llegó a

⁹⁶ J. L. C.: Aforismo 504, en *Obras*, vol. I, p. 240.

⁹⁷ J. L. C.: Aforismo 200, en *Obras*, vol. I, p. 141.

ser guía político y organizador de una guerra de liberación, debió hallar en aquella personalidad el ejemplo para enfrentar y vencer las restricciones impuestas por sus padecimientos físicos, que nunca llegaron a refrenar su ímpetu y su ardor creativos, y para defender sus convicciones aun en las condiciones más adversas.

Fueron considerables las desemejanzas entre la época en que vivió Luz, en las primeras décadas del siglo XIX, y las finales de este, cuando Martí desplegó su labor creativa. Sin embargo, pervivían entonces las lacras sociales, políticas y económicas propias del régimen colonial, y las secuelas del sistema esclavista, después de su desaparición legal. Estas realidades constituyen las bases que permiten comprender las diferencias de criterios y actitudes entre Luz y Martí, tanto como sus notables coincidencias, apreciables en múltiples aspectos, que hacen posible referirse a este como un continuador, y superador, en sentido dialéctico, del ideario lucista sobre la formación de seres humanos emancipados, de la igualdad esencial de estos, y del enfrentamiento a la opresión social y personal, sustentados en sólidos principios éticos, sobre los que aspiraron para fundar la patria cubana.

ROBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Félix Varela y Morales.
Música, razón y educación
popular

Todo es música y razón.¹

JOSÉ MARTÍ (*Versos sencillos*)

A los 155 años de la muerte del “revolucionario”² y “santo cubano”,³ honramos su memoria con un acercamiento a su ejemplar obra patriótica, científica y humanista, con el propósito de incentivar en los jóvenes el estudio de su excepcional magisterio.

Variados y sugestivos aspectos muestra la precursora y revolucionaria obra del padre Félix Varela y Morales, elogiada por biógrafos, historiadores, ensayistas, religiosos, periodistas, políticos, educadores y otros estudiosos.

En este trabajo se abordará la positiva influencia cultural de la Sociedad Filarmónica,⁴ fundada en 1808 por el

¹ José Martí: Poema “I”, en *Versos sencillos*, t. 16, p. 65.

² “Mas si Vd. llama revolucionarios a todo el que trabaja por alterar un orden de cosas contrario al bien de un pueblo, yo me glorio de contarme entre esos revolucionarios.” Eduardo Torres Cuevas, Jorge Ibarra Cuesta y Mercedes García Rodríguez: *Félix Varela. Obras*, La Habana, Editorial Cultural Popular, 1997, t. 2, p. 207.

³ José Martí: “Ante la tumba del padre Varela”, *OC*, t. 2, p. 97. En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)

⁴ Las raíces del término filarmónica, proceden del griego *philos*, amor y *harmonikos*, sonido agradable.

ROBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ:
Investigador de la Biblioteca
Especializada del Centro de Estudios
Martianos.

anuario ²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

Padre Varela en unión de otros jóvenes diletantes habaneros. La Sociedad proporcionó luces a sus asociados desconocedores de la notación musical, los inició en el estudio sistemático del pentagrama —las relaciones numéricas entre sonidos y silencios—, sentido armónico y lenguaje de comprensión que, al igual que el matemático, no precisa de traductores.

La enseñanza artística de las octavas musicales pitagóricas, estaba limitada en Cuba a la esfera de la Iglesia católica y a instituciones con apoyo privado o de patrocinio oficial. En las capillas y templos religiosos se ejecutaban sentidas composiciones dedicadas al culto divino, atesoradas en partituras manuscritas; también en los teatros e instituciones culturales, músicos profesionales interpretaban óperas sinfónicas⁵ procedentes de Europa, cuyos lejanos inicios se encuentra en las representaciones dramáticas callejeras.

El Padre Varela dio un vuelco liberador a la instrucción musical al llevarla al alcance del pueblo y al crear la Sociedad Filarmónica, dedicada a impartir los fundamentos del dialéctico y bello arte a la variopinta comunidad habanera.⁶ La nueva opción proporcionó vías a los creadores frente al habitual señorío del Bel Canto. Como respuesta alternativa, echa anclas el popular género musical la guaracha,⁷ mezcla de varios ritmos cubanos, caribeños, acompañados de bailes y cantos que reflejan con velada intención crítica la inhumana realidad política y social de su época.

Esta primera asociación participativa fue bien recibida, pronto alcanzó prestigio e influyó en la inauguración de nuevas sociedades y academias filarmónicas, que contribuyeron a perfeccionar las facultades físicas y espirituales del pueblo con composiciones, canciones y bailes, acompañados del picaresco gracejo criollo, que devinieron en ritmos de música bailable plena de sonoridades caribeñas.

Es a partir del dominio de los principios físicos de la acústica,⁸ por un amplio grupo de apasionados participantes, que fue posible la incorporación gráfica de las esencias rítmicas de los cantos y bailes de esclavos y libertos, avalando la identidad de nuestra música popular bailable, aquilatada internacionalmente.

Alejo Carpentier se refirió a este intercambio cultural en términos que muestran su extensión, causas y consecuencias, aspectos que complementan y/o ratifican lo expuesto:

⁵ El término sinfónica, procede del griego *symphonia*, composición musical para orquesta.

⁶ Radamés Giro cita a José Antonio Saco en 1835: “La música goza [...] de la prerrogativa [de mezclar negros y blancos], pues en las orquestas vemos confusamente mezclados a los blancos, pardos y morenos.” (*Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002, t. 2, p. 229.)

⁷ *Ibidem*, t. 2, p. 179.

⁸ La acústica musical se interesa por las relaciones entre las vibraciones sonoras y la percepción musical.

Hay un hecho cierto: las primitivas danzas, traídas de la Península, adquirían una nueva fisonomía en América, al ponerse en contacto con el negro y el mestizo. Modificadas en el tiempo, en los movimientos, enriquecidas por gestos y figuras de origen africano, solían hacer el viaje inverso, regresando al punto de partida con caracteres de novedad. También nacían, en el calor de los puertos, bailes que no eran sino reminiscencias de danzas africanas, desposeídas de su lastre ritual.⁹

El historiador Ramiro Guerra expresó: “Al mejoramiento artístico y musical de La Habana contribuyó, en primer término, la Sociedad Filarmónica, fundada —1808— gracias al entusiasmo y espíritu superior que fue el P. Félix Varela, quien tocaba el violín a la perfección.”¹⁰

En 1812, después de decretada la primera libertad de prensa, se publica *El Filarmónico Mensual*¹¹ (o Cartilla para aprender con facilidad el arte de la música). Esta divulgación constituye un inicial aporte a la pedagogía de su tiempo.

En 1816, se funda en La Habana la Academia de Música Santa Cecilia,¹² bajo la tutela de la Sociedad Patriótica, la que anteriormente había instaurado, en los barrios pobres, algunas cátedras de música en los distintos centros de enseñanza pública, patrocinados por la mencionada institución.

El profesor del Real y Conciliar Colegio-Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana, Félix Varela y Morales, “además de los cursos regulares —impartidos a estudiantes de clase adinerada— en San Carlos, ofrecía clases gratuitas a jóvenes pobres que no podían dedicarse a estudiar sistemáticamente debido a sus obligaciones laborales y a otros estudiantes de San Carlos con dificultades en algunas asignaturas, que no podían costear clases particulares”.¹³ Nuestro filósofo educador también era miembro de la Sociedad Patriótica y, por encargo de esta, había aceptado la designación de curador¹⁴ en las escuelas de la ciudad.

La Academia Filarmónica Santa Cecilia estaba compuesta por aficionados reunidos por suscripción. Entre sus objetivos señalaba: “no solo útil y laudable por la excelencia del arte combinador del tiempo y el sonido, sino como parte esencial de la buena educación y principalmente por su influencia en las costumbres de la juventud [...] que une a la utilidad al recreo.”

⁹ Alejo Carpentier: *La música en Cuba*, La Habana, Editorial Lux-Hilo, 1961.

¹⁰ Ramiro Guerra: *Historia de la nación cubana*, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, S.A.

¹¹ Radamés Giro: *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*, ob. cit., t. 2, p. 111.

¹² *Ibíd.*, t. 4, p. 131.

¹³ Mons. Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal: *Señal en la noche*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003, p. 63.

¹⁴ Curador: Persona elegida o nombrada para cuidar de los bienes o negocios del menor o de algunos incapacitados.

En la clásica novela costumbrista *Cecilia Valdés*, que transcurre entre los años de 1812 a 1831, su autor, Cirilo Villaverde, narra la pasión de las parejas habaneras por una danza popular llamada *Cuna*,¹⁵ y por otros dos bailes más: uno de etiqueta, de personas de la raza negra, y el otro ejecutado por integrantes de la burguesía esclavista, amenizados por músicos de la Sociedad Filarmónica.

El profesor Antonio Hernández Travieso comenta sobre la orquesta¹⁶ creada por Varela, la cual estaba integrada por pasajeros de la travesía, ya que algunos de ellos habían estudiado bajo su dirección en la Sociedad Filarmónica. Los integrantes del conjunto musical fueron: Adolfo Quesada, clavicordio; Fernando Adot, flauta; Varela, violín; y otros. Estos aficionados amenizaron la larga travesía hacia las Cortes de Cádiz con música y la improvisación de ocurrencias décimas.

El padre Félix Varela fue un hombre de gran sensibilidad, amplio conocimiento y experiencia en la enseñanza del arte musical y la filosofía, esto le permitió concebir un método propio para el estudio del violín y aplicar con éxito el integral procedimiento activo basado en el análisis y en la reflexión: “Qué ofrece un instrumento teórico, en forma pedagógica [...] que asume lo universal y lo refracta a nuestra realidad para producir, dentro de un contexto singular, nuestras propias respuestas.”¹⁷

En la etapa en que el maestro profesor de filosofía concibió y llevó a la práctica el integral método explicativo, en Europa se empleaba el sistema del educador suizo Enrique Pestalozzi (1746-1827) y el del pedagogo inglés Joseph Lancaster (1778-1838), ambas experiencias fueron trasladadas y difundidas en Iberoamérica.

Las mencionadas normas metodológicas, aplicadas miméticamente a un alumnado con evidentes diferencias socio ambientales, no fructificaron, en contraposición con el modelo autóctono, no clasista, concebido en armonía con el entorno socio-cultural que inauguró las bases de nuestra Pedagogía:

El pensamiento pedagógico vareliano se constituye, a diferencia de sus predecesores metropolitanos y americanos, en un verdadero sistema filosófico. Mientras aquellos introducen su reflexión acerca de la enseñanza en textos dispersos o en proyectos que tienen una destinación puntual, el discurso

¹⁵ “Reunión de gente de color criolla, o gentualla, para bailar y muchas veces para jugar: casita reducida, pocos músicos, arpa y guitarra, todo pequeño y nada de etiqueta.” Esteban Pichardo: *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, 1836, p. 200.

¹⁶ Los instrumentos musicales de la orquesta eran entre otros: clavicordio, flauta y violín. Antonio Hernández Travieso: “Música a bordo”, en *El padre Varela. Biografía del forjador de conciencia cubana*, La Habana, Editor Jesús Montero, 1949.

¹⁷ Eduardo Torres Cuevas: *Félix Varela. Obras*, ob. cit., t. 1, p. 312.

pedagógico de Félix Varela forma parte de una reflexión cuya coherencia se funda en una teoría general del conocimiento y de la ética.¹⁸

Las coincidencias y distanciamiento en los procedimientos tácticos de la escuela del maestro Varela con los métodos europeos, se puede justipreciar en el contenido de la filosofía electiva, que toma como norma la razón y la práctica, aprender de todas y no adherirse con pertinencia a ninguna.

La concepción pedagógica de E. Pestalozzi, seguidor de J.J. Rousseau, coincide con la de F. Varela en la experiencia y se distancia de la intuición, prefiriendo el cubano la razón.

Toma Varela del *Contrato social* de Rousseau el concepto de libertad y lo aplica creadoramente a la contradicción existente entre colonia y metrópoli; también encontramos acercamiento en la práctica musical y en el criterio de que el niño nace bueno por naturaleza. Empero, Varela refuta el discurso de Rousseau “contra el estudio de las ciencias”.¹⁹

La experiencia del modelo Lancaster en nuestro continente obtuvo evidentes resultados con modestas inversiones. Este presenta aristas compatibles con el método explicativo, no obstante la diferencia radica en el carácter memorístico, acotamiento no compartido por Varela ya que él consideraba la enseñanza “totalmente analítica, en que la memoria tenga muy poca parte y el convencimiento lo haga todo”, en beneficio de la creación de las ideas.

El Padre Varela integra orgánicamente la apreciación musical y la práctica instrumental en su método de enseñanza activo, sobre este aspecto señala:

La influencia de la música en los jóvenes los ayuda a sobrepasar el periodo crítico de la adolescencia, o sea de 15 a 18 años [...] evitar la imposición y las cuestiones especulativas. Considera que ese es el momento de llevarlos a ejercitar materias prácticas como la música, dibujo, matemáticas y otras. Varela reconocía así la experiencia de uno de sus profesores: nada le tranquilizaba tanto como el sonido de un instrumento tocado por alguno de sus alumnos. Este sonido, decía, me indica lo que piensa y lo que hace el que lo produce y acaso muchos de los le rodean, y mientras un muchacho está tocando su instrumento yo no necesito cuidarlo. Yo respondo de su cuerpo y de su alma.²⁰

¹⁸ Pablo Berchenko: Memorias del coloquio internacional de La Habana *Félix Varela ética y anticipación del pensamiento de la emancipación cubana*, Editorial Imagen Contemporánea, 1997, p. 260. Entre los predecesores metropolitanos cita a: Benito Jerónimo Feijoo, Gregorio Mayans y Siscar, Pablo de Olavide y Jáuregui, Juan Francisco Chacón y entre los americanos a Francisco Eugenio Santa Cruz y Espejo, José Pérez Calama y Simón Rodríguez.

¹⁹ Eduardo Torres Cuevas: *Félix Varela. Obras*, ob. cit., t. 1, p. 388.

²⁰ *Ibíd.*, t. 3, p. 66.

En *Lecciones de filosofía*, escribió: “La música tiene entrada libre en el corazón humano, [...] como la música copia las modulaciones de la voz humana y de otros objetos de la naturaleza tiene mucho dominio sobre nosotros [...]; la música no copia sino las cadencias de un lenguaje apasionado o algunos particulares de la naturaleza y este modo de imitar, siendo más nuevo y más ingenioso, tiene mucho atractivo.”²¹

Los estudios psicomusicales actuales aplicados al campo pedagógico muestran lo acertado que estuvo el maestro habanero al diseñar y aplicar el sistema de su autoría, en la primera mitad del siglo XIX.

Los frutos de la integral escuela pedagógica, iniciada por Varela en el siglo de oro de la cultura cubana, se hacen evidentes en la formación de alumnos y discípulos: José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Felipe Poey Aloy, José María Heredia y muchos otros.

Después de este breve recorrido por la obra educacional del “padre de nuestra cultura”,²² se aprecia en compendio panorámico la constante dedicación por desarrollar con los medios y posibilidades a su alcance la educación popular. Sobre este esencial tema, de vigente actualidad global, escribió: “Los padres están obligados a la instrucción de sus hijos, y en esta parte creemos que debe preferirse el estudio público al privado.”²³

En el formidable ensayo titulado “Instrucción pública” expone:

El fomento de la instrucción pública es una obligación que puede llamarse popular [...] la necesidad de instruir a un pueblo es como la de darle de comer, que no admite demora [...] debe esparcirse la instrucción a todas las clases, llevándola no al grado que constituye la ciencia, sino al que baste para que el hombre tenga medios de conocer sus deberes religiosos y sociales [...] la instrucción pública o general consiste meramente en proporcionar los medios de saber, y que después cada individuo en su maestro haciendo uso de ellos para adquirir los conocimientos de su clase.²⁴

La consagración intelectual del joven Varela por la práctica de una educación e instrucción musical, de amplio alcance social, fue iniciada en 1808, con la creación de la Sociedad Filarmónica, continúa en 1817 con el *Discurso sobre la influencia de la ideología*: “El objetivo del discurso era sentar las pautas de cómo crear una pedagogía nueva que tuviera por base el origen de las ideas, esto es la Ideología. En esa concepción, las ideas son un resultado de la realidad por lo

²¹ Ibídem, t. 1, p. 252.

²² Mons. Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal: *Señal en la noche*, ob. cit., p. 12.

²³ Eduardo Torres Cuevas: *Félix Varela. Obras*, ob. cit., t. 1, p. 84.

²⁴ Ibídem, t. 2, p. 304. También José Martí abordó el mismo tema y dijo: “Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas.” (Ver: “Educación popular”, OC, t. 19, p. 375.)

que es la experiencia pedagógica propia, el experimentar en las condiciones cubanas, lo que permitirá crear un sistema educacional verdaderamente útil.”²⁵

La argumentación que propone Varela difiere de las presentadas por algunos de los miembros de la Sociedad Patriótica, proclives al establecimiento de métodos foráneos, aplicables a minorías privilegiadas, mientras que las del maestro cubano proyectaba la enseñanza para las mayorías.

En 1818, se publica la obra *Máximas morales y sociales*, que contiene sentencias y fábulas educativas para el uso de las escuelas y el pueblo, escrita junto con Justo Vélez por encargo de la Sociedad Patriótica. El libro es todo un código ético que pretende influir en la vida social del país; su aceptación fue notable, ya que por más de veinte años se imprimieron nuevas ediciones.

En 1820, Varela obtiene por oposición la Cátedra de Constitución en San Carlos o Cátedra de la Libertad de los Derechos del Hombre, que de inmediato abrió sus puertas con asistencia libre. Como contenido complementario al curso, escribió las *Observaciones sobre la constitución española*. Esta obra se considera la primera respecto al tema constitucional en nuestro continente.

En su largo destierro en los Estados Unidos, funda, en 1824, *El Habanero*, primer periódico independentista cubano, distribuido clandestinamente en la Isla de forma gratuita, y crea escuelas parroquiales y orfanatos para niños pobres, así como una escuela para mujeres jóvenes inmigrantes irlandesas. Además, colabora en diferentes revistas y periódicos.

En 1838, publica el segundo tomo de *Las cartas a Elpidio*, que constituye lo más relevante de sus escritos literarios y filosóficos. Obra de contenidos moral y educativo, destinada a la juventud de la patria, reconocida como antecedente de la amena y formativa revista martiana *La Edad de Oro*, dedicada a llevar a los niños y niñas de América los paradigmas sociales y científicos de la creación humana. “En el año de 1849 retorna con 61 años cumplidos a su amada tierra de San Agustín de la Florida, enfermo y en la más absoluta miseria. [...] Su actividad se limita: culto religioso, visitas a la escuela y al cementerio, escribir y pensar en Cuba. Toca el violín para los niños de la parroquia. [...] Mantuvo hasta el último momento lucidez mental, la fe en Dios y en la juventud cubana.”²⁶ Este triste y duro final del “patriota entero” y maestro de la pedagogía cubana, lo conocemos hoy por la carta de Lorenzo Allo, enviada al padre Francisco Ruiz —ambos discípulos del profesor de filosofía— después que el primero visitara a Varela en San Agustín: “Nosotros como un deber”, le dice, “por el buen nombre, y hasta para librarnos del epíteto de ingratos [...]. Ese hombre me dijo entre otras cosas, que nadie le escribía.”²⁷

²⁵ Eduardo Torres Cuevas: *Félix Varela los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997, p. 164.

²⁶ Perla Cartaya Cotta: *El legado del padre Varela*, Impreso en talleres de Offset Santiago, S.A. de C.V. México, D.F., 1998, pp. 238 y 239.

²⁷ Heriberto Hernández González: *Félix Varela, retorno y presencia*, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 1997, p. 27.

El Padre Varela muere el 25 de febrero de 1853 asistido material y espiritualmente, por el padre Edmund Aubril, acompañado de los humildes feligreses de la parroquia. Las tardías gestiones de los desmemoriados Elpidios habaneros, no llegaron a tiempo para despedir al virtuoso maestro de generaciones, que pervive en el pensamiento y sentimiento de su pueblo.

La noticia luctuosa fue recordada en su ciudad natal con discretas honras. Este sentido acontecimiento conmueve, y hace proyectar el recuerdo a la solicitud dirigida a Máximo Gómez por el Apóstol, en los días previos al inicio de la *guerra necesaria*, donde le escribe: “Yo invito a Vd., sin temor a negativa, a este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración para ofrecerle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres.”²⁸

Del Padre Varela se ha dicho:

Maestro de las ciencias más útiles y prácticas a quien cabe la gloria de despertar a un pueblo.²⁹

El que nos enseñó primero en pensar.³⁰

Primer intelectual revolucionario cubano.³¹

Piedra fundacional de la nacionalidad cubana y él mismo es, en su persona, la mejor síntesis que podemos encontrar entre la fe cristiana y la cultura cubana.³²

El primer modelo de lo que debe ser un maestro ilustrado, paciente, bueno virtuoso y patriota.³³

En 1808, en unión con otros finos amantes de la buena música y la bella literatura, fundó la primera Sociedad Filarmónica con que contó la Isla.³⁴

Varela tiene el mérito indiscutible de haber introducido el llamado método explicativo o método de enseñanza activo en la educación media.³⁵

²⁷ Heriberto Hernández González: *Félix Varela, retorno y presencia*, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 1997, p. 27.

²⁸ J. M.: Carta al general Máximo Gómez, *OC*, t. 2, pp. 162-163.

²⁹ Enrique José Varona: *Ensayo sobre Varela*, 1911.

³⁰ José de la Luz y Caballero. Frase tomada del artículo “En defensa del padre Varela”, en *Gaceta de Puerto Príncipe*, 2 de mayo de 1840.

³¹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Algunas características del pensamiento de Varela*, Edición Universidad de La Habana, 1963.

³² Juan Pablo II: Homenaje a Félix Varela, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 23 de enero de 1998.

³³ Diego González: *El padre Varela su vida y su obra*, La Habana 1927, p. 115.

³⁴ Eduardo Torres Cuevas y otros: *Félix Varela. Obras*, t. 1, Cronología, Antonio Hernández Travieso: *El padre Varela. Biografía*, La Habana, Editor Jesús Montero, 1949, p. 72.

³⁵ Manuel Curbelo Vidal: “De la obra pedagógica de Félix Varela”, *Trabajadores*, La Habana, 26 de septiembre de 1988.

Martí no ha muerto

NOTA

MARTA CRUZ VALDÉS:

Historiadora. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí

En 1928, en su segunda visita a la Isla, el catedrático de Derecho Público en la Universidad de Granada, Fernando de los Ríos, impartía la conferencia “Reflexiones acerca del concepto de la vida en Martí”, en la que abordaba una variada temática relacionada con el pensamiento martiano. En ella afirmó: “Martí no ha muerto” vive en los cubanos, en las canciones que el pueblo le dedica. Y aunque para De los Ríos en Martí predomina lo romántico, el conferencista subraya que sabía sentir también amor por el dolor.

La parte más extensa y ponderada de la conferencia fue el análisis de Martí sobre los valores de patria, libertad, honor, heroísmo y justicia.

Asimismo, es interesante mencionar que la propia disertación se publicó en varias ocasiones en Cuba y en el extranjero. En 1928 apareció en la *Revista de Estudios Hispánicos*; otra versión se recoge el 30 de enero del propio año en el periódico cubano *El Mundo*, Segunda Sección; meses después, en la revista *Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura* (vol. I.-M. 2, del 30 de julio de 1928); en 1938 sale a luz en la *Revista Bimestre Cubana* (mar.-jun.); en enero 28 de 1950, en el periódico *Alerta*; en la revista *Vida Universitaria*

apareció en enero-febrero de 1953; de nuevo, en *El Mundo* de enero 28 de 1953; y, finalmente, la encontramos en *La Voz del Veterano*, de enero 28 de ese año.

FERNANDO DE LOS RÍOS (1879-1949), catedrático, escritor y político español.

Reflexiones en torno al sentido de la vida en Martí*

No puedo tener la pretensión petulante de descubrir una faceta nueva en el espíritu de Martí, porque vuestro justificado amor a la grandeza de su alma, y el fino análisis que de su obra ha venido haciendo el sutil ingenio cubano, han puesto al descubierto las múltiples batientes de luz que presenta su vigorosa y poemática figura.

Mi pretensión es humilde: vengo a rendir mi ofrenda ideal a la memoria de la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América; vengo a verter en el ara sagrada de su inmarcesible recuerdo, unas palabras de filial devoción.

Martí no ha muerto

Para ello no he menester apelar a ciertos tonos propios del panegirismo en la hora que sigue a la muerte, ya que Martí —paradoja aparente— no sólo no ha muerto sino que, depurado, vive hoy con más lozanía y pujanza que en las horas dolientes de su ajetreado y fugaz tránsito por el escenario de la realidad. Recordad a este propósito la bella parábola del Oriente: “Cuando se echa un trozo de sal en el agua ya no puede separársele de ella, el agua adviene salada. ¿Dónde está la sal? Allí, fundida, como los ríos en el océano, sin nombre y sin forma.” He ahí lo que acontece con algunos grandes espíritus; se disuelven en el alma del todo para florecer en los más recónditos e íntimos parajes de la espiritualidad. Tal Martí, absorbido por la conciencia cubana, vive en los cantos melancólicos del pueblo; en el libro de horas que la muchacha culta y refinada tiene al alcance de su mano; en el aforismo encendido que se repite a sí mismo el humilde en momentos de decaimiento para que sirva de asilo a sus esperanzas; en la ima-

*Conferencia impartida en La Habana, el 29 de enero de 1928, en el capitalino teatro Payret.

gen que trazan los educadores ante la juventud cuando le leen esos admirables trozos que son pomos de concentrados aromas ideales; en la visión de justicia que en todo instante ofrece en sus páginas a la conciencia pública de su patria. De esta suerte, Martí va envolviendo en la túnica amplia de su recuerdo e ideales, el alma entera de Cuba y las Antillas.

¡Cuán profunda verdad hay en este verso de un gran poeta!:

Lleva quien deja y vive el que ha vivido.

(Antonio Machado)

¿Cómo vive Martí?

Mas si Martí vive enraizado a lo más profundo del alma de su pueblo, ¿vive sin embargo en la vida colectiva como ansió vivir? ¿Es su recuerdo y advocación cívica fuente de donde mane el ideal de vida que dio sentido a su existencia y valor simbólico a su muerte? Yo no puedo ni debo contestar a la pregunta que formulo, pero sí digo que toda actitud de adhesión íntima y verdadera a una doctrina, todo lazo que establezcamos con un ideal, sólo es fecundo en la medida que aquella doctrina o ideal no sea fontana seca, sino hontanar vivo, padre de vida, generador de una corriente de acciones reales, esto es, cooperador en la formación ulterior de la existencia.

Los grandes hombres son la clave con que descifrar el enigma histórico de los pueblos, ya que ellos son exponentes máximos de sus virtudes larvadas, latentes o potenciales; en ellos podemos medir la altura del nivel espiritual alcanzado por las más exquisitas fuerzas de un pueblo. Pero si a la raza se la juzga por sus hombres preclaros, la eficacia histórica de la obra de estos depende en cambio de su mayor o menor influjo en la modelación de los altos valores culturales que llegue a aceptar su país; es decir, del tanto en que enriquezcan la constelación de los valores en que se apoya la conducta de sus connacionales. Ese es el himeneo del grande hombre y su medio histórico; este lo crea dándole lo más singular y propio de cada pueblo, la modalidad de su sensibilidad, y aquel lo recompensa brindándole su creación como nueva envoltura para la etapa de vida que él ofrece.

Las bases de su concepción

Pero ¿cuáles fueron los bastiones ideales que sirvieron a Martí para edificar su concepción de la vida? Para contestar esta pregunta no es obstáculo el que dejara sin escribir su anunciado libro *El concepto de la vida*, pues dejó tantos materiales acerca de ello, si bien dispersos, y son tan claros en cuanto al senti-

do y significación, que pudiera más bien afirmarse que la dificultad nace de la propia abundancia de textos; las propias palabras anunciadoras de su propósito son en sí mismas haces de luz: “Examinaré” —escribe— “esa vida falsa que las convenciones humanas ponen en frente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola.” ¿Se puede decir algo de más nítida procedencia romántica? ¿No está ahí retenido el grito perdurable de la credulidad en la bondad natural, la visión de la naturaleza como madre del bien y de la sociedad como aparato corruptor? Y, ¿no es esa la voz que venimos escuchando desde que la emitieron en la madre Grecia aquellos hombres obsesionados con la pureza moral, los cínicos, y más tarde la acogen anacoretas de todos los cultos, para ser subrayada en el siglo XVIII por el padre del romanticismo, Rousseau? Pero en el alma de Martí no se da en soledad esa corriente; al par y en alianza dramática con ella se ofrece la que va oculta en esta divisa así formulada por el pensador cubano: “Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo, la inteligencia.”

Predominio romántico

Ambas corrientes se cruzan y batallan en su alma; empero en los momentos supremos, prevalece el romántico, así cuando niño como cuando hombre, pues pone su confianza, dice, “en las fuerzas secretas que empelen a la Humanidad”, no en la razón; para él, amor y dolor son los ojos de la historia; “*amore e dolore, ecco il mondo*”, dirá el gran poeta, mas esa radical visión emocional forma parte esencial de la sustancia romántica, que si afirma la bondad natural y la espontaneidad, es precisamente porque tiene fe en los impulsos inmediatos, porque cree que Dios está más en contacto con el hogar del sentimiento que con el de la reflexión; de ahí el Rousseau de la “profesión de fe del vicario saboyano” ofreciendo a este como criterio para discernir la verdad, “el escuchar la simplicidad de su corazón”.

Pero el romanticismo no pone siempre amor y dolor como temas de pareja importancia, sino que hay en él una tendencia marcada a cargar el acento ora sobre el amor ya sobre el dolor, aconteciendo esto último en el romanticismo religioso cual el de Martí. Incluso cuando canta la vida como lo que apetece es enfebrecer a su pueblo inculcándole el sentimiento de lo heroico, y este, como sentimiento constante, requiere un ambiente interno propicio al sacrificio, se escapa la mirada a Martí por encima de los bardales de la vida. Meditando sus obras se ve que tuvo de continuo reclinada su conciencia en la hora liminar del tránsito en que se funde la orilla de la vida con la linde de la muerte; de ahí expresiones como esta de un intenso sabor ascético: “¡Se sale de la tierra tan contento cuando se ha hecho una obra grande!” ¡¡Se sale!! Habla Martí como si

lo hiciese de un acto ya conocido por él; la tierra le estorba como a los místicos de todos los tiempos; la metáfora de la cárcel, lanzada al mundo por Platón recogida por los alejandrinos y repetida por los místicos halla acogida en Martí; las palabras anteriores trasminan anhelos de muerte.

Amor al dolor

Se agudiza ese sentido de la visión martiana cuando se observa el amor con que trata al dolor, la complacencia con que acerca a su alma las ascuas del dolor a fin de que no cicatricen las llagas que abriera. Él comparte la actitud del gran maestro Eckart, cuando escribe este: “El corcel más rápido que nos lleva a la perfección es el dolor”, también para Martí la vía que ofrece el dolor es la vía purgativa del ánimo, como decía la mística española del siglo XVI; ama el dolor porque cree hace más acendrado al hombre, más íntimo consigo mismo, más específicamente humano. “Por el dolor” —escribe Martí— “se entra a la vida: por la poesía se sale de ella.” Salir de la vida por la poesía es la redención por la estética; redención de tipo cristiano en Schiller, redención nirvánica, oriental en Schopenhauer, mas el pensador cubano no conoce el quietismo; el alcance, pues, de esa expresión habrá que buscarla exaltando el valor formativo que llegan a tener para él los altos goces estéticos, no como posada última, sino como estancia en que rehacer la fe en el combate.

Hay unas palabras dolientes y profundas en que Martí parece ser un hijo de Asís que oprime amorosamente contra su pecho al dolor: “La vida —dice— “no tiene dolores para el que entiende a tiempo su sentido.” Ahí se ve como en Martí no existe la nota prometeica tan vigorosa en Byron, tan dominada pero tan real en Goethe; no se revuelve contra el destino sino que besa las cadenas que este le pone, y concentra sus fuerzas de luchador a fin de romper las que los hombres forjaron para mantener aherrojados a los suyos. De aquí las voces de los dos Cruzados que hay en Martí, el de la mística fe en el valor religioso del hombre, y el filial de la bella y próspera quimera de la justicia terrena; cuando mira con ojos religiosos a las víctimas de los hombres musita estas palabras: “Dentro de él está Dios”, o bien exhala estas otras no menos cargadas de aromas milenarios: “Infamar a un hombre es infamar a Dios.” Cuando descuelga escudo y armas de caballero del ideal terreno, hay en su canto un *ritornello* con sabor de epifanía: ¡Libertad!, ¡Honor!, ¡Justicia! Por esto sería erróneo deducir de la apología del dolor tan cara a Martí, una doctrina de renuncia; el hombre de acción evita el equívoco; Martí pertenece al grupo de los que consideran, ante el gran problema de la relación entre el ideal y la vida, que no es la vida la que ha de enfeudarse al ideal sino que es el ideal quien debe penetrar

la vida; posición que representa la bisectriz de las dos direcciones; la ascética y la hedonista.

El respeto

Pero la envoltura que urde Martí y con la cual como en tenue cendal immaculado, pugna por salvar los valores humanos es el respeto; el respeto en el cual veía Goethe con razón el hogar de la religiosidad; el respeto en el cual hallaba Martí el numen de la vida del espíritu; por eso ante el padre dilecto es su ofrenda, que jamás tuvo “esas rudezas de la voz, esos desvíos fingidos, esos atrevimientos de la mano, esos alardes de la fuerza que vician, merman y afean el generoso amor paterno”, y creer hallar el plinto o base de la suma dignidad en aquel que “ni en sí, ni en los demás humilló nunca al hombre”.

Bajo la égida del respeto pone la vida toda, la que se desenvuelve en la paz y la que con altivez y desprendimiento pónese en trance sumo durante la guerra: “La guerra” —escribe este romántico a lo Mazzini— “debe ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra personas y propiedades, y de toda demostración o indicación de odio.” Y efectivamente, su pueblo, que tanto sufriera por conseguir su justa liberación, perdonaba al día siguiente de la paz a quienes habían hecho armas contra él, o habían ayudado al enemigo a caer sobre sus hombres por sorpresa. Esa noble página de la historia nacional no debe olvidarla Cuba, no como motivo de narcisismo moral, sino como ocasión en que descubre uno de los más profundos y bellos rasgos de su alma colectiva que le importa cuidar y mantener vivaz, ya que, en nuestras cardinales y peculiares pasiones hemos de hallar siempre los motivos íntimos con que conseguir mover el alma de los pueblos en una vía ascendente; ahí radica la vitalidad. Cuba y Martí se hallan y confunden en la generosa visión del respeto. Bajo las alas de este, encontró Martí el calor ideal que precisaba su visión de amor.

Amor al amor

Es tan vigoroso el sentimiento del amor en la figura lacerada del apostólico pensador cubano, tan por encima de las propias aflicciones, vejaciones y amarguras colocó su espíritu, tan hondamente cristiana era su alma, que presidiario a los diecisiete años, no descubre en sí la fuente del rencor, del odio, sino que “descubre a Dios”, a la “hermandad humana” y a la “libertad”. Es decir, descubrió los que van a ser para siempre internos senderos de su alma; por ellos hubo de deambular sin zigzags, seguro de que era la *diritta via*, quien luego de

hacerlas carne y sangre propia, pudo escribir estas palabras de grandeza ética y poética insuperables: “yo, para quien la venganza y el odio son dos fábulas que en horas malditas se esparcieron por la tierra [...]” veo a los hombres en “dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen.”

He ahí la clave del arco de la visión martiana: sólo el amor es creador; los manes de Platón y San Agustín debieron acoger con fruición esta oración de unión con ellos. Esa es la nota que va a dar Martí en el curso de su breve vida; para enaltecer el amor están igualmente tensas las cuerdas de su lira a los diecisiete que a los cuarenta y un años; así se acerca a la muerte, no sólo sereno sino declarando momentos antes de caer en el combate, que para él *ya es hora*; había escrito que creía “en la muerte necesaria como la almohada y el triunfo y la levadura de la vida”, y sin duda se sintió llamado, y va a ella como si estuviera cierto de que pues había amado férvidamente también había fundado y su hora estaba madura.

El poseso

Como los místicos se enamoraban a veces de la humanidad de Cristo y vivían impacientes por la lentitud con que llegaba el momento en que definitivamente se fundiesen amante y amado, así Martí, enamorado de la idea de libertar a su patria, llega el momento en que se siente plenamente arrastrado psicológicamente por esa idea, y con los ojos puestos en semejante amor y en actitud votiva escribe: “¡roa la infamia el instante en que todo mi triste corazón no esté adorando en ti!” Esa íntima apetencia de su alma que forma como la llama apical de sus anhelos y nos descubre al iluminado, al poseso, que ofrenda su espíritu, brotó en él, durante una velada musical en que, removido sin duda su fondo emocional, debió aparecérselo con toda limpidez y desnudez la razón de ser de su vida, parecía haber sorprendido el secreto íntimo de la zona más inconsciente de su alma. A partir de ese momento la visión mesiánica se adueña de él. Recordad las brujas de Macbeth; ellas susurran al oído de este: “Tú serás rey”, y logran imantar la voluntad de Macbeth, quien a la postre, creyéndose señalado por el destino para tal fin, dispara hacia ese blanco sus acciones.

Las brujas debieron derramar en los oídos de Martí muy desde el inicio de su vida, cuando sufría en el presidio, palabras mesiánicas que él no acierta plenamente a descifrar, pero cuyo alcance parece presentía; así lo sugiere la seguridad y reciedumbre de su acento vaticinador, así lo delata más tarde en la aludida velada musical cuando presa su alma de la embriaguez metafísica que proporcionan las hondas melodías, ve súbitamente llenarse de luz su futuro, como si

hubiese hallado al hombre que buscaba en sí mismo, así lo hace pensar por último, el que ese nuevo hombre por él hallado en los repliegues de alma, hombre que se entrega a la causa de su patria, le hubiere sido anunciado, como dice, por “avisos sagrados del corazón”.

Martí, como los aedas de Grecia, es un poeta religioso que pasa con pie ligero por la vida, enciende en un nobilísimo amor a su pueblo, y desaparece dejando no una estela pasajera, sino la permanente inquietud de un aguijón clavado en el cogollo del corazón de su país. Sus palabras son de amor, pero también de deber, no hay en él invitación a gozar del dionisiaco y fácil placer que el trópico ofrece a las naturalezas de mísera sinceridad cultural, sino antes bien, estímulos para convertir la abundancia y fertilidad emocional de sus nativos en circunstancias propicias a la exaltación de todos los valores humanos en el hombre.

Sentido de la patria

Pero, ¿cómo concibe Martí esa patria en que vienen a converger las luces de su alma? He aquí sus postreras palabras, escritas en la carta última, cuando parece palpar la muerte cercana: “Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber.” ¡Agonía y deber! El hombre de estudios clásicos es quien formula la expresión primera: ¡Agonía!, es decir, lucha, combate; y deber, norma, visión en que orientar la propia conducta. Ya está en el campo de liza el luchador; su acento va a encenderse hasta hacer de cada palabra ascua viva que ahuyente de sus compatriotas el beleño de la idea de lo imposible; sus flechas de arquero experto van disparadas con ejemplar intuición hacia el blanco preciso del ideal realizable; gracias a ello, él fue merced a su poder lírico, quien puso fuego en el alma y contribuyó como ninguna otra personalidad, a que aquellas generaciones concibiesen la libertad política como exigencia imperiosa de la moralidad. Por el deber a la libertad; y por el combate, por la lucha perdurable, a la elección de una patria que sea asilo de la justicia. De esta suerte se establece en su conciencia una serie de equivalencias ideales que el hombre de todos los tiempos debe meditar porque encierra el esquema de una política ética, a saber: Patria es Libertad, y Libertad es el fruto que el calor y presión vital de los ideales va madurando en su marcha eterna hacia la justicia.

Reparad, en que la Patria no tiene, pues, su última razón de ser en sí misma, en su mera existencia, sino en la Libertad que procure, en la Justicia efectiva que realice, en la cultura que engendre. Martí ha escrito a este respecto algo profundo que expresa con palabra vivaz y precisa la dual forma con que la Patria ha sido y es concebida, dualismo que origina el que de tiempo en tiempo muerdan

y acometan las jaurías montaraces a quienes saben guardar las jerarquías de los valores. Martí formula así su profesión de fe en la Patria: “La conciencia universal de la honra, que no excluye por cierto la honra patria; pero exige que la honra patria viva dentro de la honra universal.”

Así es; no existe una contradicción inicial entre la patria y el mundo, como no la hay entre lo particular y lo universal; mas no se quiera desconocer la relación esencial que entre ambos términos existe y ha de existir para tomar el derrotero morboso de poner la patria sobre todo, ya que el mundo, lo universal histórico, no puede subordinarse a la patria, que es lo particular, aunque esencial en la medida en que lo es la individualidad. No podemos decir sopena de trastocar toda la valoración de la historia como unidad, “el mundo para mi patria”, sino que es menester buscar una expresión más ecuménica y menos lugareña, y reconocer que es “mi patria para el mundo”, y que desde esa plataforma debe ser juzgada la tierra en que nos movemos.

La visión combativa

Aun en su interior, en su intimidad, la patria es combate, lucha; ¿entre qué elementos? Martí, concentró su atención sobre este fenómeno y nos puso ante los ojos a nosotros españoles en páginas de nobleza tanta como vigoroso es el estilo en que las redacta, la existencia de dos España; aquellas palabras suyas, fuertes, punzantes, son como un puñado de cáusticas ortigas con las que a menudo conviene restregar el corazón. Sí, en cada patria hay dos patrias, como en cada hombre hay dos hombres; el bien hallado, el aplacible, el satisfecho de sí y de su ambiente circundante, el insensible a la queja y agravio ajeno, porque gravita inerte sobre el hoy sin sentir la sed de bien; y el anhelante, el que lucha cada día por elevarse sobre sí mismo porque concibe la vida como un eterno proceso de superación, como una ascensión continua, como una carrera en que las virtudes aguijoneadas por los ideales van tendidas hacia adelante ansiosas de lograr su meta inasible. La patria en Martí es un ideal vivo y a fuer de tal se ofrece con los caracteres de esta; la lucha, el combate a fin de ir hundiendo, soterrando, cuanto mancille e impurifique a la patria en su marcha de liberación que es la vía afirmativa.

Esto es, se puede considerar la patria como un hecho o como una dirección, como algo ya conseguido de lo que gozar, algo quiescente, estático, concluso, logrado, o como una de las veredas que conducen hacia la nueva Jerusalem, castillo de la Justicia; es decir una vía que exige desvelos perdurables, pero que está llena a su vez de motivos de goce, porque es la única que extiende ante nosotros una perspectiva de creación, de ennoblecimiento histórico.

El ideal no es una brizadora que permita arrullar a los individuos y pueblos; no puede decirse a nombre de él lo que escribió —paradoja profunda—, el más enérgico estimulador de los actuales pensadores españoles:

*Duerme alma mía, duerme,
Duerme y descansa,
Duerme en la vieja cuna
“De la esperanza”.*
(Miguel de Unamuno)

No duerma, no, dirá Martí, y con él cuantos sienten en las entrañas del espíritu la desazón que produce la espuela del ideal; no duermas porque la patria nunca está hecha, de igual modo que el hombre no termina jamás la obra de formarse a sí mismo; siempre cabe un plus de bondad en nuestro querer, de sapiencia a nuestro conocer, de perfección en la unidad de nuestra vida; y en los pueblos, mientras haya un ignorante que redimir, un necesitado que amparar, una injusticia que reparar, un oprobio de que liberarse, o una posibilidad de bien individual o colectivo que traducir en realidad, debe haber combate, lucha, agonía, y como eso es eterno, eterna ha de ser la lucha por formar el hombre justo y la patria justa. Crear y realizar; no más que crear, dice Martí, es “oficio de poetas”, pero llevar a la vida lo creado es “oficio de hombres”. Y la historia es oficio de hombres, la historia por excelencia, la de la vida civil, se eleva si inyectamos en la obra cotidiana los más altos ideales, pero no con el mero desbordamiento báquico de bellas palabras narcotizantes.

Recordad la parábola de la isla de las Sirenas. El atractivo que los cantos de estas ejercían sobre los navegantes sólo pudo ser vencido por Ulises y sus hombres, condenando a estos a no escucharlos y atándose él; es decir, forzándose a la inacción, pero Orfeo las venció de muy otra suerte, elevó el tono de su canto por encima del de las sirenas, las venció por su mayor grandeza. Martí es un órfico que no se encadena, sino que vence las solicitaciones que emergen de la vida por los acordes bellos de su espíritu. Allá, en el fondo a veces invisible del alma individual y colectiva, batallan siempre lo que Nietzsche llamara la Patria y la Filia, la visión del pasado, la visión del futuro, la tierra de los padres, y la tierra de los hijos; y en esa batalla está la depuración. No hay reposo, dice el Oriente, y por la voz de Buda añade: todo es “Samsara”, cambio; y la apolínea Grecia enamorada de la línea vertical no pudo menos, sin embargo, de afirmar que todo fluye. De las arenas abrasadas de Judea llega asimismo la voz que quiere enseñar el descontento eterno, la necesidad de la lucha: “nadie es justo” nos dice; y de aquí, de esta naturaleza lujuriente que invita al regalo sale también la

propia voz temblorosa de los anhelantes, la de Martí: “Puesto que vivir no es placer, cúmplase la vida, ándese.”

Los valores directivos

Pero ¿cómo caminar?, ¿hacia dónde mirar para hallar el lucero orientador? Martí vio con gran acuidad al llegar ese momento discursivo en que le guía aun más fuertemente que su razón, su lógica pasional de intuitivo, esto es, de poeta, que la luz ha de venir de algo que tenga el carácter de un valor inexpugnable en la cultura, por ser de esencia a lo humano. Y Martí, que tenía idealidades profundas de español, halla la base de su estimativa en el Honor; en él asienta Justicia y Libertad. ¡Cómo se nota cuando analiza Martí —poniendo en ello toda su alma— lo que Honor, Justicia y Libertad entrañan, su íntimo contacto con el grupo filosófico que llenaba el ámbito al pensamiento español en la década de 1880!

Al leer con sosiego las obras de Martí sorprende la insistencia con que acuden a su pluma los vocablos Honor, Heroísmo, Justicia y Libertad; su espíritu vive bajo el complejo de las realidades que esas voces evocan en él; con esas realidades quería Martí henchir a la Patria que iba a fundar; aspiraba a transfigurar a Cuba desde dentro, quería cambiar la carne, no la corteza, el grano no la cáscara, y por eso despliega ante sí esas vías cardinales por donde llegar a la más íntima intimidad.

a) *Honor*. —¡Honor! “Amo con pasión” —escribe— “la dignidad humana”; “peleo por poner al hombre en el pleno goce de sí mismo”, “por defender el decoro del hombre en la libertad de la patria”; y para que no hubiera lugar a duda de que el honor era para él la virtud condicionante de la vida civil, añade estas inequívocas palabras: quiero que la primera ley cubana sea “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. Hacer la dignidad objeto de un mandamiento legal, es un rasgo bello e infantil análogo al de nuestros románticos doceañistas cuando escribían en la Constitución de Cádiz que los españoles habrían de ser justos y benéficos; más en el caso de Martí, su irresponsabilidad como legislador permite ver más límpidamente el afán del ideólogo: Hacer del Honor la virtud básica. El honor es en verdad el soporte de la moral individual y colectiva, pero el honor interno, el que significa conciencia de la propia dignidad y respeto a las esencias humanas albergadas en ese sentimiento a fortalecer; mientras es vivaz, toda esperanza de un mañana mejor para individuos y pueblos está fundada, cuando esa apreciación de sí mismo se pierde, entonces, la mancilla enturbia la fuente de donde manan las acciones que permiten la esperanza.

b) *Heroísmo*. —Pero ¿cómo mantener claro ese íntimo hontanar? He ahí la fundación del heroísmo; “los pueblos” —escribe Martí— “viven de la levadura heroica”; de un heroísmo que se extiende a todas las actividades del espíritu, a la ciencia, al arte, a la política; heroísmo para mantener siempre alerta la conciencia en su función especulativa, sabiendo desprenderse en cada hora de lo que la vida en su fluir vaya mostrando que es caduco; heroísmo para luchar por la verdad parcial que ante nosotros aun se presenta como interrogación; heroísmo para lograr aprisionar una vibración del universo sentimental en nuevas formas melódicas, a expresar con colores y líneas nuevos temas pictóricos; heroísmo en la conducta para consigo o en la conciencia, porque sólo así es posible que maduren en el seno de la historia los frutos ideales. ¿Qué sería de todos sin el heroísmo, sin que hubiese habido pueblos y hombres que, como Martí, ayudasen a los pueblos a quitarse de los hombres el velo funerario de la resignación? Todos somos los hijos de los héroes de ayer, y al honrar a Martí honramos la virtud heroica, porque el presente ha sido engendrado entre dolores a veces cruentos, y sólo en la medida en que se esté dispuesto a reanudar el esfuerzo que se elogia, seremos colaboradores en la obra de convertir la sociedad en una ciudadela con más luz de justicia.

c) *Justicia y Libertad*. —Justicia y Libertad viven para Martí en desposorio ideal que debe traducirse en consorcio vivo; si sólo hay Libertad en la Justicia, en vano intentaríase buscar Justicia verdadera a menos de inquirir en el mundo de la Libertad; por eso cuando se pregunta a sí mismo para qué la libertad, respóndese al instante: “Cuba quiere ser libre, para que el hombre realice en ella su fin pleno”; no puede darse una más noble ambición; “¡para que el hombre realice en ella su fin pleno!”; y llegado el momento de la lucha armada, pone en su bandera, como divisa, estas palabras que tienen tanto más sentido cuanto se las considere como hijas de una germinal orientación de democracia social: “Con todos, y para el bien de todos.” Con todos; con el poderoso y humilde, con el blanco y el hombre de color, para el bien de todos, es decir, para hacer hombre al hombre en un común hogar de cultura donde se vaya liberando la vida de la ganga que la impurifica, y se dé ocasión, como él escribe, a que lo mejor del hombre “se revele y prevalezca sobre lo peor”.

Martí, cuya frente tenía redondez de bóveda como para que resonaran en ella amplia, dilatadamente, los ecos de todas las ideas, acogió, sin embargo preferentemente los quejidos de los dolores civiles, y fue en este sentido un legionario del ideal que sale al campo de la historia como heraldo de libertad a la que sirve entregándole gozoso el pensamiento y la vida; por esto, en la patética carta que escribe a su madre suplicante cuando marcha él con el alma ligera y llena de claridades hacia el campo de la guerra, dícele: “¿por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio?”

Si hubiese de interpretar de un modo amplio el modo como Martí concibió la libertad, yo me atrevería a expresarlo acercándolo a mi propio sentir; concibiendo la libertad como el hogar metafísico de la historia de donde parten los cauces por donde fluyen los grandes anhelos. ¡Libertad!, dice el alma acongojada por el anhelo religioso cuando quiere expresar lo infinito dentro de lo limitado; y esa voz, libertad, se hace en tal momento mensaje que llevan en sí las oraciones de todas las religiones cuando el creyente busca la divinidad; ¡libertad! piensa o siente todo artista que se debate por revestir de formas puras sus creaciones y lucha con la necesidad de utilizar materiales que le atan a la realidad; ¡libertad! dicen pueblos e individuos cuando se sienten aherrojados o perseguidos; cuando en vez de justicia les dan el pan amargo del vilipendio o la irrespetuosidad. En el hogar de la libertad así concebida se incineró Martí.

Esa libertad nunca se goza como dádiva; no puede decirse con la mirada puesta en el paisaje que descubre la fantasía: “Barquero, llévame al reino donde la belleza vive sin mácula, la justicia sin imperfecciones y la verdad sin el velo de Maya; barquero, libértame, corta las amarras de este esquife puntiagudo en que va embarcada la vida... ¡no la respuesta de la vida es: boga hacia la libertad, boga y no desmayes, que sólo hay justicia y libertad para quien, como Martí le entrega alma y vida. “¡Poned la justicia” —decía— “tan alta como las palmas!” mas, subrayemos la demanda: ¡poned!, es decir, ¡esforzaos!, sólo así podrá conseguirse lo que el gran poeta civil que hay en Martí expresó con estas cinceladas palabras: “tienda sus alas el espíritu santo del Derecho, la paloma blanca de la Libertad y la Justicia.”

Quien honre, pues, a Martí con verdad, no podrá reducir su ofrenda a un rito externo, sino que necesitará, como ha escrito un lírico a que he aludido: Hacerle un duelo de labores y esperanzas.

Yunques sonad, enmudeced campanas.

Ya lo oyes, juventud; no te sientas decaer en tus anhelos de una vida individual y colectiva como la soñada y vivida por el Maestro; suscita en tí una atmósfera espiritual de magnanimidad y entusiasmo; no olvides, que cuando el Sol sale no amanece para todos; sólo es nuevo el día para aquel a quien trae un nuevo afán; pues en el goce que nos produce el renovarnos es donde radica el verdadero amanecer del alma; riega con el frescor de nobles ambiciones la llegada de la mañana y ellos absorberán el jugo de los deseos, tamizando y desechando las armas de los impulsos sin valor; hazlo si has de honrar al héroe, al hombre ejemplar.

Envío

Yo a mi vez, evocando su áurea figura dígole: ¡Martí! Jerarca eterno del alma cubana, luz en la noche, recibe en este día la ofrenda conmovida y filial, no de la España oficial que te hiciera sufrir, sino de la España que tú amaste; de la que como tú, Maestro, vivió y vive acongojada por hambre y sed eterna de justicia!

La Habana, Editorial Librería Martí, 1953.

ALBERTO RODRÍGUEZ CARUCCI
Nuestra América
de José Martí

ALBERTO RODRÍGUEZ CARUCCI:
Catedrático e investigador venezolano
jubilado de la Universidad de Los
Andes, Mérida, Venezuela.
Actualmente se desempeña como
Profesor Visitante de la Universidad
Andina Simón Bolívar, Quito,
Ecuador. Forma parte del Consejo
Directivo de la Casa de Nuestra
América José Martí, en Caracas. Entre
sus publicaciones tenemos: *Literaturas
prehispánicas e historia literaria en
Hispanoamérica* (1988); *José Martí en
Venezuela y nuestra América* (1992);
*Sueños originarios. De Amalivacá al
Paraíso* (2001); *Leer en el caos. Aspectos
y problemas de las literaturas de América
Latina* (2002).

El lugar de José Martí en la literatura y en la historia de las ideas latinoamericanas es tan crucial y preponderante, como lo es precisamente su ensayo “Nuestra América”, que da título al texto que presentamos aquí en su tercera edición,¹ revisada y remozada tanto en su diagramación como en su tipografía y parte de sus contenidos de referencias documentales. Esta edición, impresa en Caracas por Editorial Arte, es la primera que se hace en Venezuela, puesto que las dos anteriores se imprimieron en Barcelona, España. Viene bien esta reedición nacional —que curiosamente ha aparecido con retardo respecto de la fecha que consigna el colofón— para conmemorar los treinta años de *Nuestra América* en la Colección Clásica de la célebre editorial, precisamente en un momento de la vida continental en que parecen renovarse las voluntades, proyectos e impulsos integracionistas.

Impreso en papel Hansa mate, más amable y grato para la lectura, esta nueva edición trae tapas y sobrecubiertas mejoradas en su colorido, con notas

¹ José Martí: *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho (Col. Clásica, 45), 2005, 464 p.

de referencia en las solapas nutridas con más información sobre el compilador, el prologuista y el autor de la cronología, sin olvidar los datos del pintor que ilustra la cubierta, el haitiano Laurent Casimir con su obra *Fête créole*.

La compilación inalterada fue realizada por Hugo Achúgar; el prólogo es el mismo de la primera edición, “Fuentes y raíces del pensamiento de José Martí”, firmado por Juan Marinello y la cronología responde al trabajo acucioso de Cintio Vitier. Los tres dan garantías de una edición excepcional, digna de la colección, en la cual se hizo el esfuerzo por actualizar tanto la cronología como la bibliografía.

El volumen consta de siete secciones conformadas según sus respectivas unidades temáticas. La primera, “Idea de nuestra América”, reúne un conjunto de textos complementarios del ensayo principal, que —como es bien sabido— es el más reconocido entre los escritos de Martí. La segunda sección, “Las conferencias internacional y monetaria” es representativa del orador y activista que fue Martí, tanto en el periodismo como en la acción política. El siguiente apartado lleva el título genérico de “Hispanoamericanos” y está consagrado a las semblanzas de once figuras fundamentales, tanto en la fundación de las historias republicanas como en la construcción de una literatura propia del escenario moderno de finales del siglo XIX. Le sigue un segmento dedicado a los “Apuntes de viaje”, testimonios breves en su mayoría, que dan cuenta de las andanzas de Martí por Centro América, el Caribe insular y Venezuela. La quinta escala la componen nueve cartas de amistad, reunidas bajo el título de “Correspondencia”, tras el cual siguen “Otros textos”, una colección de escritos variados integrada por los editoriales de proyectos hemerográficos, reportajes, discursos en foros literarios internacionales, ensayos de crítica literaria y hasta algún cuadro de costumbre ofrecido como comentario de alguna estampa fijada en la memoria del autor. El séptimo segmento, “Notas para la América”, agrupa media docena de textos que recuperan el tema central del libro: situaciones, condiciones y posibilidades resolutivas de nuestro continente, que se detienen en las técnicas del trabajo agrícola, la formación laboral de los trabajadores; los libros necesarios para apoyar ese desarrollo; los antecedentes indígenas —sensibles y fructíferos— de la relación hombre-naturaleza como anotaciones reflexivas a partir de las preocupaciones socio-antropológicas de Martí.

Entre el conjunto total del libro sobresale el texto inicial, “Carta a Gonzalo Quesada”, que es —a la vez que testamento intelectual— una vigorosa pincelada autobiográfica y autocrítica en la cual Martí destila juicios sobre su propia escritura, en un balance conmovedor y severo de su obra, revisada poco antes de su muerte: “¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos?”, se pregunta el autor, quien apunta que sus obras “sólo valen si se les pega sobre la realidad y se ve con qué sacrificio de la literatura se ajustaban

a ella”. En la carta, Martí expone el plan que ha concebido para la edición ordenada de sus libros, confesando que “esos libros han sido mi vicio y mi lujo, esos pobres libros casuales, y de trabajo. Jamás tuve los que deseé, ni me creí con derecho a comprar los que no necesitaba para la faena”. Casi al despedirse, pide a Quesada que disponga de los libros que deja para beneficio de su familia, “sin salvar más que los libros sobre nuestra América,—de historia, letras o arte—”.

De ese material consta el tomo que nos entrega la Biblioteca Ayacucho, que no es sino la presentación articulada del pensamiento latinoamericanista de José Martí, con el ensayo “Nuestra América” como eje de la selección. Un texto fundamental de la reflexión y de la escritura hispanoamericanas que tuvo y tiene el mérito extraordinario y excepcional de haber sido pionero en la crítica de las realidades republicanas de finales del siglo XIX, cuando se consolidaban institucionalmente los estados hispanoamericanos y los Estados Unidos comenzaban a elaborar y a diseñar sus proyectos injerencistas y de expansión hemisférica.

Martí, más allá de la tendencia de época de ver la historia reducida a meros hechos anecdóticos, propone una visión cualitativa de las realidades latinoamericanas, advirtiendo que los logros de la independencia no habían conseguido ni superar la mentalidad colonial ni interpretar de manera precisa y coherente las contradicciones económicas, sociales, étnicas, políticas y culturales de América Latina. Cuestiona que sus males han querido vencerlos los gobernantes mediante la copia mecánica de soluciones surgidas y aplicadas en realidades muy distintas. “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”, señala Martí en “Nuestra América”, para afirmar luego que “la colonia continuó viviendo en la república” sometida a “la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas”, tras las cuales se formaron unos mandatarios “que negaba[n] el derecho del hombre al ejercicio de su razón [...] la razón de todos en las cosas de todos”.

El autor convoca entonces a un despertar y a la búsqueda de soluciones apoyadas sobre “las armas del juicio” y sobre el conocimiento cabal y sustentado de nuestros países, pues entiende que —en nuestro continente— *el arte del gobierno* “es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América”. Resalta así el papel fundamental del conocimiento en los destinos latinoamericanos:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías”. [Invita al “estudio de los factores reales del país” en que se vive.] Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la

negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos.

Martí propone que para dirigir nuestros países es indispensable ese conocimiento, como lo es “pensar con orden”, con amplitud de miras ante la composición étnica y social de los países, con sentido inclusivo y, críticamente, para mantener viva la capacidad analítica ante la dinámica cambiante de las realidades.

En el proyecto martiano los pueblos de América deben conocerse mutuamente, reconocerse en sus intereses comunes y reconocer con atención los contextos compartidos, tanto como sus obstáculos. Propone comunidad de miras y unidad de propósitos e iniciativas, a la vez que atención vigilante ante los impulsos y el empuje de la América del Norte, por su “diferencia de orígenes, métodos e intereses”. Por último, acotaba Martí en su ensayo de 1891: “El desdén del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos.”

En suma, José Martí, aparte de hacer un acto de apropiación consciente de la realidad americana, al acuñar la expresión *nuestra América*, con todo el sentido diferenciador que ello comporta, invita a pensar el Continente como cosa propia en toda su complejidad, pues para Martí el punto de partida debe ser comprensivo: “Pensar es servir”, dice en su ensayo; “servir es mi manera de hablar”, había escrito en su carta a Gonzalo de Quesada.

Sobre el análisis, la reflexión profunda y la búsqueda de las soluciones necesarias, apoyadas firmemente en conocimientos pertinentes y adecuados, emprendió Martí su vocación histórica e intemporal por conseguir y abonar la que él llamó “la semilla de la América nueva”. Biblioteca Ayacucho la entrega hoy, una vez más, para el cultivo y el disfrute de todos.

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ

Lucía Jerez, una novela de vanguardia

Dentro de la vasta y ya canónica obra martiana la novela que inicialmente se llamó *Amistad funesta* y que luego se conoció como *Lucía Jerez* ha sido, casi absolutamente, la pieza menos agradecida o cuya recepción no puede calificarse de otro modo que de polémica. Al tiempo que se erigía su lírica como símbolo del más encumbrado modernismo y se le dedicaban enjundiosos estudios críticos a sus crónicas y discursos políticos, esta, su única novela, permanecía en el más riguroso silencio o era considerada —basándose exclusivamente en su argumento— como una incursión fallida en la narrativa que no era pertinente atender.

Quizás el desinterés crítico se deba al propio desecho que de ella hace el autor cuando la tilda de “noveluca” en su prólogo inconcluso y la presenta con el seudónimo de Adelaida Ral en lugar de concederle su autoría, pues si bien el discurso crítico debe, en teoría, tomar distancia entre los alaridos delirantes de los escritores o los intentos a veces ingenuos por justificar sus acciones —en una suerte de prólogo “mea culpa” que pide perdón ante la inconformidad clásica del creador para con su creación— y ha de atender al texto literario basándose en su autonomía, no pocas han sido las obras que han debido cargar con el estigma que sus padres les han impuesto. Si a

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ: Investigadora
del Centro de Estudios Martianos.

anuario²⁰⁰⁸
31 del Centro de Estudios Martianos

ello se le agrega que *Lucía Jerez* es una de las más tempranas novelas que han sido violentadas y vejadas por el mercado del arte se hallaría una nueva razón para descreerla y olvidar cualquier análisis literario de la misma. Al estilo de *Crimen y castigo* de Dostoiévski, *Lucía Jerez* es una novela —que aunque fue concebida como un todo por su autor— salió publicada en secciones por decisión del editor, y como bien manifiesta Martí en su prólogo inconcluso, debía tener: “mucho amor; alguna muerte; muchas muchachas, ninguna pasión pecaminosa; y nada que no fuese del mayor agrado de los padres de familia y de los señores sacerdotes. Y había de ser hispanoamericana.”¹ *Lucía Jerez* nació amordazada y era difícil bajo estas condiciones “ser el valiente que saca una novela buena”. (XXVIII)

Bajo dicho sino la novela pasó inadvertida por la historia de la narrativa latinoamericana hasta su primera publicación, realizada en 1911 por Gonzalo de Quesada, con el nombre del autor, y no fue hasta 1953 que recibió alguna atención crítica cuando Anderson Imbert le concedió una relectura moderna que provocó un giro en el discurso crítico asumido. Luego de ello, se le han dedicado numerosos estudios y varias ediciones con prólogos atendibles como el de Manuel Pedro González (1969) o Javier Morales (1994). Aunque, sin dudas, la mayor empresa editorial que se ha realizado, con el objetivo de devolverle a *Lucía Jerez* su lugar no ya en la obra martiana, sino en la literatura latinoamericana, ha sido la edición crítica realizada en el año 2000 por el investigador literario Mauricio Núñez Rodríguez. Dicha edición, que toma de base el texto de Gonzalo de Quesada por considerarlo más cerca del original en cotejo con los ejemplares del periódico *El Latino-Americano*, se acompaña de un detallado prólogo que analiza desde las cuestiones meramente narrativas hasta las problemáticas sociales que se ubican en la novela.

Posteriormente, y utilizando como texto base la edición crítica de Núñez Rodríguez, se realizó una reedición de *Lucía Jerez* a cargo del reconocido estudioso de la poética martiana Ivan A. Schulman. Dicha reedición, que ahora nos ocupa, atesora no ya el mérito de promover una edición crítica que viabiliza la ubicación contextual, cultural y social del texto y atiende a las cuestiones estilísticas, sino también el atractivo prólogo —brevemente adelantado en el *Anuario* No. 23 del Centro de Estudios Martianos— en el cual se observa un examen cuidadoso sobre diversos tópicos que podrían devenir seductoras claves de recepción de la novela toda vez que se trasciende su sencillo argumento. Es importante destacar que tal empresa editorial está dirigida a las universidades de Estados Unidos para ser utilizada como instrumento de trabajo en los programas de

¹ José Martí: *Prólogo inconcluso a Lucía Jerez*, Buenos Aires, Editorial Stock Cero, p. XXVIII. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (*N. de la E.*)]

estudios latinoamericanos, con lo cual permite que la obra de José Martí se inserte literariamente en el espacio donde vivió una gran parte de su vida.

El primer aspecto desarrollado por Schulman bajo el título de *Historia de una novela*, es la ubicación temporal de la misma, así como las razones de su surgimiento y su deficiente asunción en el discurso crítico. De igual manera atiende el peligro que representan para la historia de la literatura las absurdas exigencias editoriales como las del director de *El Latino-Americano*, que menujan considerablemente el quehacer literario y lo subordinan a intereses comerciales (despertando así una inquietud que debe tenerse en cuenta a la hora de realizar cualquier estudio crítico en textos que como *Lucía Jerez* traen consigo las llagas impuestas por el mercado del arte y cuyos valores se ocultan, por consiguiente, entre líneas).

Al referirse a Martí y a la novela del XIX, Schulman se detiene en las reflexiones proferidas por el autor acerca de su rechazo de la novela como género literario, basándose en las opiniones que sobre ello sostiene en otros textos tales como las cartas a su hermana Amelia donde desacredita un tipo de novela por considerarla falsa y peligrosa. Sin embargo, tales afirmaciones destacan más una intención moralizante y educativa con su joven hermana, que un verdadero desdén hacia el género. Se trata de alertar acerca de lo errado que puede ser asumir la literatura como un reflejo de vida y no como un acto autónomo e inmanente, es decir, vivir según lo literario, y paradójicamente, reconoce al mismo tiempo, el poder que tiene la novela para seducir al lector con sus artificios.

De manera que tales planteamientos poco tienen que ver con la valoración estética que Martí soporta sobre la novela y responden a esa tendencia que posee su espíritu complejo de decirse y negarse, según los propósitos concretos de su escritura, como único intento por conciliar la moral y los principios del ser humano con los deleites falaces de la ficción. No se trata de rechazo al género —de ser así no hubiera exaltado como lo hizo a tantos grandes novelistas— sino de destacar conscientemente el abismo que existe entre realidad y ficción.

Schulman se refiere —con el propósito de negar aquellas afirmaciones que, basadas solamente en el prólogo inconcluso de *Lucía Jerez*, sostienen que la posición de Martí respecto a la novela es definitivamente negativa— a la posterior incursión martiana en este género literario en la traducción de novelas “combativas”² como *Ramona* de Helen Hunt Jackson o *Called Back* de Hugh Conway las cuales califica como trans/textos³ y a la falta de análisis por parte de

² Definición otorgada por Ivan A. Schulman.

³ Asumido como todo texto que una vez sujeto al ejercicio de traducción se convierte en uno nuevo enriquecido por su coautor, es decir, el traductor.

los críticos en otros aspectos narratológicos de *Lucía Jerez* que exceden su argumento romántico.

A la exploración de algunos de dichos aspectos pasados por alto, se dedica en su introducción Ivan Schulman. Una de las decodificaciones de lectura que suscita se halla en el análisis sociológico propuesto entre el discurso de *Lucía Jerez* y la vida y obra de Martí, donde destaca reflejos autobiográficos y nexos que se sugieren entre el autor, la trama y sus personajes. A propósito cita a Manuel Pedro González, quien se ha dedicado a establecer el paralelismo entre los personajes y aquellos que ocuparon un lugar determinante en la vida de Martí, criterio que si bien es conjetural y un tanto especulativo, podría asumirse como una clave de recepción, poco científica, pero no menos atrayente para valorar en la novela la presencia de lo meramente emotivo o de los matices otorgados a los personajes.

En las opiniones de Martí acerca de la novela realista —quien tempranamente se pronunció en su contra para luego defenderla si fuese este “un realismo creador de alto vuelo”— o sea, un “realismo factual”,⁴ encuentra Schulman una fusión en la obra martiana entre el arte realista y el arte modernista, razón que soporta su tesis acerca de que *Lucía Jerez* representa el prototipo de la novela modernista y especialmente de vanguardia: “Una visión de un escritor revolucionario que discernió entre las transformaciones materialistas y los desencuentros y contradicciones de la modernidad una realidad alternativa —espiritual y lírica— frente a un mundo desarticulado en estado de transformación, pero sin ‘altares nuevos’, sin un centro.” (XIX)

El “realismo factual” es entonces condición de la modernidad que crea la “novela verdadera” donde la dicotomía ficción/realidad hace que la narración literaria y la realidad social se mezclen en un solo texto como ejemplo de la vida moderna. Sobre dicha base el investigador plantea que esta narración autorreflexiva y centrada en el sujeto es una de las primeras novelas modernistas.

Al analizar su estructura y estilo apunta que su decepcionante barniz romántico ha opacado por mucho esta novela cuya naturaleza experimental solo puede vislumbrarse si se examina de un modo sistemático. Así se detiene en las descripciones de la misma donde se observa la coexistencia de estilos literarios practicados por Martí y, muy especialmente, en uno de sus recursos más interesantes en materia de estructura: el uso simbólico de la magnolia, no solo determinante por el matiz semántico sino porque esta es la encargada de guiar la narración, con ella se inicia el argumento y además protagoniza cada cambio de escenario o giro temático.

⁴ Definición utilizada por el autor.

Schulman califica a *Lucía Jerez* como una novela lírica que no abandona el fondo realista; poblada de oposiciones binarias tales como el bien contra el mal —propias de un “mundo fracturado”— que devienen metáforas del mundo moderno y sostienen el discurso ideológico de la narración.

Estas reflexiones iniciales —precedidas por el prólogo inconcluso de José Martí— hacen de esta edición una de las más completas e interesantes dadas las múltiples sugerencias de acercamiento a la novela, las cuales, unidas a la detallada revisión crítica, superan la aparente vacuidad con que se ha querido estereotipar a *Lucía Jerez* y logran adentrarse en su esencia. Si a ello se adiciona la buena selección de la portada —aspecto que, por considerarlo en ocasiones simplemente una formalidad u otorgarle solo un valor estético, se ha desestimado en el mundo del libro y ha dejado de funcionar como un elemento paratextual— la edición adquiere un valor mayor. La importancia de la magnolia ya se anuncia en su cubierta “símbolo de la pureza e idealismo frente al mundo turbio moderno”. (XX)

Lucía Jerez es más que un intento narrativo intrascendente, es más que un experimento fallido, es un texto que permanece si se lee trascendiendo las exigencias editoriales que la concibieron, y tiene además el mérito de ser “la única novela”. La propuesta crítica de Schulman enriquece sus posibilidades de recepción y contribuye a restituir un espacio de análisis en la narrativa martiana.

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ

La desolación de un peregrino. Notas acerca de la edición crítica de los *Diarios de campaña* de José Martí

Los *Diarios de campaña* de José Martí han sido una de las recreaciones más certeras del contexto Caribe, de la agnía de los hombres que peregrinan prisioneros de las aguas por “islas que se repiten”. En ellos se puede percibir cada detalle de un paisaje, a veces paradisiaco, otras opresivo que define al hombre antillano que como Calibán se rebela y conspira. Entre el batey y el negro, entre los ríos y el mar, Martí parte a la patria emancipada de ensueños. En medio de una travesía azarosa la escritura no puede ser menos que fragmentaria y como tal se manifiesta suelta, nerviosa, pero al mismo tiempo es consistente y fuerte; no es gratuito entonces que se consideren los *Diarios de campaña* como uno de sus textos de madurez.

La reciente publicación de la edición crítica de *Diarios de campaña*¹ por el Centro de Estudios Martianos se presenta como una propuesta sugges-

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ: Investigadora
del Centro de Estudios Martianos.

anuario
31 del Centro de Estudios Martianos
2008

¹ José Martí: *Diarios de campaña. Edición crítica*, investigación, prólogo y anexos de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007.

tiva que invita a una lectura contemporánea del texto. Aunque se trata de una edición modesta, cuyo papel quizás el tiempo convertirá en una “edición crujiente” al estilo de las páginas amarillas de aquellos libros publicados por Ediciones Huracán —que tristemente se hacen polvo en las manos lectoras— es sinónimo de un detallado ejercicio de investigación y de adaptación del texto a los códigos lingüísticos del lector actual, sin que por ello se afecte el sentido o se pierda la esencia del peculiar estilo martiano.

Dicha publicación ha sido ordenada de acuerdo con la propuesta editorial de *Diarios de campaña* que realizara la propia Mayra Beatriz en 1996 para la Casa Editora Abril² aunque en esta se ha realizado una transcripción de los manuscritos con cambios sustanciales tales como la inclusión de una ortografía modernizada y la sustitución de las particulares abreviaturas martianas por palabras completas que permiten que el texto pueda apreciarse de una manera más actualizada sin que pierda por ello su naturaleza. No obstante, este deseo por facilitar la lectura no descrea las funciones específicas e informativas de una edición crítica, y anexa, para los lectores más exquisitos, la lista de abreviaturas originales al tiempo que respeta el uso de los signos de puntuación que definen la escritura de José Martí.

La edición que nos ocupa considera ambos Diarios, es decir: *De Montecristi a Cabo Haitiano* y *De Cabo Haitiano a Dos Ríos* como un cuerpo único, que se ubica dentro de la naturaleza de la vida en campaña, de este modo se vence —en lo posible— la noción de fragmento y se inserta la escritura en un sistema de pensamiento y de vida. Luego, una primera parte recoge las cincuenta y seis hojas sueltas que conforman el periplo de *De Montecristi a Cabo Haitiano* y una segunda, concentra los apuntes De Cabo Haitiano a Dos Ríos.

Los Diarios en sí mismos resultan siempre atrayentes por esa fe de vida que le proveen a la escritura. Los diarios de viaje aportan, además, la inclusión de un ritmo acelerado donde se condensa un cúmulo sustancial de datos que seducen y complacen al lector. Sin embargo, no es menos cierto que en ocasiones la carencia de información sobre aquello que para el narrador no es más que un referente íntimamente conocido es capaz de convertir al texto en jeroglífico críptico imposible de decodificar. Las notas al pie en escritos como los que antes describimos no son simple información agregada sino paratexto imprescindible para lograr como diría el Quijote: “desentrañarles el sentido.”

Si algo hace de esta edición crítica un texto sugerente es el nivel de detalle con que se ha trabajado cada referencia, cada suceso. No se trata de la nota fría y taxonómica que en ocasiones lejos de aclarar oscurece la lectura, sino de com-

² J. M.: *Diarios de campaña*, edición crítica —cotejada según originales—, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froylán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996.

plementar el relato con la información necesaria a manera de pequeñas narraciones agregadas que van desde los hechos o los personajes históricos hasta el mito o la especulación: “Aunque se dice que envenenó a Limbano primero y luego disparó sobre su cuerpo, existe también la versión de que le dio muerte de un machetazo por la espalda, que casi le cercenó la cabeza.”³ “Esta arma, que Martí menciona, debe ser la que lo acompaña al caer en Dos Ríos, descrita en el informe presentado por el coronel José Ximénez de Sandoval, jefe de las fuerzas españolas en el combate, como: ‘un revólver con culatín de nácar.’ Ximénez de Sandoval se lo obsequió nada menos que al general Arsenio Martínez Campos.”⁴

Se disfruta con igual avidez el texto martiano como las referencias utilizadas para esclarecerlo. El ejercicio de investigación no se manifiesta exclusivamente en las notas antes referidas, los “Anexos” proporcionan un valioso cúmulo de información relativa a las figuras representativas mencionadas y a los lugares vinculados a la ruta martiana, al tiempo en que expone el glosario de localismos y otros términos significativos junto a las ya citadas abreviaturas referidas en los manuscritos. El viaje no queda trunco, el fragmento lejos de desvelar deleita, cada agonía, cada figura determinante, cada paisaje, cada lengua se muestra reveladora del Caribe y de las ansias de un hombre que para llegar a su patria se lanza a la aventura.

³ J. M.: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ob. cit., p. 143 (nota al pie no. 543).

⁴ *Ibídem*, p. 103 (nota al pie no. 334).

ARACELI GARCÍA-CARRANZA **Bibliografía martiana (2007)**

Tabla de contenido

| | |
|--|----------------------------|
| Nota introductoria | |
| Abreviaturas utilizadas | |
| | Asientos bibliográficos |
| I. Bibliografía activa. 2007 | 1-23 |
| II. Bibliografía pasiva. 2007 | 24-195 |
| 1. Obras de consulta y de carácter misceláneo | 24-27 |
| 2. Datos para su vida | 28-39 |
| 3. Historia y obra política | 40-56 |
| 3.1 Martí en México (1875-1877) | 44-45 |
| 3.2 Martí en Guatemala (1877) | 46 |
| 3.3 Partido Revolucionario Cubano (1892) | 47-53 |
| 3.4 Martí en Panamá (1893) | 54 |
| 3.5 Muerte de Martí (1895) | 55-56 |
| 4. Martí en el arte y la literatura | 57-63 |
| 5. Obra literaria-crítica e interpretación | 64-71 |
| 5.1 <i>Versos sencillos</i> | 70-71 |
| 6. Promoción en Cuba | 72-106 |
| 6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM) | 85-86 |
| 6.2 Coloquio Internacional <i>José Martí</i> <i>por una cultura de la naturaleza</i> (2004: La Habana) | 87-91 |
| 6.3 Oficina del Programa Martiano | 92-94 |
| 6.4 Seminario Juvenil de Estudios Martianos | 95-97 |
| 6.5 Sociedad Cultural José Martí | 98-106 |

ARACELI GARCÍA-CARRANZA:
Especialista en Información
Científica de la Biblioteca
Nacional José Martí.
Ha publicado bibliografías
de personalidades
relevantes de la cultura
cubana y sobre hechos
históricos significativos
de nuestro país. Compila
la "Bibliografía martiana"
desde 1970.

| | |
|---|---------|
| 7. Promoción y repercusión de la obra martiana en el extranjero | 107-114 |
| 7.1 Chipre | 110-112 |
| 7.2 Venezuela | 113-114 |
| 8. Relación con ciudades y pueblos | 115-116 |
| 9. Relación con otras figuras y viceversa | 117-131 |
| 9.1 Roa García, Raúl | 130-131 |
| 10. Sobre libros y otros documentos | 132-145 |
| 10.1 CD <i>Patria</i> | 143-145 |
| 11. Temas en la obra de José Martí | 146-195 |
| 11.1 Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) | 146-147 |
| 11.2 Arte y cultura | 148 |
| 11.3 Ciencia | 149 |
| 11.4 Ciencia y poesía | 150 |
| 11.5 Ciencia y técnica | 151 |
| 11.6 Cultura, política y revolución | 152-161 |
| 11.7 Cultura y naturaleza | 162-163 |
| 11.8 Deportes | 164 |
| 11.9 Diplomacia | 165 |
| 11.10 Educación | 166-169 |
| 11.11 Educación y deportes | 170 |
| 11.12 Estados Unidos | 171 |
| 11.13 Ética | 172 |
| 11.14 Ética y ciencia | 173 |
| 11.15 Filosofía | 174-176 |
| 11.16 Masonería | 177 |
| 11.17 Nuestra América | 178 |
| 11.18 Numismática | 179 |
| 11.19 Periodismo | 180-182 |
| 11.20 Política y arte | 183 |
| 11.21 Política y revolución | 184 |
| 11.22 Socialismo | 185-186 |
| 11.23 Traducciones | 187 |
| 11.24 Vigencia | 188-195 |
| III. Indización auxiliar | |
| 1. Índice de títulos (remite a la obra activa) | |
| 2. Índice onomástico | |

Esta “Bibliografía martiana” corresponde a la número 31 de las publicadas por el Anuario del Centro de Estudios Martianos desde su primera entrega en 1978.

Otra vez incluimos los fondos de la propia institución, los cuales se identifican con la sigla DCEM (Datos tomados de un ejemplar que posee el Centro de Estudios Martianos) situada al final de cada asiento bibliográfico. De esta manera logramos una mayor actualidad acerca del conocimiento de la vida y la obra de José Martí al describir el flujo informativo recibido en el año por la Biblioteca Nacional José Martí y por el Centro de Estudios Martianos.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

| | | | |
|---------|--|-------------|---|
| BOH | <i>Bohemia</i> (La Habana) | NUE AME | <i>Nuestra América</i> (Roma) |
| CAS | <i>Caserón</i> (Santiago de Cuba) | PAL HOM | <i>La Palabra y el Hombre</i> (México) |
| CEM | Centro de Estudios Martianos | PAL NUE | <i>Palabra Nueva</i> (La Habana) |
| CUB.SOC | <i>Cuba Socialista</i> (La Habana) | REV BIB CUB | <i>Revista Bimestre Cubana</i> (La Habana) |
| DCEM | Datos tomados de un ejemplar que posee el Centro de Estudios Martianos | TEMAS | <i>Temas</i> (La Habana) |
| GRAN | <i>Granma</i> (La Habana) | TINT | <i>El Tintero. Suplemento de Juventud Rebelde</i> (La Habana) |
| HABA | <i>Habanera</i> (La Habana) | TRA | <i>Trabajadores</i> (La Habana) |
| HONDA | <i>Honda</i> (La Habana) | TRI LAB | <i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana) |
| JUVREB | <i>Juventud Rebelde</i> (La Habana) | | |

I. Bibliografía activa. 2007

- 1 *Obras completas: edición crítica.* – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2007. – t. 11, 14-16.: il.

Contiene: t. 11: 1882 Estados Unidos. – t. 14: Poesía I. – t. 15: Poesía II. – t. 16: Poesía III.

En la “Bibliografía martiana” 2000 publicada en este *Anuario* en su n.º 24 aparecen descritos los tres primeros tomos de esta edición crítica, y en la “Bibliografía martiana” 2001 publicada en el *Anuario* no. 25, el tomo 4.

A partir del t. 5 se describen en esta compilación hasta el t. 16.

Cada cual en su año de edición y en orden cronológico decreciente (t. 5, en el 2001; t. 6, en el 2002; t. 7-8, en el 2003; t. 9, en el 2004; t. 10, en el 2005; t. 12, en el 2006; t. 11, 14-16, en el 2007). Hasta esta fecha el t. 13 no se ha publicado.

- 2 *Obras escogidas* en tres tomos / sel. y pres. Centro de Estudios Martianos. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales: Centro de Estudios Martianos, 2007. – 3t.
- 3 *La Argentina en José Martí* / comp. Raúl Rodríguez La O.; pról. César López. – La Habana: Casa Editora Abril, 2007. – 238 p.: il.

- 4 *Cartas a María Mantilla*: acompañadas de textos escogidos / pról. de Laura Antillano. – Caracas: CENAMEZ: Casa de Nuestra América Latina, 2007. – 64 p.: il. – (Colección epistolar)

Incluye cronología del autor

- 5 *Las ciencias médicas en el periodismo martiano* / Comp. Dagoberto Álvarez Aldana. – Ciego de Ávila: Ediciones Ávila, 2007. – 95p.: il. (Investigación Histórica)

“Este libro recopila 57 textos martianos, publicados en su mayoría en la prensa, los cuales tratan sobre diferentes especialidades de las ciencias médicas: Fisiología, Terapéutica, Higiene, Epidemiología, y Psiquiatría, entre otras.”

- 6 *Cuadernos martianos: secundaria básica* / sel. Cintio Vitier; il. Pedro Hernández Dopico. – La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007. – t. 2.

- 7 “Un drama terrible”. *GRAN* 12 nov., 2007: 3. il.

Publicado originalmente en *La Nación* (Buenos Aires) nov., 1887.

Asesinato de los obreros mártires de Chicago. Es un fragmento. Véase texto completo en el tomo 11 de *Obras escogidas*.

- 8 *Educação em Nossa América*. – Ijuí: Ed. Unijuí, 2007. – 264p. – (Coleção Fronteiras da Educao)

Texto en portugués.

- 9 *Martí en la Universidad* / sel. y pról. Cintio Vitier. – La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007. – t. 4.

- 10 “Martí en la visión de Martí. Selección de fragmentos por Eugenio Suárez Pérez”. *CUB.SOC* (45): 50-64; oct.-dic., 2007.

- 11 *Versos sencillos*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2007. – 67p.: il. – (Colibrí)

2006

- 12 *Obras completas: edición crítica*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2006. – t. 12. : il.

Contiene: 1881-1882 Estados Unidos.

- 13 *Obras completas: edición crítica*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2006. – t. 12. Contiene: 1881-1882 Estados Unidos.

- 14 *A Idade de Ouro*: dedicada aos meninos da América / coord. de trad. Marisa Ferreira Adelardo; prof. Adelaide Yoncalvero. – Fortaleza: Forgráfica, 2006. – 202p.: il.
Traducción al portugués de *La Edad de Oro*.
- 15 *Martí y México* / sel. y pról. Salvador Bueno Menéndez. – México: Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2006. – 140p.
Incluye Bibliografía de Salvador Bueno Menéndez (1917-2006) por Omar Perdomo.

2005

- 16 *Obras completas: edición crítica*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – t. 10.: il.
Contiene: 1881 Estados Unidos.
- 17 “El general Gómez”. *REV BIB CUB* 98 (23): 3-8; en.-jun., 2005.
- 18 “‘Un viaje a Venezuela’ / versión revisada por Carmen Suárez León”. *HONDA* (14): 43-45; 2005. il. (“Presencia”)

2004

- 19 *Obras completas: edición crítica*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. – t. 9: il.
Contiene: 1881-1882 Estados Unidos.
- 20 *Nuestra América* / pról. Myriam Quinteros Campaña. – Quito, Ecuador: Universidad Central del Ecuador, vicerrectorado Académico; Biblioteca Alfredo Pérez Guerrero, 2004. – 20p. – (Serie Nuestra América)

2003

- 21 *Obras completas: edición crítica*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003. – t. 7-8.: il.
Contiene: 1880-1881 Estados Unidos. – 1881-1882 Venezuela y Estados Unidos.

2002

- 22 *Obras completas: edición crítica*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002. – t. 6.: il.
Contiene: 1878-1880 Cuba y Estados Unidos.

2001

- 23 *Obras completas: edición crítica*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – t. 5.: il.
Contiene: 1877-1878 México, Cuba y Guatemala.

II. Bibliografía pasiva. 2007

1. Obras de consulta y de carácter misceláneo

- 24 *Congreso Internacional JOSÉ MARTÍ EN NUESTRO TIEMPO* / coord. José A. Armillas Vicente. – Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CS.I.C.), 2007 – 238p.

Contiene: Pórtico: José Martí en nuestro tiempo / José María Cuadrat.– ¿De qué hablamos cuando decimos modernismo?: una reflexión española y americana a propósito, de José Martí / José Carlos Mainer.– José Martí y los cambios económicos en las postrimerías del siglo XIX / Graciela Chailloux Laffita.– Recepción de las ideas de ciencia y tecnología en la sociedad cubana de Martí / Manuel Castillo Martos.– La situación eclesiástica cubana en torno a la independencia / J. L. Mora Mérida.– Política, cultura y universidad en la España que vivió José Martí / M. García Guatas.– José Martí y la defensa del indígena / M. Andrés. – Martí emigrado: la voz de los otros / M. A. Domínguez Hernández.– Aragón en 1873: la democracia republicana que conoció Martí / C. Forcadell Álvarez.– Perspectiva lingüística y filológica en las investigaciones sobre José Martí / M. A. Domínguez Hernández y A. M. González.– Educación, cultura y religión: tres pilares en el ideario martiano / C. M. Marchante Castellanos.– Martí y la lengua española: aproximación a la sintaxis del joven Martí / M. C. Guibert.– Martí, la revolución y el liberalismo de fines del siglo XIX / F. López Civeira.– José Martí y la novela contemporánea / R. Pellicer Domingo. – José Martí: lexicógrafo ocasional / M. A. Domínguez Hernández.– Vigencia del pensamiento de Martí / C. Sixirei.– Mensaje martiano en Zaragoza / L. Toledo Sande.

DCEM

- 25 *Encuentro Internacional de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe* ADHILAC, 8º, Caracas, Venezuela. Resúmenes de ponencias.– Caracas, Venezuela: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 2007. – 230p.

En cada resumen aparece correo electrónico del autor.

Contenido de interés: Autoctonía y universalidad en José Martí / P. P. Rodríguez. – La unidad en el pensamiento político de José Martí, heredero de Simón Bolívar / I. Hidalgo Paz. – Ultraje a la efigie de José Martí en 1949. Análisis de sus repercusiones en la prensa habanera / I. Cabrera Aguilera.

- 26 *José Martí* / ed. al cuidado de Luis Toledo Sande. – La Habana: Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007. – t.1. – (Valoración Múltiple)

Contiene: Prólogo / L. Toledo Sande. – Más sobre la presente recopilación. – Martí y su obra política / E. J. Varona. – José Martí y la Revolución Cubana: fragmentos / M. Sanguily. – La Revolución del año 1895 / J. G. Gómez. – Glosas al pensamiento de José Martí / J. A. Mella. – Reflexiones entorno al sentido de la vida en Martí / F. de los Ríos. – Novísimo retrato de José Martí / J. A. Foncueva. – Rescate y proyec-

ción de Martí / R. Roa. – Perfil de Martí / J. Mañach. – Martí y las “razas de librería” / F. Ortiz. – Teoría martiana del partido político / J. Le Riverend. – Martí, líder político: fragmentos / L. Griñán Peralta. – José Martí: revolucionario radical de su tiempo / B. Roca. – Secularidad de José Martí / J. Lezama Lima. – Acerca de “La Mejorana” y “Dos Ríos” / M. I. Méndez. – El americanismo de Martí / E. Roig de Leuchsenring. – Dimensión filosófica [de José Martí] sobre todo en su sentido de la vida / M. Vitier. – José Martí / E. Che Guevara. – Martí en su (tercer) mundo: fragmentos / R. Fernández Retamar. – Martí: el héroe y su acción revolucionaria: fragmentos / E. Martínez Estrada. – Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo: fragmentos / J. Cantón Navarro. – La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí: fragmentos / J. Oullion. – La idea de la liberación nacional en José Martí: fragmentos / P. P. Rodríguez. – José Martí, contemporáneo y compañero / C. R. Rodríguez. – Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí / J. Marinello. – En torno al idealismo de José Martí / N. Salomon. – Discurso en Dos Ríos / A. Hart. Dávalos. – La república cubana de Martí / R. de Armas. – Historia y “biología” en la “América mestiza” de José Martí / J. Lamore. – De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí: fragmentos / R. Soler. – El Partido Revolucionario Cubano: fragmentos / J. Ibarra. – José Martí, artífice de la unidad social / G. E. Poyo. – José Martí y el indio de nuestra América / L. Acosta. – Observaciones a una ponencia / C. Vitier. – Comentarios a unas Observaciones / L. Toledo Sande. – José Martí y la Revolución Francesa / P. Estrade. – Lo ético–cristiano en la obra de José Martí: fragmentos / R. Cepeda. – El Partido Revolucionario Cubano: guerra y democracia: fragmentos / I. Hidalgo Paz. – José Martí: pensamiento económico para la emancipación nacional y social / G. Chailloux Laffita. – Visión martiana del negro: interiorización de una mirada / D. Poey Baró. – Cronología mínima de la vida de José Martí / I. Hidalgo Paz. – Sobre los autores.

- 27 *José Martí* / ed. al cuidado de Ana Cairo Ballester. – La Habana: Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007. – t. 2. – (Valoración Múltiple)

Contiene: Prólogo: Caminos hacia el escritor / A. Cairo Ballester. – Más sobre la presente recopilación. – Un escrito admirable del doctor Martí / A. Páez. – La libertad iluminando al mundo / D. F. Sarmiento. – *La Edad de Oro* de José Martí / E. Trujillo. – José Martí / R. Darío. – José Martí, poeta / R. Darío. – Martí escritor / P. Henríquez Ureña. – Sobre el estilo de Martí / M. de Unamuno. – José Martí / J. R. Jiménez. – Los *Versos sencillos* de José Martí / G. Mistral. – Martí, crítico de arte / F. Lizaso. – Aspectos de la crítica literaria en Martí / J. A. Portuondo. – Ideas estéticas de José Martí / A. Iduarte. – Lineamientos formales de los discursos de José Martí / M. Vitier. – Martí y el modernismo / F. de Onís. – Caminos en la lengua de Martí / J. Marinello. – Influencias en busca de Martí / J. Lezama Lima. – La sentencia de Martí / J. Lezama Lima. – Notas sobre Martí innovador en el idioma / H. Almendros. – Sobre *Lucía Jerez* / C. Vitier. – Lava, espada, alas (En torno a la poética de los

Versos libres) / C. Vitier. – Shelley y Martí. Un prodigioso caso de afinidad espiritual y literaria / M. P. González. – Martí y Francia / A. Carpentier. – Indagación de la ideología en la poesía (Los dípticos seriados de *Versos sencillos* / A. Rama. – Introducción a *Ismaelillo* / A. Augier. – José Martí: El *Ismaelillo* y las prefiguraciones vanguardistas del modernismo / E. Picón Garfield. – Martí, orador / Luis Álvarez Álvarez. – Los *Versos sencillos* / F. García Marruz. – Naturalidad y novedad en la literatura martiana / R. Fernández Retamar. – “La vida es la ancha arena”: de la plástica a la poesía / I. A. Schulman. – Martí y los pintores impresionistas / A. de Juan. – Singularidad y deleite de la revista martiana para niños y jóvenes / S. Arias. – Esta vida de cartón y gacetilla: literatura y masa / J. Ramos Aventura y transgresión de una escritura y de una lectura / Susana Rotker. – Grecia y “lo griego” en José Martí / E. Miranda Cancela. – Huella y resonancia de la tradición latina en José Martí / A. Carbón Sierra. – Martí: traductor de textos, traductor de mundos / C. Suárez León. – La lengua en José Martí: balance y proyecto / M. A. Domínguez Hernández. – José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna / J. O. Jiménez. – *Diario de campaña* de José Martí: pensamiento y forma / D. García Ronda. – La novela de la Revolución del 68 según Martí / A. Cairo Ballester. – Martí y el teatro / R. Leal. – Los cuentos de José Martí y Rubén Darío: apuntes para un viaje a la semilla / L. Toledo Sande. – Bibliografía de bibliografías martianas / A. García-Carranza.

2. Datos para su vida

- 28 CEDEÑO PINEDA, REINALDO. “José Martí entre Carmen y María”. *CAS* (1): 16-23; 2007. il.
 Acerca de las relaciones de Martí con Carmen Miyares y María Mantilla.
- 29 CRUZ, MARY. *El hombre Martí* / Mary Cruz; pról. Ángel Augier. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2007. – 133p. – il. – (Ala y raíz)
- 30 CUPULL, ADYS. *Creciente agonía* / Adys Cupull, Froilán González. – La Habana: Editorial José Martí, 2007. – 328p.
 Familia de Martí.
- 31 GÓMEZ SAMÓN, MAYDELIS. “Un documento inédito”. *GRAN* 9 febr., 2007: 3. il.
 A 130 años de la estancia “ilegal” de Martí en La Habana (6 en.-24 febr., 1877) “Ahora también lo corrobora su firma en el testamento del padre de Fermín Valdés Domínguez.”
- 32 GUERRA DIAZ, RAMÓN. “Julián Pérez me llamó”. *HONDA* (19): 53-54; 2007. (“Acontecimientos”)
 Viaje de José Martí a La Habana en 1877.
- 33 HART DÁVALOS, ARMANDO. “¿Quién fue José Martí?” *HONDA* (21): [4]-7; 2007. il.
- 34 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Cómo intentaron envenenar al Apóstol”. *JUVREB* 42 (172): 4; 19 mayo, 2007. il.

Nuevas revelaciones acerca del único atentado conocido contra nuestro Héroe Nacional.

- 35 _____. “Niño mexicano venció a Martí en el ajedrez”. *JUV REB* 42 (259): 8; 29 ag, 2007. il.
Andrés Ludovico Viesca Gutiérrez venció al Maestro en famosa partida efectuada en octubre de 1876.
- 36 _____. “El pensamiento a caballo”. *GRAN* 18 mayo, 2007: [8]. il.
Sobre el caballo de José Martí.
- 37 RODRÍGUEZ LA O., RAÚL. *Dolor infinito* / pres. Cintio Vitier. – La Habana: Casa Editora Abril, 2007. – 100, 22p. de il.
Del presidio político.
- 38 TOLEDO SANDE, LUIS. “¿Y de quién aprendió José Martí su entereza y su rebeldía?” *HONDA* (21): [31]-34; 2007
- 39 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. “Martí, viajero incansable”, *HONDA* (21): [43]-45; 2007. il.

3. Historia y obra política

- 40 ÁLVAREZ PITALUGA, ANTONIO. “Importante lección de la Revolución martiana”. *JUV REB* 24 febr., 2007: 4. il.
“Una nueva lectura al proceso iniciado en 1895, más allá de su interpretación histórica, ofrece una visión de cómo las fuerzas antirrevolucionarias fueron ganando terreno.”
- 41 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. “José Martí y la guerra necesaria”.
HONDA (20): 29-34; 2007. il.
- 42 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí: el hombre y su tiempo”. *HONDA* (21): [48]-52; 2007. il.

2006

- 43 VALDÉS RODRÍGUEZ, ISRAEL. *Martí y el arte de la conspiración*. – La La Habana: Editorial Unicornio, 2006. – 88p. – (Senderos)

3.1 Martí en México (1875-1877)

2005

- 44 BATÁ, CARLO. “La gestiozine dell’idea di Nuestra America: José Martí in México (1875-1877)” *NUE AME* 3 (1-2): 41-42; nov. 2005. il.

DCEM

- 45 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. “Coyuntura, asimilación y cambio: José Martí en el México liberal 1875-1876”. *HONDA* (13): 47-50; 2005. il.
 (“Acontecimientos”)

3.2 Martí en Guatemala (1877)

- 46 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “En el camino de la identidad latinoamericana”. *HONDA* (20): 35-37; 2007. il.
 Aniversario 130 de Martí en Guatemala.

3.3 Partido Revolucionario Cubano (1892)

- 47 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Aportes a nuestra cultura política”. *BOH* 99 (6): 68-71; 16 mar., 2007. il.
 “El PRC, su periódico *Patria* y sus clubes revolucionarios, suprema expresión de la lucha del pueblo por la unidad revolucionaria.”
- 48 _____. “Martí y Fidel: el Partido de toda la nación”. *TRA* 38 (15): 2; 9 abr., 2007. (“La columna del lunes”)
- 49 DÍAZ TRIANA, RENIO. “El deber de Cuba en América”. *JUVREB* 42 (145): 2; 18 abr., 2007.
 A propósito del artículo “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América” (*Patria*, 17 abr. 1894).
- 50 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. “Un año fundacional”. *BOH* 99 (2): 69-71; 19 en., 2007. il.
 (“Historia”)
 “Tiempo de unir voluntades y cimentar la unidad revolucionaria para la guerra necesaria (1892).”
- 51 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Secretos de guerra de José Martí”. *JUVREV* 42 (57): 5; 5 en., 2007.
 “El 5 de enero de 1892 fueron aprobados las bases y los estatutos secretos del Partido [...]”.
- 52 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “La trascendencia de crear el Partido”. *GRAN* 10 abr., 2007: 4-5. il.
- 53 VELÁZQUEZ LÓPEZ, ALBERTO y ADA BERTHA FRÓMETA FERNÁNDEZ. “La ciencia en el Partido Revolucionario Cubano”. *HONDA* (21): [73]-75; 2007.

3.4 Martí en Panamá (1893)

2005

- 54 ROBREÑO DÍAZ, GUSTAVO. “Impronta martiana en tierra istmeña”. *HONDA* (13): 27-28; 2005. (“Ideas”)

3.5 Muerte de Martí (1895)

- 55 CASTRO MEDEL, OSVIEL y HUGO ARMAS PÉREZ. “Martí, el hombre”. *JUV REB* 42 (172): 4; 19 mayo, 2007. il.
- 56 ESTRADA LESCAILLE, ULISES. “Combate infinito”. *BOH* 99 (10): 69-71; 11 mayo, 2007. il. (“Historia”)

4. Martí en el arte y la literatura

- 57 ARIAS, SALVADOR. “José Martí y la interpretación musical”. *HONDA* (21): [64]-67; 2007. il.
- 58 GUERRA DÍAZ, RAMÓN. “Los dibujos de Martí”. *HONDA* (21): [76]-[77]; 2007. il.
- 59 JUAN, ADELAIDA DE. “Contemporaneidad de Martí como crítico de arte”. *HONDA* (21): [59]-62; 2007. il.
- 60 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. “El arte de Goya en José Martí”. *HONDA* (20): 47-49; 2007. il.

Publicado originalmente en *NUE AME* 3 (1-2): 106-108; nov., 2005. il.
DCEM

- 61 SARABIA, NYDIA. “Martí y los abanicos”. *HONDA* (19): 55; 2007. il.
 (“Acontecimientos”)
Sobre crónica que escribiera Martí sobre la exposición de abanicos en Nueva York, en 1884.

2005

- 62 CARRERAS, ELOÍSA y ARMANDO HART DÁVALOS. “Las palabras pomposas son innecesarias para hablar de los hombres sublimes”. *HONDA* (13): 73; 2005. il. (“En casa”)
Acerca de unas acuarelas que sobre nuestro Apóstol realizara Antonio Guerrero.
- 63 FUENTES LAVAUT, MARTHA. “Martí crece en Santiago de Cuba”. *HONDA* (14): 60-62; 2005. il. (“En casa”)
Sobre obra de Alberto Lescaj Terencio, en el Paseo de Martí, de Santiago de Cuba.

5. Obra literaria - crítica e interpretación

- 64 GARCÍA, ALFONSO. *José Martí: hombre y poeta* / il. de Marta Rivera Ferrer. – La Coruña: Editorial Everest, 2007. – 47p.: il. – (Mundo abierto)
- 65 MISTRAL, GABRIELA. *La palabra viva de José Martí* / sel., pról. y notas Carmen Suárez León. – La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2007. – 71 p.

Contiene: El espejo de las imágenes: Martí de Gabriela. – La lengua de Martí. – Los *Versos sencillos* de José Martí. – Algo sobre el Martí de Jorge Mañach. – La magia de Martí. – Carta a Federico Henríquez y Carvajal. – Cartas a Jorge Mañach.

2006

- 66 DUARTE, RAMIRO. *Ética del amor y conducta de la mujer en los versos martianos*. – En su *Consideraciones y juicios*. – Las Tunas: Editorial Sanlope, 2006. – p. 89-[105].
Primer Taller de Crítica 2005.

2005

- 67 FERNÁNDEZ VERDECIA, ARNOLDO. *Leer LA EDAD DE ORO con ojos de mujeres*. – Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2005. – 44 p.
- 68 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Una alteridad en el discurso testimonial martiano”. *HONDA* (14): 11-14; 2005. (“Ideas”)
Reflexiones sobre el texto “Un viaje a Venezuela” (“Un voyage a Venezuela”)

2003

- 69 DÍAZ QUIÑONES, ARCADIO. *Martí: las guerras del alma*. – En su *El arte de bregar: ensayos*. – San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2003. – p. 255-279.
Sobre *Ismaelillo* (1882)

5.1 *Versos sencillos*

- 70 BATISTA BATISTA, MARITZA. *La imagen iluminada*. – Las Tunas: Editorial Sanlope, 2007. – 53p. – (Cabaniguán)
- 71 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “La primavera de unas flores silvestres”. *HONDA* (21): [78]; 2007

6. Promoción en Cuba

- 72 CANELA CIURANA, JORGE LUÍS. “Con Martí en el corazón”. *TRA* 38 (5): 2; 29 en., 2007. (“La columna del lunes”)
Conmemoración del 28 de Enero y los propósitos refrendados en el reciente XIX Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).
- 73 “Concluye evento pionero sobre Martí”. *JUVREB* 42 (117): [1]; 16 mar., 2007. il.
Premiados los textos “Martí y la telefonía” y “Martí y los oficios”. Celebración de los cuarenta y cinco años de la Unión de Jóvenes Comunistas.

- 74 FARÍÑAS ACOSTA, LISANDRA y MARTHA ISABEL ANDRÉS. “Una y mil rosas blancas para Martí”. *GRAN* 27 en., 2007: [1]; 3. il.
Cerca de 2 800 pioneros desfilaron en homenaje al aniversario 154 del natalicio de José Martí.
- 75 GARCÍA SANTOS, NELSON. “Periodismo heredero de *Patria*”. *JUV REB* 42 (116): [1]; 15 mar., 2007. il.
Acto nacional por el Día de la Prensa.
- 76 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Exponen grabado húngaro que Martí regaló a Manuel Mercado”. *JUV REB* 42 (58): 8; 6 en., 2007. il.
Cristo ante Pilatos, de M. Munkacsy en la Fragua Martiana.
- 77 _____. “Un periódico de todas las generaciones”. *JUV REB* 42 (118): [8]; 17 mar., 2007. il.
El Dr. Armando Hart Dávalos cancela hoja filatélica en homenaje al 14 de marzo, Día de la Prensa Cubana (fecha de fundación del periódico *Patria*).
- 78 Leer a Martí: 2006. – 1 ed. – La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2007. – 119, [22] p.: il.
- 79 Ministerio de las Fuerzas Armadas. “Veintiuna salvas por el Apóstol”. *JUV REB* 41 (77): 2; 28 en., 2007.
- 80 “Pensamiento martiano en la formación de valores”. *GRAN* 22 mar., 2007: [1]. il.
Promoción enseñanzas del Maestro en aniversario 155 de su natalicio: Plan Nacional “Para continuar estudiando a Martí”.
- 81 RODRÍGUEZ, ROSA. “Estos 54 años eternos rebeldes”. *TRI HAB* 29 jul., 2007: 4. il.
Sobre conferencia ofrecida por Pedro Pablo Rodríguez a propósito del 26 de Julio a partir de la autoría intelectual de José Martí, en *Tribuna de La Habana*.
- 82 SIBERIA GARCÍA, KATIA. “24 de Febrero, el reinicio necesario”. *GRAN* 24 febr., 2007: [1]. “Editorial”.
- 83 Unión de Jóvenes Comunistas. “La nueva generación digna de sus padres”. *JUV REB* 41 (77): [1]; 28 en., 2007. il.
Texto leído en la gala cultural en que se esperó el 154 natalicio del Apóstol.

2005

- 84 NICOLA, MELBYS. “Fundan Cátedra de Estudios Culturales José Martí”. *JUV REB* (2257): [8]; 14 en., 2005. il.
En la Universidad Agraria de La Habana Fructuoso Rodríguez.

6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)

- 85 “Felicita Fidel al Centro de Estudios Martianos en sus 30 años”. *GRAN* 21 jul., 2007: 2

- 86 SÁNCHEZ COLLAZO, ANA. [Con la Directora del Centro de Estudios Martianos]. Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (19): 65-66; 2007. (“Intimando”)

6.2 Coloquio internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza* (2004: La Habana)

2005

- 87 BORÓN, Atilio A. “La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: promesas y desafíos”. *HONDA* (13): 13-22; 2005. (“Coloquio internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*”)
- 88 CASTRO RUZ, FIDEL. “Este mundo necesita más que nunca de ideas renovadoras como las del pensamiento martiano”. *HONDA* (13): 23-24; 2005. (“Coloquio internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*”)
- 89 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Ese mundo mejor es posible, si luchamos por él”. *HONDA* (13): 5-11; 2005. (“Coloquio internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*”)

Conferencia pronunciada en sesión inaugural del Coloquio.

- 90 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “Legar a las futuras generaciones sociedades de paz y equidad”. *HONDA* (13): 3-4; 2005. (“Coloquio internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*”)

Intervención del coordinador ejecutivo del Coloquio en la sesión inaugural.

- 91 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Solo el amor construye y edifica”. *HONDA* (13): 25-26; 2005. (“Coloquio internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*”)

Palabras pronunciadas en la clausura del Coloquio.

6.3 Oficina del Programa Martiano

- 92 “Convocatoria al concurso José Martí y los desafíos del siglo XXI”. *HONDA* (19): 78; 2007.

- 93 CRUZ RODRÍGUEZ, LESLIE. “El portal José Martí ya está en Internet”. *HONDA* (19): 71; 2007

Realizado por la Oficina del Programa Martiano.

- 94 MORÉ CUESTA, COSME. “Taller martiano ciencia y conciencia en Salud Pública”. *JUV REB* 2 nov., 2007.

Clausurado por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

6.4 Seminario Juvenil de Estudios Martianos

- 95 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Generación martiana”. *JUV REB* 42 (218): [1]; 12 jul., 2007. il.

Denuncian delegados e invitados al XXXIII Seminario Nacional de Estudios Martianos intentos de manipular la figura del Héroe Nacional.

Declaraciones de Carlos Rodríguez Almaguer, presidente del Movimiento Juvenil Martiano.

- 96 LESCAILLE DURAND, LISVÁN. “Trabajadores sociales estudian a Martí”. *JUV REB* 2 mar., 2007: [8]. il.

Seminario provincial juvenil martiano en Playita de Cajobabo.

- 97 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Aprender a vivir a la manera martiana”. Ent. Mayté María Jiménez. *JUV REB* 42 (75): 4; 26 en., 2007. il.

Propósito esencial del Movimiento Juvenil Martiano.

6.5 Sociedad Cultural José Martí

- 98 BATISTA VALDÉS, PASTOR. “Estudian la obra martiana en coloquios Provinciales”. *GRANMA* (La Habana) 28 jun., 2007: 3. il.

Preámbulo del autor en la Asamblea Provincial de la II Conferencia Internacional que organiza la Sociedad Cultural José Martí.

- 99 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “El sentido de una frase martiana. ‘Con todos y para el bien de todos’”. *HONDA* (19): 46-48; 2007. il.

Intervención del autor en la Asamblea Provincial de la Sociedad Cultural José Martí, en Ciudad de La Habana, el 9 de diciembre del 2006.

- 100 “Comunicado final. Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí”. *HONDA* (19): 75; 2007. il.

- 101 FARIÑAS ACOSTA, LISANDRA. “Los niños le cuentan a Martí”. *GRAN* 23 en., 2007: 6. il.

Premiación del concurso homónimo. Entregó galardón el Dr. Armando Hart Dávalos en nombre de la Sociedad Cultural José Martí.

- 102 MARTÍNEZ MOLINA, JULIO. “Coloquio sobre Martí”. *JUV REB* 42 (145): 6; 18 abr., 2007.

Desarrollado en la Biblioteca Provincial Roberto García Valdés a instancias de la Sociedad Cultural José Martí de Cienfuegos.

- 103 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Martí en imágenes entrañables”. *GRAN* 8 en., 2007: 6. il.

Primer Salón Martiano de la Ciudad, proyecto emprendido por la Sociedad Cultural José Martí.

- 104 “La utilidad de la virtud”. *HONDA* (19): 76-77; 2007. il.

Sobre el acto donde se otorgó la máxima distinción de la Sociedad Cultural José Martí a Alí Rodríguez Araquí, embajador de Venezuela en Cuba.

2005

- 105 [X aniversario de la Sociedad Cultural José Martí] *HONDA* (14): 2; 2005 il. (“Editorial”)
- 106 OLIVA CARABALLO, BÁRBARA. [Con la Presidenta de la filial, en Ciudad de La Habana, de la Sociedad Cultural José Martí]. Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (14): 48; 2005. il. (“Intimando”)

7. Promoción y repercusión de la obra martiana en el extranjero

- 107 “Homenaje a José Martí en Turquía”. *HONDA* (19): 77; 2007. il.
- 108 “Homenaje a Martí en Madrid”. *GRAN* 29 en., 2007: [8]. il. Se celebra el 154 aniversario del natalicio de Martí en el Paseo de La Habana. Hizo uso de la palabra Luis Toledo Sande, consejero cultural de la Embajada de Cuba en España.
- 109 MENÉNDEZ QUINTERO, MARINA. “Yucatán: de Martí al milagro”. *JUVREB* 42 (255): 4; 24 ag., 2007. il.
De la Misión Milagro y del Instituto Mexicano Cubano de Intercambio Cultural José Martí–Peón Contreras.

7.1 Chipre

- 110 PIÑERA, TONI. “Cubanías en Chipre”. *GRAN* (La Habana) 10 mayo, 2007: 6. il.
Retrato de Martí, de Hilda Vidal, en la muestra *Cubanías*, inaugurada en el Centro Cultural Municipal de Nicosía, Chipre.
- 111 _____. “Inauguran monumento a Martí en Chipre”. *GRAN* 11 oct., 2007: 6.
- 112 _____. “Martí en Nicosia”. *GRAN* 2 jun., 2007: 6. il.
José Villa Soberón, el destacado escultor, realiza en Chipre un monumento al Héroe Nacional cubano.

7.2 Venezuela

- 113 MENÉNDEZ QUINTERO, MARINA. “Los pueblos materializan las ideas de Bolívar y Martí”. *JUVREB* 1 abr., 2007: 7. il.
Vuelo de la Solidaridad Bolívar-Martí.
- 114 SANTOS MORAY, MERCEDES. “Cintio Vitier sobre Martí en ediciones del Alba”. *HONDA* (20): 63-64; 2007. il.

8. Relación con ciudades y pueblos

- 115 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “La Argentina en José Martí”. *GRAN* 3 febr., 2007: 4. il.
En el aniversario 154 de su natalicio y con motivo de la Feria Internacional del Libro Cuba 2007, dedicada a la Argentina.
- 116 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. *Cuando Martí viajó a la Argentina*. – La Habana: Editorial Páginas [2007]. – 45p.

9. Relación con otras figuras y viceversa

- 117 ÁLVAREZ ESTÉVEZ, ROLANDO. “Un polaco en el Ejército Libertador”. *GRAN* 17 mayo, 2007: 5. il.
A cien años del fallecimiento del Mayor General Carlos Roloff Mialovsky. (Escolta del Padre de la Patria y amigo íntimo de Martí.)
- 118 CAIRO BALLESTER, ANA. “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia”. – La Habana: Convento de San Juan de Letrán, Centro Fray Bartolomé de Las Casas, 2007. – 29p. – (Cuadernos de Aula)
Del Ciclo de conferencias “Cómo sembrar hoy el mundo de mañana” ¿Cómo el pasado ha pensado el futuro?
- 119 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Semblanza mínima de Leonor Pérez Cabrera”. *HONDA* (20): 50-51; 2007. il.
- 120 CRUZ VALDÉS, MARTA. “José Martí en Camilo”. *HONDA* (19): 44-45; 2007. il.
- 121 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Martí, antillano”. *PAL HOM* (1): 5-12; jul.- sept., 2007.
Carácter antillano de Eugenio María de Hostos y Martí.
- 122 GARCÍA MARRUZ, FINA. *Me comunico mejor con el silencio* / Ent. Rosa Miriam Elizalde. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2007. – 19p.
- 123 _____. “Gracián y Martí”. *HONDA* (21): [15]-17; 2007. il.
- 124 LÓPEZ, CÉSAR. “Legó su corazón a Buenos Aires: dijo de San Martín José Martí”. *HONDA* (19): 67-69; 2007. il.
- 125 LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. “La crítica marxista y martiana de Juan Marinello”. *GRAN* 27 mar., 2007: 6. il.
Reflexiones en el 30º aniversario de su muerte.
- 126 SUÁREZ POLCARI, RAMÓN. “Aquel patriota entero: Martí ante la tumba del padre Varela, causa de beatificación del siervo de Dios, presbítero Félix Varela y Morales”. *PAL NUE* 15 (161): 19-20; mar., 2007. il. (“Religión”)
Sobre crónica publicada en *Patria* en 1892.

- 127 VITIER, CINTIO. “Martí, Bolívar y la educación cubana”. *JUVREB* 42 (55): 4; 3 en., 2007. il.
Conferencia magistral dictada en el Aula Magna, el 27 de dic., 2006.
- 128 VITIER, CINTIO y FINA GARCÍA MARRUZ. “El amor es un acto”. Ent. Danay Galleti Hernández y Mario Cremata Ferrán. *JUVREB* 42 (78): 4; 30 en., 2007. il.
Evocaciones de dos martianos de corazón.

2005

- 129 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL. “De lo más glorioso de nuestra historia: reflexiones en torno a la valoración de José Martí sobre la Protesta de Baraguá”. *HONDA* (14): 7-10; 2005. il. (“Ideas”)

9.1 Roa García, Raúl

- 130 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Raúl Roa: maestro de juventudes”. *BOH* 99 (24): 18-19; 23 nov., 2007. il.
- 131 ROSALES GARCÍA, JUANA. “Raúl Roa García: de Martí a Marx y Lenin. Reflexiones en su centenario”. *REV BIB NAC* 98 (1-2): 89-101; enero-junio, 2007. (“Aniversarios”)

10. Sobre libros y otros documentos

- 132 “*Camino a lo alto: aproximaciones marxistas a José Martí*”. *HONDA* (19): 69-70; 2007 (“Páginas nuevas”)
Tomado de *Marx Ahora* (jul. 2005) Sobre obra homónima recopilada por esta revista.
- 133 CRUZ RODRÍGUEZ, LESLIE. “La cronología de Ibrahim Hidalgo se llevó a Multimedia”. *HONDA* (20): 64-65; 2007. il.
- 134 LÓPEZ, CÉSAR. “Legó su corazón a Buenos Aires”. *HONDA* (19): 67-69; 2007.
Comenta *La Argentina en Martí*, de Raúl Rodríguez La O.
- 135 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. “Un documento y un libro: el proyecto editorial de José Martí”. *TEMAS* (50-51): 184-193; abr.-sept., 2007. (“Entre temas”)
Propósito martiano de crear una empresa editorial para publicar libros para Hispanoamérica.
- 136 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí diverso y total”. *TINT* (32): 4; 7 oct., 2007. il.
Reseña *Vida y obra del Apóstol José Martí*, de Cintio Vitier.
- 137 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Valdés Galarraga vuelve sobre Martí”. *GRAN* 1 oct., 2007: 6.

Ramiro Valdés Galarraga y su obra *Tres mujeres en la vida de José Martí* (en proceso de impresión).

2005

- 138 BERNAL ECHEMENDÍA, JUAN EDUARDO. “Otra versión de José Martí”. *HONDA* (13): 68-69; 2005. (“Páginas nuevas”)

Comenta *Amor, sol de la vida*, de Mercedes Santos Moray.

- 139 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL. “José Martí en Manzanillo: historia de una Recepción”. *HONDA* (14): 54-55; 2005. (“Páginas nuevas”)

Comenta *Después de Dos Ríos, presencia y recepción martiana en Manzanillo*, de Delio Orozco.

- 140 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “El presidio político en Cuba: 135 aniversario”. *NUE AME* 3 (1-2): 102-103; nov. 2005. il.

DCEM

- 141 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Las relaciones entre Martí y Maceo”. *HONDA* (13): 69-70; 2005. (“Páginas nuevas”)

Comenta *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, de Israel Escalona Chádez.

- 142 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “El nuevo espíritu de Martí”. *HONDA* (14): 56-57; 2005. (“Páginas nuevas”)

Comenta *José Martí. Aforismos*, de Jorge Sergio Batlle.

10.1 CD *Patria*

- 143 “Multimedia del periódico *Patria*”. *JUV REB* 8 mar., 2007: [8]. il.

Colección facsimilar lograda por el CEM.

- 144 “Periódico *Patria*. Edición digital”. *HONDA* (19): 74; 2007. il.

Sobre el CD *Patria*, que contiene desde el número inicial hasta el 167, fechado el 25 de junio de 1895.

- 145 RODRÍGUEZ, ROSA. “Resurge *Patria*”. *JUV REB* 11 mar., 2007: [8]. il.

CD *Patria* (Multimedia) en copia fidedigna a cargo del CEM.

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA)

- 146 HART DÁVALOS, ARMANDO. “El alma del ALBA”. *BOH* 99 (19): 21; 14 sept., 2007. il. (“Honda martiana”)

2006

- 147 MARTÍNEZ PUENTES, SILVIA. “La integración de Bolívar y Martí”. – en su *Empujando el sol*. – La Habana: Ediciones David, 2006. – p. 169-181.

11.2 Arte y cultura

2005

- 148 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Empieza el hombre en fuego y para en ala: arte y cultura en José Martí”. *HONDA* (14): 16-18; 2005. (“Ideas”)

11.3 Ciencia

- 149 MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO. “José Martí y la ciencia en ‘¡Darwin ha muerto!’” *HONDA* (20): 38-44; 2007. il.

11.4 Ciencia y poesía

- 150 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Ciencia y poesía en el antiimperialismo martiano”. *HONDA* (21): [69]-71; 2007. il.

11.5 Ciencia y técnica

2005

- 151 ALTSHULER, JOSÉ. “José Martí y la cultura científica y tecnológica”. *HONDA* (14): 3-6; 2005. il. (“Ideas”)

11.6 Cultura, política y revolución

- 152 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “José Martí y la cultura cubana. Algunas reflexiones”. *HONDA* (21): [25]-29; 2007. il.

- 153 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Cohetes morales”. *BOH* 99 (11): 21; 25 mayo, 2007. il. (“Honda martiana”)

Ideas de Ernesto Che Guevara y de la Revolución Cubana.

- 154 _____ . “Cultura espiritual y civilización material”. *BOH* 99 (9): 21; 27 abr., 2007. il. (“Honda martiana”)

- 155 _____ . “Cultura ética de la nación cubana”. *BOH* 99 (14): 22; 6 jul., 2007. il. (“Honda martiana”)

- 156 _____. “Cultura jurídica de la nación cubana”. *HONDA* (20): 3-7; 2007. il.
- 157 _____. “El misterio de Martí y de Cuba”. *BOH* 99 (2): 20-21; 19 en., 2007. il. (“Honda martiana”)
- 158 _____. “Necesidad de la utopía”. *BOH* 99 (1): 23; 5 en., 2007. il. (“Honda martiana”)
- 159 _____. “Unir para vencer *versus* divide y vencerás”. *BOH* 99 (5): 15; 2 mar., 2007. il. (“Honda martiana”)
- Razones políticas del Partido Revolucionario Cubano.
- 160 _____. “Vergüenza contra dinero”. *BOH* 99 (18): 17; 31 ag., 2007. il. (“Honda martiana”)

2005

- 161 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La cultura es una segunda naturaleza: la creada por el hombre”. *HONDA* (14): 37-42; 2005. il. (“Acontecimientos”)
- En el veintiocho aniversario del Centro de Estudios Martianos.

11.7 Cultura y naturaleza

- 162 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Salvemos nuestra especie”. *BOH* 99 (6): 17; 16 mar., 2007. il. (“Honda martiana”)

2005

- 163 VITIER, CINTIO. “La tierra adivinada”. *HONDA* (13): 12; 2005. (Coloquio internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*)

11.8 Deportes

- 164 ROFES PÉREZ, RAFAEL. “El deporte en Martí”. *TRA* 29 en., 2007: 12. il. (“Deportes”)

11.9 Diplomacia

- 165 SARRACINO, RODOLFO. “José Martí: sus primeros servicios consulares a Uruguay”. *HONDA* (21): [54]-57; 2007. il.

11.10 Educación

- 166 FRÓMETA FERNÁNDEZ, ADA BERTHA. “Filosofía de la educación en José Martí” / Ada Bertha Frómeta Fernández, Alberto Velázquez López. – Las Tunas: Editorial Sanlope, 2007. – 154 p. – (Cabaniguán)
- 167 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Pedagogía martiana”. *BOH* 99 (7): 20-21; 30 mar., 2007. il. (“Honda martiana”)

2006

- 168 ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. – La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2006. – 134 p.
- 169 FERNÁNDEZ MORALES, MARÍA DEL CARMEN y ROLANDO BUENAVILLA RECIO. *José Martí: paradigma de educador social para la integración de América Latina*. – La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2006. – XII, 75 p.
- Bibliografía y notas.

11.11 Educación y deportes

2005

- 170 LAZA RODRÍGUEZ, MARÍA ANTONIETA. “Educación y deporte en José Martí”. *HONDA* (13): 29-31; 2005. (“Ideas”)

11.12 Estados Unidos

- 171 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Algunas reflexiones sobre Estados Unidos” (I-II) *BOH* 99 (12): 20-21; 8 jun., 2007. il. (“Honda martiana”)

11.13 Ética

- 172 SERRA, MARIANA. *La esperanza del mundo. LA EDAD DE ORO y la construcción de una ética y una cultura ambiental*. – La Habana: Centro Félix Varela, 2007. – 163 p. – (Publicaciones Acuario)

11.14 Ética y ciencia

- 173 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La ética y las ciencias de la vida”. *BOH* 99 (22): 14-15; 26 oct., 2007. il. (“Honda martiana”)

11.15 Filosofía

- 174 FERNÁNDEZ BULTÉ, JULIO. “Aproximación al pensamiento iusfilosófico de José Martí”. *HONDA* (21): [35]-41; 2007.
- 175 PUPO PUPO, RIGOBERTO. *El ensayo como búsqueda y creación: hacia un discurso de aprehensión compleja*. – 1 ed. – México, D. F.: Universidad Popular de la Chontalpa, 2007. – 144 p.
- Contenido de interés: Humanismo y valores en José Martí. – Martí periodista. – La relación ética-política en José Martí.

2005

- 176 ALMANZA ALONSO, RAFAEL. *Los hechos del Apóstol / pról.* Carlos Sotuyo. – Pinar del Río: Eds. Vitral, 2005. – 47 p. – (Colección Más Luz)
- Bibliografía.
- Concurso Literario Vitral 2004. Gran Premio. Ensayo.

11.16 Masonería

- 177 SÁNCHEZ GÁLVEZ, SAMUEL. *Martí ciñó el mandil. Prueba documental de su filiación masónica*. – La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, Ediciones Bachiller, 2007. – 72 p.

11.17 Nuestra América

- 178 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Martí y el pensamiento social en nuestra América”. *HONDA* (21): [19]-21; 2007. il.

1.18 Numismática

- 179 PÉREZ MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO. “¿Dónde y cuándo aparece José Martí en la numismática?” *HONDA* (19): 51-53; 2007. (“Acontecimientos”)

11.19 Periodismo

- 180 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Fundación del periódico *Patria*”. *GRAN* 14 mar., 2007: 6. il.
- 181 “La prensa, con la brújula de Martí”. *BOH* 99 (6): 4-5; 16 mar., 2007. il. Editorial.
- 182 SABORIT MOYA, RANDY. “*Patria* a tiempo y en tiempo”. *JUVREB* 42 (115): 4; 14 mar., 2007. il.

11.20 Política y arte

- 183 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “La política como arte”. *HABA* 13 (44): 74-79; 2007. il.

11.21 Política y revolución

- 184 PACHECO, MARÍA CARIDAD. “Vindicación de Martí”. *CUB SOC* (43): 59-64; abr.-jun., 2007.

Respuesta a oposiciones y críticas malsanas al ideario del Apóstol.

11.22 Socialismo

- 185 ESTRADE, PAUL. “Martí y el socialismo amazónico”. *HONDA* (21): [22]-23; 2007.
- 186 PACHECO, MARÍA CARIDAD. “José Martí en las primeras organizaciones socialistas de Cuba»: 1899-1906”. *CUB SOC* (45): 38-49; oct.-dic., 2007.

11.23 Traducciones

- 187 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *La alegría de traducir*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007. – 176 p.
- Contenido de interés: Martí: traductor de textos, traductor de mundos. – Sobre la traducción martiana de *Mes fils* de Víctor Hugo.

11.24 Vigencia

- 188 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Los caminos del socialismo en el siglo XXI”. *BOH* 99 (4): 18; 16 febr., 2007. il. (“Honda martiana”)
- 189 _____. “Fuentes principales del pensamiento de la Generación del Centenario”. *JUV REB* 4 abr., 2007: 5. il.
- 190 _____. “Tiempos difíciles y aurora de esperanza”. *BOH* 99 (10): 23; 11 mayo, 2007. il. (“Honda martiana”)
- 191 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. *José Martí por los caminos de la vida nueva* / il. José Luis Fariñas; pról. José Cantón Navarro. – Santa Clara: Eds. Sed de Belleza, 2007. – 177 p. – (Colección Arca)
- 192 _____. “Martí sirve para vivir”. *JUV REB* 41 (77): 5; 28 en., 2007. il.
- 193 SCHULMAN, IVAN A. “La mirada martiana del oriente frente a la globalización modernista”. *HONDA* (21): [46]-47; 2007.

- 194 “Siempre en nuestra vanguardia”. *GRAN* 19 mayo, 2007: [1]. il.
Editorial a propósito de su caída en combate.
- 195 VITIER, CINTIO. “El pensamiento ético cubano en nuestra universidad actual”.
HONDA (21): [9]-13; 2007.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

La Argentina en José Martí; 3

C

Cartas a María Mantilla: acompañadas de textos escogidos; 4

Las ciencias médicas en el periodismo martiano; 5

Cuadernos martianos: secundaria básica; 6

D

“Un drama terrible”; 7

E

Educação em Nossa América; 8

G

“El general Gómez”; 17

I

A IDADE DE OURO: dedicada aos meninos da América; 14

M

Martí en la Universidad; 9

“Martí en la visión de Martí”; 10

Martí y México; 15

N

Nuestra América; 20

O

Obras completas: edición crítica; 1, 12-13, 16,
19, 21-23

Obras escogidas en tres tomos; 2

V

Versos sencillos; 11

“Un viaje a Venezuela”; 18

2. Índice onomástico

A

Acosta, Leonardo; 26
 Almanza Alonso, Rafael; 176
 Almendros, Herminio; 27
 Álvarez Aldama, Dagoberto; 5
 Altshuler, José; 151
 Álvarez Álvarez, Luis; 27
 Álvarez Estévez, Rolando; 117
 Álvarez Pitaluga, Antonio; 40
 Andrés, Manuel; 24
 Andrés, Martha Isabel; 74
 Antillano, Laura; 4
 Arias, Salvador; 27, 57
 Armas Delamarter-Scott, Ramón; 26
 Armas Pérez, Hugo; 55
 Armillas Vicente, José A.; 24
 Augier, Ángel; 27, 29

B

Batá, Carlo; 44
 Batista Batista, Maritza; 70
 Batista Valdés, Pastor; 98
 Batlle, Jorge Sergio; 142
 Bedia Pulido, José Antonio; 45-46
 Bernal Echemendía, Juan Eduardo; 138
 Bolívar, Simón; 25, 113, 127, 147
 Borón, Atilio A.; 87
 Buenavilla Recio, Rolando; 169
 Bueno Menéndez, Salvador; 15

C

Cabrera Aguilera, Idalia; 25
 Cairo Ballester, Ana; 27, 118
 Canela Ciurana, Jorge Luis; 72

Cantón Navarro, José; 26, 47-48, 99, 119, 152

Carbón Sierra, Amaury; 27

Carpentier, Alejo; 27

Carreras, Eloísa; 62

Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 118

Castillo Martos, Manuel; 24

Castro Medel, Osviel; 55

Castro Ruz, Fidel; 48, 85, 88

Cedeño Pineda, Reinaldo; 28

Cepeda, Rafael; 26

Chailloux Laffita, Graciela; 24, 26

Chibás Ribas, Eduardo; 160

Cienfuegos, Camilio; 120

Cremata Ferrán, Mario; 128

Cruz, Mary; 29

Cruz Rodríguez, Leslie; 93, 133

Cruz Valdés, Marta; 120

Cuadrat, José María; 24

Cupull, Adys; 30

D

Darío, Rubén; 27

Darwin, Charles; 149

Díaz Quiñones, Arcadio; 69

Díaz Triana, Renio; 49

Domínguez Hernández, Marlen A.; 24, 27

Duarte, Ramiro; 66

E

Elizalde, Rosa Míriam; 122

Escalona Chádez, Israel; 129, 139, 141

Escribano Hervis, Elmys; 168

Estrada Lescaille, Ulises; 56

Estrade, Paul; 26, 185

F

Fariñas Acosta, Lisandra; 74, 101

Ferreira Abelardo, Marisa; 14

Fernández Morales, María del Carmen; 169

Fernández Bulté, Julio; 174

Fernández Retamar, Roberto; 26, 27, 121, 178

Fernández Verdecia, Arnoldo; 67

Foncueva, José Antonio; 26

Forcadell Álvarez, Carlos; 24

Frómata Fernández, Ada Bertha; 53, 166

Fuentes Lavaut, Martha; 63

G

Galleti Hernández, Danay; 128

García, Alfonso; 64

García, Pedro Antonio; 50

García-Carranza, Araceli; 27

García Guatas, Manuel; 24

García Marruz, Fina; 27, 122-123, 128

García Moreno, María Luisa; 41

García Ronda, Denia; 27

García Santos, Nelson; 75

Gómez, Juan Gualberto; 26

Gómez Báez, Máximo; 17

Gómez Samón, Maydelis; 31

González, Ana María; 24

González, Froilán; 30

González, Manuel Pedro; 27

Goya y Lucientes, Francisco de; 60

Gracián, Baltasar; 123

Griñán Peralta, Leonardo; 26

312 Guerra Díaz, Ramón; 32, 58

Guerrero, Antonio; 62

Guevara, Ernesto Che; 26, 153

Guibert, M. C.; 24

Gutiérrez Nájera, Manuel; 27

H

Hart Dávalos, Armando; 26, 33, 62, 77, 89, 94, 101, 130, 146, 153-162, 167, 171, 173, 180, 188-190

Henríquez y Carvajal, Federico; 65

Henríquez Ureña, Pedro; 27

Hernández Dopico, Pedro; 6

Hernández Pardo, Héctor; 90

Hernández Serrano, Luis; 34-36, 51, 76-77, 95

Hidalgo Paz, Ibrahim; 25, 26, 133, 171

Hostos, Eugenio María de; 121

I

Ibarra Cuesta, Jorge; 26

Iduarte, Andrés; 27

J

Jiménez, José Olivio; 27

Jiménez, Juan Ramón; 27

Jiménez, Mayté María; 97

Juan, Adelaida de; 27, 59

L

Lamore, Jean; 26

Laza Rodríguez, María Antonieta; 170

Leal, Rine; 27

Leal Spengler, Eusebio; 91

Lenin, Vladimir Ilich; 131

Le Riverend Brusone, Julio; 26

Lescaille Durand, Lisván; 96

Lescay Terencio, Alberto; 63

Leyva González, David; 60
 Lezama Lima, José; 26, 27
 Lizaso, Félix; 27
 López, César; 3, 124, 134
 López Civeira, Francisca; 24
 López Lemus, Virgilio; 125
 López Mesa, Enrique; 135

M

Maceo, Antonio; 129, 141
 Mainer, José Carlos; 24
 Mantilla, María; 4, 28
 Mañach, Jorge; 26, 65
 Marchante Castellanos, Carlos Manuel; 24
 Marinello Vidaurreta, Juan; 26, 27, 125
 Martínez, Mayra Beatriz; 68
 Martínez Estrada, Ezequiel; 26
 Martínez González, Luis Ernesto; 149
 Martínez Molina, Julio; 102
 Martínez Puentes, Silvia; 147
 Marx, Karl; 131-132
 Mella, Julio Antonio; 26
 Méndez, Manuel Isidro; 26
 Menéndez Quintero, Marina; 109, 113
 Mercado, Manuel; 76
 Miranda Cancela, Elina; 27
 Mistral, Gabriela; 27, 65
 Miyares, Carmen; 28
 Mora Mérida, José Luis; 24
 Moré Cuesta, Cosme; 94
 Munkacsy, M.; 76

N

Nicola, Melbys; 84
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 140

O

Oliva Caraballo, Bárbara; 106
 Onís, Federico de; 27
 Orozco, Delio; 139
 Ortiz, Fernando; 26
 Oullion, Juliette; 26

P

Pacheco, María Caridad; 184, 186
 Páez, Adriano; 27
 Paneque Brizuela, Antonio; 103, 137
 Pellicer Domingo, Rosa; 24
 Perdomo, Omar; 15
 Pérez Cabrera, Leonor; 119
 Pérez Martínez, José Antonio; 179
 Picón Garfield, Evelyn; 27
 Piñera, Toni; 110
 Poey Baró, Dionisio; 26
 Polanco Brahojos, Rafael; 86, 106, 150
 Portuondo, José Antonio; 27
 Poyo, Gerald E.; 26
 Pupo Pupo, Rigoberto; 175

Q

Quinteros Campaña, Myriam; 20

R

Rama, Ángel; 27
 Ramos, Julio; 27
 Ríos, Fernando de los; 26
 Rivera Ferrer, Marta; 64
 Roa García, Raúl; 26, 130-131
 Robreño Díaz, Gustavo; 54
 Roca, Blas; 26
 Rodríguez, Carlos Rafael; 26

Rodríguez, Pedro Pablo; 25, 26, 42, 81, 136, 141, 183

Rodríguez, Rosa; 81, 145

Rodríguez Almaguer, Carlos; 71, 95, 97, 148, 191-192

Rodríguez Araqui, Alí; 104

Rodríguez La O, Raúl; 3, 37, 52, 115, 134

Rofes Pérez, Rafael; 164

Roig de Leuchsenring, Emilio; 26

Roloff Mialovsky, Carlos; 117

Rosales García, Juana; 131

Rotker, Susana; 27

S

Saborit Moya, Randy; 182

Salomon, Noël; 26

San Martín, José de; 124

Sánchez Collazo, Ana; 86

Sánchez Gálvez, Samuel; 177

Sanguily, Manuel; 26

Santos Moray, Mercedes; 114, 138

Sarabia, Nydia; 61

Sarmiento, Domingo Faustino; 27

Sarracino, Rodolfo; 165

Schulman, Ivan A.; 27, 193

Serra, Mariana; 172

Shelley, Percy Bysshe; 27

Siberia García, Katia; 82

Sixirei, Carlos; 24

Soler, Ricaurte; 26

Sotuyo, Carlos; 176

Suárez León, Carmen; 18, 27, 65, 187

Suárez Pérez, Eugenio; 10

Suárez Polcari, Ramón; 126

T

Toledo Sande, Luis; 24, 26, 27, 38, 108

Trujillo, Enrique; 27

U

Unamuno, Miguel de; 27

V

Valdés Domínguez, Fermín; 31

Valdés Galárraga, Ramiro; 39, 137

Valdés Rodríguez, Israel; 43

Valdés Vivó, Raúl; 116

Varela Morales, Félix; 126

Varona, Enrique José; 26

Velázquez López, Alberto; 53, 166

Vidal, Hilda; 110

Viesca Gutiérrez, Andrés Ludovico; 35

Villa Soberón, José; 112

Vitier, Cintio; 6, 9, 26, 27, 37, 114, 127-128, 136, 163, 195

Vitier, Medardo; 26, 27

Y

Yoncalvero, Adelaide; 14

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Conferencia *Por el equilibrio del mundo*

Del 28 al 30 de enero se efectuaba en el Palacio de Convenciones de La Habana esta magna reunión convocada por la Oficina del Programa Martiano, con la asistencia de más de cuatrocientos delegados e invitados de treinta y siete países.

La Conferencia daba comienzo en la mañana del lunes 28 de enero con las palabras de recibimiento a cargo de Armando Hart, director de la Oficina, y las intervenciones de Pierre Sané, subdirector general de la UNESCO para las Ciencias Sociales y Humanísticas; Álvaro Marchesi, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, más los poetas cubanos y estudiosos de la obra martiana, Roberto Fernández Retamar y Cintio Vitier, primer director y presidente de honor respectivamente del CEM. El acto inaugural estaba presidido por Esteban Lazo, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y Fernando Remírez de Estenoz, miembro de su Secretariado. La sesión culminaba con la cancelación de una serie postal dedicada al Maestro.

En horas de la noche los participantes en la Conferencia se trasladaban a la Universidad de Ciencias Informáticas donde se inauguraba un complejo escultórico donado por el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer, en la plaza que lleva su nombre.

Las sesiones de trabajo de la Conferencia transcurrían bajo formatos variados. Durante los tres días se habilitaban espacios para intervenciones especiales a cargo de destacadas personalidades extranjeras: el teólogo brasileño Frei Betto, el sociólogo mexicano Pablo González Casanova, el escritor ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, el investigador francés Jean Lamore, los intelectuales dominicanos Max Puig y Tony Ranful, el investigador José Barreiro, el político español José A. Barroso, el diputado venezolano Amílcar Figueroa, el jurista italiano Luigi Lombarda Vallauri, el académico vietnamita Nguyen Dang Thanh, el ex presidente costarricense Rodrigo Carazo Odio y el director de la Oficina del Programa Martiano, Armando Hart. Paralelamente transcurrían las tres comisiones que en cuatro salas debatían las más de cien ponencias que se presentaban. Tenían lugar también un taller dedicado a los próceres y pensadores de nuestra América, el simposio organizado por la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la naturaleza y el hombre, el Foro Juvenil *José Martí, el hombre nuevo para el mundo nuevo*, y el taller En Defensa de la Humanidad, conducido por Abel Prieto, ministro de Cultura. También se efectuaba la reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad, el cual acordaba continuar su apoyo a la creación

de cátedras martianas en universidades y otros centros de estudio y declarar el 30 de enero como Día de la Identidad Latinoamericana en conmemoración de la salida a luz en México, en 1891, del ensayo martiano “Nuestra América”.

La magna reunión abría espacio para presentar algunos libros como los dos tomos de la *Valoración múltiple* de José Martí, impresos por la Casa de las Américas y la tercera edición de *Martí en México*, de Alfonso Herrera Franyutti, publicada por el Senado mexicano. Así como, los tomos 10, 11, 12, 14, 15 y 16 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí y las multimedias dedicadas al periódico *Patria*, a la cronología martiana, al *Anuario* de la institución y la titulada *Martí para todos*, obras preparadas por el CEM.

Durante la Conferencia sesionaba el Consejo Mundial del proyecto José Martí de Solidaridad Internacional que exhortaba a los ministros de Cultura de la región a promover el cumplimiento del acuerdo de proclamar el Día de la Identidad Latinoamericana.

El 30 de enero se efectuaba la clausura de la Conferencia, a cargo de Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

DOCTORADO DE TEMA MARTIANO

El 8 de enero tenía lugar, en el Instituto Superior de Ciencias Pedagógicas, el acto de defensa de la tesis doctoral de Luis Ernesto Martínez González, profesor del Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, de Matanzas, con el tema del autodidactismo en José Martí, quien lograba la aprobación del trabajo con felicitación por parte del tribunal correspondiente.

MANUEL MEJUTO

El 14 de enero, justamente cuando cumplía ochenta y un años, fallecía en La Habana Manuel Mejuto Rodríguez, profesor y destacado colaborador del CEM. Durante muchos años fue personalidad relevante en el impulso a los Seminarios Juveniles Martianos y en 1995 fue declarado Presidente de Honor del Movimiento Juvenil Martiano. Ejemplo de perseverancia y dedicación a la promoción y estudio de la obra martiana mantuvo en el CEM hasta su deceso un taller con jóvenes estudiantes de secundaria básica.

EL DÍA DE LA CIENCIA

El 15 de enero, Día de la Ciencia Cubana, se efectuaba un acto en la sala Bolívar del CEM, durante el cual usaban de la palabra Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

155 ANIVERSARIO DEL NATALICIO MARTIANO

Acto en el CEM

El 24 de enero, el CEM rendía homenaje al Maestro en un acto durante el cual se conmemoraba el primer aniversario de la salida al ciberespacio del Portal José Martí, preparado por la institución, durante el cual se daban a conocer también los ganadores del concurso para niños *Ismaelillo*, de dibujos y de trabajos escritos para jóvenes acerca del primer cuaderno de poemas publicado por el Maestro. También se entregaban los galardones del concurso *Patria*, para textos de estudiantes de nivel medio acerca del periódico martiano.

Durante el acto, el jurado del premio martiano de la crítica, formado por Nuria Nuiry, Manuel Menjuto, Imeldo Álvarez, Rodolfo Sarracino y María Caridad Pacheco, anunciaba los ganadores en las tres categorías establecidas. El premio de monografía Medardo Vitier lo recibía el libro *Martí biógrafo*, de los autores Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela Aristigueta, profesores respectivamente del ISA y del Instituto Pedagógico de Camagüey, y Carlos M. Palacio, investigador este último del CEM. El premio Ramón de Armas, de ensayo, se le entregaba al texto titulado *Fiesta de oro*, de Juan Eduardo Bernal Echemendía, de la Sociedad Cultural José Martí en Sancti Spiritus, mientras que Caridad Atencio, investigadora del CEM, obtenía una mención especial por su trabajo “Un espacio de pugna estética”. El premio de artículo Emilio Roig de Leuchsenring se otorgaba a “Los dos puentes de Brooklyn” de David Leyva, investigador del CEM.

Finalmente, el jurado del premio al proyecto de investigación José Martí, integrado por los doctores Carmen Suárez León, Carlos M. Palacio y Salvador Arias García, reconocía como ganador el titulado “*Patria, a tiempo y en tiempo*”, de Randy Saborit Mora, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

También se leían los resultados del premio martiano de la crítica y de la beca para el proyecto de investigación.

Las palabras finales correspondían a Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

En la Universidad de La Habana

El 24 de enero, la cátedra Juan Bosch, de la Universidad de La Habana, recordaba el aniversario con su primera actividad,

consistente en una conferencia de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, bajo el título de “Martí en Santo Domingo”, a la que asistía el embajador dominicano,

Desfile de pioneros

El tradicional desfile por la Plaza de la Revolución José Martí en la capital cubana, se efectuaba en la mañana del 28 de enero con la presencia de veintiocho bloques de niños y jóvenes, quienes depositaron una ofrenda floral ante la base del Memorial martiano.

Las Fuerzas Armadas

En la mañana del 28 de enero tenía lugar una ceremonia militar en la fortaleza colonial de La Cabaña, en La Habana, con el disparo de veintiuna salvas de artillería y una revista militar protagonizada por la unidad de ceremonias y la banda de música del Estado Mayor General. En el mismo horario se efectuaba en Santiago de Cuba, en el mausoleo donde reposan los restos de Martí, en el cementerio de Santa Ifigenia, un acto similar protagonizado por los cadetes de la Escuela Interarmas Antonio Maceo.

Concurso Leer a Martí

El 28 de enero, la Biblioteca Nacional José Martí anunciaba los premios de su tradicional Concurso Leer a Martí, en el que los niños y jóvenes cubanos rinden homenaje al Maestro mediante poesías, cuentos y otras expresiones artísticas. Se recibieron más de cuatrocientos setenta mil trabajos, de los que treinta y nueve resultaron premiados.

En la TV cubana

El programa Orígenes, del canal Educativo, dedicaba sus espacios de los jueves 17, 24 y

31 a la efemérides martiana, durante los cuales fueron entrevistados respectivamente los investigadores Ibrahim Hidalgo Paz, José Cantón Navarro y Pedro Pablo Rodríguez.

El canal 6, Cubavisión, transmitía a lo largo de enero en su horario nocturno, de lunes a viernes, entre el 21 y el 31, una serie acerca de la labor periodística de Martí con guión y dirección de Carlos Alegre. El 28 de enero salía al aire por los canales Cubavisión y Educativo, así como Radio Rebelde y Radio Habana Cuba, la mesa redonda “José Martí, América Latina y el equilibrio del mundo”.

Muestras de arte

En el Palacio de Convenciones, el 28 de enero, se ofrecía la muestra titulada *Para un hombre sincero*, con más de treinta obras de Kamy, todas retratos de Martí.

En el Memorial José Martí se inauguraba el 29 de enero la exposición titulada *Alas con puntas*, que reunía doce cortometrajes y sendas obras de los pintores Kacho, Choco, Alexis Leyva, Frémez, Roca, Javier Guerra, Fúster, José Villa, Alain Pino, William Pérez, Lara, Jorge Luis Santos y Dausell Valdés.

En México

El 28 de enero se efectuaba un acto en la explanada del Centro Cultural José Martí, junto a la Alameda de la Ciudad de México, y posteriormente se inauguraba una exposición de pinturas sobre Martí en la galería central de dicho Centro.

LOS CAMINOS MARTIANOS POR GUATEMALA

Del 24 de enero al 4 de mayo permanecía en el hermano país centroamericano Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM,

con el propósito de seguir la ruta del viaje martiano de llegada a esa nación en 1877, para posteriormente realizar una edición crítica ilustrada de varios de sus textos guatemaltecos. La acompañaba el fotógrafo y camarógrafo Juan Carlos Alom con el objetivo de filmar un documental sobre la ruta y la estancia martiana en la Ciudad de Guatemala. Este empeño contó con el apoyo de la Asociación Enrique Gómez Carrillo, de Guatemala, interesada en la filmación de un documental sobre la vida y la obra de ese escritor modernista guatemalteco. A esos efectos, la investigadora visitó Livingston, navegó por el Río Dulce y el lago Izabal, estuvo en el antiguo sitio del poblado de Izabal, atravesó las Montañas de Mico, bordeó el río Motagua y llegó hasta Zacapa.

HOMENAJE A JUAN PABLO DUARTE

El aniversario del nacimiento del Padre de la Patria dominicana, Juan Pablo Duarte, era conmemorado en la sala Bolívar del CEM, el 25 de enero, mediante un acto en el que hacían uso de la palabra el embajador de la República Dominicana y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

REVISTA ITALIANA DEDICADA A MARTÍ

El 12 de febrero se presentaba en el CEM el número 1-2 de la revista italiana *Nuestra América. Revista di analisi socio-politica e culturale sull'America Latina*, en la que aparece un grupo de textos de los investigadores del CEM Pedro Pablo Rodríguez (sobre la edición crítica de las *Obras completas* de Martí), Danay López Vázquez (acerca de la relación entre creación y creador en la obra martiana)

y Marlene Vázquez Pérez, sobre el encuentro internacional de cátedras martianas en Chiapas, en el 2007). Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM y miembro del Consejo Científico Editorial de la publicación también incluía dos textos dedicados a la memoria de Che Guevara. La revista era presentada por su director, Luciano Vasapollo, profesor de la Universidad romana de La Sapienza.

MARTÍ EN LA 17 FERIA DEL LIBRO

En el recinto ferial de La Cabaña, en La Habana, se presentaba el jueves 14 de febrero un grupo de títulos preparados por el CEM: una reedición de la edición crítica de los *Diarios de campaña* del Maestro a cargo de Mayra Beatriz Martínez, más las *Obras escogidas* en tres tomos, en coedición entre el CEM y la Editorial de Ciencias Sociales. Ese mismo día también se daban a conocer *Martí en España. España en Martí*, de Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM y la segunda edición de *Martí jurista*, de Vitorio di Cagno. Posteriormente, en la misma jornada de apertura el CEM presentaba *Estados Unidos de raíz*, título del profesor del ISRI Néstor García Iturbe. El lunes 18 tuvo lugar el taller “Balance y perspectivas de los estudios martianos”, con la participación de los doctores Salvador Arias, Ibrahim Hidalgo y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM. A continuación aparecían los tomos 10, 11, 12, 14, 15 y 16 de la edición crítica de las *Obras completas* martianas, cuya presentación estaba a cargo de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano.

Otras editoriales también enriquecían la bibliografía martiana. El sábado 16 de febrero la Editorial Oriente entregaba el título *Enfermedades de José Martí*, de Ricardo

Hodelín, neurocirujano del Hospital Provincial de Santiago de Cuba. El lunes 18 la editorial Acuario, del Centro Félix Valera, entregaba *La esperanza del mundo; LA EDAD DE ORO y la construcción de una ética y una cultura ambiental*, de Mariana Serra, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

El viernes 22 el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* era homenajeado en la Feria habanera por sus treinta años de publicación.

Carmen Suárez León, investigadora del CEM, presentaba su libro titulado *La alegría de traducir*, impreso por la editorial de Ciencias Sociales, el sábado 16 de abril.

Posteriormente, Ibrahim Hidalgo presentaba su libro en la Isla de la Juventud y en las ciudades de Santiago de Cuba, Palma Soriano y Contramaestre. En Santiago de Cuba se efectuaba el panel “Pensar a Martí” en el que eran ponentes Caridad Atencio, Ibrahim Hidalgo y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, los historiadores Félix Julio Alfonso y Joel Cordoví y los profesores de la Universidad de Oriente, Hebert Pérez y Reinaldo Suárez. El libro *Martí biógrafo*, impreso por la Editorial Oriente, de Luis Álvarez, Matilde Aristigueta y Carlos Palacio, investigador este último del CEM, se presentaba en Santiago de Cuba, Palma Soriano y Contramaestre. Y en esta última ciudad también se efectuaba un panel dedicado a la obra martiana con la participación de Carlos Palacio y Pedro Pablo Rodríguez.

ESCULTURA DE LESCAY Y EL DÍA DE LA LENGUA EN EL CEM

El 21 de febrero se develaba en los portales del CEM la escultura *Martí crece*, que se

yergue en la ciudad de Santiago de Cuba, donada por su autor, el artista santiaguero Alberto Lescay. El acto se dedicaba también a conmemorar el Día Internacional de la Lengua Materna, proclamado por la UNESCO, en el cual usó de la palabra Alicia González Gutiérrez, de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, y Carmen Suárez León, investigadora del CEM. También era evocado el 24 de Febrero de 1895, inicio de la guerra independentista organizada por Martí, mediante una intervención de Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM. Finalmente, Pablo Rodríguez Vidal, de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU) hacía entrega a Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, del diploma acreditativo de la institución como miembro colectivo de la ACNU.

DE LAS DOS AMÉRICAS EN VENEZUELA

El libro de ese título, que obtuviera el premio de la crítica tras su primera edición cubana, donde se reúne un grupo de estudios de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, era presentado el 12 de marzo en la sede de la Casa de Nuestra América José Martí, de Caracas, por el destacado estudioso y profesor venezolano Alberto Rodríguez Carucci, miembro de su Junta Directiva. Esta tercera edición estaba a cargo de esa fraterna institución.

EL MARTÍ QUE LLEVO DENTRO

El 13 de marzo se efectuaba este encuentro en el salón de actos Simón Bolívar del CEM, dedicado a Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la institución, quien además de entregar su imagen del Maestro, se refería

a *Guatemala*, con motivo del 130 aniversario de la aparición de este libro de Martí, y el 116 de la fundación del periódico *Patria*, el 14 de marzo de 1892.

EN LA SEMANA DE LA FRANCOFONÍA

Como parte de este homenaje a la lengua francesa, Carmen Suárez León, investigadora del CEM, presentaba el 21 de marzo su libro titulado *La alegría de traducir* en la Casa Víctor Hugo de La Habana Vieja.

MARTÍ EN EL FORUM DE HISTORIA DE LA FEU

Los días 24 y 25 de marzo se efectuaba en La Habana el *I Forum Nacional de Historia de la Federación Estudiantil Universitaria* (FEU), una de cuyas comisiones se nombraba “Martí en nosotros”. Eran expuestos veinticinco trabajos, y el jurado estaba integrado por los doctores Ana Sánchez Collazo, Marta Cruz Valdés y Pedro Pablo Rodríguez, directora e investigadores del CEM respectivamente, quienes adjudicaban Premios Relevantes a Celia María González Rodríguez, alumna de Historia en la Universidad de La Habana por su trabajo “La concepción martiana de nuestra América” y a Yaisel Pérez Hernández, del Instituto Superior Pedagógico de Matanzas por “Propuesta de actividades para contribuir a la formación integral de la personalidad de los escolares de primer grado a través de la obra martiana.” Recibían Premios Destacados el colectivo formado por Diana R. Falls Valdivieso, Mario I. Salgado Martínez y Grisel Hernández Cabrera, del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Camagüey, por “Martí y la nutrición”,

junto al colectivo de la Universidad de Ciencias Informáticas, integrado por Eduardo Aranda Pierre, Araceli Muñoz Marín y Damián Pérez Alfonso, por el trabajo sitio WEB Directorio Martiano.

PRESENTACIÓN DE MARTÍ EN MÉXICO

En la tarde del 25 de marzo se presentaba en la Casa Universitaria del Libro, en la Ciudad de México, la tercera edición, a cargo del Senado mexicano, de *Recuerdos de una época. Martí en México*, libro de Alfonso Herrera Franyutti. El acto estaba organizado por la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Embajada de Cuba, y hacían uso de la palabra, además del autor, Yeidckol Polevnski, vicepresidenta de la Mesa Directiva del Senado, y Manuel Aguilera, embajador de Cuba.

CONFERENCIAS SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

El Dr. Jaime Preciado, profesor de la Universidad mexicana de Guadalajara, ofrecía en el CEM el seminario *Geopolítica crítica en América Latina y escenarios alternativos*, los días 2 y 3 de abril, mientras que el 4 dictaba la conferencia titulada “El pensamiento crítico en las ciencias sociales latinoamericanas”.

MARTÍ EN MONTERREY

La cátedra José Martí del Instituto de Estudios Superiores de Monterrey, México, se inauguraba el 7 de abril con una conferencia a cargo de Armando Hart, director de la Oficina del Programa

Martiano, titulada “Martí, nuestra América y el equilibrio del mundo”. El cónsul de Cuba en la ciudad, Eulogio Rodríguez, era invitado a ejercer la coordinación de la cátedra.

COLOQUIO MARTIANO DE CIENCIAS MÉDICAS

El Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana efectuaba entre el 10 y el 12 de abril su *VIII Coloquio José Martí en el nuevo milenio*, en las áreas del hospital capitalino Enrique Cabrera. En siete comisiones se debatían ciento setenta y nueve trabajos de estudiantes y profesores de medicina de todo el país seleccionados de más de quinientos llegados a la comisión organizadora. Ibrahim Hidalgo y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, ofrecían sendas conferencias, tituladas respectivamente “Causas de la fundación del Partido Revolucionario Cubano” y “La universalidad de José Martí”.

RECUERDO MARTIANO EN PLAYITA

La Unión Nacional de Historiadores de Cuba y la Sociedad Cultural José Martí de Guantánamo desarrollaban, del 10 al 12 de abril, la 22 edición del evento llamado *11 de abril, en Playita de Cajobabo*, por donde desembarcaran Martí y Máximo Gómez en 1895. Ana Sánchez Collazo y María Caridad Pacheco, directora e investigadora respectivamente del CEM, entregaban un premio especial al colectivo integrado por Elcira Famer, Yaumara Chávez y Guillermo Paumier, autores del texto titulado “Una alternativa metodológica para la formación humanista de los adolescentes desde el pensamiento martiano” y un recono-

cimiento a la profesora general integral Naydemil Ribeau Zayas, por el trabajo presentado sobre los valores en la obra martiana y por ser la ponente más joven del evento.

SEMINARIO MARTIANO EN GUADALAJARA

La cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara, en México, efectuaba el seminario *Martí y el modernismo*, del 15 al 17 de abril, a cargo de Carmen Suárez León, investigadora del CEM. La primera sesión, el martes 15, se dedicaba al debate sobre el modernismo hispanoamericano y sus diversas evaluaciones durante el siglo XIX. La segunda sesión, al día siguiente, trataba de la red de relaciones modernistas entre Cuba y México, y los representantes en todo el Continente, en particular de las revistas *Azul* y *La Habana Elegante*. El último encuentro, el jueves 17, versaba sobre el análisis de la obra de Martí en el contexto modernista. Durante su estancia mexicana, Carmen Suárez León también ofrecía varias conferencias: el lunes 14 en el Centro Universitario del Sur, en Ciudad Guzmán, la titulada “José Martí, el modernismo y la literatura latinoamericana”; el 17 en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, en Guadalajara, “Significación de José Martí en la literatura cubana”; y el viernes 18, en el Instituto José Martí, de la capital tapatía, “Martí, pensador y comunicador”.

TESIS DOCTORAL EN EL CEM

El 18 de abril se realizaba el acto de defensa para el doctorado en Filosofía de la tesis “Vigencia de la filosofía educativa de José Martí en una estrategia de acceso a la

educación superior en el estado de Nuevo León, México”, por parte de Jorge Cuellar Montoya, profesor en la ciudad mexicana de Monterrey. La tesis era aprobada por el tribunal en el que fungió como oponente María Caridad Pacheco González, investigadora del Centro de Estudios Martianos.

DE VENEZUELA, BUSTO DE MARTÍ

En solemne acto efectuado en la embajada venezolana en La Habana, recibía Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, el busto de Martí donado por la Fundación Casa de la Cultura Caribeña, de Puerto Cabello. La pieza en bronce, tamaño 48x25x35 cm, es obra del escultor venezolano Julio César Briceño Andrade.

FERIA DEL LIBRO DE SANTO DOMINGO

Mabel Suárez, directora de la Editorial del CEM, participaba en la III Feria Itinerante del Libro Cubano en el hermano país, entre el 21 de abril y el 4 de mayo, durante la cual recorría las ciudades de Puerto Plata, La Vega, San Pedro de Macorís, San Juan de la Maguana y Barahona.

CÁTEDRA MARTIANA DEL TURISMO

El 30 de abril se efectuaba el encuentro de la Cátedra Martiana de la Escuela de Altos Estudios de Hotelería y Turismo durante el cual dos investigadores del CEM presentaban sus libros: Carlos M. Palacio lo hacía con *Martí biógrafo*, del cual es coautor, e Ibrahim Hidalgo, con *Martí en España. España en Martí (1871-1874)*.

DESTACADO EL TRABAJO DEL CEM

En acto efectuado el 9 de mayo en el Palacio de Convenciones de La Habana, el Centro de Estudios Martianos recibía del Consejo de Estado el galardón de Centro Destacado por su trabajo durante el año 2007.

COLOQUIO JOSÉ MARTÍ Y LA PRIMERA INDEPENDENCIA

Del 14 al 16 se efectuaba esta reunión científica convocada por el CEM, que reunía cuarenta y tres ponencias, con la asistencia de un centenar de personas, provenientes de España, Uruguay, Paraguay, Estados Unidos, México, Puerto Rico, Argentina y Cuba.

El coloquio comenzaba el miércoles 14 con la bienvenida a cargo de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y la conferencia inaugural “Martí y la independencia latinoamericana” por Alberto Prieto Rozos, profesor de la Universidad de La Habana. Le continuaba una intervención especial de Luis Domingo Láino, embajador de Paraguay, quien se refería a la revolución social y popular en su país durante el gobierno del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia.

El día 14 trabajaban tres comisiones. En la primera, dedicada a Martí y a los próceres de nuestra América, leían sus textos acerca de la visión martiana sobre Miguel Hidalgo Omayda Naranjo Tamayo, de la Universidad de Matanzas; Esteban Muro Saínz y Orleans Ferradás López se referían a la valoración del Maestro sobre el Paraguay de Gaspar Rodríguez de Francia, y Salvador Arias García, investigador del CEM, comparaba las visiones acerca de Francisco Miranda emitidas por Heredia y por Martí. Asimismo, cuatro ponentes reflexionaban sobre el texto martiano dedicado a Páez:

Rodolfo Zamora Rielo, de la Editorial de Ciencias Sociales, Luis Ernesto Martínez González, profesor del Instituto Pedagógico de Matanzas, y los investigadores del CEM Yalienny Pérez Sardiñas y David Leyva González. En la segunda comisión se examinaba el tema de la independencia de Hispanoamérica. Nicolás Garófalo Fernández escribía sobre el amor de Martí por la independencia; el mexicano Alfonso Herrera Franyutti, analizaba la evolución del ideal independentista en el Maestro; Dolores Gómez Pérez se refería a los análisis martianos sobre el tema; Belinda Rodríguez planteaba la atención del líder cubano a la codificación del Derecho, y los investigadores del CEM José Antonio Bedía y Fanny Sosa Pérez, ponían de manifiesto respectivamente la mirada antillana sobre la independencia continental y la asimilación de esa experiencia por Martí. La comisión tres buscaba la presencia de Bolívar en Martí con las ponencias de Carlos Sánchez Cutiño titulada “Analogía discursiva en los retratos martianos de Simón Bolívar y Cecilio Acosta”, mientras que María Antonia Rodríguez, profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, Irina Pacheco Valera, profesora del Instituto Superior de Arte, y Duniesqui Rengifo López, de la escuela provincial del Partido en La Habana, hablaban acerca de los acercamientos martianos al Libertador.

El jueves 15 también trabajaban tres comisiones. En la primera exponían cuatro investigadoras del CEM: Carmen Suárez León sobre la presencia del *Drama indio. (Patria y libertad)* en los *Cuadernos de apuntes*, Caridad Atencio analizaba el texto “El general Gómez”, Mayra Beatriz Martínez laboraba con los escritos relativos a los viajes por Guatemala, y Maía Barreda Sánchez

observaba el paso de la referencia histórica a la ficción en el tratamiento del héroe por Martí. Otros tres ponentes eran Vivian Auffant, profesora de la Universidad de Puerto Rico, que trataba la escritura del proceso independentista; Jorge Moreno Aragón, que se refería a la unidad semántica “primera independencia” en Martí; y las profesoras mexicanas Elia y Carmina Paredes, que hurgaban en la novela *Lucía Jerez*. En la segunda comisión, Manuel Curbelo Vidal, profesor del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, veía el diálogo entre Bolívar y Martí; Salvador Percastre, profesor de la UNAM, buscaba la vigencia del ideal de independencia; Arelys Infante Núñez comentaba el ensayo “Nuestra América”; y Lázaro Fariñas, director de la Fragua Martiana, se refería a México en Martí. La tercera comisión continuaba viendo las relaciones entre Bolívar y Martí mediante las ponencias de Jorge Juan Lozano Ros, asesor de la Oficina del Programa Martiano, Carlos Rodríguez Miranda y Recaredo Benito Rodríguez Bosch. Ese mediodía se efectuaba la mesa redonda “Balance y perspectiva de lo estudios martianos” integrada por Ibrahim Hidalgo, Salvador Arias y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM. Posteriormente se presentaban varios libros: la edición crítica del *Diario de campaña* de Martí, preparada por Mayra Beatriz Martínez, *Martí en España, España en Martí (1871-1874)*, de Ibrahim Hidalgo, y las *Obras escogidas* de Martí en tres tomos.

El viernes 16 comenzaba con el trabajo en comisiones. En la comisión número uno Yisel Bernardes Martínez, investigadora del CEM, leía su texto acerca de las imágenes de la naturaleza y de la dignidad como valor en el relato “Tres héroes”. La segunda comisión transcurría con los textos de la estadouni-

dense Kelley Kreitz sobre la visión martiana en *La Habana Elegante*; Lourdes Ocampo, investigadora del CEM, abordaba el tema de la independencia lingüística en Andrés Bello y en Martí; Osmar Sánchez, profesor de la sede en la Ciudad de México del Instituto Tecnológico de Monterrey, se interesaba en la autorrepresentación de Martí a través de Heredia; Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, se refería al diálogo establecido por Martí entre las dos Américas. En la tercera comisión intervenían Mario Antonio Padilla Torres con la cultura e identidad latinoamericanas en el tratamiento martiano a los próceres de la región y María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, con la influencia de los próceres en las ideas educativas de Martí. Al término de las comisiones, el historiador Jorge Ibarra leía su conferencia “La significación del movimiento latinoamericano en la concepción de *guerra necesaria* de José Martí” y Vivian Auffant, profesora de la Universidad de Puerto Rico, presentaba el último número de la revista *La Torre*, órgano de dicho centro educativo, dedicada al destacado intelectual de la isla hermana ya fallecido, José Ferrer Canales, quien dejó valiosas aproximaciones a la obra martiana. El cierre del coloquio tenía lugar mediante la conferencia “Simón Bolívar, José Martí y el equilibrio del mundo” de Rodolfo Sarracino, investigador del CEM. Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, brindaba una intervención especial y Ana Sánchez Collazo pronunciaba las palabras de despedida.

SEMINARIO JUVENIL MARTIANO

El 18 y el 19 de mayo se efectuaba el XXXIV Seminario Nacional Juvenil Martiano en la

Escuela Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas Julio Antonio Mella con la asistencia de trescientos cincuenta delegados e invitados. El encuentro se iniciaba con una conferencia magistral de Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, a quien, junto con su esposa Fina García Marruz, se le dedicaba el evento por sus largos y fructíferos años dedicados al estudio del Maestro. Los ponentes trabajaban en nueve comisiones que discutían ciento treinta trabajos, seleccionados por el jurado al que se integraba un grupo de investigadores del CEM. El 19 de mayo era conmemorado por los participantes al depositar una ofrenda floral ante la estatua de José Martí en el Parque Central y hacer el recorrido “Por la ruta del joven Martí”, consistente en un paseo por los lugares de la capital vinculados con su vida.

CONMEMORAN EN MÉXICO LA CAÍDA DE MARTÍ EN COMBATE

La Embajada cubana, el Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba y la Asociación de Cubanos Residentes José Martí depositaban una ofrenda floral el domingo 18 de mayo ante la estatua del Maestro en el Centro Cultural José Martí y en la tarde de ese mismo día efectuaban un acto en el Parque María Teresa de la capital mexicana. También se inauguraba una exposición de pinturas de temática martiana en el Metro Auditorio Nacional.

ENCUENTRO CUBANO-VENEZOLANO

El 19 de mayo se conmemoraba en el CEM con la presencia de una comitiva venezolana que integraba la Ruta Cultural bolivariana y

martiana latinoamericana y caribeña del hermano país. Cuarenta personas, que incluían a varias diputadas a la Asamblea Nacional de la República bolivariana, participaban del IV Coloquio Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano. La reunión comenzaba con el develamiento de la escultura *Vientos de libertad*, donada al CEM por su creador, el venezolano Julio César Briceño, pieza que preside la galería techada de la institución. El coloquio se iniciaba con la conferencia magistral de Cintio Vitier, presidente de honor del CEM. Le continuaban dos paneles. En el primero usaban de la palabra Nelson Vielma, de la alcaldía de Puerto Cabello, quien se refería a la huella martiana en Venezuela, y Sergio Briceño, director de la Casa de Nuestra América José Martí, con “Vigencia del pensamiento bolivariano ante los nuevos retos de la sociedad venezolana”. El segundo panel lo integraban investigadores del CEM: Rodolfo Sarracino trataba el tema de la idea martiana acerca del equilibrio del mundo, Ibrahim Hidalgo, el concepto de unidad en el ideario político martiano, y Pedro Pablo Rodríguez, las ideas del Maestro en torno a la relación líder y masa en la independencia hispanoamericana. María de Queipo, presidenta de la Comisión de Educación, Cultura, Deporte y Recreación de la Asamblea Nacional venezolana, ofrecía una intervención especial. El encuentro finalizaba con la entrega del Medallón Honorífico Bolívar-Martí a Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, a Ana Sánchez y Pedro Pablo Rodríguez, respectivamente directora e investigador del CEM.

YO SENTÍ A MARTÍ

Título del poemario de la venezolana Judith Villamediana, pintora y poetisa, que se

presentaba en la sede de la embajada de su país en La Habana la tarde del 21 de mayo. La autora se hallaba en Cuba como parte de la delegación asistente al IV Coloquio de la Ruta Cultural Bolivariana y Martiana Latinoamericana y Caribeña. En la presentación se hallaban Ana Sánchez Collazo y María Elena Segura, directora y vicedirectora respectivamente del CEM, y los investigadores Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo.

CURSO DE VERANO

El 2 de junio comenzaba un curso de verano de diez semanas para estudiantes de la Universidad de Puerto Rico con variadas temáticas acerca de la historia y la cultura cubanas.

RECORDADO ELOY ALFARO EN EL CEM

El jueves 5 de junio, ante un nuevo aniversario de la revolución liberal ecuatoriana de 1895 liderada por Eloy Alfaro, el CEM abrió su salón Simón Bolívar para la recordación del prócer. La profesora ecuatoriana Marigloria Cornejo brindaba una conferencia sobre Alfaro y sus ideas, y también usaba de la palabra Universi Zambrano, embajador en La Habana de la hermana nación.

MACEO Y CHE EN EL CEM

El 12 de junio se efectuaba un acto en el CEM para recordar el nacimiento de Antonio Maceo y de Che Guevara coincidentes en un 14 de junio, de 1845 y de 1928, respectivamente. Arnold Rodríguez, de la Sociedad Cultural José Martí y destacado luchador revolucionario, ofrecía

sus recuerdos acerca del Guerrillero Heroico, mientras que Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, se refería a la significación de ambos héroes.

ANTE LA TUMBA DE MANUEL MERCADO

La muerte de Manuel Antonio Mercado, ocurrida en 1909, se recordaba el 18 de junio ante su tumba, en el Cementerio Francés de la Ciudad de México. En el acto se depositaba una ofrenda floral y hacía uso de la palabra Alfonso Herrera Franyutti, destacado estudioso de la primera estancia de Martí en México.

RECORRIDO MEXICANO DE CARIDAD ATENCIO

Caridad Atencio, investigadora del CEM, participaba como ponente con el trabajo “La fibra y la mirada: unas notas sobre la poesía de la Avellaneda”, en el XXXVII *Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana*, auspiciado por el Instituto de Cultura Iberoamericana, con sede en la Universidad de Pittsburgh y la Benemérita Universidad de Puebla que tenía lugar entre el 24 y el 28 de junio. En la propia ciudad, la investigadora ofrecía la conferencia “José Martí y algunos poetas románticos mexicanos”, en el Centro Cultural José Martí. Caridad Atencio se trasladaba posteriormente a la ciudad de Toluca, donde impartía dos conferencias en la Biblioteca Pedagógica: el 30 de junio, la titulada “Vida y obra de José Martí” como parte de un panel denominado “José Martí y José Vasconcelos”; y el 1.º de julio la nombrada “*Versos sencillos*: trazos en la culminación”. A continuación brindaba tres conferencias en Metepec, en el estado de México: “Génesis

de la poesía de José Martí” y Lectura de poemas de la autora en el bar 2 de abril, sitio emblemático de la intelectualidad de este municipio del estado; “Poesía cubana de los 90: una mirada analítica” y “Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura”, ambas en la Casa de Cultura de la localidad. También participaba en el Taller Literario del poeta y afamado traductor de italiano Guillermo Fernández y hablaba para niños y adolescentes del curso de verano de la Casa de Cultura de Calimaya sobre los poemas de *La Edad de Oro*.

FALLECE JOSÉ CANTÓN NAVARRO

El historiador José Cantón Navarro falleció el 7 de julio, con motivo de su deceso Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, publicaba el 8 de julio en el diario habanero *Juventud Rebelde* el comentario titulado “José Cantón Navarro, maestro siempre”, el cual se transcribe a continuación:

“La noticia de la muerte de José Cantón Navarro me conmovió, aunque de alguna manera la esperaba dado su delicado estado durante los últimos días. Pero esperaba, sobre todo deseaba, que su salud rebasara ese momento para sentarnos nuevamente en la galería de la casona del Centro de Estudios Martianos a intercambiar opiniones sobre la historia cubana, sucesos de hoy y libros. También quería volvérmelo a encontrar en alguna actividad del gremio de los historiadores para compartir perspectivas, para discrepar en análisis, para sentirnos juntos en esa hermosa labor de crear conciencia a través del conocimiento histórico.

No ha sido así, lamentablemente, y recuerdo ahora aquella vida en datos para

los diccionarios. Cantón nació en Pinar del Río en 1925. Graduado de maestro normalista, ejerció el magisterio con dedicación y entusiasmo, en medio de las dificultades que muchas veces le traía su aceptación de la ideología marxista y su pertenencia al primer partido marxista.

El triunfo revolucionario le condujo a los estudios históricos por los que siempre se había interesado y fue uno de los fundadores del Instituto de Historia del Movimiento Obrero y de la Revolución Socialista devenido luego Instituto de Historia de Cuba, donde laboró hasta su jubilación. En 1956 había publicado un texto acerca de un problema que estremecía al país entonces: *El éxodo rural en Cuba*. Ya de lleno en el oficio, junto a sus numerosos artículos, recuerdo ahora apresuradamente varios libros como *Los regímenes precapitalistas en Cuba*, del que fue coautor y que apareció en 1966, y *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, premio del concurso 26 de Julio de las FAR y 1970, con dos ediciones posteriores en 1981 y en 2006, esta última impresa en Venezuela bajo el título de *José Martí y los trabajadores*.

Cuba: el desafío del yugo y de la estrella es una síntesis apretada del proceso histórico cubano publicada en 1996 por Cantón Navarro, con varias ediciones y traducida al inglés, obra con la que su autor pretendió divulgar las líneas esenciales de la evolución insular especialmente entre el lector extranjero.

Recibió el historiador muchos reconocimientos como las distinciones Por la Cultura Nacional y Por la Educación Cubana, además de la Orden Frank País y el Premio Nacional de Historia en el año 2000, otorgado por la Unión de Historiadores de Cuba. Dedicó muchas de sus energías físicas

y mentales a la promoción de la obra martiana como miembro del Consejo de Dirección, luego Consejo Asesor del Centro de Estudios Martianos y como miembro de la directiva de la Sociedad Cultural José Martí.

En esas tareas fue mi trato mayor con Cantón Navarro, y aprendí a respetarlo por la lealtad a sus convicciones y a su vida, por su espíritu crítico enemigo de los autoritarismos, por entregar su amistad por encima de las diferencias de opiniones, por trabajar ejemplarmente para la patria y la revolución.

Sé cuánto le satisfizo su dedicación y cuánto agradeció ser reconocido, pero su modestia sincera le hizo verse siempre como un maestro, como el que trasmitía los saberes escrutados por otros más que por él mismo, como el que enseñaba a amar las glorias y a aprender de los sinsabores de su pueblo. Adiós, pues al maestro leal del aula humilde que se llama José Cantón Navarro.

MARTÍ Y GUATEMALA

El 17 de julio, el CEM recibía al Lic. Miguel Alfredo Álvarez Arévalo, director del Museo Nacional de Historia de Guatemala, quien impartía la conferencia titulada “José Martí y la Ciudad de Guatemala que vivió; José Joaquín Palma y su aporte en Guatemala”. El acto era organizado en coordinación con la Embajada guatemalteca en La Habana y asistía el Sr. Herbert Estuardo Meneses Coronado, embajador del hermano país.

EL 31 ANIVERSARIO DEL CEM

En la tarde del 18 de julio se recordaba en el salón de actos del CEM la fundación de la institución hace treinta y un años. Presidían el acto Armando Hart, director de la Oficina

del Programa Martiano, Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, y su directora, Ana Sánchez Collazo, quien hacía uso de la palabra y recordaba al fallecido historiador José Cantón Navarro, fundador del CEM y de su Consejo Asesor.

BOLÍVAR Y MARTÍ

La cátedra Bolívar-Martí de la Universidad Bolivariana de Venezuela, con motivo de los cinco años de fundado este centro de educación superior, efectuaba en Caracas, entre el 21 y el 23 de julio, el *I Encuentro Internacional Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI*. La sesión inaugural contaba con las palabras de Luis Acuña, ministro de Educación de Venezuela; Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, de Cuba; y Yadira Córdoba, rectora de la Universidad. Una numerosa representación del CEM participaba como conferencistas y ponentes entre los más de cincuenta expositores: Ana Sánchez Collazo y María Elena Segura, directora y vicedirectora, respectivamente, y los investigadores Ibrahim Hidalgo, Salvador Arias, Pedro Pablo Rodríguez, María Caridad Pacheco, Marlene Vázquez, Mauricio Núñez Rodríguez, Yisel Bernardes y David Leyva. Otros destacados estudiosos de la obra martiana también ofrecían sus textos: el cubano Salvador Morales, profesor de la Universidad de Morelia, en México; Liliana Giorgis, del Instituto de Ciencias Humanas de la Universidad de Cuyo, en Mendoza, Argentina; Adalberto Santana de la UNAM, de México; Mario Alberto Nájera, director de la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara, en México; Miguel Alvarado, de la Universidad del Pacífico en Costa Rica; los venezolanos

Alberto Rodríguez Carucci, Edmundo Aray, Zaida Castro y Sergio Briceño, de la Juta Directiva de la Casa de Nuestra América José Martí, y el presidente de honor de esa institución caraqueña, Ramón Losada Aldana. Se efectuaban también sesiones de trabajo en las sedes de la Universidad Bolivariana de los estados de Zulia, Carabobo. Anzoátegui, Falcón, Mérida, Barinas y Bolívar.

LOS VERSOS SENCILLOS EN LIMA

El jueves 24 de julio, aniversario del natalicio de Simón Bolívar, se presentaba en la Feria del Libro de Lima una nueva edición peruana de este cuaderno de poemas martiano, con un prólogo de Marlene Vázquez, investigadora del CEM. Hacían uso de la palabra Marco Martos, presidente de la Academia Peruana de la Lengua, el poeta Hildebrando Pérez y el editor Carlos Rivas.

FERIA DEL LIBRO DE GUATEMALA

Ela López Ugarte, editora del CEM, participaba en la quinta Feria Internacional del Libro de Guatemala, que tenía lugar desde el 25 de julio hasta el 3 de agosto de 2008 en la capital del país centroamericano.

EL CEM POR CHILE

En el atardecer del lunes 11 de agosto, con un numeroso público cercano a las doscientas personas, se inauguraba en Santiago de Chile la cátedra martiana de la Universidad de las Artes y las Ciencias Sociales (Arcis), con la conferencia “Compactos en espíritu y unos en la marcha;

Martí y la unidad latinoamericana”, dictada por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM. El acto estaba presidido por el rector, Carlos Maregotta, quien usó de la palabra al inicio del acto solemne, y por el profesor Jorge Benítez, presidente de la cátedra, y estaban presentes las embajadoras de Venezuela y de Nicaragua, y el embajador de Cuba, Giraldo Mazola. El martes 12, Rodríguez sostenía un encuentro con profesores y alumnos de tercer y cuarto año de la Licenciatura en Historia de la misma Universidad Arcis, y el jueves 14 de agosto lo hacía con estudiantes de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. El investigador del CEM también visitaba el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ILCA) y asistía por invitación a varias sesiones de las VIII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), que se efectuaban por esos días en la capital chilena.

JOSÉ MARTÍ: MIRADAS DE FIN DE SIGLO

El martes 16 de septiembre, la televisión cubana iniciaba la trasmisión del curso de “Universidad para todos” titulado “José Martí y los Estados Unidos: miradas de fin de siglo”, preparado por el CEM con el apoyo de especialistas de otras instituciones. Con una duración de veinte clases, se transmitió los martes y viernes a las 7:00 am y a las 10:00 pm, y los domingos en horario vespertino.

COMPLEJO MONUMENTAL A MARTÍ EN LA CAPITAL GUATEMALTECA

El 23 de septiembre, la agencia Prensa Latina reportaba desde la Ciudad de Guatemala la decisión de la alcaldía de crear una plaza

presidida por la estatua de José Martí. El conjunto arquitectónico, en la emblemática Avenida de las Américas, incluirá a María García Granados, la niña de Guatemala. La obra será construida por el arquitecto cubano José Villa, y se corresponderá con otra, en La Habana, con efigies del poeta y patriota cubano José Joaquín Palma y del guatemalteco Rafael Álvarez Ovalle, autores respectivamente de la letra y música del himno de este país. La idea surgió durante una visita anterior del alcalde Álvaro Arzú a Cuba y tiene como objetivo profundizar las relaciones de amistad entre los dos pueblos.

PANEL “LA ALEGRÍA DE TRADUCIR”

El 30 de septiembre, Día del Traductor, la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI), en coordinación con la Empresa de Servicios de Traducciones e Interpretación, efectuaba el panel “La alegría de traducir” que tomaba el nombre de un libro de Carmen Suárez León, investigadora del CEM. El panel se dedicaba a José Martí, tanto por su condición de traductor como porque buena parte de su obra se encuentra traducida a muchas lenguas, y estaba integrado por Gisela Odio, quien se refería al proyecto editorial de imprimir la traducción a siete idiomas de la pieza teatral martiana titulada “Abdala”. Jacques-François Bonaldi analizaba la traducción al francés de las cartas martianas a Manuel Mercado, mientras que Suárez León, leía su escrito titulado “El traductor y las traducciones”.

MARTÍ PARA PERIODISTAS

El miércoles 2 de octubre, el Instituto Internacional de Periodismo José Martí

daba inicio a un ciclo de conferencias mensuales acerca de grandes periodistas y contaba con las palabras iniciales de Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, mientras que el periodista e investigador del CEM, Pedro Pablo Rodríguez, ofrecía una conferencia acerca de la labor periodística de Martí.

POR SANTIAGO DE CUBA

El jueves 16 de octubre, la filial provincial de la Unión de Juristas de Cuba efectuó un encuentro dedicado al 155 aniversario del natalicio martiano, a cuyo inicio, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, brindaba la conferencia titulada “Toda la justicia”. Asimismo, sobresalía la ponencia acerca de la labor martiana en el pleito por la testamentaria de Bartolomé Mitjans y Rivas, a cargo de José Miguel Soler Texidor.

VI ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS

Del 15 al 17 de octubre se efectuaba en Recife, Brasil, este nuevo encuentro internacional, convocado por la Universidad Federal de Pernambuco, bajo el lema de *Neocolonialismo en la era de la globalización*. El CEM estaba representado por su directora, Ana Sánchez Collazo. Sesionaron dieciséis mesas de trabajo, dedicadas en su mayoría a la temática martiana. El miércoles 15, tras la sesión de apertura, presidida por Amaro Lins, rector de la Universidad, se exponían en la mesa 1 los trabajos de las profesoras venezolanas Doris Gutiérrez y Katia Briceño, dedicados respectivamente a la inteligencia reflexiva en el pensamiento martiano y al papel de los intelectuales en la obra del Maestro. La segunda mesa la

formaba el profesor brasileño Fabio Luis dos Santos, con su texto acerca de la visión del progreso en Martí y su relación con el materialismo histórico. En la mesa 4, la cubana Mercedes Rodríguez Domínguez ofrecía su visión acerca del reto entregado por Martí en cuanto a la protección de la naturaleza.

Durante el jueves 16, el profesor puertorriqueño Egberto Almenas, en la mesa 6, establecía la relación entre Martí y la modernidad alternativa del nacionalismo literario en Brasil y la brasileña María Teresita Campos informaba acerca de la enseñanza de la lengua española en el país austral a través de la obra del Maestro. En la mesa 8, el profesor cubano Mario Valdés Navia se refería al pensamiento histórico del líder antillano, mientras que en la 9 se entregaban tres acercamientos a la relación entre las ideas de Paulo Freire y las de Martí, debidas a Danilo Streck, Miguel Alvarado Arias y Ricardo Romo Torres. La mesa 10 reunía a René Arias Riera y a Horacio Hidrovo, quienes trataban respectivamente la presencia martiana en la obra de Jesús Semprún y los lazos de Martí con Bolívar y Alfaro acerca de la integración latinoamericana. Esa tarde se escuchaba la conferencia titulada “José Martí y la educación”, a cargo del brasileño Danilo Streck.

El viernes 17, en la mesa 12, los brasileños Diogo Valença y Gutemberg Miranda se referían a la crítica martiana al imperialismo. La mesa 13 volvía sobre Paulo Freire y Martí a través de las miradas de Roberto Oliveira y Ana Sánchez Collazo. Johan Méndez-Reyes trataba el anticlericalismo martiano y Liono Morán Beltrán disertaba sobre la vigencia del antirracismo del Maestro, ambos en la mesa 14.

CUATRO SIGLOS DE LITERATURA CUBANA

En este evento científico, efectuado en el Instituto de Literatura y Lingüística del 3 al 7 de noviembre, sesionaron dos paneles de temática martiana en la mañana del día 4. En el primero presentaban sus trabajos varios investigadores del CEM: Salvador Arias con “Las cartas de José María Heredia y José Martí”, Mayra Beatriz Martínez con “La mujer martiana *sobre el espinoso límite*”, y Mauricio Núñez con “La Estatua de la Libertad desde la perspectiva narrativa de José Martí”. Así como Rainer Hurtado Navarro, de la Universidad Autónoma del estado de Morelos, México, con “José Martí: arte e ideología (1879)” y José Domínguez Ávila, de la Universidad Central de Las Villas, con los “Códigos genéricos discursivos en dos textos de la literatura cubana: de *El presidio político en Cuba*, de José Martí, a *Presidio Modelo*, de Pablo de la Torriente Brau”.

En el otro panel, tomaban parte por el CEM Carmen Suárez León con los “*Cuadernos de apuntes* de José Martí: dinámica intercultural de su escritura”, Caridad Atencio con “Los *Cuadernos de apuntes* de José Martí o la legitimación de la escritura”, Lourdes Ocampo Andina con “Tópicos de la ciudad moderna en el proceso escritural de los *Versos libres*”, Danay López Vázquez con “Motivos del universo dantesco en la obra martiana”, y David Leyva con “La sinuosa imagen grotesca de la escritura martiana”.

EN LA FERIA DEL LIBRO DE CARACAS

El CEM participaba en esta Feria, efectuada entre el 9 y el 16 de noviembre, con la

presencia de la editora Laura Álvarez y de la investigadora Carmen Suárez León, quien presentaba su libro titulado *La alegría de traducir*. Ambas participaban, además, junto a María Elena Pérez, de la editorial de la Casa de las Américas, en un panel dedicado a textos martianos, con la presencia de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, *La Edad de Oro*, *Cartas a jóvenes* (selección de Salvador Arias) y la *Valoración múltiple de Martí* en dos tomos, impresa por la Casa de las Américas.

MARTÍ POR MÉXICO

Como parte del intercambio del CEM con la cátedra martiana de la Universidad con Guadalajara, Pedro Pablo Rodríguez ofrecía un seminario de tres sesiones en dicha casa de estudios titulado “José Martí: vida y obra”, del 11 al 13 noviembre. En la primera, se refería a los años de formación: de la Cuba colonial a las reformas liberales en Hispanoamérica (1853-1881). La segunda, a Martí en Estados Unidos (1881-1891) y antimperialismo y liberación nacional (1889-1895). La última versaba acerca del poeta y el líder político por la independencia de Cuba (1891-1895).

Durante su estancia, el investigador del CEM también ofrecía, el 10 de noviembre, la conferencia “Martí y la identidad nuestra americana”, en el auditorio del Centro Universitario del Sur, de Ciudad Guzmán. Este tema también era desarrollado en la noche del 14 de noviembre en la Sala Latinoamericana del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales “José Martí”. Además, el 13 de noviembre brindaba la conferencia “José Martí: la fuerza del discurso”, en el auditorio Adalberto Navarro, del Centro Universitario de

Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), de Guadalajara.

TALLER “MARTÍ-MARINELLO”

El 11 de noviembre se efectuaba este taller en el Instituto de Investigaciones de la Cultura Cubana Juan Marinello. En el primer panel leían sus textos José A. Matos Arévalos, de la Fundación Fernando Ortiz, cuyo tema era “Vocación martiana de Fernando Ortiz”; Juan L. Martínez Montalvo, profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, con la ponencia titulada “Una primera aproximación estética de Juan Marinello a la obra poética de José Martí”; y Lourdes Ocampo, investigadora del CEM, con “José Martí. Poesías (1928): primer proyecto editorial martiano de Juan Marinello”. El segundo panel lo integraban Ricardo Hernández Otero, investigador del Instituto de Literatura y Lingüística, con su trabajo “Cuatro minoristas y una edición de Martí en Francia”; María Victoria Marín, profesora de la escuela Olo Pantoja, del Partido Comunista de Cuba, quien se refería a “José Martí: Esencia y presencia en el pensamiento político de Juan Marinello”; Alejandro Sánchez, profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, con la presentación titulada “Juan Marinello, constructor del paradigma martiano”; e Imeldo Álvarez, editor del CEM, con el tema “El editor y la edición de los ensayos martianos de Juan Marinello”. El taller cerraba con un panel integrado por Lisette Mendoza y María Antonia Rodríguez, integrantes de la Cátedra José Martí del Instituto Superior Pedagógico Enrique J. Varona, quienes se referían al valor educativo y pedagógico de los escritos martianos de Marinello.

HOMENAJE A MARTÍ EN ACAPULCO

El aniversario 155 del natalicio de José Martí y la significación de México en su vida y obra literarias estuvieron entre las razones por las que Cuba fue seleccionada como país invitado de honor a la segunda edición del Festival Internacional “La nao de Acapulco”. Tanto el paso del poeta cubano por la ciudad como las huellas de la estancia mexicana en su creación fueron aristas abordadas en la conferencia ofrecida el 11 de noviembre en el auditorio del Museo Histórico de Acapulco Fuerte de San Diego por Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del Centro de Estudios Martianos, en el homenaje que el encuentro internacional le brindó al Héroe cubano.

PREMIO PARA LOS TOMOS DE POESÍA DE LA EDICIÓN CRÍTICA

En la tarde del miércoles 19 de noviembre, los tomos 14, 15 y 16 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, recibían uno de los tres premios de investigaciones en la Cultura correspondientes al pasado año. El acto de entrega de galardones se efectuaba en el Instituto de Investigaciones sobre la Cultura Cubana Juan Marinello y recibía el diploma acreditativo Lourdes Ocampo, investigadora del Centro de Estudios Martianos. Fernando Rojas, viceministro de Cultura, tenía a su cargo las palabras de la actividad.

La poesía martiana abarca tres volúmenes de la edición crítica que realiza el Centro de Estudios Martianos desde hace varios años bajo la dirección general de Pedro Pablo Rodríguez. El tomo 14 reúne los tres libros de versos preparados por Martí: *Ismaelillo*,

Versos sencillos y *Versos libres*. El tomo 15 agrupa los manuscritos del cuaderno “Polvo de alas de una gran mariposa”, los versos entregados por Martí a diversas publicaciones, los llamados versos de circunstancias y las cartas rimadas. El tomo 16 compila los poemas manuscritos en sus *Cuadernos de apuntes* y en hojas sueltas, así como otros poemas publicados tras su deceso.

ANIVERSARIO DE PEPITO MARTÍ

En la mañana del 22 de noviembre se conmemoraban en el salón de actos del CEM los 130 años del nacimiento de José Francisco Martí Zayas-Bazán, el hijo del Maestro, quien residiera tras su matrimonio y hasta su muerte en la casa que ocupa hoy la institución, en la barriada habanera de El Vedado, y al que su padre dedicara su cuaderno de poemas *Ismaelillo*, publicado en Nueva York en 1882. Paula Luzón, autora del libro *Vida de Ismaelillo*, impreso por las Ediciones Boloña, leía la conferencia titulada “Ismaelillo: 130 años de su natalicio”.

CÁTEDRA MARTIANA EN XALAPA

El 26 de noviembre, en la sala de actos de la Unidad de Servicios Bibliotecarios e Informáticos de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, México, se efectuaba ante un centenar de personas allí reunidas, el acto de inauguración de la cátedra martiana de dicho alto centro docente, presidido por el rector Dr. Raúl Arias Lovillo; el secretario académico, Dr. Ricardo Corzo Ramírez; y el secretario de administración y finanzas, Lic. Víctor Águila Pizarro. Las palabras inaugurales estaban a cargo del rector, y, posteriormente, el secretario académico

presentaba la síntesis curricular del Dr. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, quien exponía la conferencia titulada “Compactos en espíritu y unos en la marcha; Martí y la unidad latinoamericana”. El acto se transmitió en vivo mediante la televisión digital al sistema de las treinta y tres instituciones con que cuenta la Universidad en todo el estado de Veracruz, y por otras cuatro universidades que se unieron a la transmisión.

“SEGUNDO TALLER DE BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS”

Con una numerosa concurrencia, el CEM desarrollaba en los días 26 y 27 de noviembre el “Segundo Taller de Bibliotecas Especializadas”. Se presentaron al evento cincuenta y dos ponencias y cuatro carteles, analizados en tres comisiones de trabajo. La bibliógrafa Araceli García-Carranza ofrecía la conferencia inaugural, titulada “Escenarios y bibliografía en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier”. El segundo día, la maestra María Luisa Sené Alegret, presidenta del Comité Técnico de Normalización del Instituto de Información Científica y Tecnológica, disertaba acerca de la calidad en las organizaciones de información. En la última sesión, Lidia Turner, presidenta de honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba, impartía la conferencia “Leer es crecer”. Las palabras finales estaban a cargo de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. Durante el taller también era presentado el libro *Perfiles*, de Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, mediante las intervenciones de Eliades Acosta Matos y Araceli García-Carranza. Entre las recomendaciones propuestas por el taller se destacan especialmente la de una

ley de depósito legal de las bibliotecas especializadas que facilite el completamiento de las colecciones y evite la dispersión documental; la necesidad de impartir cursos de actualización de los nuevos programas y bases de datos para la superación de los especialistas y la confección de un catálogo colectivo por áreas de especialidad.

FERIA DEL LIBRO EN ITALIA

Mabel Suárez, directora de la editorial del CEM, viajaba a Italia para tomar parte, del 3 al 7 de diciembre, de la Feria del Libro de Roma.

VISITANTES BRITÁNICOS EN EL CEM

Como parte del convenio firmado entre el CEM y el Centro de Estudios sobre Cuba, de la Universidad Metropolitana de Londres, un grupo de médicos y profesores británicos visitaba la sede martiana, el 5 de diciembre, y eran recibidos por Ana Sánchez Collazo, directora de la institución. El investigador Rodolfo Sarracino, les ofrecía una conferencia en inglés acerca del pensamiento y la obra de Martí y de los criterios del Maestro acerca de la significación de la Gran Bretaña dentro de su estrategia del equilibrio del mundo.

CICLO DE CONFERENCIAS DE MARIO ALBERTO NÁJERA

Durante tres sesiones matutinas, del 9 al 11 de diciembre, el CEM acogía al doctor Mario Alberto Nájera, coordinador de la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara, en México, quien ofrecía varias conferencias como parte del intercambio de dicha cátedra con la institución. La primera, “Una historia

olvidada en la cultura del oeste mexicano: Jalisco y la tercera raíz”, presentaba las particularidades del territorio que formó la Nueva Galicia durante la época colonial, particularmente de la población esclava de origen africano, la cual ha contribuido a la construcción de la nación mexicana. La segunda conferencia “Antropología del fenómeno religioso; temas y estudios actuales en México”, brindaba una sólida y bien organizada información acerca del tema. El ciclo culminaba con el tema “Apuntes acerca de algunas circunstancias compartidas entre México y Cuba en la época de Juárez”.

IKEDA Y VITIER

El lunes 15 de diciembre, en el Salón Bolívar del CEM, se presentaba la segunda edición del libro *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, que ofrece las conversaciones sostenidas entre el japonés Daisaku Ikeda y Cintio Vitier. Entre los presentes se encontraban el propio Cintio Vitier, presidente de honor del CEM; Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano; Ana Sánchez Collazo, directora de la institución y Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana, quien tenía a su cargo las palabras de presentación de la obra. *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, apareció inicialmente por entregas en once números sucesivos de la revista japonesa *Ushio (Marea)*, en Tokio, desde junio de 1999 hasta abril del año 2000.

COMBATIENTES DE LA REVOLUCIÓN EN EL CEM

El 16 de diciembre se efectuaba en el CEM el taller “50 aniversario del triunfo de la

Revolución”, convocado conjuntamente con la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana y el club martiano La Revolución en el Llano. El encuentro se desarrollaba en forma de panel con la presencia de numerosos luchadores de la clandestinidad y era presidido por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, el coronel César Alba, de la Asociación de Combatientes, y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR PARA PAUL ESTRADE

En la tarde del 17 de diciembre, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, hacía entrega de la distinción Pensar es servir al historiador francés Paul Estrade por su destacada labor en la promoción del ideario martiano desde posiciones revolucionarias.

Asimismo, se presentaba en el salón Bolívar del CEM el libro titulado *Martí en su siglo y en el nuestro*, en presencia de su autor, Paul Estrade. Esta edición del CEM que reúne quince textos del también profesor universitario, fue compilada y editada por Enrique López Mesa, investigador de la institución, quien tuvo a su cargo las palabras de presentación de la obra. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, se refería a la extensa producción investigativa de Estrade, dedicada durante los últimos años a Ramón Emeterio Betances, el padre de la patria puertorriqueña, y a su permanente vínculo con la Revolución Cubana. Finalmente, Estrade expresó su agradecimiento por el acto y se refirió a su acercamiento inicial al estudio de Martí y al desarrollo de su labor como investigador.

MARTÍ, CÓNsul DE URUGUAY

El jueves 18 de diciembre, la sala Bolívar del CEM reunía a un grupo numeroso de sus investigadores y colaboradores, así como, de representantes de embajadas latinoamericanas en La Habana para presentar la edición cubana del libro *José Martí, cónsul de la República Oriental del Uruguay. Documentos*, preparado de conjunto por los Ministerios de Relaciones Exteriores de Cuba y del país sudamericano, y por el propio CEM. José Ramón Cabañas, director de Gestión Documental del MINREX cubano, se refería al surgimiento y materialización del proyecto editorial, que contó con el apoyo de la institución homóloga uruguaya en cuanto a la localización y entrega de copias de los documentos conservados acerca de la labor consular desempeñada por Martí en Nueva York, y que culminara con las respectivas ediciones en Montevideo y en La Habana. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, quien tuvo a su cargo la selección de los textos y el trabajo editorial junto con la editora Aida Martín Fernández, explicaba que la compilación se divide en tres secciones: la primera, dedicada a las doce cartas conservadas de Martí a su amigo, el médico y diplomático uruguayo Enrique Estrázulas; la segunda, al desempeño consular martiano; y la tercera, que reúne los nueve textos periodísticos martianos hasta la fecha localizados en la prensa uruguaya de su tiempo. El libro cuenta,

además, con sendas presentaciones de Gonzalo Fernández, ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, y de Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, más una semblanza del Maestro escrita por Ramón de Armas y otra de Estrázulas debida a Fernando Mañé Garzón. El acto era presidido por Marcelino Medina, viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba, y por Ana Sánchez Collazo, directora del CEM.

MARTÍ Y LAS IDEAS SOCIALISTAS, Y “UNIVERSIDAD PARA TODOS”

Dos actos convergían en uno durante la tarde del jueves 18 de diciembre en el Salón Bolívar del CEM: el cierre del taller “Martí y las ideas socialistas”, que tenía lugar en la institución mediante sesiones mensuales durante todo el año 2008, bajo la coordinación del investigador Rodolfo Sarracino Magriñat, y el reconocimiento a los profesores y al equipo que durante el segundo semestre del año laboraban en la realización del curso televisivo de “Universidad para todos” titulado “José Martí en Estados Unidos: miradas de fin de siglo”. Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, agradecía la permanente colaboración con el Centro de los conferencistas del Taller y de los profesores del curso. Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, pronunciaba las palabras finales del acto.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2008 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIONES

Ala y Raíz

Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting*

Jorge Ibarra: *José Martí dirigente, político e ideólogo*

Paul Estrade: *Martí en su siglo y en el nuestro*

Colibrí

José Martí: *Versos sencillos* (cuarta edición), en coedición con la Oficina del Programa Martiano

Orbe Nuevo

Néstor García Iturbe: *Estados Unidos, de raíz*

Lee y Colorea

José Martí: *Cuentos de elefantes*

José Martí: *El camarón encantado*

José Martí: *La muñeca negra*

José Martí: *Bebé y el señor don Pomposo*

Ediciones Especiales

Agenda martiana 2009

José Cantón Navarro: *José Martí y los trabajadores* (primera reimpresión)

Daisaku Ikeda y Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba* (primera reimpresión)

José Cantón Navarro: *Una Revolución martiana y marxista*

Mensaje educacional al pueblo de Cuba, en coedición con la Oficina del Programa Martiano

José Martí cónsul de la República Oriental del Uruguay. Documentos, en coedición con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba

José Martí: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, en coedición con la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado

El amor como un himno. Poemas cubanos a José Martí, selección y prólogo de Carlos Zamora y Arnaldo Moreno

Rayo (colección digital)

José Martí: *Aforismos*, en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia

José Martí: *Martí para todos*, en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia (segunda impresión)

José Martí: *Obras completas*, en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia (cuarta impresión)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 28/2005

número 29/2006

número 30/2007

número 31/2008

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1881-1882), tomo 13

Estados Unidos (1882-1884), tomo 17

Traducciones 1, tomo 20

COLECCIONES

Ala y Raíz

Carmen Suárez León: *Ensayos desde el centro*

Rodolfo Sarracino: *En busca de nuevos equilibrios: José Martí en el club Crepúsculo de Nueva York*

Jorge Cuéllar Montoya: *José Martí. Vigencia de su filosofía educativa*

Corcel

José Martí: *Nuestra América combate*, selección, introducción y cronología mínima de Ibrahim Hidalgo Paz, presentación de Cintio Vitier. Semblanza biográfica de Roberto Fernández Retamar

Raúl Roa García: *M_____ de espada y paloma*, selección de Raúl Roa Kourí y Ana Cairo Ballester, prólogo de Ana Cairo Ballester

Ediciones especiales

Gerardo Castellanos García: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, prólogo de Pedro Pablo Rodríguez (segunda edición)

José Martí: *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*, selección y estudio introductorio de Marlene Vázquez Pérez

James D. Cockcroft: *Cuba en mi sangre*, entrevistas, ensayos, poemas

Normas de presentación de originales

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Asimismo se presentará su versión digitalizada con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecorilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecorilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecorillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. En los casos en que sea posible las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se devuelven originales no solicitados.